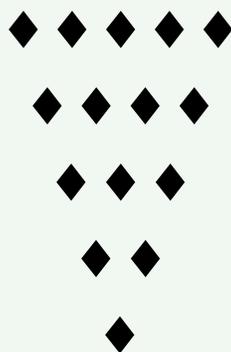


CARLOS MUÑOZ-MEDINA

*Memorias
de un
Lajeño
(1940-1967)*



EDITORIAL YO SOY LAJAS

Memorias de un Lajeño (1940-1967)

de Carlos Muñoz-Medina

Esta publicación es
propiedad intelectual de
Carlos Muñoz-Medina
Todos los derechos reservados.
Tiene permiso para citar
pequeños segmentos,
siempre y cuando
ofrezca el crédito
correspondiente.

© 2012

Primera Edición
2000

Tercera Edición
Diciembre 2012

Primera edición digital
Diciembre 2012

Editorial Yo Soy Lajas
PO Box 594
Lajas, Puerto Rico 00667
<http://www.editorialyosoylajas.org>

Memorias de un Lajeño: 1940 – 1967[©]

Volumen 1

por Carlos Muñoz-Medina (el Nene)



La Vieja Casona de la Calle San Blás - 2006
(Foto por Carlos Muñoz Medina)

Nueva York
2008

NOTA DEL AUTOR

La presente obra fue escrita por un lajeño que ama mucho a su pueblo (Lajas) y fue inspirada por el libro de Lupercio Lluch Figueroa y Arcadio R. Figueroa Rivera (Cody): *Personas, Sucesos y Lugares Del Lajas Que Nunca Muere*. Uno de mis propósitos al escribirla fue presentar por escrito todos esos bonitos recuerdos que tengo de mi infancia al mismo tiempo que doy al lector una idea de lo que era la vida en Lajas (y por ende, en Puerto Rico) durante las décadas de 1940, 1950 y 1960. Otro propósito fue el poder transportarme al pasado y a mi pasado, al abrir las páginas de este libro y dar rienda suelta a mi imaginación, y gozarme al recordar aquellos tiempos tan bonitos y tan sanos que nunca jamás volverán.

La presente obra, por lo tanto, no fue escrita con fines de lucro. Solo he preparado algunas copias para enviarlas a algunas personas especiales. El denominador común de esas personas especiales es que ellos son lajeños que también aman nuestro pueblo tanto como yo.

Carlos Muñoz Medina
(El Nene)
Bronx (NY)
2010

(Edición Revisada – Junio 18, 2011)
(Edición Revisada – octubre 17, 2012)

Copyright 2008 ©
Registration No.: TXu 1-651-750
Includes: Text Only
Bronx, NY
Excluded: Song Lyrics and Pictures (except those taken by author)

¡Lector! Te invito a contemplar una fotografía a todo color y de alta resolución de un paréntesis de 25 años en la vida del autor en un espacio definido entre la Calle San Blas y el Chorro de Tona, en Lajas (Puerto Rico); tres generaciones atrás. Una fotografía con carácter de universalidad, pues lo que ocurría en este vecindario en particular no era distinto a lo que ocurría en todos los vecindarios de Puerto Rico a la sazón. La exactitud de la información presentada, la gama amplia y completa de todos los pormenores de la vida cotidiana, nos transportan casi en vivo a los que conformamos esa generación, y constituye una joya formativa e informativa para las generaciones más nuevas. Ningún puertorriqueño - joven o viejo - de donde sea, debe privarse de lectura tan documentada, amena e interesante como la contenida en esta obra.

*Luis Fernando Ortiz (Cuco)
Ingeniero Lajeño (retirado)*

**“Corren malos tiempos. Los hijos han dejado de obedecer a sus padres,
y todo el mundo escribe libros.**

Cicerón (106-43 B.C.)

TABLA DE CONTENIDO

Dedicatoria	8
Agradecimiento.....	9
Prefacio.....	10
Introducción.....	12
Sobre la Presente Obra.....	16
Introducción a la Época de los '40.....	18
Reparto.....	20
PRIMERA PARTE.....	50
Mis Primeros Años: 1942 – 1949.....	51
Mis Años Formativos: 1950 – 1960.....	137
“Personajes Típicos” por Carlos J. González (Cayin).....	236
Mis Años Universitarios: 1961 – 1966.....	237
Epílogo.....	279
SEGUNDA PARTE.....	283
Nueva York: Extracto del Diario de Carlos Muñoz Medina – 1967....	284
Tras las Huellas del Pasado: Año 2003.....	287
RINCON DEL RECUERDO.....	291
Notas Históricas de Lajas.....	292

Nacimiento de una Comunidad.....	292
Para la Época de la Colonización.....	294
El Pan Francés.....	295
El Puente de Plantina.....	296
Recuento Histórico del Lajas Que Nunca Muere.....	297
Doña Hortensia Suárez.....	298
Julio el Manicero.....	299
¡Qué Tiempos Aquellos!.....	300
Somos Lajeños y Somos Grandes.....	301
Las Navidades.....	301
Reseña Histórica de la Terraza Figueroa.....	303
Cuando Había Trenes en Puerto Rico.....	304
Un Devastador Ciclón Llamado San Felipe.....	305
TERCERA PARTE (Apéndices).....	308
(A) Biografías Breves	
Leovigildo Cotte Torres (Leo)	
Marcos Irizarry Pagán (Turín)	
Luis Carlos Ortiz (Tato)	
Carlos Juan González Acosta (Cayin)	
Samuel Padilla (Sammy)	
Rene Rivera (Renato)	
Alfredo Velásquez González	
Moisés López Belén	
Freddy Fabre Pagán	
Alfredo Pagán Pagán (Freddy)	
Lupercio Lluch Figueroa (Percha)	

Arcadio R. Figueroa Rivera (Cody)

William Morales (Rey)

Samuel Padilla (Sammy)

José (Purro) Basora

A Carlos Juan Muñoz

(B) Clase Graduanda 1960-1961

(C) Refranes Populares

(D) Teatro del Aire

Teatro Universal

(E) Parada Puertorriqueña en Nueva York (2008)

Dedicada al pueblo de Lajas (Puerto Rico)

DEDICATORIA

Dedico este trabajo:

**Primero: Al Dios Todopoderoso, creador y sostenedor
de todo lo que existe.**

**Segundo: a mis queridos padres Juan y Ramona,
cuyo recuerdo atesoro en mi corazón;**

**Tercero: a mi querido pueblo de Lajas,
que me vio nacer;**

**y Cuarto: a Lupercio Lluch Figueroa (Percha)
y a Arcadio R. Figueroa Rivera (Cody),
quienes fueron mi inspiración.**

AGRADECIMIENTO

Deseo expresar mi agradecimiento a las siguientes personas las cuales aportaron datos importantes que contribuyeron a hacer posible esta obra.

Luis Fernando Ortiz (Cuco) – ingeniero civil retirado residente en Lajas

Pedro Castillo Morales (Peyo) – deportista retirado; residente en Jacksonville (Florida).

Alfredo Velásquez González – fundador y sub-secretario de la Sociedad Histórica de Lajas; residente en Lajas.

Alfredo (Freddy) Pagán Pagán – Residente en Lajas. Ha ocupado varios puestos políticos, sociales y culturales.

Lupercio Lluch Figueroa (Percha) – fenecido comerciante, deportista, escritor y filósofo.

Arcadio Figueroa (Cody) – Ingeniero y escritor residente en Juana Díaz.

William Rey Morales – maestro, cantante y declamador, residente en Levittown (Puerto Rico).

Wilma Cortés – residente en Lajas

Luis Carlos Ortiz (Charlie) – residente en Lajas

Carlos J. González (Cayín) – cantante, compositor y artesano; residente en Lajas.

Sarah Rodríguez Pagán – planchadora retirada; residente en Lajas.

Freddy Fabre Pagán – técnico en electrónica y propietario de la radio-emisora “Ondas del Valle”; residente en Lajas.

Jenaro Vargas Rodríguez – residente en Lajas

William Santos Martínez – joyero e ingeniero de obra retirado; residente en el barrio Maguayo de Lajas.

Otto Alameda – fenecido/Su viuda, Alba, reside en Bayamon.

Ángel Vargas (Solo) – residente en Lajas.

Samuel Padilla – declamador y cantante, residente en Lajas

Prefacio

Pasado... ¿Qué es pasado? Es lo acontecido; huella de un ayer que no vuelve... ¡Qué trance tan sublime es recordar! Es como robar al tiempo pasadas dichas que de nuevo toman vida, y son, aunque por instantes breves, realidades de un ayer resucitado. (*Historia de Lajas* por Mario Pagán; página 176)

En su libro *Personas, Sucesos y Lugares Del Lajas Que Nunca Muere*, Lupericio Lluch Figueroa (Percha), lajeño de pura cepa escribió: “¡Qué pena y tristeza sacude el alma cuando vemos que nuestro pasado se va hundiendo más y más en la noche negra del olvido! Ayúdanos a rescatarlo de la polilla del tiempo, amable lector.”

Esta obra es una respuesta a ese clamor desesperado de un hombre que nació, vivió, murió y que amó a este querido pueblo de Lajas con todo su corazón.

Yo nací, me crié y viví la mitad y la mejor parte de mi vida en este pueblo querido. Aunque nací en un hogar pobre, nunca pasé hambre ni necesidad. Mis padres fueron personas trabajadoras que siempre proveyeron todas mis necesidades. Nací en la década de los años 40 en este hermoso y tranquilo pueblo del suroeste de la isla. Una época cuando se creía en los Reyes Magos, se jugaba marro, toca el palo, a esconder, bolas de corote (canicas), toleteros; se comían marrallos, gofio, bolas de millo, ciento en boca, pan de mallorca; se tomaba Orange Crush, Vita Cola, Old Colony, Coca Cola; se comían frutas tales como pajuiles, guamás, mamey, guanábana, lechosas, jaguas y se comía funche (marota, gandinga), sancocho, arroz con habichuelas y viandas. Pasé, sin prisa alguna, por todas las etapas que se supone pase una persona: infancia, niñez, adolescencia y adultez y todas ellas las disfruté a plenitud, ricamente. Que triste ver hoy día los niños pasando de la infancia a la adolescencia y en algunos casos, a la adultez (me refiero a su estado mental) sin disfrutar de esa niñez tan hermosa y tan sana que disfrutamos en el ayer.

La tarea que emprendí cuando comencé este proyecto no fue fácil. Después que yo me trasladé a vivir a la ciudad de Nueva York, pasaron diez años antes que yo volviera a visitar mi querido pueblo. Conseguí mi primer trabajo con el First National City Bank y algunos años más tarde me fui a trabajar en el Chemical Bank con un salario más alto. Pero unos años más tarde mi relación matrimonial deterioró y tuve que sufrir la terrible experiencia de un divorcio. Esto me dejó sumido en una profunda depresión mental. Después, rehacer mi vida; como volver a empezar. Lo más lejos que estaba de mi mente era mi querido pueblo de Lajas, los años que viví allá, mis raíces. Mi vida estaba concentrada en el momento presente y de mi mente desapareció todo interés y todo pensamiento relativo a mi pueblo. Mi vida espiritual sufrió también. Estaba yo como en un estado de sonambulismo, pensando sólo en el presente y futuro, sin lugar para pensamientos del pasado. Por estas razones, cuando comencé esta tarea de recontar mis memorias, encontré para mi sorpresa que había muchas lagunas o espacios vacíos en los almacenes de mi mente. Tuve que recurrir a la ayuda de varios amigos y fue gracias a ellos que me fue posible eslabonar la cadena de mis recuerdos con más precisión.

Era mi intención original el identificar cada evento, cada anécdota y cada suceso con la fecha en que tuvo lugar. Tuve que desistir pues es verdaderamente imposible a estas alturas del tiempo el yo poder recordar los eventos de veinticinco años de mi vida en sus fechas exactas después de vivir 35 años en Nueva York sin darle mente a esos sucesos. Esos 35 años de vida en Nueva York tuvieron su efecto en mí. Además, la gran mayoría de las personas que pudieran haberme ayudado con las fechas están muertas. Me entristece especialmente el pensar que la

persona que pudo haber sido mi mayor y mejor fuente de información, mi madre, está muerta. Ella falleció en octubre del 2001; un mes después del ataque terrorista a las Torres Gemelas del World Trade Center (en Nueva York). Su mente estuvo clara hasta el día de su muerte. Desdichadamente, yo no tuve la inspiración para escribir este libro sino hasta después de leer el libro de Percha, hace menos de un año. Mi amigo, el deportista Pedro Castillo Morales (Millito), tuvo la amabilidad de prestarme una copia del mismo.

Me limito pues a mencionar esos eventos dentro de la década en que sucedieron. En algunos casos recuerdo fechas; cuando esto sucede, procedo a mencionarlas. Lo que sí he procurado hacer es colocar los sucesos en el orden en que sucedieron hasta donde he podido, cronológicamente: año por año. En este respecto he tratado de ser lo más fiel que he podido.

Carlos Muñoz Medina
(El Nene)
Año 2003

Introducción

La lenta carreta del tiempo, en su eterno traquetear, se desliza inexorablemente en la noche insondable del misterioso olvido...es por eso que dejo grabado en el fondo claro de estas páginas el recuerdo imborrable del Lajas que llevo dentro.

Al hojearlas, no te extrañes cuando veas altiva tu silueta reflejarse, pues tu también formaste parte del paisaje.

La búsqueda de las imprescindibles vituallas me obliga a partir a tierras extrañas...

Algún día volveré con las alas plegadas al Lajas de mi infancia, a echar el último sueño de la noche eterna; tan larga...junto a los míos. Antes...nos veremos.

“Lajas en Mis Recuerdos”
por Atanulfo Diodonet (Percha)
Primavera 1973

Memorias de un Lajeño: 1942 - 1967 (Volumen I) no es una autobiografía. Tampoco es una historia del pueblo de Lajas, ni una historia de la música popular en Puerto Rico. Es lo que dice el título: unas memorias. De la misma manera, algunos de los eventos presentados en esta obra no ocurrieron en Lajas. Pero todos esos eventos están conectados con Lajas de una u otra forma. La obra esta presentada en forma narrativa y he tratado de hacer la misma lo más amena e interesante que he podido. En ella intento revivir una época; una época que no es sino un paréntesis dentro de la larga historia de nuestro querido Puerto Rico. También debo añadir que los detalles de la vida cotidiana que encontramos aquí presentados no estaban confinados al pueblo de Lajas en el cual ocurrieron, sino que reflejan lo que estaba ocurriendo en otros pueblos y barrios de la isla en esos años.

Si esta obra fuera una autobiografía, yo estaría bien limitado pues me vería obligado a traerla hasta el día de hoy. El termino “Memorias” es más apropiado porque puede referirse exclusivamente a las memorias de los años que viví en mi pueblo de Lajas. Cuando uno escribe unas memorias, tiene el privilegio de escoger las memorias sobre las que desee escribir. El énfasis de esta obra no descansa tanto en los detalles de mi vida, sino en el ambiente, en el marco en el que los mismos se desarrollaron. El énfasis descansa en el ambiente y los acontecimientos de la época; los detalles de mi vida sólo sirven como eslabones para dar cohesión a los mismos.

La narración sigue una secuencia cronológica en términos de tiempo. Pero de la narración principal salen, a través de toda la obra, algunas ramificaciones. Podríamos compararlo con un árbol con muchas ramas y un cucurucho. Si comenzamos en la raíz la obra concluye al llegar al cucurucho. Algunas de las ramificaciones tienen a su vez otras ramificaciones. Esto es similar al concepto de un archivero (file cabinet) con “fólderes” y “subfólderes”. En esta comparación la narración principal representa el gabinete o archivero, las ramas principales representan las gavetas y las ramas que salen de las ramas principales vienen a ser los fólderes y luego vienen los subfolderes. Por ejemplo, yo menciono los cafetines dentro de la cronología. De allí sale una ramificación en la cual doy detalles sobre los mismos. Estos detalles constituyen un “fólder”. Luego, dentro de los cafetines menciono las velloneras y paso a hablar sobre las mismas. Esto viene a representar un subfólder.

Debo advertir al lector que este libro no se concentra mucho en presentar personas celebres y conocidas. Ya otros autores han escrito sobre las personas notables de Lajas. Más bien abarca toda clase de personas que vivieron en el pueblo de Lajas y cuyos nombres o apodos son recordados hasta el día de hoy. En otras palabras, el común del pueblo. Por lo tanto, los personajes presentados aquí recorren la escala social de arriba hasta abajo. Desde gentes celebres hasta gentes comunes y corrientes sin ningún atributo que los distinga excepto dentro del marco trazado por este libro. Además, recordemos (como indiqué anteriormente) que estas son memorias y por lo tanto, solo menciono personas que yo recuerdo. Entre estos últimos hay algunos que podemos llamar “personajes típicos”. Son personajes que vivieron en una época y en un lugar específico. La importancia de esto radica en que ya hoy en día no se ven personajes como algunos de estos. Marcaron una época, muy hermosa, dentro del diario vivir en un punto de la isla de Puerto Rico: Lajas. Pero, si bien es cierto que la narración se concentra en el pueblo de Lajas, lo que sucedía allí no era diferente a lo que ocurría en otros pueblos y barrios de la isla. Los personajes típicos existían en todos los pueblos de la isla, solo los nombres variaban. Las situaciones eran las mismas, la música era la misma, las festividades eran las mismas, las condiciones de vida eran las mismas, la política era la misma, los juegos eran los mismos, la rutina del diario vivir era la misma, los deportes eran los mismos, las plagas que los azotaban eran las mismas. De modo que lo que sucedía en Lajas era un reflejo de lo que sucedía en todo Puerto Rico.

Otra advertencia que debo hacer al lector es que posiblemente algunos de los temas o asuntos tratados en esta obra no sean de su interés. En estos casos, les ruego paciencia y comprensión. Puesto que esto son unas memorias, todo lo que yo he escrito aquí es importante para mí, aunque para el lector no lo sea. Mi recomendación es que el lector se sienta libre de pasar por alto todo aquello que no le interese.

El propósito de todo esto es presentar al lector un cuadro viviente de una época. La mayor parte de los eventos aquí ilustrados tuvieron lugar en las décadas de los años '40, '50 y mitad de los '60. Para mí personalmente, estos años fueron los más importantes de mi vida pues estos fueron mis años formativos. Esto significa que fue en estos años que se forjaron las bases de mi personalidad. Fueron muchos y variados los eventos ocurridos durante estas décadas. Es también de estas décadas que guardo los recuerdos más preciados. Fue esta la época de oro de los paquines, de las grandes orquestas, de los grandes tríos, de los grandes solistas, de las películas de ciencia-ficción y de horror. En mi opinión, las mejores y más bellas canciones populares se escribieron y cantaron durante las décadas de los años cuarenta y cincuenta. Muchas de esas canciones eran de autores y cantantes extranjeros, pero llegaron a las velloneras de Puerto Rico, pegaron y se quedaron.

Quiero ahora volver a citar del libro *Personas, Sucesos y Lugares del Lajas Que Nunca Muere*, de Lupercio Lluch Figueroa y Arcadio R. Figueroa Rivera, escrito en 1994 en Lajas, y citamos:

“ Toda persona tiene un nombre propio y los apellidos que les dieron sus padres. Además, tienen la mayor parte de ellos, un nombre que les dio el habla popular, el habla del pueblo. En la mayoría de los casos, este nombre dado por el habla del pueblo, es más importante para la identificación que el nombre propio con los apellidos que le vienen de la biología genética. ’

“Algunos puristas llaman a estos nombre adicionales “malos nombres”; nada más lejos de la verdad. Este nombre popular es el sello familiar que ata al nombrado con la historia de su pueblo, con el diario acontecer y con la relación amistosa.’

“Aquí usaremos muchos nombres populares de queridos lajeños que ubicamos en la querencia diaria. No hay falta de respeto. No hay la más mínima intención de molestar o denigrar; ni con el pensamiento.”

Hasta aquí la cita.

Aunque la cita anterior expresa a las mil maravillas mi sentir, debo añadir algo más. Algunos de los apodos dados a varias de estas personas fueron originalmente dados en forma de broma de mal gusto, con la intención de molestar. Pienso que la intención de los que originaron estos apodos era más bien pasar un rato divertido a expensas de otro y que no había la intención de ofender ni de denigrar. Esta era una época donde no había muchas fuentes de diversión y alguna gente se pegaba de cualquier cosa con tal de pasar un rato divertido aunque fuera a expensas de otra persona. El hecho de que la persona aludida se molestara contribuyó a perpetuar el mote dado. Yo pienso que si la persona lo hubiera tomado también a broma, sin ofenderse, el apelativo no se habría perpetuado. Pero aquellos eran otros tiempos y la mentalidad no era la misma de hoy en día. Sin embargo, las personas que originaron estos motes o malos nombres, sin saberlo, les hicieron un favor a las personas aludidas. ¿Por qué? Porque si no fuera por los mismos es posible que nadie se acordara hoy de que estas personas existieron ya que ellas no hicieron nada que pudiera haber perpetuado sus nombres hasta el presente. Más adelante en la cita del libro de Percha, mencionada anteriormente, él procede a explicar que si se usara el nombre verdadero de la persona, muy pocos sabrían de quién se está hablando. Pone como ejemplo a Moroño, cuyo nombre verdadero era Juan Alvarado y a Ñeque, cuyo nombre real era Lionel Cuevas. Así pues, si no fuera por los llamados malos nombres o motes o apodos, esas personas no tendrían parte en esta obra simplemente porque su servidor no tendría memoria de ellas. Diré más aun, esas personas humildes son las que le dan sabor y valor a una obra como esta, que intenta revivir una época. En este sentido podemos decir que las personas aludidas salieron ganando mientras que el diablo quedó chasqueado. En esta obra también haremos uso de los apodos, motes o “malos nombres” para referirnos a esas personas. Yo sigo el ejemplo de Percha por las mismas razones. Una vez hecha esta importante aclaración, pasemos “a otra cosa, mariposa”.

En esta obra yo incluyo información sobre algunos temas tanto científicos como técnicos. Advierto al lector que esto no significa que esta obra represente un tratado sobre esos temas. Todo son memorias, recuerdos que vienen a mi mente y los cuales trato de elaborar lo mejor que puedo para deleite del lector.

Hablemos ahora de la música popular y de los artistas que la interpretaron.

Yo dedico considerable espacio en esta obra a la música popular. Es posible que para algunas de las personas que lean este libro la música popular tenga poca o ninguna importancia. Se entiende que cada cual es un mundo y que los gustos y las preferencias varían de persona a persona. En este respecto les recuerdo de nuevo que estas son unas memorias, mis memorias, y las memorias están influenciadas por los gustos y las preferencias del autor. De manera que cada cual es libre de escoger aquellas porciones de esta obra que le que le gusten e ignorar las que no le gusten. Con esto en mente, continuemos.

Alguien dijo que la música es el alma de los pueblos y que un pueblo sin música es un pueblo sin alma. Cuan cierto es esto. La misma está presente de principio a fin en esta obra. Así pues, la música es otro de los factores que le dan importancia a las épocas que estamos reviviendo. Yo menciono muchas canciones por título, cantante y en la mayoría de los casos, por autor. También presento la letra de varias de las canciones que se escuchaban en las velloneras de entonces a fin de que el cuadro sea más completo. Pienso que la razón del interés que yo desarrollé por la música popular se debió al hecho de haberme criado en una casa que estaba al lado de un cafetín. Mi niñez, mi juventud y parte de mi adolescencia viví en esa casona de la calle San Blás al lado de un cafetín que tuvo varios dueños hasta que pasó a manos de un tal Luis Velásquez. El lo compró en el 1953 y ha sido su propietario hasta el día de hoy. Por supuesto, hace muchos años que dejó de funcionar como cafetín para convertirse en un pequeño colmado cuyos clientes principales son los estudiantes de la escuela Grant Pardo.

Durante las décadas de los años 40, 50 y 60 Puerto Rico produjo una gran cantidad de cantantes de música popular, así como una gran cantidad de tríos, dúos, cuartetos y orquestas que contribuyeron a alegrar nuestras vidas. La gran mayoría de estos artistas eran de Puerto Rico, pero hubo también muchos artistas extranjeros cuyas canciones pegaron. Las velloneras constituyeron el medio principal mediante el cual esta música popular se difundió por todo Puerto Rico.

Es mi deseo que la lectura de esta obra pueda ayudar al lector a realizar un viaje imaginario al Lajas del ayer y que lo pueda disfrutar.

Carlos Muñoz Medina
(El Nene)
2003

Sobre la Presente Obra

En febrero del año 2003 tuve una conversación telefónica con mi viejo amigo Alfredo Velásquez González en la que este me informó que un amigo nuestro de infancia, Pedro Castillo Morales (conocido también por Millito y por Peyo) se encontraba residiendo en el condado del Bronx. Luego que me dio la dirección, noté que nuestro amigo vivía más o menos en la misma parte del Bronx que yo vivía. Le dije a mi amigo que le haría la visita a la primera oportunidad que se me presentara. Mis muchas ocupaciones y mi trabajo me impidieron cumplir mi propósito por algún tiempo. Varias semanas más tarde, recibí una llamada telefónica del mismo Peyo. Me causó una inmensa alegría el volver a escuchar la voz de este amigo de infancia. Durante el curso de nuestra conversación me informó que él se mantenía en contacto con otro amigo nuestro de nombre Edwin Ramos Ronda, mejor conocido en el pueblo por Chico o Chiquitín. Chico fue compañero mío de Escuela Superior. De hecho, nos graduamos el mismo año. Peyo me dio el número de teléfono de él y unos días más tarde lo llamé. Luego nos pusimos de acuerdo los tres en reunirnos en casa de Peyo en un día determinado.

El día de la reunión, Chico me recogió en su auto cerca de mi casa y fuimos a visitar a nuestro amigo. Fue un encuentro muy alegre y emotivo. Poco después de nosotros llegar, aparecieron otros dos lajenos: Edison Andrades, quien era hijo de Bernardo e Iliá y Flavio Flores, quien era hijo de Ramonita Martínez y de Nelson Flores siendo también nieto de Tinito Martínez.

Hablamos de muchas cosas, pero especialmente de los viejos tiempos y del Lajas de ahora. La esposa de Peyo, Iris, nos obsequió una rica y succulenta cena. Habiendo concluido la misma, continuamos platicando de muchos temas diferentes. Durante el curso de la conversación, Peyo me dijo que él tenía copias de dos libros escritos por Lupercio Lluich Figueroa, mejor conocido por Percha. Yo me acordaba de Percha y también conocía uno de esos libros: *Personas, Lugares y Sucesos del Lajas Que Nunca Muere*. Supe del mismo porque una buena porción del mismo fue publicada en el Internet. Yo lo leí con avidez, pero me quedé (al igual que otros lajenos) esperando el resto, ya que nunca se presentó el libro en su totalidad.. El resto del libro nunca fue puesto en el Internet. Eventualmente el “web site” fue eliminado dejando a muchos, como yo, ansiosos por terminar de leer el libro. Una carta mía a la imprenta que lo imprimió nunca recibió contestación. Como nunca colocaron el libro completo, yo estaba ansioso por conseguirlo, pero no sabía cómo. Para mi sorpresa y alegría, Peyo no solo tenía ese libro sino que también tenía otro titulado *Lajas en el Deporte*, por el mismo autor. Mi alegría fue grande cuando Peyo accedió a prestarme los dos libros.

Poco tiempo después terminé de leer el primer libro lo cual fue una experiencia muy grata. Mientras disfrutaba de la lectura por mi mente desfilaban escenas del Lajas del ayer. Luego leí el segundo libro. Para el tiempo que terminé de leer los dos libros, ya me había hecho el firme propósito de escribir un libro similar. Dos razones me motivaron a tomar esta decisión: Primero, el clamor que lanza Percha el principio de su libro *Personas...*etc. a no permitir que el recuerdo de nuestro glorioso pasado pase al olvido; Segundo, el deseo de presentar al lector un cuadro más amplio del Lajas del ayer incluyendo más detalles y más personajes de los mencionados por Percha en su libro.

Una vez tomada la decisión de escribir un libro sobre el Lajas del ayer se me presentó la interrogante de cómo presentar la información al lector. Mi primera idea fue escribirlo en forma de una autobiografía. De hecho, el primer título que le di al libro fue *Carlos Muñoz Medina: Una Autobiografía*. Sin embargo, luego de pensarlo bien, decidí que este título no era apropiado

por varias razones. Primero, porque a nadie le interesa leer una autobiografía de alguien desconocido ya que yo no soy ningún personaje notable, y Segundo, porque una autobiografía me obligaría a traer la narración hasta el momento presente y eso no entraba en mis planes. La Tercera razón es que una autobiografía pone el énfasis en la persona aludida. Yo deseaba que el énfasis cayera sobre las personas, lugares y sucesos (como dijo Percha) de Lajas. Por otro lado, el título Memorias me daba un margen más amplio para desarrollar mis ideas y organizar la información.

Así pues, hacia fines de marzo del 2003, comencé a escribir mi libro. Descubrí, para mi sorpresa, que había muchas “lagunas” en los almacenes de mi mente. Comencé a comunicarme por teléfono con varios de mis amigos de infancia allá en Lajas y ellos poco a poco me ayudaron a poder reconstruir la secuencia de los eventos. Fue así que pude dar comienzo a esta interesante aventura en el tiempo.

Para finalizar, debo informar al lector que he incluido en este libro algunos ensayos y artículos de cuatro prominentes lajeños. Me refiero a: Lupercio Lluch Figueroa (Percha), a Arcadio R. Figueroa Rivera (Cody), a William Rey Morales y a Alfredo Pagán Pagán (Freddy). Hay además dos artículos escritos, uno por Pedro Morell y el otro por Edgardo Martínez. Estos artículos contribuyen a brindar al lector un cuadro más vivo del Lajas que fue y que vivirá para siempre en la memoria de aquellos que tuvimos la dicha de vivir en aquella generación y que todavía tenemos la bendición de estar vivos. Ya yo había cerrado mi libro cuando se me ofrecieron estas contribuciones.

Carlos Muñoz Medina (el Nene)
2008

Introducción a la Década de los Años '40

La década del 1940 fue muy interesante e importante en mi vida. Importantísima para mí, puesto que en ella fue que yo nací. Importante también para Puerto Rico ya que sucedieron varias cosas importantes en la isla y también en Lajas. Un censo de la población de Lajas al comenzar la década indica que el número de habitantes era de 14,680.

Comenzó la década sumiendo el mundo en lo que se conoce como la Segunda Guerra Mundial. Los Estados Unidos de Norteamérica y sus aliados combatieron para truncar los sueños de grandeza de Adolfo Hitler y sus secuaces. Fue una guerra sangrienta con gran pérdida de vida humana. Pero al fin el bien triunfó sobre el mal, como ha sido desde el principio y como será hasta el final del tiempo.

En 1941, Pedro Flores escribió la canción “Despedida” la cual fue interpretada por Daniel Santos.

DESPEDIDA

*Vengo a decirle adiós a los muchachos
porque pronto me voy para la guerra
y aunque vaya a pelear en otras tierras
voy a salvar mi derecho, mi patria y mi fe.*

*Yo ya me despedí de mi adorada
y le pedí por DIOS que nunca llore
que recuerde por siempre mis amores que
yo de ella nunca me olvidaré.*

*Sólo me parte el alma y me condena
que déje tan solita a mi mamá
mi pobre madrecita que es tan buena
quien en mi ausencia la recordará.*

*Quien me le hará un favor si necesita
quien la socorrerá si se enfermara
quien le hablará de mí si preguntara
por este hijo que nunca quizá volverá*

*Quien me le rezará si ella se muere
quien pondrá una flor en su sepultura
quien se condolerá de mi amargura si
yo vuelvo y no encuentro a mi mamá.*

Canta: Daniel Santos
Compositor: Pedro Flores

Hubo otra canción que también estuvo inspirada en la Segunda Guerra Mundial. Me refiero a “Silencio en la Noche” que cantaba José Antonio Salamán.

En el terreno local tenemos que el Partido Comunista Puertorriqueño celebró su primera convención nacional presidida por el señor Alberto Sánchez. Este partido fue siempre una minoría y nunca tuvo verdadera influencia.

Otro acontecimiento de importancia fue la fundación del Partido Popular Democrático por don Luis Muñoz Marín. Fue en el estadio Sixto Escobar de San Juan y ante una enorme convención presidida por don Luis Muñoz Marín mismo que nació el partido. La insignia del nuevo partido era la silueta de un rostro de un campesino visto de perfil, con una pava. La imagen era de color rojo en un fondo blanco. Debajo de la imagen se leían las palabras “Pan Tierra Libertad” formando un semicírculo.



Fue también para esta década que los Estados Unidos decidieron establecer una base naval en la isla Vieques.

En el terreno musical local, el compositor Noel Estrada compuso su famosa canción “En Mi Viejo San Juan” que popularizara el Trío Vegabajeño. Otra canción que estuvo de moda fue “La Nieve de los Años”, también interpretada por el mismo trío. Mientras tanto, en los EEUU estaba de moda un tipo de músicaailable conocido como “swing”. De hecho, desde el punto de vista musical, los años que comprenden del 1937 hasta el 1942 se conocen como “la época del Swing” (the Swing Era) en los Estados Unidos. Hubo muchos exponentes de este tipo de música que quedaron registrados en los anales de historia musical cuyos nombres son muy respetados aun hoy día. Tales fueron: Benny Goodman, Louis Armstrong, Fletcher Henderson, Duke Ellington, Count Basie, Gene Krupa, Artie Shaw y los hermanos Tommy and Jimmy Dorsey, por mencionar unos cuantos. La lista es mucho más larga. “La Época del Swing” en Estados Unidos tuvo su paralelo en Puerto Rico y se la conoce como “La Época de las Grandes Orquestas” y algunos de sus representantes fueron: Orquesta de César Concepción, Orquesta de Rafael Muñoz, Orquesta Siboney de Pepito Torres, Orquesta de Rafael Elvira, Orquesta Tropicana, Orquesta Panamericana y Orquesta de Miguelito Miranda, por mencionar algunas.



Durante esta década y la siguiente vivieron en Lajas una gran cantidad de personas, cada una con su individualidad propia. Durante todos esos años yo llegué a conocer a todos y cada uno de los personajes que enumero a continuación. Son estos los actores que interpretaron este drama de la vida real el cual tuvo lugar en el pequeño y pintoresco pueblo de Lajas. Cuanta nostalgia y melancolía me invade mientras desfilan por mi mente estos gratos recuerdos.

Reparto (en orden alfabético).

Lajas, siendo un pueblo pequeño, casi todo el mundo se conocía. Muchas personas eran conocidas por un apodo o mote hasta el punto que a veces uno nunca llegaba a saber cual era su verdadero nombre. La razón: falta de interés. Lo único que a uno le importaba era poder identificar a la persona de la cual se estaba hablando. La lista que sigue a continuación corresponde a la gran cantidad de “actores” que tomaron parte en este drama de la vida real que tuvo lugar en el pueblo de Lajas durante las décadas de los años ‘40, ‘50 y mitad de los ‘60.

La lista no está completa. Dado el caso que la presente obra consiste de unas memorias, sólo menciono aquellas personas que yo recuerdo, que en realidad son muchas. Debido a que yo vivía a poca distancia del centro del pueblo, conocía a prácticamente todo el mundo (a todo el mundo que vivía en el pueblo y sus inmediaciones, quiero decir). Pero aun siendo así, han pasado muchos años y mi memoria, no siendo ya tan buena, ha olvidado algunas de esas personas. Sin embargo, he tratado de que la lista sea lo más completa posible.

Una gran cantidad de las personas que vivieron en Lajas en esos tiempos eran conocidas, por un apodo o por lo que se llamaba mal nombre. La diferencia entre apodo y mal nombre es que las personas a quienes se llamaba por este último se ofendían. En otras palabras, no les hacía ninguna gracia que se les llamaran así. Todo esto ya lo mencioné anteriormente. En la presente obra yo hago uso de ambos motes al referirme a los diferentes personajes, pero con una gran diferencia: no hay en mí la más mínima intención de ofender a ninguna de estas personas. Al contrario, de no ser por estos apodos, motes o malos nombres, no habría hoy memoria de estas personas. Es precisamente el uso de esos apodos, motes o malos nombres lo que ha hecho posible que se mencionen en esta obra. Adquirimos una especie de inmortalidad cuando nuestro nombre aparece en una obra escrita pues mientras existan copias de la misma, nuestro nombre también existirá.

Por último debo aclarar que algunos de estos personajes están vivos todavía. Algunos viven en Lajas y otros se han mudado para otros pueblos o para los Estados Unidos.

Juan Avilés (Albi) – Era hermano de Nora Avilés y de Nury. Vivía en la Calle Abajo. Sirvió en el servicio militar. Vivió una vida muy rápida y tempestuosa. Murió en forma trágica en el poblado de La Parguera.

Alejo Pagán Irizarry – Era hermano de Ángel, de Tobías, de Román y de Mingo Pagán. Tenía también una hermana, cuyo nombre se me escapa, que fue madre de Santos Marín. Alejo y Ángel tenían un cafetín en la esquina de las calles San Blás y Unión.

Alfonso Albino – Maestro de la Escuela Luis Muñoz Rivera. Enseñaba Ciencias.

Alfredo Coitre o Alfredo Moroño – Era un vagabundo de Lajas que, según se dice, tenía un considerable suma de dinero que siempre llevaba consigo. Esta fue su perdición pues lo mataron para robarle. Tenía un hermano vagabundo a quien apodaban Cachimiro.

Alfredo el Soldao (Alfredo Mercado) – Vivía en la salida para San Germán, cerca de Cola (la madre de Miguel Báez {Guelo}) y de Teté.

Alfredo Ortiz – Era hijo de Sales y de Eloina.

Alice Medina – Era hija de Joaquin Medina y de Juanita Irizarry. Por lo tanto, era hermana de mi madre por parte de padre. Tenía una hermana llamada Brunilda.

Álida Irizarry – Era hija de Jerónimo Irizarry.

Amado Castro – Fue conserje de la Escuela Perry y Grant Pardo. Vivía en el sector La Garza.

Amada – Trabajaba en el comedor escolar con doña Aurora y con Mercedes Díaz. Esta última era la supervisora.

Américo Detrés – Fue el primer pretendiente que tuvo mi hermana Cloto (Gloria). Él “le hizo el daño” (como se decía en aquel entonces) y se tuvieron que casar, pero nunca convivieron. Algún tiempo después, él se marchó para los Estados Unidos y nunca más supimos de él.

Aníbal Medina – Hermano de Víctor, de Osvaldo, de Reinaldo y de Ramona Medina.

Aníbal Ortiz Espinosa – Hijo de Salvador Ortiz y Miguelina Espinosa. Tenía dos hermanas: Rosa Arcadia Ortiz (Toto) e Irma Ortiz

Ángel el Oso (Ángel Torres Flores) – Era hermano de Chago el Oso, de Salva el Negrito y de Bernardo. Era hijo de Victoria (una señora que tomaba mucho licor) y de un tal Lucheti. Una de sus ocupaciones era la de morrocoyo.

Ángel Pagán – Era hermano de Alejo Pagán Irizarry y condueño del cafetín situado en la esquina de las calles San Blás y Unión

Annie (Ana Morales) – Era una joven hija de Gloria y de Pascual Morales, a quien apodaban Pascual el Chivo. Vivían en el Caserío Las Américas para el tiempo que yo la conocí. Era una joven trigueña bien bonita (al menos, a mí me lo parecía) y pecosa, lo cual hizo que yo me sintiera atraído hacia ella. Su amistad con mi hermana Juanita me permitió conocerla de cerca y tratarla. Eventualmente se casó con Rey, el hijo de Pilar el barbero.

Araminta – Fue una trabajadora doméstica en casa de Franco Frank para fines de los años 40 y principios de los 50.

Armando Detrés – Tuvo un cafetín conocido como “El Paralelo 38”, en la salida de Lajas hacia **Guánica**. Años más tarde este negocio cambió su nombre por el de “El Sportsman”, bajo nueva administración. Armando fue padre de Elba y de Ferdinand.

Arsenio Ortiz – Era chofer de carro público. Era también hermano de Enrique Ortiz, de Alfredo Ortiz, de Jorge Ortiz y de Cirilo Ortiz. Vivía en La Javilla.

Arturo Valiente – Fue maestro en la Escuela Luis Muñoz Rivera. Era maestro de ciencias.

Auria la Norsa (Auria Sánchez) -- Enfermera lajeña, madre de Elsa. Tenía un hijo llamado Mickey quien trabajaba en el telégrafo. Vivía en La Haya y trabajaba en la unidad Pública, localizada al lado de la Casa Alcaldía.

Aurio Morales – Tenía una barbería en los bajos de la panadería Frank.

Aurora – Trabajaba en el comedor escolar. Era madre de Carne Frita y de Ñeque.

Baldín (Eduardo Benítez Delgado) – Era hijo de Tomás Benítez y hermano de José Dolores (Cheroles). Su madre era hermana de Domingo Delgado.

Bartolomé Gayá – Tenía una mueblería en la Calle 65 de Infantería llamada Mueblería Gayá. Era de origen español y su hijo, Ramón Gayá, fue uno de los primeros soldados lajeños en perder su vida en la guerra de Corea.

Basilisa Irizarry – Esposa de Juan Basora; madre de Teudy y de Ocho. Vivían en La Haya

Basilio – Era uno de los hijos de Silvestre Gutiérrez.

Bebo el Colorao (Carlos Rosado Pabón) – Era hermano de Félix el Colorao. Eran hijos de Felipe Rosado y Alfonsa Pabón.

Beco (Isabel Martínez) – Fue mujer de Ifigenio.

Bejuco (Luis Irizarry) – Vivía en El Cerro; hermano de Darío.

Bernardo Andrades – Era esposo de Ilia y padre de Edison y Diplo (no el artista).

Berto Caco (Berto Nazario) – Era hermano de José Soplamoco.

Bifre (Wilfredo Irizarry) -- Tenía colmado en la Calle 65 Infantería. Era hermano de Lelo, de Leyda, y de Orlando Irizarry.

Bille (Duilio Ortiz) -- hermano de Kito, de Pascual y de Adán.

Blanco (Porfirio Riveiro) – Trabajaba en La Cosmopolita de Enrique Figueroa. Era hermano de Rómulo y de Pascual Riveiro. Era un hombre muy decente y muy buena persona.

Brunilda Medina – Era hija de Joaquin Medina y de Juanita Irizarry. Por lo tanto, era hermana de mi madre por parte de padre.

Boca Chula (Jesús Morales)

Buddy – Una de los hermanos Nemias. Vivía en la Calle Abajo. Su nombre verdadero era Moisés.

Bulldog (Luis Santiago) – Tenía un puesto en la Plaza del Mercado. Vivía al lado de la panadería Valle.

Cachón (Encarnación Suárez Casiano) – Esta señora murió ahogada al ser arrastrada por la corriente de la quebrada.

Cachifo (Casimiro Alvarado Camacho) – Era hermano de Alfredo Coitre. Tomaba mucho licor.

Cachimbo (William Hernández) – Era chofer de carro público y padre de Apy .

Caculo (Darío Cancel) – Era de Santa Rosa

Caco Alpelo (Clemente Rivera Nazario) – Era un señor mayor de edad que todos los años colocaba una pica en ocasión de las fiestas patronales. Vivía en La Haya, cerca de Emilio Méndez.

Caildo (Dionisio Cancel) – Tenía un pequeño colmado en La Haya. Era el padre de David, Jaffet, Caildo Joel y una hembra cuyo nombre se me escapa.

Cale – Era chofer de carro público.

Camelia Seda – Vivía en la Calle Abajo. Era una señora muy dinámica y emprendedora. Cuando murió La Guámpana, ella organizo un grupo de mujeres para cargar el féretro hasta el camposanto, ya que ningún hombre hizo acto de presencia.

Campeón (Jaime Pérez) – Era hijo de Augusto, el dulcero y hermano de Efraín Pérez (Fafin). Vivía en la Barriada Nicolin.

Canda – Era hija de Juan Miseria y madre de Wilson Lucena. Tenía una hija llamada Mary. Canda atendía un servicio que había en las décadas de los '40 y '50 que servía desayuno a los niños. También trabajó en el comedor escolar. Vivía cerca de El Hoyo.

Canqui (Blanca Cotte Alvarado) – Era hija de Frao Cotte y de Yuya y hermana de Rubio, de Pita y de Junito.

Carlos Avispa (Carlos Irizarry) – Vivía en La Haya.

Carlos del Toro – Tenía tienda en la Calle Unión y su residencia estaba situada en los altos de la tienda. Esta era una de las tiendas en Lajas donde yo compraba paquines.

Carmen Bulldog (Carmen de Santiago) – Era esposa de Luis Santiago (Bulldog).

Carne Frita (Edwin Ortiz) – Su madre se llamaba Aurora y era hermano de Ñeque.

Carne'e Cabro (Nelson Henríquez) – Hijo de mi padrino Pancho Henríquez.

Cataño (Francisco Suárez) – Vivía en la Calle San Blas. Era padre de Efraín Santiago, quien fue uno de los mejores boxeadores que ha producido Lajas.

Cayín (Carlos Juan González) – Carlos Juan González y Carlos Juan Muñoz eran compañeros de clases en la escuela superior Luis Muñoz Rivera y se graduaron en el mismo año, aunque González no asistió a la ceremonia de graduación. Con el correr de los años Gonzáles se convirtió en cantante de música típica, compositor y artesano adoptando el sobrenombre de Cayín.

Cayín Figueroa (Arcadio Figueroa) – Fue maestro, deportista y jugador. Era un activista del partido estadista.

Cachifo (Casimiro Alvarado) –

Celina Rodríguez de Frank – Era esposa de Francisco (Franco) Frank. Fue principal de escuela por varios años y vivía en la Calle San Blas.

Chacalo (Isaac Nelson) – Era hermano de Macario. Vivía en la calle hospital. Era sobrino de Yun Laguna.

Chacho – Era hijo de Jerónimo Irizarry y tenía varios hermanos y hermanas.

Chago -- ver Güin.

Chago el Oso (Santiago Torres Flores) – Marido de Juana la Osa y hermano de Ángel el Oso, de Salva el Negrito, de Colacho y de Bernardo Andrades. Fue limpiabotas.

Chamorro (Andrés Rodríguez) – Era hijo de Silvén.

Chan Caga Leña – Era un tipo nómada; no era de Lajas.

Chanda, Macaco, Burro Prieto, Chavo Lincoln (Sandalo Trinidad Camacho) – Recogía fregao y hacia mandados; también vendía aguacates por las calles de Lajas.

Charlie (Luis Carlos Ortiz, hijo) – Hijo de Tato Ortiz y Flor hermano de Luis Fernando Ortiz (Cuco).

Chente (Vicente Álvarez) – Era hijo de Julio Álvarez, quien fue conserje de la escuela Luis Muñoz Rivera. Vivía en La Haya. Por un tiempo se dedicó a hacer mudanzas a llevar o entregar compras a domicilio.

Cheo Morales – Fue esposo de Elba Detrés y vivían al lado del puente de la Calle San Blas. Cheo era tío de Millito ya que era hermano de la madre de este.

Cheo Pipa (José Riveiro) – Era sobrino de Rómulo, de Blanco Riveiro ya que era hijo de Pascual Riveiro.

Chere Placeres (Luis González) – Era un señor a quien le habían amputado una pierna a la altura de la rodilla. Los niños de la escuela le tenían miedo porque el los asustaba moviéndoles el tuco de la pierna.

Cheroles (José Dolores Benítez) – Hijo de Tomás Benítez y hermano de Baldin.

Chico o Chiquitín (Edwin Ramos Ronda) – Hijo de John Ramos y Guillermina Ronda; hermano de Danol y de Johnny.

Chiguán Brocha (Juan Escobar) – Famoso por su cigarro. Vivía en la salida para La Parguera, al lado de la escuela Luis Muñoz Rivera. Era padre de Victor Brocha. Se cuenta que un día borracho se sacó con un alicate una muela que le estaba molestando. Esto le provocó una infección (tétanos) que le causó la muerte poco después. (Ver Víctor Chiguan Brocha)

Chimino (Monserrate Natal) – Era gallero y jugador de béisbol; vivía en Palmarejo.

Chin (Richard Cruz Negrón) – Hermano de Freddy Cocodrilo. Uno de mis amigos de infancia y juventud. Yo le puse de nombre Cancerbero, nombre sacado de la mitología griega.

Chirico (Juan Irizarry) – vivía en La Haya.

Chirilo – Era familia de los Cherena y vivía en La Javilla.

Chúpala – Vivía en Santa Rosa.

Cico Castro – Era un hombre da la raza negra, de Palmarejo. En el pueblo, tenía reputación de poseer un miembro viril muy desarrollado.

Cindo la Perra (Gumersindo Irizarry) -- Era de La Haya.

Cody (Arcadio R. Figueroa Rivera) – Ingeniero lajeño, hijo de Arcadio Figueroa Garrastasu (Cayín) y de Leonor Rivera Rivera. Fue líder cívico, social y político. Fue también escritor.

Colacho (Nicolás Flores Torres) – Era hermano de Bernardo, de Chago el Oso, de Ángel el Oso y de Salva el Negrito. Vivía en El Cerro. Estuvo en la guerra de Corea. Murió en el 1970.

Colchoneta (Marcos Pérez Muñoz) – Hijo de Tona y hermano de Santos Negrete.

Comisario (Benito Collado) – Siempre andaba con unas gafas oscuras y una sombrilla. Era de Santa Rosa.

Corta (Carmen Santiago) – Era hija de Ramón Tocón. Tenía una fonda de comida en su casa, al lado de la gallera. Entre sus clientes estaba el Padre Pinto.

Cuadrado (Raúl Corales, hijo)

Cuco (Arsenio Ortiz Ortiz) – Hijo de Arsenio Ortiz, padre. Sus hermanos eran Pascual, Tomás (Tommy), Lolita, Quique y Ángel (Papito).

Cuco – Hijo de Pablo Torres y Carmen Julia.

Cuco (Jorge Henríquez) – Hijo de Pancho Henríquez, quien fue padrino mío.

Cuco (Luis Fernando Ortiz) – Hijo de Tato Ortiz y hermano de Charlie.

Cuco Palomo (Felipe Santiago Santana) – Hijo de Felo y hermano de Marcelino (Tito).

Cundo (Secundino Pagán) – Era un señor mayor de edad conocido en el pueblo porque ponía inyecciones.

Daisy Pabón – Era una norsa (enfermera) y junto con Auria trabajaban en la Unidad de Salud Pública localizada al lado de la alcaldía.

Daniel González – hijo de Sixto González y de Monse.

Danol Ramos Ronda – Hijo de John Ramos y Guillermina Ronda; hermano de Chico y de Johnny. Perdió la vida trágicamente en un accidente estando en la flor de la juventud.

Darío Linares – Era de la Calle Abajo. Fue limpiabotas y más tarde vendedor de periódicos.

Diego Rico Soltero – Fue ministro de la Iglesia Presbiteriana.

Dile (Ramón Padilla) – Era hermano de Ambrosio Padilla (Nego) y de Domingo Padilla. Había mas hermanos en esta familia, pero estos son los únicos que yo conocí.

Diplo (Julio César Andrades) – Hijo de Bernardo y de Ilia; hermano de Edison.

Domingo Delgado – Tenía una tienda de ropa en la esquina Calle Unión con Calle San Blas. Tenía un hijo que se llamaba José (Che) Delgado.

Dominica – Era chofer de carro público. Era padre de Rolita y de Gringo.

Dominica (ver **El Dominicano**)

Don Augusto (Augusto Pérez) – Era dulcero y tenía su negocio en la Calle Victoria, entre las calles 65 Infantería y Amistad.

Don Nica (Nicomedes Collado) – Era esposo de María Pichoneta y padre de Tito Pichón. También le decían Moroño.

Doña Cucuna (Margarita Sanoguet) – Madre de Santos, Ramón y Eugenio Ortiz.

Doña Meña (Ismenia Ortiz) – Esposa de Oscar Ramírez y hermana de Tato Ortiz.

Doña Monse (Monserate Izquierdo) – Era esposa de Antonio (Toño) Izquierdo. Ellos tuvieron varios hijos, algunos de los cuales formaron un conjunto musical muy conocido en Lajas. Entre sus hijos figuran Toñin y Héctor González, muy conocidos en el pueblo. Vivía esta familia en El Tokío.

Doña Hortensia – Trabajaba en el comedor escolar; muy buena persona.

Doña Quecha – Tenía tienda de ropa en la Calle 65 de Infantería.

Doña Ratita (Monserate Figueroa) – Fue madre de Percha, Liche, Sono, Guillo e Ito. Trabajó por muchos años en el correo. Su esposo se llamó José (Pepito) Lluch.

Don Marcia (Marcial Acosta) – Un hombre mayor ya a quien se le había muerto la esposa. Frecuentaba el cafetín de Luis Velásquez donde se daba el trago mientras escuchaba la canción del Trío Matamoros “Reclamo Místico”, la cual echaba en la vellonera una y otra vez mientras lloraba la muerte de su amada esposa.

Don Playa (Plácido Feliú Cervera) – Era padre de Pisí y vivía en la Calle Abajo.

Don Rafa (Rafael Pérez Cruz) – Esposo de Tona y padre de Marcos (Colchoneta), Rafi, Luis, Catín, Molly y Santos Negrete.

Don Richard (Ricardo Pagán Tenorio) – Era un señor, amigo mío, que vivía en la Calle Abajo, aunque vivió muchos años en Nueva York.

Dora la Planchadora (Dora Irizarry Muñoz) – Vivía en La Haya, cerca de Güin, de Chago y de Caco al Pelo.

Dr. Blanco (Rafael Blanco) – Vivió en una casa situada en la Calle Hospital; allí mismo tenía su consultorio. Su esposa se llamaba Lila.

Dr. Tejada (Jorge Tejada) – Era de nacionalidad dominicana. Vino a vivir en la misma residencia del doctor Blanco cuando este se mudó.

Duilio Ortiz – Era hermano de Arcángel Ortiz (Kito), de Pascual y de Adán.

Echo – Era pariente de Juan Avilés (Albi).

Edna Tomei – Era hermana de Enriqueta Tomei. Fue maestra y enseñaba Tercer Grado.

Edúa (Eduardo Delgado) – Era del Tokio.

Edwin Morales (el Loco) – Vivía en Ancones. Fue apoderado del equipo Los Piñeros de Lajas.

Edwin Morales (Ballena) – Vivía en El Cerro.

Edison Andrades – Hijo de Bernardo e Iliá; hermano de Diplo (no el artista)

Efigenio – Percha lo llama “el galán más grande que ha tenido Lajas” en su libro *Personas, Sucesos y Lugares del Lajas Que Nunca Muere*. Vivió con sus tres mujeres bajo el mismo techo. Ellas eran Rate la Cotona, Beco y Mencha. Trabajaba en lo que fuera, en lo que apareciera. Una de sus ocupaciones era la de morrocoyo.

Elba Cocoa – Era una muchacha alegre que vivía en La Haya. Mi madre siempre estaba reprendiendo a mi hermana Gloria porque tenía amistad con ella, pues mi madre la consideraba una mala influencia.

Elba Detrés – Fue hija de Armando Detrés y esposa de Cheo Morales. Vivían en una casa al lado del puente de la Calle San Blas.

Elena la Chaca (Elena Ortiz) – Era hermana de Ignacio Ortiz (Nacho), quien tenía un molino de sal en la entrada para La Haya, y de Sales.

El Dominicano, Dominica – Vivió en la vieja casona de la Calle San Blás para fines de la década de los '50. Tenía negocio de arreglar zapatos – era zapatero. Como el apodo indica, era de nacionalidad dominicana.

El Mulo (Wilfredo Alameda) – Vivía por la Barriada Nicolín Pérez.

Eligio Ortiz – Era barbero.

Elsa – Era hija de Auria la Norsa. Fue novia de Marcos Figueroa. Durante un tiempo estuvo casada con Toñín González de quien procreó dos hijos.

Elsa Cepillo – Era de La Haya. La conocí porque frecuentaba el cafetín de Luís Velásquez. Era una mujer muy hermosa y sensual. Usaba vestidos muy ceñidos al cuerpo.

Elvira Feliú – Era maestra de Segundo Grado. Su salón de clases estaba en los bajos de la casa de Edna Tomei. Era esposa de Rogelio Romeu.

Emerson Alameda – Hijo de Melanie Ortiz, hermano de Otto.

Emilio Castillo – Era ministro de la Iglesia Presbiteriana. Su esposa se llamó Angelita.

Emilio Castillo Martínez – Su esposa se llamaba María de Jesús Morales y tenían varios hijos, entre ellos Pedro (Millito), Enrique (Quique), Guillermo (Yiye), Domingo (Mingo), Tino y Rebeca.

Emilio Figueroa – Era hermano de Enrique Figueroa y tuvo un taller de costura en el pueblo. Se casó con doña Horacia, quien más tarde heredó el taller.

Emilio Méndez – su esposa se llamaba Inés y vivían en la entrada para La Haya, poco más arriba del Matadero Municipal, al lado de Juan Basora.

Emilio Torres – Era maestro en la escuela Luis Muñoz Rivera. Enseñaba Artes Industriales.

Enio Sepúlveda – Era hijo de Agustín Sepúlveda y hermano de Gueo y de Sarita. Tenía una hija, llamada Cristina, que era monja.

Enriqueta Medina – Era esposa de Rosendo Ortiz y madre de Machendo, Tomás, Pepe, Rate el abogado, Melanie, Josefina, Rosa, Néstor y Rafael.

Enrique Bruckman – Era sargento de la policía. Vivió en la Calle San Blás para fines de los años '50 en la casa donde había vivido Nego.

Enrique Ortiz Ortiz– Tenía una tienda en la Calle 65 de Infantería (esq. Calle José M. Toro Basora. Fue alcalde de Lajas. Su esposa se llamaba Gloria.

Enrique Pacheco Matos (Quique, Ridolfo, Watson) – Hijo de Juan Pacheco y Ramona Matos; hermano de Thompson y de Juan Pacheco, hijo. Vivía en la calle Cementerio. Uno de mis mejores amigos durante los fines de los años '50 y mitad de los '60. Yo le cambié el nombre en dos ocasiones: Ridolfo y Watson.

Enriqueta Tomei – Era hermana de Edna Tomei y madre de Vicentito.

Enriquito Ramírez (Enrique Ramírez) – Deportista lajeño que se especializaba en las carreras de maratón. Percha lo consideraba como uno de los más grandes deportistas de Lajas. Murió atropellado por un camión de caña.

Espel Martínez – Era hermano de Tinito y de Mariano Martínez; tío de la madre de Flavio Flores. Vivía en Ancones.

Eva Rigau – Era maestra en la escuela Luis Muñoz Rivera. Enseñaba español.

Fafin ((Efraín Pérez) – Fafin fue uno de los varios dueños que tuvo el cafetín que eventualmente paso a manos de Luis Velásquez. Durante el tiempo que Fafin tuvo el cafetín de la calle San Blás se formaban muchas peleas allí. Varias veces tuvo que intervenir la policía. Fafin era hijo de Augusto el dulcero y hermano de Campeón.

Fano Tenorio – Era el chofer de la funeraria de Julio Olán.

Fefa (Wilfredo Ramos) – Vivía en El Cerro y trabajaba en el Registro Demográfico.

Felipe el Tuerto (Felipe Ortiz) – Era hermano de Güiro.

Félix el Colorao (Félix Rosado Pabón) – Vivía en la Calle Alice Roosevelt, cerca del correo. Fue campeón de billar y miembro, junto con su hermano Bebo Rosado, del equipo de baloncesto que salió campeón a nivel estatal.

Félix Semidei – Fue policía en Lajas.

Felo (Felipe Santiago) – Era padre de Marcelino Santiago (Marcelo) y de Cuco Palomo. Vivía en Pueblo Nuevo.

Ferdinand Detrés – Era hijo de Armando Detrés y vivía en La Haya.

Fidelina Irizarry – Era maestra en la escuela Luis Muñoz Rivera.

Flavio Flores – Era hijo de Ramonita Martínez y de Nelson Flores. Fue también nieto de Tinito Martínez.

Flor Consumo (Flor Vargas) – Era una cara conocida en el pueblo; tomaba mucho licor. Era hermano de Solo.

Fósforo – Ver **Rate la Cotona**

Francisco Nazario – Fue un comerciante y agricultor que residía en Lajas Arriba.

Franco (Francisco Ortiz) – Hijo de Eloina y hermano de Marcos y de Luis.

Franco Frank (Francisco Frank) – Tenía una farmacia en la Calle 65 de Infantería (esquina Calle Unión). Era esposo de Celina Frank, quien fue principal escuelas por varios años.

Frao Cotte (Efraín Cotte) – A su esposa la apodaban Yuya. Sus hijos eran Rubio, Canqui, Junito y Pita. Vivían en la entrada a La Haya.

Freddy Cocodrilo (Alfredo Cruz Negrón) – Era hermano de Richard Cruz Negrón (Chin).

Freddy Pagán (Alfredo Pagán) – Era deportista y vivía en la Calle Abajo.

Freddy Fabre Pagán – Vivía en La Haya. Era aficionado a la radiofonía y tenía una emisora de radio que el mismo diseñó.

Fritita (Ramón Corales) – Era de Piedras Blancas.

Gandil (Montserrat Quiñones) – Tenía un billar muy concurrido en la calle 65 de Infantería.

Galento (Samuel Delgado) – Vivía en el Tokio. Su madre se llamaba Georgina quien era hermana del pugilista José (Purro) Basora.

Gandil (Montserrat Quiñones) – Vivía en La Javilla. Tenía un negocio de billar en la calle 65 de Infantería. Fue campeón de billar.

Gardín – Era hijo de Doña Hortensia y de Pepe Maracas. Vivian en la Calle Abajo.

Gardín – Era hijo de

Gavilán (Carlos Lugo) – Se llamaba igual que su padre. Estudió conmigo en la escuela Luis Muñoz Rivera y nos graduamos juntos en la clase graduanda de 1961. Vivía en Santa Rosa.

Geña (María Eugenia Cancel) – Era esposa de Eddie Pabón.

Geño C _ _ _ _ Azul (Eugenio Velásquez) – Vivió Para principios de los años 60 en La Haya con Rate la Cotona en La Haya.

German – Hijo de Piloto.

Gilbert (Gilberto Camacho) – Trabajaba con Nacho en el molino de sal. Fue mi amigo y estuvo enamorado de mi hermana Gloria (Cloto).

Gina Rivera (Georgina Rivera) – Fue maestra de Primer Grado por muchos años. Era esposa del policía Luis F. Ferrer.

Gogui (Eduardo Martínez) – Vivía en la Calle Abajo. Era un tipo buena gente y muy chistoso. Su esposa se llamaba Alice.

Gotay (Fausto Acosta Rodríguez) – Hijo de crianza de Ramón el Pintor, vivía en El Cerro y era su vez pintor.

Goya (Gregoria) – Era mujer de Pelayo, el vendedor de piraguas y chinas. Por un tiempo trabajó con Corta repartiendo fiambreras de comida que la gente ordenaba.

Grace Corazones – Era hija de Lola Corazones y madre de Morgan Torres y de René Manteca

Gringo (Eugenio Velásquez) – Era hermano de Rolita y ambos eran hijos de Dominica, un chofer de carro público que tenía su ruta de Lajas a San Juan.

Guani (Juana Martínez) – Hija de Santos Reguerete y hermana de Yuya y de Rebeca. Vivían en La Haya.

Güareto (Ángel Acosta) – Policía motorizado; vivía en el Tokio.

Guelo (Miguel Báez) – Era hijo de doña Cola y vivía en la salida para San Germán.

Gueo Sepúlveda (Agustín Sepúlveda Ramírez) – Una de los últimos historiadores de Lajas fallecido en noviembre del 2009. Era hermano de Enio y de Sarita y vivía en Pueblo Nuevo.

Güiche (Luis Rodríguez) – Era hermano de Pepe Maracas.

Guilla (Providencia Ronda) – Esposa de John Ramos y madre de Johnny, Chico y Danol.

Güin (Edwin Santiago) – Vivía en La Haya y era hermano de Chago (Santiago Santiago). Vivían al lado de Dora la planchadora. Ellos tenían otro hermano (el mayor de ellos) y una hermana. Los nombres se me escapan de la mente.

Güiro (Julio Santiago) – Jugaba béisbol y organizaba equipos.

Guita (Edgar Pabón) – Tenía negocio de arreglar bicicletas en la Calle Abajo. Por una ironía del destino murió arrollado por una bicicleta. Era hermano de Alma, de Daisy y de Eddie Pabón.

Güito (Álvaro Cruz Rodríguez)

Doña Hortensia (Hortensia Suárez) – Trabajó en los comedores escolares de las escuelas elementales del pueblo y de la Grant Pardo.

Ilia Figueroa Montero – Esposa de Bernardo Andrades y padre de Diplo y Edison. Era hermana de Queque, de Luis y de Marcos Figueroa.

Iris – Chofer de carro público que viajaba de Lajas a Ponce.

Iris – Era una muchacha que trabajaba en la casa de Franco y Celina Frank. Iris iba a la casa de los Frank varias veces a la semana a ayudar a Araminta en las labores caseras.

Isaías Tierra – Vivía en la Calle Abajo y vendía pasteles.

Israel Irizarry – Conocido por “el Chévere”. Fue locutor en la emisora WPRA de Mayagüez.

Israel Irizarry – Fue juez de paz en Lajas durante los años ‘50 y ‘60.

Jaime Bruckman – Fue policía en Lajas. Vivió un tiempo en la calle San Blas al frente de donde yo vivía.

Jaime Frank – Era abogado, hermano de Pascual Frank.

Jalisco (Benjamín Cuevas) – Era hermano de Cefo.

Jan (Ferdinand Zapata) – Hermano de Rico. Vivía en el barrio Maguayo.

Jarabe –

Jardires – Se dedicaba a vender empanadillas y rellenos. Vivía en La Haya.

Jenaro Vargas Rodríguez – Hijo de Saro la planchadora. Vivió en el Chorro de Tona por un tiempo. Más tarde, en la Calle San Blás, al lado del cafetín de Luis Velásquez. Para la década de los ‘60, fue a vivir al residencial Las Américas con su madre.

Jerónimo Irizarry – Era el dueño del teatro Rairi. Su esposa se llamó Teresa Castillo y fue padre de Nabun, Chacho, doña Milla y Estela.

Joaquín Medina – Fue padre de Ramona Medina, natural de La Haya.

Joe Flores – Era un tipo muy gracioso y muy popular debido a sus chistes. Lo conocí para el tiempo que yo estaba en Escuela Superior Luis Muñoz Rivera.

John (Ramón Ramos) – Esposo de Guilla y madre de Johnny, Danol y Chico.

Johnny (Juan Ramón Cintrón) – Era hermano de Toro y de Manán.

Johnny Ramos – Hijo de John Ramos y de Guillermina Ronda; hermano de Edwin (Chico) y de Danol.

Jorge Flores – Se lo relacionó con la muerte violenta de Alfredo Coitre.

Jorge Grillo (Jorge Martínez) – Era de La Haya. Era muy solicitado en los velorios por gran repertorio de chistes que tenía. Trabajaba en el telégrafo en la alcaldía.

Jorge Méjico (Jorge Mercado) – Se dedicaba a arreglar relojes. Vivía en El Hoyo.

Jorge Ortiz – Tenía una tienda de comestibles en Palmarejo. Era hermano de Enrique Ortiz, de Alfredo Ortiz, de Arsenio Ortiz y de Cirilo Ortiz.

Juan Basora – Vivía en La Haya, cerca de Emilio Méndez y era esposo de Basilisa Irizarry. Durante la década de los años 50, Juan se dedicaba a recoger fregao para alimentar los cerdos que tenía en un terreno de su propiedad en el sector Piedras Blancas. Este lo recogía en algunas casas de familia a lo largo de la calle San Blas donde se lo guardaban. Tenía el un hijo llamado Jorge Basora. Juan era tío de Purro (José Monserate Basora Méndez), quien fue una gloria del boxeo.

Juan Cucaracho (Juan Muñoz Toro) – Fue panadero en la panadería Frank y padre de Carlos Muñoz Medina, autor de este libro. Era hijo de Candalicio Muñoz y Brígida Toro. Fue también hermano de Tona.

Juan E. Vélez – Fue maestro en la Escuela Luis Muñoz Rivera. Introdujo el R.O.T.C. en la Muñoz Rivera.

Juan el Fotógrafo (Juan Morales) -- Como el nombre lo indica, era fotógrafo.

Juan el Cojo (Juan Nazario) – Tenía negocio de planchar ropa. Era tío de Fifa, Patato y Luis.

Juan el Múcaro (Juan Martínez) – Era pintor de brocha gorda y vivía en la salida para San Germán.

Juan Morales – Era un hombre moreno de Cañitas muy conocido y popular porque tocaba muy bien el acordeón.

Juan Morales – Era un fotógrafo que tenía su estudio en los bajos de la panadería Frank. Vivía en Piedras Blancas.

Juan Ovejo (Juan Neftalí Polanco) – Era deportista y vivía en el Monte Milán.

Juan Paguin (Juan Pelegrín Santiago) – Vivía en La Javilla. Era carnicero y un tenía puesto en la Plaza del Mercado. Era padre de Freddy, Israel, Luis, Milton, Harry, Papo Guajino.

Juan Pacheco – Su esposa se llamaba Ramona Matos y tenía tres hijos Juan Pacheco hijo, Enrique Pacheco Matos y Ángel Juan Seda (Thompson). Tenían también dos hijas,

pero ignoro sus nombres.

Juan Ramón Cintrón – Era hermano de Toro y de Manán.

Juan Vélez – Era maestro en la escuela Luis Muñoz Rivera. Enseñaba Historia.

Juana la Osa – Era mujer de Chago el Oso.

Julio Alameda – Era hermano de Piloto. Tenía una pileta de vender dulces y siempre lo veíamos frente al cine junto a Pelayo.

Julio Álvarez – era conserje de la Escuela Luis Muñoz Rivera. También fue padre de Vicente (Chente) Álvarez.

Julio el Manicero (Julio Ortiz) – Llegó al pueblo con las fiestas patronales, proveniente de Cabo Rojo, y se quedó a vivir en Lajas. Vivió un tiempo en la casona de la calle San Blás, ocupando el cuartito que daba para la calle y para la casa de Tato, al lado de Lon y Santia. Más tarde aprendió fotografía con Juan Morales y eventualmente le compró el negocio a este.

Julio Manteca (Julio Cintrón) – Trabajo en el cementerio.

Julio Milán – Comerciante que tenía una tienda de ropa en la Calle 65 de Infantería.

Julio el Negrito (Julio Fradera Pagán) – Era panadero en la Panadería Frank.

Julio Miseria (Julio Ortiz) – Era de La Haya.

Julio Reverbero – Era de San Germán. En unas fiestas patronales le llevó la mujer a Pelayo. Ella se llamaba Goya.

Julito (Julio Álvarez) – Se le conocía también por El Sordo. Era veterano y le gustaba jugar a los caballos. Era natural de La Haya.

Kito (Arcángel Ortiz) – Vivía en Candelaria. Tenía varios hermanos y hermanas: Pascual, Duilio, Adán, Erikson, Reinold, Iliá, Nilma, Toñita y Lourdes.

Laguer (Ramón Olaguer) – Vivía en La Haya, cerca de la Grúa de Pascual Frank.

Lando el Loco – Era nieto de Alfredo el Soldao.

Leche 'e Burra (Rafael Martínez)

Lelo Irizarry – Tenía farmacia en la Calle 65 Infantería, después de la farmacia de Pedrito Figueroa. En los altos estaba el consultorio del Dr. Blanco. Era hermano de Orlando, de Leyda y de Raúl Irizarry.

León (Juan Alameda) – Era hermano de Gumersindo Alameda y trabajaba en el Matadero Municipal (La Haya). Notable porque siempre que tomaba licor se ponía a dar discursos de política en la calle.

Leoncio Pagán – Tenía una fonda de comida en la Calle Abajo.

Leonides Morales – Fue maestro en la Escuela Luis Muñoz Rivera por muchos años.

Leyda Irizarry – Era hermana de Orlando, de Lelo, de Raúl y de Bifre Irizarry. Ella fue maestra en la escuela Luis Muñoz Rivera.

Liche (Juan Ehrlich) – Pertenecía a la familia Lluch y manejaba un camión que durante la zafra transportaba caña de la grúa de Pascual a la Central.

Lilo el Loco, Lilo Presley (Ernesto Alvarado Morales) – Era de Ancones.

Lola Corazones (Dolores Nazario Torres) – Era comadrona y madre de Morgan Torres y de René Manteca. Era hermana de Bifre por parte de padre. Una hermana de ella, Victoria, era madre de Ángel el Oso, etc.

Lola Puñales (Dolores Santana) – Vivía en Piedras Blancas.

Lole (José Dolores Santiago) – Pelotero, hijo de Petra Pagán; vivía en La Javilla. Era de los Paguines.

Lolitier (Dolores Itier) – Vivía en La Haya.

Lolo Monfort (Dolores Monfort) – Vivía cerca de la Panadería Frank.

Lon (Víctor Melitón Rodríguez) – Era esposo de Santia y trabajaba para Pascual Frank en el almacén. Fueron vecinos nuestros por muchos años.

Lorenzo Pipiolo – Era de La Haya.

Luis Cebolla () – Vivía detrás del hospital. Se dedicaba a lavar, brillar carros y a la mecánica. También le ayudaba a Mingo Toto.

Lorenzo Collado Rodríguez – Era padre de Tito Pichón.

Luis F. Ferrer – Era esposo de Gina Rivera, la maestra de Primer Grado por muchos años. Ferré fue policía desde el 1939 hasta el 1954, cuando se retiró.

Luis Figueroa – Hijo de Toñita Montero y de Ramón Figueroa y hermano de Marcos Figueroa, de Queque y de Ilia.

Luis Flores – Era sobrino de Eugenio Ortiz (Junior).

Luis García – Fue policía en Lajas.

Luis Polea Caremotor (Luis Ortiz) – Hijo de Nacho y hermano de Tito Ortiz. Trabajaba con su padre en el molino de sal que quedaba en la entrada para el barrio La Haya.

Luis Tranco Largo (Luis Nazario) – Tenía una tienda de enseres domésticos en el pueblo. Le gustaba jugar softball.

Lulo – Vivía en la Haya.

Lulo (Julio Rodríguez) – Vivía en la Calle Abajo y era hijo de Cheo Bizcocho (José Rodríguez)

Lupe Marrero – Vivía al lado de antiguo matadero, en la entrada para La Haya el cual administró durante algún tiempo en la década de los años '50. Era hermano de Otilia Marrero y padre de Santos Marrero.

Luz Leyda Bisot –

Mr. Cobre (Luis Fernando Rodríguez) – Era hermano de Truco e hijo de Tello Rodríguez (Tello el Loco). Era fisiculturista. La esposa de Mr. Cobre era hermana de Treinta-y-Dos.

Macario (Mariano Nelson) – Hermano de Chacalo vivía en la Calle Hospital.

Machendo (Enrique Ortiz Medina) – Hijo de Enriqueta Medina y Rosendo Ortiz. Era hermano de Tomás, de Pepe, de Rate (el abogado), de Melanie, de Néstor y de Rafael.

Machuca (Jenaro Luciano) – Era deportista y vivía en El Tendal. Era yerno de Neco Irizarry.

Maggie – Hija de Gilberto Ramírez y de Elvira y hermana de Toty.

Maleza (Vitin Pagán) – Siempre andaba en una bicicleta. Un día desapareció del pueblo y no volvió a saber de él.

Manán Cintrón – Originalmente vivía en El Cerro, pero posteriormente se mudó para el residencial Las Américas.

Mando Cholita (Armando Rodríguez) – Tenía un cafetín llamado “La Cócora” en La Haya, al pie de la cuesta alta.

Marcela La Guámpana (Marcela Cuevas Openheimer) – Era una mujer que vivía en la Calle Abajo. Vino de otro pueblo y se estableció en Lajas con la ayuda de unas personas que la ayudaron. En sus últimos años de su vida se dedicó a la prostitución en su misma casa.

Marcelo o Tito (Marcelino Santiago) – Era hijo de Felo y frecuentaba el cafetín de Luis Velásquez. No era realmente mi amigo, pero hablábamos cuando él visitaba el cafetín. A él le gustaba darse su trago y su cervecita, pero tenía que cuidarse que su padre no lo viera pues él no quería que bebiera licor. En más de una ocasión lo sorprendió tomando y lo reprendió severamente. Marcelo amaneció una mañana colgado de un árbol; se había suicidado. Que triste fin para un joven lleno de vida. Uno de sus hermanos se apodaba Cuco Palomo.

Marcial Alameda – Originalmente tuvo un pequeño taller de costura en La Haya, frente a La Puente. Cuando años más tarde cerró el taller, puso un colmado en el mismo local. Su casa estaba contigua al negocio. En sus últimos años trabajó como chofer de carro público. Su esposa se llamaba Clemencia y se la conocía como doña Clema.

Marcos Figueroa Montero – Hijo de Toñita Montero y de Ramón Figueroa; hermano de Queque y de Luis Figueroa. Era novio de Elsa, la hija de Auria la Norsa.

Marcos Ortiz – Hijo de Eloina y de Sales Ortiz

María Arango – Fue una señora avanzada en edad que sabía tocar la guitarra. Acostumbraba a usar muchas prendas y le gustaba el baile. Se casó con Santos Negrete. Al otro día, Negrete alegaba que se había casado borracho y que no sabía lo que hacía y que, por lo tanto, el matrimonio no era válido.

María La Pava (María Martínez) – Vivía en un monte por la salida para Palmarejo.

Mariano Martínez – Era hermano de Espel y de Ramón Martínez (Tinito). Tenía una tienda de ropa en la Calle 65 de Infantería.

María Pichoneta (María Rodríguez) – Así apodada por el maquillaje exagerado que se aplicaba al rostro. Tenía un hijo al que apodaban Tito Pichón.

Mario F. Pagán – Fue maestro de escuela y más tarde Superintendente. Fue también poeta. Escribió una *Historia de Lajas* en 1983.

Matilde Ortiz – Era hija de Alfredo Ortiz. Tenía una tienda de comestibles en la Calle 65 de Infantería.

Media Luz (Jaime Raúl Camacho) – Era hijo de Toño Camacho, quien trabajaba en la oficina del Servicio Selectivo. Vivía en El Hoyo.

Melanie Ortiz Medina – Hija de Enriqueta Medina y hermana de Machendo, de Pepe,

de Tomás, de Rate el Abogado, de Rosa, de Josefina, de Néstor y de Rafael.

Meme (Víctor Felipe Rodríguez) – Era mecánico de autos.

Miguel Tomei – Era un señor de buena posición financiera que tenía un negocio de arreglar bicicletas en su propia casa. A la barriada donde vivía se le dio su nombre: Barriada Tomei. Escribió varios libros de poesías. Según supe, el tuvo una herrería muchos años antes de yo conocerlo. En el ocaso de su vida se unió a la Iglesia Adventista del Séptimo Día, a la cual hizo generosas donaciones.

Milagros González – Maestra de la escuela Luis Muñoz Rivera. Era de San Germán y enseñaba inglés.

Millito (Pedro Castillo Morales) – Hijo de Emilio Castillo y de María de Jesús Morales. Cuando muchacho, sacaba taquillas en el cine. Ya más mayor, se destacó como deportista.

Millo (Emilio Camacho)

Mingo Padilla (Domingo Padilla) – Era hermano de Ambrosio (Nego) y de Ramón (Dile). Fue uno de los mejores maratonistas que ha dado Lajas.

Mingo Toto (Domingo Torres) – Era hijo de Fundador Torres y hermano de Pablo Torres y de Vicente (Chente). Tenía negocio de bicicletas.

Minito (Herminio Ortiz) – Tenía un colmado de víveres en La Haya, al lado de la casa de Félix Acevedo y de La Puente.

Monin Cruz – Era la esposa de Vidal Irizarry. Vivían en la entrada para el barrio La Haya, al lado de Dora la Planchadora y del colmado de Minito.

Monse (Monserrate Izquierdo Alvarado) – Era esposa de Sixto González.

Monserrate Pagán – Fue policía en Lajas.

Morgan Torres – Era hijo de Grace Corazones y de Pablo Torres. Era también hermano de René Manteca.

Moroño (Juan Alvarado) – Marido de María Pichoneta y padre de Tito Pichón. Trabajaba en la casa de la familia Lluch. En los años cuando el tren paraba en Lajas, él era el encargado de llevar las valijas de correspondencia de la estación al correo donde eran recibidas por doña Ratita. También le decían Don Nica.

Mudo de Santa Rosa – Era un tipo mudo que solía venir al Teatro Rairi cada vez que exhibían películas mejicanas. Se le atribuye la muerte de Pisí, aunque esto es cuestionable.

Nabun (Orlando Irizarry) – Hijo de don Gerónimo Irizarry, el dueño del Teatro Rairi.

Nacho (Ignacio Ortiz) – Era hermano de Sales y ambos tenían un negocio de moler sal en la entrada para La Haya. También era hermano de Guiro Ortiz y de Felipe el Tuerto. Algunos de sus hijos eran Luis Polea, Tito el electricista, Hiram, Papo, Hilda y Atilda.

Nano Irizarry – Era hijo de Gerónimo Irizarry.

Neco Irizarry (Manuel Irizarry) – Vivía en La Haya y era padre de Israel (que era locutor), de Luisa y de Lero.

Nego (Ambrosio Padilla) – Era padre de mis amigos y vecinos Quique, Samuel y Orlando. Dos de sus hermanos eran Domingo y Ramón (Dile)

Negro (Fernando Ramírez) – Era hermano de Flor Ramirez, la esposa de Tato el policía. Vivió en Lajas para principios de los años '50. Luego se fue a vivir a Florida regresando a Lajas a fines de la década.

Nelly Cepillo – Era hija de Pancho Henríquez y hermana de Zoé y de Nelson.

Nelson el Cabro (Nelson Henríquez Morales) – Hijo de mi padrino Pancho Henríquez hermano de Zoé y de Nelly.

Nelson el Chivo (Narciso Figueroa Lozada) – Era de La Haya y era homosexual.

Nelson el Perdido (Nelson Morales) – Vivía en Candelaria. Ganaba algunos chavitos sacando taquillas en el cine para aquellas personas que no querían hacer fila.

Nena (Juanita Muñoz) – Hija de Ramona Medina y hermana de Carlos Muñoz-Medina.

Nene (Carlos Juan Muñoz Medina) – Era hijo de Juan Muñoz (Juan Cucaracho) y Ramona Medina.

Nicio Laboy – Vendía helados en un pequeño local que había después del cafetín de Fafin. También los vendía por las calles y en el pueblo en un carrito. Para hacerlos usaba lo que se llamaba una batea.

Nito Pancha – Tenía un puesto para vender carne en la Plaza del Mercado.

Nito (Juan Gualberto Rodríguez) – Hermano de Lon. Muy buen amigo mío y de Eugenio Ortiz.

Nocho (Enoc Martínez) – Era uno de los llamado Nehemias; hermano de Buddy, de Elías y de Juanché.

Nora Avilés – Vivía en la Calle Unión. Tenía un hermano llamado Albi.

Ñales – Era chofer de carro público.

Ñeque (Lionel Cuevas Ortiz) – Esposo de Nora Aviles.

Ocho (Luis Torres) – Era hijo de don Marcial y de doña Justa, quienes vivían en el residencial Las Americas. Originalmente vivió en El Cerro.

Orlando Irizarry – Era esposo de doña Milla y tenía un frigorífico en su misma casa, para vender productos congelados al público. Fue un tremendo líder cívico. Tenía por hermanos a Bifre, a Lelo, a Raúl y a Leyda.

Orlando Padilla – Hijo de Ambrosio Padilla (Nego) y hermano de Samuel y de Enrique Padilla (Quique).

Oscar Ramos – Tenía un puesto en la Plaza del Mercado y era esposo de Toña Cancel.

Oscar Ramírez – Tenía un pequeño colmado/cafetín en la entrada para La Haya. Su esposa se llamaba Ismenia, pero le decían Meña; ella era hermana de Tato Ortiz.

Oscar Sin Pezcuezo (Oscar Rivera) – Era chofer de carro público y vivía cerca del Hospital Municipal de Lajas. Era hermano de la maestra Gina Rivera.

Osvaldo Medina – Era hermano de Aníbal, de Víctor, de Reinaldo y de Ramona.

Otilia Marrero – Era hermana de Lupe Marrero y madre de mis amigos Israel Rodríguez y de Moisés Rodríguez. Tenía también dos hijas que Vivían en Nueva York: Silvia y Delia. Que yo recuerde, fue la última mujer que tuvo Santos Negrete.

Otto Alameda – Hijo de Melanie Ortiz y hermano de Emerson, de Luz Clarita y de Melania. Eventualmente se caso con una señora llamada Alba.

Pablo Casasús – Fue ministro de la Iglesia Presbiteriana localizada en La Javilla.

Pachico

Pachiro (Isidro Pagán) – Trabajaba con el municipio guiando equipo pesado.

Padre Pinto (Antonio Pinto) – Párroco del pueblo durante las décadas de los años '40, '50 y principio de los '60.

Paguin (Juan Santiago) – Era el que controlaba los puestos de vender carne en la Plaza del Mercado. Gustaba también del deporte, especialmente el béisbol. Vivía en La Javilla.

Paleta (Juan Montalvo) – Vivía en Sabana Yeguas.

Palillo (Manuel Olán) – Era nieto de Julio Olán.

Palomo (Felipe Santana) – Hijo de Felo y hermano de Marcelino (Marcelo).

Pancho Henríquez (Francisco Henríquez) – Era padrino de Carlos Muñoz Medina (el Nene) y padre de Nelson, de Jorge, de Zoé y de Nelly.

Papo Chupa – de Santa Rosa. Era un tipo pendenciero con el que yo tuve una pelea una tarde al lado de la Plaza del Mercado. Era un abusador. Enrique Pacheco Matos fue testigo de esta pelea.

Papo Güajino – Era hijo de Juan Santiago, mejor conocido por Juan Paguín.

Papo Güareto (Miguel Acosta) – Vivía en El Tokio. Era hijo del policía Ángel Acosta.

Pascual el Bobo (Pascual Martínez Seda) – Vivía en la Calle Hospital. Era un tipo retardado que se pasaba aguantando los postes y enterrando chavos en los mismos.

Pascual Ortiz (Pascualito) – Hijo de Arsenio Ortiz (padre) y hermano de Tomás (Tommy) Ortiz y de Arsenio Ortiz (hijo).

Patato (Nelson Morales) – Era hermano de Pepe Dieta.

Pedro Tamború o Tiburé – Vivía en La Haya y jugaba pelota en el viejo Campo Atlético. Esto lo coloca a principios de la década de los '50.

Pelayo (Eladio Irizarry Vélez) – Uno de los personajes más típicos de Lajas. Vendía chinas y piraguas en el pueblo. Su mujer se llamaba Gregoria y le apodaban Goya.

Penetro – Vivía en el Tokio y era limpiabotas.

Pepe (José Ortiz Medina) – Era hijo de Enriqueta Medina y Rosendo Ortiz y vivía en el barrio La Haya.

Pepe Dieta (Luis Morales) – Era hermano de Patato.

Pepe Maracas (José Rodríguez) – Vivía en la Calle Abajo y era esposo de Hortensia Suárez. Hermano de Güiche.

Pepito Lluch (José Lluch) – Esposo de Monserrate Figueroa (doña Ratita).

Percha (Lupercio Lluch Figueroa) – Escritor y deportista. Fue hijo de José Lluch Ortiz y de Monserrate Figueroa Garrastazú (doña Ratita). Ganó premios en varios certámenes literarios. Fue también un excelente jugador de billar. Escribió varios libros sobre Lajas.

Peyo (ver Millito)

Pilar Laboy – Era un barbero que vivía en la sección conocida por Pueblo Nuevo. El era barbero y tenía dos hijos (que yo recuerde): un varón, Reinaldo y una hembra, cuyo nombre no recuerdo. Su esposa se llamaba María.

Piloto (Gumersindo Alameda) – Era hermano de Julio Alameda, el dulcero y tenía una carnicería en la Plaza del Mercado. A su esposa le apodaban Rosín. Trabajaba en el matadero municipal de La Haya.

Piloto (Rafael Arenas)

Piquito Irizarry – Era chofer de carro público y hermano de Bifredo Irizarry.

Pirules – Era un personaje del pueblo que tenía unos latones con los que sacaba música.

Pisí (Plácido Feliú) – Se dice que fue muerto por el Mudo de Santa Rosa en una pelea. Trabajo como detective privado.

Pita – Era hermano de Junito, de Canqui y de Rubio; hijo de Frao Cotte.

Plácido Feliú – Era padre de Pisí. Era un líder político por el antiguo Partido Estadista.

Prájedes – Era carbonero y vivía en La Haya, cerca de Melanie.

Purro (José Monserrate Basora Méndez) – Era hijo de José Basora y Fructuosa Méndez. Fue un atleta que se distinguió en el boxeo y en las carreras de larga distancia.

Portal Morales – Su esposa se llamaba Rosa Rodríguez. Él tenía crianza de cerdos y recogía fregao por las casas.

Pululo – Era hermano de Leito y vivía en la Calle Abajo.

Queque (Ramón Figueroa Montero) – Hijo de Toñita Montero y de Ramón Figueroa (de Mayaguez); hermano de Marcos y de Luis Figueroa . Vivía en El Cerro.

Quique (Enrique Padilla) – Hijo de Ambrosio Padilla (Nego) y hermano de Samuel y de Orlando Padilla.

Rafael Irizarry – Era hijo de Genaro Irizarry y Juanita Aponte. Se casó con Dora Lugo con quien abrió la Farmacia Dora en la Calle Concordia. Se le conocía por “Papy” Irizarry.

Ramón Boliche (Ramón Vélez) – Vivía en la Calle Abajo y era chofer de carro público.

Ramón el Pintor (Ramón Acosta) – Vivía en El Cerro.

Ramón el Sepulturero (Ramón Ortiz) – Hermano de Santos y de Eugenio Ortiz.

Ramón Figueroa – padre de Marcos, de Luis y de Queque. Era natural de Mayagüez.

Ramón Tocón (Ramón Santiago) -- Era padre de Corta. Sus hijos: Bartolo, Papo, Tito y Tato (una hija)

Ramón Torres – Fue policía en Lajas.

Rancho (Francisco Torres) – Tenía una fonda en el pueblo con su esposa Elisa.

Rate el Bizco (Monserate Ortiz??) – Era de la Calle Abajo.

Rate el Cano – Notorio personaje que vivía en la Calle Abajo.

Rate la Cotona (Monserate Vargas) – Esta señora vendía periódicos en la calle. Fue mujer de Efigenio y más tarde de Geño (C_ _ _ _ Azul). Le decían “Fósforo” de mal nombre.

Raúl Corales – Era chofer de carro público y luego de la Línea Lajeña.

Raúl el Negrito (Raúl Rodríguez Pagán) – Era sobrino de Julio el Negrito (panadero). Vivía en la calle Alice Roosevelt. Era maestro y además participaba en el coro de la Iglesia Católica junto al hoy obispo Ulises Casiano, hijo.

Raúl Irizarry – Era hermano de Orlando, de Bifre, de Leyda y de Lelo Irizarry.

Rebeca Reguerete (Rebeca Martínez) – Hija de Santos Reguerote y hermana de Güani y de Yuya.

Reinaldo Laboy – Vivía con sus padres en Pueblo Nuevo donde su padre (Pilar) tenía una barbería. Se convirtió en mi amigo durante la primera parte de la década de los '60.

Reinaldo Matos – Era un muchacho muy humilde y tímido. Estudiamos juntos en la escuela Luis Muñoz Rivera. Vivía en La Javilla.

Reinaldo Medina – Era hermano de Osvaldo, de Víctor, de Aníbal y de Ramona.

Reinaldo Relámpago (Reinaldo Morales) – vivía en Candelaria, pero frecuentaba mi vecindario.

René Manteca (René Morales) – Era hijo de Grace Corazones y Fundador Morales. Fue hermano de Morgan y vivía en Sabana Yeguas.

Rey Caborrojo – Era hijo de Ramón Irizarry y hermano de Tato.

Ricardo Aponte – Tenía una finca en La Haya. En sus terrenos hubo un tiempo una cantera de moler piedra.

Rogelio Romeu – Era dueño de los terrenos donde estaba la casa de Elba Detrés. Trabajó en la Colecturía por muchos años. Era esposo de Elvira Feliu.

Rolando Rodríguez – Tenía una joyería en 65 de Infantería. Tenía dos hijos: Saúl y

Lando. Esta era otra de las tiendas donde vendían y yo compraba paquines.

Rolita (Efraín Velásquez) – Era hermano de Gringo y ambos eran hijos de Dominica, un chofer de carro público que viajaba para San Juan.

Rómulo Riveiro – Era hermano de Blanco Riveiro. Su esposa se llamaba Santia. Tenía un hijo llamado Wilson y cuatro hijas.

Rosendo Ortiz – Era el esposo de Enriqueta Medina y padre de Machendo, Tomás, Pepe, Néstor,

Rubén Buen Guía (Rubén Morales) – Fue policía en Lajas. Era hermano de Maria de Jesús Morales y por lo tanto tío de Millito.

Rubio (Efraín Cotte, hijo) – Era hijo de Frao Cotte y de Yuya; hermano de Junito, de de Canqui y de Pita. Mi hermana Gloria tuvo una hija de él, Carmen Gloria Cotte.

Sales Ortiz – Era esposo de Eloina hermano de Nacho, de Guiro Ortiz y de Felipe el Tuerto. También era padre de Marcos y padre de Franco, de Marcos, de Luis y de Eno. Tenía un negocio de moler sal al lado del colmado de Oscar Ramírez.

Salva el Negrito (Salvador Luchetti) – Era hermano de Colacho, de Bernardo, de Chago y de Ángel el Oso. Su mujer era hermana de Gogui.

Salvador Ortiz -- hermano de Tato Ortiz. Su esposa se llamaba Eulalia, pero le decían Lalita. Vivía en la entrada para La Haya.

Salvador el Sepulturero (Salvador Ortiz) – Padre de mi amigo Aníbal.

Sanda el Negrito (Sandalo Pagán) – Tenía una carreta de bueyes. Vivía detrás de la Calle Hospital y vendía aguacates en una canasta por las calles.

Sangre (Ricardo Irizarry) – Empleado del Teatro Rairi y encargado de diferentes faenas en el cine. Vivía en El Cerro.

Santos Negrete (Santos Pérez Muñoz) – Era hijo de Tona y de don Rafa. Durante la mayor parte de su vida se dedicó a planchar ropa para el público. Tuvo varias mujeres fuera del matrimonio durante su vida, pero finalmente se casó con una señora llamada Maria Arango.

Santos Marín – Vivía en la Calle Abajo. Sacaba taquillas en el teatro Rairi para aquellas personas que no querían meterse en fila. Su madre era hermana de Alejo Pagán.

Santos Ortiz – Hermano de Ramón y de Eugenio Ortiz (Junior).

Santos Reguerete (Santos Martínez) – Era de ocupación carretero; tenía una yunta de bueyes en la cual cargaba caña durante la época de zafra. Fue padre de Rebeca, de Yuya y de Güani. Vivía en La Haya.

Saro (Sarah Rodríguez Pagán) – Era una señora natural del barrio La Plata que vino a vivir al pueblo de Lajas como mujer de Santos Negrete. Tenía un hijo llamado Jenaro, quien fue mi amigo y nos criamos juntos.

Satán (Jorge Ortiz)

Sheena, Reina de la Selva (Iris ¿???)

Silvestre Gutiérrez – Su hijos eran Santos, Basilio, Rubén, Hiram, Ángel Juan, Hipólito, Victoria y Antonio (Toñito).

Solo (Ángel F. Vargas) – Vivía en la Calle Abajo y fue uno de mis amigos de juventud. Leíamos y cambiábamos paquines. Por tu tiempo vendió dulces en el cine de don Jero. Era hijo de Alberto Vargas y de María del Rosario Medina.

Soplamoco (José Nazario) – Era hermano de Berto Nazario y vivían en El Cerro.

Tabo (Octavio Sanabria) – Era hijo de Teresa Perrillo y de Emilio Castillo. Tenía costumbre de darse tajos en los brazos cuando se emborrachaba.

Tacle (Gilberto Irizarry) – Vivía al lado de la escuela Luis Muñoz Rivera. Era hijo de don Luis Irizarry y pertenecía a una familia muy poderosa en Lajas.

Talao (Efraín Martínez) – Hijo de Mariano Martínez.

Taparrotos – Era natural de San Germán y fue el mecánico de don Enrique Figueroa

Tapia (Celestino Cruz) – Vivía en La Haya y trabajaba en la panadería de Pascual Frank. Notable porque siempre se vestía de blanco; tomaba mucho licor.

Tato (Luis Carlos Ortiz) – Era el padre de mis amigos de infancia Cuco y Charlie. Su esposa se llamaba Flor Ramirez.

Tello el Loco (Tello Rodríguez) – Tuvo un negocio de vender pasteles y empanadillas frente a la tienda de Mariano Martínez durante algún tiempo. Era padre de Mr. Cobre y de Truco.

Teresa Perrillo (Teresa Sanabria) – Vivía en La Haya era madre de Tabo.

Teudy Basora– Era hijo de Basilisa y hermano de Ocho.

Timoteo – Fue conserje en la escuela Grant Pardo. Le gustaba jugar a los gallos y vivía detrás de la Gallera.

Tinito (Ramón Martínez Santiago) – Era hermano de Mariano Martínez y de Espel Martínez. Tenía una tienda en la Calle 65 de Infantería llamada “La Nueva Prosperidad”. Murió en el año 1954 en circunstancias trágicas.

Tita Flores – Era maestra y enseñaba Tercer Grado.

Tito Conejo – Vivía al lado de Dora la Planchadora y de Caco al Pelo.

Tito el Loco (Luis Ramirez) – Era hijo de Oscar Ramirez y de Meña.

Tito Luz (Ignacio Ortiz) – Era hijo de Nacho. Ignacio

Tito Pichón (Lorenzo Collado) – Era hijo de Maria Pichoneta y Moroño. Vivía en la Calle Hospital.

Tobías (Octavio Pagán Irizarry) – Era hermano de Alejo, Ángel y Mingo Pagán.

Tomás Benítez – Era padre de Eduardo Benítez (Baldín) y de José Dolores Benítez (Cheloles)

Tommy (Tomás Ortiz) – Era hijo de Arsenio Ortiz (padre) quien era chofer de carro público y hermano de Cuco y de Pascual Ortiz (Pascualito).

Tona (Petrona Muñoz Toro) – era hermana de Juan Cucaracho (padre de Carlos Muñoz Medina) y madre de Santos Negrete, Marcos (Colchoneta), de Molly, de Masa, de Luis, de Catín y de Rafael (Rafi).

Toña Cancel – Tenía un taller de costura en la entrada para La Haya, en lo que más tarde fue el cafetín de Luis Velásquez. Era esposa de Oscar Ramírez, quien tenía un puesto en la Plaza del Mercado.

Toño González (Antonio González) – Era esposo de Modesta Izquierdo Alvarado. Ellos eran padres de los hermanos Gonzáles, quienes tenían un grupo conocido por Los González.

Monín la Negrita – Vivía al lado de Alfredo Ortiz, en la Calle Candelaria.

Toñito (Antonio Gutiérrez) – Hijo de Silvestre, de La Haya. Tenía varios hermanos.

Toñito Rivera (Antonio Rivera) – Tenía un almacén de madera en el pueblo. Era el padre de Gina Rivera, la maestra.

Toño Camacho (Antonio Camacho) – Era padre de Media Luz y trabajaba en la oficina del Servicio Selectivo.

Toño Pando (José Antonio Aponte) – Vivía en El Cerro. Era uno de los muchachos que frecuentaban el barrio donde yo vivía.

Toro (Amilcar Vilanova) – Era un señor que tenía un negocio colmado/cafetín en la esquina de la calle 65 Infantería con la calle Juan Cancio Ortiz.

Toty (Víctor Osvaldo Ramírez) – Hijo de Gilberto Ramírez y de Elvira.

Tule (Arturo Torres) – Era de La Haya.

Treinta-y-Dos (Felipe Morales) – Era deportista y se llamaba igual que su padre.

Tripa ‘e Pollo (Luis Medina) – Era hijo de doña Mata y chofer de carro público. Tenía la costumbre de tragar piedras; pequeñas, por supuesto. En su vida adulta desarrolló otra costumbre muy peligrosa, la cual le valió varios sustos.

Truco (Antonio Padilla Rodríguez) – Era hermano de Mr. Cobre. Era hijo de Tello el Loco y vivían en la Calle Alice Roosevelt.

Tuto Camacho – Vivía en La Haya y vendía chinas y maní tostado. En un tiempo fue conserje de la escuela Perry.

Ulises Casiano (padre) – Era un viejito que vivía en La Haya. Todos los días bajaba por la Calle San Blás vendiendo boletos de lotería.

Ulises Casiano (hijo) – Vivía en La Haya. El y Raúl el Negrito eran los principales miembros del coro de la iglesia católica que durante las Misas de Aguinaldo interpretaban bellos villancicos.

Héctor Velásquez – Tenía un cafetín al costado de la iglesia católica llamado Café Radelisa. Su esposa se llamaba Elisa Henríquez.

Vidal Ángel Toro – Era hijo de Delio y hermano de Rafael.

Vidal Irizarry – Era esposo de Monin y vivían en La Haya.

Vicente Garrastazú – Fue policía en Lajas.

Vicentito (Vicente Tomei) – Era hijo de **Enriqueta Tomei**. Era uno de los muchachos que frecuentaba el barrio. Se le veía mucho con Rolita.

Víctor Chiguan Brocha (Víctor Escobar) – Era hijo de Juan Brocha quien vivía al lado de la escuela Luis Muñoz Rivera.

Víctor Medina – Era hermano de Aníbal, de Osvaldo, de Reinaldo, de Víctor y de Ramona Medina.

William Rico – Fue ministro de la Iglesia Presbiteriana de Lajas. Antes fue jugador de baloncesto y también maratonista. Falleció en marzo del 2010.

Yeyé (Bienvenido Ortiz) – Era chofer de carro público y vivió en Palmarejo. Era hijo de Mandito Ortiz.

Yito (Emilio Castillo Jr.) – Hijo de Emilio Castillo y hermano de Peyo, Tino y Vivía en la Calle Victoria (en El Cerro).

Yun Laguna (Gilberto Irizarry) – Era tío de Chacalo y de Macario. Vivía en la Calle Hospital.

Yuya Reguerete (Rosa Julia Martínez) – Vivía en La Haya y era hermana de Güani y de Rebeca. Era hija de Santos Reguerete.

PRIMERA PARTE

Mis Primeros Años: 1940 – 1949

De acuerdo con la mitología griega, la vida humana estaba controlada por tres diosas, representadas por tres mujeres. Se las conocía como **Las Parcas** y sus nombres eran **Láquesis**, **Cloto** y **Átropos**. Láquesis era la encargada de dar comienzo a la vida humana mediante un hilo que producía; Cloto era la que devanaba el hilo mientras duraba la vida de la persona y Átropos era la encargada de cortar con unas tijeras el hilo poniendo fin así a la vida de la persona. La palabra “parca” ha venido a ser sinónimo de “la muerte”.

Sin embargo, no fueron estos personajes mitológicos ficticios, sino el gran Dios de los cielos quien determinó que mis ojos vieran la luz del día por primera vez un 19 de abril del año de nuestro Señor 1942. Según me cuentan, nací en el sector conocido como El Hoyo en el pueblo de Lajas.

Mis Padres

Mi madre se llamó **Ramona Medina Irizarry** y trabajaba cosiendo pañuelos. Era ella hija de Joaquín Medina y de Filomena Irizarry. Tuvo varios hermanos: Osvaldo, Aníbal, Reinaldo y Víctor. Joaquín Medina tuvo dos hijas más, Brunilda y Alice Medina, con su segunda esposa: Juanita Irizarry. Mi padre se llamó **Juan Muñoz Toro** y trabajaba de panadero en la panadería de Pascual Frank, en el pueblo. Era el hijo de Miguel (Candalicio) Muñoz y de Brígida Toro Rivera. A mi padre le apodaban Cucaracho debido a su costumbre de usar gabán todo el tiempo en un pueblo donde nadie se ponía un gabán a menos que fuera para alguna ocasión especial. Mi padre era un hombre muy serio y austero. Tenía muy poco sentido del humor y se enojaba con facilidad. Sin embargo, era un hombre muy recto y siempre procuró impartirme esa misma rectitud.

Desde pequeño mi madre me llamó Nene: Nene pa’ acá, Nene pa’ llá. Y así me quedé: el Nene, hasta el día de hoy.

Me bautizaron en la iglesia católica del pueblo siendo mis padrinos Pancho Henríquez y su esposa Josefina Morales Lugo. El párroco de la iglesia era el padre Donato Liébana. El bautizo (o bautismo) era (y es) una ceremonia mediante la cual la persona se convertía, (o convierte) en miembro de la iglesia que oficia el mismo. En Lajas, los bautizos de la iglesia católica se llevaban a cabo en la iglesia del pueblo. Había allí un bautisterio para ese propósito. El bautismo era por aspersion. O sea, el sacerdote mojaba sus dedos en el agua del bautisterio y salpicaba la misma sobre la cabeza del infante. Los padrinos se escogían de entre los familiares o entre los amigos más allegados. De allí en adelante los padres del niño (o niña) y los padrinos se trataban de compadres y comadres. Se le enseñaba al niño a pedirle la bendición a su padrino o madrina cada vez que los veían. Yo recuerdo que siempre que yo me encontraba a mi padrino le decía: La bendición padrino, deme un chavo. Esta letanía se repetía cada vez que yo lo veía.

Pues mi padrino era panadero en la panadería Frank y también era gallero. Era raro verlo sin un gallo bajo el brazo. Él era padre de Zoé, de Nelly, de Elba y de Nelson, a quien apodaban Carne ‘e Cabro.



Pancho Henríquez
Panadero y gallero

Frases, Expresiones y Palabras

Había una serie de frases, expresiones y palabras de la época, que se usaban en estos tiempos las cuales recuerdo hasta el día de hoy.

1. No aparece ni en los centros espiritistas. – cuando uno no podía encontrar algo por ninguna parte después de buscarlo arduamente.
2. Este muchacho molesta más que ora *pro nobis*. – quería decir que molestaba mucho.
3. A mear y a acostarse. – Frase que usaba mi madre al mandarnos de noche a la cama.
4. Parece que a ti te lavaron la cara en la dita (o escupidera) de mear. – Quería decir que aquella persona a quien se dirigía no tenía vergüenza.
5. mantequilla – Se le llamaba así al niño que lloraba con facilidad; de cualquier cosa salía llorando.
6. añoñar; ñoño – mimar; que le gusta que lo mimen
7. refunfuñar – protestar entre dientes
8. tomar algo cul-cul – tomar un liquido corrido, sin parar
9. bandearse – arreglarse //Tendré que bandearme como pueda.
10. salir de atrás pa'alante o salir con una rebascá – contestar a alguien en forma áspera
11. hacer fieros – dar envidia a alguien con algo
12. estar como coco o estar en las papas– estar en buenas condiciones o sentirse muy bien
13. chichón – protuberancia, generalmente en la cabeza, producida por un golpe contundente
14. cocotazo – golpe fuerte en la cabeza producido por un golpe con los nudillos de un puño cerrado
15. tener el cuerpo cortao – sentir malestar en todo el cuerpo, generalmente producido por la llegada de un resfriado o monga
16. darle a uno un patatús – darle uno un ataque repentino (como un infarto)
17. algo chulo o algo mono – algo bonito (o en inglés: cute)

18. armatoste – objeto bien grande
19. estar enfogonao – estar molesto o con coraje
20. estar más jalao que un timbre e' guagua – estar bien demacrado
21. estar más pelao que un chucho – estar sin dinero alguno
22. se lo llevó pateco – se murió
23. sudar la gota gorda – sudar copiosamente
24. no hacerle gracias ni las azucenas – que no le interesa nada
25. pedir que le den un “chin” – pedir que le den un “chispito” (poquito)



Casa humilde en Puerto Rico en un pasado remoto

Las elecciones del 1944.

El 1944 fue año de elecciones. Contaba yo con dos años de edad y vivía en El Hoyo, un pequeño sector del pueblo el cual quedaba por detrás de la Cafetería Feliú al comienzo de la carretera que va de Lajas a San Germán. El Partido Popular Democrático ganó una avasalladora victoria sobre los otros partidos. Los resultados fueron los siguientes: Partido Popular Democrático, 383,280; Partido de Unión Republicana Progresista, 101,779; el Partido Socialista, 68,107 y el Partido Liberal, 38,630. Para Comisionado Residente en Washington se eligió a Jesús T. Piñero. El señor Jorge A. Ortiz Ortiz resultó electo alcalde en propiedad por el Partido Popular. Sustituía al señor José M. Toro Villanova (Choto), quien fungiera como alcalde interino del Partido Socialista Puertorriqueño.

Ignoro que edad yo tenía cuando fui a vivir al #33 de la calle San Blas; posiblemente tendría algunos cuatro o cinco años. Debo observar que en esos días las casas no tenían números como ahora y por tanto no había servicio de carteros. El número que menciono se le dio cuando en Lajas se decidió ponerle números a las casas, allá para la década de los '60. Menciono el mismo a fin de ubicar la localización exacta de la casona. Según mi madre me contó años más tarde, yo sufrí de una enfermedad llamada raquitismo cuando muy pequeño, mientras vivíamos en El Hoyo. Me contó ella también que estuve al borde de la muerte, pero no tengo memoria de ello (Obviamente, yo era un bebé). Esta enfermedad fue la causa de que yo siempre tuviera una

constitución delgada. Y a esto también se debió que me inscribieran en la escuela a los siete años de edad en lugar de a los seis, como se acostumbraba. No recuerdo tampoco quienes eran mis compañeros de juego en estos lejanos días. Es muy posible que el taller de Toña Cancel ya estuviera allí, en la Calle San Blas.

El Raquitismo

Según estudié años más tarde, el raquitismo es causado por una deficiencia de vitamina D durante la época del crecimiento. Por lo general, se presenta entre el sexto y el décimo-octavo mes del embarazo. Esta vitamina está presente en la leche de las madres que se alimentan bien. Se genera también en la piel cuando está expuesta a los rayos ultravioletas del sol. Una de las características de esta enfermedad es una alteración de los huesos. El tratamiento consiste, obviamente, en proveer al organismo la vitamina D que necesita.

Los recuerdos que tengo de mi niñez son muy escasos y fragmentados. La mayor parte se han perdido en las brumas del pasado y permanecen sepultados en “los laberintos inextricables de la memoria,” según expresión de mi amigo Cuco. Recuerdo que tuve una niñez muy pobrecita aunque nunca me faltaron las cosas esenciales como la ropa y la comida.

Mis primeros recuerdos me encuentran viviendo en una vieja casona de forma rectangular en el #33 de la calle San Blas, propiedad de Pascual Frank. Esta casa estaba dividida longitudinalmente en dos mitades por una partición de paneles de cartón: una mitad mirando hacia la calle y la otra mitad (la parte de atrás) mirando hacia lo que era entonces el



La vieja casona en varias etapas de deterioro
(Foto cortesía de Alfredo Velásquez González, Año 2002)

Campo Atlético Municipal... La mitad de la casona en que vivíamos nosotros era un poco más ancha que la otra mitad y era la parte que daba al Campo Atlético.



La vieja casona en varias etapas de deterioro
(Foto por Carlos Muñoz Medina - Año 2006)



La vieja casona en varias etapas de deterioro
(Foto cortesía de Alfredo Velásquez González - Año 2007)



De la vieja casona solo queda un solar vacío.
Foto por Luis Fernando Ortiz (Cuco) – Año 2008

Si nos parábamos en la calle San Blás, de frente a la casona, encontrábamos lo siguiente: A mano izquierda había un taller de costura perteneciente a una señora llamada Toña Cancel. Ella era esposa de Oscar Ramos. Allí se cosían pañuelos y mi madre obtenía trabajo de allí. En

esa dirección, la calle San Blás conducía a La Haya, uno de los varios barrios de Lajas. Siguiendo por la calle hacia La Haya y después de pasar el taller, a mano derecha, encontrábamos de nuevo el Campo Atlético.

El Campo Atlético Municipal

El Campo Atlético Municipal era un área extensa de terreno de forma rectangular donde se practicaban deportes tales como béisbol, baloncesto, volibol y otros y a quien las personas que vivíamos en ese vecindario, llamábamos simple y llanamente “el Play”. Estos terrenos habían sido adquiridos en el año 1915 por la Junta Escolar y dedicados al deporte. El Campo Atlético comenzaba con un área para jugar béisbol. Cerca del “home plate” había sembrado un árbol de tamarindo. En el punto donde terminaba el campo de béisbol, había una cancha de baloncesto. Después de la cancha había un campo más pequeño donde se practicaban otros deportes tales como volibol, salto a lo largo y salto con pértiga. También se lanzaba el disco y la jabalina. Yo pasaba mucho tiempo en este campo pues vivíamos al lado y no había verja entre el mismo y el patio de nuestra casa.

Los Juegos de Béisbol en el “Play”

Tengo muy gratos recuerdos de los juegos de béisbol que se llevaban a cabo los fines de semana en el “play, especialmente los domingos. Entonces el barrio bullía de actividad. Venían personas de todos los barrios y hasta de los pueblos cercanos a presenciar los juegos. Yo disfrutaba muchísimo.

Con relación a los juegos de béisbol que se llevaban a cabo allí en el Campo Atlético, cito el siguiente segmento del libro *Lajas en el Deporte*, de Lupercio Lluch Figueroa (Percha):

“Debido a la corta distancia que había entre el cajón del bateador y la quebrada por el lado izquierdo de los terrenos, la bola se mojaba frecuentemente y había que secarla con cal para poder continuar el juego, pues no se disponía de muchas bolas. ¡Cuántos brazos potentes se malograron con aquellas bolas húmedas que se ponían pesadas como piedras! Aun recuerdo con nostálgico cariño las acogedoras sombras de los palos de tamarindo, los tremendos batazos por encima de la quebrada en que la bola pasaba a esconderse en la cercana plantación de caña o rebotaba sobre la casa de Tona o se perdía entre las frondas de los húcares. ...Nunca podré olvidar a Emilio Méndez cargando dos latones de agua del Pozo de los Limones para mitigar la sed de los jugadores. ¡Cuántas veces, sediento, me pegué de la corriente de agua de la quebrada! Menos mal que no se conocía la bilharzia.”

Hasta aquí la cita.

La bola que se usaba para jugar béisbol profesional o semi-profesional se llamaba “bola de spolding (Spaulding era la marca de fábrica). Había otra pelota que se parecía a esta, pero era de más débil construcción y de inferior calidad. Esta era la que usaba el común de las personas para jugar béisbol por entretenimiento. Esta pelota estaba forrada de piel de caballo y por lo tanto se la llamaba bola de piel de caballo. Con el correr del tiempo, con el continuo uso de la expresión piel de caballo se produjo una corrupción en el nombre. Se le llamaba entonces “bola de mierd’e caballo; así mismito.

Cuando no había juego de béisbol había juego de baloncesto en la cancha situada en los mismos terrenos. Venían a jugar equipos de otros pueblos como San Germán, Sabana Grande, etc. Fueron muchos los momentos gratos que pasé presenciando esos juegos. Cuando tenían un momento de receso, algunos de estos jugadores iban a casa a pedir agua para beber. En estos días no había verga que separara el play del patio de nuestra casa. Mi madre, que siempre fue bien bromista y con buen sentido del humor solía decirles (bromeando, por supuesto): “Oigan, los pichoncitos son más pequeños y van a la quebrá.” La quebrá a la que se refería era el “Chorro de Tona”.

Las Raíces

En la parte sur del “play,” el barranco era seguido de una red de raíces que la erosión causada por la lluvia y la erosión había dejado al descubierto. Era una verdadera red de raíces de diferente grosor y nosotros, jugábamos en ellas columpiándonos, meciéndonos y haciendo piruetas en ellas. Allí también jugábamos a “Tarzán”. Le pusimos de nombre **“las Raíces”**. A poca distancia de ellas, en el play, había un árbol de mango que daba su fruto abundantemente. Fueron muchos los mangos que comimos de allí. Cuando se maduraban, caían al suelo por sí solos. Otros, los tumbábamos a pedradas. Esta parte del play quedaba en la parte trasera de los terrenos de Gilberto Ramírez y su esposa Elvira.

Las partes este y sur del “play” terminaban en una bajada, casi un barranco en algunas partes y en otras partes era una mera cuesta inclinada en la cual los que jugábamos allí nos deslizábamos en tigüeros. El tigüero era el producto de una palma. Esta bajada terminaba en una quebrada. En un lado de la parte este había un caminito que descendía suavemente hasta la parte de la quebrada conocida como el “chorro de Tona”.

El Cañaverl, La Grúa, La Puente y Liche

Volviendo a la calle San Blás, al otro lado del “play,” cruzando la calle, había una enorme extensión de terreno sembrado de caña perteneciente a Pascual Frank. Esta caña, que se cortaba todos los años para el tiempo de la zafra, era recogida en carretas de bueyes y transportada a La Grúa, administrada por Silvestre Gutiérrez, donde era pesada en una romana y enviada a la central azucarera en camiones y “trailerres”. El camionero más conocido se apodaba **Liche** y era hermano de Percha Lluch. Recuerdo que entre los camiones que transportaban la caña había una clase de camiones que le llamaban “cariocos”. Se caracterizaban porque la parte del frente, que corresponde bonete era muy corto, trunco. Era costumbre de nosotros correr detrás de las carretas de bueyes y de los camiones para arrancarle cañas para chupar. También corríamos detrás del tren cargado de cañas que por esos años pasaba por nuestro pueblo. Allí a lo lejos, donde terminaba el cañaverl comenzaba una loma o monte. Allí íbamos los muchachos a elevar chiringas. Finalmente debo añadir que había dos tipos o clases de caña que en Lajas Había una caña gruesa y una más fina a la que llamaban “caña japonesa”. No sé si este último nombre era aplicado en toda la isla.



Muchachos arrancando cañas a un camión

La llamada Grúa de La Haya, donde se pesaba la caña en una romana, era propiedad de Pascual Frank y estaba administrada por un tal Silvestre Gutiérrez Laboy. Este tenía siete hijos, a saber: Santos, Rubén, Hiram, Ángel Juan, Hipólito, Victoria y Antonio (Toñito). Algunos de estos le ayudaban en su trabajo. En los mismos terrenos de La Grúa se hallaba también **La Puente**. Esta era un área en los terrenos detrás de la Grúa que Pascual habilitó para hacer sus pequeñas fiestas y barbacoas.

Las Carretas de Bueyes

Con relación a las carretas de bueyes anteriormente mencionadas, estas consistían de una carreta de madera con dos ruedas enormes también de madera rodeadas por una rueda de metal. La misma tirada por dos bueyes. Estos bueyes estaban unidos por una yunta, la cual a su vez estaba conectada al centro de la carreta por una enorme viga de madera. El carretero cargaba una garrocha, que era una vara larga con una punta de metal. Esta se usaba para “puyar” los bueyes a fin de que se mantuvieran caminando. Recuerdo dos carreteros que cargaban caña a La Puente: Sanda el Negrito (Sandalio) y Santos Reguerete (Santos Martínez).

A lo Largo de la Calle San Blás Hacia La Haya

Después del cañaveral, yendo hacia La Haya, había una casa perteneciente a Salvador Ortiz. Este era hermano de Tato Ortiz y a su esposa le decían Lalita o Laly. Después estaba la casa de Julio el Negrito y al cruzar la calle, la tiendita de Oscar Ramírez. La esposa de Oscar se llamaba Ismenia, pero la apodaban Meña, era también hermana de Tato y tenía un hijo al cual conocido por Tito. En el lado norte, después del colmadito de Oscar Ramírez, estaba un negocio donde se molía sal. El mismo era propiedad de Nacho (Ignacio Ortiz). Nacho tenía varios hermanos: Güiro, Sales, Felipe (el Tuerto) y una hermana, Helena, a quien apodaban La Chaca. Tenía dos hijos: Tito “Luz” y Luis “Polea” (a quien apodaban a sus espaldas Luis Polea Caremotor). Sales supervisaba el negocio de moler sal. Allí trabajaba también Gilbert (Gilberto Camacho). Sales era esposo de Eloina. Ella tenía tres hijos: Franco, Marcos y Luis. La sal se traía en granos y allí se procedía a molerla. Una vez molida y colocada en sacos se vendía a diferentes almacenes a través de la isla.

Entre el colmadito de Oscar Ramírez y La Grúa de Pascual Frank, yendo para La Haya, Vivían varias personas muy conocidas por nosotros. A mano izquierda, Vivían Frao Cotte, su

esposa Yuya y sus hijos Rubio, Canqui, Pita y Junito. Después estaba la vivienda de Edwin (Güin) y Chago. En los años que siguieron, Güin se hizo muy buen amigo mío. Vivía por aquí también un muchacho al que llamaban Tito Conejo y también vivía el conocido piquero Caco, a quien apodaban Caco al Pelo (o Alpelo). Más adelante vivía Dora la Planchadora. Luego Vivían Vidal y Monin, quienes eran boliteros. Después estaba la casa de Félix Acevedo e inmediatamente después, el colmado de “Minito” Ortiz. Inmediatamente después estaba la Grúa de pesar caña, propiedad de Pascual Frank. En esos mismos terrenos estaba la residencia de Silvestre, quien era el administrador de los mismos. Había también en estos terrenos lo que se conocía como La Puente. Como ya señalé, esta era un área especial que Pascual Frank había separado y preparado para tener allí sus barbacoas y sus fiestas personales cuando el así lo deseaba.

Por la mano derecha comenzamos con el Matadero Municipal. A manera de paréntesis diré que la verja sur del Matadero era de cemento, como de seis pies de alto y de allí para arriba tenía alambre de púas. Esto era así debido a que el solar del Matadero era como seis pies más alto que el terreno del molino de sal de Nacho. Esa parte del molino era abierta; no tenía pared. Del lado oeste del molino estaba el cafetín de Oscar Ramírez cuya pared norte no coincidía con la verja del Matadero, sino que había entre ambas un zaguán en forma de chuchillo donde Nacho arrojaba gomas (llantas) viejas del camión, piezas del molino y otros trastos inservibles. Entre esos objetos quedaba espacio libre. En este espacio se metían a veces los enamorados a disfrutar de un momento de intimidad. Cerrado el paréntesis, sigamos con nuestra descripción. Seguidamente después del Matadero Municipal, estaba la casa de Juan Basora y su esposa Basilisa. Ellos fueron padres del famoso boxeador “Purro” Basora. Después estaban los terrenos de Emilio Méndez; su esposa se llamaba Inés. Dos casas más arriba estaba un pequeño taller de costura de pañuelos propiedad de Marcial Alameda. Su casa le seguía. Varias casas más adelante estaba el negocio cafetín de Gumersindo Alameda, mejor conocido por Piloto. Este cafetín, como todos los demás, tenía una vellonera. Después estaba la casa de Aníbal Medina, hermano de mi madre, y su esposa Sonia. El era bombero en Lajas. Luego venía la casa de Ángel Fabre Torres y su esposa Clotilde Pagán Milán. Vivía allí su hijo Freddy, con el cual yo establecí amistad a principios de la década de los '50.



Calle San Blas mirando hacia La Haya

A mano izquierda (mirando desde la calle San Blás) de la casona donde yo vivía estaba la casa de Tato y Flor. Esta casa fue construida en el 1947 por un tal Ricardo Espinoza por orden de Tato. Tato, cuyo nombre real era Luis Carlos Ortiz, era hijo de Luis H. Ortiz (Luis H) y de Carmen Rita Ortiz (Carmela). Flor Ramírez, su esposa, era hija de Aurelio Ramírez, quien fue alcalde de Lajas (y propietario del primer cine que hubo en Lajas: el Teatro Gloria) y de Rosario Mora (doña Saro). Allí vivían también sus hijos Cuco (Luis Fernando Ortiz), Charlie (Luis Carlos Ortiz, Jr.) y doña Saro (Rosario Mora). En esa dirección, la calle San Blás conducía al pueblo. La próxima casa era la de Gilberto Ramírez, su esposa Elvira Lugo, su hijo Toty (Victor Osvaldo Ramírez) y su hija Maggie. Frente a la casa de Gilberto, al cruzar la calle, estaba la residencia de Franco Frank, su esposa doña Celina y su hija Francelyn. Luego había un puente sobre la continuación de la quebrada ya mencionada y la próxima casa a la derecha era la de Elba Detrés— quien fue hija de Armando Detrés—y su esposo Cheo.

Rones, Cervezas y Cigarrillos

Las marcas más populares de ron para este tiempo eran Palo Viejo, Don Q (por Don Quijote), Boca Chica, Llave, Superior, Cacique, Bocoy, Carioca y Bacardi.

Las cervezas que estaban de moda eran la Corona, la India, la Pabst Blue Ribbon, la Amstel, la Budwiser y la Reinghold. La cerveza Corona tenía un anuncio comercial en el que usaba un personaje a quien llamaban Cantalicio.



Calle San Blas mirando hacia el pueblo

En cuanto a cigarrillos, las marcas que yo recuerdo eran Chesterfield, Philip Morris, Pall Mall, Camel, Spur, Kool y Salem.

Plantas (o Matas) Peculiares

moriviví – Era una planta rastrera que tenía espinas a lo largo de su tallo. Era muy sensitiva al toque. Cuando uno la tocaba, hojitas se recogían como un abanico.

abrojos – Era una ramita con espinas producida por una planta rastrera cuyo nombre no recuerdo. Esta ramita, cuando se le lanzaba a alguien, se le adhería a la ropa debido a las espinas que tenía.

pica-pica – Eran una pequeñas esporas que al venir en contacto con la piel producían gran picazón.

ruda – Era una planta no muy común. Se usaba para remedios.

trébol - Era una planta que producía una hoja de tres lóbulos.

yerba bruja – Era una planta que se reproducía por medio de sus hojas. Algunas personas la usaban para aliviar el dolor de oídos.

Las Centrales Azucareras

En Puerto Rico había varias centrales de caña distribuidas por toda la isla. Estas eran: Central Ensenada (Guánica), Central Coloso (Aguada), Central Rufina (Guayanilla), Central Aguirre (Guayama), Central Plata (San Sebastián), Central Constancia y Central Mercedita (Ponce), Central Cambalache (Arecibo), Central Santa Bárbara (Jayuya), Central Corozo (Rincón), Central Fajardo (Fajardo), Central Canóvanas (Canóvanas), Central Riollano (Camuy), Central Monserrate (Manatí), Central Lafayette (Arroyo), Central Victoria y algunas cuyos nombres se me escapan.

Mi Hermana Gloria

Para este entonces vivíamos en la casa mi madre Ramona, mi padre Juan y mi hermana mayor **Gloria (Rosa María Medina)**. Fue hija de un tal Prudencio Segarra, quien luego que la engendró desapareció de la vida de mi madre y nunca la reconoció. Esta nació el 15 de enero de 1934. Estudió escuela elemental parte en la escuela Perry parte en la escuela Luis Muñoz Rivera. Terminado su noveno grado, mi madre la envió a estudiar a la Academia San Luis. Aproveché muy poco el tiempo por lo que mi madre siempre la estaba reprendiendo, algunas veces con severidad. Como no estaba aprovechando el tiempo y la Academia San Luis costaba dinero, mi madre la tuvo que sacar. Estaba en 10mo grado. Para este tiempo ella entabló una amistad con una amiga del Tokio, conocida como Elba Cocoa. Esta amiga era lo que llamamos una “cabecita loca” y por eso nuestra madre no aprobaba esa amistad. Mi madre creía mucho en eso de “dime con quien andas y te diré quien eres”. Se puso aun más fuerte con ella. Recuerdo que en alguna ocasión mi madre le rompió el palo de la escoba encima. Y es que mi madre quería que ella tomara la escuela en serio y estudiara y pudiera ir a colegio. Mi hermana defraudó esas esperanzas de ella y por eso nuestra madre se desilusionó de ella. Mi madre entonces deposito sus esperanzas en mí.

Hay tres canciones que asocio con esta época: “Quédate Con Tu Dinero,” “Borracho No Vale” y “La Mesera”. Eran interpretadas por el viejo Trío San Juan.

<u>QUEDATE CON TU DINERO</u>	<u>LA MESERA</u>
<i>Pon en la esquina bandera pregona mi perdición haz lo que a ti se te antoje</i>	<i>Invierno y primavera Sirviendo de mesera En un triste café.</i>

<p><i>con tal de que tu deshojes la rosa de mi pasión.</i></p> <p><i>Tuyo he sio hasta la muerte Me he sacrificao en ti Y pa' odiarte o pa' quererte La cara y cruz de mi suerte Me la jugué y la perdí.</i></p> <p><i>(Estribillo)</i> <i>Quéate con tu dinero Que no me sirve de na' Un cariño es lo que quiero Un cariño es lo que quiero Y no me lo sabes dar.</i></p> <p><i>Hoy ya no quiero ni verte Lo nuestro ya se acabó. No fue mi amor traicionero Tu afán de buscá dinero Lo mató sin comparación.</i></p> <p><i>Di que yo soy hombre malo Que traidor y falso fui. Solo te ruego y te pío Por to' lo que te he quería Que ni te acuerdes de mí.</i></p>	<p><i>Me tiene avergonzado Estas acobardada Has perdido la fe.</i></p> <p><i>Cuando eras pequeña Tu pobre mamacita Cuidando de su hogar No pudo prepararte Ni a la escuela mandarte Como a otras a estudiar.</i></p> <p><i>Invierno y primavera Sirviendo de mesera Estas mucho mejor. Acuérdate de aquella Que quiso ser mesera Y hoy es cabaretera Sin honra y son honor.</i></p> <p>Ambas canciones interpretadas por</p> <p><u>El Trío San Juan</u></p>
--	---

Descripción de la Vieja Casona y Sus Utensilios

La parte de la casa donde vivíamos consistía de una cocina con una ventana que daba hacia el taller de costura y un fregadero rústico de madera. Este fregadero se proyectaba hacia la parte de afuera de la ventana. El agua y todo lo que se echaba en fregadero iba a parar a un latón de manteca vacio que estaba colocado directamente debajo. Cuando se llenaba, mi madre lo vaciaba en una esquina del patio una porción de la parte liquida y vaciaba el resto en otro latón que tenía pare ese propósito. A estos desperdicios semi líquidos se les llamaba “fregao”. Que yo recuerde, había tres personas que pasaban casi todos los días por frente a nuestra casa recogiendo fregao: Portal, Carlos (Avispa) y Juan Basora.

Juan Basora

Juan Basora era un Señor que todas las tardes caminaba desde su casa a todo lo largo de la calle San Blás con una carretilla y unos latones vacíos de manteca entrando en algunas casas donde las amas de casa le guardaban el fregao. El usaba ese fregao para alimentar la crianza de puercos o cerdos que tenía en su casa. Este Señor se llamaba Juan Basora y su esposa se llamaba

Basilisa Irizarry. El fue tío del púgil y gloria del boxeo José (Purro) Basora. Juan tenía un hermano llamado **José (Cheo) Basora**, quien fue el padre del púgil Joe Basora. Su esposa (de Cheo) se llamaba María Fructuosa Méndez. Ellos tuvieron cinco hijos: Santos Basora, William Basora, Jose (Purro) Basora, Georgina Basora y Luisa Basora. Georgina fue madre de **Galento**.

El resto de la vivienda era un largo dormitorio en el cual se hallaban dos camas, una después de la otra. En una cama dormía mi madre y en la otra dormía yo. Cuando mi padre Juan estaba trabajando, yo dormía en la cama con mi madre. Cuando mi padre dormía en la casa (en sus noches libres), yo dormía en la otra cama. Mi hermana Gloria dormía en la hamaca.

Un artículo que no faltaba en la casa era **la escupidera**. Aunque el nombre indica que esta vasija redonda se usaba para escupir, en realidad en mi hogar, así como en la mayoría de las casas se usaba para orinar. Las primeras escupideras que se usaron consistían en ditas de higüeras. Nadie quería salir al patio oscuro en medio de la noche para ir a la letrina. Nuestra letrina quedaba a solo unos pasos de la casa, pero como no había luz eléctrica era muy incómodo tener que alumbrarse con una linterna. Además, uno siempre sentía aversión por algunas de las alimañas que salían amparadas por la oscuridad tales como cucarachas, arañas, ciempiés, sapos y otras.

Las Letrinas

La letrina fue la precursora de los actuales inodoros: el lugar designado para las personas hacer sus necesidades fisiológicas. Consistía la misma en una plataforma de cemento de forma cuadrada, o en algunos casos rectangular de unos cinco o seis pies, colocada sobre un hoyo de seis o siete pies de profundidad. Sobre esta plataforma, y colocada hacia un extremo, otra pequeña plataforma de más o menos 1.5 pies cuadrados, servía de asiento a la persona que la usaba. Algunas personas se sentaban allí, otras se ñangotaban. Todo esto estaba enmarcado por cuatro paredes de tablas, un techo de zinc y, por supuesto, una puerta.

Debo añadir que había tres clases notables de moradores en las letrinas. Estos se hacían notables especialmente cuando llovía. Había unos sapos color marrón, de aspecto repulsivo que, me imagino yo, se alimentaban de materia fecal. Se les llamaba sapo-conchos. Había también unos gusanos color marrón oscuro con el cuerpo cubierto de anillos paralelos protuberantes, también muy repulsivos. Finalmente, había unas cucarachas grandes, negras voladoras que le daban tremendo susto a uno ya que salían disparadas volando cuando uno menos lo esperaba. Por eso yo tenía miedo a ir a la letrina de noche y también después de haber llovido. Otro animal que salía a la superficie después de haber llovido y que yo le tenía repulsión eran las lombrices de tierra (*Lumbricus terrestris*).

¿Y que tal el papel sanitario? Negativo. En estos lejanos días este era un lujo que muchas familias pobres no podían darse. ¿Qué se hacía para suplir la necesidad? Bueno, pues se usaba papel de periódico o el papel de estrasa (=papel de envolver), o se usaba una tusa. En el peor de los casos, la persona se limpiaba frotándose contra una esquina de la caseta de la letrina. Si, ya sé que suena repugnante pero sucedía. En mi casa usábamos papel de periódico ya que comprábamos El Imparcial todos los días. Al hacer esto, cuantos rostros de personas honorables tuvieron que sufrir la ignominia de verse embarrados de materia fecal. Sin embargo, ellos debieron comprender que no se trataba de nada personal. Ja, ja, ja; es un chiste.

Con el correr del tiempo y debido al depósito diario de materia fecal, el hoyo de la letrina se llenaba hasta arriba. ¿Qué hacer cuando esto sucedía? Pues, simplemente se contrataban los

servicios de un **morrocoyo**. Este era el especialista que le resolvía el problema. Lo que hacía él era cavar un hoyo al lado de la letrina y luego vaciar el contenido de la misma a este hoyo recién abierto. Se procedía después a sellar este hoyo recién abierto.

En Lajas había dos morrocayos principales y eran conocidos por todo el mundo. Ellos eran Efigenio y Moroño. Estos realizaban su trabajo como verdaderos profesionales en su línea. A veces se disputaban un trabajo ya que no era frecuente el uso de sus servicios pues los hoyos de letrina no se llenaban tan rápidamente. De manera que cuando no estaban haciendo esto ellos sobrevivían haciendo diversas tareas de servicio público que se les presentaban.

Se cuenta que en cierta ocasión ambos, Efigenio y Moroño, se presentaron para vaciar una letrina que estaba llena. Allí empezaron a discutir por el trabajo. Uno decía que a él era que le habían hablado primero mientras que el otro insistía que había sido a él. El cliente en verdad no recordaba a cual de los dos le había hablado primero. Efigenio le dijo a Moroño en tono desafiante: “Si tu te atreves a tocar esos mojonos vas a tener un problema conmigo. Mira que esta es la comida de mis hijos”. Efigenio, por supuesto, no quería decir que los mojonos fueran la comida de sus hijos sino que el trabajo que tenía delante lo era, por lo tanto, Moroño no debía disputárselo.

El artículo que sigue fue escrito por mi amigo William Morales y proporciona más detalles sobre este asunto de los morrocayos.

La Letrinas y los Morrocayos

Para el tiempo que se comenzaba la construcción en el área donde viví. Las casas eran todas de madera y zinc. Se construían las casas levantadas sobre socos de madera, cemento o traviesas de las que usaba la vía del tren. Los baños y la letrina estaban afuera, o separados de la casa. No tenían luz eléctrica y muchas veces tampoco había agua de tubos. Estos baños eran hechos de madera sobre una capa de cemento, con una puerta de madera con una aldaba o pestillo. Casi siempre la última tabla de arriba se dejaba sin poner, para que fluyera la brisa. El techo, de zinc o cartón de techar, uno que venía pegado con brea y era de color verde.

La letrina era una caseta cuadrada, al igual que el baño. En el piso de cemento o madera, descansaba un cajón que tenía una apertura arriba. El cajón era lo suficientemente ancho para que la persona se subiera he hiciera lo necesario. Tal vez no sea agradable hablar de esto, pero era la realidad que se vivía. Hubo un clavo en la pared en el que se colocaba hojas de papel de periódico (casi siempre era El Imparcial) partido en cuatro pedazos. En aquel tiempo si no había periódico, había que utilizar la naturaleza, (hojas grandes) o alguna tusa de maíz (blanda) que era lo ideal. Estos baños eran frecuentados por sapos que buscaban la humedad del baño, y siempre aparecían en las letrinas para almorzarse alguna cucaracha que siempre había en el área.

Para esos días existió en los pueblos personas que se dedicaban a vaciar la letrina, cuando esta se llenaba. En Lajas no fue la excepción. Existió un ciudadano que hacía este trabajo en forma eficiente. Su nombre: Efigenio Morales. Este fue un trabajador polifacético. Cuando había trabajo este acudía de día y al lado del hoyo lleno, hacia otro de igual tamaño. Con pico, palas de corte y barras de acero asistía con varios ayudantes a dejar lista el área de reciclaje. (Así le diríamos hoy) En horas de la noche aparecía con sus tres mujeres, hacia un hueco desde el hoyo vacío, para que la inmensa mayoría de la materia fecal se moviera de un lado a otro.

Luego la restante materia la transfería por medio de baldes con una soga, con sus ayudantes nocturnos. Si se complicaba el trabajo, con unas botas de goma entraba al hoyo para mayor eficiencia. Ese trabajo se hacía de noche, mientras la gente dormía, para que el olor (*o deberíamos decir, la peste*) que se expandía por el área no les ofendiera.

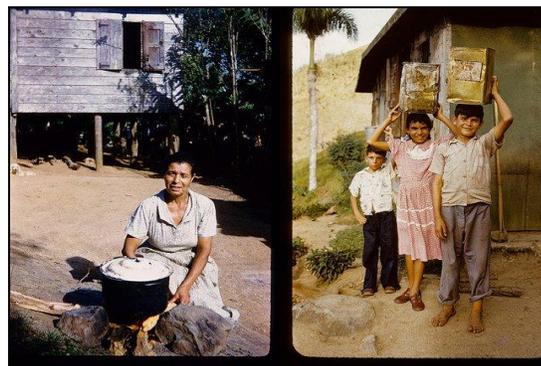
Ya a eso de las tres (*de la madrugada*), una de las señoras le brindaba a Efigenio, o “Fige” (como le decían los más allegados) un pedazo de pan francés con mantequilla y café que le habían preparado sus (*otras dos*) “damas de compañía”. Luego se tomaba un corto descanso aspirando el aire de la fresca madrugada. Era un trabajo agotador, pues tenía que apresurarse antes que amaneciera. Ya concluido su trabajo, con los claros de la mañana, el área quedaba como si nada hubiera pasado, sin olor ni residuos y listo el “retrete” para ser usado.

Con la proliferación del alcantarillado, desapareció este oficio tan solicitado. Hoy, esta generación no recuerda a estos obreros abnegados y mucho menos conocen lo que significa la palabra **“morrocoyo”**

Por William Rey Morales

Por muchos años la casona no tuvo luz eléctrica ni agua potable. Años más tarde le pusieron corriente eléctrica a la parte de la casona que daba a la calle San Blás. Nosotros nos alumbrábamos con un quinqué. Al quinqué había que echarle gas (kerosén) para que mojara la mecha a fin de mantenerla encendida para que proveyera luz. La llama del quinqué era protegida por un llamado tubo, que era una especie de gorro de cristal transparente. Por muchos años el quinqué fue nuestra única fuente a luz por las noches. Durante todos los años que vivimos en esa casona, nunca tuvimos luz eléctrica.

Mi madre traía el agua en latones vacíos de manteca de una pluma pública que había a la orilla de la calle. Había en Lajas una serie de plumas, o grifos de agua corriente distribuidas en varios lugares del pueblo y sus barrios. Estas eran para el uso del público en general. En casa, mi madre traía agua en latones vacíos de manteca, a los cuales se les había colocado una agarradera de alambre. El agua se echaba en un llamado “dron” (del inglés “drum”) al cual se le colocaba una tapa a fin de que no le cayera basura ni se le metiera ningún animal. Se procuraba usar el agua lo más pronto posible para evitar que los mosquitos la usaran como criadero.



Cocinando en un fogón Cargando agua en latones

Esta agua se usaba para todo: para cocinar, para bañarse, etc. Recuerdo que mi madre me bañaba en lo que llamaban un “baño”, que no era otra cosa que una tina grande. Ella me metía en la tina, me mojaba, me enjabonaba y luego me echaba agua por cabeza con un pote o con una

dita para enjuagarme. Dentro de la casa había una hamaca en la que mi madre me arrullaba en sus brazos mientras me dormía; luego me acostaba en la cama. Mi hermana Gloria dormía en esta hamaca.

En la parte del frente vivía una señora llamada Gudelia, quien tenía un hijo y dos hijas. Estos estuvieron entre mis primeros compañeros de juegos. Viene a mi mente la imagen de yo corriendo por el “play”. Recuerdo una ocasión cuando mi madre estaba llamándome, no recuerdo para qué; creo que para bañarme o para cenar. Yo me le fui corriendo por el “play” y tuve la mala suerte de pararme encima de una lata de salchicha produciéndome una herida fea en el talón del pie cuya cicatriz perdura hasta el día de hoy. En otra ocasión me produje un “arañazo” en la parte externa del muslo derecho con un alambre de púas cuya cicatriz también perdura hasta el día de hoy. Como niño al fin que era, lo único que había en mi mente en esos días era el juego.

Aunque a mi madre yo la llamaba madre, a mi padre siempre lo llamé por su nombre: Juan; no sé por qué.

Mi padre acostumbraba a vestir bien, especialmente los domingos. Usaba gabán todo el tiempo (como dije al principio de este relato) y por eso le sacaron el sobrenombre de Cucaracho. La costumbre popular era de sacarle apodo o sobrenombre a todo el mundo, por así decir. Mi padre tenía una caja de cartón bien grande llena de gabanes y trajes (suits) y “Dios libre” que mi hermana Gloria o yo nos acercáramos a ella. Recuerdo que el día domingo el se ponía lo mejor que tenía y se iba para la iglesia católica del pueblo. Pero en fin, esta era la costumbre en estos días: ponerse la mejor ropa los domingos. Después de la misa, las personas solían formar grupos o tertulias en la plaza pública donde se conversaba sobre los acontecimientos de la semana que había transcurrido, de política y de muchos otros temas. Pero los grupos no se limitaban a la plaza pública. También se formaban tertulias frente a los cafetines y a la orilla del camino a la sombra de algún árbol.

Como mi padre era panadero, en casa nunca faltaba el pan. Me gustaba mucho el pan con aguacate. Todos los días mi padre llevaba a la casa pan de manteca, pan francés y budines. Llevaba a menudo latitas de jamón “picao” para comer con el pan. Otras veces nos llevaba galletitas rosita, marrallos (mampostiales), besitos de coco, bombotós, galletitas ciento-en-boca, cucas y algunos otros que no recuerdo. Había en el pueblo un dulcerero de nombre don Augusto. El tenía una dulcería en la bajada del llamado Cerro.

Debo observar que en estos lejanos días había una gran cantidad de golosinas que deleitaban nuestro paladar. Además de las galletas rosita, los ciento-en-boca y los marrallos, había bembeteos, pilones, gofio, suspiros, pirulíes, polvorones, piraguas, limbergs, merengues, bolas de millo, mata-hambres. Había también pan de Mallorca, tembleque, chiclets Adam, kisses, chicle de bomba, galletas “por soda,” galletas de vainilla, besitos de coco y cucas (corrupción de la palabra en inglés “cookies”).



Gofio

El Pan Francés

El ensayo que sigue es una añoranza del pasado y se refiere a una de las muchas facetas del Lajas que fue. La misma es cortesía de mi amigo William Morales.

EL PAN FRANCÉS

Aprovechando que el verano es tiempo de vacaciones para los estudiantes decidimos ir a Lajas a ver la familia. Acepto que también fui a ver el paisaje y la gente del pueblo y a observar lo que ha cambiado y las cosas que permanecen igual.

Por la mañana decidí ir al pueblo a comprar pan francés para el desayuno. Fui a la Panadería Valle. En este momento es donde mejor pan francés hornean. Una mañana hermosa, clara, una de esas mañanas maravillosas. Una mañana lajeña. Tal vez por querer tanto este pedazo de patria es que las mañanas me parecen diferentes. Esas son las mismas mañanas en que me retardaba en la cama, antes de ir a la escuela. En esas mañanas corría los gallos, para prepararlos para la pelea. Recuerdo el gallo jiro que tantos combates hizo en la gallera de Don Mon {(Ramón) tocón} en las arenas y la vieja gallera de San Germán. Mi padre acostumbraba levantarme para que antes de ir a la escuela, traqueara y descrestáramos los gallos. Ese rayo de sol que entraba por el hoyo donde hubo un nudo, en la madera del cuarto donde dormía, todavía me trae los recuerdos más dulces de mi vida. Por eso en una visita a mi pueblo me tomo en un sorbo de café el futuro, y en el fondo de la tasa siempre quedan vestigios del pasado.

A las siete de la mañana Don Amado tocaba la campana de la escuela Perry y se escuchaba en todo el pueblo. A las siete y media volvía a sonar y a las siete y cuarenta y cinco sonaba con un sonido corto y corrido, anunciando que faltaba poco para las ocho. Los domingos el repique de las campanas de la iglesia católica marcaba la hora para los lajeños. Mas tarde en la mañana sonaba la campana de la Presbi. Este sonido era mas grave y profundo. Los sonidos mañaneros de los gallos, los pregones de Chanda, de Jardirez, de Rate la Cotona, de Darío Linares que pregonaba el titular del periódico y luego gritaba "Guerra, Guerra" dándole sensacionalismo al titular. Me recuerdan esas mañanas de un sol radiante, me alegran las mañanas con el aroma del pan de la panadería Frank. Recuerdo el sabor del maví que hacía Alejo (el gordo) Inunda mis sentidos el sabor de una empanadilla de Aurora, o de Doña Chate. Jamás una empanadilla me ha sabido igual a una de las que comí en mi pueblo de la canasta de Edwin Carne frita. Ya en las mañanas no encuentro esas sabrosuras lajeñas. Solo puedo vagar por las calles con mi canasta de recuerdos.

La vieja Plaza del Mercado la destruyeron para hacer un estacionamiento para carros públicos. La Plaza era vida y no como ahora, un depósito de gotereo de aceite. Fui a la plaza de hoy y solo queda Amilcar Vilanova (mejor conocido como Toro) con su negocio, allí pedí una empanadilla y una alcapurria de yuca. El sabor me transportó a los sábados en que me daban una lista en un papel de estraza para que comprara la carne de res a Juan Paguín, las viandas a Ramoncito Morales, guineos maduros a Don Víctor Henríquez, tomates del país, pimiento y cilantrillo a Ramón Pérez. Si mami pedía carne de cerdo se la compraba a Sico. Realmente llenaba dos macutos. Compraba todo para el sancocho, carne para guisar y solo gastaba dos pesos. Pero todo esto pasó. Cada vez que siento estar en Lajas se me mezcla un sentimiento de alegría y de tristeza. Me disfruto las mañanas con la alegría de saludar la gente al pasar. Con la nostalgia de sentir mis lágrimas bajar al saber que mucha de mi gente vive, solamente en...mis recuerdos.

Por William Rey Morales

La AMA

Todas las mañanas mi madre me llevaba a lo que se llamaba la **AMA**. Este era un pequeño lugar situado en la calle **Lealtad** (más tarde 65 de Infantería) en la misma cuadra donde estaba la Plaza del Mercado. Allí servían desayuno. Aunque no recuerdo todo el menú, recuerdo que mi favorito era el revoltillo de huevo, la harina y la leche calentita. La señora encargada de servir el desayuno era una tal Canda (Acosta). Si después hubo otra persona, no recuerdo. Tampoco recuerdo en que año cesaron estos servicios.

Cuando ya la AMA no estaba, mi madre nos preparaba el desayuno en la casa. La mayor parte de las veces nos preparaba cereales tales como avena, maizena o harina. Hay una cosa que mi madre me enseñó, la cual practico hasta el día de hoy. Se trata de esto: cuando el cereal estaba muy caliente, uno comenzaba a comer por la orilla de afuera del cereal y continuaba comiendo de la orilla externa alrededor, en forma circular hasta que finalmente llegaba al centro y terminaba de comer. El cereal siempre está más frío en la orilla externa o de afuera.

Mi madre cocinaba en lo que se llamaba un **fogón**. Este consistía en tres piedras grandes colocadas en forma triangular. Se colocaba carbón entre las piedras, se mojaba con gas (kerosén) y se les pegaba fuego. Se apagaba la llama y los carbones permanecían encendidos consumiéndose lentamente produciendo calor. Debo añadir que cuando no había carbón para el fogón se le ponía leña seca, la cual ardía muy bien. O sea, que el fogón se podía usar con leña o con carbón. Una alternativa para el fogón era el llamado “**anafre**”.

El carbón que se usaba en esos días era provisto por un personaje al que se llamaba el **Carbonero**, personaje que desapareció de la escena hace muchos años. Este hacía el carbón de madera de árboles como el húcar, el guamá, el guayabo y otros árboles de madera dura. El hacer carbón envolvía todo un procedimiento que podía durar hasta una semana, dependiendo de la cantidad de carbón que se estuviera preparando. El mismo se vendía en sacos y también en bolsas pequeñas. En casa se compraba el carbón por sacos. A los sacos en que se echaba el carbón para venderlo les llamaban “sacos de pita”.

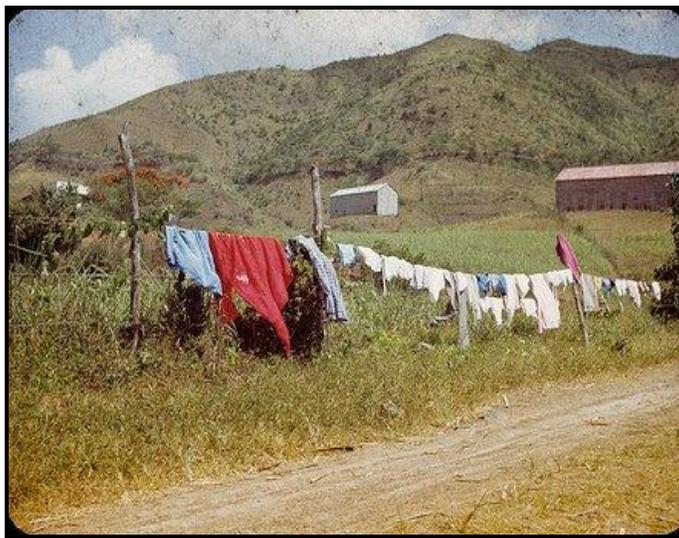
Utensilios Domésticos

Las Planchas de Ropa. Sin embargo, mi madre usaba el carbón, no sólo para cocinar sino también para planchar. Ella tenía una plancha bien grande a la que se le removía la parte de arriba la cual servía al mismo tiempo de tapa y de agarradera. Se llenaba de carbones, se encendían estos y se le volvía a poner la tapa. Estos carbones proporcionaban el calor necesario para planchar la ropa. Ella tenía otras planchas que eran más pequeñas y livianas hechas de hierro macizo. Para calentar estas, simplemente se las colocaba encima del fogón, sobre los carbones encendidos, hasta que la plancha estaba lo suficiente caliente para poder usarla. Ella tenía un pedazo de trapo cerca en el cual limpiaba la plancha antes de aplicarla a la ropa para que no se le fuera a llenar de tizne.

La Tablas de Lavar Ropa. Originalmente mi madre lavaba la ropa en la quebrada frente a la casa de mi tía Tona. Muchas mujeres iban a ese lugar a lavar ya que había agua abundante. La ropa la cargaban en una petaca. Las petacas se hacían de yaguas y la yagüa era el producto de una palmera. Las tablas de lavar servían de base para colocar la ropa a fin de restregarla con el cepillo que se usaba para remover la mugre o el sucio. La susodicha tabla era de forma

rectangular. Algunas mujeres compraban la tabla de lavar, pero otras usaban simplemente cualquier pedazo de tabla rectangular que encontraban.

En cuanto al secado de la ropa lavada, diré que muchas mujeres colocaban en el patio de sus casas alambres de un árbol al otro, o de un árbol a una pared de la casa y allí tendían la ropa lavada. Otras personas la tendían en las cercas de alambre de púa que protegían algunas propiedades privadas.



Ropa tendida en una verja de alambre de púas a la orilla del camino

Las Higüeras. Durante la década de los años '40 y principios de los años '50 nosotros comíamos nuestro alimento en **ditas** y tomábamos agua en **potes o cacharros** de metal vacíos. Estos pots que podían ser de ensalada de frutas, de leche, etc. Las ditas se hacían de la higuera, la cual se obtenía de un árbol del mismo nombre. El procedimiento era el siguiente: Se cortaba la higuera del árbol cuando alcanzaba su tamaño máximo, estando aun verde; luego se ponía a secar. Una vez seca, se le extraía la pulpa. Si se quería hacer un calabazo para guardar agua, entonces se le extraía la misma a través de un roto que se le practicaba en la parte de arriba, en el lugar donde había estado conectada al árbol. Si se quería hacer una dita, entonces se aserraba por la mitad, se le removía la pulpa y se limpiaba bien. **Una jataca** era una dita pequeña a la cual se le habían hecho dos rotos y colocado un palito a manera de mango para sacar agua y tomar. Las ditas tenían usos variados. Algunas se usaban para servir comida, otras para servir bebidas y otras para orinar. También se hacían cucharas y cucharones; todo dependía del tamaño y la forma. Algunas ditas eran redondas, otras ovaladas, unas grandes, otras pequeñas.

Otro uso que se les daba a las higüeras era para hacer maracas. Las maracas eran un instrumento musical que se usaba mucho en la época navideña para acompañar los aguinaldos. Se tomaban dos higüeras y se las ponía a secar. Cuando estaban bien secas, se le hacían dos agujeros: uno en la parte superior y otro en la parte inferior. Por allí se le extraía toda la pulpa ya seca. Una vez que estaba bien limpia por dentro, se le echaban unas semillas a las que en mi pueblo llamaban peronias o pirunía y después se le introducía un palito comenzando por el roto de abajo y saliendo por el roto de arriba. Este palito se usaba para agarrar la maraca. Las maracas se usaban en pares y, como dije antes, con ellas se cantaban aguinaldos y música popular navideña.



Una dita y dos jatacas



Dos jatacas

Molinillos de Café.

Mi madre solía tostar y moler el café que compraba en granos. Ella lo tostaba en una olla grande que tenía. Para molerlo usaba un molinillo pequeño como el que se muestra en la siguiente lámina.



Molinillo de Café

Sobre la alimentación, diré que mi madre cocinaba arroz y habichuela casi todos los días. Algunas veces comíamos “funche” (harina) con habichuelas o sancocho de viandas. Otras veces mi madre hacía sopa de fideos; cuando no, freía bacalaitos o tostones. Para la época navideña hacía pasteles, arroz con dulce y majarete. Mi madre cocinaba con manteca de cerdo, como prácticamente todo el resto del mundo. En estos lejanos días, la inmensa mayoría de las amas de casa en todos estos vecindarios pobres carecían de todo conocimiento respecto al colesterol y a las grasas saturadas y el daño tan grande que representan para la salud. Ella usaba achiote para darle color a su arroz guisado, para guisar habichuelas, para guisar la carne; en fin, el achiote se usaba para darle color a aquellos alimentos que lo requerían. Había que prepararlo echando los granos de achiote en un envase (una achiotera) y añadiéndole una pequeña porción de aceite. Al mezclarlo, el achiote soltaba un tinte rojizo que se usaba como colorante en la comida. Los granos de achiote se producían dentro de una especie de vaina más bien redonda. Muchas veces yo ayudaba a mi madre a extraer los granitos de achiote de las vainas los cuales ella guardaba en un frasco hasta que los iba a usar. Ella tenía en el patio dos palitos de achiote. Había también en nuestro patio un palo de algodón.

La leche la comprábamos en botellas redondas de cristal. La tapa consistía en una ruedita de cartón que encajaba en la boca ancha de la botella. Las botellas tenían la capacidad de un litro o cuartillo. En esos días las botellas de leche se repartían a domicilio. El lechero venía bien temprano en la mañana repartiendo las botellas. Durante la década de los años '40 mi abuelo

materno, Joaquín Medina, tenía un depósito de leche localizado al lado del puente de la calle San Blás, en los terrenos donde en la próxima década vivieron Gilberto Ramírez y su esposa Elvira. Había otro depósito de leche en el pueblo ubicado en la calle Alice Roosevelt, donde ahora está el Banco Santander. Este era atendido por Emilio Castillo, el padre de Pedro Castillo (Millito).

Sin embargo, a mi hermana Gloria y a mí nos alimentaron con leche de pecho o leche materna. Sin embargo, cuando alcanzamos cierta edad, nos terminaron de criar con leche Klim. Esta era una leche en polvo que se preparaba mezclándola con agua en cierta proporción, dependiendo de la cantidad que se deseaba preparar. Recuerdo que cada vez que mi madre abría la lata para prepararla, yo cogía una cucharada de leche así mismo en polvo y me la comía. Se me pegaba del cielo de la boca. Había otra compañía que producía otra leche en polvo y le hacía la competencia a la Klim. Se llamaba leche Denia. Por un tiempo la compañía que envasaba las latas de leche Denia comenzó a colocar dentro de las mismas un vasito pequeño de cristal. Mi madre comenzó a comprar esta otra marca de leche para coleccionar esos vasitos.

Había dos cosas que a mi madre le gustaban mucho. Una era criar animales y el otro sembrar plantas, especialmente hortalizas. Mi madre tenía crianza de gallinas de diversas variedades en el diminuto patio que teníamos, mirando hacia el “play”. Estas nos proporcionaban huevos para el desayuno además de carne, cuando mi madre decidía romperle el pescuezo a alguna. También tenía alguno que otro gallo. Ella las alimentaba a base de maíz picado. También tenía algunas plantas sembradas en el patio. Tenía maíz, calabazas, pimientos, gandules y ajíes. Además tenía plantas ornamentales como hibiscos, margaritas, girasoles, etc. y también plantas medicinales como la ruda, la yerba bruja, el cundeamor, etc. Ella soñaba con tener su propia casita con su terrenito donde poder sembrar y criar animales de corral. Al atardecer, cuando el sol se ponía en el horizonte, las aves de corral volaban y se recogían a las ramas del árbol donde dormían. A los primeros rayos del sol, los gallos cantaban anunciando el nuevo día. En nuestro patio había dos árboles enormes: uno de mango, localizado en el lado que daba para el taller de Toña Cancel y el otro era un árbol de cerezo, en la parte del patio que daba para el play.

Estufas de Gas (Kerosén)

La estufa de gas kerosén fue un adelanto sobre el fogón y el anafre. Muy madre se sintió muy feliz el día que pudo comprarse una pues hacía más fácil y rápido el proceso de cocinar ya que sólo había que aplicarle un fósforo a la mecha de la estufa para prenderla. Venían con diferente número de hornillas. La que había en casa tenía dos hornillas.



Estufa de gas kerosén y dos planchas de carbón

Frutas Típicas

Durante los años que viví en Lajas saboree y disfruté de una gran cantidad de frutas. Eran frutas sabrosas y nutritivas y además gratis. La mayoría de estos árboles frutales abundaban en nuestro pueblo y las frutas era de fácil acceso. Recuerdo las **grosellas**, los **anones**, los **jobs**, las **jagüas**, los **mameyes**, las **guanábanas**, los **guamás**, las **guayabas**, las **piñas**, los **tamarindos**, los **guineos**, las **parchas**, las **quenepas**, los **corazones**, las **granadas**, los **pajuiles**, las **lechosas** (o **papayas**), los **mangos** y las **cerezas**. Estas son todas las que puedo recordar.

Viandas Típicas

Además de las frutas, los lajeños disfrutábamos de las llamadas viandas. Las viandas eran raíces comestibles. Estas eran la **yuca**, el **ñame**, la **yautía**, la **malanga**, la **batata** y el **panapén**. Esta última no era una raíz sino que crecía en un árbol alto.

Estaban también las llamadas **legumbres**, las **hortalizas** y las **especias**. Entre estas estaban los **ajíes**, los **pimientos**, los **tomates**, la **zanahoria**, el **berro**, el **maíz**, la **remolacha**, el **apio**, la **lechuga**, el **repollo**, el **perejil**, el **cilantro** el **ajo**, la **cebolla**, el **recao**, etc.

La Rutina de la Vida

Durante el curso del día, mi madre pasaba en la casa haciendo tareas caseras. Ella lavaba, planchaba, hacía limpieza en la casa, regaba sus plantas en el patio, le daba de comer a las varias gallinas que tenía, lavaba ropa, etc. También iba a buscar agua a la pluma pública en un latón de manteca vacío que tenía para ese propósito. Estos latones de manteca vacíos se usaban con frecuencia en estos lejanos días para cargar agua de las plumas públicas. Como algunas de esas tareas no requerían que se las hiciera todos los días, pues ella siempre sacaba tiempo para trabajar cocinando pañuelos.

El Fiao

Había veces que mi madre me mandaba a la tienda a comprar alguna cosa que hacía falta en la casa; me refiero a víveres o alguna otra cosa para el hogar. Por lo general, iba al colmado de Minito que era donde el sitio más cercano donde mi madre tenía crédito. Esto quiere decir que si ella no tenía dinero de momento, él le enviaba lo que fuera y se lo apuntaba en una libreta que tenía para ese propósito. En estos lejanos días el fiado era parte de la vida cotidiana. Muchos de los artículos que hoy compramos por bolsas, paquetes o cajas, se vendían entonces en forma detallada. Tales eran el azúcar, el arroz, los granos, el café, la harina de maíz, y otros más. El comerciante envolvía los artículos en el llamado “papel de estrasa,” el cual era un papel un tanto grueso de color café claro. Lo envolvía en una forma peculiar que me es difícil explicar en palabras.

El asunto del “fiao” tenía su lado jocoso. Debido a que no todo el que cogía fiado era tan puntual y fiel en pagar, muchos comerciantes le retiraban al público el privilegio de “coger fiao”. A fin de que el cliente tuviera conocimiento de que allí no se fiaba, los comerciantes se inventaron una serie de frases a tal efecto, las cuales escribían en rótulos que luego colgaban en la pared en un lugar visible. Las que siguen a continuación son las que yo recuerdo:

1. HOY NO FIO, MAÑANA SÍ
2. EL QUE FIABA SALIO A COBRAR CON UN MARRON
3. SI FIO PIERDO LO MIO
4. SI DOY A LA RUINA VOY
5. Y SI PRESTO, AL COBRAR ME PONEN GESTO
POR ESTA RAZON, NI FIO, NI DOY, NI PRESTO.

Recuerdo una anécdota muy graciosa que me contaron en aquel entonces. Cuando Marcial Alameda cerró el taller de costura, convirtió el local en un pequeño colmado. Se cuenta que una de las personas que acostumbraba cogerle fiao a Marcial tenía la costumbre que siempre que le pagaba le decía: Bueno Marcial, quedamos en paz y seguimos jugando. El hombre siempre había pagado puntualmente, pero en cierta ocasión se tardó en pagarle. Si mal no recuerdo, poco más de un mes después el hombre por fin le pagó. Al hacerlo le dijo, como de costumbre: Bueno Marcial, quedamos en paz y seguimos jugando. A lo que Marcial respondió: Sí, quedamos en paz, pero no quiero que juguemos más.

Cerca de nosotros estaba situado el Matadero Municipal. Quedaba contiguo al negocio de moler sal de Nacho y Sales y al colmado/cafetín de Oscar Ramírez. Allí se mataban reses y cerdos. No recuerdo si se mataba algún otro animal. Los carniceros llevaban allí a matar sus animales para vender después la carne al público en sus puestos de la Plaza del Mercado. La ley prohibía matar animales en la casa. Había un representante del Departamento de Sanidad que estaba siempre presente para autorizar y monitorizar la matanza de cada animal. A esta persona se le llamaba simplemente “La Sanidad”. La presencia de este hombre aseguraba que la operación se hiciera en forma higiénica. Sin la autorización de la Sanidad no se podía ejecutar ningún animal. Entre los carniceros que tenían “puesto” (negocio) en la Plaza del Mercado estaban Piloto y Juan Paguin. Yo no recuerdo que días era que se acostumbraba a matar, pero yo siempre iba a mirar como mataban esos animales. Recuerdo que la sangre la recogían en envases. La misma se usaba luego para hacer morcillas.

Había varias bebidas que eran comunes para estos tiempos. La principal era el café. Para estos tiempos, la industria del café estaba en todo su apogeo en Puerto Rico. Recuerdo el café Luri, el café Rico y el café Yaucono. El mismo se podía tomar negro o con leche. Se tomaba en la casa y en el trabajo. Muchas personas se llevaban su termo lleno de café para tomarlo en el trabajo durante el receso. Recuerdo que en la radio tenían un anuncio de café (no recuerdo cual marca de café era la que tenía el anuncio) del cual sólo recuerdo dos líneas: “No hay mejor café que el de Puerto Rico”... “para vendérselo a los jovencitos...” Estas líneas correspondían a una canción de don Pedro Flores (compositor puertorriqueño) titulada: “El Cafetero”. Debo añadir que en Puerto Rico existía para este tiempo lo que se conocía como el “café de las tres” (3:00PM). Significaba que a las 3 de la tarde todo el mundo hacía un alto en su trabajo o en lo que fuera que estuviera haciendo a fin de disfrutar de un pocillo de café bien calentito. Casi todas las personas cuyos trabajos eran al aire libre, tales como cortadores de caña, agricultores, camineros, etc., llevaban su café en un llamado termo. Era esta una botella insulada que preservaba la temperatura del líquido que se echaba dentro. El famoso “coffe break” que se practica en Nueva York en los trabajos tuvo su origen en Puerto Rico. Otra bebida que era bien popular era el chocolate y su pariente la cocoa. Había chocolate Cortés, chocolate Menier, chocolate Sobrino y no recuerdo que otros. Recuerdo que el chocolate Cortés tenía un comercial de radio que decía: “Ese es, ese es; chocolate Cortés, chocolate Cortés” Mi madre preparaba

también güarapo de jengibre. El jengibre es una raíz que se “machucaba” y se colocaba en una vasija con agua. Luego se la ponía al fuego y se la dejaba hervir hasta que soltaba el extracto, que era lo que se llamaba güarapo. A ella le gustaba añadirle leche y mantequilla. Había otros güarapos que se preparaban usando el mismo método, tal como el güarapo de hojas de naranja. o de limón. Estos se usaban más como remedios caseros.

Si Gloria o yo nos enfermábamos con la monga o el flu, nuestra madre nos daba un baño con alcoholado Superior 70. También nos preparaba un güarapo de hojas de naranja y nos untaba Vicks en el pecho y la frente. Vendían también pastillas Penetro para aliviar la garganta; estas se chupaban y proporcionaban gran alivio. También estaban los inhaladores Penetro y las pastillas Vicks, que aliviaban, destapaban y refrescaban las fosas nasales. Había otros productos que mi madre usaba, como la antiflogitina y el cebo ‘e flande (cebo blando). Mi madre usaba otro remedio que se llamaba “sal de higuera”, pero no recuerdo para qué se usaba.

Si los remedios caseros no aliviaban la dolencia, entonces nuestra madre nos llevaba a **la** Unidad de Salud Pública. Debo mencionar que esta facilidad (la Unidad) estuvo originalmente (década de los años '50) al lado de la casa alcaldía. Años mas tarde la mudaron para al lado del hospital viejo, cerca de la casa de Oscar Sin Pescuezo. Además de coser pañuelos del taller de Toña Cancel, mi madre viajaba a San Germán, a Sabana Grande y a Mayagüez a buscar y entregar trabajo de pañuelos en respectivos talleres. Estos talleres de costura constituían una de las industrias de esos tiempos. En Lajas había varios talleres. Además del de Toña Cancel, estaba el de Emilio Figueroa, en la calle Victoria; estaba el de Jenarito Pagán, en la calle Lealtad, al cruzar la calle de la escuela Luis Muñoz Rivera y uno pequeño en La Haya, propiedad de Marcial Alameda. Había otro en la Calle Abajo propiedad de Leonor Rivera. Años más tarde, Marcial cerró el taller y lo convirtió en un colmado de vender víveres y comestibles. El trabajo de costura consistía en coserle el borde a los pañuelos. Esta costura se hacía a mano. Pagaban el trabajo a base de las docenas de pañuelos terminadas. Mi madre siempre tenía trabajo; cuando no era del taller de Toña Cancel, era de talleres (como ya indiqué arriba) localizados en San Germán, Sabana Grande y Mayagüez, o de los tres sitios a la vez. Para ir a entregar el trabajo, ella viajaba en el tren. La mayor parte de las veces yo la acompañaba. Yo a la verdad disfrutaba mucho de estos viajes.

Todas las tardes pasaban a lo largo de la calle San Blás, procedentes de La Haya, Juan Basora y Portal. Ellos recogían “fregao” para los puercos (cerdos) en latones vacíos de manteca. Todas las tardes pasaba también, procedente de La Haya, un muchacho vendiendo pan de mallorca en una canasta que colocaba sobre su cabeza.

A fin de dar al lector una idea bien clara del Lajas de estos años, como si fuera un retrato hablado, debo hacer notar que había para estos entonces una serie de personajes que se identificaban con unos oficios que eran típicos. Estos personajes eran comunes a todos los pueblos de la isla y se remontan al pasado histórico de Puerto Rico. Los mismos era los siguientes: el barbero, el carbonero, el carretero, el chofer de carro publico, el lechero, el panadero, el piragüero, el quincallero, el zapatero, la cocinera, la comadrona y la costurera. Es triste el pensar que casi todos estos personajes típicos fueron desapareciendo. El llamado progreso los sacó de circulación, así como también hizo desaparecer muchas de nuestras tradiciones y costumbres más queridas. ¡Que tristeza!

Las Comadronas

Con relación al tema de las comadronas en Lajas, presento a continuación unas memorias de mi amigo y colaborador William Morales. La señora Lola Corazones es un ejemplo típico de lo que fueron las comadronas en Lajas durante las décadas de los años '40 y '50.

DOÑA LOLA CORAZONES

La mañana del sábado estaba con el sol muy brillante, acababa de levantarme. Sentía el sonido de la escoba barriendo el patio, ese sonido me era muy familiar, pues frecuentemente Doña Lola Corazones llegaba a casa en las mañanas y voluntariamente empezaba a barrer las hojas que dejaba caer el árbol de mango. Después la sentía subir y se sentaba a tomarse una taza de café con leche. Siempre gustaba que mami le echara la nata, que saboreaba con un gusto especial. Doña Lola usaba un moño en la parte trasera de la cabeza, sus labios lucían finos, pues no tenía dientes. Usaba un traje con elástico en las mangas luciendo abombachadas. En su conversación siempre traía los recuerdos del tiempo en que se desempeñaba como Comadrona. Este oficio que siempre honró, era algo sagrado para ella. Aunque no sabía leer ni escribir, siempre guardó las libretas donde registraba los partos. En ese tiempo la mandaban a buscar al barrio mas lejano y allá iba a pié, apresurando el paso para llegar a tiempo para (según ella) recoger al niño. Después que la parturienta, ayudada por Doña Lola, traía al mundo la criatura, esta mujer le llamaría Comai Lola, por tanto alegaba tener más de dos mil ahijados. Si la recién parida no salía muy fuerte del parto, Doña Lola permanecía varios días en la casa, para cocinarle un buen caldo de pichón de paloma para fortalecerla. Además lavaba la ropa de toda la familia y hacía la limpieza de la casa. No se si todas las comadronas hacían toda esa labor, pero según Doña Lola, ella así lo hacía. Muchas veces después que realizaba la labor le decían "Doña le pago después cuando venda los puerquitos que va a parir la puerca negra" pero lo más importante para ella era dar el servicio, aunque sea por amor a Dios.

Realmente ayudar traer hijos al mundo es una bendición. Sin el conocimiento de las letras esta buena mujer aprendió el oficio y decía que gracias a Dios nunca falleció ningún niño que ella asistiera. Cuando veía que el parto se ponía difícil le decía al padre del niño "ensille el caballo pa que corra a to escape pa buscar al dotol que este niño no viene como debe sel"

Doña Lola decía que nunca ayudó, ni le dijo a nadie como mal-parir. Esta le tenía gran respeto a la vida, tanto así que crió sus hijos y los de otras familias que por distintas razones no podían hacerlo. Decía "Donde comen dos, pueen comel tres, la comía aparece" Lola Corazones hacía honor a su apellido, era todo corazón y siempre daba todo a cambio de nada.

A sus ochenta y tantos años cuando ya había pasado la época de las comadronas, todavía asistía a reuniones de estas trabajadoras que entre tiempos se reunían.

Era incansable, se levantaba temprano, visitaba mi casa barría el patio, luego visitaba otros vecinos y hacía otras labores que ella creía que necesitaban y luego hacía almuerzo para sus nietos y biznietos. Así siempre siguió, incansable, con espíritu de servir a todos y siempre deseando el bien común. Hoy la recuerdo caminando a paso ligero entre los abrojos del camino, conversando en forma amena. La recuerdo junto a mi madre, sentada en un sillón de madera y pajilla que hubo el nuestra casa en Villa Anita. Lajas.

Por William Rey Morales

El Tren de Pasajeros

Por Lajas pasaba un tren de pasajeros y un tren de carga. Fue don Pedro Santos Vivoni quien más luchó porque se incluyera a Lajas como una de las paradas del tren. El tren pasaba por el pueblo dos veces: a las 9AM y a las 3PM. Había dos estaciones de ferrocarril: una frente al llamado Cerro y la otra que se llamaba la Estación Abajo. Esta última se encontraba cerca de un negocio conocido entonces como el Paralelo 38. Ambas estaciones estaban protegidas por un guardabarrera que interrumpía el flujo de vehículos y de peatones en los momentos en que estaba entrando un tren a la estación.

La historia del tren en Puerto Rico se remonta a 1888, cuando una compañía española adquirió la franquicia para la construcción de un ferrocarril. Esta comenzó a funcionar desde el 1891. A partir de 1902 pasó a manos de la American Railroad Company. Lo que comenzó como una transportación urbana, ya para 1915 recorría desde San Juan hasta Ponce. Las tarifas eran razonables para la extensión de las rutas. Por ejemplo, de Mayagüez a Ponce primera clase costaba únicamente \$1.50, mientras segunda clase era .95¢.

En 1957 se dieron por terminadas las operaciones del tren. En gran parte la decadencia del ferrocarril se debió a la producción en masa de automóviles. Los carros públicos resultados más veloces y recogían a los pasajeros casi en sus propias casas.

Había una canción, compuesta por don Pedro Flores y que interpretaba Canario, que tenía unas líneas que decían así: “El cable se reventó, la máquina patinaba, timonero le dice ayudante, toca el pito de parada”. Y también: “La máquina patinaba cuando salió de San Juan...”

Para el tiempo de la zafra, pasaban trenes con cargamentos de caña rumbo a la central azucarera. Nosotros (los muchachos) solíamos correr detrás de los vagones del mismo para arrancarles cañas, de la misma forma que corríamos detrás de los camiones. También le sacábamos cañas a los carros de bueyes, pero ya para estos no teníamos que correr pues se movían bien lento.



Tren cargado de caña rumbo a la Central Beatriz

La escuela Perry fue construida en el 1905 y estaba situada en la esquina de la calle San Blás y la calle Concordia, frente a la plaza de recreo. Allí se enseñaban Primero y Tercer Grado de Escuela Elemental. Frente a la escuela Perry, en la Calle San Blás, estaban situados el

colmado/almacén de Pascual Frank y la panadería, del mismo dueño. Era en esta panadería que trabajaba mi padre Juan Muñoz Toro.

En 1946 se estableció en Lajas la Estación Experimental. La misma estaba situada en el barrio Palmarejo.

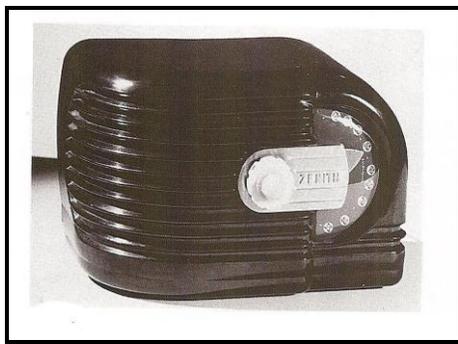
En la Casa de Doña Enriqueta Medina

Hacia principios del **1947**, mi madre, mi hermana Gloria y yo fuimos a vivir a La Haya, a casa de doña Enriqueta Medina. Su esposo se llamaba Rosendo Ortiz y ella era hermana de Joaquín Medina, mi abuelo materno. Esto quiere decir que ella era tía de mi madre. Doña Enriqueta le pidió a mi madre que se fuera allá con ella por un tiempo para que la ayudara a atender a su hija Rosa, quien estaba enferma de la mente. Mi madre había pasado tiempo en la casa de ella en otras ocasiones, pero esta es la única que viene a mi memoria. Mi madre accedió y fue así que un día salimos de la calle San Blás y nos fuimos a vivir a La Haya. Mi padre Juan se quedó viviendo en la casa de la calle San Blás.

En esta ocasión nosotros vivimos en esta casona durante casi un año.

Enriqueta Medina era una mujer ya de edad avanzada cuando yo fui a vivir a su casa con mi madre y hermana. Recuerdo su rostro como si la estuviera viendo en este momento. Nosotros dormíamos en colchonetas tiradas en una esquinita del piso ya que no había camas ni cuartos disponibles. Vivían en esa casa sus hijos: Enrique Ortiz (Machendo), José Ortiz (Pepe), Tomás Ortiz, Josefina Ortiz y Rosa Ortiz, su hija. Dona Enriqueta tenía otros hijos que no vivían en la casa. Estaba Monserrate Ortiz, quien era farmacéutico tenía una botica en la Calle Abajo y a quien apodaban Rate el abogado. No me pregunten el por qué lo de “abogado” porque no lo recuerdo. También tenía otra hija llamada Melanie que vivía en su propia casa no lejos de allí. Esta fue madre de Otto, de Melania, de Emerson, de Junita y de Sol Clarita. Dona Enriqueta tenía también dos hijos en Estados Unidos: Néstor y Rafael. También tenía dos hermanos: Albino Medina y Joaquín Medina (mi abuelo materno) que vivían también en La Haya.

Nuestro nuevo hogar temporero era una vieja casona de madera desgastada ya por el tiempo y el asalto continuo de los elementos. Consistía de una sola planta dividida en cinco habitaciones y montada en zocos de madera. Se extendía desde la orilla del camino (que conducía más hacia adentro en La Haya), del cual estaba separada por una pequeña elevación en el terreno y por una cerca de alambre de púas. Había otro cuarto separado de la casa en la parte atrás de la casa principal. Ese cuarto lo ocupaba Enrique Machendo. Allí el tenía su cama, su ropa, una mesita para escribir y otra mesita para colocar la linterna que usaba para alumbrarse. La parte de atrás de la casa estaba situada como a veinte pies de distancia de un llamado caño. Este no era otra cosa que una quebrada cuyo cauce se había secado y ya no corría agua por ella, excepto cuando llovía. Según escuché, hacía bastantes años ya que esta quebrada se había secado, pero no recuerdo las razones. A los lados de este había uno que otro árbol de mangos, los cuales yo recogía cuando caían al piso. Entre la cocina y el caño, en el patio, había una pompa de extraer agua de la tierra. Esta se operaba moviendo para arriba y para abajo una manigueta que tenía, la cual halaba el agua hacia la superficie saliendo por una canal o boca que tenía en la parte de arriba. El agua se recogía en cubos y se llevaba para dentro de la casa donde se colocaba en un pipote grande.



Radio Zenith antiguo

La atmósfera en esa casa era una de decadencia; todo lucía antiguo. Había cuadros en las paredes y en las mesitas con fotos de tiempo inmemorial. Los muebles eran antiguos, los utensilios de cocina eran antiguos, la dueña, como era muy conservadora, vestía a la usanza antigua. En la sala había una tablilla con un radio Zenith de baterías, muy antiguo.

Mi estadía en esa casa de La Haya dejó su huella en mí. Estoy convencido de que fue el tiempo que yo pasé viviendo en esa vieja casona lo que determinó que en años subsiguientes a mí me atrajeran tanto los temas de misterio, de horror y las cosas sobrenaturales. Por las noches, doña Enriqueta, y a veces Tomás, contaban historias de aparecidos y de fantasmas. Se afirmaba que en el caño se veía el Jacho en algunas noches y que hacían “aguajes”. Se hablaba también de ánimas en pena. Mis oídos escuchaban todas estas historias y yo me estremecía, a pesar de lo joven que era todavía. Por las noches, en esa casa prevalecía un ambiente de misterio.

Nunca podré, hasta que me echen la tierra encima (expresión de mi madre), olvidar una noche en particular. Todo el día había estado nublado y cerca ya del anochecer comenzó a llover. A medida que transcurrían las horas arreciaba la lluvia. ¡Que agradable sensación me causaba el escuchar el ruido de la lluvia al golpear el techo de zinc de la casona! Luego comenzó a soplar el viento, el cual mecía las ramas de los árboles. Había un árbol detrás de la casa que tenía una rama que tocaba la parte alta de la pared de la casa y también el techo. Dona Enriqueta llevaba algún tiempo ya pidiéndole a Machendo que cortara esa rama. Cuando el viento la movía, la misma rozaba la casa produciendo un ruido bastante intimidante.

La lluvia y el viento continuaban incesantes produciendo su misteriosa música. Como a eso de las 10 de la noche cada cual se retiró a dormir. Sería cerca de la medianoche cuando mi madre, mi hermana y yo fuimos despertados por unos gritos que helaban la sangre. ¡Aaaay! ¡Aaaay! ¡Aaay! ...Era Rosa, la hija de doña Enriqueta, una mujer relativamente joven la cual estaba enferma de la mente, que se había sobresaltado con el ruido de la lluvia, el viento, los relámpagos y los truenos. Se había levantado de su cama y se movía intranquila por la casa de un sitio a otro, dando esos gritos espantosos. Mi madre, que ya la conocía, sin el más leve temor se dirigió a ella, la tomó de la mano y pasándole la mano por la cabeza como si fuera una niña le habló y logró tranquilizarla. Luego la condujo de nuevo a su habitación y se quedó con ella no sé por cuanto tiempo porque al rato ya yo me había dormido de nuevo.

Rosa Ortiz Medina, la hija de doña Enriqueta, había sido una muchacha de buena presencia y llena de vida y de ilusiones. No sería una belleza de abolengo, pero tenía su atractivo. Como toda joven, tenía sus sueños, sus ilusiones y sus esperanzas. Entonces un día se enamoró de un joven, el cual no era del agrado de su padre Rosendo Ortiz. Este se opuso a esta relación terminantemente. En vano ella insistió en que ella lo quería y que ese era el hombre de su vida. La decisión de su padre fue irrevocable (como las leyes de los medas y los persas). Poco después

el joven Báez se reincorporó en el ejército viéndose forzado a renunciar a la mujer amada. La joven se traumatizó y como consecuencia poco tiempo después la pobre perdió la razón.

Debo añadir aquí que Rosa guardaba un profundo desprecio y rencor hacia su hermana mayor, Josefina. Estos sentimientos rayaban en el odio. Cuando ella enfermó de la mente, no permitía bajo ningún concepto que Josefina le ayudara ni que se le acercara. Debo mencionar también que al Rosa enfermar de la mente quedó en tal estado de dependencia que había que hacerle todo: bañarla, peinarla, darle de comer, etc. La que se encargaba de esto era Doña Enriqueta o mi madre, en las ocasiones en que se quedaba allá. Ella no disimulaba ni ocultaba el profundo odio que sentía hacia su hermana mayor. Hasta el día de hoy yo ignoro la causa de esos sentimientos. Pienso que tal vez Josefina apoyó a su padre en el rechazo del pretendiente de Rosa y por eso ella la aborreció. Tal vez esa sería la causa, pero en verdad, nunca me dio por averiguar.

Durante el día, la vieja casa presentaba un cuadro completamente diferente. El amanecer comenzaba con los cantíos de los gallos. Doña Enriqueta solía levantarse bien temprano y prendía el radio. Este radio siempre estaba en la misma estación. La emisora en la que estaba sintonizado (no recuerdo cual era) siempre ponía música jíbara al amanecer. Allí escuchaba “El Amor del Jibarito,” y una canción que comienza con “Amanece, amanece... Había una canción que repetían casi todas las mañanas. La cantaba el Jilguero de Cienfuegos y se titulaba “La Vida es una Carcajada” y decía en parte:

*No tengo para la guagua
mi vida es un desalajo
Ja Ja ... Ja Ja ... Ja ja*

Fue viviendo en esta casa donde yo tuve mis primeras imágenes visuales del jíbaro borincano. Por el camino veía yo pasar todas las mañanas al caminero y a algunos campesinos con sus machetes rumbo al cañaveral a cortar caña. Frecuentemente acompañaba a mi madre, temprano en la mañana a la vaquería de don Rosendo Ortiz, el esposo de Enriqueta, a buscar leche fresca. Allí veía yo ordeñar las vacas y regresábamos con la leche fresquita en esas botellas de cristal de boca ancha cerrada con una tapita de cartón, que era donde se echaba.



Campeños cortando caña

LAMENTO BORINCANO

*Sale loco de contento
Con su cargamento
Para la ciudad,
Sí, para la ciudad.*

*Lleva en su pensamiento
Todo un mundo lleno
De felicidad,
Sí, de felicidad.*

*Piensa remediar la situación
Del hogar que es toda su ilusión, sí.*

*Y alegre el jibarito va
Pensando así, diciendo así
Cantando así por el camino.
Si yo vendo mi carga, mi Dios querido,
Un traje a mi viejita voy a comprar.*

*Y alegre también su yegua va
Al presentir que aquel cantar
Es todo un himno de alegría.
En eso le sorprende la luz del día
Y llegan al mercado de la ciudad.*

*Pasa la mañana entera
Sin que nadie quiera
Su carga comprar, ay
Su carga comprar.
Todo, todo esta desierto
Y el pueblo esta muerto
De necesidad, ay
De necesidad.*

*Se oye este lamento por doquier
De mi desdichada Borinquen, sí:
Y triste el jibarito va
Pensando así, diciendo así,
Llorando así por el camino.*

*¡Que será de Borinquen
Mi Dios querido
Que será de mis hijos
Y de mi hogar.*

LOS CARRETEROS

*Amanece, amanece
Ya se escucha de los jilgueros
La alegre diana.
Amanece, amanece
El rocío de va secando
Sobre la grama
Y las flores van despertando
Y por la sierra los carreteros
Se oyen cantando
Ay lelolai lolai lelolai
Ay lelolai lolai lelolai.*

*Que lindo es cuando amanece
Y que linda es la mañana
Dios te bendiga mil veces
Oh mi tierra borincana.*

**Canta: Cuarteto Marcano
Autor: Claudio Ferrer**

*Borinquen, la tierra del Edén
La que al cantar, el gran Gautier
Llamó la perla de los mares.
Ahora que tu te mueres
Con tus pesares
Déjame que te cante yo también.
Yo también.*

Autor: Rafael Hernández

ROMANCE DEL CAMPESINO

*En las montañas de Borinquen bella
Entre las frondas de un cafetal
Vive mi amada, linda doncella
La jibarita de mi cantar.*

*Cantan las aves en la enramada
Murmura el río una oración
Y en la ventana de mi adorada
Se oyen las notas de mi canción.*

*Lelolai, oh Borinquen bella,
¡Que bonito se ve tu cafetal!
¡y que bella se ve de madrugada
¡Tu cielo bordado con estrellas!*

*Mi jibarita de tez lozana
De negros ojos y gracias mil
Está esperándome en la ventana
Y sonriendo me dice así.*

*“Ven acá, jibarito mío,
No te vayas a quedar en la ciudad
Que mañana nos vamos a casar
Y te espero solita en el bohío.”*

*Ay lelolai, lelololai...
Ay lelolai, lelololai.*

*Dios te bendiga, mi dulce amado,
Te doy ansiosa mi bendición*

EL AMOR DEL JIBARITO

*Despierta borinqueñita
De mi vida
Y escucha la canción
De nuestro amor
Que vengo lleno de ensueños
Y de ilusiones
Porque ayer me entregaste
Tu corazón.*

*Escucha dulce amor mío
Mis canciones
En ella pongo mi alma
Y mi ilusión,
El alma del jibarito
Fuerte y contento
Porque mi terruñito
Cultivo yo.*

(coro)

*Allí donde brilla la luna
Se ve mi bohío
En el tengo yo un jardincito
De lindos rosales
Y todas las mañanitas
Las aves cantan
Sus madrigales
Y el rubio sol de Borinquen
Pinta de rosa
Mis cafetales.*

<p><i>Y con mis besos, sueño adorado Se va contigo mi corazón.</i></p> <p><i>Ay lelolai, lelolalai... Ay lelolai, lelolalai.</i></p> <p>Autor: Roberto Cole</p>	<p><i>Que lindas son mis montañas y praderas Orgullo de mi terruño tropical En donde la hermosa luna de Puerto Rico Tiende un collar de perlas Sobre un palmar. (coro)</i></p> <p>Canta: Trío Vegabajeño Autor: Noel Estrada</p>
--	---

Ese período de tiempo que pasé en casa de doña Enriqueta fue inolvidable. Había un cafetín no lejos de la casa cuya música llegaba hasta mis oídos. De manera que la música popular fue siempre una constante en mi vida, dondequiera que iba. Para este tiempo se escuchaban mucho las canciones “Morena Dame un Consuelo” y “El Sapo,” de Bovea y sus Vallenatos. También estaba en las vellonerías la canción “No Quiero Ser Tu Amante”, de Tito Lara. Recuerdo también que para este mismo tiempo yo tenía un carrito hecho con latas de jamón “picao,” el cual describo en otra parte de este libro.

<u>MORENA DAME UN CONSUELO</u>	<u>COMO DUELE UNA TRAIACION</u>
<p><i>Morena dame un consuelo Antes que el amor me mate Morena dame un consuelo Antes que el amor me mate Porque tengo el corazón Oye mi vida Dividido en varias parte</i></p> <p><i>Porque tengo el corazón Oye mi vida Dividido en varias partes.</i></p> <p><i>Desde que Dios hizo el mundo La mujer engaña al hombre. Desde que Dios hizo el mundo La mujer engaña al hombre Como quieres que te quiera Oye mi vida Si eres mi primer amor.</i></p> <p>canta: Bovea y sus Vallenatos</p>	<p><i>Ay, como duele y molesta una traición Aunque sea en la imaginación Como duele; aunque tu lo disimules Como duele una traición.</i></p> <p><i>Hay quien alza el vuelo Cuando al pobre ve llegar Pero hay huellas Que ni un siglo ha de borrar Como duele, aunque tu lo disimules Como duele una traición</i></p> <p><i>Hay quienes desprecian Al borracho por borracho. Hay quien alza el vuelo Cuando al pobre ve llegar, Pero no hay piadoso que comprenda Que en el fondo de una copa Siempre existe una traición.</i></p> <p><i>Hay muchas cosas Que el tiempo hace olvidar Pero hay huellas</i></p>

	<p><i>Que ni un siglo ha de borrar Como duele aunque tu lo disimules Como duele una traición.</i></p> <p>Canta: Bobby Capó Autor: Bobby Capó</p>
--	--

Presento ahora al amable lector una narración muy interesante relacionada con el tema de lo sobrenatural, tema que a mi me fascinaba. La misma fue escrita por mi amigo y colaborador William Morales.

El Puente de Plantina

Estudiando algunos documentos históricos sobre nuestro pueblo, pude ver que me arrojaron luz sobre algunas leyendas que escuché durante mi época de niño. Siempre escuché hablar a mis compueblanos sobre las supuestas apariciones ocurridas en el área del Puente Plantina, en la carretera que conduce hacia Palmarejo, un poco más adelante de la cárcel municipal. Lo gente que por allí pasaba en horas de la noche hablaban de apariciones. Los que las escuchamos, no sabíamos porque sucedían. Si era cierto o eran producto de la imaginación o del miedo a la oscuridad que en esa área había en ese tiempo.

Cuando me enteré por las actas municipales, que el conocido Puente había tomado su nombre de una vecina que fue dueña de la tierra por la que pasaba una quebrada que bajaba de Candelaria. Su nombre Doña Plantina Pellicier. Este Puente, parece ser el Segundo Puente que se construyó en Lajas desde que Alcalde Don Pedro Santos Vivoni tomó posesión como Alcalde. La asignación se hizo en el 1901 según las actas. El Puente hizo más fácil el acceso hacia los barrios del área oeste de la población. Doña Plantina Pellicier y Don Francisco Morales cedieron al Municipio los terrenos aledaños al camino donde se construyó el Puente. A Doña Plantina se le identificó con los terrenos porque vivió cerca del área. Por tal razón la gente le llamó “El Puente Plantina” Aunque en este momento casi nadie sabe que Plantina era nombre de mujer. Ahora al no estar los muros ubicados en los bordes del Puente y estar alumbrada el área, traigo a mi mente los cuentos que se hacían sobre este.

En una ocasión escuché decir que mientras tres jóvenes pasaban para sus casas, sintieron una voz que parecía llamar las vacas. Por unos instantes permanecieron quietos y en lo oscuro de la noche vieron una especie de sombra de una mujer que pasaba por la quebrada. Junto a ella iba un perro, cuyos ojos brillaban en la noche. En el área abundaba la vegetación y ante la Mirada asustada de los muchachos, la sombra desapareció cerca de un árbol de guamá. Los jóvenes temblorosos se alejaron en veloz carrera, escuchando el aullido de un perro en la lejanía.

Según contaban los caminantes que pasaban por el lugar, de noche el espíritu de Doña Plantina velaba por los animales del área de lo que fue su finca y velaba por el agua de la quebrada que calmaba la sed de los animales.

En una ocasión hubo una gran sequía en la zona. La ausencia de lluvia hizo que la hierba se secara y que en el cauce de la quebrada casi no corriera agua. Muchos animales morían de hambre. Mientras tanto los vecinos hacían rogativas para que lloviera.

Una noche “Pancho Bambúa” quien trabajaba en la estación campo como guardavías, pasaba por la bajada de la quebrada de Plantina con su sediento caballo. Se detuvo un instante para mirar si con el reflejo de la luna llena podía ver algún charco, para dar un sorbo de agua a su

“chongo” Se quedó quieto, cuando un rayo de luna alumbró el rostro de una mujer con pelo amarrado en forma de moño a la parte de atrás de su cabeza. “¿Quieres agua para tu caballo?” preguntó la señora con voz ronca. Pancho no pudo contestar, pues estaba paralizado al no poder ver los pies de aquella mujer. Pues levitaba en la quebrada.

De pronto la luna llena se fue cubriendo de nubes, la noche se oscureció totalmente y empezó a llover. Por aquel cauce seco empezó a correr agua, de manera que “Pancho Bambúa” se marchó del lugar, evitando ser arrastrado por la corriente. Miró hacia atrás, pero la mujer ya no estaba. Tan pronto llegó a su casa, contó a su mujer lo sucedido, pero ella no le creyó. En las inmediaciones de la Hacienda Aurora, donde vivía, no había caído ni una gota de agua.

Al otro día como a las diez de la mañana, cuando pasó por el mismo lugar, la quebrada llevaba tanta agua, que los vecinos que residían a la entrada de Candelaria habían venido a llenar sus purrones y los animales saciaron su sed. Sin embargo la sequía siguió por nueve días, desde el momento que Pancho viera la aparición de lo que dice que fue Doña Plantina Pellicier.

Todavía al pasar algunas personas por dicho lugar en su vehículo, no se atreven mirar por el retro-visor con un recelo, que dicen: No es miedo. Los pocos que pasan a pié, no pasan solos, aunque hoy, haya más luz y en este momento casi no se hagan cuentos de caminos.

Por William R. Morales
2001

Los Refrescos

En Lajas y en todo Puerto Rico se vendían para estos tiempos los llamados “refrescos”. Había varios, pero los más conocidos, así como mis favoritos eran las tres marcas que siguen:

Refrescos VITA: Vita Uva, Vita China y Vita Piña

OLD COLONY: Old Colony Uva y Old Colony Piña. Estos son los únicos que recuerdo. Puede que hubiera Old Colony China, pero no estoy seguro. El de uva era mi favorito.

ORANGE CRUSH : Era uno de mis favoritos.

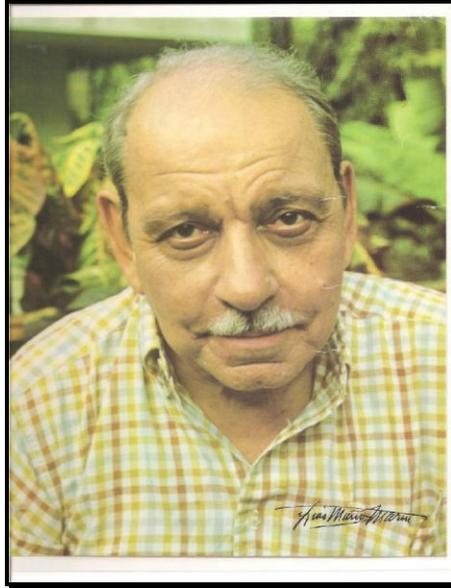
De Nuevo en la Calle San Blas

De regreso a la Calle San Blas, volvimos a la antigua rutina. Yo jugaba con los juguetes que me habían traído los reyes y con otros juguetes de hechura casera. Es imposible para mí recordar cuanto tiempo me duró cada uno de los juguetes que me traían los reyes cada año. Pero el caso es que yo en verdad le “sacaba el jugo” a todos los juguetes que me regalaban. Me duraban mucho pues yo los cuidaba.

Las Elecciones del 1948

El 1948 fue año de elecciones. El **Partido Popular Democrático** ganó las elecciones generales en la isla en forma avasalladora con un total de 392,386 votos. El candidato a la gobernación era don **Luis Muñoz Marín**. Fue este el primer gobernador electo por el pueblo de

Puerto Rico. Sus oponentes fueron el Partido Estadista, el Partido Socialista, el Partido Reformista y el Partido Independentista. En Lajas resultó electo alcalde por el Partido Popular **Salvador Ramírez Irizarry**, conocido por **Celo**; su esposa se llamaba Rosalba (Saro) Marty. El candidato a la gobernación por los partidos Estadista, Socialista y Reformista lo fue Martín Travieso y el candidato por el Partido Independentista lo fue Francisco M. Susoni.



Don Luis Muñoz Marín
 Gobernador de Puerto Rico
 1948 - 1964

Los años de elecciones eran muy excitantes ya que los candidatos echaban mano a todos los recursos para tratar de ganarse el apoyo y el voto de las gentes. Cada partido hacía uso de vehículos con altoparlantes que recorrían las calles del pueblo promoviendo la elección de sus candidatos. Se celebraban mítines en varios lugares escogidos, muchas veces al aire libre. En estos, los candidatos y sus representantes exhortaban a los oyentes con vehemencia a votar por tal o cual candidato. Muchas veces se formaban discusiones acaloradas entre miembros de diferentes partidos. En algunas ocasiones estas terminaban en muerte. Además de los mítines se celebraban cabalgatas y reuniones en las casas de los líderes. Tenían los partidos, además, personas a las que ellos pagaban para que les hicieran propaganda.

Una nota interesante de las campañas eleccionarias eran las canciones que cada partido componía para promover sus candidatos. Recuerdo dos canciones que tenían el Partido Popular y el Partido Estadista Republicano. Decían así, más o menos:

CANCIONES DEL PARTIDO POPULAR	CANCIONES DEL PARTIDO ESTADISTA
<p style="text-align: center;"><u>Canción Número 1</u></p> <p style="text-align: center;"><i>Cantemos todos juntos siempre al compás Votando por la Pava que nos dará Pan, tierra y libertad y la felicidad Emblema del Partido Popular.</i></p>	<p style="text-align: center;"><u>Canción Número 1</u></p> <p style="text-align: center;"><i>Es el Partido Estadista en pie de lucha Defendiendo a Puerto Rico con valor Por el progreso y bienestar de nuestra tierra Los Estadistas lucharemos con tesón.</i></p>

<p style="text-align: center;">(Se repite)</p> <p style="text-align: center;"><i>Son muchas cosas buenas Que el Partido ya nos dio Y muchas más del alma Que muy pronto nos dará Y la felicidad que pronto ha de alcanzar que viva el Partido Popular.</i></p> <p style="text-align: center;">(se repite)</p> <p style="text-align: center;">(coro)</p> <p style="text-align: center;"><u>Canción Número 2</u></p> <p style="text-align: center;"><i>Jalda arriba va cantando el Popular Jalda arriba siempre alegre va riendo Va cantando porque sabe que tendrá La confianza que ha de tenerle contento.</i></p> <p style="text-align: center;"><i>Jalda arriba con su líder marchará Con el Vate que es nuestro gobernador Jalda arriba va triunfante va subiendo Jalda abajo van los de la oposición.</i></p> <p style="text-align: center;">(Se repite toda la canción)</p> <p>Esta canción fue compuesta por Johnny Rodríguez Desconozco el autor de la primera canción.</p>	<p style="text-align: center;"><i>Puerto Rico necesita un buen gobierno Que resuelva nuestra incierta situación Que defienda palmo a palmo los derechos Del ciudadano progresista y luchador.</i></p> <p style="text-align: center;"><i>Es el Partido Estadista en pie de lucha, etc.</i></p> <p style="text-align: center;"><i>Miguel Ángel García Méndez nuestro jefe Incansable y consagrado luchador hombro a hombro con Leopoldo Figueroa?</i></p> <p style="text-align: center;"><i>Es el Partido Estadista en pie de lucha, etc.</i></p> <p style="text-align: center;">II</p> <p style="text-align: center;"><i>Es el Partido Estadista en pie de lucha Puertorriqueños de alma, vida y corazón Por siempre unidos al gran pueblo americano Y al democrático ideal que lo fundó.</i></p> <p style="text-align: center;"><u>Canción Número 2</u></p> <p style="text-align: center;"><i>Está bueno ya, 'tá bueno ya Son veinte años, 'tá bueno ya</i></p> <p>Desconozco el autor de estas canciones.</p>
--	---

Definitivamente que las campañas electorales eran muy excitantes. La policía mantenía sus ojos bien abiertos durante estas campañas. Yo disfrutaba mucho de las mismas.

<p style="text-align: center;"><u>EN MI VIEJO SAN JUAN</u></p> <p style="text-align: center;"><i>En mi viejo San Juan Cuantas veces soñé En mis años de infancia Mi primera ilusión Y mis cuitas de amor Son recuerdos del alma</i></p> <p style="text-align: center;"><i>Una tarde me fui Hacia extraña nación Pues lo quiso el destino Pero mi corazón Se quedó frente al mar En mi viejo San Juan.</i></p> <p style="text-align: center;">(coro)</p> <p style="text-align: center;"><i>Adiós, adiós, adiós Borinquen querida (tierra de mi amor) Adiós, adiós, adiós Mi diosa del mar</i></p>	<p style="text-align: center;"><u>LA NIEVE DE LOS AÑOS</u></p> <p style="text-align: center;"><i>Se está poniendo blanca Toda mi cabellera La nieve de los años Me está cayendo ya.</i></p> <p style="text-align: center;"><i>Y adornará mi frente De tantas primaveras Quiero vivir tranquilo toda una eternidad.</i></p> <p style="text-align: center;"><i>Le pedí a Jesucristo Que un día me permitiera Regresar a mi patria Y mi tierra besar</i></p> <p style="text-align: center;"><i>Para que cuando muera Entierren mi cadáver Junto a mi madrecita Y descansar en paz</i></p>
---	---

<p><i>(mi reina del palmar)</i></p> <p><i>Me voy, ya me voy Pero un día volveré A buscar mi querer Y a soñar otra vez En mi viejo San Juan</i></p> <p><i>Pero el tiempo pasó Y el destino borró Mi terrible nostalgia Y no pude volver Al San Juan que yo amé Pedacito del alma</i></p> <p><i>Mi cabello blanqueó Ya mi vida se va Ya la muerte me llama Y no quiero morir Alejado de ti Puerto Rico del alma.</i></p> <p>(coro)</p> <p>Canta: Trío Vegabajeño Autor: Noel Estrada Compuesta en el año 1942</p>	<p><i>Mi guitarra que siempre Fue mi fiel compañera Que siempre mi tristeza Sus cuerdas me inspiró</i></p> <p><i>Y ahora que por los años Quiero estar junto a ella Esperando que muera Para morirme yo.</i></p> <p>Canta: Trío Vegabajeño Autor: Manuel Jiménez (Canario)</p>
--	---

Los Hijos de la Noche

Había en Lajas un grupo musical autodenominado Los Hijos de la Noche. Componían este grupo Pepe Maracas, Tato Ortiz, Berto Feliu, Armando Detrés, Lelo Phi, Armando Sepúlveda, Nabun Irizarry, Cheroles y Mr. Torres. Nos cuenta Percha en su libro *Personas, Sucesos y Lugares Del Lajas Que Nunca Muere* que “en una ocasión cuando este grupo tocaba en una emisora ponceña, recibió un telegrama felicitándolos firmado por Marcela la Guámpana,” obra de un bromista. La Guámpana era una mujer de vida alegre que vivía en la Calle Abajo y conducía su negocio desde su misma casa. Añade Percha con mucho acierto que “si usted no sabe quien es *la Guámpana*, usted no es lajeño”.

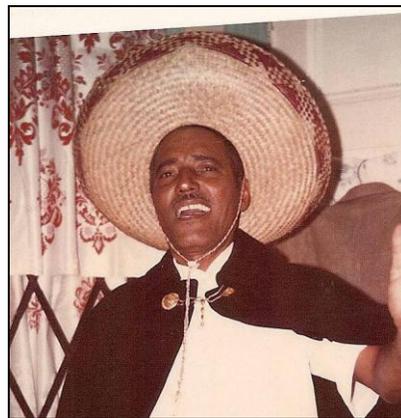
Tato Ortiz, tocaba la mandolina, el cuatro, la guitarra, el acordeón y la armónica. Todos estos instrumentos los tocaba muy bien. Muchas veces, cuando yo visitaba la casa (lo cual era bien frecuente puesto que ellos vivían en la casa de al lado) me quedaba embelezado escuchándolo tocar especialmente la mandolina. Una de sus canciones favoritas era “Ternura”. Detrás de su aspecto fornido y varonil se ocultaba un alma muy sensible. El me tenía mucho aprecio y yo entraba y salía en esa casa como si fuera de la familia. El me llamaba “Charles John” (inglés para Carlos Juan). También su esposa Flor me tenía mucho cariño.

Nuevo Parque Atlético Municipal

En este mismo año se inauguró el **Parque Atlético José Basora**. Este parque, donado por la Comisión de Parques y Recreos Públicos, vino a sustituir el Campo Atlético Municipal de la calle San Blás. Las personas responsables por esta concesión lo fueron el deportista Gilberto Ramírez, quien vivía a dos casas de la nuestra y el ingeniero Arcadio R. Figueroa (Cody), quien trabajaba en la Comisión.

Santos Pérez Muñoz (Negrete)

Santos Pérez Muñoz (Negrete) era hijo de Petrona Muñoz Toro (Tona) y de Rafael Pérez Cruz. Puesto que Tona era mi tía, Santos era mi primo. Vivía con su madre en la casa del Chorro. Para fines de la década del '40, él tenía una mujer a quien recuerdo con el nombre de Yoyita Villanova. Ella era de raza negra y trabajaba de cocinera en el hotel de La Parguera. Durante su vida tuvo muchas mujeres (**no** al mismo tiempo, por supuesto). Siempre le gustaron las mujeres de mayor edad que él. Sin embargo, de todas esas mujeres que tuvo sólo se casó con una: María Arango.



Santos Pérez Muñoz (Negrete)

Durante varios años trabajó en trabajos manuales como carpintería, albañilería y otros. Sin embargo, la ocupación que ocupó la mayor parte de su vida fue la de planchador. El llegó a tener muchos clientes en el pueblo. El trabajaba desde su casa en El Chorro.

Mi primo tenía el don del canto y, de hecho, le apodaban Negrete debido a que le gustaba imitar al conocido cantante y actor mejicano Jorge Negrete; y lo hacía muy bien. De hecho, cuando iba a los cafetines no necesitaba pagar por sus tragos pues las gentes que allí estaban le obsequiaban nada más por oírle cantar. Con el tiempo las “malas lenguas” le sacaron el mote de “orquillero,” que es una persona que va a los cafetines y le gusta que le paguen los tragos sin gastar nada. Santos era una persona agradable y alegre, especialmente “cuando tenía unos palos encima” (cuando estaba tomado). Animaba cualquier lugar donde se encontrara. El tenía una bicicleta motorizada que usaba para transportarse. Sin embargo, no fue tan amable con las varias mujeres con las que cohabitó.

Como una nota triste debo mencionar que mi primo Santos Negrete murió trágicamente durante la década de los años '80 al coger fuego el cuarto donde dormía. Aparentemente se quedó dormido con un cigarrillo encendido en la boca.

La vida mía se desenvolvía entre mi casa, la casa de mi tía Tona, la casa de Cuco (mi vecino amigo) y la escuela. Ya describí mi casa con bastante detalle. Ahora pasaré a hablar de la casa de mi tía Tona. Yo comencé a visitar y pasar parte del día en casa de mi tía Tona. El grupo familiar de mi tía consistía de las siguientes personas: Tona y su esposo Rafael (don Rafa); sus hijos Catalina (Catin), Luis, Rafi, Tomasa (Masa), Santos (Negrete), Mauricia (Molly) y Marcos. Para este entonces Catin, Luis y Rafi se habían ido a vivir a Nueva York. Masa se marchó en este mismo año. Los terrenos de mi tía se hallaban al otro lado de la quebrada. O sea, caminando del “play” llegamos a la bajada y al caminito que conducía a la quebrada. Al otro lado de la quebrada estaba la casa de mi tía. Sin embargo, aunque hablo de una casa, en realidad era una casa principal con varios cuartos separados de ella distribuidos por el terreno. Estaba la casa principal que era sostenida por socos de madera. En el terreno debajo de la casa cabía una persona de pie. Se habían clavado a los socos unas tablas a manera alrededor de la casa a manera de paredes. Esa área se usaba para almacenar cosas. Adjunta a esta, en la parte de atrás había un cuarto aparte con su propio cuarto de baño y letrina. Había dos habitaciones más separadas de la casa principal. En el patio había un árbol de mangos de pera que producía su fruto abundantemente.

Solamente había dos vías de acceso para llegar o salir a casa de mi tía Tona: una era por lado que daba a la quebrada. El pueblo había bautizado a esta parte de la quebrada que pasaba frente a la casa de Tona como “el chorro de Tona”. La otra vía de acceso a la casa era por la parte atrás de la casa que conectaba con unos terrenos propiedad de un matrimonio de personas mayores de edad conocidos por don Cheo y doña Chila. Cuando llovía copiosamente para el nacimiento de la quebrada, venía lo que se conocía como la creciente en la que el nivel del agua aumentaba considerablemente. Esta creciente arrastraba todo lo que encontraba a su paso. En estas ocasiones la casa quedaba incomunicada por ese lado. En varias ocasiones yo quedé varado en casa de mi tía, teniendo que esperar hasta que la creciente bajara su nivel de agua. Debo observar que después de estas crecientes la quebrada y su cauce quedaban muy limpios ya que toda la basura acumulada era arrastrada por el torrente.

Una cosa que a mí me gustaba mucho era “bañarme” en la lluvia. Algunos de mis amiguitos me acompañaban en esta afición. Lo de bañarnos es solo una expresión pues lo que hacíamos era simplemente correr y mojarnos bajo la lluvia. Mientras más fuerte lloviera más disfrutábamos. Sin embargo, si empezaban a hacer relámpagos y a tronar, nos íbamos para la casa rapidito. Cuando llovía fuerte y por largo rato, nos íbamos al borde del “play,” frente al Chorro de Tona, a ver la quebrada cuando crecía. El torrente de agua de la creciente arrastraba todo lo que encontraba a su paso. Al día siguiente el agua de la quebrada estaba clarita y el cauce limpiecito. Toda la basura había sido arrastrada por el torrente de agua.

En casa de mi tía había un fonógrafo que tocaba discos de pasta de 78 rpm. Creo que era de la marca RCA Víctor (aunque no estoy seguro de esto) y había que darle manigueta para mover el plato del disco. Los únicos discos que yo recuerdo y que yo solía escuchar eran “Mar de Insomnio,” “Mi Tormento,” “Brujerías,” y “Desandando,” del viejo Trío San Juan, aunque había otros. Había uno que me gustaba muchísimo que se titulaba “Venganza,” del Trío de Johnny Rodríguez. Esta canción permanece fresca en mi mente hasta el día de hoy, además de formar parte de mi discoteca personal.

Decía así:

VENGANZA

*Me alegré tanto y tanto
Cuando me contaron
que te vieron bebiendo y llorando
en la mesa de un bar.*

*Y que cuando aquellos amigos
por mí preguntaron
un sollozo embargando tu voz
no te dejó hablar.*

*Mi recuerdo tal vez sea la causa
de tu desespero
Pues tu debes esta bien consciente
de lo que pasó.*

*Tu me hiciste pasar esa vergüenza
con mis compañeros
La vergüenza que es la herencia mayor
que mi padre dejó.*

*Más en cuanto a mi amor no lo esperes
no quiero más nada
Pues venganza y tan solo venganza
mi pecho clamó.*

*Porque tu has de rodar como ruedan
las piedras de estrada
Sin que nunca encuentres un cariño
que te dé su amor.*

Canta: Johnny Rodríguez y su Trío

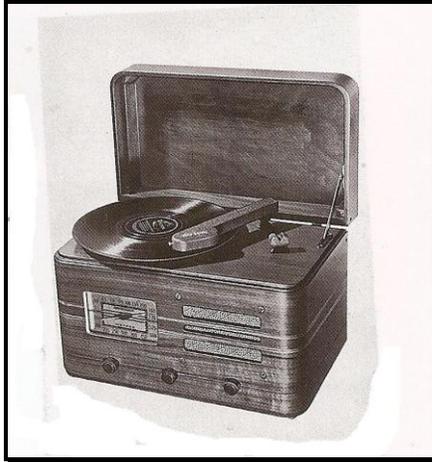
MAR DE INSOMNIO

*Quererte ciegamente ha sido mi destino
Y tu bien lo sabes
Como yo he sabido vivir
Tan solo por ti
A cambio de esta loca pasión
Que mi ardiente querer
Te profesa
Ninguna promesa de amor
Has cumplido tú.*

*Tu que has hecho de este amor
Todo lo que has querido
Tu que has sabido jugar
Conmigo cual un niño.*

*Y hoy que hay un mar de insomnio
Frente a nuestras vidas
Debemos por el bien de los dos
Olvidar este amor
Debemos por el bien de los dos
Olvidar este amor.*

Canta: El Viejo Trío San Juan
Autor: B. Brens



Este fonógrafo o victrola, como también le llamaban, tenía una aguja del tamaño de un clavo. Puesto que el brazo que sostenía la aguja era algo pesado, el desgaste producido en la superficie del disco a lo largo de un período de tiempo, era considerable. Además, la calidad del sonido dejaba mucho que desear. Sin embargo, estas máquinas eran lo único que había, aparte de las vellonerías para tocar esos discos. Estos fonógrafos fueron los antecesores de los modernos equipos de sonido.

Para este tiempo se escuchaban mucho en las vellonerías las canciones “La Pulguita” y “Que le Quiten el Tapón,” de Manuel Jiménez.

Debo añadir que en casa de mi tía Tona había siempre muchos perros y perras. A estos se les sumaban los perros realengos (que en estos tiempos abundaban) que venían en pos de aquellos. En estos lejanos días no había control de natalidad animal ni perrera y los perros y gatos realengos se reproducían como loco. En casa de mi tía Tona, cuando las perras iban a parir, lo hacían debajo de la casa principal, en el área donde almacenaban cosas. En el silencio de la noche se podían escuchar los ladridos y los aullidos de los perros.

Yo pasaba tiempo también en casa de mi amigo Cuco, mi vecino de al lado. Jugábamos en el patio y también debajo de la casa, ya que esta era de socos. Ellos tenían un cuarto debajo de la casa que usaban para almacenar cosas. Pasábamos tiempo también jugando en el patio de la casa de nuestro amigo Toty, hijo de Gilberto Ramírez y Elvira ya que las dos propiedades colindaban una con la otra. Ellos tenían un patio bien grande. En estos terrenos estuvo una vez ubicado el depósito de leche de Rosendo Ortiz. Jugamos a las bolas de corote y a los toleteros.

Plagas o Azotes.

Debo mencionar aquí ahora un factor que fue motivo de mucha angustia e incomodidad para mi familia. Me refiero a varias plagas o azotes que nos hacían la vida muy difícil. Estas plagas no estaban limitadas a nuestro hogar. Más bien fueron un mal de la época y estaba bien difundido. Me refiero primeramente a las chinches caseras. Nuestra casa estaba infestada de unos insectos muy molestos y asquerosos llamados chinches o “chinchas,” como les decía mi madre. Estos insectos vivían entre las tablas y las grietas del de la cama, así como en el colchón. Cuando uno se acostaba de noche que apagaba la luz, salían estos voraces “vampiros” a chuparnos la sangre. La picada que producían hacía a uno despertarse del sueño y como las picadas eran continuas debido al gran número de estos insectos que había, pues mantenían a uno despierto por horas. Mi madre tenía durante el día que tirar la cama con el colchón al patio y bañarla con agua hirviendo y con Kreso para eliminar estos insectos. Durante unos cuantos días dormíamos lo más

bien, pero eventualmente aparecían de nuevo los molestos animaluchos. Esta plaga nos estuvo azotando hasta los primeros años de la década de los años 50.

Otra plaga que nos azotaba eran los piojos y las liendres. Esta la sufríamos más bien los niños, aunque los adultos no estaban exentos de ellos. Estos insectos vivían en el cuero cabelludo y se movían entre el cabello. Volaban, lo cual quiere decir que si uno se juntaba muy de cerca con un niño que los tuviera, los mismos podían volar de una cabeza a otra sin que nadie se diera cuenta, ya que eran muy pequeños. Mi madre nos lavaba la cabeza con champú de abeja y con cundeamor para eliminarlos, pero al igual que con las chinchas, los mismos volvían a aparecer, por razones obvias: casi todos los compañeros de la escuela los tenían.

Luego estaban los mosquitos con su eterno zumbir en nuestros oídos y su aguda picada que no dejaba conciliar el sueño. En casa dormíamos con mosquitero lo cual nos libraba de esta plaga, al menos mientras dormíamos. Pero las otras dos plagas mencionadas anteriormente eran más que suficientes para hacernos la vida miserable.

Finalmente estaban los parásitos intestinales. Estos se adquirían por la planta del pie o por la vía oral, dependiendo de cual de ellos se tratara ya que había varios. Se trataba de gusanos los cuales se clasificaban entre gusanos redondos como aquellos que causaban las enfermedades conocidas como uncinariasis, triquinosis y ascariasis. Los causantes de esta última condición se conocían como lombrices. Por años yo estuve creyendo que las lombrices que les daban a las personas eran las mismas que veíamos salir de la tierra cuando llovía. El otro tipo de parásito se conocían como gusanos planos y estaba representado por la “tenia” el cual producía una enfermedad conocida como solitaria.

Durante el curso de la década de 1940, los “Reyes Magos” me trajeron una serie de juguetes de los cuales recuerdo varios. He aquí una lista de aquellos que recuerdo.

- 1) Un automóvil de plástico que venía en piezas para uno armarlo pegando las diferentes partes con cemento plástico. A este auto, una vez armado, se lo podían abrir las puertas, el baúl y el bonete.
- 2) Una bicicleta, también en plástico y también en piezas, la cual se armaba usando también cemento plástico.
- 3) Un auto de cuerda marca Jaguar convertible, de metal, color rojo encendido y que medía 12 pulgadas de largo.
- 4) Una colección de soldaditos plásticos, de 2 pulgadas de alto, en varias posiciones de acción. Estos soldaditos todavía se venden hasta el día de hoy.
- 5) Un camión de carga, de metal, al cual se le levantaba la caja mediante una palanca.
- 6) Revólveres de fulminantes (varios, a través de los años)
- 7) Juego de vaquetas y revólveres de vaquero
- 8) Un monito con cuatro brazos articulados. Sus extremidades superiores (manos) estaban atravesados por un par de hilos anclados a dos tablitas verticales. El apretar y soltar las tablitas alternadamente hacía que el mono hiciera maromas para adelante y para atrás.

Además de los anteriores, entre fines de la década de 1940 y la mitad de la de 1950, mis amigos y yo nos entreteníamos con los siguientes juguetes:

- 1) carritos de madera con ruedas hechas con latas de jamón picado

- 2) gomas (o llantas) de auto – La goma se empujaba con la mano abierta mientras se corría detrás de ella para que no se fuera adelante corriendo sola.
- 3) Camones de bicicleta -- Se hacían rodar al igual que las gomas, excepto que para empujar el camón su usaba un palito como de 15” de largo (más o menos) el cual se colocaba en la canal del camón para empujarlo.
- 4) Bolas de corote o canicas
- 5) Trompos de cabuya o cordoncillo
- 6) Toleteros – baseball cards

1949

Mi Primer Año de Escuela.

Al cumplir los siete años de edad, en **1949**, mi madre me inscribió en la escuela. Así comencé yo a cursar el Primer Grado en la escuela Perry. Mi primera maestra fue la señora Georgina Rivera; doña Gina. Ella era esposa del policía Luis F. Ferrer. Esta señora fue la maestra de primer grado por excelencia. Su magisterio se extendió durante 40 años. Estaba dedicada de lleno a la hermosa tarea de impartir el pan de la enseñanza a todas esas mentes infantiles que comenzaban a desarrollarse.

Mi madre me compró una “lonchera” para colocar mi merienda. También llevaba un vaso metálico colapsible. También me compró una libreta, un lápiz, una goma de borrar y una cajita de crayolas. Recuerdo que aprendí a leer y escribir rápido. Pero fue que mi madre me había enseñado algunos conceptos básicos en la casa; mi aprendizaje comenzó en la casa.

En la escuela usábamos lápices de grafito para escribir. Algunos lápices tenían en su extremo superior una llamada goma para borrar si uno cometía algún error al escribir. También vendían las gomas de borrar por separado. Las mismas formaban parte del equipo de trabajo de los estudiantes. En la escuela se nos exigía forrar nuestros libros y libretas. Para este propósito usábamos papel de “estruza” o papel de celofán; el que estuviera más a nuestro alcance pues este último era más caro.

Nos enseñaban canciones infantiles que a mi me gustaban mucho. Una de las primeras que nos enseñaron fue “Mi Escuelita”.

<i>Mi escuelita, mi escuelita</i>	<i>Al llegar a mi escuelita</i>
<i>Yo la quiero con amor</i>	<i>Lo primero que yo hago es</i>
<i>Porque en ella, porque en ella</i>	<i>Saludar a mi maestra</i>
<i>Es que aprendo mi lección.</i>	<i>Y después a mi trabajo.</i>

También aprendimos a cantar el “Happy Birthday,” muy conocido hoy día. Tan conocido que no necesitamos escribir su letra. También aprendimos dos juegos: “Doña Ana no esta aquí” y “Arroz con leche”.

<i>Doña Ana no esta aquí</i>	<i>Arroz con leche se quiere casar</i>
<i>Estará en su vergel</i>	<i>Con una viudita de la capital</i>
<i>Abriendo la rosa</i>	<i>Que sepa coser, que sepa bordar</i>
<i>Y cerrando el clavel.</i>	<i>Que sepa abrir la puerta para ir a pasear.</i>

*Con esta sí, con esta no
Con esta señorita me caso yo.*

También nos enseñaron este pequeño poema:

*La rosa cayó en el agua
pero no se deshojó
mamita me quiere mucho
pero más la quiero yo.*

Para este tiempo, yo como todos los niños, usaba pantalones cortos.

En las velloneras se escuchaban canciones del Trío San Juan como “Mar y Cielo”, “Espinita”, “Tu Tormento”, “Brujería”, “La Chucha”, “Súplica de Amor”, “Mar de Insomnio”, “Ni Pie Ni Pisa”, “Amor en el Campo”, “Todo acabó”, “Desandando” y “No Te Quiero”. También estaban de moda “La Pulguita,” de Manuel Jiménez y “El Sapo” y “Morena Dame Un Consuelo” de Bovea y sus Vallenatos (de Colombia). También se escuchaban plenas cantadas por la Orquesta de César Concepción cantando Joe Valle. Algunas de estas plenas eran “A San Germán”, “A Mayagüez”. “University Plena”, “Plena Criolla”, “Pa’los Boricuas Ausentes” y otras. Muchas de estas canciones permanecían en las velloneras por mucho tiempo; a veces por uno o más años. Ya para este tiempo yo era un enamorado de la música.

Bobby Capó compuso su canción “La Múcura”, la cual fue un hit instantáneo.

“EL SAPO”

*Por ser de pecho ancho y pequeño
al sapo yo me refiero
tiene la boca chiquita como boca de ternera.
Por ser de pecho ancho y pequeño y pequeño
es un animal muy feo
los brujos de mi comarca
lo aprecian como un trofeo.*

*Óyelo como en el agua canta
míralo que su figura espanta.*

“MORENA DAME UN CONSUELO”

*Morena dame un consuelo
antes que el amor me mate
Morena dame un consuelo
antes que el amor me mate
Es que tengo el corazón
oye, mi vida,
dividido en varias partes
Es que tengo el corazón
oye, mi vida,
dividido en varias partes.*

canta: Bovea y sus Vallenatos

Al comenzar a asistir a la escuela del pueblo, se amplió el pequeño mundo en el que me había movido. Hasta este momento, mi mundo consistía en el perímetro del Campo Atlético Municipal, y todos mis movimientos estaban limitados a estos terrenos y sus alrededores. Solamente iba al pueblo por la mañana cuando mi madre me llevaba a la AMA a desayunar. También para las misas de aguinaldo y para las fiestas patronales. Ahora comencé a visitar el pueblo diariamente para ir a la escuela.

El centro del pueblo

La plaza pública con la iglesia católica al frente constituía el centro del pueblo. Estaban enmarcados por la calle San Blás, en el lado oeste; la calle Lealtad, en el lado este; la calle Victoria, en el lado norte, y la calle Concordia, en el lado sur.

Ahora bien, en la calle Victoria se encontraban localizadas la casa de Edna Tomei, la casa Alcaldía, la Unidad de Salud Pública y la Cafetería Feliu con el Cuartel de la Policía en los altos. En esta misma calle, al costado de la iglesia católica estaba la Línea Lajeña y el cafetín La Diligencia. En la calle San Blás estaban la Academia San Luis, la Casa Parroquial, el teatro Rairi y la casa del licenciado Pascual Frank. En la calle Concordia estaba la Escuela Elemental Perry, el taller de Emilio Figueroa, la residencia de Enrique Figueroa y La Cosmopolita, propiedad de Enrique Figueroa con su terraza en los altos. En la calle Lealtad (más tarde 65 de Infantería) estaba la tienda La Candelaria, de Mariano Martínez y el negocio El Oasis, de Tinito Martínez. Al frente de La Candelaria y en el mismo lado de la calle estaba la terminal de los carros públicos que viajaban para San Germán y Mayagüez. La Calle Victoria comenzaba enfrente de la Academia San Luis y terminaba en El Cerro. En este lugar había un enorme tanque de agua conocido como El Acueducto. La Calle Victoria conducía también a una de las dos estaciones del tren que había en Lajas.



Antigua estación del tren
Calle Victoria

Paso ahora a describir las varias estructuras mencionadas arriba que constituían el centro de pueblo.

La Casa Alcaldía. Esta era la sede del gobierno municipal. Allí estaba la oficina del alcalde y también estaba la oficina del **telégrafo**. El juez de paz, Israel Irizarry tenía también allí sus oficinas. Estaba situada en la calle Victoria.

La Unidad de Salud Pública. Este era un Centro de Salud. Allí trabajaban Auria la Norsa y Daisy la Norsa (enfermeras). Estaba situada al lado de la Casa Alcaldía, en la Calle Victoria.

“La Cosmopolita” y la Terraza Figueroa, de Enrique Figueroa. Esta era una combinación de cafetería y cafetín en los bajos, con la terraza en los altos. La Cosmopolita tenía una vellonera Wurlitzer modelo 1015 que aceptaba monedas de cinco, diez y veinticinco centavos. La Terraza en los altos tenía también su vellonera. Aunque el mismo dueño atendía este negocio, le ayudaba su hermano Arturo Figueroa. Además tenían dos empleados que eran muy queridos por todos ya que eran personas muy amables y serviciales. Eran Blanco Riveiro (quien tenía un hermano llamado Rómulo) y Baldin, un negrito bien decente cuyo nombre verdadero era Eduardo Benítez. Él era hijo de Tomás Benítez y vivían en la Calle Abajo. El negocio tenía tres especialidades: los “limbers”, los refrescos del país y los “blackouts”. Yo era loco con los tres. Blanco era el

especialista en los limbers y en los refrescos del país. Los limbers más solicitados eran los de coco, pero había también de frambuesa. Para hacer los limbers se preparaba un jugo un tanto concentrado del sabor que fuera, luego se colocaba en cubetas y ponía a congelar. Cuando estaban congelados, se sacaban de la cubeta y se vendían los cubitos individuales (los limbers) colocados en unos papelitos que venían para ese propósito. El papelito era semejante al que se usa hoy día para colocar los llamados “cup cakes”. Estos limbers eran sabrosísimos. Los blackouts se preparaban mezclando helado con Coca Cola y poniéndolos en la batidora. Por lo general se usaba helado de vainilla, pero en verdad se podía usar cualquier sabor. También se vendían aquí sabrosos refrescos del país preparados también por Blanco. Había refrescos de china, de limón y también se preparaba la llamada horchata de ajonjolí que a mi me gustaba tanto. Además de todo lo dicho, allí también se vendían cervezas (India, Corona, etc.), refrescos de botella (Vita Uva, Vita China, Orange Crush, Old Colony, etc.), dulces, chiclets Adams (estos venían en dos tamaños: una cajita de dos pastillas que valía 1 centavo y una cajita que traía diez pastillas y valía 5 centavos), Bazooka (estos eran chiclets de bomba que traían una comiquita en la parte de adentro del papel que los envolvía), bizcochitos y varias otras cosas.

Como indiqué anteriormente, en los altos de La Cosmopolita había una terraza de baile, propiedad también de Enrique Figueroa. Estaba se rentaba para bailes y eventos especiales. Para los bailes, se hacía uso de la vellonera que allí había, la cual mencioné anteriormente. En esta terraza se celebraron muchos bailes de graduación. Al filo de la medianoche, don Enrique colocaba un manto sobre la vellonera indicando que ya era hora de cerrar.

Enrique y Arturito Figueroa vivían en la misma casa, la cual tenía un balcón que daba para la calle y estaba situada anexa al negocio. De hecho, la parte de atrás de la casa conectaba con la parte de atrás del negocio. La casa estaba situada en la calle Concordia y el negocio estaba en la misma calle Concordia esquina con la calle principal: la Calle Lealtad (más tarde 65 de Infantería).

A continuación, un pequeño ensayo concerniente a la Terraza Figueroa escrito por mi amigo y colaborador Freddy Pagán Pagán.

RESEÑA DE LA TERRAZA FIGUEROA (1940-1964)

Este es un ensayo histórico y tiene por fin el recrear el momento histórico fugaz; tiene como efecto inmediato poner la nostalgia a flor de piel. Este “video tape” que intentamos pasar incluye inevitablemente unos momentos y unas actuaciones que muchos hoy quisieran ocultar, o simplemente olvidar. El espejo de la historia cobra ese precio. Este trabajo no se hubiera realizado sin la colaboración invaluable y la magnífica memoria de varios amigos lajeños. Anticipo que muchos dirán, “pero no menciono esto...”. Quizás eso es parte de esta historia, la hilera de puntos suspensivos que dejamos para los memoriosos. Esperamos que el tema abra la cuestión al diálogo. En cada momento nos preguntamos si es cierto aquello de que, “todo tiempo pasado fue mejor” o es simplemente nuestro parecer.

La Terraza Figueroa abrió sus puertas en el año 1940 y estuvo funcionando hasta el mayo de 1964. Fue, posiblemente, el centro social de la costa suroeste más simpático, serio, frecuentado y respetado. Tiene como antecesor en lo histórico a la Terraza Pabón (en Boquerón) y el Salón Rosaly en La Parguera. Toda esta gente del área suroeste, amantes de la música suave, acudía los fines de semana a bailar y entretenerse. Pero la Terraza Figueroa fue única en su clase.

Administrada por su dueño, don Enrique Figueroa, estableció un historial de buena convivencia social, única en los anales de vida del pueblo de Lajas y de esta zona suroeste.

Don Enrique Figueroa, persona afable, fue figura cimera en la vida de Lajas; comerciante, Juez de Paz, Caballero de Colón, líder social y un hombre de fino humorismo. Atendía personalmente todos los detalles de la administración de la terraza, desde quienes eran admitidos al lugar y los mil y un detalles del servicio. Era un celoso juez del comportamiento de las personas que concurrían la terraza. No permitía hablar en voz alta, ni bailar bien pegado, ni ningún otro comportamiento que pudiera perjudicar la serenidad del lugar.

A la Terraza Figueroa se subía por una escalera que había dentro del establecimiento en la parte de abajo conocida como “La Cosmopolita” que don Enrique atendía también con la ayuda de sus empleados Blanco Riveiro y Baldín. Al llegar arriba, de frente a la escalera, había un espejo grande y de espaldas había un pequeño reservado con cabida para tres o cuatro personas. A la derecha, al fondo, la barra y allí mismo el salón con sus mesas para el servicio y la famosa “Rock-Kola”. Hacia el costado de la iglesia estaba el salón de baile. Las muchachas se sentaban alrededor del salón y los caballeros teñían que cruzar el mismo para ir a sacarlas a bailar. Una vez terminaba la pieza, el caballero procedía a tomarla del brazo y la acompañaba nuevamente hasta su asiento. En algunas ocasiones, si la joven no se sentía con deseos de bailar, el caballero iba y sacaba otra pareja o simplemente regresaba a su mesa o barra. Nunca se permitió bailar en camisa. Para la década del ‘40 y principios del ‘50, don Enrique tenía un gabán blanco colgado de un gancho para que lo usara todo aquel que no tenía gabán y estaba pendiente de que una vez terminada la pieza, el mismo volviera a su lugar. Para el 1954 y en adelante, se permitía usar “guayabera”.

Un servicio en la mesa valía \$1.25 y constaba de una caneca de ron, cuatro coca colas, hielo, dos mitades de limón y no tenías que dejar propina. Son muchas las anécdotas que surgieron en la vida de esta terraza. Una vez un muchacho de la Poly subió en zapatos tenis y don Enrique le dijo que se había equivocado de lugar, que las competencias de pista y campo eran al día siguiente en Boquerón. Cuando una pareja estaba bailando bien pegada, don Enrique se aproximaba y les decía: “Despéguese un poco para que el mozo pueda pasar a servir”.

Como dijimos antes, don Enrique era un alma noble, con un agudo sentido comercial y muy típico con su auto Ford del 1930.

Cuando faltaban cinco minutos para las doce de la medianoche, se paraba al lado de la Rock-Ola y en voz alta decía: “Último disco”. Tan pronto terminaba la pieza, procedía a cubrirla con un manto floreado. Todos iban saliendo poco a poco y nunca nadie se atrevió a pedir la “ñapa”.

Termino citando un párrafo que escribiera “Percha” en su último libro:

“Somos y pertenecemos al Lajas que nunca muere.

Somos el ayer y somos lo moderno.

Lajas es una ciudad perfumada por las caricias de Dios

Esto es así porque estamos amarrados a un pasado glorioso, actuamos con dignidad en el presente y marchamos hacia el nuevo siglo con un futuro pleno de bienandanzas y caridad. Lajas será siempre Lajas; la única, la gran piña eterna. Que el Gran Lajeño (nuestro Señor), los bendiga desde el gran valle del amor y la esperanza cuando tenga tiempo, y El siempre saca tiempo para los suyos.”

Por Alfredo (Freddy) Pagán Pagán

“El Oasis”, de Ramón Martínez (Tinito). Era un cafetín que tenía, al frente por la calle 65 de Infantería, La Cosmopolita de Enrique Figueroa y por la Calle Concordia, la tienda La Candelaria, del mismo dueño. En “El Oasis”, además de vender bebidas alcohólicas se jugaba billar, dominós y barajas. En los altos estaba una terraza que le hacía la competencia a la de Figueroa.

La Iglesia Católica y la Plaza de Recreo. Como indiqué arriba, estas dos estructuras constituían el centro del pueblo. El servicio principal de la Iglesia Católica tenía lugar el día domingo por la mañana. Yo solía acompañar a mi madre a estos servicios de domingo. También disfrutaba mucho durante las misas de aguinaldo, en Navidad, incluyendo la Misa del Gallo. La gente solía sentarse en la Plaza de Recreo antes y después de cada servicio religioso. Otra costumbre era dar vueltas alrededor de un arbolito que había en el centro de la misma. Había allí una tarima o tribuna que servía de escenario a los artistas que acudían a Lajas durante las fiestas patronales. Durante estas fiestas también se colocaban en la misma algunas de las machinas que llevaban. Desde la década del '40 hasta el presente, la plaza ha sido remodelada muchas veces.



Iglesia Católica y Plaza de Recreo – circa 1947

Tienda “La Candelaria”, de Mariano Martínez. Esta era una tienda de ropa y zapatos que estaba situada en la calle Lealtad. Era en frente de esta tienda que estaba la terminal de los chóferes de carro público que viajaban para San Germán y Mayagüez. Su dueño, Mariano Martínez, era hermano de Tinito Martínez, quien era dueño de “El Oasis”, al cruzar la calle y de Espel. Años más tarde esta tienda se le cambio el nombre por el de “La Nueva Prosperidad”.



(Foto Anterior)
Cafetín y terraza Figueroa – 2006

La Panadería Frank, de Pascual Frank. Localizada en la esquina de la Calle San Blás y la Calle Unión. Allí trabajaba mi padre Juan Muñoz (Juan Cucaracho). Otros empleados eran Tapia, Pancho Henríquez, Machendo, Salva el Negrito y Julio el Negrito. Durante las Misas de Aguinaldo, acostumbrábamos ir a comprar pan fresquito y calentito luego de la misa. La panadería operaba toda la noche, pero el pan venía saliendo de las 5:30 de la madrugada en adelante.



Panadería Frank – 2006

Almacenes Frank. Este almacén de víveres estaba situado frente a la escuela elemental Perry. En la parte de atrás había tenía un almacén donde vendía madera. A un lado estaba la Panadería Frank y al otro la residencia de Pascual Frank (el dueño). Este almacén era una combinación de colmado y Ferretería. En los bajos de la panadería había una tienda de pinturas propiedad de Enrique Frank, hermano de Pascual. Eran varios hermanos: Pascual Frank, Francisco (Franco) Frank, Enrique Frank, Jaime Frank y otro cuyo nombre no recuerdo.



Almacenes Frank, de Pascual Frank - 2006

Residencia de Pascual Frank. Pascual Frank tenía su residencia al lado de su almacén, al nivel de la acera. Al otro lado tenía el Teatro Rairi. Allá para fines de la década del '50, recuerdo que Pascual solía ponerse a escuchar la música clásica que tanto le gustaba a altas horas de la noche. La escuchaba en alto volumen, la cual, con el silencio de la noche se hacía notable. En más de una ocasión la policía acudió a pedirle que bajara el volumen de la música. Él los mandaba de paseo y no les hacía ningún caso. Algunos de mis amigos y yo fuimos testigos de esto ya que nosotros solíamos sentarnos en la plaza hasta pasada la medianoche durante las tertulias que allí formábamos. En otra sección de este libro hablamos más sobre las Tertulias en la plaza de recreo.

La Escuela Perry. Fundada en 1906, estaba situada frente a los almacenes Frank (por la calle San Blás) y a la Plaza Pública (por la calle Concordia). Se enseñaba Escuela Elemental: grados 1^{ro} y 3^{ro}.



Escuela Perry – circa 1962

La Farmacia Dora. Estaba situada en la Calle Concordia y era propiedad de Papy (Papy el Colorao) Irizarry y su esposa Dora Lugo. Había en Lajas otras farmacias. Teníamos la de Francisco (Franco) Frank (en la esquina de las calles Amistad y Unión), la de Pedro (Pedrito)

Irizarry (en la calle Amistad, entre las calles Unión y Concordia) y la de Monserrate (Rate el Abogado) Ortiz. Esta última estaba situada en la Calle Unión, en la sección conocida como la Calle Abajo.

La Cafetería Feliú, de César Feliú. César Feliú tenía dos negocios: La Cafetería Feliu y La Diligencia. La Cafetería estaba situada en la esquina de las calles Lealtad y Victoria, frente la Línea Lajeña. Aunque se llamaba “cafetería,” se vendían también bebidas alcohólicas.

“La Diligencia”, de César Feliú. Este negocio era una combinación de cafetería y cafetín. Como noté anteriormente, su dueño era el Señor César Feliú. Estaba situado al costado de la iglesia católica, frente a la casa alcaldía. A principios de los años 50, César Feliú vendió este establecimiento a Héctor Velásquez, quien lo remodeló y le cambió el nombre.

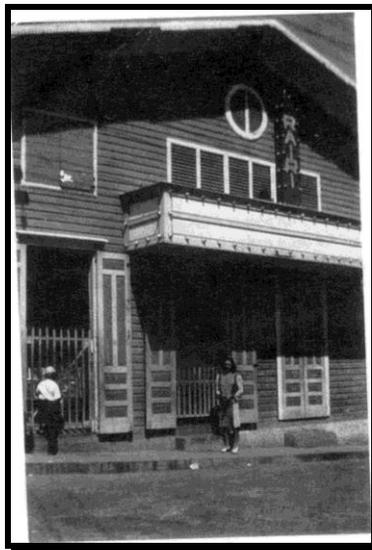
“Café Radelisa”, de Héctor Velásquez. A principios de la década de los años 50 César Feliu vendió su negocio, llamado “La Diligencia” a Héctor Velásquez y este lo remodeló y le puso de nombre “Café Radelisa” en honor a su esposa, quien se llamaba Elisa.

La “Línea Lajeña”. Esta se encontraba situada al costado de la iglesia católica, casi en la esquina de las calles Lealtad y Victoria. Al frente estaba la Cafetería Feliu con el cuartel de la policía en los altos. La Línea Lajeña era un negocio que ofrecía transportación a las personas que deseaban viajar para el área metropolitana y otros pueblos que quedaban muy retirados de Lajas. Este era un negocio prospero durante las décadas de los años 40 y 50 porque para estos entonces no había muchos automóviles privados en Lajas.



Línea Lajeña

El teatro RAIRI. Originalmente se llamó teatro Gloria. Aurelio Ramírez lo compró y fue inaugurado en el año 1918 con la película “Nueva York Por Dentro”. Años después fue vendido, y sus nuevos dueños, Jerónimo Irizarry y Enrique Ramírez, le cambiaron el nombre a teatro Rairi. El nombre Rairi esta compuesto de las primeras letras de sus nuevos dueños. RA por Ramírez e IRI, por Irizarry. Ingenioso ¿verdad?



Teatro Rairi – circa 1956

El Cuartel de la Policía. Estaba situado en los altos de la Cafetería Feliú. La policía hacía sus rondas de los barrios del pueblo en un Jeep. Tenían otro vehículo, que era el que usaban cuando iban a hacer algún arresto. Era una van que todo el mundo llamaba “la Perrera”.

Residencia de Edna Tomei. Estaba situada en la esquina de la Calle Victoria con Calle San Blás. En los bajos había un salón de clase donde se enseñaba Segundo Grado de escuela primaria. La maestra que me dio clase en este salón fue la señora Elvira Feliú.

Festividades.

Había varias festividades importantes que se llevaban a cabo durante el año en el pueblo. Las mismas eran Navidad, Día de Reyes, las Fiestas Patronales, la Semana Santa y el Día de San Juan. Todas estas festividades eran motivo de gran alegría y regocijo para todos.

La Navidad.

Con la llegada de la Navidad, se acostumbraba colocar en los hogares el llamado árbol de navidad. Este era un arbusto que se cortaba en el monte y una vez en la casa, se colocaba en una base y se adornaba con campanitas y bolitas de colores, de un material muy frágil. Estas se colgaban de las ramas del arbolito. En la punta superior del árbol se colocaba a veces una estrella grande y otras veces, una figura de un ángel. Se colgaban del árbol también guirnaldas y el llamado “cabello de ángel”. Este árbol no se quitaba hasta el día después del Día de Reyes.

Comenzaba la Navidad con las **Misas de Aguinaldo** que se celebraban en la iglesia católica del pueblo a las 5 de la madrugada. Comenzaban siete días antes del día de Navidad. El servicio litúrgico terminaba a las 6 de la mañana. El cura de nuestra iglesia era el padre Antonio Pinto. Estas misas eran en honor al niño Jesús, cuyo nacimiento conmemoraban. La palabra “aguinaldo” significa regalo: el regalo que Dios hizo al mundo al enviar a su hijo Jesús a redimirnos y salvarnos. El servicio religioso comenzaba con el cántico de villancicos. Había un

coro de hombres y mujeres que se sentaban en la parte alta de la iglesia (o balcón) que eran los encargados del servicio de canto. Hacían uso de panderetas. Después de cantar varios villancicos, el padre cura comenzaba a officiar la misa. Debo añadir aquí que en el mismo frente del templo, hacia el lado derecho de la nave, se había colocado un pesebre grande simulando el lugar de nacimiento del niño Jesús. En el mismo, colocado sobre una cuna de paja, se había colocado un muñeco del tamaño de un bebe normal que representaba al niño Jesús. Al terminar la misa, todos los feligreses formaban una fila desde la parte de atrás y hacia el frente por la parte de afuera de los bancos. Al frente, junto al pesebre, el padre cura sostenía en sus brazos el bebé que representaba al niño Dios. Uno por uno, cada persona procedía a estampar un beso en la mejilla rosada de la figura. El padre cura tenía en sus manos un paño o pañuelo con el cual procedía a limpiar la mejilla del muñeco después que cada persona estampaba su beso. Era una ceremonia verdaderamente solemne y muy impresionante. Yo participé en una o dos ocasiones.

“Para el año fiscal 1955-56, había en Lajas un total de 613 vehículos los cuales se desglosaban en 268 privados; 116 públicos; 115 camionetas; 66 camiones y 42 de otros tipos. Ahora (1991) en Lajas hay vehículos en cantidad y el problema del estacionamiento se está convirtiendo en un verdadero problema. El vehículo más famoso de Lajas era el forito de don Enrique Figueroa. Salvador Ramirez también tenía un carro antiguo pequeño. También fue famoso el carrito de don Fey Pabón”.

Extracto de Selecciones de El Lajeño, Pág. 26, Lupercio Lluch Figueroa, 1991



Un Ford T de 1925
Como el que tenía Enrique Figueroa

He aquí fragmentos de algunos de los hermosos villancicos que cantaban en las misas de aguinaldo:

<p><u>VENID PASTORES</u></p> <p><i>Venid pastores, venid ¡oh, venid a Belén, ¡oh, venid al portal, yo no me voy de Belén sin al niño Jesús un momento adorar. Y la estrella de Belén, nos guiara, con su Luz hasta el humilde portal donde nació Jesús.</i></p>	<p><i>Los pajarillos del bosque Al ver pasar los esposo Les cantaban melodías Con sus trinos armoniosos. (Coro)</i></p> <hr/> <p><i>A la nanita nana nanita nana nanita ea mi Jesús tiene frío bendito sea bendito sea.</i></p>	<p><i>Vamos, vamos, Vamos a ver Vamos a ver Al recién nacido Vamos a ver Al niño Manuel.</i></p> <p><i>¡Ay que lindo! ¡Ay que bello!</i></p> <p><i>Que precioso el niño esta</i></p>
--	---	--

<p><u>HACIA BELEN SE ENCAMINA</u></p> <p><i>Hacia Belén se encamina María con su amante esposo Llevando en su compañía A todo un Dios poderoso.</i></p> <p><i>(Coro)</i> <i>Alegría, alegría, alegría Alegría, alegría y placer Que la virgen va de paso Con su esposo hacia Belén.</i></p> <p><i>En cuanto a Belén llegaron Posada al punto pidieron Nadie les quiso hospedar Porque tan pobres les vieron.</i></p> <p><i>(Coro)</i></p>	<p><u>PASTORES A BELEN</u></p> <p><i>Pastores a Belén Vamos con alegría, Que ha nacido ya El hijo de Maria.</i></p> <p><i>Allí, allí Nos espera Jesús. Allí, allí Nos espera Jesús.</i></p> <p><i>Llevemos pues Turrones y miel Para ofrecer Al niño Manuel.</i></p>	<p><i>Su boquita ya murmura Ay sí si yo lo quiero arrullar Ay sí sí yo lo quiero arrullar.</i></p> <hr/> <p><u>PASTORES VAMOS</u></p> <p><i>Vamos pastores vamos Vamos a Belén A ver aquel niño La gloria de Belén A ver aquel niño La gloria de Belén La gloria de Belén La gloria de Belén.</i></p>
--	---	--

Y el tradicional “Noche de paz”.

Como mi padre estaba trabajando, ya que el trabajaba el turno de medianoche, mi hermana Gloria y yo nos levantábamos y nos íbamos para la iglesia. Después de cierta edad ya yo no me iba con mi madre y mi hermana sino que me iba con amigos que me venían a buscar, entre ellos Jenaro. Para este entonces ya yo no me quedaba para la misa, sino que me quedaba afuera, en la plaza pública, con los amigos. Pero eso sí, me gustaba entrar a escuchar los villancicos que interpretaba el coro. La forma tan bella como interpretaban esos villancicos me cautivaba; yo los escuchaba embelezado. Era como escuchar un coro de ángeles. Según supe este coro había sido organizado por Raúl el Negrito, quien también lo dirigía. Otro colaborador era Ulises Casiano, hijo.

El servicio religioso terminaba a las 6 de la mañana. Las personas más devotas se iban de parranda hacia la Gruta San José (de la Montaña) que quedaba en el barrio conocido por el Tokio y allá estaban un rato. Se cuenta una anécdota (ignoro si en verdad sucedió, pero la cuento como me la contaron) en que el maestro Leonides Morales, quien tenía fiebre de tenor, se iba con ese grupo para hacer alarde del Bel Canto. Sucedió que un día, mientras sostenía un Do de pecho con su boca abierta, aterrizó en la misma una china a medio chupar (una chupa, como le llamábamos), cortesía de algún chistoso. Este tipo de homenaje le convenció que era mejor poner fin a su carrera de tenor.

Yo me iba con mis amigos para la panadería Frank a comprar pan calentito. Por supuesto, me cuidaba de que mi padre no me viera pues el no aprobaba que yo me levantara de madrugada para ir para la iglesia. A veces, comprábamos una lata de jamón picado para ponerle dentro. Otras veces le untábamos mantequilla. Siempre nos quedábamos un rato por el pueblo matando el tiempo antes de regresar a nuestras casas y tomar café. Cuando yo me acercaba a mi casa, percibía el aroma a café recién colado que mi madre había ya preparado. Ella colaba el café con un colador de tela que era la forma que se usaba en esos lejanos días. Para colar café se calentaba una cantidad de agua en una cacerola (la cantidad de agua dependía de cuantas tasas se deseaba servir) hasta que hervía. Luego, la persona tenía dos opciones: echar la harina de café

directo en la cacerola, darle tiempo a que soltara la tinta de café y luego pasarlo por el colador de tela; o, echar la harina de café dentro del colador de tela y echar el agua de la cacerola en el colador pasándolo a otro recipiente. En este caso, el agua y el café se mezclaban en el colador y no en la cacerola.

Las Misas de Aguinaldo culminaban con la gran **Misa del Gallo**. Esta coincidía con la llamada **Nochebuena** que caía (y todavía cae) el 24 de diciembre. En esa ocasión, la familia se reunía para comer la cena de Nochebuena. Algunas veces era solo la familia inmediata, pero otras veces varias familias se reunían en una sola casa. No era raro que en esa noche les “cayera” una parranda, la cual era siempre bien recibida. ¡Cuanta felicidad se sentía en la Nochebuena al sentarse juntos a comer esa succulenta comida! Pues bien, después de cenar, la familia salía cerca de la medianoche y se dirigía a la iglesia a fin de asistir a la susodicha Misa del Gallo.

Muchas personas se iban de fiesta después de salir de la iglesia. En algunos hogares se formaban bailes que duraban hasta el amanecer. Les digo, mis queridos lectores, estos eran tiempos verdaderamente felices. No teníamos esa maldición que tenemos hoy en día de las drogas ni de la alta criminalidad.

Aunque esta era una celebración religiosa, debo admitir que una parte integral de la Navidad consistía en ingerir bebidas alcohólicas; por lo menos, aquellos que las usaban. Se tomaba **ron**, se tomaba **coquito** y se tomaba **pitriche** (si usted sabía donde conseguirlo).

Típicos de la época navideña eran las parrandas, los asaltos navideños, el arroz con gandules y lechón asado, el arroz con dulce, los pasteles, las empanadas y el majarete. La época navideña culminaba con el llamado Día de Reyes, que era el día más importante para nosotros los niños. Lo primero que hacía mi madre era salir a cortar un arbolito para adornarlo según la costumbre y tradición. El árbol que se usaba era uno llamado escambrón. Era en realidad un arbusto que tenía espinas. Esto lo hacía mi madre tan pronto comenzaba la época navideña. Luego del Día de Reyes venían las llamadas **Octavitas**, aunque las mismas eran totalmente de carácter religioso.

Otra costumbre muy hermosa, también típica de la época navideña, eran las **parrandas o trullas**, que ya mencioné. En estas parrandas, cantantes acompañados de instrumentos musicales como el cuatro, la guitarra, el güiro y las maracas iban de casa en casa cantando canciones típicas de esta época. En las casas los recibían y les brindaban de lo que tenían de comer y de beber. Muchos de los cantantes en estas ocasiones improvisaban las canciones que cantaban, pero no siempre. Había muchos cantantes que se especializaban en este tipo de actividad.

Recordamos estas líneas:

<i>Ábreme la puerta, ábreme la puerta que estoy en la calle y dirá la gente que esto es un desaire. Y dirá la gente que esto es un desaire. Esta casa tiene, esta casa tiene las puertas de acero y el que vive en ella es un caballero.</i>	<i>Allá dentro veo, allá dentro veo un bulto tapao' no se si será un lecho asao'. No se si será un lecho asao'. A las arandelas, a las arandelas a las arandelas de mi corazón.</i>
--	---

(parranda navideña popular)

CANTARES DE NAVIDAD

*Navidad que vuelve
Tradición del año
Unos van alegres
Y otros van llorando.*

*Hay quien tiene todo
Todo lo que quiere
Y sus navidades
Siempre son alegres.*

*Hay otros muy pobres
Que no tienen nada
Son los que prefieren
Que nunca llegaran.*

*Navidad que vuelve
Vuelve la parranda
Que en fiesta de Reyes
Todo el mundo canta.*

*Traigo un ramillete
Traigo un ramillete
De un lindo rosal
Un año que viene*

*Y otro que se va
Un año que viene
Y otro que se va*

*Vengo del olivo
Vengo del olivo
Voy pa' el olivar
Un año que viene
Y otro que se va
Un año que viene
Y otro que se va.*

*Dice que me quiere
Dice que me quiere
Yo la adoro mas
Un año que viene
Y otro que se va..
Un año que viene
Y otro que se va.*

Canta: Trío Vegabajeño

Fue mucha la música que se compuso para la época navideña y muchos y variados los cantantes que la interpretaron.

Felipe Rodríguez interpretó una serie de canciones navideñas de diferentes compositores. Recuerdo estas: “Los Reyes No Llegaron”, “Historia de Navidad”, “Salve de las Flores”, “Te Espero en Navidad”, “Lamento de Navidad”, “Llegó la Navidad”, “Noche de Mis Recuerdos”, “Noche de Reyes”, “Llega la Nochebuena”, “Cada Navidad”, “Todos Cantemos”, “Plegaria de Navidad”, “La Rosa Blanca”, etc.

El Trío Vegabajeño interpretó: “Cantares de Navidad”, “Que Lío en la Navidad”, “Los Tres Reyes Magos”, etc.

Carlos Pizarro interpretó “Amarga Navidad”.

José Antonio Salamán interpretó “Arbolito” y “La Manía”.

Chuito el de Bayamón interpretó “La Vieja Voladora”.

Felipe y Davilita interpretaron “Alegría Navideña”.

Paquitín Soto interpretó “Navidad y Año Nuevo”.

LOS REYES NO LLEGARON

*Madre en la puerta un niño
Que esta pidiendo amparo
Quizás no tenga padres
Un huérfano tal vez*

*Tira de un caballito
Y de una maquinita
Mientras mis hermanitos
Se ponen a rabiar.*

Canta: Felipe Rodríguez

<p><i>Mira no tiene abrigo Sus pies están descalzos Y en su carita tierna El hambre ya se ve.</i></p> <p><i>Déjalo que entre Que juegue y se divierta Que junto a mis hermanos Sentadito esta ya.</i></p> <p><i>Pues hoy es día de reyes Y todos los niñitos Hacen de sus juguetes Su más grande ideal.</i></p> <p><i>Madre los Reyes Ya no tienen corazón Que un juguetito No le quieren regalar.</i></p> <p><i>Ya no se acuerdan De los pobres que dolor Y sus casitas Ya no quieren visitar.</i></p> <p><i>Si vieran la alegría Que inunda su semblante Cuando entre los juguetes Sentadito esta ya.</i></p>	<p>Autor: Esteban Taronjé</p> <p><u>ARBOLITO</u></p> <p><i>Esta noche es nochebuena Vamos al monte hermanito A cortar un arbolito Hoy que la noche es serena.</i></p> <p><i>Los reyes y los pastores Andan siguiendo una estrella Le cantan a Jesús niño Hijo de la virgen buena.</i></p> <p><i>Arbolito, arbolito campanitas te pondré Quiero que seas bonito Que al recién nacido Le voy a ofrecer.</i></p> <p><i>Iremos por el camino Caminito de Belén Iremos porque esta noche ha nacido El niño Rey.</i></p> <p>Canta: José Antonio Salamán</p>
---	--

Esto es, por supuesto, una lista muy parcial de todo lo que se compuso y de los muchos cantantes que interpretaron esa música navideña tan hermosa pues la lista es interminable. Estoy seguro que cada uno de los amables lectores tiene su propia lista, basada en sus preferencias artísticas.

Amarga Navidad

Debo hacer la siguiente observación en relación a la música navideña. La música tradicional navideña tenía temas religiosos y espirituales. Esta estaba supuesta a ser una época de alegría y felicidad para todos. Para las personas religiosas representaba la celebración del nacimiento del niño Jesús. Un acontecimiento grandioso porque ese niño Jesús cuando creció, y en el reloj de Dios se cumplió el tiempo, dio su vida en sacrificio por todos nosotros pecadores. En otras palabras, Jesús ofreció su vida en expiación por los pecados de toda la humanidad. Con el correr del tiempo la tónica de la Navidad cambió. Consideremos ahora otro aspecto de la Navidad. Como dije arriba, debería ser motivo de alegría y felicidad para todos, pero para el tiempo que yo me crié (décadas de los años 40 y 50) eso no era exactamente cierto. Había (y hay y habrá) personas que eran ateas y había otras personas a quienes los asuntos religiosos les eran indiferentes. Para estos grupos de personas la Navidad sólo significaba borrachera, comida y bebida en exceso, música, baile y orgías.

Había otro grupo de personas para quienes la Navidad era motivo de tristeza, pena y depresión. En este grupo entraban aquellas personas que habían perdido algún ser querido en la Navidad, por la razón que fuera. También incluía a aquellas personas (hombres o mujeres) que habían perdido a su cónyuge, ya fuera por causa de la muerte o por separación o divorcio y también aquellas personas que vivían solas. Para estos, la misma se convertía en una amarga Navidad.

La música navideña ahora incluía temas como la infidelidad, los crímenes pasionales, el rompimiento de relaciones amorosas (por la razón que fuera), el rompimiento de la relación matrimonial, borracheras, depresión, soledad, pesimismo y varios otros temas negativos. De manera que una época que estaba supuesta a ser de alegría y gozo para algunas personas, era motivo de tristeza y depresión para otras. ¡Qué triste!

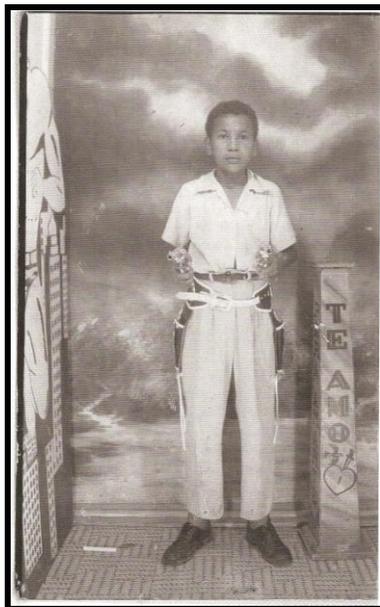
Escuchemos a Felipe Rodríguez:

<u>CADA NAVIDAD</u>	<u>AMARGA NAVIDAD</u>
<p>Lentamente los años van pasando Los años de amargura Los de felicidad. Lentamente Enfrenamos la vida Van pasando tantas cosas Entre cada Navidad.</p>	<p>Va pasando la vida, pasa el tiempo inclemente Será mi mala suerte o no se que será. Yo espero año tras año que ha de llegar mi día Y encuentro desengaño en cada Navidad.</p>
<p>Navidad Que para muchos es orgía</p>	<p>Ni un amor ni un amigo ni nadie En la fiesta de nuestro Señor. El Señor que de mi se ha olvidado Pero hoy resignado canto esta canción.</p>
<p>Bebelata y alegría Diversión y algarabía Para otros es dolor.</p>	<p>Navidad que de nuevo te acercas Navidad que de nuevo te irás Navidad tu que sabes la pena De mi alma que es buena Que sabe esperar</p>
<p>Navidad En esta gran Nochebuena Unos se quedan sin cena Y otros lloran un amor.</p>	<p>Navidad que me encuentras llorando Navidad que me dejas igual Pero al fin Navidad Tu me habrás de alegrar Y tal vez en la otra será.</p>
<p>Navidad Juguetes para algunos niños Mientras otros sin cariño Implorando siempre están</p>	<p>Canta: Felipe Rodríguez</p>
<p>Con sus manitas tendidas Van pasando noche y día Entre cada navidad</p>	

(se repite esta estrofa)	
Canta: Felipe Rodríguez	

En la víspera de del Día de Reyes, que caía el 5 de enero, mi madre me llevaba a buscar yerba de guinea. Esta la cortaba en mazos pequeños y amarraba cada mazo con un cordoncito. Luego ella me los entregaba para que los colocara en una caja vacía de zapatos. Esta yerba, en su caja, la colocaba debajo del árbol de navidad. La misma serviría, según la tradición de este día, de alimento a los hambrientos y cansados camellos de los Tres Santos Reyes: Gaspar, Melchor y Baltasar, quienes venían durante la noche, mientras todos dormíamos, a traer sus regalos.

Luego venía la mañana del día 6 de enero, **el Día de Reyes**. Cuanta emoción y alegría sentía cuando me levantaba y llegando al árbol de navidad, encontraba los tan esperados regalos. No puedo recordar los regalos que me pusieron “los Reyes” durante todos los años que se practicó esta tradición en nuestro hogar, pero recuerdo algunos. En la gran mayoría de las veces, me pusieron juguetes que yo realmente anhelaba, habiéndolos visto en la vitrina de la tienda y habiéndole manifestado a mi madre cuanto me gustaría tener esos juguetes. En la primera ocasión se trató de un modelo en plástico de un automóvil al cual se le podían abrir las puertas y el baúl. Yo estaba loco de contento con este carrito. El segundo juguete que me entusiasmó mucho también, en otro Día de Reyes, fue también un automóvil. Esta vez se trataba de un modelo en metal de un Jaguar, el cual es un auto de fabricación británica. Este era dos veces más grande que el auto anterior y era de un color rojo brillante. Este auto también me proporcionó muchos momentos de entretenimiento sano. El tercer juguete que recuerdo y que me entusiasmó mucho también fue en otro año y se trató de un juego de vaquetas y revólveres de vaquero. Eran dos revólveres grandes y brillantes. Yo estaba lo más chango con mis pistolas jugando a los vaqueros con mis compañeros de juego.



El Nene

Día de Reyes (Fecha: principio de los años '50)

En otros años recuerdo haber recibido otros juguetes tales como un juego de soldaditos de plástico en diferentes posiciones de acción, un camión de carga al cual se le levantaba la caja y un tractor de cuerda bastante grande. Como dije anteriormente, el Día de Reyes era uno de gran excitación para mí. Mi madre y mi padre siempre se esmeraron en conservar esta hermosa tradición en nuestro hogar. No recuerdo hasta que año se estuvo celebrando la misma en mi casa.

Debo añadir que, todos los años, Jenaro y yo íbamos a casa de dona Celina Frank pues siempre nos tenían algún regalito. También en la tienda de Mingo Delgado obsequiaban regalos a los niños que iban allí. Esto lo hacían todos los años, pero no recuerdo hasta cuando estuvieron haciéndolo.

Para concluir el tema de la Navidad presento la siguiente narración escrita por mi amigo y colaborador **William Rey Morales**. Él es hijo de Aurio el Barbero, muy conocido y querido en Lajas en las décadas de los años ‘40’ y ‘50’.

LAS NAVIDADES

por William (Rey) Morales

El camino que conducía a mi casa era pedregoso, con matojo, blero, zorra y otros hierbajos a la orilla de las verjas. Nos brindaba alegría en las mañanas cuando las mariposas amarillas y blancas aparecían a la luz del sol batiendo sus alas. En tiempo de lluvia la zanja que formaba un caño, se hacía mas honda en la parte de arriba al bajar del monte, cerca de donde comenzaba una verja llena de mayas, que servía de guardarraya al camino y a las vacas que comían en la falda del monte. En las navidades, al llegar la noche, dicho camino no estaba libre de amigos que con sus instrumentos rústicos aparecían a traernos parrandas. Unas, en tempranas horas, recogiendo “chavos” y otras ofreciendo la alegría de las fiestas navideñas. Se compartía lo que había: sonrisas, saludos llenos de afecto, un palito de ron caña o un asopao hecho después de cantar varios aguinaldos. Esto sucedía cuando la parranda llegaba sin avisar. Si se planificaba el momento, todo cambiaba.

Sucedió una vez, una tarde húmeda en que mi madre había puesto la carne para los pasteles encima de la mesa del comedor. A un lado, estaba el cordón para amarrar el pastel y al otro lado estaban parte de las hojas de guineo amortiguadas al fuego de la estufa de gas querosén de tres hornillas que había en la cocina. En el momento que mami fue a terminar de amortiguar las hojas, un gato barsino se subió a la mesa atraído por el olor a la carne y cuando se disponía a comer, fue visto por mami, quien tomó un zapato con su mano izquierda y lo tiró; el proyectil aterrizó en la nariz del gato que en uno momento terminó con la última de sus siete vidas. Tuve que enterrar al gato. Este incidente provocó que al otro día me enviaran a la plaza de mercado a buscar más carne para hacer los pasteles.

Las misas de aguinaldo para nosotros eran alegría religiosa mezclada con la alegría pueblerina de levantarse con la mañana fría a escuchar la misa. El Padre Pinto la oficiaba con los cánticos del coro, formado por Ulises Casiano (hijo), Héctor González y Raúl (el negrito) Rodríguez. La voz de este sobresalía en aquel grupo. Al terminar la misa, muchachada del momento se apresuraban a comprar pan francés a la panadería Frank. Se repartían pedazos del pan y hasta se disputaban unos a otros las puntas de los bollos. En la pequeña algarabía unos se tiraban con pedacitos de la tripa del pan de manteca. Otros se marchaban a la casa y como la

misa era bien temprano, muchos emprendían una caminata, hacia algún barrio, hasta que llegaba el amanecer, o el momento de ir para la escuela.

Eran momentos hermosos, tiempos en que se esperaban esos días con alegría y con fe. Sin muchos bienes materiales, pero con entusiasmo y deseo de que llegara la noche buena y la despedida del año para juntos esperar el año nuevo.

La familia unida celebraba con gozo el regreso de los Reyes magos. “Nene, este año los Reyes vienen pobres”, decían. Anunciaban así que no traerían muchos juguetes. Ya temprano en la mañana del seis de enero despertábamos al ruido de las tracas-mandracas, los pitos, las cornetas que habían sobrado del año nuevo y el sonido de los fulminantes. La desbordante alegría del barrio en la fresca mañana del día de Reyes nos hacía olvidarnos del desayuno. Los dulces eran el resuelve de los que no habían podido obtener un juguete para los niños. Este era un gran día para los niños y mayores, que desde la víspera reyaban con alegría. Era la culminación de la época navideña. Desde luego muchos celebrábamos las octavas y las octavitas, que terminaban el día de la Candelaria. Eran tiempos de mucha tradición y en estos días el recuerdo me revienta el cerebro y aparecen en la pantalla del pensamiento esos momentos que junto a la familia y los hermanos lajeños disfrutábamos de una navidad feliz.

Las Fiestas Patronales.

Otra de las festividades que se celebraba en el pueblo eran las Fiestas Patronales en honor a la Virgen de la Candelaria, que es la santa patrona del pueblo de Lajas.

Las Fiestas Patronales eran un evento grande e importante. Se celebraban a principios del mes de febrero y duraban diez días. En ocasión de las mismas, se erigía en la plaza pública una llamada tarima o tribuna. Esta tenía el propósito de servir de escenario a los diferentes artistas que desfilaban allí cada noche que duraban las Fiestas. Venían cantantes, declamadores y comediantes tanto locales como importados. La orquesta Happy Hills de San Germán era la que animaba la programación la cual comenzaba a las 8:00 o a las 8:15 PM (no recuerdo la hora exacta) con una retreta. El día en que comenzaban, por la madrugada, iba una “diana” (música) en un camión por las calles del pueblo y por los barrios. también acudían al pueblo muchos vendedores que se estacionaban en las aceras a vender sus variadas mercaderías.

Las Fiestas Patronales eran un acontecimiento extraordinario. Duraban diez días y durante ese período, el pueblo bullía de vida y de actividad. Algunas personas amargadas se quejaban de que las mismas solo servían para “chuparle el vivir” al pueblo (o a la gente) debido al mucho dinero que se sacaba del pueblo durante el tiempo que duraban las mismas. Pero a la verdad que estas fiestas proporcionaban una interrupción agradable y bienvenida a la rutina diaria. Durante diez días podía la gente disfrutar de todas las cosas que allí se veían. Allí estaba siempre Pelayo con su carrito de vender piraguas y chinas. Por lo general estaba acompañado de Goya, su mujer. También estaba Caco al Pelo con su pequeña pica.

Las Fiestas Patronales eran lo que en otros países llaman fiestas de carnaval. La diferencia es que en Puerto Rico se le daba un mote religioso al dedicársela al santo patrono del pueblo donde se celebraban. La santa patrona de Lajas era (y sigue siendo) la Virgen de la Candelaria. Como dije antes, estas fiestas comenzaban a principios de febrero y duraban diez días. Diez maravillosos días de bullicio, música, fuegos artificiales, juegos, bocadillos de todas clases, bebidas y la parte que a mí más me gustaba: montarse uno en las diferentes “**machinas**” que armaban. Allí estaban los caballitos (inglés: carrousel), la estrella (ferrywheel), los carritos

locos, las sillas voladoras, el gusano, los avioncitos y alguno que otro aparato. Parte de las machinas las ponían en la plaza, parte en la calle Victoria y parte en la calle Concordia.

Estaban también “**las picas,**” que eran casetas de juego que tenían un mostrador al frente donde la gente hacía sus apuestas, un techo de zinc y una pared en el lado que daba hacia la acera. Había diferentes tipos de picas. Algunas estaban basadas en unos caballitos de madera que daban vueltas mediante una manigueta. Cada uno tenía un número y la gente apostaba por el caballito que quisiera poniendo el dinero encima de los números correspondientes que estaban en el mostrador. Otras picas estaban basadas en una bolita que descendía sobre un plaño inclinado y que después de tropezar con muchos obstáculos (en la forma de clavos), iba a descansar sobre uno de tantos números que estaban pintados en la parte baja. Otras consistían en una gran rueda con números, colocada en posición vertical, que daba vueltas (o sea, una ruleta). En la parte inferior había una marca y el número de la rueda que quedara en la marca al detenerse la misma, era el ganador. En fin, había una gran variedad de picas. Nuestro pueblo tenía un piquero conocido por Caco. Más tarde le pusieron de apodo Caco al Pelo (o Alpelo). Todos los años colocaba él su pica en algún lugar apropiado.

Otro aspecto interesante e importante de las Fiestas Patronales eran **los fuegos artificiales**. Durante el curso de las horas que duraba la actividad se lanzaban al aire fuegos artificiales --o cohetes como nosotros los llamábamos-- a intervalos regulares. Estos consistían de un cilindro de cartón duro, lleno de pólvora, cerrado en ambos extremos excepto por la parte de debajo de la cual sobresalía una mecha para pegarle fuego. Este cilindro estaba amarrado fuertemente a una varilla de madera. Esta tenía el propósito de darle estabilidad al cohete. Algunos de estos cohetes eran de carácter explosivo (producían una detonación), otros se desparramaban formando como lágrimas. Había una variedad de efectos diferentes, todos con la intención de deleitar la vista. Eran en verdad un tremendo espectáculo visual. Algunos inclusive, al llegar a lo alto, producían una serie de “lágrimas” de colores y al mismo tiempo dejaban caer un paracaídas pequeño que se había colocado dentro. Todos los días, a las 12 del mediodía, se lanzaban tres cohetes de tipo explosivo durante el tiempo que estaban las fiestas en el pueblo. Lo mismo se repetía a las 6 de la tarde. En el día de la Candelaria, se construía un arreglo de fuegos artificiales grande y complicado en el que al final quedaba expuesto a la vista un cuadro grande con la imagen de la Virgen de la Candelaria.

Venían al pueblo también exhibiciones variadas cada año. Una que se repitió como tres veces fue la del gigante de Carolina, **Felipe Birriel**. Recuerdo que me asusté un poco la primera vez que entré a verlo. Era verdaderamente impresionante. En otra ocasión trajeron un becerro que tenía dos cabezas; también muy impresionante. Por otro lado, venían también mercaderes que se acomodaban en las aceras a vender sus mercaderías de diferentes clases, como ya dije antes.

El gigante de Carolina. Felipe Birriel, el gigante de Carolina, nació el 16 de agosto de 1916. Asistió a la escuela hasta la edad de once años. Se tuvo que ir a trabajar cortando caña para ayudar a sostener su familia ya que ellos eran pobres y, además, eran seis hermanos. Poco tiempo después, sin embargo, tuvo que dejar de trabajar debido a un problema de la glándula pituitaria. Este problema, conocido como “gigantismo,” fue el responsable de que el comenzara a crecer desmesuradamente hasta alcanzar la estatura de siete pies con diez pulgadas. Cuando se hubo recuperado un poco del trauma que le causó su condición, decidió que la vida tenía que seguir su curso y comenzó a pensar en la mejor manera de ganarse la vida. Fue así como comenzó a viajar por la isla exhibiéndose en circos y fiestas patronales.

Algo que no podíamos pasar por alto en estas fiestas eran los bocadillos y las golosinas que se vendían allí. Vendían unas llamadas bolas de millo que eran riquísimas. Vendían también algodón de dulce.

Debo añadir que algunos días se celebraban en la plaza pública dos eventos muy interesantes y que a mí encantaba ir a ver. Se trataba de dos competencias: **el palo encebao** y **las carreras en sacos**. Por lo general, estos se celebraban el día domingo, en las últimas horas de la tarde.

El palo encebao. Consistía en colocar un palo o tocón de 12 pulgadas de diámetro (más o menos) el cual se había embadurnado de grasa de automóvil de arriba a abajo. En la punta de arriba se colocaba un pedazo de madera atravesado del cual se colocaba una banderita. El participante tenía que escalar ese palo grasoso hasta arriba para poder alcanzar la banderita y así hacerse acreedor al premio que fuera.

Carreras en sacos. En estas, las personas participantes se metían dentro de un saco de pita el cual se amarraban a la cintura con una soga o cordón. Luego se establecía una meta. Los participantes debían de tratar de llegar primero a la meta dando saltos, pues era de la única manera que se podían mover una vez dentro del saco. El premio correspondía al primero que llegara a la meta.

Para finalizar el tema de las Fiestas Patronales, debo mencionar que algunas veces sucedían actos delictivos. Recordemos que con la llegada de las mismas acudían al pueblo muchos elementos de afuera que no siempre eran personas honestas. Recuerdo que en unas Fiestas Patronales, entre el 1959 al 1961 (no recuerdo el año con exactitud) secuestraron a una hija de Julio Miseria. Afortunadamente, las autoridades pudieron rescatarla con vida. En varias ocasiones las Fiestas Patronales afectaron la vida de Pelayo, el paraguero, en una forma muy especial y personal.

Para finalizar este tópico, presento a contignación un recuento que me envió mi amigo y colaborador **William Rey Morales**.

JULIO EL MANICERO

Durante la celebración de las Fiestas Patronales a los pueblos llega gente de todo tipo: buscones, jugadores, aventureros, gente con malos sentimientos y gente buena.

Para la década del cincuenta llegó a Lajas, con las Fiestas Patronales, un señor que vendía maní. Usaba sombrero de pana color marrón (Brown), de tez quemada, mas bien parecido a un ciudadano de la India. Pronto el pueblo lo identificaba como “El Manisero”. Este señor conoció a Juan Morales (el fotógrafo) e hizo amistad con este y durante el día lo acompañaba en su fotogiro, de manera que aprendió a revelar fotografías. Le agradó tanto la hospitalidad de nuestro pueblo, que decidió quedarse en este tranquilo lugar. Así fue que le compró el fotogiro (caseta para tomar fotos) a Juan (el fotógrafo) y se dedicó a tomar fotos 2 x 2, retratos de cuerpo entero donde usted se paraba al lado de una columna que decía “Te Amo” o “Recuerdos”. En adelante, se dedicó a tomar y revelar fotos. Todavía el pueblo seguía llamándolo “El Manisero” o Julio Maní.

Don Julio vivió, por años solo en una callecita que no tenía salida, le decían “El hoyo” casi detrás de la alcaldía. No se le conoció familia y apuesto que casi todo el que le conoció pensaba que era de Lajas. En una ocasión llegó donde Áureo, el barbero (mi padre) y le pidió

prestados diez pesos (dólares), que en la época daba por mayor cantidad. Áureo le dijo “Julio te doy diez y si no me los puedes pagar me traes dos pesos de interés semanales y tó está hablo”.

Don Julio acudía todas las semanas y le pagaba dos pesos y le quedaba a deber la deuda principal. Así lo hizo por dos años y medio.

Una mañana, acudí a la alcaldía y entré al negocio de Héctor Velásquez y este me dijo: Julio maní dicen que está enfermo, está en la casa y dicen que no se mueve. Tony Irizarry y Armando Mercado me acompañaron a su casa. Al llegar estaba acostado, no se movía, aunque tenía los ojos abiertos. Se llamó la ambulancia, que lo condujo al hospital. No supimos de él hasta el otro día que fui al hospital y me dijeron que había fallecido.

Fui a almorzar a casa y le dije a mi padre (Áureo) Julio Maní murió y me dijo: “No sabía que estuviera enfermo, que en paz descanse. Murió debiéndome diez pesos; ya no me debe nada.”

El manisero, fue una de esas personas que acogen para vivir nuestro pueblo. Siempre se le veía tranquilo, con su sombrero marrón sobre una calva que pocos conocían. Parecía que el sombrero había nacido con él. Con Don Julio murió la tradicional caseta de fotos que estaba entre el negocio de Héctor Velásquez y la línea Lajeña. Cada vez que paso por la amplia acera donde estaban, recuerdo al lajeño por adopción: EL MANISERO.

Por William Rey Morales

La Semana Santa.

Durante el mes de abril se celebraba una de las fiestas tradicionales más antiguas de Puerto Rico: la Semana Santa. La primera celebración de la misma ocurrió hace 500 años en Caparra. En esa ocasión, el rey de España contribuyó a su celebración enviando ornamentos y vasos consagrados. Era esta una semana muy solemne y de recogimiento espiritual en todo Puerto Rico. Comenzaba con el Domingo de Ramos y terminaba con el Domingo de Resurrección.

El Domingo de Ramos, luego de la misa se repartían ramas que habían sido bendecidas. Después salía una procesión por las calles del pueblo llevando una enorme imagen de Jesús orando en el huerto. La celebración continuaba el lunes, el martes y el miércoles con sus liturgias correspondientes. y el los días más importantes eran el Jueves y el Viernes Santo. El jueves se conmemoraba el arresto y juicio de Jesús por las autoridades romanas y el viernes, su crucifixión y muerte.

El Viernes Santo tenía lugar servicio religioso a las 3 de la tarde. Al mismo se le llamaba “Las Siete Palabras”. Se trataba de las siete expresiones que nuestro Señor Jesucristo dijo mientras estaba clavado en la cruz del calvario. Las mismas fueron las siguientes:

1. Padre, perdónalos porque no saben lo que hacen.
2. Acuérdate de mí cuando vinieres a tu reino.
3. Mujer, ahí tienes a tu hijo: hijo, he ahí tu madre.
4. Dios mío, Dios mío, ¿Por qué me has abandonado?
5. Tengo sed.
6. Consumado es.
7. Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu.

Estas expresiones eran mencionadas y explicadas una por una. Por explicadas quiero decir que alrededor de cada una de ella se elaboraba un pequeño sermón. Después del servicio de Las Siete Palabras, tenía lugar una procesión por las calles del pueblo.

Es interesante notar que en tiempos de España la Semana Santa era celebrada tanto por el pueblo como por el gobierno. Es natural que así fuera ya que España ha sido siempre y es todavía un país altamente religioso. Cuando los viajes de exploración descubrieron las tierras de América y las mismas fueron conquistadas, se les impuso a los pueblos conquistados (en este caso, a los indios) la religión católica con toda su elaborada liturgia.

En la década de los años 40 y mitad de los 50 todavía la Semana Santa se celebraba con mucha solemnidad. Yo recuerdo cuando era niño que a partir del Domingo de Ramos y por el resto de la semana las estaciones de radio sólo tocaban música religiosa o semi religiosa. Tampoco se permitía comer carne. Para fines de la década de los años 50, la música religiosa quedaba confinada al Jueves y Viernes Santo y al Sábado de Gloria y Domingo de Resurrección. La prohibición de comer carne quedó restringida al Viernes Santo. Mi madre, como buena católica que era, observaba toda esta liturgia.

Había varias cosas que no se debían hacer en el Jueves ni en el Viernes Santo. Algunas de estas prohibiciones eran parte de la liturgia de Semana Santa; otras eran producto de la imaginación popular. No se debía comer carne, no se debía planchar, no se debía cortar leña, etcétera. . Mi madre decía que si una persona planchaba en Viernes Santo la plancha quemaba la pieza de ropa y el pedazo quemado tomaba la forma del rostro de Cristo con la corona de espinas. En fin, el hacer cualquiera de las cosas que estaban prohibidas ocasionaba nefastos resultados.

La Música Jíbara

Durante esta década y la que siguió, en Lajas y en todo Puerto Rico se escuchaba un genero de música conocido como “música jíbara”. Era la música del jíbaro o campesino puertorriqueño. Las raíces de esta música se remontan a España. La música jíbara se dividía en varios subgéneros tales como la décima, el seis (chorreo), el aguinaldo, el mapeyé y varios otros. Puerto Rico tuvo muchos intérpretes de esta música, pero yo solo recuerdo algunos. Me refiero a Chuíto el de Bayamón, Ramito, Moralito, el Jibarito de Lares, Germán Rosario, el Gallito de Manatí y Baltasar Carrero. Hubo muchos más.

Las Vacaciones de Verano

Las vacaciones de verano no eran un evento en el sentido de los mencionados anteriormente ya que afectaba solamente a los maestros y estudiantes. Bueno, en verdad afectaba también a los padres ya que durante dos meses tenían a sus hijos en la casa. Esto significaba el tener que mantener los ojos en ellos durante las 24 horas del día. Si bien es cierto que había muchos niños obedientes y tranquilos, había otros desinquietos y traviesos. Era toda una tarea para los padres el mantener a sus hijos bajo control durante todas las horas del día (cada día) durante el tiempo que duraban las vacaciones. Yo disfrutaba mucho de este tiempo. Había una canción muy linda que se cantaba en las escuelas poco antes de finalizar las clases. Se titulaba “Las Vacaciones”. La letra de esta canción podemos encontrarla en otra parte de este libro.

La Panadería Valle de Francisco Valle

Localizada en la carretera de Lajas a San Germán, antes de llegar a la gasolinera de Ramón Tocón. Era popular por el sabroso pan francés que allí hacían. Esta reputación le dura hasta el día de hoy.

Ramón Santiago

Conocido por el apodo de Ramón Tocón, tenía un cafetín en la salida para San Germán. Su casa estaba situada contigua al negocio. A su hija se la conocía como Corta y tenía negocio de comidas en fiambre. Detrás de la casa había una gallera conocida por Gallera Canta Claro. Pedro Castillo (Millito) trabajo por un tiempo en este negocio.

Sarah Rodríguez Pagán.

En este año mi primo Santos se separó de Yoyita su mujer y trajo a vivir a su casa a una señora llamada Saro. Su nombre completo era Sarah Rodríguez Pagán. Ella era del barrio La Plata de Lajas. Ella vino con un hijo pequeño llamado Jenaro Vargas Rodríguez. El tenía 4 años de edad y pronto nos convertimos en muy buenos amigos.

Con la ayuda de Saro, su mujer, Santos añadió una sección más a la casa de Tona en la parte de atrás. Le construyó también un cuarto de baño y una letrina. Comenzó entonces el negocio de planchado de ropa también con la ayuda de Saro. En poco tiempo tenían una numerosa clientela en el pueblo. La relación de ellos era buena, pero con el correr del tiempo fue deteriorando.

Las cómicas y los muñequitos

Para este tiempo Cuco y yo adoptamos un pasatiempo muy entretenido. En nuestras casas se compraba El Imparcial todos los días. Los domingos comprábamos también El Mundo, otro periódico. Este día, los periódicos traían una sección de cómicas o muñequitos de página entera. Algunas eran en blanco y negro. Nosotros cogíamos y nos sentábamos y les dábamos color a las cómicas con lápices de colorear. Unas veces usábamos crayolas y otras veces usábamos lápices de color de madera. Después de colorearlas yo las guardaba. Este fue el comienzo de mi vida de coleccionista.

Además de colorear los muñequitos pues también los leíamos. Algunos de estos eran *Trucutú, Tapón, Pomponio, Pancho Tronera, Anita la Huerfanita, Juan Sin Miedo, Pedro Harapos, Dick Tracy, Educando a Papa* (Pancho y Ramona), *Benitín y Eneas, Lorenzo y Pepita, Tristán Tristán, Terry y los Piratas, El Príncipe Valiente, El Ratón Miguelito, El Reyecito, Ferd'nand, Enriquito, Maldades de Dos Pilluelos, Rip Kirby, El Pequeño Hawiatha y otros.*

Dos tirillas que yo leía diariamente en El Imparcial eran *Dick Tracy* y *Rip Kirby*. También me gustaba leer la caricatura de *Cheo* y averiguar mi fortuna en *El Pozo de la Dicha*.

Había varios juegos que yo jugaba con mis compañeros. Jugábamos a esconder, jugábamos a la candelita (“la candelita, por allá jumea”), a la verbena, a la peregrina, jugábamos “jacks”, a los gallitos, a caminar y correr en sacos. Los “jacks” y la peregrina eran más bien juegos para niñas.

En la escuela se jugaban varios juegos tales como “La Carbonerita,” “Ambos a Dos” y “A la Limón”.

*Donde vas carbonerita
Donde vas a hacer carbón
a la buena la buena la viña ña ña
a la viña ña del amor.*

*Ambos a dos
Matarile rile rile
Ambos a dos
Matarile rile ron.*

*A la limón a la limón
Que se rompió la fuente
A la limón a la limón
Mándala a componer.*

Los azotes

Desde que el mundo es mundo siempre ha habido cosas positivas y cosas negativas en el desenvolvimiento rutinario de la vida humana. A través de todas las épocas hubo grandes plagas y otras aflicciones que nublaron la felicidad y tranquilidad de las personas que vivieron en ese entonces. Esto no es menos cierto en lo que concierne a la vida de nuestro querido pueblo de Lajas. El disfrute pleno de la vida en nuestra familia se vio empañado por la presencia de cuatro azotes. Me refiero a las chinches, los piojos (y las liendres), los parásitos intestinales y los mosquitos.

Chinches (*Cimex hemipterus*). A partir de 1948, se desató en mi casa una epidemia de chinches. Estos eran unos insectos de color rojo oscuro que vivían entre las tablas de las camas y se alimentaban de sangre. Por las noches, cuando uno se acostaba y apagaba las luces, salían estos voraces insectos a darse su festín. Sus picadas eran tan fuertes que impelían a la persona a rascarse. Esto significa que si la persona estaba durmiendo, se despertaba con la picada y si estaba despierta, las picadas le impedían conciliar el sueño. ¡Cuántas noches pasé yo en vigilia por causa de estos insectos! Lo mismo puedo decir de mi familia. En vano mi madre sacaba la cama al patio y la bañaba a veces con “flit” y a veces con Kreso. Desaparecían por algunos días o por una o dos semanas, pero eventualmente reaparecían. No fue sino hasta casi mediados de los años 50 que pudimos erradicarlas de una forma permanente. Es imposible describir en palabras la sensación de alivio y felicidad que experimentamos al vernos libres de este azote.

Piojos y liendres (*Pediculus humanus capitis*). Los piojos eran unos insectos diminutos que vivían solamente en el cuero cabelludo de los humanos y, al igual que las chinches, se alimentaban de sangre. A los huevos de los piojos se les llamaba liendres y se encontraban como a media pulgada del cuero cabelludo.

Estos estaban a la orden del día. Eran comunes entre los escolares. Esta plaga continua hasta el día de hoy. Pero en aquellos días, debido al poco conocimiento que la gente tenía en relación con este azote, los mismos proliferaban. Yo recuerdo que mi hermana Gloria los tenía, mis compañeros de escuela los tenían, yo los tenía. Mi madre nos lavaba la cabeza con champú de abeja y con cundeamor (una hierba). También nos espulgaba y nos los sacaba con las uñas; los mataba triturándolos entre las uñas de los dos dedos meniques. Los piojos y las liendres eran en verdad algo asqueroso.

Recuerdo que mi maestra de primer grado, dona Gina Rivera, tenía una palangana con agua y cualquier niño que ella le detectaba piojos, le lavaba la cabeza allí mismo encargándole al niño que le dijera a su madre hacer lo mismo en su casa.

Parásitos Intestinales. Este fue otro azote que afligió a nuestro pueblo durante las décadas del '40 y '50. Los parásitos eran unos organismos que penetraban en el cuerpo de las personas en la forma de huevos y larvas y finalmente se alojaban en el intestino. Allí se anclaban a las paredes del mismo alimentándose de los nutrientes del cuerpo de la persona. Estos huevos o larvas se introducían al cuerpo humano por la planta del pie o por la vía oral, dependiendo del parásito. En muchos casos producían anemia en la persona. Además, la persona siempre estaba flaca, delgada.

Había varios factores que contribuían a la proliferación de esta epidemia en esos días. Uno de ellos era que los niños y jóvenes acostumbrábamos a estar descalzos, especialmente dentro de los linderos de las casas. El uso de zapatos no era muy común excepto cuando uno salía para el pueblo y para la escuela; mientras se estaba en la casa (incluyendo el patio) se solía andar descalzo. Otro factor ligado a este eran las pobres condiciones sanitarias existentes. No existían inodoros; sólo letrinas. Pero los niños muchas veces no se molestaban en usar las letrinas para hacer sus necesidades biológicas sino que las hacían en el patio, directo en la tierra. A veces los padres las cubrían con tierra, pero por lo general no era así. Una persona, niño o adulto, que andaba descalzo fácilmente plantaba su pie en esos excrementos dándole fácil entrada a los parásitos. Al entrar los parásitos al cuerpo provocaban picazón en la parte por donde entraban. Esto hacía que la persona se rascara; los huevos o larvas se incrustaban entonces en sus uñas. El meterse los dedos en la boca o al agarrar algún alimento con los dedos así infectados completaban el proceso de infección.

Había varios tipos de parásitos intestinales. Los que menciono a continuación eran los más comunes:

1. *Ankylostoma duodenale* y *Necator americanus* – Se les conocía como gusanos redondos (round worms) y producían una condición conocida como **uncinariasis**. Estos se introducían por la planta del pie. Fueron estos los parásitos que yo padecí durante mi niñez y aun hasta mi mocedad. Este fue otro de los factores contributivos a que yo siempre fuera una persona delgada.
2. *Ascaris lumbricoides* – Perteneían también a la familia de los gusanos redondos y producían un padecimiento conocido como **lombrices**. Estos parásitos se introducían al cuerpo por la vía oral. Yo recuerdo que en mi niñez yo creía que las lombrices que le daban a las personas eran las mismas lombrices de tierra (*Lumbricus terrestris*). Esto lo estuve yo creyendo por mucho tiempo.
3. *Trichinella spiralis* (**Trichina**) –Producía una condición parasítica conocida como **triquinosis**. Se transmitía cuando la persona comía carne de cerdo que no estaba bien cocinada. La larva se alojaba en el intestino pequeño donde maduraba y luego

- se alojaba en los músculos de la persona.
4. **Taenia solium** – Pertenecían a la familia de los gusanos planos (flatworms) y producían una condición conocida como **solitaria**. Estos parásitos se introducían al cuerpo cuando la persona comía carne de cerdo infectada con el parásito. Se decía que la persona que tenía este parásito estaba siempre con hambre. Recuerdo la expresión de mi madre: “Muchacho, ¿tu tienes solitaria que estas comiendo a cada rato?”

Los parásitos se adherían a las paredes del intestino y allí se alimentaban de los nutrientes del cuerpo. La solución en cada uno de estos casos era la administración de purgantes. Estos eran, por lo general, en forma líquida y actuaban sobre los parásitos haciendo que estos se desprendieran del intestino. Luego, los mismos eran expelidos del cuerpo en el proceso de defecación. Debo añadir que los purgantes en su mayoría tenían un sabor horrible, razón por la cual a nadie le gustaba usarlos. Mi madre decía: “No esperes que las medicinas tengan buen sabor pues tomando agua de azúcar no te vas a curar.” Cuando uno tomaba un purgante, tenía que hacer viajes frecuentes a la letrina, pues le producía “churras”, o diarreas, dicho en palabras finas.

Mosquitos. Fueron otra plaga insoportable. Estos también nos dieron muchos dolores de cabeza. Se criaban en lugares donde había agua estancada. En mi casa teníamos que usar mosquiteros todo el tiempo a fin de poder dormir. El mosquito, además de la picada que producía, se pasaba zumbándole en el oído a uno y no permitía conciliar el sueño. Por lo general, te molestaban de ambas maneras. Sin embargo, había dos especies que eran bien peligrosas ya que eran transmisoras de las enfermedades llamadas bilharzia y malaria

Ratones. Los ratones siempre han sido una plaga y se encuentran en prácticamente todas partes del mundo donde el clima es favorable. Para combatirlos mi madre usaba un veneno conocido como “pasta eléctrica”. Estos animales eran (y aun lo son) asquerosos pues caminan por todos los lugares, limpios y sucios por igual. Por esta causa, contaminan los alimentos con los cuales vienen en contacto. También su mordida puede transmitir algunas enfermedades. En la Edad Media, los ratones fueron los principales transmisores de la notoria Peste Bubónica, que causó tanta mortandad.

Cucarachas. Las cucarachas eran (y aun son) una molestia desde el punto de vista de la higiene. Son animales asquerosos que caminaban por todas partes y las personas trataban de evitar que las mismas caminaran por encima de los alimentos porque los contaminaban por eso de que caminaba por todos los lugares, limpios y sucios.

Los Juguetes

Existía una enorme cantidad de juguetes para este tiempo. Solo mencionaré los que yo conozco y que estaban de moda en mi vecindario.

Trompos – Los trompos a los que me refiero eran redondos vistos desde arriba y desde abajo; vistos de lado tenían forma triangular. Eran torneados de un pedazo de madera dura, resistente a los golpes. La punta del triangulo terminaba en una punta como de clavo. Era sobre

esta punta que el trompo bailaba. Para hacerlos bailar, se le amarraba una llamada cabuya o cordoncillo alrededor, comenzando de la punta y hacia la cabeza del trompo. El otro extremo uno se lo enrollaba en el dedo. El trompo se arrojaba a tierra con fuerza. En su caída el cordoncillo se desenrollaba produciendo en el trompo un movimiento circular que continuaba al tocar tierra. A este movimiento circular se le llamaba baile. Algunos compañeros le sacaban al trompo la punta que trajo y la sustituían por una punta de clavo, la cual había sido previamente cortada y limada en la forma correcta. Yo recuerdo que Franco, el hijo de Eloina había hecho eso. Fueron varios los trompos que él rompió con ese monstruo de trompo. Yo fui una de sus víctimas. Los trompos venían en diversos colores: rojo, azul, verde y amarillo. Además, medían como tres pulgadas o tres y un cuarto desde el tope hasta la punta. Debo añadir que una vez el trompo estaba “bailando” en el suelo, su dueño lo tenía que recoger en la mano entre los dedos índices y del corazón. Entonces tenía que dejarlo caer sobre los otros trompos colocados en el suelo dentro de un círculo trazado en el suelo. A este proceso se le llamaba “darle cobas” a los otros trompos.



Un trompo

Jaxs – Este era un juego mayormente de niñas, pero los muchachos lo jugábamos también a veces. Este juego tenía la ventaja de que se podía jugar dentro de la casa. Consistía de una bolita de goma de alrededor de $1\frac{1}{2}$ de diámetro y diez piezas de metal en forma de pequeños giroscopios. Por lo general, la dueña de los jacks era la que comenzaba el juego el cual se jugaba de esta manera: La primera niña lanzaba los diez jacks al piso y luego hacía rebotar la bolita. Mientras la bolita estaba en aire, ella recogía un jack con la misma mano y luego la bolita antes de que esta volviera a tocar el piso. El proceso continuaba hasta que ella había recogido los diez jacks del piso. Si lograba realizar esto, entonces volvía a arrojar los jacks al piso a lanzar la bolita, pero esta vez tenía que recoger los jack de dos en dos. Si lograba recogerlos todos de nuevo, volvía a arrojarlos al piso, pero esta vez tenía que recogerlos de tres en tres, y así sucesivamente. Si durante este proceso, no lograba recoger el jack y la bolita, perdía el turno y le tocaba a la próxima niña el comenzar el proceso. Debo añadir que este juego se podía jugar en el piso o en la superficie de una mesa donde la bolita pudiera rebotar bien.



Jaxs

Yo-Yos. Estaban hechos de madera y, al igual que los trompos, venían de diferentes colores. Al igual que los trompos también, requerían de un cordón para hacerlos bailar. Sin embargo, el cordón era diferente al que se usaba en los trompos. Además, en estos el cordón estaba siempre atado al yo-yo.



Un yo-yo

Planeadores de Madera de Balsa.

Velocípedos. También llamados triciclos ya que consistían de tres ruedas. Eran usados por niños pequeños.

Escúteres (scooters). Estos tenían sólo dos ruedas y eran para el uso de muchachos ya grandes.

Los Juguetes Caseros

Una de las cosas que yo más admiro y añoro es la inventiva y la creatividad que teníamos los niños en esos lejanos días. Siempre ha habido y habrá juguetes en las tiendas. Pero en aquellos tiempos y en los barrios pobrecitos los padres no siempre tenían el dinero disponible para comprarnos los juguetes que deseábamos. Solamente una vez al año, para el Día de Reyes, hacían los padres un sacrificio financiero con el fin de comprar los regalos que sus hijos añoraban. Es cierto que muchas veces los niños no recibíamos exactamente los juguetes que deseábamos pues no siempre estaban al alcance del bolsillo de los padres. Pero como la creencia era que eran los Reyes Magos, y no los padres, los que traían los regalos pues los niños nos conformábamos con lo que fuera que nos trajeran. En lo que a mí respecta, siempre estaba feliz con lo que fuera que me trajeran. Pero en muchas ocasiones me trajeron lo que yo quería gracias al sacrificio de mi querida madre. Ya durante las incursiones de ella a las tiendas, yo le había manifestado que juguetes me gustaban. Por supuesto, yo no sospechaba que fuera ella quien me los fuera a “traer”.

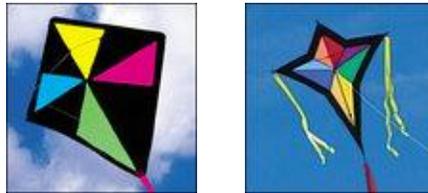
Ahora bien, había otra clase de juguetes que no se vendían en las tiendas. Eran juguetes concebidos y contruidos en la casa por algunos de los muchachos. Otras veces eran los padres de los niños que los construían. Pablo Torres, mi vecino, llegó a construir algunos juguetes para sus hijos y para mí. El era carpintero de profesión y muy bueno, por cierto.

Chiringas y Capuchinos. Con la llegada de los vientos alisios y del verano, llegaba También el tiempo de las chiringas y de los capuchinos.

capuchinos – Estos se construían tomando un pedazo de papel cuadrado y doblándolo en forma triangular dos veces. Hilo grueso conectaba la parte central superior del capuchino con las puntas de los dos lados. A la unión de estos tres hilos se conectaba el cordón que se iba a usar para sostener el capuchino en el aire. A la punta inferior del capuchino se amarraba una cinta o varios pedazos de tela recortados en forma de cinta que constituían el “rabo”. Este servía para darle balance al capuchino.

chiringas – Estas eran más elaboradas y requerían experiencia en su construcción. Se

usaba papel de celofán por ser bastante fuerte. La armazón estaba formada por dos varillas de hoja de palma formando una equis (x) y otra varilla más corta colocada en forma horizontal que cruzaba el centro de la X. Estas tres varillas eran sujetadas con varias vueltas de hilo fuerte. La posición de las varillas daban a la chiringa una forma hexagonal. De cada uno de los extremos superiores de la X se tiraban dos pedazos de hilo fuerte o cordón. Del centro de la chiringa (donde las varillas todas se encontraban) se tiraba otro pedazo de cordón el cual se unía a los otros dos. Esto formaba lo que se llamaba el frenillo de la chiringa. De la punta de este era que se amarraba el cordón que se iba a usar para elevarla. Luego venía el “rabo”. Era este el que le daba balance a la chiringa. Se hacía de pedazos de tela cortados en forma de cinta. Para darle vistosidad, se tomaban pedazos de tela de diferentes colores y se amarraban juntos. Recuerdo que Bernardo Andrades hacía chiringas para venderlas.



Chiringas o Papalotes

Teléfonos. Estos consistían de dos potes de metal conectados por un cordón largo. Se le hacía un rotito al pote en el centro del fondo y se pasaba un cordoncillo por el mismo haciéndole un nudo grande para que no se saliera. La persona hablaba colocándose el pote frente a la boca y el que escuchaba se lo colocaba cubriéndole la oreja.

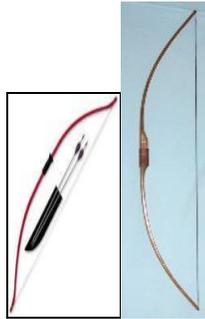


Teléfonos con latas o potes de metal

Hondas. Para hacer estas se usaba una horqueta (o “jorqueta”) que se cortaba de algún arbusto. Se cortaba una tira de goma de un tubo de bicicleta que no sirviera y se amarraba a las dos puntas de la horqueta fuertemente con un pedazo de cordón resistente. A la tira de goma se amarraba un pedazo de cuero cuadrado (o redondo) el cual se usaba para colocar la piedra que se iba a lanzar. Los muchachos de mi tiempo usaban estas hondas para matar pichones (pájaros), pero yo la usaba para coger puntería a potes y latas vacías. El matar pichones me parecía cruel e innecesario; nunca lo hice.

Arcos y Flechas. Hacíamos estos de ramas cortadas de algún arbusto. El palo que usábamos para el arco debía ser flexible a fin de poderle dar la forma arqueada que llevaba y que le daba su nombre. Usábamos un pedazo de cordoncillo fuerte el cual amarrábamos a ambas puntas del arco. Las flechas eran simplemente pedazos de vara que fueran bien derechos y le afilábamos la punta con un cuchillo. Jugábamos con estas en el

“play” y en la quebrada.



Juguetes Improvisados

Había objetos que nosotros los convertíamos en juguetes aunque no lo eran de por sí.

Las gomas (llantas) de auto. Consistía en empujar con la palma de la mano una goma de auto a la que se le había removido el camón, mientras se corría detrás de ella evitando que la misma se saliera de control.

Los camones de bicicleta. Se usaban más o menos en la misma forma que las gomas de auto, excepto que para estos se usaba un palito o gancho de ropa para empujarlo. El palito o gancho de ropa se insertaba en la canal del camón y se empujaba con la mano.

Burbujas de jabón. Esto no era precisamente un juguete; era más bien un pasatiempo, muy entretenido, por cierto. Para hacer estas, cogíamos un pote con agua y con un jabón producíamos mucha espuma. Luego cortábamos un pedazo del tallo de la enredadera de calabaza (este es hueco), lo introducíamos en agua de jabón, lo sacábamos y soplábamos por el otro extremo lo cual hacía que se produjeran burbujas que flotaban en el aire por un momento hasta que al ratito se reventaban.

Caballos con palos de escoba. Consistía simplemente en amarrarle un cordón a la parte superior del palo de escoba a manera de rienda y colocarle el palo entre las piernas. Se caminaba o se corría con el palo de escoba entre las piernas. El palo de escoba representaba el caballo.

LO DICE LA GENTE

Lo dice la gente que yo no te quiero
que olvides mis besos, mi vida y mi todo
y busques otro amor.

Te dice la gente que soy un borracho
que no tengo el alma
que tu necesitas para nuestro amor.

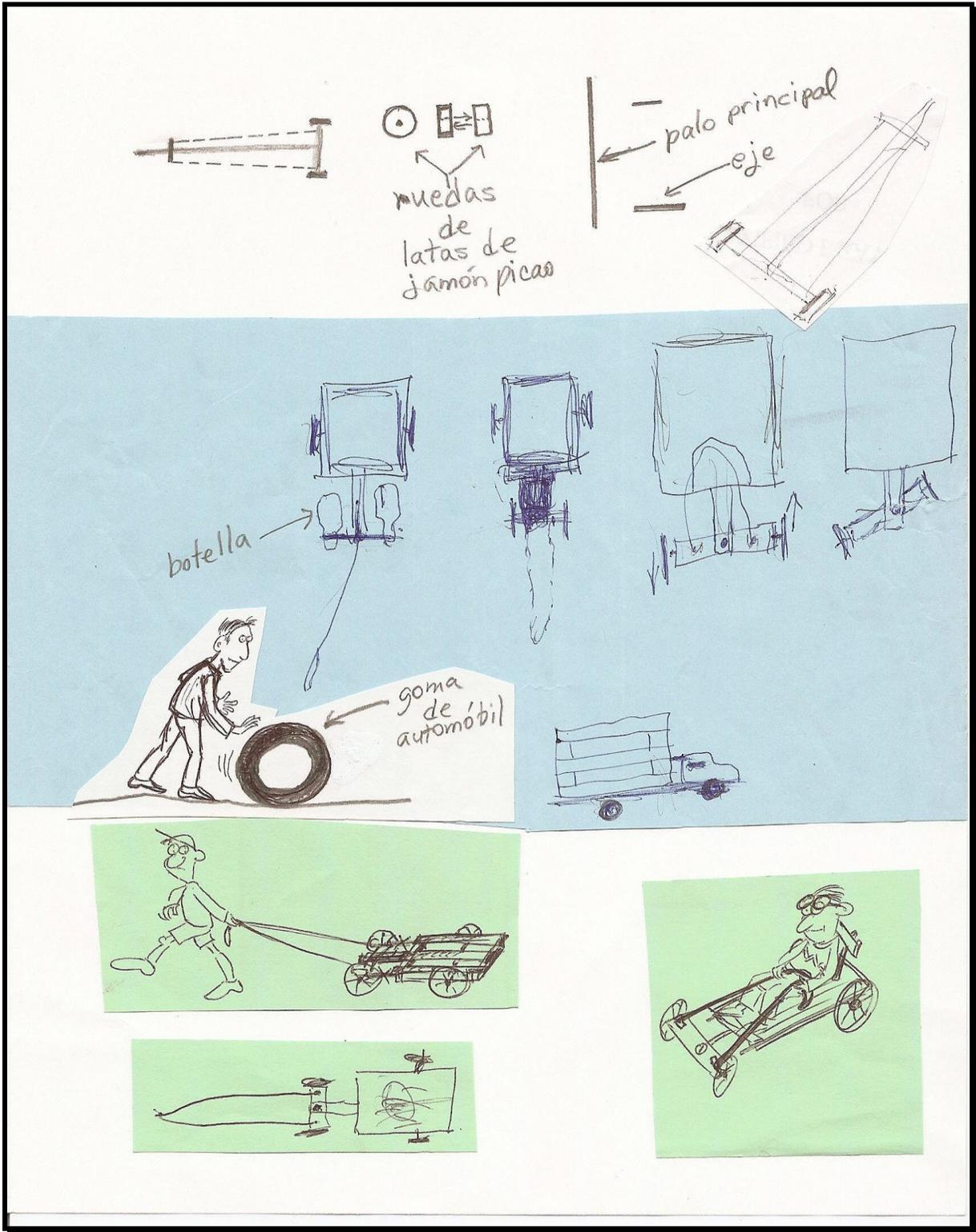
Es mentira de la gente

es que envidian mi cariño
porque en cada canción oyen
que te busco que te añoro
que te doy mi corazón

Pero nunca te han contado
que por ti vivo llorando
que te busco que te espero
en mi loca desventura
sin poder verte jamás.

Canta: Felipe Rodríguez

Carritos hechos con latas de jamón picao.



Juguetes de fabricación casera y un Juguete improvisado (una goma de automóvil)

Los juegos

Había una serie de juegos en los que nosotros los muchachos nos envolvíamos. Estos eran parte de la rutina de nuestra vida diaria. De día los practicábamos en el “play” y de noche en la calle San Blás frente a mi casa y la casa de Cuco. Eran juegos simples, sencillos y muy sanos.

Marro (o marro libre) – Se necesitaban dos equipos para este juego. Se usaban por lo general dos árboles o postes que quedaran como a 100 pies de distancia; estos constituían las bases de los dos equipos. A estas bases les llamaba el “pegue”. Debían participar tres o más personas en cada base. Mientras más personas, más interesante se hacía el juego. Uno salía de su pegue a provocar al adversario acercándose a su pegue. El adversario salía de su propio pegue y perseguía al que había salido de su pegue primero. Si lograba tocarlo, gritaba “cogió” (cogido) y este tenía que irse al pegue del enemigo como prisionero. El jugador de cada base podía salir y regresar a la base cuando quisiera y entonces otro de la base salía. Solo se permitía salir a un jugador de cada base al mismo tiempo. El jugador que salía último era el perseguidor. A medida que el juego avanzaba, la línea o cadena de prisioneros se hacía más larga a medida que se iban añadiendo prisioneros a la misma. Si un jugador de un equipo lograba tocar la cadena de prisioneros de su equipo en la base contraria sin que lo tocaran a él, los prisioneros quedaban libres para volver a su base y continuar jugando. Un equipo ganaba cuando uno de sus jugadores lograba tocar la base enemiga (o contraria) sin que lo tocaran a él. En este momento el jugador gritaba “Libre”. Por lo general, para cuando este juego terminaba uno estaba “sudando la gota gorda”.

Marro Frentao – No recuerdo como difería este del anterior.

Toca el Palo – No recuerdo exactamente como se jugaba este juego.

Loco – Para jugar este juego, uno reunía varios compañeros y cuando ya estaban reunidos, uno decía “Vamos a jugar loco”. Esto alertaba a los otros para sacar carrera ya que el que invitaba al juego era el loco inicial. Este de inmediato trataba de tocar a uno de los otros para pasarle la responsabilidad. Cuando lograba hacerlo le decía “En ti,” y huía en el acto. Esta persona tocada se convertía en el nuevo loco. Este corría ahora para tratar de tocar a cualquiera de los otros, especialmente al más lento o descuidado. Era este un juego muy agitado y los jugadores terminaban agotados.

Esconder – Este era un juego muy sencillo y podían jugarlo dos o más personas. Consistía el juego en que una persona se quedaba en un lugar específico, cerraba los ojos o se los cubría con las manos y contaba hasta diez. Mientras contaba, los demás corrían a esconderse. Luego de contar, la persona salía a tratar de encontrar a cualquiera de los escondidos. Al primero que encontraba le tocaba el turno de contar y salir a buscar. A veces alguno de los muchachos se “dejaba encontrar” a fin de avanzar el juego. A pesar de que había variantes a este juego, esta es la que yo recuerdo.

Carreras – Consistía en dos personas sacar carrera a ver cual de los dos llegaba primero a un punto determinado. A veces, si uno sabía que corría más que su contrincante, de daba

“gabela” o “chance”. Esto quiere decir que dejaba que su rival tomara la delantera por unos segundos antes de uno comenzar a correr.

Toleteros – Se llamaba toleteros a lo que en inglés se conoce como “baseball cards”. Eran tarjetas con las fotos de los diferentes jugadores de béisbol profesional que existían en ese entonces en los equipos del béisbol profesional en Puerto Rico. Estas tarjetas las vendían envueltas en un papel junto con una pieza de goma de mascar. Nos gustaba coleccionar los toleteros, pero al poco tiempo nos inventamos un juego a fin de aumentar nuestra colección a expensas de otro. Lo podían jugar dos o varias personas. El juego se jugaba de esta manera: Se buscaba una superficie que estuviera sobre el nivel de piso; podía ser una mesa pequeña, el asiento de una silla, un escalón, el tope de una caja de cartón puesta de lado, etc. Uno de los participantes colocaba su toletero sobre la superficie y con el dedo del medio colocado encima lo arrastraba hasta el borde de la superficie. Continuaba el movimiento hasta que el toletero caía al suelo. Luego venía el próximo jugador y realizaba la misma ceremonia. Uno tras otro todos los participantes hacían lo mismo, cada cual usando sus propios toleteros. El jugador que lograba que el toletero que arrojaba cubriera, aunque fueran en parte, a uno o más de los toleteros en el piso ganaba y todos los toleteros que estaban en el suelo le correspondían. La persona que ganaba le tocaba iniciar el juego nuevamente arrojando el primer toletero y así sucesivamente. Era este un juego de azar.

Bolas de Corote (Canicas). El nombre de estas variaba según el pueblo de la isla. Eran unas bolitas de cristal con variados diseños y colores; muy vistosas por cierto. Se jugaba con ellas en el suelo, en la tierra o en el piso. Había entre las bolitas una que era de mayor tamaño; se la llamaba “bolón”.

Había varios juegos que se jugaban en mi pueblo, pero cualquiera de ellos que fuera, estos eran juegos de competencia. Mencionare sólo los que recuerdo.

bolita y hoyo – se hacía en la tierra un hoyo de unas tres pulgadas de diámetro por una pulgada de profundidad. El mismo se hacía a dos o tres pies de una pared en la cual se pudieran hacer rebotar las bolas. El primer jugador lanzaba una bola contra la pared de manera que rebotara en dirección del hoyo. Si la entraba en el hoyo, la dejaba allí hasta que el próximo jugador hiciera rebotar su bola. Si la metía en el hoyo, también había empate. Si no, le tocaba al próximo jugador. El jugador que metía su bola en el hoyito, recogía todas las bolas que estaban en el piso que no alcanzaron el hoyo.

Una variación de este juego consistía en arrojar las bolas directo al hoyo. El jugador que lograba meter su bolita en el hoyo, recogía todas las bolas que estaban en el piso, aquellas que no cayeron en el hoyo.

cuarta y cholin – cada jugador hacía rebotar su bolita contra una pared. El jugador cuya bola chocaba con otra, al rebotar, recogía todas las bolas del piso. Además, si la bola al rebotar quedaba a la distancia que medía entre la punta del dedo índice y el dedo pulgar al extender estos en dirección opuesta, tenía derecho a reclamar una bola adicional del adversario. O sea, una bola por el cholin (que era el impacto entre las dos bolas) y otra por la cuarta (tal como expliqué unas líneas atrás).

caldero – para jugar este juego se trazaba un círculo en el suelo como de 12 pulgadas de diámetro. En el centro de este se trazaba otro círculo más pequeño. Luego se trazaba una línea a lo largo del diámetro del círculo mayor. Cada jugador se colocaba a cierta distancia ya acordada y lanzaba su bolita tratando de colocarla lo más cerca posible al

centro del círculo. Aquel jugador que cuya bola estaba más cerca del centro le tocaba comenzar la competencia en si que consistía en lanzar su bolita contra cualquiera de las que estaban en el círculo con el propósito de impactarla y sacarla del círculo. Si lo lograba, esa bola le pertenecía. Si no lograba sacarla, le tocaba el turno al segundo más cerca del centro y así sucesivamente.



Bolas de Corote (Canicas)

Otros Juegos.

Vaqueros. Uno de mis entretenimientos favoritos durante mis primeros años fue el jugar a los vaqueros. Con vaqueta y revolver a la cintura mis amigos y yo disfrutábamos imitando lo que veíamos en los matinees de los domingos. Los revólveres que usábamos eran de fulminantes. A manera de caballo usábamos un palo de escoba al cual le habíamos colocado un pedazo de cordón o un tira en el extremo superior a manera de brida. En realidad, el palo que usábamos a manera de caballo podía ser de escoba o uno cortado en el monte o en la quebrada. Correteábamos por todo el play, desde casa de mi tía Tona hasta la calle San Blás. Mi ocasión más feliz con respecto a esto sucedió un año cuando los Reyes Magos me trajeron dos vaquetas y dos revólveres bien grandes. Estaba yo muy orgulloso con mis armas de juguete. A algunos de mis amigos les gustaba imitar a Wild Bill Elliot, quien usaba sus pistolas a la inversa, con la culata mirando hacia el frente. La persona derecha debía usar su vaqueta y revolver en el lado izquierdo y usar su mano derecha para sustraerla. La persona zurda, era a la inversa. Si la persona usaba dos vaquetas, entonces usaba su mano derecha para sustraer el revolver del lado izquierdo y viceversa.

Tarzán. Este juego lo jugábamos en la quebrada, en “las raíces” o en unos bambúes que había en la parte de los terrenos de Franco Frank que daban a la quebrada, al lado del puente de la calle San Blás. El que hacia de Tarzán usaba un cuchillo ya fuera hecho de madera o unos de goma (o plásticos) que vendían. Para los últimos años de la década de los 50’s, este juego se trasladó al Charco de las Mujeres. Allí los imitadores lanzaban el grito de victoria de Tarzán y se lanzaban al charco de clavada. Para esos años yo tenía dos amigos que tenían “follón” de Tarzan. Sus nombres: Vidal Ángel Toro y Rafael Toro. Ellos eran hijos de un tal Delio y vivían en La Haya. Los dos poseían cuerpos atléticos, muy desarrollados que gustaban de exhibir en el charco y en cualquier lugar que tuvieran la oportunidad. Los dos fueron muy buenos amigos míos. Vidal me llamaba Cuervo, a consecuencia de un paquín que se llamaba “La Zorra y el Cuervo” que nos gustaba mucho. Resulta que el nombre del cuervo del paquín era Carlos Cuervo.

Sheena, Reina de la Selva. Para principios de la década de los años 50's fue a trabajar a casa de Dona Celina de Frank una muchacha muy atractiva con la cual pronto los muchachos del barrio hicimos amistad. Es curioso, a pesar de los años, recuerdo su rostro como si la estuviera viendo. Ella no vivía en la casa sino que iba todos los días a ayudar a Araminta en los trabajos de limpieza, mantenimiento y en cualquier otra cosa que se necesitara. Araminta era como si dijéramos la Ama de Llaves de la casa de los Frank. El nombre de la muchacha era Iris, pero no recuerdo el apellido. Por las tardes, cuando su trabajo se aflojaba un poco y le daban tiempo libre, ella se juntaba con varios de nosotros (Cuco, Toty, Raúl, Jenaro y no recuerdo quien más) y jugábamos a que ella era Sheena, Reina de la Selva. Este era un personaje femenino que aparecía en un paquín de la época. Como ella era aficionada a leer los paquines de esta heroína, pues le gustaba identificarse con ella. Nosotros estábamos infatuados con Iris quien era tremenda trepando a los palos (árboles). No le tenía miedo a la altitud. Era una muchacha muy energética y le gustaba estar con nosotros. No recuerdo por cuantos años estuvo ella trabajando en casa de dona Celina Frank.

Otro Tipo de Juegos

Lo que sigue a continuación no eran exactamente juegos en el sentido real de la palabra. Eran como una especie de acuerdo o contrato entre dos o más personas. Las personas entraban en el acuerdo agarrándose del dedo meñique por un momento, a manera de apretón de manos. Cada uno de estos “juegos” se efectuaba como se describe a continuación.

Güiti. Si un amigo con el cual yo “estaba echado” al güity estaba comiendo algo y yo le decía “Guity, guity”, el amigo tenía que compartir lo que estaba comiendo o bebiendo conmigo. Tan sencillo como eso.

Agüaje. Este “juego” se basaba en el factor sorpresa. Yo estaba con un amigo y de pronto yo hacía aguaje como para darle un golpe, ya fuera en la cara o en el cuerpo. Si mi amigo se asustaba, tenía que sufrir el castigo que consistía en dejarse dar un puñetazo en el brazo, en el mollero. Se le daba al amigo la oportunidad de poner su brazo tenso a fin de minimizar el dolor. La mayoría de nosotros éramos piadosos y procurábamos no golpear a nuestro amigo muy fuerte, pero había otros que no eran exactamente amigos que golpeaban el mollero del penitente sin compasión

Túmbalo. Este “juego” también se basaba en el factor sorpresa. Si yo tenía algo en la mano y alguien con el cual yo estaba “echado” se acercaba a mí y de impro- me daba un manotazo y me tumbaba al piso el objeto que yo tenía, el mismo pasaba a ser propiedad de él. El recuerdo más triste que yo tengo de este dichoso “juego fue la ocasión cuando Franco, el hijo de Eloina, me tumbó paquete de toleteros que yo había ganado jugando. Precisamente se los había ganado a él mismo. Recuerdo que él se burlaba de mí cantándome: “Nunca te olvides que yo venga a recobrar lo mío” (con la tonada de la canción “Dolencias”). Yo me sentí muy miserable.

Híncate. Al igual que el “juego” anterior, este dependía del factor sorpresa. Si yo me encontraba con alguien con el cual yo “estaba echado,” podía decirle: Híncate

y no los cruces”. Ese amigo tenía que hincarse de rodillas hasta que viniera otro amigo miembro del “juego” y lo fiara. La única forma de evitar tener que hincarse era manteniendo dos dedos de la mano montados uno encima del otro.

Trabalenguas

Había lo que se conocía como “trabalenguas”. Eran estrofas cortas y se desafiaba a las personas a decirlo en forma rápida sin equivocarse. He aquí algunos de ellos.

Pancha plancha con cuatro planchas
¿Con cuantas planchas plancha Pancha?

Pablito clavó un clavito
un clavito clavó Pablito.
¿Qué clase de clavito clavó Pablito?

El cielo esta encancaranublado
¿Quién lo encancaranubló?
Aquel que lo encancaranubló
buen encancaranublador sería.

En tres tristes trastos de trigo,
tres tristes tigres comían trigo;
comían trigo tres tristes tigres,
en tres tristes trastos de trigo.

Mis Mascotas

Entre fines de la década del 1940 y los primeros tres años de la década de 1950, yo tuve tres perros (o más bien, perras) a diferentes intervalos tiempo. Estas perras provenían de casa de mi tía Tona, de donde los traje a casa pequeños.

A la primera le puse de nombre **Alegría y Tristeza**. No sé por qué esta perrita unas veces estaba alegre y juguetona mientras que otras veces “no le hacían gracia ni las azucenas” (usando una expresión de mi madre) Era como algunas personas de humor variable.

La otra perrita que tuve se llamó **Bombilla** y a la verdad, no recuerdo por qué le puse ese nombre. Bombilla era de pelaje negro.

Por último, tuve otra perrita a la que puse el flamante nombre de **Lady Godiva Mujer Desnuda Cocodrilito Dinosaurito Culebrita y Comadreja**. ¿Qué les parece? Nada, excentricidades mías. La perrita se asemejaba a un cocodrilo en que la mandíbula de abajo era más corta que la de arriba. Como era una mezcla de perro salchicha, era larga y cuando caminaba parecía que serpenteara. De allí los nombres de Culebrita y de Comadreja. Lo de **Lady Godiva**, es que hacía poco habían dado una película en el teatro Rairi con ese título, interpretada por

George Nader y Maureen O'Hara. Para llamarla, le decía simplemente Lady Godiva y ella respondía.

Arquelio Torres Ramírez

El 25 de diciembre de este año murió el famoso baloncelista Arquelio Torres Ramírez.

Nació el 25 de octubre del 1917 en el barrio Hoconuco de San Germán. Fue hijo de Pedro Torres y Delia Ramírez. Comenzó a jugar baloncesto desde muy jovencito, a los 8 años de edad. Continuó superándose a través de los años. Sirvió en el servicio militar durante la Segunda Guerra Mundial

Terminada la guerra se unió al equipo los Atléticos de San Germán en el 1946. Durante este año realizó una gira por Estados Unidos de la cual regresó enfermo, muriendo en la fecha arriba mencionada.

Las hazañas de Arquelio Torres son legendarias. Dos veces fue escogido como el Jugador Más Valioso, figuró en 9 ocasiones como el "All Star de Puerto Rico" y fue escogido 4 veces como el Mejor Capitán.

Arquelio era familia de Pototo, de Francis y de "Rajao" Ramírez. Recuerdo una frase que algunos bromistas gustaban de decir: "Entra Pototo y sale 'Rajao'". Como todos sabemos las frases de "entrar" y "salir" en el baloncesto se refieren a la entrada y salida de jugadores. La frase anterior se decía con doble sentido. Otra expresión popular en Lajas era: "Encesta Pototo".

Para terminar diré lo siguiente: Arquelio lucía el número 3 en su camiseta de jugador. Al morir el, este número fue retirado y ningún otro jugador lo volvió a usar. La cancha bajo techo de San Germán fue re-bautizada con el nombre de Cancha Arquelio Torres Ramírez, nombre que conserva hasta el día de hoy. Finalmente, César Concepción inmortalizó el nombre de Arquelio en su plena "**A San Germán**", interpretada por Joe Valle y dedicada mayormente a su magnífico equipo de baloncesto, Los Atléticos. Dice la plena:

PA' SAN GERMÁN

*Pa' San Germán va mi plena
derechita pa'llí va
a celebrar la cadena
de campeonato sin igual
a la memoria de Arquelio
a sus lomititas verán
allá me voy con mi plena
y con su gente a vacilar.*

*Que vivan sus Campeones
que tanta gloria le dan
también sus mujeres lindas
que viva San Germán.*

(Interpretada por César Concepción y su orquesta vocalizando Joe Valle.)

Durante los días 2 y 3 de septiembre, Puerto Rico sintió los efectos de una tormenta tropical que luego se convirtió en huracán. Esta se había formado entre Puerto Rico e Islas Vírgenes.

Puerto Rico y los Huracanes

Puerto Rico, debido a estar situado en el caribe, es visitado todos los años por alguna vaguada, temporal o huracán. Estos meteoros se presentan para le época de las lluvias que comprende los meses de agosto a octubre.

El siguiente artículo apareció en el periódico “El Mundo” hace muchos años; ignoro la fecha. El autor fue **Pedro Morell**, hijo de **Miguel Morell**, quienes vivían en Utuado, a juzgar por la información contenida en el artículo. Este artículo nos da un vislumbre de lo que eran los huracanes en Puerto Rico.

Un Devastador Ciclón Llamado San Felipe

Son las 8 de la noche del 12 de septiembre del 1928. Estamos en el Casino de Utuado, bailando, alrededor de 10 o 12 parejas de jóvenes, como acostumbramos a hacer casi todas las noches. Hay dos investigadores de “Income Tax” de San Juan que están investigando los libros de mi padre; uno es Prieto y el otro es Capó, Capó es el que toca el piano-pianola, mientras los demás bailamos.

La temperatura es sofocante, asfixiante. Tratamos de respirar y nos parece que no entra aire a los pulmones. Cuando se acaba cada pieza, corremos a los balconcitos, pero el calor es igual de sofocante afuera. Además, caen unas lloviznas que nos obligan a entrar.

Al llegar a casa, a eso de las 10:00 P.M., encuentro a mi padre, Miguel Morell, con un gran mapa sobre la mesa y observando el barómetro; un barómetro alemán, muy preciso. Han anunciado un ciclón y el barómetro ha bajado alarmantemente. A las 12 de la noche esta soplando un viento horrible sobre los árboles de mango que crecen en la cumbre de nuestra finquita “Pedrito”, que sube desde el mismo pueblo, por el sur, hasta el mismo horizonte.

Amainó el viento fuerte. Al día siguiente, 13 de septiembre, fuimos a la escuela, pero a las 9 A.M., suspendieron las clases, debido a las fuertes ráfagas de viento que soplaban ocasionalmente, y el anuncio de tormenta.

A las 12:30 P.M., subimos mi amigo Ángel Ginard y yo a la cumbre de la finca. Comenzó a soplar un viento que nos obligó a agarrarnos de los arbustos de guayaba, para que no nos tirara al suelo. Bajamos rápidamente al pueblo; abajo estaba todo en calma, pero con un calor asfixiante.

Poco más de la 1 P.M., comenzó a soplar el viento en el pueblo. Había una cortina en la casa de los sacerdotes, frente a nuestra casa, que comenzó a romperse. Mis hermanos y yo decíamos: “un poquito más, que ya se rompe”. Soplo más y se rompió la cortina. Así empezó todo.

Como a las 3 P.M. subí al mirador de la casa, que era mi dormitorio. Me estaba lavando las manos cuando sentí un ruido ensordecedor. Con un dedo abrí la celosía y presencié un espectáculo único. El techo de la casa de don Pancho Dávila, abuelo de

Horace Dávila, de los First Federal Savings, se levantó íntegro, en toda su forma, como si fuera un sombrero, en dirección sur, cayendo sobre un enorme árbol de mango que había en su patio. Hubo un ruido ensordecedor, y en lo que yo pestañeeé, el enorme árbol quedó convertido en un tronco con cuatro tucos destrozados.

San Felipe fue el ciclón más devastador que ha azotado a Puerto Rico. Me cuentan los que lo vieron, que el ciclón de San Ciriaco, del ocho de agosto de 1899, hizo mucho daño debido a las lluvias, pero que el viento no fue comparable al de San Felipe. En San Ciriaco, el pluviómetro establecido por el gobierno federal en el pueblo de Adjuntas, registro una precipitación de 26 pulgadas en de lluvia en 24 horas.

San Felipe arruinó a mi padre. Su cosecha de café había sido estimada en 6,000 qq. base pilado. Sólo se recolectaron los primeros granos. Ese año, el había construido un puente sobre el Río Grande de Arecibo, un hectómetro mas arriba de la desembocadura del Río Pellejas, para subir a “Las Chorreras” y otro puente sobre el Río Pellejas, para cruzar de los establecimientos a unos cuarteles donde se hospedaban los cogedores que venían de afuera. Ambos puentes fueron destruidos por el ciclón.

La finca de Pellejas quedó destruida. De su mejor pieza de café, “La Jagua”, que yo había visitado el domingo anterior, no quedó café, ni sombra, ni terreno; tan solo una enorme laja peinada.

Salimos mi padre y yo a ver la Isla y apreciar los daños. Pudimos notar que la parte sur sufrió mucho. Ponce fue bien azotado, sin embargo, Arecibo sufrió poco. En el ciclón de San Ciprián, en el 1932, la cosa fue al revés. El sur de la isla sufrió relativamente poco y el norte mucho. En Arecibo, una pared de garaje, fue derrumbada, matando o hiriendo a varias personas. En Vega Baja, en la salida para Manatí, a una escuela que se estaba fabricando en la parte norte de la carretera, le destruyó la planta superior. En Bayamón, mirando desde lo alto, antes de llegar al pueblo, no había quedado una sola casa de zinc con techo.

Yo había tenido la experiencia de la tormenta “batatera” del 1922, que nos cogió veraneando en Hatillo y la del 1926, que no hizo tanto daño. Tanto me afectó San Felipe, que me interesé grandemente en estudiar acerca de estos fenómenos. En la biblioteca de mi padre había una “*Enciclopedia Universal*”, cuyo tomo “La Atmósfera”, estudié bien. Una noche di una charla sobre ciclones al Club Rotario que yo presidía.

He trabajado para el Lloyd de Londres ajustando pérdidas por daño de ciclones a lo largo de toda la zona cafetalera de Puerto Rico. Así mismo he intervenido como tercer árbitro en más de setenta y dos casos en corte de la Corporación del Seguro de Café de Puerto Rico, en distintos ciclones en toda la isla. He podido comprobar que el ciclón, al pasar, no hace verdadero daño en una anchura mayor de 30 kilómetros; muy contrario a los tornados. Aprecié el daño del tornado que azotó a Westboroug (Massachussets)en 1953. Entre Boston y Westboroug venía el tornado formando un callejón estrecho de destrucción., en un bosque de árboles gigantes. Al salir de al carretera, encontró tres casas bastante juntas una de la otra. El tornado se llevó la del medio, dejando solamente el piso de cemento y los tornillos que cogían la madera. Las otras dos casas quedaron intactas.

Si cogemos el mapa y observamos la anchura del “callejón de los ciclones” en Las Antilla, comparándolo con la pequeñez de nuestra isla, comprenderemos que hemos de tener mucha mala suerte para que uno de estos meteoros nos pueda azotar.

Creo que en Puerto Rico no estamos bien informados sobre las verdaderas posibilidades de que nos azote un huracán. Necesitamos que el Negociado del Tiempo, en

estos caso, mantenga informado al país sobre las lecturas de las presiones barométricas en estaciones que si no las hay, debiera haberlas, localizadas en distintas partes de la costa norte, la costa sur y el centro de Puerto Rico, así como en Santomas y la República Dominicana.

Se dice que la trayectoria de un ciclón es una línea trazada sobre el mapa, la cual va uniendo los puntos de más baja presión barométrica, al paso del meteoro. Por eso, cuando se anunciaba en Puerto Rico la proximidad del huracán David, que arrasó a Santo Domingo, una cliente de mi gasolinera, la licenciada Sonia Noemí Bell me preguntó: “Don Pedro, ¿cree usted que nos azotará este ciclón? Le contesté que se fuera tranquila que no habría ciclón. “¿Lo cree usted? Le dije: “Si yo cojo un balde de agua y lo derramo aquí, lentamente, ¿para donde coge el agua?” “Para abajo, para la calle,” me contestó. “¿No sube para arriba, está segura?”, le pregunté. “Segura”, me dijo. Pues lo mismo pasa con el ciclón, que va buscando las áreas de más baja presión barométrica y aquí, aunque no tengo un barómetro, por el fresco que hace se nota que no hay baja presión que invite a venir al huracán.

En eso llego otro cliente, el señor Juan José Cuesta, hijo, persona culta y versada en muchas cosas técnicas, y me dijo. “El ciclón es inminente. Acabo de hablar con el señor Colón del Negociado del Tiempo y me dice que el ciclón está ya en Santomas y no hay quien nos lo quite de encima.” Le repliqué: “Dígale al señor Colón que no habrá ciclón porque aquí no hay clima para él, con este fresco que está haciendo.” Y no hubo ciclón. ¿Por qué? Sencillamente se diluyó sobre Puerto Rico, reforzándose de nuevo al pasar la isla, cayendo sin piedad sobre la República Dominicana, donde encontró clima favorable.

Por Pedro Morell

Las Grandes Orquestas

El final de la década de los '40 y la mitad de la década de los '50 vio nacer en los Estados Unidos lo que se conoce como la Época de las Grandes Orquestas (The Big Bands Era). Así pues, surgieron orquestas como la de Glenn Miller, Como dije en otra parte, todo lo que sucedía en los EEUU tenía reflexión en Puerto Rico. Siempre fuimos como el mono, que copiamos todo lo que sucede en la nación americana.

La Orquesta de César Concepción

La orquesta de César Concepción hizo su debut el 14 de junio de 1947 en el hotel Nueva Yorker. WAPA Radio transmitió el evento lo cual le dio un impulso tremendo, no solo a la orquesta sino también a la emisora, la cual ofreció al líder de orquesta un contrato para tocar todos los días en el espacio del mediodía. La orquesta cobró mucha popularidad en Puerto Rico, Nueva York y Venezuela. César Concepción añadió a su orquesta nuevos músicos incluyendo a Joe Valle, como vocalista. Grabaron una serie de plenas muy bien conocidas dedicadas a varios pueblos de la isla tales como: “A Mayagüez”, “A San Germán”, “San Juan”, “En Ponce”, “Salinas”, “Yauco” y “Aguada”. Otras plenas conocidas fueron “Plena Criolla”, “Pa’ los Boricuas Ausentes”, “University Plena”, “University Plena”, “Que Buenas Son las Mujeres” y muchas más. Después de más de una década de éxitos, César Concepción decidió disolver la orquesta. Falleció este gran maestro el 11 de marzo de 1974.

La Orquesta de Rafael Muñoz

La Orquesta de Rafael Muñoz se inauguró el 12 de mayo de 1934 en el Escambrón Beach Hotel de San Juan. Muchos expertos la consideran como la mejor orquesta que ha dado Puerto Rico. Entre sus cantantes figuraron Víctor Garay, Víctor Luis Miranda y José Luis Moneró. Este último fue mi favorito. El interpretó dos canciones en particular que recuerdo y atesoro hasta el día de hoy: “Mujer de Cabaret” y “Porque Se Pinta el Pelo”. En el 1942, la orquesta de Rafael Muñoz se mudó para el Hotel Condado y más tarde para el Hotel Normandie. Sin embargo, en el 1944, Rafael Muñoz se trasladó a la ciudad de Nueva York y eso marcó el fin de una orquesta que ha sido llamada por muchos “la orquesta de ayer, de hoy y de siempre”. Rafael Muñoz murió el 2 de septiembre de 1961.

La Orquesta Siboney de Pepito Torres

Pepito Torres Silva, un joven natural de Vega Baja tocó una vez el saxofón con la orquesta de Rafael Muñoz. Se fue a Nueva York con el fin de estudiar los sonidos y las técnicas de la música “swing”, la cual estaba de moda en los Estados Unidos. Cuando regresó a Puerto Rico, en el 1940, comenzó a organizar su propia orquesta, a la cual llamó Orquesta Siboney. Entre sus vocalistas figuraron Vicente Bonilla y Joe Valle. Esta fue la primera orquesta en incluir un bongosero entre sus miembros. En 1942, la orquesta fue contratada por el Escambrón Beach Club, habiendo quedado la vacante con la renuncia de la orquesta de Rafael Muñoz. La orquesta de Pepito Torres contó durante su existencia con los vocalistas Miguelito Miranda, Tony Sánchez y José Luis Moneró. En 1943, Pepito Torres fue llamado para el servicio militar. Murió el 17 de junio de 1997 en su pueblo natal de Vega Baja.

Otras Grandes Orquestas

Orquesta de Frank Madera

Orquesta de William Manzano

Orquesta de Rafael Elvira

Orquesta Tropicana

Orquesta Panamericana

Orquesta de Miguelito Miranda

Orquesta de Carmelo Díaz Soler

Los Churumbeles de España

Con su cantante Juan Legido, interpretaron muchas canciones inolvidables, muy hermosas. La mayor parte de ellas estuvieron en las velloneras de Lajas. Recuerdo las siguientes interpretaciones: “El Beso”, “El Relicario”, “La Virgen de la Macarena”, “La Zarzamora”, “Ni Hablar del Peluquín”, “No Te Puedo Querer”, “Pepe Romero”, “Doce Cascabeles” y “El Toro y la Luna”, entre muchas otras.

Ellos donaron a nuestro léxico frases como “ni hablar de peluquín”. Quería esto decir: ni pensarlo; ni lo sueñes.

QUE TENDRAN TUS OJOS

*Que tendrán tus ojos
Que cuando ellos miran
Me acercan a Dios.
Como si buscaran
Refugio en el cielo
Que se les perdió.*

*Habrán de encontrarlo
Y cuando lo encuentren
Allí estaré yo
Para ver en ellos
Lo que nunca he visto
Al cielo y a Dios.*

(se repite toda la canción)

Canta: El Trío Los Borincanos

BUSCANDO A MALEN

*Si la mujer no me quiere
Dios mío, ¿Qué voy a hacer? mamá
Buscando a Malén
Buscando a Malén
Buscando a Malén
Y no la pude encontrar.*

*La gente a mi me decía
Que ella se quiere ir con él, papá
Buscando a Malén
Buscando a Malén
Buscando a Malén
Y no la pude encontrar*

*Ella me dijo una tarde
A usted no lo quiero ver, por Dios
Buscando a Malén
Buscando a Malén
Buscando a Malén*

*Ella se llevó la parva
Y con el resto yo me quedé, mamá
Buscando a Malén
Buscando a Malén
Buscando a Malén
Y no la pude encontrar.*

*Ya que se fue ese demonio
Pero me siento mejor que ayer, mamá
Buscando a Malén
Buscando a Malén
Buscando a Malén
Y no la puedo encontrar.*

Canta: Canario y su grupo

Las Películas del 1949

Este año vi en el teatro Rairi de Lajas las siguientes películas.

“El Huracán de la Vida” (Slattery’s Hurricane) – con Richard Widmark

Durante la década de los 40, el pueblo de Lajas tuvo los siguientes alcaldes: Aurelio Ramírez Ramírez, 1936-1943; José Miguel Toro (alcalde interino), 1943-1944; Jorge Ortiz Ortiz, 1944-1948; Salvador Ramírez Irizarry (Celo), 1948-1952.

Mis Años Formativos: 1950 – 1959

Al comenzar la década de 1950, la población de Lajas era de 16,326 habitantes.

La década de los años 50 fue una muy importante en mi vida. Los acontecimientos de mi vida en esta década fueron decisivos en la formación de mi carácter y mi personalidad que habían comenzado ya a moldearse en la década anterior. Esta década representa la época más rica, más hermosa y más feliz de toda mi vida. Una época de inocencia, de paz y tranquilidad; a pesar de las chinches, los piojos, los parásitos y los mosquitos. No quiero decir con esto que no tuviera problemas ni sinsabores; nada más lejos de la verdad. Pero a pesar de los mismos vivía una vida apacible, tranquila y feliz.

Para las décadas de los años 40 y 50 no existían esos modernos y enormes supermercados que existen hoy día. El común de las personas hacía sus compras de alimentos en los llamados **colmados**. También, algunos cafetines vendían algunos de los artículos de primera necesidad, tales como arroz, habichuelas, azúcar, café, manteca, pan, etc. En La Haya estaba el colmado de Minito, al lado de La Puente y de la Grúa, donde se llevaban los fardos de caña a pesar. Marcial Alameda tuvo también un colmado frente a la Grúa. Antes de abrir ese colmado el tenía un taller de costura en ese mismo local. En fin, había muchos colmados distribuidos entre el pueblo y sus barrios.

Otra cosa que escaseaba en Lajas durante ese mismo período de tiempo eran los automóviles. Eran muy contados los autos privados que existían. Por esta razón el negocio de los **carros públicos** floreció y prosperó. Los carros públicos de Lajas viajaban para San Germán, Sabana Grande y Mayagüez. También el negocio de las llamadas “Líneas” tenía una buena clientela. Recuerdo **la Línea Lajeña** y **la Línea Sangermeña**. Estos eran carros públicos que hacían viajes para el área metropolitana. Estas “Líneas” tenían un horario específico para realizar sus viajes al Área Metropolitana.

1950

La Guerra de Corea

Durante esta década ocurrieron muchas cosas importantes tanto en mi vida, como en Lajas, como en Puerto Rico, como en el mundo. Así como la década anterior comenzó con una guerra, la Segunda Guerra Mundial, la presente década también comenzó con una guerra: la Guerra de Corea.

La Guerra de Corea fue una guerra civil entre Corea del Norte y Corea del Sur. Comenzó el 25 de junio del 1950 y terminó el 27 de julio de 1953. El principal aliado de Corea del Norte fue la República de China con ayuda limitada de la Unión Soviética. Corea del Sur fue respaldada por fuerzas de las Naciones Unidas, principalmente los Estados Unidos. En estas dos guerras murieron muchos lajeños. Las guerras son siempre algo muy triste, patético. Les roban a los pueblos sus jóvenes. Jóvenes que viven llenos de sueños y esperanzas y en cuyas mentes juveniles no entra la idea de la muerte. Pero en fin, desde que el pecado entró en el mundo ha habido guerras y las habrá hasta el fin del tiempo.

El 31 de enero fue sentenciado a cadena perpetua en Ponce un individuo llamado **Antonio Correa Cotto**. Era este un expresidiario de 30 años de edad acusado de matar dos

personas y herido a otras cuatro. Sus primeras víctimas fueron Rafael Parisi (un vecino suyo) y Rafaela Morales (un ama de casa). El juicio se ventiló ante el juez Lorenzo Lagarde Garcés, quien le impuso dos cadenas perpetuas. Otras de sus víctimas fueron Modesto Torres Medina y Gervasio Correa Alvarado. El 28 de octubre Correa Cotto, escapó en una forma espectacular junto a otros 110 reclusos. Comenzó entonces una ola de crímenes en el barrio Villa Olga de Ponce. Mató innumerables personas y pronto se convirtió en el Enemigo Público Número 1. El era natural de ese barrio.

Correa Cotto nació el 13 de junio del 1918 en Ponce. Durante su niñez fue monaguillo y ya grande, tallaba imágenes de santos.

El 14 de marzo escapó del Presidio Insular de Río Piedras José Gerena Lafontaine, alias **La Palomilla**, quien cumplía condena por portación ilegal de armas. Fue capturado en Ponce este mismo año.

Yo comencé a seguir con interés las andadas de estos dos delincuentes en el periódico *El Imparcial* que mi padre llevaba a casa todos los días.

En **mayo del 1950** terminé mi primer año escolar: me gradué de 1^{er} Grado. Recuerdo que mi madre me compró una “remúa” (ropa) bien bonita. Mi querida madre siempre se esmeraba en comprarme todo lo que yo necesitaba, a veces con sacrificio. Todo lo mejor de ella, lo derramaba en mí. La graduación estuvo bien bonita aunque su recuerdo es un tanto vago en mi mente.

Las Películas de Ciencia-Ficción

La década de los '50 fue la Época de Oro de las películas de ciencia-ficción. Fueron muchas las que se filmaron y yo pude ver la mayoría de ellas en el teatro Rairi de Lajas. También vi algunas en los teatros Sol y Parque de San Germán. La mayoría de estas películas fueron en blanco y negro, pero hubo varias en colores también. Para propósitos de cronología, decidí mencionar cada una dentro del año en que la vi. Yo siempre fui un entusiasta de las películas de ciencia-ficción y de horror.

El 25 de julio se inauguró en San Juan, en una ceremonia frente al Capitolio, el nuevo status de la isla conocido como Estado Libre Asociado. El Partido Independentista reaccionó rápidamente protestando contra este nuevo sistema. La protesta fue dirigida por el líder de ese partido, señor Gilberto Concepción de Gracia. El Partido Estadista también reaccionó celebrando una asamblea general la cual fue dirigida por su presidente, señor Miguel Ángel García Méndez.

En **agosto del 1950** comencé a cursar el **segundo grado** en un salón anexo de la escuela Perry. Este anexo estaba situado en los bajos de la casa de Edna Tomei, en la esquina de la calle San Blás y la calle Unión. Mi maestra de segundo grado fue la señora Elvira Feliú.

Gudelia y sus hijos se mudaron y vino a vivir en esa parte de la casona un hombre a quien apodaban Lon. Su nombre era Víctor Melitón Rodríguez Medina y era hijo de Luis Rodríguez Irizarry y de Juana Medina Toro. Su esposa se llamaba **Santia Delgado Galarza** y era hija de Pablo González y de Ana Delgado. Lon trabajaba para Pascual Frank en el almacén.

Ocasionalmente hacia viajes a Mayagüez para buscar mercancía. Nosotros siempre tuvimos una buena relación con él y su esposa.



Santia Delgado Galarza
1935 - 2008

Pablo Torres

Algún tiempo después vinieron a vivir a nuestra casa un tal Pablo Torres, su esposa Carmen Julia y tres hijos llamado Raúl, Nona (Norma) y Coca (Marlin). Carmen Julia estaba en estado de embarazo. Para acomodarlos, se le hizo una división a la parte de la casa donde vivíamos nosotros y se les separó un cuartito para ellos del lado que daba hacia la casa de Tato Ortiz, con una ventana de ese lado. Era un cuarto muy pequeño y hoy día yo me pregunto como era que cinco personas podían acomodarse en una sola cama, ya que no había espacio para más. ¿Donde quedaba la privacidad del matrimonio? ¿Dónde quedaba la comodidad? Por supuesto, en aquel entonces y siendo solo un niño, estos pensamientos estaban muy lejos de mi mente. Pronto, Raúl se convirtió en mi compañero de juegos; nos llevábamos muy bien; éramos inseparables. Pablo era hijo de Fundador Torres y tenía dos hermanos: Domingo Torres (a quien apodaban Mingo Toto) y Vicente (a quien apodaban Chente).

Pablo era de oficio carpintero. Durante esa primera semana de vivir con nosotros pude apreciar que Pablo era muy buen artífice. Lo primero que hizo como preparación para practicar su oficio fue construir un vehículo para transportar sus herramientas y material. El vehículo que construyó de madera representaba un concepto nuevo para mí; nunca había yo visto nada parecido. Lo que yo veía que las personas usaban para esos quehaceres eran las llamadas carretillas. El carro construido por Pablo consistía de un cajón de madera de forma rectangular de 3 pies de largo por 2 ½ de ancho. En el extremo frontal, en la parte de abajo llevaba un pedazo de listón de madera atravesado a manera de eje. Era de este que él colocaba las ruedas del carro. Las mismas eran hechas de madera de tres pulgadas de espesor. Alrededor de la parte exterior de las ruedas, clavaba una tira de caucho que recortaba de una llanta (o goma de auto) inservible. Para adherir la misma, usaba cola y la reforzaba con clavos. Luego le hacia un agujero en el centro de la rueda y le metía un pedazo de tubo y dentro del tubo un pedazo de varilla largo que

conectaba las dos ruedas a manera de eje. Un palo largo que se extendía desde la parte de abajo del carro, en el centro, se extendía hacia atrás y servía para agarrar y conducir el carro de madera.

Jobo Dulce

Como veremos a través de estas *Memorias*, hubo en mi vida muchos momentos gratos los cuales atesoro en mi corazón. Aun hoy en día, el solo recuerdo de esos momentos me llena de gozo. Entre esos momentos gratos se cuenta el que narro a continuación, cuando llegaba el tiempo de los mangos. Para este tiempo, Pablo Torres me invitaba y yo lo acompañaba a recoger mangos en un lugar o sector conocido como Jobo Dulce. El mismo estaba situado en el barrio La Haya y para llegar a él, había que dar una larga caminata. Caminábamos hacia La Haya derecho, pasábamos la casa de Enriqueta Medina y continuábamos sin desviarnos. Después del cafetín de Mando Cholita, había una empinada cuesta la cual teníamos que subir hasta arriba. Al llegar al final de la cuesta doblábamos a la izquierda y seguíamos un sendero largo. Luego teníamos que cruzar una cerca de alambre de púas para internarnos en el monte. El lugar donde finalmente llegábamos era muy hermoso y había varios árboles de mangos. Si mal no recuerdo, no había ninguna habitación humana cerca. Estos árboles estaban repletos de mangos. Estos se maduraban en el árbol, caían al suelo y allí se pudrían al no haber quien los recogiera regularmente. No quiero decir que nadie fuera a recogerlos además de nosotros. Lo que quiero decir es que a juzgar por la enorme cantidad de mangos que encontrábamos en el piso cuando íbamos, no parecía que fuera tanta gente por allí. Yo siempre disfrutaba mucho del paseo, de la hermosura del paisaje y, por supuesto, de los mangos. Regresábamos a la casa con un saco lleno que Pablo siempre llevaba. Debo admitir que no estoy completamente seguro que las instrucciones que menciono para llegar a Jobo Dulce sean completamente correctas ya que han pasado muchos años.

Estas incursiones nuestras a Jobo Dulce se repitieron muchas veces durante varios años.

Nueva Cancha de Baloncesto

En este año se construyó una nueva cancha con piso de hormigón en los terrenos del viejo Campo Atlético, detrás de casa. La misma fue financiada por la cooperación conjunta del Municipio, la Ponce Cement, los baloncestistas mismos y el pueblo en general. Ya para este tiempo los baloncestistas no tenían que buscar otra cancha para jugar cuando comenzaba la temporada de béisbol ya que este se practicaba ahora en el Parque José (Purro) Basora, construido en 1948.

En esta cancha se celebraron muchos juegos de baloncesto importantes entre los equipos de Lajas y de otros municipios. Yo disfrutaba mucho de esos juegos que se llevaban a cabo casi en el patio de casa debido a que la cancha estaba como a quince pies de los linderos de nuestro patio. A veces alguno que otro jugador venía tomar agua a casa cuando tenía un receso. Mi madre, que era muy bromista, les decía: “Miren, los pichones son más pequeños y van a la quebrá” (a tomar agua, quería decir ella). En este entonces el terreno de la casa donde yo vivía conectaba directo con el Campo Atlético (play); no había verja que lo separara. Por lo general estos juegos tenían lugar en día domingo, del mediodía abajo.

Se construyó el Parque de Bomberos en la Calle Unión.

Yo tenía ya varios compañeros de juegos. Estaba Cuco, Jenaro, Aníbal, mi primo Marcos (hijo de mi tía Tona y a quien apodaban “Colchoneta”), Raúl Torres, Toti (el hijo de Gilberto y Elvira) y los hijos de Nego. Entonces se mudó al barrio otro muchacho que pronto se unió a nuestro grupo.

Yo visitaba diariamente la casa de mi vecino y amigo Cuco y jugábamos en su patio. Para este tiempo, Tato construyó en su patio un llamado trapiche. Consistía este de dos rodillos o cilindros de madera colocados uno encima del otro en forma paralela y horizontal. Ambos estaban conectados a una manigueta la cual hacía mover los cilindros en forma simultánea, pero en dirección opuesta. Entre medio de estos rodillos se colocaba la punta de un pedazo de caña o una caña entera. Luego se le daba vueltas a la manigueta. Los rodillos aplastaban y exprimían la caña extrayéndole el jugo, al cual se le llamaba “güarapo” (de caña). Este jugo o guarapo era conducido por una especie de canal a un cubo donde se recogía.

Cuando yo no estaba en casa de Cuco, estaba en casa de mi tía Tona. Mi primo Marcos, a quien, como ya mencioné, apodaban “Colchoneta” (debido a su cabello ensortijado), tenía para este tiempo una bicicleta Schwinn Majestic con una parrilla atrás. En esta parrilla me sentaba yo y juntos nos pasábamos corriendo arriba y abajo por la calle San Blás. El corría desde el pueblo hasta el barrio La Haya conmigo sentado atrás. Era muy emocionante. Esto lo hacíamos mayormente de tarde y en las primeras horas de la noche. Mi primo era un tipo alto, con las piernas bien largas, perfectas para pedalear y era incansable.

Los paquines

Para este tiempo también yo comencé a comprar y leer los llamados *paquines*. Los paquines es lo que en inglés se conoce como “comic books”. Para este entonces comenzó a proliferar la venta de paquines en Lajas. Se trataba de libritos ilustrados que medían 7x10 pulgadas. Los paquines aparecieron en la escena por primera vez a principios de la década de los 40. Sin embargo, fue para este año que se popularizó su venta. Eran traducidos al español del inglés original en Méjico. Entre los primeros paquines que aparecieron estaba uno llamado *El Spirit*. Estos paquines eran en blanco y negro. El Spirit era una especie de super-héroe enmascarado que combatía el crimen en la gran ciudad. Podemos decir, sin temor a equivocarnos, que la década de los años 50 fue la época de oro de los paquines en Puerto Rico. Había varios lugares donde yo compraba paquines. Solo recuerdo los siguientes: la tienda La Nueva Prosperidad de Carlos del Toro en la Calle Unión, la Joyería de Rolando Rodríguez en la Calle 65 de Infantería, el 5&10 de Enrique Ramírez y la farmacia de Rate el Abogado, en la Calle Abajo.

El teatro RAIRI

Para este tiempo también mi papá me permitió asistir al cine. El teatro RAIRI era el único cine que había en Lajas. El nombre era una combinación de los apellidos RAMírez e IRIZARRY, sus propietarios: Enrique Ramírez y Jerónimo Irizarry, o don Jero, como se lo conocía cariñosamente. Incidentalmente, don Jero tenía varios hijos, a saber: Carmen Emilia (doña Milla), Nabun (era el hijo mayor), Estela, Chacho, Álida, Taty y Rina.

Este teatro se llamó originalmente Teatro Gloria y perteneció por años a Aurelio Ramírez. Este fue padre de Flor Ramírez, esposa de Tato Ortiz, quien fue policía y nuestro vecino.

Era costumbre de que antes de comenzar la función en el cine, las gentes caminaban en la plaza pública alrededor de un árbol que allí había. Mientras circundaban el árbol, las parejas o grupos pequeños de amigos, caminaban y platicaban. Era esta una costumbre muy bonita e interesante.

Mi padre asistía al cine casi todas las noches y yo comencé a ir con él. Recuerdo que siempre se sentaba en los últimos asientos de atrás, a mano izquierda mirando de afuera hacia adentro. Pero mi padre se quedaba dormido viendo la película frecuentemente. Como el pobre trabajaba de noche siempre tenía sueño ya que no dormía suficiente durante el día. Cuando el no iba, yo me sentaba bien al frente, en los asientos del centro. Me gustaba estar cerca de la pantalla para compenetrarme bien en la historia de la película.

El cine estaba situado en la calle San Blás, frente a frente a la plaza pública. Era una enorme casona de madera. A un lado estaba la Casa Parroquial y del otro la residencia de Pascual Frank. El cine se llamó teatro Gloria, bajo la administración anterior. Tenía dos niveles para el público: luneta, la parte de abajo y balcón o gallinero (como le decía la gente) la parte de arriba. Días en semana, la luneta costaba 25 centavos y el balcón 11 centavos. Mi padre, siempre muy celoso de mí, no quería que yo me sentara en la parte de arriba debido a los escándalos que generalmente formaban los que iban allá arriba, pero tampoco quería pagar los 25 centavos. Lo que hizo fue hablar con la administración del cine para que me dejaran sentarme en la parte de abajo por los 11 centavos que costaba el balcón. Si embargo, algunas veces, cuando mi padre no estaba presente, yo me iba para el gallinero pues me gustaba estar en medio del relajo que allí se formaba. La señora que recogía las taquillas se llamaba Carmen Emilia Irizarry. Se la conocía como Doña Milla, era hija de don Jero y esposa de Orlando Irizarry. Los domingos había lo que llamaba matinée, el cual comenzaba a las 2 de la tarde. En estas ocasiones la luneta costaba 11 centavos y el balcón costaba 6 centavos. Todas las tardes, como a las 6PM, Ricardo Sangre sacaba afuera “los cuadros”. Estos consistían de fotos tamaño 8x10, mayormente en colores que mostraban diferentes escenas de las diferentes películas que se iban a exhibir durante la semana. Los cuadros individuales de cada película estaban montados una especie de caballete de madera. Si mal no recuerdo, eran ocho cuadros en total por cada caballete. Como cada noche se exhibía una película diferente, siempre se mostraban los cuadros correspondientes a los siete días de la semana. Los cuadros se sacaban siete días antes de la exhibición de la película y se colocaban frente al cine, recostados contra la pared. Cuco y yo siempre nos asomábamos a la calle por las tardes a ver si ya “habían sacado los cuadros”. Otra forma en que se anunciaban los próximos estrenos, además de los cuadros, era la siguiente. La primera puerta del cine, de izquierda a derecha, tenía una pared como a tres pies de distancia. En esta pared había una pizarra casi del mismo alto de la puerta. En esta pizarra Sangre escribía con tiza blanca los días de la semana y debajo el título y los actores de la película que iban a exhibir cada día. El mantenía la información de esta pizarra siempre al día.

Los proyccionistas del cine eran Julio Pancorbo y Estela Irizarry (hija de don Jero). Ricardo Irizarry, a quien apodaban “Sangre” era el conserje del cine y también ayudaba durante la proyección de la película. Si la cinta se rompía (cosa que sucedía de vez en cuando), él era el encargado de unir los dos pedazos y pegarlos. Otra de las tareas de Sangre era revisar durante el día los carretes de cinta de la película que se iba a exhibir esa noche para ver si no tenía pedazos rotos. En caso que encontrara partes deficientes cortaba la cinta, le removía el pedazo defectuoso y volvía a pegar la cinta fílmica con una especie de cemento plástico que venía para ese propósito. Esos pedacitos que se cortaba los echaba al zafacón. El poseer alguno de esos

pedacitos de película era considerado como una posesión muy preciada por nosotros los muchachos de ese entonces. Yo llegué a tener una colección considerable de ellos.

Debo observar que las películas casi siempre iban precedidas de un llamado “short” que podía ser de muñequitos o algún documental especial. De todos los especiales que dieron en el cine sólo uno recuerdo. Se llamaba “La Alegría de Vivir” o “El Arte de Renoir”. Sin embargo, algunos días de la semana daban antes de la película un llamado Noticiero Vigue.

Recuerdo que había dos muchachos que vendían dulces en la entrada del cine, en la parte de adentro. Se vendían dulces variados. Más tarde, se construyó una especie de vitrina al frente del salón de proyección, hacia el lado derecho de la pantalla (cuando uno mira de atrás hacia el frente). Esta tenía el propósito de que cada cual tuviera que esperar su turno cuando había muchas personas comprando, sin tener que meter las manos en los dulces. Según pasó el tiempo, varias personas se ocuparon de atender esta vitrina y de la venta de los dulces. Algunas de estas personas fueron Solo (Ángel Vargas), Héctor González y Aníbal Ortiz.

En los matinees se exhibían películas de vaqueros en inglés con subtítulos en español que duraban de 45 minutos a una hora. Al personaje principal siempre le llamábamos “el muchacho” y a la heroína le llamábamos “la muchacha”. En estas películas había siempre un personaje gracioso (lo que en inglés llamaban el “sidekick”) al cual llamábamos “el bobo”. Recuerdo a Fuzzy Knight, Gaby Hayes y a Smiley Burnette; estos eran los “bobos” más conocidos. En verdad, este personaje no tenía nada de bobo. Lo que pasaba era que hacía muchas cosas graciosas que nos hacían reír; o sea, tenía muchas ocurrencias graciosas.

Ahora bien, en el papel serio, el del Muchacho, había una serie de actores que se especializaban en esta clase de películas de vaqueros. Esas eran las únicas películas que la mayoría de ellos filmaban en ese entonces. Recuerdo a Roy Rogers, Gene Autry, Bob Steele, Charles Starret (Durango Kid), Johnny Mc Brown (el favorito de mi madre), Tex Ritter, William Boyd (Hopalong Cassidy), Wild Bill Elliot, Buck Jones, Dick Foran, Tom Tyler, Rusell Hayden, Monte Hale, Tim Holt, Alan “Rocky” Lane, Bob Livingstone, John Wayne, Don Red Barry, Noah Berry Jr., Sunset Carson, Lash La Rue, etc.

Estas películas cortas de vaqueros tenían varias cosas en común.

- Todas eran de corta duración, más o menos 45 a 50 minutos.
- Todas eran en blanco y negro.
- En todas, el personaje principal o “muchacho” era siempre un hombre bien parecido, vestido pulcramente.
- Después de una pelea feroz, los participantes aparecían sin un solo rasguño en sus rostros; muchas veces ni se les caía el sombrero (parecería que lo tenían pegado al cráneo con cola).
- En la gran mayoría de ellas el muchacho siempre tenía de compañero a un llamado “bobo” que a la verdad, de bobo no tenía nada. Era más bien, gracioso, como mencioné unas líneas atrás. También mencioné los “bobos” más conocidos.

Esta película corta estaba seguida de una llamada “serie” que consistía de 12, 13 y a veces hasta 15 episodios. Todos los domingos presentaban dos episodios. Estos episodios siempre terminaban en una situación de peligro para alguno de los personajes principales. La mayor parte de las veces, se trataba del personaje principal o de la heroína. De las series, las que recuerdo son El Capitán Marvel (Tom Tyler), la serie de Commando Cody (“Radar Men from

the Moon,” “King of the Rocket Men” y “Zombies of the Stratosphere” (No recuerdo sus títulos en español), “Superman”, “El Capitán América,” “Flash Gordon” y muchas otras cuyos títulos no recuerdo. Las series podían ser de misterio, de vaqueros, de la selva, de detectives, del espacio, etcétera.

Se vendían unas tarjetas tamaño 7x4 con las fotos de estos actores. Algunas tenían a los actores en acción. Las mismas tenían un tono rosado algunas y otras azul claro. Yo llegué a coleccionar algunas. De hecho, había unas máquinas que uno le echaba una moneda (no recuerdo de cuanto era; creo que eran cinco centavos), le daba vuelta a una manivela y obtenía una tarjeta de esas. Operaba como las modernas máquinas de sacar placas laminadoras plásticas para tarjetas de identificación.

Mi madre y mi hermana Gloria iban al matiné todos los domingos. Recuerdo que mi madre se emocionaba cuando daban una película con Johnny McBrown, que como dije, era su vaquero favorito. A mí me gustaban mucho Tex Ritter, Gene Autry y Bob Steele.

Tres detalles graciosos

Había dos ocasiones cuando el cine de don Jero se llenaba a capacidad. Una era los domingos en el matiné. La otra era cuando exhibían alguna película en español, por lo general, mejicana. En estas dos ocasiones se desbordaban para el pueblo multitudes de gentes de todos los barrios o campos (como le decíamos en ese entonces). Era una verdadera avalancha de gente. Se llenaba el balcón y también la parte de abajo. La parte graciosa era que cuando en la película había una escena de pelea todo el mundo, especialmente los ocupantes del gallinero (arriba), comenzaban a golpear el piso violentamente con los zapatos al mismo tiempo que gritaban y silbaban fuertemente como si estuvieran en presencia de una pelea de boxeo. Uno siempre temía que el balcón se iba a derrumbar ante semejante despliegue de energía. Esto casi sucedió años más tarde en la ocasión en que vino el mago Richardini. En esa ocasión, una de las columnas del balcón cedió y el balcón estuvo a punto de venirse abajo. Afortunadamente las otras columnas que sostenían el mismo lo impidieron. Richardini era un famoso mago español cuyo nombre de pila era Ricardo Debens Pardo.

Los servicios sanitarios del cine estaban localizados al frente, al costado izquierdo de la pantalla de proyección, mirando de atrás hacia el frente. Las personas más tímidas no soñaban siquiera en usar esas facilidades. ¿Por qué? ¡Ay de aquel que caminara por todo el pasillo para ir al frente al servicio sanitario, especialmente en los días en que el cine estaba lleno a capacidad! Los ocupantes del balcón, que siempre actuaban amparados en el anonimato, comenzaban todos a una a abuchear y a gritarle a la persona una verdadera gama de improperios tales como: “Mira puerco, ¿qué tu vas a hacer ahí? ¡Sal de ahí, cochino! ¿No tienes donde hacer las necesidades en tu casa? (además de otras expresiones) Por supuesto, sólo los más tímidos se dejaban amilanar por este despliegue, como dije anteriormente. Los más charlatanes levantaban los brazos entrelazando los dedos por encima de la cabeza en señal de triunfo mientras seguían caminando como si nada. Otros esperaban que comenzase la proyección y entonces iban amparados por la poca luz que ofrecía la proyección en la pantalla y en el hecho de que las personas estaban concentradas en la película en la pantalla.

Otra ocasión en que los ocupantes del balcón se manifestaban libre y audiblemente era cuando la cinta fílmica se reventaba o rompía en medio de la proyección de la película. Pobrecitos de los proyeccionistas Julio Pancorbo y Ricardo (Sangre). De pillos para arriba no dejaban ningún epíteto que no usaran los ocupantes del balcón. ¡Pillo! ¡Ladrón! ¡Despierta

Julito! ¡Julito considéranos! El pobre Julio se llevaba la mayor parte de la descarga ya que él era el proyccionista principal. Pero cuando se reanudaba la proyección entonces esas mismas personas y otras que no abuchearon comenzaban a aplaudir alegremente. Todo el mundo feliz y contento; nadie se ofendía; era como un juego.

En esas ocasiones en que venían gentes de todos los barrios al cine, era un problema el comprar la taquilla de entrada debido a la enorme multitud. Había tres individuos en el pueblo que venían al rescate. Estos, por una pequeña donación, se ofrecían para obtener las taquillas de aquellos que quisieran usar sus servicios. Así la persona no tenía que estar allí de pie esperando en línea. Los que yo recuerdo que estaban siempre allí eran Pedro Castillo (también conocido por Peyo y Millito), Nelson el Perdido, Juan Nemías (Verdugo), Santos Marín (de la Calle Abajo) y Nocho, también de los Nemías.

Cierro este tópico con una nota negativa: en el Teatro Rairi había chinches (o chinchas, como se las llamaba comúnmente). En muchas ocasiones esto fue motivo de bromas y de chistes.

Los Nemías (o Ñemías)

Nocho era uno de los llamados Nemías. Estos eran cuatro hermanos que vivían en la Calle Abajo. Eran hijos de Bartolo Martínez y de Amada Pérez. Al desaparecer sus progenitores ellos quedaron al cuidado de su abuela, conocida por Doña Carmen, pero al morir esta, quedaron solos en el mundo. Los padres, siendo personas piadosas, les habían dado a todos nombres bíblicos; por lo menos, a los varones. Eran ellos Enoc (Nocho), Moisés (Buddy), Nehemias, Elías, Juan Jeremías y Pércida. Ellos eran de apellido Martínez Pérez, por sus padres. Algunos de ellos como Buddy y Nehemias le daban duro al trago. Eran, sin embargo, personas decentes y tranquilas, excepto por Nocho. Este era la oveja negra de la familia. Cuando estos hermanos no estaban “trabajando” en lo de las taquillas, ellos mendigaban o pedían dinero o estaban haciendo alguna chiripa. Los Nehemias eran conocidos en todo el pueblo. Algunas personas los llamaban los Ñemías.



Debo añadir que Nocho a cada rato tenía problemas con la justicia. Estuvo preso en más de una ocasión. Era un tipo acomplejado y se violentaba fácilmente. El me tenía mucho aprecio y respeto. Juan Jeremías era el polo opuesto. Este era un tipo tranquilo que le gustaba pedir chavos frente al cine, además del trabajito ya mencionado de sacar taquillas para los asistentes al cine que lo desearan. Era Juan un tipo flaco; yo diría más bien, enclenque; un alfeñique, pero era un poco más alto que el promedio de las personas. Esta delgadez de él le producía un complejo de inferioridad. Y es que algunas personas se burlaban de él a causa de la misma. Esto provocó que en dos o tres ocasiones cometiera actos de violencia. Algunas personas le sacaron el apodo de Verdugo, pero a él no le estaba malo. Yo le saqué el apodo de Juanché. Llegó a ser mi amigo.

Detalles de la Vida Cotidiana

Durante la década de los años 40 y parte de los años 50 había varias prácticas curiosas.

Las señoras de edad guardaban su dinero envuelto en un pañuelo al cual hacían un nudo.

Otra costumbre era sacar la mano por la ventana o la puerta para saber si estaba lloviznando o chispeando (lo cual significaba lo mismo).

La ofensa más grande que un muchacho podía infringirle a otro era “mentarle la madre”. La respuesta que se le daba a quien nos mentaba la madre era: “La tuya que es mi comadre.”

El nombre de la madre era también muy usado por los muchachos en juramentos. Por ejemplo, para un muchacho probarle a otro que lo que decía era verdad solía decir: ‘Te lo juro por mi madre’. Esto tenía su truquito también pues si el que juraba cruzaba dos dedos de la mano, o sea, montaba uno sobre el otro sin permitir que el otro muchacho lo viera hacer esto, el juramento no era considerado válido. Otro truquito era decir el juramento bien rápido de manera que lo que decía en realidad era ‘Te lo juro por vinagre’. Nada, cosas de la muchachada de entonces.

Productos Medicinales

Durante esta década eran populares una serie de productos medicinales, la mayoría de los cuales perduran hasta el día de hoy. Algunos de ellos eran: **Cortal**, **Penetro**, **jarabe Tolú**, **Leche de Magnesia Phillips**, el **Aceite de Hígado de Bacalao**, el **Alcoholado Superior 70**, el Aceite Alcanforado, el Geritol, la Emulsión de Scott, el mercurio (mercurocromo), el yodo, el metafen, la Sarabrina la Francé, la Brillantina Alka, las hojas de higuera y muchos más.

El Periódico Escuela

El 4 de septiembre el Dr. Antonio Colorado, director de la Editorial del Departamento de Educación, anunció la creación de una revista, que más bien era un periódico de pocas páginas, para los estudiantes de las escuelas de Puerto Rico. El nombre de esta revista sería “**Escuela**” y sería publicada semanalmente. Cuando esta revista comenzó a publicarse, poco tiempo después, yo la leía “de rabo a cabo”. Conservo un artículo que recorté de ella sobre astronomía para mi colección de recortes (scrapbook) sobre este tópico.



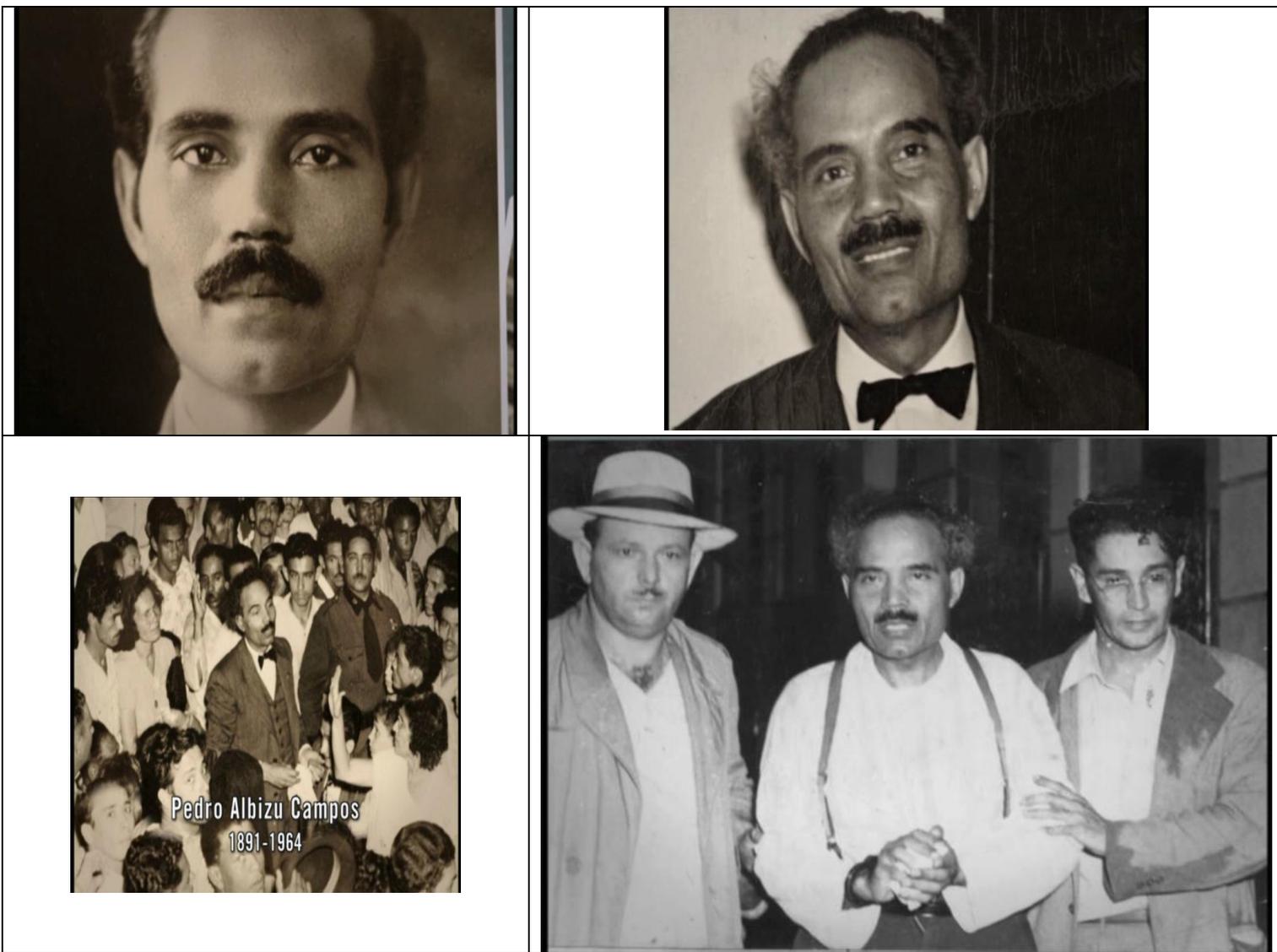
Periódico “Escuela”

Los Nacionalistas

El 30 de octubre varios líderes nacionalistas llevaron a cabo lo que se conoce como “la revuelta nacionalista”. Los líderes de este fueron Blanca Canales y Carlos Irizarry. Los choques ocurrieron en Jayuya, Peñuelas y Arecibo y luego se extendió hasta San Juan. El líder nacionalista **Dr. Pedro Albizu Campos**, natural de Ponce, vio su casa rodeada por la policía, pero se negó a rendirse. Se rindió el 2 de noviembre al verse solo y comprender que su causa no había ganado el apoyo popular masivo que él esperaba. Por esto, fue sentenciado a 53 años de prisión.

Don Pedro Albizu Campos

Nació en Ponce el 29 de junio de 1893 y fue político y revolucionario independentista. Estudió leyes en Vermont y Harvard y durante la Primera Guerra Mundial sirvió en el ejército de Estados Unidos. En 1921 regresó a Puerto Rico donde comenzó a trabajar como abogado. Más tarde ingresó al Partido Nacionalista de Puerto Rico viajando luego por varios países de Latinoamérica de recabar su solidaridad a favor de la independencia de Puerto Rico. Fue electo presidente del Partido el 11 de mayo de 1930. Albizu fue condenado en 1936 por conspirar para derrocar el gobierno de Estados Unidos en la isla. Fue arrestado y enviado a una prisión en Atlanta. En 1947, Albizu regresó a la isla y el 30 de octubre ocurrieron los hechos que se mencionan en el párrafo anterior. Fue encarcelado de nuevo junto con otros líderes. En el 1953, fue indultado por Luis Muñoz Marín, pero en el 1954 ocurrió un atentado en Estados Unidos y se le revocó el indulto. Fue enviado a la prisión conocida por La Princesa donde supuestamente fue torturado. Posteriormente fue enviado al Hospital Metropolitano donde estuvo encarcelado hasta el 1964, cuando fue indultado de nuevo por Muñoz Marín. Murió el 21 de abril del 1965. Su entierro fue muy concurrido.



Dr. Pedro Albizu Campos
1891- 1964

En este año, el cantante Felipe Rodríguez se separó del Trío Los Romanceros y organizó su propio trío: el Trío Los Carpios. Poco más tarde, cambiaron su nombre por el de Los Antares. Felipe formó también un dúo con María Esther Pérez Félix: el Dúo Pérez-Rodríguez, con quien grabó una buena cantidad de canciones. Algunas de estas canciones fueron: “La Bayamesa,” “Noche de Ronda,” “Inolvidable” y muchas más.

Uno de los intereses que yo desarrollé a principios de esta década fue el seguir el curso de los juegos de béisbol de Puerto Rico. Me envolví tanto y tanto que seguía los eventos de cerca. Siempre tenía un itinerario (que conseguía regularmente) que indicaba que equipos jugaban, donde y cuando. A la verdad me volví un adicto al béisbol.

Había para estos entonces cinco equipos de béisbol profesional en Puerto Rico: los Indios, de Mayagüez; los Leones, del Ponce; los Cangrejeros, del Santurce; los Senadores, del San Juan y los Criollos, del Caguas/Guayama. Estos equipos eran representados por diferentes imágenes. El primero estaba representado por un indio; el segundo, por un león; el tercero, por un cangrejo; el cuarto, por el Capitolio y el quinto, por un jíbaro montado en una yegüita.

Estos equipos de béisbol contaban con cinco parques o estadios para llevar a cabo sus juegos: parque Paquito Montaner (Ponce), parque Solá Morales (Caguas), parque Isidoro García (Mayagüez), parque Sixto Escobar (Santurce) y parque Hiram Bithorn (San Juan).

Había también una serie de comentaristas deportivos de los cuales recuerdo los siguientes: Fidel Cabrera, Emilio Huyke, Luis Rigual y Camilo Delgado. Había dos más: el puertorriqueño Juan Maldonado y el dominicano Bob Canell.

Y ¿qué diremos de los peloteros? Eran muchos. Recuerdo a (Luis A.) Canena Márquez (el fogón boricua), Rubén Gómez, Cefo Conde, Luis “Tite” Arroyo, José (Guillermo) “Pantalones” Santiago, Bob Thurman (el Múcaro), “Ronquito” García, José “Pita” Martí, Luis Rodríguez Olmo (el Jíbaro Olmo) Pee Wee Reese, Valmy Thomas, Pedrín Zorrilla, Willie Mays, Roberto Clemente, Carlos Bernier, Francisco (Pancho) Coimbre, Victor Pelot, Luis Alomar, Juan “Terin” Pizarro y muchos más cuyos nombres no recuerdo.

El periódico **El Imparcial** solía publicar diariamente los resultados de los juegos más recientes entre los partidos (un cuadro) usando unas caricaturas que representaban los diferentes equipos. Por mucho tiempo yo estuve coleccionando estas caricaturas.

Las imágenes de todos estos jugadores aparecían en unas tarjetitas que vendían y a las que se les daba el nombre de “TOLETEROS”. Los muchachos solíamos coleccionarlos. También inventamos un juego ellos el cual describo en otra parte de este libro.

Mi Interés en los Temas Macabros y de Horror

Como dije anteriormente, mi primer contacto con el mundo del misterio y del horror ocurrió durante el período de tiempo que viví en casa de doña Enriqueta Medina, en La Haya. Este interés creció y se afianzó con la aparición en este año de paquines como Cuentos de Brujas y Misterios del Gato Negro. Pronto estos se convirtieron en mis favoritos. En años subsiguientes recortaba artículos sobre estos temas que aparecían en las revistas Bohemia y Carteles, dos revistas que se publicaban en Cuba, pero muy conocidas en Puerto Rico ya que se vendían aquí también. Todavía conservo hasta el día de hoy estos artículos los cuales pasaron a formar parte de mi antología inédita titulada *El Mundo de lo Extraño*. Esta es una colección extensa de artículos sacados de innumerables fuentes informativas.

El 25 de diciembre se estableció el sistema de **Seguro Social** en Puerto Rico. La primeras dos personas en beneficiarse de esta ayuda fueron el señor Mariano Villanueva, empleado del periódico “El Imparcial” y la señora Julia Mercado, una muchacha que trabajaba de sirvienta.

El 23 de agosto Lajas fue azotado por una tormenta tropical.

La Semana Santa

Todos los años la Iglesia Católica celebraba la llamada Semana Santa. La misma comenzaba con el Domingo de Ramos. Luego venían las Misas de Aguinaldo, las cuales comenzaban a las 5:00 y terminaban a las 6:00 AM de lunes a jueves. El viernes era la última, se la llamaba la Misa del Gallo y era a las 12 de la medianoche. A esta le seguía el Sábado de Gloria y luego el Domingo de Resurrección. Con esta concluía la Semana Santa. Durante la Semana Santa se llevaban a cabo procesiones por las calles de pueblo.

Para nosotros los muchachos las Misas de Aguinaldo eran motivo de regocijo, pero no por razones piadosas sino porque nos podíamos quedar en la plaza de recreo jugando, brincando y saltando. Allí estaba Pelayo con su carrito vendiendo chinias y las panaderías Frank y Valle vendiendo pan calentito, recién orneado.

Para concluir debo mencionar que el Teatro Rairi exhibía todos los años para esta época una película sobre la vida, muerte y pasión de Jesús. Era esta una película de los tiempos del “cine mudo” y para mi familia era una tradición el ir a verla todos los años. Aunque era siempre la misma película, no nos cansábamos de ir a verla año tras año.

1951

En mayo **1951** comencé a cursar el tercer grado de escuela elemental. Mi maestra fue la señora Tita Flores. El salón de clases estaba localizado en la escuela Perry. Contaba yo con 9 años de edad. Debo mencionar un detalle importante. En estos tiempos la escuela proveía todos los libros de texto que usábamos. Nos los prestaban por el tiempo que duraba el año escolar. Luego teníamos que devolverlos. Era requisito que cada estudiante forrara sus libros. Para esto, usábamos papel “de estrasa”. Este era el mismo papel que se usaba para envolver mercancía en los colmados.

Las calles del casco urbano de Lajas fueron bautizadas en su fundación con los nombres de las virtudes. Así pues, se fundaron las calles Lealtad, Amistad, Unión, Victoria y Concordia. Por un arrebató de pitianquismo y fervor militarista, unos veteranos lajeños del ejército de los Estados Unidos comenzaron un movimiento para retirar el nombre de la calle principal, Lealtad, y sustituirlo por el de 65 de Infantería en honor a un regimiento de la guerra de Corea en el cual había varios lajeños. Esta idea desatinada recibió el apoyo del cura Antonio Pinto y del alcalde Celso Ramírez. El cambio se realizó este mismo año.

Para este mismo tiempo el sargento Antonio Camacho Lucena donó a la Parroquia de Lajas una campana procedente de Corea.

En esa misma calle, en la salida para San Germán, vivía Alfredo Mercado, mejor conocido como Alfredo el Soldado, que era un veterano que nunca estuvo de acuerdo con el cambio de nombre de la calle. A pesar de su protesta, nunca logró que el nombre original de la calle fuera restituido. Por rebeldía o por dignidad, pidió que al morir su entierro no pasara por esa calle ahora llamada 65 de Infantería. En respeto a esa petición, cuando murió y lo iban a

enterrar su entierro cruzó de la Calle Concordia a la Calle Amistad, por la que atravesó el pueblo hasta el extremo sur y ya entonces, tuvo que continuar inevitablemente por la única ruta disponible hasta el cementerio: la calle 65 de Infantería.

De Nuevo los Paquines

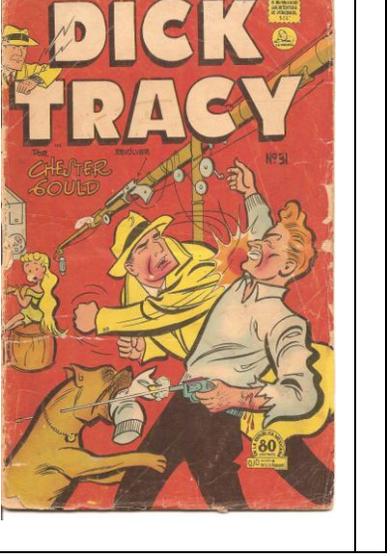
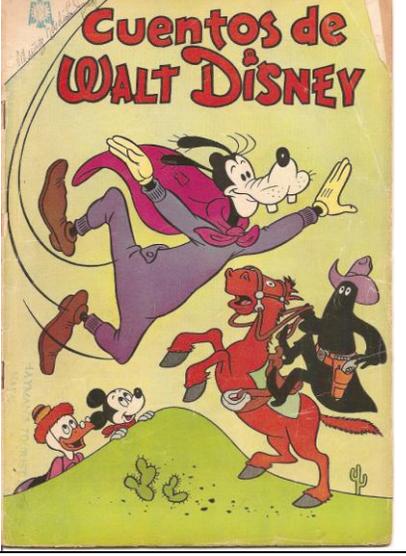
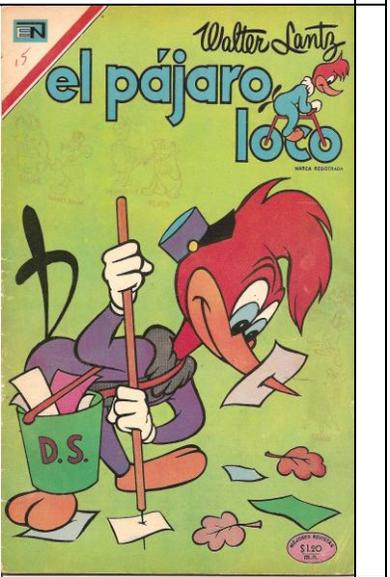
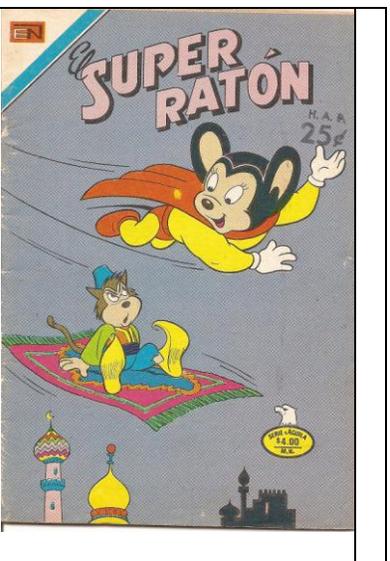
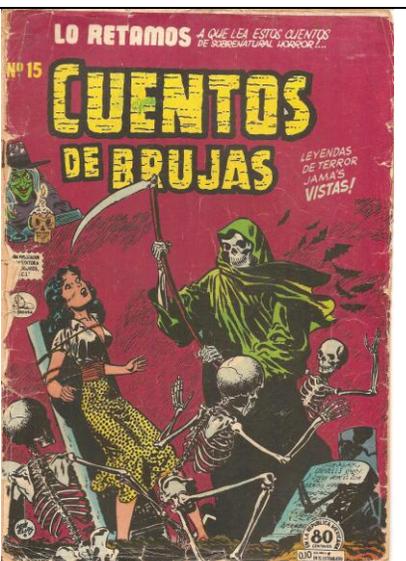
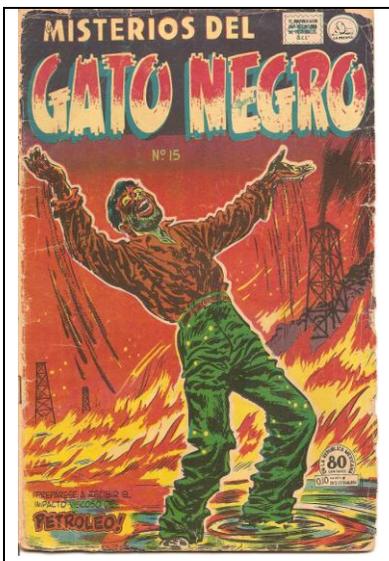
Para este entonces el interés en los paquines había crecido grandemente en Lajas. Todos mis amigos compraban y leían paquines. Los domingos, antes de que comenzara la función del matinée en el teatro Rairi, muchos muchachos intercambiábamos, comprábamos y vendíamos paquines frente al cine. Algunos de los títulos de los paquines que se vendían en este tiempo eran:

Cuentos de Brujas	Tom y Jerry	Benitín y Eneas	Turok
Cuentos de Walt Disney	El Súper Ratón	Gasparín	Red Ryder
El Capitán Marvel	Supermán	Vidas Ejemplares	El Despertar del Mundo
El Halcón Negro	Dientes y Orejas	Vidas Ilustres	El Spirit
El Hombre Plástico	El Conejo de la Suerte	Tristan Tristán	Batman
Historias de Walt Disney	La Zorra y el Cuervo	Clásicos Infantiles	Pepito
Joe Palooka	Dick Tracy	Clásicos Ilustrados	Titanes Planetarios
La Pequeña Lulú	La Pequeña Audrey	Pildorita	Héroes del Oeste
Los 4 Fantásticos	Casey Ruggles	Cumbres de Tortura	Dalia Negra
Miedo, Terror y Espanto	Porky y sus Amigos	El Hombre Araña	Gene Autry
Misterios del Gato Negro	El Pájaro Loco	Lorenzo y Pepita	Roy Rogers
Tarzán	Frentes de Guerra	Hopalong Cassidy	Archie

Los paquines llegaron a la escena de nuestro pueblo y cautivaron el interés de todos. Yo comencé a coleccionar algunos que me gustaban; esos no los negociaba sino que trataba de conseguir más. Mi colección fue creciendo. Mis favoritos eran los de horror. Los lugares donde vendían paquines hasta donde recuerdo eran: el bazar de Percha, el 5&10 de Enrique Ramírez, la farmacia de Rate (en la Calle Abajo), el colmado de Carlos del Toro, en la calle Unión y la joyería de Rolando Rodríguez, en la calle Amistad (más tarde, 65 de Infantería).

Para este tiempo me había convertido en un ávido lector. En Lajas empezaron a vender unos libritos de cuentos infantiles y cuentos de hadas. Yo comencé a comprarlos y a coleccionarlos. Algunos de estos cuentos ya nos los habían enseñado en la escuela. Algunos fueron “La Cenicienta”, “El Patito Feo”, “Blanca Nieves y los Siete Enanitos”, “Caperucita Roja”, “Los Tres Cochinitos”, “Ali Baba y los Cuarenta Ladrones”, “Pinocho”, “La Bella Durmiente” y muchos otros. También comencé a comprar una revista a colores, bien bonita, titulada *Billiken*. Esta revista venía de/y era publicada en Argentina. Tenía muchos artículos interesantes para niños incluyendo juegos, acertijos, dibujos, artículos científicos y muchas otras cosas.

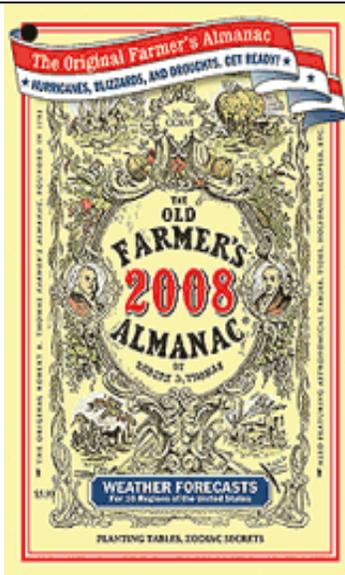
Otro librito que mis padres traían a casa se llamaba *Almanaque Bristol*. Este era publicado anualmente por la compañía Bristol Meyers Squibb. Mis padres traían este a casa todos los años sin fallar. Esta era la misma compañía que publicaba *el Cancionero Picot*. Existe una gran similitud entre el Almanaque Bristol y el Old Farmer’s Almanac. Esto me hace pensar que uno se origina del otro.



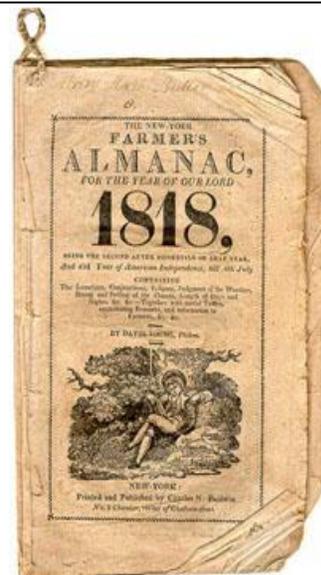
Arriba, muestro las portadas de algunos de los paquines que circulaban en estos años:



Versión Moderna, pero la misma apariencia del original

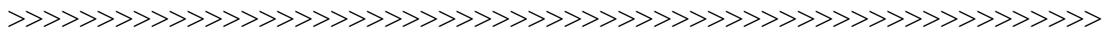


Old Farmer's Almanac
¿Precursor del Almanaque Bristol?



Old Farmer's Almanac

En este año se compuso la canción “Mambo en España” que interpretaba la Orquesta Riverside. también se formó el dúo Pérez-Rodríguez, compuesto por Felipe Rodríguez y María Ester Félix, los cuales interpretaron una serie de canciones muy bellas entre las que se cuentan “La Bayamesa”, “Aquellos Ojos Verdes”, “Inolvidable”, “Noche de Ronda”, “Piensa en Mí”, “Terciopelo” y muchas más.



1952

En mayo de **1952** pasé a **cuarto grado** de escuela elemental. Mi maestra fue la señora América Martínez. Esta última era madre de Pimito. Cumplía yo los **10 años de edad**. Para este tiempo yo comencé a usar pantalones largos.

Mis entretenimientos principales eran jugar toleteros, trompos, bolas de corote (canicas) y otros juegos. Seguía el curso de los juegos de béisbol profesional de Puerto Rico. Mi equipo favorito eran los Indios de Mayagüez.

La familia Ramos-Ronda

En este mismo año vino a vivir al barrio la familia Ramos Ronda. Consistía de John Ramos con su esposa Guillermina Ronda y sus hijos Johnny, Danol y Edwin. Edwin, a quien apodaban Chico, se adaptó rápido al nuevo vecindario y pronto se integró al grupo de nosotros. Al lado de la casa que ellos vinieron a ocupar vivía Eloina con su esposo Sales, quien era dueño del molino de sal, y sus hijos Marcos, Franco y Luis. Vivían en ese mismo lugar Bernardo Andrades con su esposa Iliá y sus hijos Edison y Diplo y también mi amigo Aníbal con sus padres Salvador Ortiz y Miguelina Espinosa y varios hermanos y hermanas.

Debo aclarar que el nombre verdadero de John Ronda era Ramón Ronda. El de su esposa era Providencia Ronda. Sin embargo, en el pueblo se los conocía por John y Guilla.

Las elecciones del 1952

Este fue año de elecciones generales. El 4 de noviembre las gentes se desbordaron a las urnas electorales a fin de dar su voto a sus candidatos preferidos. La victoria del Partido Popular Democrático con Luis Muñoz Marín a la cabeza, fue aplastante. Por segunda vez salía electo para continuar forjando el destino de nuestra querida islita de Puerto Rico. Los resultados fueron los siguientes: Partido Popular Democrático, 431,409; Partido Independentista Puertorriqueño, 126,228; Partido Estadista Puertorriqueño, 85,591 y Partido Socialista, 21,719. Los candidatos fueron: Luis Muñoz Marín (Partido Popular), Fernando Milán (Partido Independentista), Francisco López Domínguez (Partido Estadista) y Luis R. Moscoso (Partido Socialista). El Dr. Fernós Isern salió electo Comisionado Residente en Washington. En Lajas, fue reelecto alcalde el señor Salvador Ramírez Irizarry (Celo) por el Partido Popular Democrático remplazando al alcalde interino Enrique Mercado Suárez.



↑“Jalda arriba va cantando el Popular”↑

Este año exhibieron en el teatro RAIRI una película que me causó una profunda impresión, tanto por el tema como por la actuación de su protagonista principal. Me refiero a la película “**A la Hora Señalada**” (“**High Noon**”), una película del oeste, o de vaqueros, en blanco y negro. Esta película se me grabó en la mente y nunca la pude olvidar. Eventualmente la película ganó cuatro premios (óscars) de la Academia. Los actores principales fueron Gary Cooper, Grace Kelly, Lloyd Bridges y Katy Jurado (de ascendencia mejicana). Además, apareció por primera vez en pantalla el actor **Lee Van Cleef** (natural de New Jersey), quien con el correr de los años fue escalando en popularidad hasta convertirse en un actor de primera categoría. Siempre hacía papeles de villano.

Estaba en las velloneras una canción que a mi me gustaba mucho. Se titulaba “El Preso” y la cantaba Daniel Santos.

EL PRESO

*Preso estoy yo estoy cumpliendo mi condena
La condena que me da la sociedad
Me acongojo me avergüenzo y me da pena
Pero tengo que cumplirla en soledad.*

*Mi guitarra huerfanita ya no suena
Y aunque parece que es una realidad
Que el que juega muy cerquita a la candela
Si no vive con cautela quemará*

*Yo le pido a mis amigos de allá afuera
Que se cuiden del licor y su maldad
Que lo único lo último y primero
Para siempre es la palabra libertad.
(Se repite toda la canción)*

Canta: Daniel Santos
Autor: Daniel Santos

Para este tiempo comencé a visitar a Freddy Fabre Pagán. A este amigo le gustaba bregar con electrónica. Yo lo visitaba de vez en cuando. Era hijo de Ángel Fabre y Clotilde Pagán. Vivía en La Haya, cerca de Piloto y de Aníbal (el bombero) y Sonia.

Personajes Conocidos de Mi Mi Barrio

Había algunas personas que nos eran muy familiares pues pasaban por la calle San Blás prácticamente todos los días. Entre estas personas estaban:

- Ulises Casiano (padre), quien era vendedor de lotería y pasaba frente a casa. Mi madre le compraba pedacitos de lotería. Lo conocíamos por don Ulises.
- Juan Basora. Pasaba todos los días con sus latones recogiendo fregao para los lechones.
- Portal. También pasaba recogiendo fregao y era a este hombre que mi madre le entregaba el fregao de casa. El era también de La Haya.
- Santos. Era un muchacho de La Haya que pasaba todos los días frente a casa, entre 5 y 6 de la tarde vendiendo pan de mayorca en una canasta.
- Monin y Vidal. Ellos pasaban frente a casa todos los días; vivían al cerca del colmado de Minito, en La Haya.
- Pascual el Bobo. Un personaje muy conocido en el pueblo. Siempre estaba de pie, oscilando hacia atrás y hacia delante, como si sus piernas fueran los balancines de un sillón. Como las calles de Lajas no estaban totalmente pavimentadas, había muchas áreas polvorientas por todos lados. Algunos muchachos traviosos le tiraban monedas, “chavos

prietos,” en el polvo y se los regalaban con la condición de que los sacara del polvo con su lengua.

- Rate la Cotona. Vendía periódicos en el pueblo.
- Tona. (Petrona Muñoz), era tía mía por parte de mi padre Juan Muñoz.

En la Calle Abajo

Como en noviembre de este año y debido a problemas con nuestros vecinos, la familia Torres, mi madre decidió que nos fuéramos de la casa por algunos días, hasta que se enfriara la cosa. Nos fuimos a vivir en un cuarto de la Calle Abajo, detrás de la fonda de Leoncio Pagán. Esta fonda tenía una vellonera cuya música se escuchaba claramente en nuestro cuarto. En estos días, al igual que hoy, las velloneras se ponían en alto volumen. Una canción que recuerdo escuché este año fue “Los Reyes No Llegaron,” de Felipe Rodríguez. Con los ojos de la imaginación me parece verme en ese cuartucho acostado mientras llegaban a mis oídos las notas de esa canción. Yo dormía en una hamaca. La imagen está vívida en mi memoria. Además, recuerdo la canción “Esta Navidad,” también de Felipe. Regresamos a la calle San Blás antes que finalizara el año.

Marcela La Guámpana

A principios de la década de los años 50, vino a vivir a Lajas una mujer de excepcional belleza. Era una mujer alta, rubia y de ojos azules. Se dice que su padre era de nacionalidad francesa. Ella vino de Maricao con una familia que la prácticamente la adoptó. Cuando los miembros de esa familia murieron, ella se quedó sola en la casa de la Calle Abajo donde vivían. Su nombre era Marcela Cuevas Oppenheimer. Desconozco los detalles de su vida durante sus primeros años de residir en Lajas. Su notoriedad comenzó más bien cuando ya estaba avanzada en edad. El tiempo, que es implacable, había marchitado su belleza. Fue en esta etapa de su vida que decidió dedicarse a una de las profesiones más antiguas que se conocen: la prostitución. Esto lo hizo a fin de poder sostenerse. Eventualmente, se le dio el apodo de La Guámpana. Desconozco el origen y la causa de este apodo que se le dio. Para esta época cuando hablaba lo hacía casi gritando, posiblemente a consecuencia de la sordera que la afligía. Su radio de acción se circunscribía a la Calle Abajo y la Calle Planta, que recibió ese nombre porque allí estuvo en un tiempo la planta de electricidad del pueblo. Marcela otorgaba sus favores a hombres de todos los niveles sociales. Los honorarios fijos por sus favores eran de 25 centavos. Conducía su “trabajo” con mucha pulcritud, según informes que pude conseguir. Se cuentan muchas anécdotas sobre esta señora.

Marcela murió posiblemente en la primera parte de la década de los '60. Me cuenta una fuente confiable que a su velorio sólo asistieron mujeres; ni un solo hombre. ¿Es esto sorprendente? No lo creo, por razones obvias. En el momento de conducir el féretro hasta la iglesia y luego al cementerio, todavía no había señas de ningún hombre. Una de las mujeres presentes, Camelia Seda (una mujer muy enérgica y emprendedora) se tomó la iniciativa y apelando a varias de las mujeres presentes, se encargaron de cargar el féretro hasta la iglesia y luego hasta su morada final en el cementerio.

--	--

<u>MAR Y CIELO</u>	<u>SUPLICA DE AMOR</u>
<p><i>Me tienes pero de nada te vale Soy tuyo porque lo dicta un papel Mi vida la controlan las leyes Pero en mi corazón Que es el que siente amor Tan solo mando yo.</i></p> <p><i>El mar y el cielo se ven igual de azules Y en la distancia parece que se unen. Mas quiero que comprendas Que el cielo siempre es cielo Que nunca nunca nunca El mar lo alcanzará.</i></p> <p><i>Permíteme igualarme con el cielo Y a ti te corresponde ser el mar Permíteme igualarme con el cielo Que a ti te corresponde ser el mar.</i></p>	<p><i>Mi vida ya no puedo más El pecho me quiere estallar Y vengo a darte mi cariño Que tu me des el tuyo Para no sufrir más.</i></p> <p><i>Vida es amor lo que te pido No lo echas al olvido Te lo pido de favor. Vida es que yo he sufrido tanto No soporto más el llanto Y me muero de dolor.</i></p> <p><i>Vida, si tu bien ya me conoces Vida, si sabes mi condición Vida, es que ya he sufrido tanto No soporto más el llanto Y me muero de dolor.</i></p>
<p>Canta: El Trío San Juan Compositor: Julito Rodríguez Reyes</p>	<p>Canta: El Trío San Juan Autor: Ramón Incle</p>

De nuevo Correa Cotto

El 16 de mayo fue baleado de muerte Antonio Correa Cotto, el más famoso criminal que ha dado Puerto Rico. Este había escapado de la prisión el 28 de octubre 1950 junto con otros 110 confinados. Durante su vida cometió diez asesinatos.

Poco tiempo después de la muerte de Correa Cotto el periódico El Imparcial comenzó a publicar una serie de artículos sobre la vida y “milagros” de este criminal. Aparecían todos los días a página completa; a veces dos páginas. En esta serie se publicaron todos los datos personales y todo el historial delictivo de Correa Cotto. Yo comencé a coleccionar estos artículos que fueron muchos. Los mismos estuvieron durante muchos años en mi poder. No recuerdo en que momento los perdí.

También se le sacó a Correa Cotto una canción. No recuerdo quien la compuso ni quien la cantaba. Sólo recuerdo que decía así en parte:

<p><i>Antonio Correa Cotto pagó por fin su temeridad Que lo mataron cerca de Ponce al salir de un cañaverál. Ya por fin volvió a reinar la tranquilidad Ya por fin volvió a reinar la tranquilidad Que lo mataron cerca de Ponce al salir de un cañaverál.</i></p>
--

*La justicia al fin vino a castigar a Correa Cotto
La justicia al fin vino a castigar a Correa Cotto
Que lo mataron cerca de Ponce al salir de un cañaveral.*

En este año apareció en las velloneras la canción “La Última Copa,” interpretada por el cantante Felipe Rodríguez acompañado de su trío Los Antares. Al reverso tenía la canción “Golondrina Viajera,” del compositor Guty Cárdenas. El tango “La Última Copa,” que fuera grabado por Carlos Gardel en Argentina en el 1927 sin mucho éxito, resultó en ventas millonarias al ser interpretado por Felipe Rodríguez y su trío Los Antares. Desde este momento la carrera artística de Felipe Rodríguez se movió en forma ascendente. También en este año se compuso la canción “Besos de Fuego” que interpretaba Carmen Delia Dipini y aparecieron las canciones de José Antonio Salamán “Llanto de Hombre” y “Clamor”.

LA ULTIMA COPA

*Eche amigo nomás la última copa
Que tal vez ella ahora estará
Ofreciendo en algún brindis su boca
Y otra boca feliz la besará.
Es la última farra de mi vida
De mi vida muchachos que se va
Mejor dicho se ha ido tras de aquella
Que no supo mi amor nunca apreciar.*

*Yo la quise muchachos y la quiero
Y ya jamás yo la podré olvidar
Yo me emborracho por ella
Y ella quien sabe que hará.*

*Eche mozo mas champán
Que todo mi dolor
Bebiendo quiero ahogar
Y si la ven amigos díganle
Que ha sido por su amor
Que mi vida ya se fue.*

Canta: Felipe Rodríguez (La Voz)
Autores: F. Canaro y L. Caruso

NOSTALGIAS

*Quiero emborrachar mi corazón
Para olvidar un falso amor
Que mas que amor es un sufrir.
Y aquí vengo para ello
A borrar antiguos besos
Con los besos de otra boca.
Si su amor fue flor de un día
Por que causas siempre mía
Esta cruel preocupación.
Quiero emborrachar mi corazón
Para después podré brindar
Por los fracasos del amor.*

*Nostalgias
de escuchar tu risa loca
Y sentir junto a mi boca
Como un fuego tu respiración.
Angustia
De sentirme abandonado
Y pensar que otro a tu lado
Pronto pronto te hablará de amor.*

*Hermano
Yo no quiero rebajarme
Ni pedirle ni llorarle
Ni decirle que no puedo más vivir.
Desde mi triste soledad
Veré caer las rosas muertas
De mi juventud.*

	Canta: Trío Vegabajeño Autor: Cobián y Codicamo
--	--

1953

En agosto del año 1953, pasé a **quinto grado** de escuela elemental. Mi maestra fue la señora Amanda Ortiz. Ella era madre de Pedro Jaime.

Exhibieron en el teatro Rairi la película “IVANHOE,” con Robert Taylor y Elizabeth Taylor.

Dos eventos sucedieron en este año en Lajas: se fundó el Club de Leones y se construyó la Cárcel Municipal.

Durante el curso del año escolar nos enseñaron algunas canciones que todavía recuerdo. Una de ellas fue “Las Vacaciones”. También aprendimos “El Mangó”, el cual se acostumbraba cantar en el Día del árbol y dos canciones que se cantaban para el tiempo del Día de las Madres.

LAS VACACIONES

*Ya terminan las sabias explicaciones
Ya van a dar comienzo las vacaciones
Ved el semblante, ved el semblante
Que tan alegres muestran los estudiantes*

*A calmar los rigores del duro estío
Les esperan las aguas del manso río
Y en la pradera, y en la pradera
La fruta deliciosa también le espera.*

*Gozan hoy sobre todo los escolares
Los que viven ausentes de sus hogares
Son ruiñeños, son ruiñeños
Que regresan al nido de sus amores.*

*Ya van a dar principio las vacaciones
Y en los pechos se ensanchan los corazones
Bendito día, bendito día
Que al estudiante lleva dulce alegría.*

*El niño que es juicioso, bueno y prudente
No abandona los libros completamente
De cuando en cuando, de cuando en cuando*

Las lecciones sabidas va repasando.

*Y no olvida un momento la santa escuela
Ni al maestro celoso que se desvela
Por instruirle, por instruirle
Por elevar su alma, por redimirle.*

*Ya van a dar principio las vacaciones
Y en los pechos se ensanchan los corazones
Bendito día, bendito día
Que al estudiante lleva dulce alegría.*

“El Mangó” (fragmento)

*Volemos amigos y al monte corramos
Y preso subamos al rico mangó, al rico mangó
El árbol que ofrece la fruta bendita
La más exquisita que el hombre soñó.*

A las Madres (fragmento)

*Hoy mi escuela esta de fiesta
Vamos todos a cantar
A la dulce madre nuestra
Que debemos valorar.
Mayo luce también
las flores más hermosas del vergel
Y los pájaros dan
Sus canciones melodiosas al pasar.*

*Le traemos los regalos
Que sabemos que ella más prefiere
Y la madre los recibe
Con ardiente frenesí.*

*Porque ese regalo indica
Cuanto su hijo
La debe amar.*

A las Madres (fragmento)

*Mayo es el mes de las madres
y también de las mamás.
Ahora me diran ustedes
que es lo que les gusta más.*

*Porque un hogar sin flores
no nos llama la atención,
ni un hogar sin una madre
Que nos quiera con amor.*

*Madre oh madre
Madre del corazón
No puedo madre vivir sin ti
Dios te conserve como hasta aquí*

*Madre oh madre
Madre del corazón
Pido al cielo que seas feliz
Y que siempre estés junto a mí.*

En este año cesó sus operaciones el taller de Toña Cancel. Toña decidió dedicarse a la política. Mi madre dependía ahora de los talleres de San Germán, Sabana Grande y de Mayagüez para proveerse de trabajo de costura.

El local donde estaba el taller de Toña Cancel comenzó a funcionar como cafetín cuando pasó a manos de un tal **Fafin (Efraín Pérez)**. **Aníbal Ponce**, de Lajas Arriba, compró el negocio algún tiempo después. Durante los dos años que siguieron, este cafetín tuvo varios dueños. Antes de un año Aníbal vendió el negocio a un tal **Andrés Rodríguez**, de La Haya. Más tarde el negocio pasó a las manos don **Carmelo Morales** y su esposa **doña Emilia**, una pareja de gorditos. Ellos tenían un hijo llamado Misrael.

Efraín Pérez (Fafin)

Efraín Pérez (Fafin) era un hombre emprendedor y muy seguro de sí mismo. Tan pronto compró el negocio, le hizo algunos arreglos y comenzó a funcionar el cafetín bajo su administración. Durante la administración de Fafin había dos canciones que se escuchaban mucho en la vellonera: “La Sabrosona” y “Mi Consuelo,” del Cuarteto Flores de Santo Domingo. Fafin era una gran persona; muy decente. Lo puedo decir yo que lo conocí y traté personalmente. El me tenía mucho aprecio. Sin embargo, cuando se daba unos tragos se ofendía fácilmente y eso causó que durante el tiempo que tuvo el cafetín se formaran muchas trifulcas en las que casi siempre intervenía la policía. Esto sucedía especialmente en los fines de semana. Fafin era un hombre de armas tomar; se daba a respetar. Varias fueron las ocasiones en que él y Salva el Negrito se enredaron a los puñetazos. Pero sus mayores problemas fueron con la policía pues cada vez que ellos iban al cafetín a intervenir por algún revolú en el mismo, el se resistía y ellos entonces hacían uso de sus macanas para reducirlo a la obediencia. Este tipo de escena se repitió varias veces durante su tenencia del cafetín. El policía Tato Ortiz intervino en su favor en más de una ocasión. Fafin tenía un hermano llamado Jaime Pérez a quien apodaban Campeón.

El cafetín tenía entonces una vellonera Wurlitzer Modelo 1015 (1949) y un par de mesas donde los clientes se sentaban a tomar ron o cerveza, escuchar música y a relajarse.

<p style="text-align: center;"><u>ALMA</u></p> <p style="text-align: center;"><i>Alma, corazón Doquiera que tu vayas Ay de mi Te seguirán las notas De mi amor cariño mío</i></p> <p style="text-align: center;"><i>Vida, vida mía ¿Por qué matas mi vida? De traición Con todas tus promesas Tu me haces sufrir Ten compasión de mi.</i></p> <p style="text-align: center;"><i>Noche De luces tenebrosas Yo nunca fui dichoso Y es tanto mi dolor. Y en verdad</i></p>	<p style="text-align: center;"><i>Cada canción que canto Es un triste quebranto Recuerdos de tu amor.</i></p> <p>Canta: Felipe y Davilita Autor: Plácido Acevedo</p> <p style="text-align: center;"><u>VISIONES</u></p> <p style="text-align: center;"><i>La r ara, larara, lara, lara Yo soy como las ruinas De un viejo campanario Que todo es remembranza Quietud y vaguedad.</i></p> <p style="text-align: center;"><i>Y vivo como un cóndor Enfermo y solitario Sobre la negra roca De la fatalidad (se repite)</i></p>	<p style="text-align: center;"><i>Me siguen las macabras Visiones del osario Y del sepulturero Me gusta su bondad</i></p> <p style="text-align: center;"><i>Con que realiza siempre El fúnebre inventario De los que van de viaje Para la eternidad. (se repite)</i></p> <p>Canta: Felipe & Davilita Autor: Miguel Matamoros</p>
--	---	--

Para este tiempo apareció en las velloneras un tango que me gustó muchísimo. Se llamaba “Cantinerero Sirva Tanda” y fue compuesto por José Benito Barros, compositor colombiano. Lo grabó la casa disquera RCA Victor. He aquí la letra:

<p><u>CANTINERO SIRVA TANDA</u></p> <p><i>Oiga mozo sirva pronto de lo mismo que ha servido para ver si así me olvido de lo que me sucedió.</i></p> <p><i>No es que yo me este muriendo por lo mucho que he llorado pero estoy decepcionado porque ayer me traicionó.</i></p> <p><i>Sírvame y no se preocupe copa grande cantinero que si fue por el dinero que ella me quiso dejar,</i></p> <p><i>Ya le llegará un adulto que le suene los chelines y la embriague en cafetines aunque sea por no dejar.</i></p> <p>(CORO)</p> <p><i>Pero como la ruleta que da malas y da suertes yo quiero ver tu parada para ver si es que ganás.</i></p> <p><i>Si pierdes en tus amores eso a mí ya no me importa si la vida no es tan corta ya te podrás convencer.</i></p> <p><i>Pero si pierdes muchacha no te pongas a llorar. Cantinero sirva tanda que hoy me quiero emborrachar.</i></p>	<p>II</p> <p><i>Yo la quise tanto y tanto no escondí para ella nada. Si me dio la puñalada fue por gusto y por placer.</i></p> <p><i>Ellas nunca se conforman con aquel que más las quiere. Así son esas mujeres que no saben comprender.</i></p> <p><i>Ya su boca marchitada por los besos de otro hombre no quiero que a mí me nombre en sus horas de placer.</i></p> <p><i>Si cuando menos lo pensaba me llamó pa' que la viera coquetear con un cualquiera que no la podrá querer.</i></p> <p>(CORO)</p> <p>Autor: José Barros</p>
---	--

Hubo otras canciones que estuvieron de moda para este tiempo como vemos a continuación.

<p><u>ASI ME DESPRECIA</u></p> <p><i>Mujer que despreciaste mi vida Y sólo por venganza Buscastes otro amor. No quiero que te acerques a mi lecho Que con todo lo que has hecho Aumentas mi dolor.</i></p> <p><i>Y sólo encuentro Que ha sido un desengaño Y ahora cual veneno Te acercas hacia mi Dejando una huella de tristeza</i></p>	<p><u>LLORANDO UNA PENA</u></p> <p><i>Corazón que llorando una pena Vas por las cantinas por esa mujer Te has perdido por esa inclemente Tomando aguardiente hasta más no poder.</i></p> <p><i>Si a ella poco le importa tu vida Pues cura tu herida con la reflexión. Si ella pronto tendrá su castigo Muy bien merecido por su desamor.</i></p> <p><i>Ay, ay, ay corazón Tu tendrás tu venganza. No la sigas corazón,</i></p>
--	--

<p>Que sólo tu torpeza Aumenta mi sufrir.</p> <p>Quítate pronto No quiero ver tu rostro Pues tu presencia me lastima el corazón. Quítate pronto Mujer no quiero verte Que así se le desprecia A quien no tiene corazón. Quítate pronto Mujer no quiero verte Que así se le desprecia A quien no tiene corazón.</p> <p>Canta: Lucho Argain Autor: L. Pérez</p>	<p>Que ella un día se cansas Y tendrá que sufrir Y tendrá que llorar Como has llorado tu.</p> <p>Canta: Lucho Argain Autor: L. Pérez</p>

Eventualmente don Carmelo y doña Emilia vendieron el negocio a una pareja mayor de edad: **don Cheo y dona Chila**, naturales de Maguayo. Parecía como si este negocio tuviera una maldición, ya que todo el que lo compraba volvía a venderlo al poco tiempo.

Con el establecimiento de este cafetín al lado de casa, creció mi interés en la música popular; relación que continuaría durante el resto de mi vida. Cuando echo una ojeada retrospectiva, pienso que de yo haber tenido una buena voz habría sido un cantante más de los muchos que ha habido. Y es que a la verdad la música popular me fascinaba. Con el correr de los años y hasta el día de hoy, asocio diferentes momentos de mi vida con determinadas canciones.

Algunas de las primeras canciones que vienen a mi mente son “Negrita Chabelona” y “Amor Con Amor Se Paga,” interpretadas por Bury Cabán. Recuerdo haber escuchado estas canciones de noche, en la cama, en las vigiliass de la noche, mientras el sueño me vencía. Hay otra canción bien antigua cuyo compositor no recuerdo, pero era interpretada por el Trío Los Antares con Felipe Rodríguez. Se titulaba “Pesadumbre”. Decía en parte:

“Pesadumbre” (fragmento)

*Tengo ganas de gritar
Ta ru ru ra ru ru ra
Y decirle a todos*

*lo mala que tú fuiste.
Ta ru ru ra ru ru ra
Que no te quieran
Que te odien
Por caprichosa y vanidosa
Que más puede merecer una mujer
Que no sabe querer.
Cha cha cha, cha cha cha.*

canta: Trío Los Antares con Felipe Rodríguez



También recuerdo la canción “El Trenecito”:

<p><i>Tengo un trenecito que calamidad por estar viejito no podía jalar ahora tiene todo pullman y radar y un motor de chorro para caminar.</i></p>	<p><i>Cuando lleva novios cambia su papel porque ya en el túnel deja de correr a agarra las curvas con velocidad para anticiparles su luna de miel.</i></p>
<p><i>(estribillo)</i></p>	
<p><i>Caminando por el mundo se la pasa el trenecito con la máquina de luto y el cabús coloradito.</i></p>	
<p>“El Trenecito” (fragmento)</p>	

Ignoro el compositor y el cantante de esta última canción.

Otra canción que recuerdo es “Que le Quiten el Tapón”, que estaba de moda este tiempo. No sé quien la compuso pero la cantaba Manuel Jiménez (“La Pulguita”). De Felipe Rodríguez aparecieron en las velloneras la canción de Pepito Maduro titulada “La Canción de Mis Recuerdos”.

Hay dos canciones más entre las más viejas que recuerdo. Una se llamaba “La Hija del Penal”. La otra, no recuerdo el título, ni el compositor ni el cantante, pero decía en parte así:

<p><i>TITULO DESCONOCIDO</i></p> <p><i>En la cárcel de mujeres en el segundo distrito esta presa mi amorcito sin tener quien la consuele.</i></p> <p><i>Pobrecita muchachita tan joven y campechana sufriendo injusta condena en una edad tan temprana.</i></p>

*Ay carcelera,
dile a mi amor si la vieras
dile que no desespere
que siempre espero por ella*

*Ay carcelera,
si acaso te ves con ella, bendito
dile que no desespere
que no es larga su condena.*

(fragmento)

Para este tiempo se compusieron también las canciones “Plazos Traicioneros” (que cantaba Vicentico Valdés), “Quién Será” (que cantaba Nelson Pinedo), “Pa’ Salinas” (que interpretaba Joe Valle con César Concepción y su orquesta) y “Burundanga” (que cantaba Celia Cruz con la Sonora Matancera).

AMOR ROBADO

*Amor que por demás eres ajeno
Que vienes a mis brazos generoso
Que brindas con tu labios primorosos
Jugándote la vida en un beso
Amor travieso, ajeno y peligroso.*

*Tu me has sabido querer así
Secretamente yo me he jurado
Quererte al fin discretamente.
Amor que por demás eres robado
Los dos hemos pecado de este modo.
Me quieres porque de ti se olvidaron
No saben que tu guardas un secreto
En el divino cofre de tus labios
Que cuando besas
Ay amor me entregas todo.*

Canta : Felipe Rodríguez
Autor: Esteban Taronjí

NOVELA

(Declamado)

*Cada vida es una novela
Y la mía, ya lo ven
Pero guardo en la biblioteca
del olvido
Unos negros cabellos
De una linda mujer.*

(Cantado)

*En la triste novela de la vida
o en el trágico final de una comedia
hay siempre en cada página
una herida
y en cada episodio una tragedia.*

*Este libro de mi vida esta guardado
En la vieja biblioteca del olvido
Que la triste telaraña del pasado
Ha cubierto su color ennegrecido.*

*Libro de mi vida que palpita
En lo íntimo y profundo de mi ser*

	<p style="text-align: center;"><i>Porque yo siempre guardo Una rosa marchita Y unos negros cabellos De aquella mujer.</i></p> <p style="text-align: center;">Canta: Felipe Rodríguez Compositor: Pepito Lacomba</p>
--	---

Mi Pasión por la Música

Había tres cosas que a mí me apasionaban. Una era la lectura, otra era la música popular la otra era la ciencia. Como dije anteriormente, si yo hubiera tenido una buena voz, habría sido un cantante más de los muchos que hubo. Tenía, y aun tengo, mucha facilidad para aprenderme la letra de las canciones. Como vivía al lado de un cafetín estaba escuchando música todo el tiempo de día y de noche. El cafetín quedaba bien pegado de nuestra vivienda. De tanto escuchar las canciones me las aprendía de memoria y las cantaba para mi propio deleite. Comencé a comprar unos cancioneros que se publicaban en ese entonces. Había tres en particular que yo compraba: *ONDAS*, *ECOS RADIOFONICOS* y el *CANCIONERO PICOT*. Este último era publicado en Méjico bajo el patrocinio de los Laboratorios Picot a fin de promocionar su nuevo producto: Sal de Uvas Picot. Esta era una medicina en forma de un polvo blanco efervescente para aliviar la agrura, la indigestión y la acidez estomacal. Era un producto de la compañía química Bristol Meyers Squibb de Mexico; la misma compañía que publicaba el *ALMANAQUE BRISTOL*.

El Cancionero Picot vio la luz por vez primera en el 1928, en Méjico. Este cancionero hacia llegar a cada hogar la letra de las canciones populares que estaban de moda, no solamente en Méjico sino también de toda la América Latina, incluyendo a Puerto Rico. El cancionero tenía dos personajes que lo distinguían: Chema y Juana, dos campesinos mejicanos. Chema, con su enorme sombrero mejicano, su enorme bigote y su guitarra, le cantaba sus hermosas canciones a su amada Juana. El personaje de Chema fue inspirado por el actor mejicano Pedro Armendáriz en lo que concierne a su aspecto físico.

Con estos tres cancioneros yo cantaba para mi propio deleite y para el de algunos amigos que tenían la paciencia de escucharme. En una ocasión, agarré un pedazo de cartón bien grande y le dibujé una vellonera. Le dibujé los detalles de la misma lo mejor que pude, lo recorté en forma de una vellonera y le escribí los títulos de las canciones que más me gustaban y que yo sabía bien de memoria. Mis amiguitos le “echaban discos” a la vellonera improvisada usando chapas (o charpas, como le llamábamos entonces) y yo cantaba la canción seleccionada para deleite de ellos y mío propio.

Mi Pasión por la Lectura

Desde el momento mismo en que yo aprendí a leer desarrollé una pasión por la lectura. Según pasaban los años, comencé a leer todo lo que caía en mis manos. Devoraba los libros de texto de la escuela, el periódico, revistas tales como *Billiken*, libritos de cuentos infantiles y cuentos de hadas; en fin todo lo que caía en mis manos. Fue entonces que descubrí una forma

bien barata y segura de viajar: con la imaginación. Esta práctica me acompañó a través de los años y hasta el día de hoy. La lectura, en verdad, me fascinaba. Leía por placer y también por adquirir conocimientos.

Para los años que me encontraba en octavo o noveno grado cayeron en mis manos unos libros de ficción muy interesantes, escritos por un escritor italiano, los cuales devoré con avidez. La lectura de estos libros me permitió “viajar” por lugares exóticos y transportarme a los tiempos de los piratas, algo que había despertado mi interés para este tiempo. Fueron tres los libros que leí de ese autor: *Le Tigri di Mompracem* (*Los Tigres de Mompracem*), *I Pirati della Malesia* (*Los Piratas de la Malasia*) y *Il Corsaro Nero* (*El Corsario Negro*). El personaje principal de estas novelas se llamaba **Sandokan**. Estas obras fueron escritas originalmente en italiano; las versiones que yo leí eran traducciones al español. Incidentalmente, el hombre que escribió estos libros quería viajar por el mundo y ver nuevas tierras. Al no poder hacerlo (por razones financieras) pues decidió viajar con la imaginación escribiendo novelas sobre otras épocas y lugares.

El autor de estas interesantes novelas de piratas fue **Emilio Salgari**.

Salgari nació en la ciudad de Verona (Italia). Al fallarle sus aspiraciones de ser un oficial naval, decidió dedicarse a escribir. Escribió más de doscientas historias y novelas. Todas estas novelas tenían como escenario lugares exóticos del Pacífico sur. A pesar de que su obra fue muy popular en su país de origen, Italia, así como en Portugal y en los países de habla hispana, permaneció un desconocido para el resto del mundo. Una gran parte de sus novelas tienen como personaje principal a Sandokán, producto de su imaginación. Aunque sus personajes obtuvieron una fama casi inmortal y sus libros se vendieron por millones, Salgari nunca obtuvo el beneficio financiero y la estabilidad económica que merecía. Sus editores se aprovecharon de su falta de habilidad para los negocios para quedarse con una buena parte de las ganancias. Asediado por sus acreedores y por algunas desgracias acaecidas en su familia, Salgari se suicidó en Turín el 25 de abril de 1911.

Otro autor cuyos libros devoré con gran pasión fue **Julio Verne**, el escritor que se adelantó a su época. Fue él un novelista prolífico y un visionario. Cuando aun no se soñaba siquiera con un submarino atómico, él se lo inventó cuando escribió su novela *Vingt mille lieues sous les mers* (*20,000 Leguas de Viaje Submarino*)1869-1870. Sus obras también me permitieron “viajar” a lugares exóticos, remotos e interesantes. Algunas de las obras que leí de él fueron: *Voyage au centre della Terre*, (*Viaje al Centro de la Tierra*)1864, *Le Tour du monde en quatre-vingts jours* (*La Vuelta al Mundo en 80 Días*)1873, *Cinque Semaines en ballon* (*Cinco Semanas en Globo*)1863, *De la terre a la lune* (*De la Tierra a la Luna*)1865, *Autour de la lune* (*Alrededor de la Luna*)1870, *Hector Servadac* (1877), *L'île mystérieuse* (*La Isla Misteriosa*)1875, *Maitre du monde* (*Dueño del Mundo*)1904 y *Les Freres Kip* (*Los Hermanos Kipp*)1902. Yo pude leer todas estas obras que he mencionado sin tener que comprarlas gracias a **la Biblioteca Rodante** que comenzó a visitar la Escuela Luis Muñoz Rivera hacia mediados de los años 50's. Por supuesto, lo que leí fueron traducciones al español de las mismas. Muchas de las obras de Julio Verne han sido llevadas a la pantalla grande del cine.

Julio Verne nació en Nantes (Francia) el 8 de febrero de 1828. Su obra *Cinco Semanas en Globo* tuvo un éxito extraordinario y le dio a conocer al público. Dotado de una superior cultura y de una gran imaginación creó un nuevo tipo de novela de aventuras. Sus obras fueron traducidas a 112 idiomas. Murió cuando tenía 77 años de edad, en el 1905. Julio Verne se anticipó a su tiempo.

Hubo un tercer escritor cuyos libros eran muy apreciados por mí. Me refiero a **Herbert George Wells** (mejor conocido por **H. G. Wells**), escritor británico. Este nació en Bromley (Kent), Inglaterra el 21 de septiembre de 1866. Trabajó como maestro en escuelas privadas durante varios años y en 1890 obtuvo su bachillerato (B.S.). En 1891 se fue a vivir a Londres donde continuó su carrera de maestro en un colegio que daba clases por correspondencia. En el 1893, comenzó su carrera como escritor de novelas de ciencia-ficción. Su primera obra fue *The Time Machine* (*La Máquina del Tiempo*), que escribió en el 1895. En 1896 escribió *The Island of Dr. Moreau* (*La Isla del Dr. Moreau*); en 1897, *The Invisible Man* (*El Hombre Invisible*); en 1898, *The War of the Worlds* (*La Guerra de los Mundos*) y en 1901, *First Men on the Moon* (*Los Primeros Hombres en la Luna*). Todas estas obras fueron eventualmente llevadas a la pantalla en forma de películas. *La Isla del Dr. Moreau* se llevó a la pantalla originalmente con el título de *The Island of Lost Souls* (*La Isla de las Almas Perdidas*), con Charles Laughton y Bela Lugosi. Una versión cinematográfica posterior se tituló igual que la obra original: “The Island of Dr. Moreau”, con Burt Lancaster. Me limito a mencionar sus obras de ciencia-ficción pues eran las únicas que a mí me interesaban y fueron, por tanto, las únicas que leí. Sin embargo, él escribió muchas otras historias, además de libros sobre temas serios. Wells murió en Londres el 13 de agosto de 1946.

Para concluir este tópico, quiero decir que yo derivo tres beneficios de la lectura. Primero, el placer de la lectura en sí; segundo, aumento mi vocabulario al aprender nuevos términos, frases y expresiones y finalmente, el poder viajar con la imaginación a lugares remotos, incógnitos y aun a lugares imaginarios. Esto es lo que yo llamo disfrutar la vida a plenitud.

Mi Pasión por la Ciencia

Desde temprana edad la ciencia cautivó mi atención. De especial interés para mí eran la Geología y la Astronomía. A medida que fueron pasando los años mi pasión por estas ciencias fue aumentando.

La Geología. Mi primer interés por la geología surgió como consecuencia de la observación de las rocas y piedras que había a lo largo de la quebrada. Me refiero a la que pasaba a lo largo del play, que en un punto asumía el nombre de “Chorro de Tona”. Algunos años más tarde al comprar el *Almanaque Mundial de Selecciones* (del Reader’s Digest) descubrí que había una tabla llamada “Historia Geológica de la Tierra”. Una vez despertada mi curiosidad, procuré conseguir toda la información posible sobre el tema. También comencé a recorrer la quebrada tratando de encontrar algún fósil. Los fósiles son impresiones en roca de organismos que vivieron en el pasado remoto. En años subsiguientes, durante la década de los ’50, leí los siguientes libros: *El Origen de las Especies*, de Charles Darwin; *Historia de la Tierra*, de Juan Dantin Cereceda, publicado por Espasa-Calpe en 1933; *Geología*, de H.H. Read, publicado por Breviarios, del Fondo de Cultura Económica (Méjico), *El Sistema del Mundo –De Pitágoras a Eddington* de Julius Sageret, publicado por la Editorial Orión, Méjico (1945) y *Animales Prehistóricos*, de José Barbanza, publicado por Editorial Atlántida (Buenos Aires).



Publicado en 1933 por Espasa-Calpe, S.A. / Publicado por Editorial Orión en 1945

También para este tiempo la revista Life publicó una serie de artículos sobre la historia de la vida en la Tierra a partir de la creación del planeta basados en los descubrimientos y escritos de la ciencia llamada Paleontología. Ya he dicho anteriormente que yo desarrollé el hábito de coleccionar desde temprana edad. Pues yo comencé a leer, disfrutar y coleccionar estos artículos que eran publicados mensualmente. Las láminas, a todo color y de tamaño grande (la mayoría), constituían una verdadera obra de arte. Así fue como los conceptos darwinianos quedaron grabados en mi mente. Yo acepté estos conceptos evolutivos como una verdad irrefutable, sin cuestionarlos. ¿Quién era yo para cuestionar los conceptos evolutivos de un hombre de la estatura de Charles Darwin? Mis contactos con la religión se limitaban a las ideas católico-medievales que tenía mi madre. Además, para estos tiempos no tenía el más mínimo interés en las cuestiones religiosas. Debo agregar que las láminas de Life ilustrando paisajes primigenios me impresionaron mucho. Usando mi imaginación, me transportaba a esos paisajes tan hermosos como extraños de los comienzos del mundo. También me transportaba mediante la lectura de un paquín que surgió hacia fines de los años '50 llamado Turok, el Guerrero de Piedra.

La Astronomía. Mi interés en las ciencias astronómicas surgió mediante la simple observación del cielo estrellado por las noches. Me fascinaba y atraía el firmamento de noche con su bóveda tachonada de estrellas. Esta observación a la larga me llevó a preguntarme si habría otros mundos habitados en otras partes del universo. Comencé a leer todo artículo que caía en mis manos sobre astronomía. Cuando comenzó la carrera por la conquista del espacio entre Estados Unidos y la Unión Soviética, yo comencé a leer y coleccionar todos los artículos que encontraba sobre el tema. Conseguí artículos de periódicos y de revistas. Más tarde coloqué todos esos artículos en unas libretas que vendían para la década de los años 50 llamados "scrapbooks". Eran unas libretas encuadernadas con una espiral de alambre las cuales tenían las páginas en blanco para uno poder pegar en ellas artículos o fotos. Yo llené dos de estas libretas. Posteriormente yo fotocopié esas libretas página por página en papel agujerado y las coloqué en carpetas de presentación.

En la Biblioteca Rodante yo saqué dos libros que hallé fascinantes: *El Cortejo Solar y Un Paseo Por el Cielo* (de José Otero Espasandin). Yo tenía tanto interés por estos libros que me dediqué a la tarea de copiar uno de ellos, en su totalidad, a mano en una libreta escolar, pues no sabía donde conseguir estos libros. El libro que copié fue *Un Paseo Por el Cielo* y aun conservo esa libreta hasta el día de hoy.

Aprendí muchas cosas interesantes con relación a los cuerpos celestes. Aprendí, por ejemplo, que nuestro planeta, La Tierra, es solamente uno de nueve planetas que componen el Sistema Solar y que todos giran alrededor del sol. Al mismo tiempo que giran alrededor del sol, ellos giran también sobre su propio eje. También aprendí que algunos de estos planetas tienen lunas (también llamadas satélites) las cuales giran alrededor de los mismos. Aprendí que el movimiento de la Tierra alrededor del sol determina los años; el movimiento de la luna alrededor de la Tierra determina los meses y el movimiento de la Tierra alrededor de sí misma, o de su propio eje determina los días. Los planetas son nueve: Mercurio, Venus, La Tierra, Marte, Júpiter, Saturno, Urano, Neptuno y Plutón. Excepto por La Tierra, los nombres de los planetas fueron sacados de la mitología.

Aprendí también que el Sol no es sino una estrella más entre los trillones de estrellas hay en el universo y que muchas de ellas las podemos observar en el cielo por las noches, especialmente en las noches sin luna. En esas ocasiones podemos ver muchas estrellas a simple vista, pero si usamos un telescopio podemos ver aun más. El sol lo vemos tan grande (comparado con las otras estrellas) debido a su proximidad: esta a 93,000,000 de millas de La Tierra. Después del Sol, la estrella más cercana a nosotros es Alfa Centauri. También aprendí que las distancias en el espacio exterior son tan grandes que si quisiéramos viajar a la estrella más cercana, Alfa Centauri, y viajáramos a la velocidad de la luz (300,000 kilómetros por segundo), el viaje se tomaría más años que los que es capaz de vivir un ser humano. Es por esto que las distancias estelares hay que medirlas en años-luz, que es la distancia que recorre la luz en un año viajando a la susodicha velocidad de 300,000 kilómetros por segundo. También leí algo sobre la teoría de la Relatividad de Einstein. Un postulado interesante de esta teoría es que el tiempo cesa a la velocidad de la luz. Y aprendí muchas otras cosas interesantes que, en realidad, no conciernen a la presente obra.

Pasatiempos, Entretenimientos y Diversiones

Lajas, siendo un pueblo pequeño no tenía mucho que ofrecer al público en lo que se refiere a pasatiempos, entretenimientos y diversiones. Entre los pasatiempos podríamos mencionar los siguientes:

Los Deportes. Yo pienso que los deportes eran el pasatiempo favorito de los lajeños. En el pueblo había equipos de béisbol y de softball. En el Campo Atlético Municipal se practicaban el béisbol, el baloncesto, el volibol y la pista y campo. Yo tuve la fortuna de vivir al mismo lado del Campo Atlético Municipal original, de manera que disfrutaba mirando todos esos deportes.

Peleas de Gallos. Algunas personas les llamaban “juegos de gallos”, pero a la verdad, lejos de ser juegos, las peleas de gallos eran un pasatiempo muy cruel. Tan cruel como lo son las peleas de perros y las corridas de toros (en otros países). El único objeto de este pasatiempo cruel era ganar dinero pues lo que motivaba estas peleas de gallos eran las apuestas que sobre los pobres animales se hacían. Aunque en aquellos días yo no lo veía de esta manera, nunca mi

interesaron esas peleas. En Lajas estaba la Gallera Cantaclaro, la cual estaba situada al lado de la casa de Ramón Tocón, en la salida para San Germán. Años mas tarde, se pavimentó el camino que entraba por frente a la gallera y cuando se le pusieron números a las casas del pueblo, se le llamó Calle Gallera. Si había otra gallera en Lajas, en verdad no la recuerdo.

Entre las diversiones y entretenimientos del pueblo figuraban:

Las Fiestas Patronales. Estas se celebraban en el pueblo una vez al año para el mes de febrero. Estas fiestas eran de carácter religioso ya que las mismas se hacían en nombre de la santa patrona del pueblo que es la Virgen de la Candelaria. En otra parte de este libro elaboro más sobre este tema.

Las Navidades. Eran también de carácter religioso ya que conmemoraban el nacimiento de Jesús en Belén. También se celebraban una vez al año, y se extendían desde el mes de diciembre hasta el 6 de enero. Algunas personas incluyen también Las Octavitas como parte de la Navidad. En otra parte de este libro discuto con más detalle la Navidad.

Los Bailes. Desde tiempo inmemorial el baile ha sido una diversión muy popular entre las gentes. En Lajas los bailes se celebraban en las dos terrazas que había en el pueblo: la Terraza Figueroa y la Terraza de Tinito Martínez. Pero los bailes también se formaban en hogares particulares y aun en algunos cafetines. En tiempo de fiestas patronales y en la Navidad, los bailes se formaban muchas veces en los patios de las casas y aun en la plaza pública. En algunas ocasiones los bailes terminaban en violencia cuando una muchacha no quería bailar con alguien por la razón que fuera.

Los Velorios. El lector encontrara insólito que yo coloque los velorios entre los entretenimientos, pero esto tiene su explicación. En otra sección de este libro yo discuto los velorios vistos desde otra perspectiva. Menciono allá que muchas personas, incluyéndome a mi mismo, iban a los velorios porque allí se hacían chistes, se jugaba barajas o dominós, se tertuliaba, se comían galletas, se tomaba café y también licor (aquellas personas que lo usaban).

Los Cafetines

Los cafetines eran establecimientos pequeños donde se vendían bebidas alcohólicas, especialmente ron y cerveza. Estaba también el colmado-cafetín en los se vendían también algunos otros artículos de primera necesidad tales como pan, mantequilla, queso, jamón, azúcar, arroz, café, leche, dulces y algunas otras cosas. Sin embargo, cuando pensamos en cafetines, la imagen que viene a la mente es de ron, cerveza, vellonera, música; es a los primeros a los que me voy a referir. En algunos de ellos se practicaban los juegos de dómينو y de barajas. Estos juegos podían jugarse por dinero o simplemente por entretenimiento. Las personas visitaban estos lugares a cualquier hora, pero especialmente de noche. Los cafetines jugaban un papel muy importante dentro de la comunidad local en estos lejanos días. Era este el lugar donde los hombres iban a relajarse, a tener un momento de solaz mientras se tomaban su cerveza o se daban su “palo” de ron. El palo de ron se servía en unos vasitos pequeños de papel. Había dos tamaños: el más pequeño valía cinco (\$.05) centavos y el más grande valía diez (\$.10) centavos.

Los rones que estaban de moda eran el Palo Viejo, Superior, Don Q y Llave. Aquí también se desahogaban de sus desengaños y pretendían olvidar sus penas en el licor. Algunos hombres decían que iban allí a tomar para ahogar sus penas. Recordamos las primeras líneas de la canción interpretada por José Antonio Salamán y compuesta por J. A. Colón, titulada “Cantinerero, Déme Otro Trago”:

“!Hey cantinero!”

“Diga usted, señor”

“¿Sabe usted por qué yo bebo?”

“Bueno, yo no lo sé.”

“Ah, pues yo bebo para ahogar mi sufrimiento

Y esconder lo que yo siento en la copa de licor.”

Había otra canción que concuerda muy bien con lo que estamos hablando aquí: la canción “Por Eso Bebo” interpretada por Felipe Rodríguez. A continuación la letra de la misma.

POR ESO BEBO

***Usa el licor cuando el valor te falte
Dice un refrán de todos conocido.
Por eso bebo porque ya la he perdido
Por más que trato no puedo consolarme.***

***Uso el licor porque valor no tengo
Pues con su ausencia ya todo lo he perdido
Y entre las copas sigo buscando alivio
Si es mi destino, Señor que voy a hacer.***

***Ya mí que me importa que el mundo me diga
Que soy un maldito
Si busco en las copas el valor perdido
Consuelo a mi mal***

***Y no, no me interesa si me ven borracho
Ya loco y vencido.
Si soy un cobarde y busco en los tragos
Consuelo y valor.***

Canta: Felipe Rodríguez

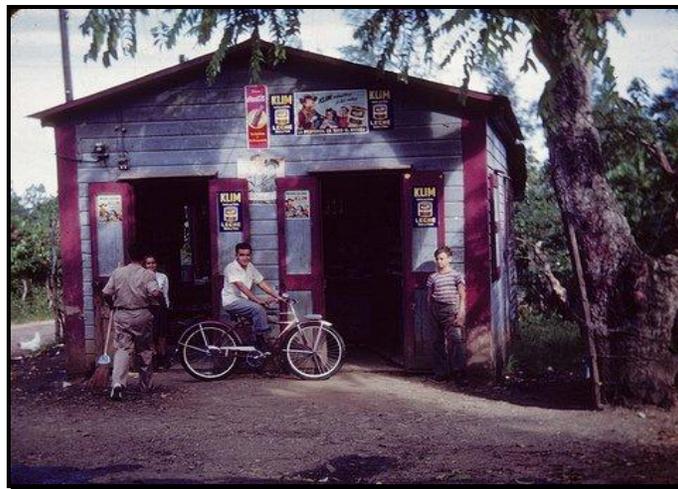
Autor: Tito Henríquez

Otras canciones relacionadas con este tema fueron “Aquí en la Barra” y “En el Fondo de la Copa”, ambas cantadas por José Antonio Salamán y “Caña”, también de Felipe Rodríguez.

Sí, los cafetines eran el pañuelo de lágrimas de muchos hombres: hombres despechados, hombres despreciados, hombres engañados, hombres solitarios y también hombres enamorados.

Esto significa que algunos hombres iban al cafetín, no a llorar o a ahogar sus penas, sino a celebrar el amor que sentían por determinada dama. Se daba el caso también que a veces la mujer amada vivía cerca del cafetín. En estos casos, el hombre echaba las canciones en la vellonera con la esperanza de que ella las escuchara. En algunos casos, la mujer sabía cuando su amado estaba en el cafetín por los discos o canciones que ella escuchaba. La reacción en la mujer que escuchaba dependía del tipo de canción que fuera.

Y es que había canciones para todos los estados de ánimo. Había canciones de despecho, canciones de desilusión, canciones de amor, canciones de alegría, canciones de tristeza, canciones que ensalzaban a la mujer, canciones que criticaban y condenaban a la mujer, canciones relacionadas con el licor, canciones pesimistas, canciones optimistas, etc. Había también canciones dedicadas a la patria y a la naturaleza. Sin embargo, la gran mayoría de las composiciones musicales que se escuchaban en las velloneras giraban alrededor de la mujer.



Negocio/Cafetín

Un elemento muy importante en los cafetines era la **vellonera** (en inglés se la conoce como “juke box”). También se la llamaba rocola (Rock-Ola). Esta era una enorme máquina que tocaba discos de pasta de 78 rpm al igual que las vitrolas. Eran, sin embargo, poco menor de la altura de una persona de tamaño normal. Estaban echas de plástico y metal y ostentaban diversos y vistosos colores. Tenían luces que brillaban a través de las partes plásticas multicolores transparentes. Eran muy vistosas. De hecho, eran verdaderas obras de arte. En la parte superior, en un compartimiento protegido por un plástico claro transparente había un cierto número de discos de pasta. Más abajo, había un listado con los títulos de cada una de las canciones contenidas allí. Al lado de cada título había un botón. La persona que quería escuchar determinada canción, echaba una o más monedas en una ranura que había para ese propósito y después oprimía el botón correspondiente a la canción que quería escuchar. Recuerdo que había que echar cinco centavos por cada canción que se quería escuchar. Estoy hablando, por supuesto, de las décadas de los años 40 y 50.



Vellonera típica
Modelo 1015
ROCK-OLA



Vellonera típica
Modelo 1100
WURLITZER

Las primeras velloneras aparecieron en el 1927 y fueron producidas por la **Automatic Music Instrument Company**. Más tarde le siguieron la **Seeburg**, la **Wurlitzer** y la **Rock-ola**. Las más populares de todas ellas fueron la Wurlitzer Modelo 1015 (1949); la Wurlitzer Modelo 1100 (1948) y la Wurlitzer Modelo 1250 (1950). Todas ellas acomodaban 12 discos de pasta de 78 rpm. Con una canción por cada lado del disco, esto equivalía a 24 canciones en total. Estas velloneras eran colocadas en los cafetines, a petición del dueño, el cual recibía un porcentaje del dinero que se sacara cada vez que venía el representante de la compañía a sacarle el dinero. Recordemos que estas velloneras eran rentadas a los cafetines.

Yo comencé a visitar y pasar parte del día en casa de mi tía Tona. El grupo familiar de mi tía consistía de las siguientes personas: Tona y su esposo Rafa; sus hijos Catalina (Catin), Luis, Rafi, Tomasa (Masa), Santos (Negrete), Mauricia (Molly) y Marcos. Para este entonces Catin, Luis y Rafi se habían ido a vivir a Nueva York. Masa se marchó en este mismo año. Los terrenos de mi tía se hallaban al otro lado de la quebrada. O sea, caminando del “play” llegamos a la bajada y al caminito que conducía a la quebrada o chorro. Al otro lado de la quebrada estaba la casa de mi tía. Sin embargo, aunque hablo de una casa, en realidad era una casa principal con varios cuartos separados de ella distribuidos por el terreno. Estaba la casa principal que era sostenida por socos de madera; se habían clavado unas tablas a la parte de abajo a manera de paredes. Esa área se usaba para almacenar cosas. Adjunta a esta, en la parte de atrás había un cuarto aparte con su propio cuarto de baño y letrina. Había dos habitaciones más separadas de la casa principal. En el patio había un árbol de mango que producía su fruto abundantemente.

Debo añadir que en casa de mi tía Tona había siempre varios perros. A estos se les sumaban los perros realengos que venían en pos de estos. En estos lejanos días no había control de natalidad y los perros y gatos realengos se reproducían como loco. En casa de Tona, cuando las perras iban a parir, lo hacían debajo de la casa principal, en el área donde almacenaban cosas. En el silencio de la noche se podían escuchar los ladridos y los aullidos de los perros.

El Charco de las Mujeres

Siguiendo el Chorro de Tona hacia arriba, llegábamos a un punto donde la quebrada doblaba hacia la izquierda. Como cincuenta pies después de este doblez y frente a los terrenos de Emilio Méndez, la erosión de la quebrada había cavado un hoyo como de cuatro pies en su parte más profunda formando un charco. El agua de este charco era bien clara y limpia. La profundidad del mismo iba disminuyendo en forma gradual por una extensión como de quince pies, luego de la cual la quebrada continuaba su curso normal. A este charco se le dio el nombre de Charco de las Mujeres. La razón fue que el mismo era usado por mujeres para lavar ropa. En algún momento determinado, los muchachos descubrieron que era un buen sitio para nadar y comenzaron a frecuentarlo. Como era un área solitaria pues todo el que se “bañaba” allí lo hacía sin ropa. Esto hizo que las mujeres movieran su área de trabajo más debajo de la quebrada, fuera de la vista del charco. Con el correr del tiempo, sin embargo, las mujeres dejaron de ir allí completamente.

El Charco de las Mujeres jugó un papel muy importante en la vida de la muchachada de aquel entonces. Por lo menos en la de aquellos que sabían de su existencia. En primer lugar, era una alternativa a la playa; la más cercana estaba situada en La Parguera. Además, fueron muchos los muchachos que aprendieron a nadar en ese charco; yo me cuento entre estos. Todos mis amigos y conocidos iban allí. Allí iban Vidal, Rafael (hijos de Delio), Edison, Diplo (hijos de Bernardo e Ilia), Junito (hijo de Frao Cotte), Jenaro, Enrique Pacheco, Cuco, Toty, Israel Rodríguez y muchos otros muchachos. Sólo recuerdo los que eran mis amigos y conocidos, pero iban muchos otros que yo no conocía.

Debo añadir algo más sobre este tópico. Por increíble que parezca y hasta donde yo recuerdo, a pesar de que todo el mundo se bañaba desnudo en este charco, nadie se fijaba en los demás para burlarse o criticar. Tampoco se hacían bromas de mal gusto. Yo soy la prueba viviente. A pesar de lo tímido y lo flaco que yo era, no tenía ningún reparo en quitarme la ropa como todos los demás. No recuerdo que nadie se burlara de mí ni me hiciera ninguna broma de mal gusto. Más arriba del charco de las mujeres se encontraba el llamado Charco de las Padillas.

Estuvimos visitando el Charco de las Mujeres hasta fines de los años 50 cuando ya el agua del mismo no era saludable.

En este mismo año murió Sales, esposo de Eloina y dueño del negocio de moler sal. También murió Doris Rivera, la hija menor de Eloina.



En el Charco de las Mujeres
Jenaro, Pacheco, Junito e Israel

¿Qué diremos del servicio de carros públicos? Pues en primer lugar, la terminal estaba al mismo frente del negocio de Mariano Martínez.

Güarapo de Caña

Nuestro vecino, Tato Ortiz (padre de mi amigo Cuco), montó en el patio de su casa un trapiche pequeño para extraer el güarapo de caña. Siempre teníamos cañas en abundancia ya que cerca de nosotros, en los terrenos de Pascual Frank había un cañaveral. Además, Cuco y yo le arrancábamos cañas a los carros de bueyes y a los camiones cargados que pasaban con frecuencia frente a nuestras casas. Había unas cañas flacas a las que se llamaba caña japonesa. Fueron muchos los cacharos de güarapo de caña que tomé durante el tiempo que estuvo en pie este trapiche.

Durante este año y los anteriores yo jugaba con los muchachos del barrio. Allí estaban Cuco, Jenaro, Toty y otros que no recuerdo. Jugábamos marro, a esconderse, toleteros, bolas de corote y muchos otros juegos; las niñas jugaban jaxs, la peregrina y otros juegos propios de niñas.

The Platters

Un tal Herb Reed organizó un grupo musical al que llamó “The Platters”. Los miembros originales del grupo fueron Herb Reed, Joe Jefferson, Cornell Gunther y Alex Hodge.

Para este tiempo yo tuve una infatuación amorosa con Elba, una hija de mi primo Santos Negrete y Margarita. Margarita era la mujer de mi primo para este entonces. Vivía en la Calle Río de San Germán, pero de vez en cuando visitaba la casa de mi tía Tona donde vivía mi primo. En una de esas ocasiones en que su hija la acompañó, yo me sentí atraído hacia ella y ella me correspondió. Aunque no fue un romance en todo el sentido de la palabra pues sólo nos vimos como en tres ocasiones, esa fue la primera vez en mi vida que yo sentí ese maravilloso sentimiento que es el amor. El día que ella me dijo que no nos veríamos más porque ellos se mudaban (no recuerdo para donde) fue un día muy triste y aciago para mí. Yo lloré a solas y canté para mí mismo la canción de Cheito González “Cristal” que estaba de moda para este tiempo y cuya letra copio a continuación.

CRISTAL

*Tengo el corazón hecho pedazos
Rota mi emoción en este día
Noches y mas noches sin descanso
Y esta desazón del alma mía.*

*Cuantos cuantos años han pasado
Grises mis cabellos y mi vida*

*Loco casi muerto destrozado
Con mi espíritu amarrado
A nuestra juventud.*

*Mas frágil que el cristal
Fue su amor para mí
Cristal su corazón
Su mirar su reír
Sus sueños y mi voz
Y nuestra juventud
Cantando suavemente en su balcón
Y ahora sólo sé que todo se perdió
La tarde de su ausencia
Ya nunca volverá
Lo sé bien nunca nunca más
Tal vez me esperará
Junto a Dios más allá.*

Canta: Cheito González
Autor: M. Mores

Otras canciones de Cheito González para este tiempo fueron “Entre Copa y Copa” y “Alma Corazón y Vida”.

Apareció en las velloneras la canción “El Jinete”, interpretada por el actor y cantante mejicano Miguel Aceves Mejía.

<p>EL JINETE</p> <p><i>Por la lejana montaña va cabalgando un jinete vaga solito en el mundo y va deseando la muerte</i></p> <p><i>Lleva en su pecho una herida va con su alma destrozada quisiera perder la vida y reunirse con su amada</i></p> <p><i>La quería mas que a su vida y la perdió para siempre por eso lleva una herida por eso busca la muerte</i></p> <p><i>Con su guitarra cantando se pasa noches enteras hombre y guitarra llorando a la luz de las estrellas</i></p>	<p><i>Después se pierde en la noche y aunque la noche es muy bella el va pidiéndole a Dios que se lo lleve con ella</i></p> <p><i>La quería mas que a su vida y la perdió para siempre por eso lleva una herida por eso busca la muerte.</i></p> <p>Canta: Miguel Aceves Mejía Autor: José Alfredo Jiménez</p>	
---	--	--

El 27 de noviembre, en una Asamblea General, las Organización de las Naciones Unidas ratificó el nuevo status de Puerto Rico conocido como Estado Libre Asociado.

Freddy Fabre era hijo de Ángel Fabre y de Clotilde Pagán. Vivían en La Haya, cerca de Piloto (quien era carnicero y tenía un puesto en la Plaza del Mercado) y de Aníbal el bombero, quien tenía una esposa llamada Sonia y, a su vez, era primo de mi madre. Cuando yo conocí a Freddy, él tenía afición a la electrónica. Lo visité en varias ocasiones y nos hicimos amigos. En el 1953 se interesó en la parte de la electrónica que tiene que ver con la radio-transmisión. (Ver biografía completa más adelante).

Para finalizar, diré que este año fue la última vez que pasó por Lajas el tren (o ferrocarril). El servicio de trenes había inaugurado la parada del tren en Lajas en el año 1903. La compañía ferrocarrilera se fue a la bancarrota en el 1947, pero seguía operando aunque en forma reducida o limitada. En gran parte la decadencia del ferrocarril se debió a la producción en masa de automóviles. Los carros públicos resultaban más veloces y recogían a los pasajeros en sus propias casas, por lo menos al principio. Años más tarde, en el 1957, el tren desaparecía por completo de Puerto Rico.

El artículo que sigue a continuación fue escrito por **Edgardo Martínez** y desconozco el nombre del periódico en que apareció pues a mis manos llegó sólo el recorte del artículo sin mencionar el nombre del rotativo. Decidí incluirlo en mi libro porque el mismo nos da, en forma resumida, un vislumbre lo que fue el tren en Puerto Rico. Leámoslo.

CUANDO HABIA TRENES EN PUERTO RICO

Mientras trabajaba en el suplemento especial de Puerto Rico que este periódico publicó el pasado fin de semana, me topé con una foto de la antigua estación de ferrocarriles de San Juan. La hermosa estructura ya no existe, por supuesto; su lugar lo ocupa ahora la sede del Departamento de Hacienda. La eliminación del servicio de trenes en Puerto Rico no sólo fue el final de un medio de transportación que sirvió a la Isla durante uno de sus períodos más difíciles, sino que también simbolizó el fin de una era: la de un Puerto Rico rural y agrícola, que la industrialización y el “progreso” se encargaron de hacer desaparecer.

Hoy, el tren en Puerto Rico casi no es ni un recuerdo. En un país donde parece que hay más autos que gente, a nadie le cabe en la cabeza la idea de ver locomotoras atravesando Santurce, Hato Rey y Bayamón en dirección hacia Ponce, vía la costa norte, tocando sus pitos y deteniéndose en estaciones para recoger pasajeros. Pero sí, en Puerto Rico hubo trenes, y se desarrolló en torno a ellos toda una “cultura ferrocarrilera”, de la que aun quedan vestigios, aunque a veces no nos acordamos.

El servicio de trenes en Puerto Rico comenzó en 1888, cuando la corona española aprobó una franquicia para construir y operar un ferrocarril alrededor de la Isla. La “Compañía de los Ferrocarriles de Puerto Rico” comenzó sus operaciones en 1891 y en 1902, una empresa de Nueva York, la *American Railroad Company*, tomó las riendas. Inicialmente, el servicio corría solamente entre San Juan y Camuy y entre Aguadilla y Ponce, pero ya para 1915 había servicio directo entre San Juan y Ponce, pasando por Mayagüez.

Los testimonios de los que vivieron esa época de los trenes en nuestro país parecen páginas sacadas de algún folletín de la época victoriana. Harry A. Frank, un cronista de viajes que en 1919 decidió conocer la campaña puertorriqueña a través del tren, se maravillaba de su

En el terreno del hipismo puertorriqueño, un caballo llamado **Camarero** se convirtió en el primer ganador de la Triple Corona Puertorriqueña, además de ser el primero en nuestro hemisferio en lograrlo de forma invicta.

De Nuevo Saro

Saro, la mujer de mi primo Santos Negrete, y su hijo Jenaro vinieron a vivir a nuestra casa de la calle San Blás en este año. Cansada ya después de varios años de abuso físico y verbal, ella decidió abandonarlo. Se le hizo una división pequeña a la porción de la casona donde vivía Lon, en la parte de la casa que daba hacia la casa de Tato y Flor. Allí se instaló con su hijo y en poco tiempo comenzó su propio negocio de planchado. Pronto se hizo de una buena clientela y el número de clientes fue aumentando con los años. Entre sus clientes se contaron el sargento Bruckman, los policías Tato Ortiz, Garrastasú, Acosta, Pagán, Toro (jefe de la policía), el Dr. Cruz, el Dr. Ritch, el Dr. Rodríguez, Damián Irizarry, Lic. Pascual Frank, Juan Cabrera y varios soldados del ejército. Ella planchaba ropa de La Parguera, de La Haya, de Magüayo y también les planchaba ropa a muchos hombres que venían con las Fiestas Patronales.

Mi primo no se resignó a que le dieran la patada y frecuentemente iba al cafetín de Fafin a echarle discos en la vellonera para que ella los escuchara. Recuerdo que las canciones que echaba con más frecuencia eran “Busca Otro Nido” y “Tu Canallada,” de César Castro. Eventualmente, ella acordó en que él fuera a cenar a su casa e hicieron las paces. Pero **no** le permitió que se mudara al cuarto con ella. Al principio se portó bien, pero pronto volvió a las andadas y entonces ella le echó definitivamente de su vida. El siempre siguió molestándola. Recuerdo un día que el cogió un poco de harina de trigo y se la regó frente a la puerta de su cuarto. La regó como formando una cruz. Su idea era que ella pensara que se trataba de un hechizo y al asustarse, lo recibiera de vuelta. Este truco no le resultó pues ella no volvió jamás con él.

Algún tiempo después, cuando el se convenció de que ella no volvería con el, se envolvió con una mujer de San Germán llamada Margarita. Esta tenía dos hijas: Elba y Grace y vivían en la Calle Río.

<u>BUSCA OTRO NIDO</u>	<u>TU CANALLADA</u>
<p><i>Se fue la ingrata corazón busca otro nido Maldita infame que amor eterno juró La que sabiendo que yo mucho la quería Por el dinero vendió su corazón</i></p> <p><i>Quisiera ahogar esta pena que me embarga En las cantinas tomando mucho licor Pero no importa corazón deja esa ingrata Que no merece ni siquiera compasión.</i></p> <p><i>Se fue la ingrata corazón déjala sola Que al fin y al cabo mujer es lo que sobran.</i></p>	<p><i>Te saqué de la nada mujer, de la nada Y si ahora te alejas de mí sin motivo No te creas que voy a llorar Por tu canallada Pues con otro tendrás que pagar Lo que has hecho conmigo.</i></p> <p><i>No te creas que soy necio ni tonto Pa’ volver a buscarte otra vez Pues si tu me olvidaste de pronto Pues de pronto también te olvidé.</i></p>

<p><i>Se fue la ingrata corazón pa' que buscarla Si esa malvada nunca podrá ser honrada.</i></p> <p>Canta: César Castro</p>	<p>Canta: César Castro</p>
---	----------------------------

Charles Atlas

A consecuencia de haber sufrido de raquitismo cuando niño, siempre tuve una constitución delgada. Esta enfermedad afectó también mi voz; ella nunca tuvo el timbre y el tono varonil que yo hubiera deseado. Como resultado de esto, siempre fui un niño y después un joven muy tímido y poco seguro de mí mismo.

Hacia los años 1954 o 1955 mis ojos recayeron sobre un anuncio que apareció en algunos paquines. Me refiero a Charles Atlas, un fisiculturista que había desarrollado un método capaz de convertir a cualquier alfeñique en un hombre musculoso y bien desarrollado físicamente. El ofrecía su método a través de un curso de lecciones por correspondencia. El nombre que el dio a su método fue “**tensión dinámica**”. El anuncio decía que todo lo que requería eran 15 minutos diarios en la intimidad del hogar para desarrollar los músculos de todo el cuerpo en forma espectacular. El precio del curso era de \$30 lo cual estaba fuera del alcance de mi bolsillo.

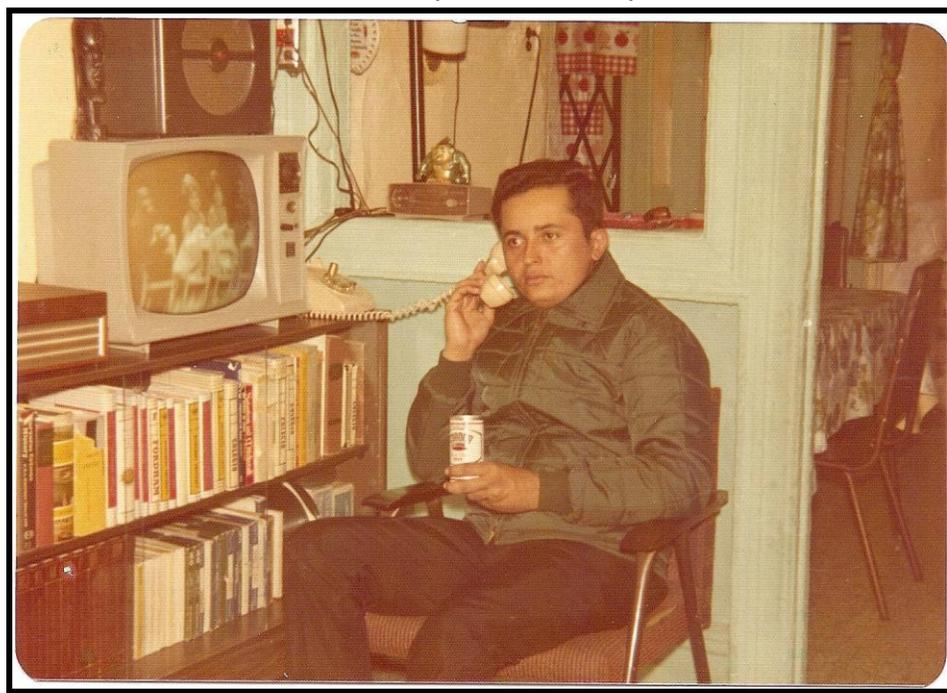
Charles Atlas, cuyo nombre verdadero era Angelo Siciliano, había emigrado de Italia en 1903 a la edad de 10 años. De niño era abusado por otros niños más fuertes debido a su constitución débil. Hubo dos factores que lo estimularon a superarse hasta desarrollar su maravilloso método. Uno fue la contemplación de la estatua de Hércules en el Museo de Brooklyn. El otro factor contributivo ocurrió como consecuencia de visitas que hizo al Parque Zoológico de Prospect Park (también en Brooklyn). Allí le cautivó la forma en que un león tensaba y estiraba sus músculos. Esto constituyó la base para su método de **tensión dinámica**.

Enrique Pacheco Matos

No recuerdo a ciencia cierta en que año conocí e hice amistad con Enrique Pacheco, pero creo que fue este año (1954). El caso es que pronto nos hicimos muy buenos amigos; éramos inseparables; íbamos juntos a todas partes. Esta amistad se iba a prolongar por muchos años. Enrique era hijo de Juan Pacheco y de Ramona Matos. Tenía un hermano, Ángel Juan a quien apodaban Thompson. Este recibía una pensión por incapacidad mental. Tenía otro hermano más joven que se llamaba Juan Pacheco, igual que su padre. Esta familia vivía en el camino que conduce al cementerio. Siguiendo mi costumbre de cambiarles el nombre a mis amigos, le puse Ridolfo, personaje de una película de gansters que habíamos visto recientemente. Años más tarde, se lo cambié por el de Dr. Watson. Para ese tiempo yo me había convertido en un fanático del famoso detective (ficticio) Sherlock Holmes, producto de la imaginación del escritor inglés Sir Arthur Conan Doyle. Compre y devore todos los casos de del famoso detective.



Jenaro y Pacheco en el Play



Enrique Pacheco Matos (1942-2007)

Un gran amigo que vivirá siempre en mi memoria

El famoso baloncelista sangermeño **Arquelio Torres Ramírez**, quien falleciera en el año 1949, es exaltado al Pabellón de la Fama del Baloncesto de Puerto Rico.

Zola Taylor entra a formar parte del grupo musical **The Platters** y Paul Robi reemplaza a Alex Hodge.

Para este tiempo se popularizó una bebida llamada Kool-Aid, la cual data desde la primera década del presente siglo.

Otto Alameda, hijo de Melanie Medina, partió para la ciudad de Nueva York.

Este año aparecieron en las velloneras las canciones “Aunque Me Cueste la Vida”, “Ignoro Tu Existencia”, “Todo Me Gusta de Ti” y “El Negrito del Batey”, interpretados por Alberto Beltrán. También se escuchaba “Beso Borracho” (de Esteban Taronjí), interpretado por

César Concepción y su orquesta cantando Joe Valle. De Felipe Rodríguez se escuchaban las nuevas canciones “Delirium Tremens” y “Que Temeridad”, del compositor Esteban Taronjí. El cantante José Antonio Salamán lanzó “Caminito Vecino”, “Odiarte Quisiera” (de Orlando Brito), “Adiós, Adiós”, “Mujer Hechicera” y “Fracaso” (de Gilbert Mamery).

<u>AUNQUE ME CUESTE LA VIDA</u>	<u>EL NEGRITO DEL BATEY</u>
<p><i>Aunque me cueste la vida Sigo buscando tu amor Te sigo amando, voy preguntando Donde poderte encontrar.</i></p> <p><i>Aunque vaya donde vaya Al fin del mundo yo iré Para entregarte mi cariñito Porque nací para tí.</i></p> <p><i>Es mi amor tan sincero vidita Ya tu ves la promesa que te hago Que me importa llorar Que me importa sufrir Si es que un día me dices que sí.</i></p> <p><i>Aunque me cueste la vida Sigo buscando tu amor Te sigo amando, voy preguntando Donde poderte encontrar.</i></p> <p style="text-align: right;">Canta: Alberto Beltrán Autor: Luis Kalaff</p>	<p><i>A mi me llaman el negrito del batey Porque el trabajo para mi es un enemigo El trabajar yo se lo dejo todo al buey Porque el trabajo lo hizo Dios como castigo.</i></p> <p><i>A mi me gusta el merengue apambichao Con una negra retrechera y A mi me gusta bailar de medio lao Bailar medio apretao Con una negra bien sabrosa.</i></p> <p><i>Y dime si no es verdad Merengue mucho mejor Porque eso de trabajar A mi me causa dolor.</i></p> <p style="text-align: right;">Canta: Alberto Beltrán Autor: Medardo Guzmán</p>

Películas del 1954

Durante el curso de este año pude ver en el teatro Rairi de Lajas las siguientes películas:

- “Toque de Tambor” (Drumbeat) – con Alan Ladd y Marissa Pavan
- “El Monstruo de la Laguna Negra” con Richard Carlson y Julia Adams
- “Tobor el Magnífico” (Tobor the Great)
- “Que Bravas Son las Costeñas” con María Antonieta Pons y Evangelina Elizondo
- “Siete Novias Para Siete Hermanos” (Seven Brides for Seven Brothers)

“El Monstruo de la Laguna Negra”. Esta película causo mucha sensación. La gente estuvo hablando de ella durante mucho tiempo.

“Tobor el Magnifico” fue una película de ciencia-ficción. Tobor era un robot.

“Que Bravas Son las Costeñas,” llenó el cine, como casi todas las películas mejicanas. Actuaban en esta película el actor/cantante Andy Russell y el actor dramático Joaquín Cordero. Maria Antonieta Pons y Evangelina Elizondo se disputan al niño lindo Andy Russell y él se deja querer.

“Siete Novias Para Siete Hermanos” es un derroche de colores y de música. Muy bonita coreografía la de este musical interpretado por Howard Keel y Jane Powell.

1955

En **1955** pasé a cursar el **séptimo grado** contando ya con **13 años de edad**. Mi maestra lo fue doña Fidelina Irizarry y Leyla Irizarry. Esta última era cuñada de Wilfredo (Bifre) y de Orlando Irizarry.

En este año mi madre dio a luz una hermosa niña a la que puso por nombre Juanita Muñoz. Ella estaba feliz de tener otra hija y yo de tener una hermanita.



Juanita Muñoz

A nuestra vecina Carmen Julia, quien estaba embarazada, le vinieron dolores de parto. Molly, mi prima, quien se encontraba en casa, corrió a avisarle a su madre Tona quien a su vez corrió buscar la comadrona. De este parto nació su hijo Cuco (No recuerdo su nombre). En este mismo año Molly, mi prima, se graduó de 4to año de la Academia San Luis. Poco después, su hermana le envió el pasaje y se fue a vivir a la ciudad de Nueva York. Yo era quien le escribía a mi tía Tona las cartas para Molly y para sus otros hijos en Nueva York: Rafi y Luis.

En el hipismo puertorriqueño, el caballo **Camarero**, muy famoso ya en Puerto Rico, se apuntó tres nuevas victorias, empatando la marca mundial y luego estableciendo una nueva marca. Desdichadamente, también en este año (agosto) sufrió su primera derrota.

Ángel Luis Velásquez

En este mismo año, don Cheo y doña Chila vendieron el colmado/cafetín de al lado de casa a un tal **Ángel Luis Velásquez**. Este tenía una esposa llamada Iliá. Todos pensamos: otro más en la línea de dueños de ese negocio y pensamos que no iba a durar mucho, pero el tiempo

probó lo contrario. Por el día su esposa le ayudaba en el negocio. El vendía pan, mantequilla, azúcar, leche y otros artículos de primera necesidad. Durante los días en semana tenía el cafetín abierto hasta las 10:30 u 11:00 de la noche; los fines de semana, lo mantenía abierto hasta que se marchaba el último cliente, que era después de la medianoche. Luis resultó ser un tipo tranquilo, ameno y muy atento hacia sus clientes. Si anticipaba o se presentaba algún problema, sabía como manejar la situación en forma calmada y diplomática. No recuerdo que en su establecimiento se formara ninguna trifulca fuera de control.

Bueno, en realidad sí hubo un incidente violento que recuerdo ocurrió una vez que Marcelino Santiago, hijo de Felo, quería darle una zumba a mi vecino Pablo Torres quien estaba en el cafetín en ese momento. Luis le indicó que no quería peleas en su negocio, que se fuera a la calle. El entonces desafió a Luis dentro de su negocio. Este cruzó el mostrador y le hizo frente. Luego de intercambiar varios golpes, Marcelino decidió marcharse, no sin antes amenazar a Pablo con “cogerlo otro día.”

<u>AQUÍ EN LA BARRA</u>	<u>EN EL FONDO DE LA COPA</u>
<p><i>Aquí en la barra busco un lenitivo Para mi tormento Aquí en la barra donde todos vienen A ahogar su dolor Aquí en la barra donde busca alivio El que fue olvidado O el que un sufrimiento Mató de momento Al ser traicionado.</i></p> <p><i>Yo soy uno de esos Que un amor no olvidan Sin tener razones Yo soy uno de esos Que ha querido mucho Y no lo han querido Por eso a la barra Vengo como todos A buscar consuelo Tomando y tomando Y en medio de tragos Buscar el olvido.</i></p> <p>Canta: José Antonio Salamán</p>	<p><i>A la taberna y quise brindar por ti Y brindar por nuestro amor Que se terminó. Con el licor pensé olvidarme de tu amor Era muy traidor.</i></p> <p><i>Aquel instante fue una maldición fatal Yo que te quería olvidar No lo pude hacer</i></p> <p><i>Porque en la copa vi Que en el fondo estabas tu Déjame vivir en paz Déjame olvidar.</i></p> <p><i>A la taberna entré Porque te quería olvidar Pero pude comprobar Que te quiero más.</i></p> <p>Canta: José Antonio Salamán</p>

Me entristeció mucho cuando construyeron este año la escuela elemental Arturo Grant Pardo, pues esto vino a cambiar el panorama de nuestro querido “play” que era como parte de nosotros mismos. Por nosotros me refiero a los muchachos que nos criamos allí y para quienes el “play” era como parte de nuestras vidas ya que era nuestro campo de juegos. De todas formas, a pesar de la presencia de la escuela, nosotros pudimos seguir usando el lugar por las tardes (después de clases), de noche, los fines de semana y los días de fiesta, cuando la escuela estaba cerrada ya que la escuela estaba a campo abierto; todavía no se le había construido la verja alrededor. Por las tardes seguíamos jugando baloncesto, marro y loco en la cancha. También se jugaba “softball” en la otra parte del “play”, que daba hacia “Las Raíces”. El árbol de mangó seguía allí. En este entonces la escuela consistía solamente en un edificio en la parte del “play” donde se llevaban a cabo los juegos de béisbol antes que se construyera el Parque Atlético José (Joe) Basora. El árbol de tamarindo que allí había una vez cerca del “home plate” había sido cortado hacia algún tiempo.

Lucha Libre

Como dije anteriormente, a pesar de la construcción de la escuela Grant Pardo, nosotros seguíamos usando el play cuando la escuela estaba cerrada. Algún tiempo después, algunos amigos y yo nos aficionamos a la lucha libre; me refiero a la práctica de la lucha libre. Estos amigos fueron Raúl Torres, Richard Cruz (apodado Chin), Enrique Pacheco Matos, Toty y Jenaro; estos últimos dos lo hacían de vez en cuando. Había otro muchacho de la calle abajo, cuyo nombre no recuerdo al cual llamábamos el “luchador baboso” o “Baboso Martínez” debido a que se babeaba durante la lucha, a causa del esfuerzo. Él era hermano de Gogui.

Para este tiempo también, yo les puse nombres o apodos a algunos de mis amigos basados en la mitología griega. Por ejemplo, a Raúl le puse Caronte; a Chin le puse Cancerbero, etc. Ni mi hermana Gloria se me escapó. A ella le puse de nombre Cloto (una de las Parcas), nombre que conserva hasta el día de hoy. A mi amigo Pacheco le puse de nombre Ridolfo, personaje de una película que vimos en el teatro Rairi.

Fueron muchos los momentos gratos y excitantes que pasamos allí en nuestros encuentros de lucha libre. La cosa curiosa es que a pesar que el play tenía su grama, nosotros practicábamos la lucha libre en el piso de concreto del pasillo de la escuela. De todos los luchadores aficionados Raúl era el más fuerte. Las luchas consistían en un encuentro cuerpo a cuerpo. Por razones obvias, no había envueltos puñetazos ni lanzamientos violentos al piso. El vencedor tenía que aplicar una llave al contrincante y ejercer la presión necesaria para que se rindiera. La presión podía ser en el cuello, en un brazo en una pierna, en el torso, etc. El encuentro terminaba cuando uno de los dos luchadores decía: “Me rindo”. De vez en cuando venía un “luchador” invitado. Había un muchacho de la Calle Abajo (mencionado arriba) que venía a luchar también y al que mi amigo Ridolfo y yo pusimos por apodo el Luchador Baboso o Baboso Martínez. Lo que pasaba era que debido al esfuerzo de la lucha, se babeaba sin que pudiera evitarlo. También compitieron ocasionalmente Israel Rodríguez (hijo de Otilia Marrero) y Pedro el Mulo. No recuerdo por cuantos años practicamos este deporte.

Simultáneo con esto, practicábamos también el pulsear brazo con brazo. Los competidores colocaban sus codos en una mesa o mostrador, se agarraban de las manos y cada cual trataba de hacer, a pura fuerza, que el brazo de su contrincante tocara la superficie de la mesa o mostrador. Algunas veces practicábamos este juego en el cafetín de Luis Velásquez. Él mismo participaba de vez en cuando.

No recuerdo por cuantos años estuvimos practicando este juego allí.

En el Play

Antes de que construyeran la escuela Grant Pardo, mi tía Tona tenía el hábito de sentarse por las noches en el Play en una banquetita que se llevaba a fumar cigarro mientras meditaba sobre sabe Dios qué cosas. Yo solía hacerle compañía aunque era muy poco lo que hablábamos. Simplemente ella se sentaba en su banquetita a fumar su cigarro mientras yo me sentaba a su lado en la grama a observar el cielo estrellado mientras me preguntaba si habría otros mundos habitados en el universo. Su hijo Marcos (mi primo), nos acompañaba y en esas ocasiones el yo nos poníamos a jugar en la cancha y a correr por todo el Play. Cuando mi tía no fumaba su cigarro, masticaba tabaco. Cuando se construyó la escuela, nosotros continuamos practicando esta rutina.

El Zoológico de la Isla de Magueyes (La Parguera)

En este año se estableció en la isla de Magueyes, en el poblado de La Parguera, un parque zoológico; el único en Puerto Rico. Algún tiempo después comencé a visitarlo los fines de semana. Siempre me acompañaba alguno de mis amigos; a veces más de uno. Unas veces era Jenaro, otras veces Raúl y algún tiempo más tarde, Enrique Pacheco. Otras veces íbamos en grupo.

Debo confesar que hasta el día de hoy yo atesoro en mi corazón todos esos viajes que hice durante varios años a la bella isla de Magueyes. Había un bote que transportaba las personas hasta allí. Lo que no recuerdo es cuanto era que había que pagar por la transportación. Desde el mismo momento en que yo ponía los pies en esa bella isla me sentía transportado a una de esas islas del Pacífico sur sobre las cuales yo había leído tanto. ¡Que gozo experimentaba al encontrarme allí! ¡Cuánto disfrutaba el recorrer la isla de un lado al otro! Entonces yo aprovechaba para dar rienda suelta a mi imaginación. A mi mente acudían las imágenes de historias que había leído o que había visto en la pantalla del cine. Recordaba *La Isla del Tesoro*, de Robert Louis Stevenson y *La Isla del Dr. Moreau*, de H. G. Wells, entre otras.

¡Había tanto que ver! Este parque no sólo albergaba una gran variedad de animales sino que también habían diseminadas por toda la isla cierta cantidad de plantas locales y plantas exóticas. A la verdad que cada vez que visitaba esta isla, no hallaba como marcharme.

Y ¿qué diré del hermoso y límpido cuerpo de agua que rodeaba la isla? ¿Qué del hermoso cielo azul y de las bellas formaciones de nubes? Sí, mis amigos, Hasta el día de hoy yo atesoro estos bellos recuerdos y ellos contribuyen a darle sabor a mi vida.

Para visitar la isla de Magueyes había primero que transportarse hasta el poblado de La Parguera. Una vez allí, se tomaba un bote que viajaba hasta la isla a intervalos regulares. Para transportarnos a La Parguera, mis amigos y yo teníamos tres opciones: una era pagar carro público, pero no siempre disponíamos de dinero. La otra opción era coger “pon” y la tercera opción era irnos a pie; o sea, en el carro de don Fernando (un ratito a pie y otro andando).

El Instituto de Cultura Puertorriqueña

Este año fue testigo de la creación del **Instituto de Cultura Puertorriqueña** en San Juan. El Dr. Ricardo E. Alegría fue nombrado como su director ejecutivo. Su objetivo era (y es)

la conservación y el fomento de la cultura puertorriqueña. Con el correr del tiempo, ellos vendían libros de diferentes tópicos. Yo llegué a ordenar por correo algunos libros de ciencia a este recién creado Instituto, como menciono más adelante.

El Programa Espacial

En el 1952, el Concilio Internacional de Uniones Científicas había decidido establecer las fechas del 1 de julio de 1957 al 31 de diciembre del 1958 como **Año Geofísico Internacional (IGY)**, por sus siglas en inglés). Los científicos habían determinado que los ciclos de actividad solar estarían al máximo durante esas fechas.

Como consecuencia, el Concilio adoptó en 1954 una resolución proponiendo el lanzamiento de satélites artificiales durante ese año a fin de trazar mapas más precisos de toda la superficie terrestre.

Para mediados de la década de los años ‘50, los Estados Unidos y la Unión Soviética se lanzaron en una loca carrera por la conquista del espacio. Con el interés tan grande que yo sentía por la astronomía y todo lo que con esta se relacionaba, comencé a seguir de cerca todo lo concerniente a este asunto. Lo hice mediante la lectura de revistas y periódicos. En dos libretas de recortes (scrapbooks) que compré para este propósito comencé a pegar cuanto artículo caía en mis manos. Para pegarlos usaba pega de harina de trigo o de cerezos.

El primer objetivo en la carrera espacial era el colocar un satélite artificial que diera vueltas alrededor de la Tierra y que transmitiera información a una base terrestre receptora. Este proyecto presentaba no pocas dificultades. Se necesitaría un cohete o proyectil capaz de escapar de la fuerza de gravedad de la tierra para colocar el satélite en órbita alrededor del planeta.

Había muchos otros factores a considerar relacionados con el proyecto del satélite. Una de las consideraciones importantes era el desarrollar un combustible lo suficiente potente que permitiera a un objeto espacial el vencer la fuerza de gravedad de la tierra. Otro factor importante era diseñar un material lo suficientemente resistente para soportar los efectos de la fricción al atravesar la atmósfera terrestre. Cualquier objeto que trate de escapar a la atracción de la atmósfera terrestre sufre un calentamiento muy grande debido a la fricción con el aire atmosférico. El proyectil también debería ser lo suficiente duro para resistir el impacto de los meteoritos que continuamente surcan el espacio interplanetario y bombardean la atmósfera terrestre. Estas eran solamente algunas de las dificultades pues había muchas otras.

El segundo objetivo que se perseguía era colocar un hombre en nuestro misterioso satélite, la Luna. Este era un proyecto ambicioso que presentaba no pocos obstáculos.

Esta carrera por la conquista del espacio contribuyó a dar un impulso enorme a la tecnología espacial. Se hicieron descubrimientos asombrosos.

Para este tiempo apareció en las velloneras una nueva canción (un huapango) que me impresionó y me gustó mucho: “El Preso Número 9,” compuesta por los hermanos Roberto y Antonio Cantoral de Méjico, e interpretada por Roberto Cantoral.

EL PRESO NUMERO 9

EL BESO ROBADO

*Al preso número 9 ya lo van a confesar
Está rezando en la celda con el cura del penal
Porque antes de amanecer
la vida le han de quitar
Porque mató a su mujer y a un amigo desleal.
Dice así al confesar: los maté, si señor
Y si vuelvo a nacer yo los vuelvo a matar.*

*Padre no me arrepiento
ni me da miedo la eternidad
yo se que allá en el cielo
el Ser Supremo me juzgará
voy a seguir sus pasos
voy a buscarlos al mas allá.*

*El preso número 9 era un hombre muy cabal.
Iba la noche del duelo muy contento a su casa.
Pero al mirar a su amor en brazos de su rival,
sintió en su pecho el rencor y no se pudo
aguantar.*

*Al sonar el clarín,
se formó el pelotón,
y rumbo al paredón
se oyó al preso decir.*

*Padre no me arrepiento
ni me da miedo la eternidad.
Yo sé que allá en el cielo
el Ser Supremo me juzgará.
Voy a seguir sus pasos,
Voy a buscarlos al más allá.*

Canta: Roberto Cantoral
Autores: Roberto & Antonio Cantoral

*Yo se que estás enojada
porque te robé un besito
y si un beso te robé
es porque veo que a la buena
no te beso mi amorcito.*

*Si tu dices que hice mal
Porque besé tu boquita
me tendrás que perdonar
pues un beso en la boquita
es algo muy sabrosito.*

*Te suplico que seas compasiva
Y me quieras como yo te quiero
Porque vas a acabar con mi vida
Si me sigues negando tus besos.
Porque vas a acabar con mi vida
Si me sigues negando tus besos.*

*Yo no sé lo que me has dado
Que estoy botado contigo
y si un beso te he robado
Es porque veo que a la buena
No te beso mi amorcito.*

*Si así como te robé un besito
Me pudiera robar tu cariño
También me lo robara amorcito
Y ese robo no tendría castigo.
También me lo robara amorcito
Y ese robo no tendría castigo.*

Canta: César Castro

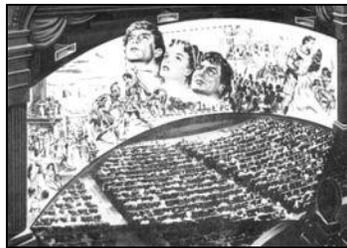
También apareció “El Beso Robado,” de César Castro. Se compuso la canción “Limosna de Amores” que popularizó la cantante Lola Flores en la película del mismo nombre. De Felipe Rodríguez aparecieron en las velloneras las canciones de Esteban Taronjí “Me Salvas o Me Hundes” y “Sueño Nupcial”.



Teatro Rairi – circa 1955

En este año se inauguró en el teatro Rairi de Lajas un nuevo sistema de proyección inventado un par de años atrás (1953). Me refiero al sistema conocido por CINEMASCOPE. A fin de poder implementar este sistema en nuestro cine, don Jero tuvo que instalar una pantalla gigante a fin de acomodar la imagen enorme del nuevo sistema. La película que inauguró este sistema en Lajas fue “Los Malos” (The Violent Men), interpretada por Glenn Ford.

El proceso que formó la base para el sistema de Cinemascope fue inventado por un profesor francés llamado Henri Chretien en la década de los '20, quien llamó a su sistema “anamorfoscopio”. El proceso estaba basado en una combinación de lentes que aumentaban el tamaño de la imagen. La primera película que se filmó usando el nuevo sistema fue “Cómo Pescar Un Millonario”, con Marilyn Monroe, pero la primera que salió al mercado fue “El Manto Sagrado” (The Robe), con Richard Burton. En el 1967, el Cinemascope fue sustituido por el sistema llamado PanaVisión.



Pantalla gigante del Cinemascope proyectando “El Manto Sagrado”



Dodge Royal 1955

Las Películas de 1955

Durante este año vi las siguientes películas:

- “Los Malos” (The Violent Men) con Glenn Ford
- “El Regreso del Monstruo” – continuación de “El Monstruo de la Laguna Negra
- “Tarántula”
- “Lo Que le Paso a Sansón” – con Tin Tan, Andres Soler y Yolanda Varela
- “El Monstruo del Mar” (It Came from Beneath the Sea)
- “El Planeta Desconocido” (Forbidden Planet)
- “Mundo Sin Fin” (This Island, Earth)
- “Muerte de un Ciclista” – película argentina (Rodríguez)
- “La Gaviota” – con Maria Antonieta Pons, Joaquín Cordero y Dagoberto
- “Un Hombre Llamado Peter” (A Man Called Peter) – con Richard Todd
- “Blackboard Jungle” – con Glenn Ford, Anne Francis y Vic Morrow
- “Limosna de Amores” – con Lola Flores
- “Marcelino, Pan y Vino” – con Pablito Calvo

1956

En agosto del **1956** comencé a cursar el **octavo grado** de escuela intermedia contando yo **14 años de edad**. Mis maestras fueron Mrs. Dávila (ciencias), Fidelina Irizarry (Estudios Sociales) Carmen Emilia Irizarry, mejor conocida por Doña Milla (español) y el Sr. Emilio Torres (Artes Industriales). Para este tiempo había dos clases que eran opcionales. Una era Artes Industriales, para varones y la otra era Economía Domestica, para señoritas. Debo mencionar, sin embargo, que ambas clases estaban abiertas para ambos sexos. En eso no había discriminación. La maestra de Economía Doméstica se llamaba Leyla Irizarry. Esta fue sustituida más tarde por la señora Cristina Lugo, de Santa Rosa. Para el tiempo de esta nueva maestra, se permitió a los varones que así lo desearan tomar la clase de Economía Doméstica.

Mr. Torres enseñaba la clase de Artes Industriales. Este hombre era un buen maestro y se esmeraba en que los estudiantes aprendieran y asimilaran bien la materia que él enseñaba. En el terreno personal, era un hombre tipo flemático, de carácter explosivo. Cuando se enojaba, había que tenerle miedo. En cierta ocasión, él se ausentó un momento del salón de clase. Como siempre sucede en esos casos, los estudiantes nos alborotamos. Dos compañeros, Santos Marrero y otro cuyo nombre no recuerdo, se salieron del salón y para su mala suerte, cuando el maestro regresó, todavía Santos no había regresado. Cuando por fin apareció, Mr. Torres lo estaba esperando. Quiso hacer con él algo que nos sirviera a todos de escarmiento para que cuidáramos nuestra conducta en el futuro. Agarró a Santos, se lo acostó boca abajo sobre las piernas (como se hace con un niño pequeño) y con un pedazo de tabla le dio dos foetazos por el fondillo mientras le decía: “¡A lo pibe!” Santo remedio; no volvió a haber más problemas de conducta en el salón en todo el tiempo que yo estuve en esa clase.

¿Qué diremos de Doña Milla? Ella era hija de don Jerónimo Irizarry y doña Teresa Castillo. Estaba casada con un tal Orlando Irizarry, quien era hijo de Lelo Irizarry, quien a su vez fue hijo de Francisco Irizarry (don Paco). Este tenía dos hermanos: Bifredo y Pico. Esta

maestra era una persona excepcional, única. Era una persona amable y estaba enamorada del magisterio. Tenía mucho interés en que los estudiantes aprendiéramos y asimiláramos lo que enseñaba. Una de las clases que ella enseñaba, a mí no me gustaba: español. En esta clase se enseñaba gramática y más adelante se estudiaban los diferentes géneros literarios: la novela, el drama, el cuento, la poesía y el ensayo. Cuando yo comencé a tomar este curso lo encontraba muy aburrido y no me gustaba nada. Al cabo de dos años, yo era un enamorado de la literatura. Este enamoramiento ha sido motivo de muchos momentos gratos y felices y esto se lo agradezco a doña Milla.

Debo añadir que doña Milla era una persona que inspiraba respeto. Era una persona muy seria y muy recta. Todos los estudiantes la respetábamos. La consejera de la escuela para este tiempo era la señora Iliá Martínez.

Algunos de los libros que recuerdo estudiamos en esa clase fueron las novelas *Marianela*, *El Final de Norma* y *Doña Bárbara*. También leímos algunos cuentos de la *Antología de Cuentos Puertorriqueños*. En lo que respecta a las novelas, la rutina era leer la misma en su totalidad para luego hacer un análisis de la misma. En los exámenes, la profesora nos hacía preguntas específicas sobre la novela para probar la calidad de nuestro análisis.

La profesora tenía en el salón una pequeña biblioteca cuyos libros podíamos coger prestados para llevar a la casa. De todos, había uno que captó mi atención de inmediato. Se titulaba *Historia de la Tierra*, su autor era Juan Dantín Cereceda y era publicado por la casa editora Espasa-Calpe, S.A., de España. Fecha de publicación: 1933. Yo tomé este libro prestado y lo llevé a casa. Para este tiempo mi pasión por las ciencias geológicas había crecido grandemente. Consideré este libro como una joya y comencé a leerlo hasta que lo terminé. Por lo general, yo leía el libro en las madrugadas, mientras mi padre estaba en la panadería Frank trabajando y mi madre y mi hermana cosían pañuelos a la luz de un quinqué. Yo leí este libro con mucho entusiasmo e interés a pesar de que había muchos conceptos y muchas palabras cuyo significado no comprendía. Sin embargo, recuerdo que pasé muchos momentos gratos transportándome con la imaginación a esos paisajes primigenios cuando nuestro planeta estaba en sus comienzos. El libro narraba el desarrollo de la vida en nuestro planeta basándose en la Tabla Geológica. Comienza con la Era Pre-Cámbrica, siguiendo con la Era Primaria (Paleozoica), la Era Secundaria (Mesozoica), la Era Terciaria y la Era Cuaternaria (Cenozoica). Fue con mucha tristeza que yo devolví este libro pues lo consideraba muy valioso; me habría gustado poseerlo. Ignoraba yo que un año más tarde este libro se iba a cruzar de nuevo en mi camino y esta vez podría retenerlo conmigo para siempre. La persona que tomó este libro prestado después de mí fue mi compañera Elba Martínez. Hasta el momento de escribir estas líneas (año 2008), ese libro forma parte integral de mi biblioteca de libros selectos. Me ha acompañado todos estos años hasta el día de hoy.

En relación a la Escuela Luis Muñoz Rivera, debo mencionar tres personas que jugaron un papel importante. Ellos son:

- a. **Aniceto González** – Era de San Germán. Fue el hombre que introdujo el curso de Educación Física en el currículo de estudios. Este curso no valía ningún crédito y era opcional.
- b. **José Cervera (Picky)** – Sucedió a González como instructor de Educación Física.
- c. **Jimmy Pagán** – Fue el sucesor de Cervera. Logró que al curso de Educación Física se le diera ½ crédito.

En agosto 26 de este año, el famoso caballo **Camarero** se apuntó una victoria más. Sin embargo, al día siguiente, 27 de agosto, murió a eso de las 8:35 de la noche.

Las Elecciones de 1956

Este fue año de elecciones. El Partido Popular Democrático ganó las elecciones obteniendo 435,255 votos. La oposición: el Partido Estadista Republicano obtuvo 174,683 votos y el Partido Independentista Puertorriqueño obtuvo 86,636. Los candidatos eran Luis Muñoz Marín, Luis A. Ferré y Francisco M. Susoni, respectivamente. El Comisionado Residente en Washington, Sr. Fernós Isern, fue reelecto. En Lajas fue reelecto alcalde el señor Salvador Ramirez Irizarry (Celo).

Para este tiempo yo comencé a usar una loción para después de afeitar llamada **Aqua Velva**, la cual continuaría usando por varios años. Yo usaba la misma como si fuera una colonia ya que yo ignoraba diferencia entre colonia y loción para después de afeitar (after shave).

Otto Alameda, hijo de Melanie Medina, regresó de Nueva York. El 30 de junio contrajo nupcias (se casó) con la joven Alba Iris Rodríguez. La boda tuvo lugar en el pueblo de Sabana Grande, de donde ella era natural.

Mi amigo Freddy Fabre comenzó a trabajar en Pabón Radio Shop, en el pueblo.

Aparecieron en las velloneras dos canciones que pegaron: “Espérame en el Cielo” (que interpretaba Joe Valle con César Concepción) y “Ay Cosita Linda” (que cantaba Carlos Argentino). Argentino interpretó también “Tu Rica Boca”, canción que decía en parte:

***Tu boca, dame tu boca/tu boca, tu boca linda/tu boca, ¿pa’ que la quieres?/
si no la enseñas a besar/***

El grabó ambas canciones con la Orquesta Sonora Matancera.

Durante los días 11 y 12, el huracán Santa Clara azota a Puerto Rico causando 16 muertes y millones de dólares en daños.

Aparecieron en las velloneras las canciones de Felipe Rodríguez “Te Voy a Hacer Llorar” y “Complejo”, del compositor arecibeño Esteban Taronjí.

También para este tiempo había en la vellonera del cafetín de Luis Velásquez dos canciones que me gustaban mucho. Una de ellas (“Interrogación) me hacía meditar precisamente con relación al tema de la misma. Yo me preguntaba quien sería la mujer con quien yo uniría mi vida un día. La otra canción era “Si Tu Pudieras”, de Carlos Pizarro.

A continuación las letras de ambas.

<u>SI TU PUDIERAS</u>	<u>INTERROGACION</u>
<i>Si tu pudieras penetrar muy hondo Hasta mis entrañas, si tu pudieras Te dieras cuenta de mi sufrimiento</i>	<i>Yo he preguntado triste Quien me amará un día Pero nadie responde</i>

<p><i>De esta horrible pena Que yo llevo dentro.</i></p> <p><i>Si tu pudieras conversar conmigo Platicar solitos detenidamente Te dieras cuenta vida de mi sueños De esta cruel condena Sólo por quererte.</i></p> <p><i>Concédeme un instante Solamente corazón Bien sabes que eres tu Mi mundo de ilusión Mi dicha, mi ansiedad Y mi mayor preocupación.</i></p> <p><i>Si tu pudieras conversar conmigo Platicar solitos detenidamente Te dieras cuenta vida de mi sueños De esta cruel condena Solo por quererte.</i></p> <p>Canta: Carlos Pizarro Autor: Bienvenido Brens</p>	<p><i>A esta interrogación.</i></p> <p><i>Sólo contesta el eco Triste de esta alegría Carnavalesca y loca Que me hirió el corazón.</i></p> <p style="text-align: center;">II</p> <p><i>Y diariamente pienso Si el amor infinito Que he guardado para ella Y que sabe a verbena.</i></p> <p><i>No sé si cambiará La triste realidad O cambiará la triste Realidad de mi penar.</i></p> <p>Canta: Olimpo Cárdenas Autor: C. Rivadeneira</p>
---	--

Ambrosio Padilla (Nego)

También vino a vivir en los terrenos frente a nosotros en la calle San Blás, un señor llamado Ambrosio Padilla, mejor conocido por Nego quien tenía un bazar en el pueblo. Nego era también presidente de la Asamblea Municipal en la Alcaldía. Ellos vivían antes en una casa en la Calle Abajo propiedad de Juanita Pagán. Nego tenía tres hijos: Quique, Samuel y Orlando, en orden de edad y dos hermanos llamados Ramón Padilla (Dile) y Domingo Padilla. Nego y su familia se adaptaron muy bien al nuevo vecindario y yo establecí amistad con ellos, especialmente con Quique, que era el mayor.

Quique y yo nos hicimos amigos rápidamente. Este tenía un talento especial para el dibujo: las caricaturas; lo hacía muy bien. Es estaba tomando un curso de dibujo humorístico por correspondencia de Continental Schools. Le dedicaba mucho tiempo al mismo y yo lo admiraba mucho pues veía que estaba aprovechando bien el tiempo y cada día se superaba. Yo pasaba mucho tiempo con Quique.

Las Películas del 1956

Durante el curso de este año vi las siguientes películas:

“El Rey y Yo” (The King and I) – Yul Bryner y Deborah Kerr

“Gigante” (Giant) – con Rock Hudson, Elizabeth Taylor y James Dean
“El Monstruo Vengador” – tercera parte de “El Monstruo de la Laguna Negra”
“Godzilla, Rey de los Monstruos” con Raymond Burr
“Bajo el Signo de Ishtar” (The Mole People)
“Te Quiero Siempre” (Miracle in the Rain) -- con Van Johnson y Jane Wyman
“Los Muertos Vivientes” (Invasion of the Body Snatchers) – con Kevin McCarthy y Dana Winters
“El Fin del Mundo” (Day the World Ended) – con Richard Denning y Lori Nelson
“El Monstruo de la Montana Hueca” con Guy Madison y Patricia Medina
“Hombres Sin Destino” (Seven Men From Now) – con Randolph Scott y Lee Marvin
“Al Borde del Infinito” (On the Threshold of Space)
“Santiago” con Alan Ladd, Lloyd Nolan y Rossana Podesta

Debo comentar sobre tres de las películas arriba mencionadas.

“Te Quiero Siempre” fue interpretada por Van Johnson y Jane Wyman. Esta fue una muy bella historia de amor. Un amor que va más allá de la muerte. La historia es muy hermosa (con tonos sobrenaturales) y la actuación, buenísima. Nunca he podido olvidar esta bella película. Lo único que no me gustó es que tiene un final triste.

“Los Muertos Vivientes” fue una película muy impactante para mí. Tenía que ver con unos invasores espaciales que se adueñaban del cuerpo de una persona mientras esta dormía. Nunca una película había producido en mí tanto miedo como esta. Me tuvo al borde del asiento, como dicen. Cuando salí del cine, iba temblando como una hoja mientras caminaba hacia mi casa por la calle San Blas. Por mucho tiempo no me la pude quitar de la mente.

“El Monstruo de la Montana Hueca”. Trata de un tiranosaurio que aterroriza toda una región. La película, interpretada por Guy Madison, fue filmada en Méjico con actores mejicanos. La versión que yo vi era en inglés con subtítulos en español. Esta película yo la fui a ver al Teatro Sol de San Germán.

“Hombres Sin Destino” fue interpretada por Randolph Scott y Lee Marvin. Esta película de vaqueros me gusto muchísimo tanto por la actuación de los intérpretes como por el tema de la misma. Una de las mejores películas de Randolph Scott.

1957

Contaba yo **15 años de edad** y en agosto de **1957** comencé a cursar el **noveno grado** de escuela intermedia. Mis maestros eran Mrs. Dávila, Fidelina Irizarry, Doña Milla, Mr. Torres, Mr. Valiente.

Historia de la Tierra

Un día en la escuela Muñoz Rivera, al salir yo a almorzar al mediodía, vi en el patio una pila de libros; muchos. Al preguntar, alguien me dijo que esos eran libros ya viejos y que los tenían allí para quemarlos. Como a mí me gustaban tanto los libros, me dirigí allí y comencé a mirar a ver si me interesaba alguno. Mi sorpresa fue grande al ver allí, entre ellos, el libro *Historia de la Tierra*, por Juan Dantin Cereceda. Se trataba del mismo libro (de geología) que el

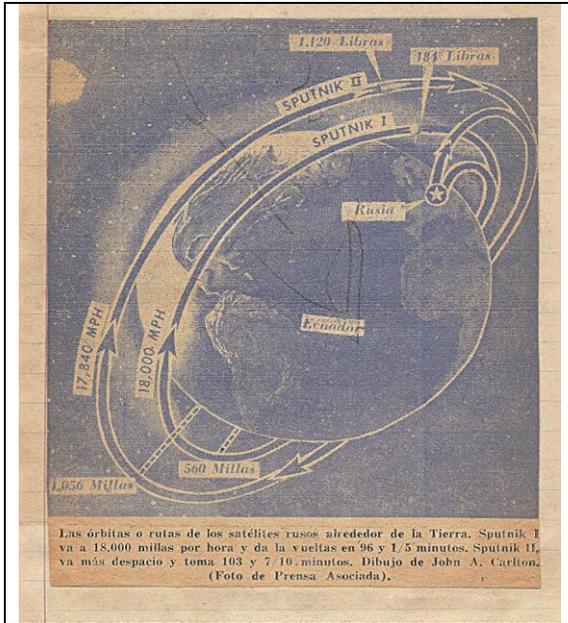
año pasado yo había tomado prestado del salón de clases de doña Milla y el cual había sentido el deseo de poseer. Lo agarré bien rapidito. Buscando un poco más, encontré otro que me gustó igualmente: *El Sistema del Mundo – de Pitágoras a Eddington*. Me sentía muy feliz con mis dos libros, los cuales conservo hasta el día de hoy.

El Sputnik I y II

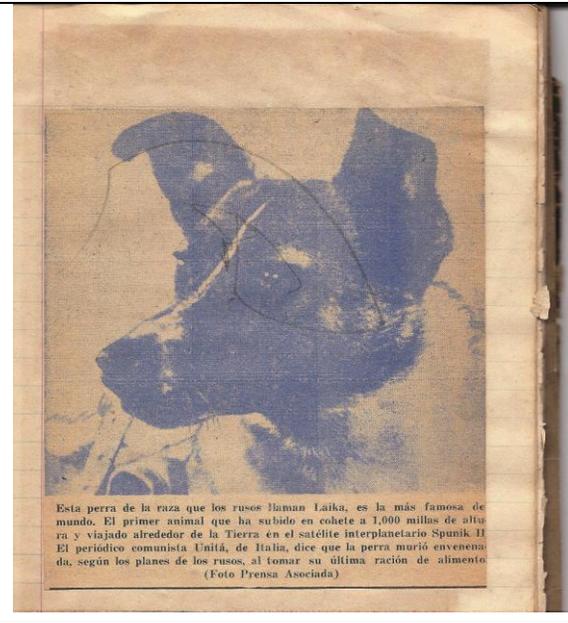
El mundo entero se maravilló este año, el 4 de octubre, cuando la Unión Soviética logró poner en el espacio con éxito un satélite artificial al cual denominó Sputnik I. El mismo pesaba 183 libras, era del tamaño de una bola de baloncesto y le tomaba alrededor de 98 minutos voltar la tierra en una órbita elíptica. Este evento marcó el comienzo de la era espacial y también de la competencia entre los Estados Unidos y la Unión Soviética por la conquista del espacio.

El 3 de noviembre los soviéticos se apuntaron otra al lanzar un segundo satélite artificial, el Sputnik II, esta vez llevando dentro una perra de la raza Laika.

Para este tiempo escuchaban mucho las canciones
“A Santa Bárbara” y “Que Viva Changó”
De Celina y Reutilio, cubanos.
Sus canciones estaban relacionadas con la Santería.



Satélites Rusos: Sputnik I y II



Perra de la raza Laika lanzada al espacio en el satélite ruso

Las Tiendas Grandes

Había en Mayagüez varias tiendas grandes que eran muy conocidas pues se anunciaban mucho. Las mejores que recuerdo son Felipe García, A. Sanabria, González Padin, Clubman y La Gloria. Esta última era una tienda de zapatos. Tenían un lema que decía “Mis pies en la tierra y mis zapatos en La Gloria”. En San Germán estaba la tienda de Miguel Estronza.

Marcos Figueroa

Marcos Figueroa era hermano de Queque, de Iliá y de Luis Figueroa y los cuatro eran hijos de Ramón Figueroa y Toñita Montero. Vivía en El Cerro. Marcos tenía una novia llamada Elsa que vivía en La Haya y era hija de Auria La Norsa. Elsa era una mujer bastante delgada, pero Marcos estaba infatuado con ella; veía luces por ella, como dice el refrán. Él subía por la Calle San Blás todos los días para ver a su novia. Algunas veces él iba a buscarla a la casa, pero otras veces la esperaba frente al cafetín de Luis Velásquez. Otra ocasión en que él la esperaba frente al cafetín era cuando se peleaban. En esas ocasiones, cuando ella bajaba hacia el pueblo, él se le acercaba y seguía caminando con ella mientras trataba de lograr una reconciliación. Como yo vivía al lado del cafetín pues siempre lo veía. En algún momento determinado hablamos y entablamos amistad.

Marcos era una persona amable y simpática. Conversábamos de muchas cosas mientras él esperaba por su amada frente al cafetín de Luis. Descubrí que a él le gustaba también ordenar cosas por correo. Él me regaló un catálogo para pedir diferentes artículos interesantes, incluso algunos libritos. De allí yo ordené uno titulado *How to Hypnotize (Cómo Hipnotizar)*.

Una cosa más aprendí con Marcos Figueroa: MUTERONICA. Se trataba de una escritura secreta para entender la cual se necesitaba saber el código. Hasta el día de hoy, yo uso esta escritura cuando necesito escribir algo que deseo nadie más lo lea. La única otra persona que conocía esta clave falleció: mi amigo Enrique Pacheco.

Aníbal Ortiz Espinosa

Mi amigo Aníbal Ortiz Espinosa nació en Lajas en el año 1940, hijo de Salvador Ortiz y Miguelina Espinosa. A los 12 años de edad fue a vivir a nuestro barrio. Estudió en la escuela Luis Muñoz Rivera desde el séptimo grado. En 1950 comenzó a asistir al teatro Rairi. De 1957 a 1958 trabajó en el mismo barriendo y sacando “los cuadros” por las tardes. Aníbal sustituyó a Héctor González en la venta de dulces en el cine. Luego pasó a trabajar de conserje. Mientras tanto se ganaba un dinerito extra en el cementerio pintando esculpiendo lapidas y pintando letras para las mismas. Su padre, Salvador, trabajaba en el cementerio hacía varios años.

Apareció en las velloneras la canción “Lo Maté Por Mi Madre,” cantando Ángel Luis García (El Profesor Que Canta). A esta canción le siguió una secuela: “Maldito Machete”. Estas canciones fueron muy populares en las velloneras. A mí me gustaban muchísimo. Otras canciones por el mismo cantante fueron “El Rabito del Lechón”, “Malditos Besos” y otras.

LO MATE POR MI MADRE

*Señor Juez aquí vengo acusado
por al muerte de aquel criminal
que trató de abusar de mi madre
que se hallaba solita en su hogar.*

*Yo venía cansado esa tarde
de regreso del cañaveral
y llegando cerca de mi casa
escuché lo gritos de madre.*

*Avancé y al llegar a puerta
él estaba golpeando a mamá
y al yo verlo levanté el machete
y murió de manera fatal.*

*Señor Juez dígame la sentencia
pero piense un momento nomás
que haría usted si encontrara un
canalla
abusando así de su mamá.*

canta: Ángel Luis García
(El Profesor que Canta)

En este año murió Enriqueta Medina, tía de mi madre. Fue enterrada en el cementerio de Lajas. Su hija Rosa fue recluida en un asilo de ancianos en Mayagüez.

Mi amigo Freddy Fabre construyó su primer transmisor de radio.

Felipe Rodríguez

Desde que este cantante comenzó a cantar como solista, su repertorio de canciones continuó ininterrumpido a través de toda la década del 1950. Sus canciones siempre estaban en las vellonerías. Algunas permanecían allí por años. Sus canciones siempre estaban en demanda, nunca pasaban de moda. Cada vez se añadían nuevas canciones. En este año aparecieron en las vellonerías las canciones de Esteban Taronjí “Bajo Palabra”, “Malos Pasos” e “Insaciable”. Con Davilita grabó “Noche de Locura”.

Otras interpretaciones de Felipe fueron “La Última Copa”, “Copas y Amigos”, “No Te Perdono Más”, “Más Daño Me Hizo Tu Amor”, “La Cama Vacía”, “Quiero Beber”, “El Bardo”, “Rebeldía”, “Imposible”, “La Canción de Mis Recuerdos”, “Viejo Carrusel”, “Aunque Me Maten”, “Por Culpa de Tus Padres”, “Caña”, “Sentimiento Gaucho”, “Mi Angustia de Bohemio”, “Pena Negra”, “Aristócrata”, “Ríes de Mi Dolor”, etc.

Las Películas de 1957

Durante este año vi las siguientes películas.

- “El Hombre Increíble” (The Incredible Shrinking Man) con Grant Williams
- “Monstruos de Piedra” (The Monolith Monsters)
- “Fantasmas de Mora Tau” (Zombies of Mora Tau) con
- “El Monstruo Alado” (The Deadly Mantis)
- “La Maldición de Frankenstein” (Curse of Frankenstein) – con Peter Cushing
- “Dios Sabe Cuanto Amé” (Some Came Running) – Frank Sinatra y S. McLaine
- “El Jinete Sin Cabeza” – con Luis Aguilar y Flor Silvestre
- “Attack of the Crab Monsters” – no recuerdo el título en español
- “El Escorpión Negro” (The Black Scorpion) [World]
- “El Monstruo Que Conquistó al Mundo” (The Monster That Challenged the
- “La Bestia de Otro Planeta” (20 Million Miles to Earth)
- “From Hell it Came” – No recuerdo el título en español.
- “El Hijo de Frankenstein” (I Was a Teenage Frankenstein)
- “I Was a Teenage Werewolf” -- No recuerdo el título en español.
- “Emisario de Otro Mundo” (Not of this Earth) – con Paul Birch y Beverly
(Garland)
- “El Hombre de Piedra” (The Man Who Turned to Stone) – con Victor Jory
- “Pagaron Con Su Sangre” (Dragon Wells Massacre) – con Barry Sullivan
- “El Ataúd del Vampiro” con German Robles y Abel Salazar

Como dije anteriormente, la década de los años '50 fue la época de oro de las películas de ciencia-ficción. La gran mayoría de esas películas eran en blanco y negro (b&w). “**La Maldición de Frankenstein**” fue la precursora de las películas de horror en colores. Fue la primera película de Frankenstein en colores. De aquí en adelante las películas en b&n irían en decadencia. Esta película combina dos actores británicos que en lo sucesivo habrían de filmar muchas películas juntos. Me refiero a Peter Cushing y Christopher Lee. Ellos estaban bajo contrato con una compañía pelicular británica llamada Hammer Films, de Londres.

Debo señalar que la década de los “50 vio también muchas películas de vaqueros. Algunos de los actores que interpretaron estas películas fueron: John Wayne, Gary Cooper, Audy Murphy, Randolph Scott, Dan Durea, Barry Sullivan, Joel McCrea, Glenn Ford, Lee Van Cleef, Lee Marvin, Kirk Douglas, George Montgomery, James Stuart y muchos otros más.

1958

En mayo del **1958**, a los **16 años de edad**, terminé de cursar el **noveno grado** (o Primer Año). Me gradué, pues, y el baile se efectuó en la terraza de Enrique Figueroa, en los altos de La Cosmopolita. Disfruté mucho del ambiente festivo y, aunque yo no bailaba, me gustaba mirar bailar a otros.

Luego de las vacaciones de verano (agosto), comencé a estudiar el décimo grado o 2^{do} año. Contaba yo con 16 años de edad. Los maestros que recuerdo me dieron clase fueron Eva Rigau, Mr. Valiente, Juan Vélez y Milagros González. De Mr. Vélez recuerdo que siempre que algún estudiante le contestaba algo en forma correcta, él siempre decía – “Correctísimo” (ponía mucho énfasis en la letra “r”: corrrrrrectísimo). A mí se me pegó esa expresión. Eva Rigau era una mujer muy hermosa y Milagros González, era una maestra trigueñita, de San Germán. Ella era algo tímida y bonita.

En este mismo mes mi amigo Aníbal comenzó a estudiar en el Colegio de Agricultura y Artes Mecánicas de Mayagüez. Decidió estudiar la carrera de AGRÓNOMO. Optó por hospedarse en una casa de pupilos allá mismo en Mayagüez

Apareció en las velloneras la canción “Vente Conmigo,” cantada por Mike Acevedo.

De Nuevo las Fiestas Patronales

Durante los últimos tres años de la década del 1950, yo comencé a participar de una afición que muchos muchachos practicaban: perseguir las varillas de los cohetes. Esto significa, tratar de recuperar las varillas de los cohetes cuando caían a tierra. Anteriormente expliqué que los cohetes de las Fiestas Patronales consistían de un cilindro rectangular lleno de pólvora con una mecha que sobresalía hacia abajo, con una especie de cono en la parte de arriba para facilitar su ascenso. Este cilindro estaba firmemente amarrado a una varilla que podía ser de madera o de espiga para darle balance al cohete. La varilla era al cohete como el rabo era a la chiringa. El poder recuperar una o más de estas varillas de cohete daba al que lo lograba una especie de prestigio entre la muchachada.

Algunos cohetes tenían dentro un paracaídas. Estos cohetes no eran de carácter explosivo sino de lágrimas. Cuando el cohete se rompía en el aire, liberaba el paracaídas el cual descendía lentamente a tierra. El recuperar uno de estos paracaídas era aun más prestigioso que el recuperar una varilla. Algunos muchachos compraban el paracaídas al que lo había recuperado, nada más por el “prestigio” que representaba. Mis compañeros y yo siempre estábamos corriendo detrás de las varillas y del paracaídas. Mi amigo Ridolfo (Pacheco) era mi compañero en este pasatiempo.

El Explorer I y la NASA

En enero 31, los Estados Unidos se apuntaron una al lanzar al espacio con éxito el satélite artificial Explorer I. Este satélite hizo posible el descubrimiento de las correas de radiación alrededor de la Tierra conocidas como las correas de Van Allen, en honor a su descubridor: James Van Allen. El mundo entero contemplaba con mucho interés esta competencia científica entre los Estados Unidos y la Unión Soviética por la conquista del espacio.

El 1 de octubre, por intervención del Congreso de EE.UU., se creó una organización a la que se le dio el nombre de NASA (National Aeronautics and Space Administration).

Como es de imaginarse, yo estaba emocionadísimo, dado mi interés por la astronomía y por la conquista del espacio en que estaban envueltas las dos naciones más poderosas del mundo.

Crece Mi Interés Por los Temas de Horror

Mi interés por los temas de horror y misterio fue creciendo. En este año compré en una tienda en Mayagüez una revista muy interesante en inglés. Era una revista publicada en Estados Unidos y este era el primer número de publicación. La misma contenía artículos sobre películas de horror y ciencia-ficción. También tenía artículos sobre actores del género de películas de horror. Cada artículo estaba acompañado de una gran cantidad de fotos relacionadas con el mismo. Los artículos y fotos estaban basados en películas tanto recientes como del ayer. Todas las fotos eran en blanco y negro; lo único en colores en esta revista era la portada. Las páginas finales de la revista estaban dedicadas a la venta por correo de artículos sobre el tema; como una especie de catálogo. El nombre de la revista era *Famous Monsters of Filmland* y el precio de la misma era de 25 centavos. El creador de esta nueva revista fue Forest J. Ackerman. Había sido Ackerman un prominente aficionado a las películas de ciencia-ficción durante los años 50 y también había servido como agente literario de otro aficionado: Ray Bradbury, quien fue también un tremendo entusiasta de las películas de horror, fantasía y ciencia-ficción. El editor de la revista fue un tal James Warren. Los críticos afirmaban que la revista no tendría éxito y que no pasaría del primer número. Cuan equivocados estaban; la revista sobrevivió hasta el día de hoy (2004).

Eventualmente yo me suscribí a la revista por un año. Durante el tiempo que estuve suscrito compré varios artículos que allí se anunciaban. Compré unos colmillos largos de vampiro que brillaban en la oscuridad (luego de estar expuestos a una luz brillante), compré una máscara de monstruo y compré un equipo de maquillaje que contenía cremas, pegas y narices, orejas y barbillas de látex para cambiar la fisonomía. Compré también un llamado "Magnajector". Este aparato en forma de plancha podía proyectar en la pared o en una pantalla cualquier lámina o foto que se le colocara en una abertura que tenía debajo. Esto lo lograba mediante la combinación de un espejo y un lente. Este aparato me acompañó hasta el año 2001, por increíble que parezca. Yo lo usaba mayormente para proyectar los cuadritos de los paquines y hacerme la ilusión que estaba mirando una película en el cine.

Disfrazados

Con la compra de un equipo de maquillaje y de una pequeña cámara fotográfica, comencé a maquillar a mis amigos más cercanos (Caronte, Cancerbero, Ridolfo y Jenaro) de diferentes caracteres monstruosos a fin de sacarle fotografías. Les saqué fotos en el patio de casa, en el Charco de las Mujeres y en la finca de Ricardo Aponte. Todos ellos cooperaban de buena

gana y nos entreteníamos mucho. No se me escapó ni Francelyn, la hija de Lon, con quien yo me saqué una foto disfrazado de vampiro.

Uno de los lugares que solíamos ir Caronte y yo era la finca de Ricardo Aponte, en La Haya. Estos terrenos estaban situados a cierta altura en unas lomas. Eran terrenos deshabitados pues no había casas por allí. Para llegar seguíamos el curso de la quebrada (Chorro de Tona), pasábamos el Charco de las Mujeres y más adelante el Charco Azul. Luego de este, poco más adelante estaban los terrenos de Ricardo Aponte. Nos introducíamos a la finca en un punto donde la verja de alambre de púa estaba rota.

En primer lugar, íbamos allí a buscar y comer mangos pues había en cierta parte de la finca dos árboles que producían ese fruto abundantemente. Nosotros los recogíamos de piso y también tumbábamos algunos a pedradas. Los mangos caían al piso y se dañaban pues esa parte de la finca era muy poco frecuentada. En otra parte de los terrenos, al otro lado de una colina había lo que en un tiempo fue una cantera. Para los tiempos que nosotros visitábamos los terrenos ya esta había sido abandonada. A cierta distancia de los árboles de mangos y subiendo a un montecito que había, nos deteníamos a tomar fotos disfrazados de vampiros y otros monstruos. Nos llevábamos el equipito de utilería que yo tenía para ese fin. Por lo general, el tomar fotos y el buscar mangos lo hacíamos en ocasiones separadas.

Poco después encontramos otra forma de divertirnos. Lo que hacíamos es que, de noche, nos disfrazábamos de vampiros y de monstruos y nos íbamos para La Haya a tratar de asustar a algunas personas. Recuerdo que una noche pasamos tremendo susto cuando unas personas que tratamos de asustar se nos fueron corriendo detrás persiguiéndonos. Nosotros (Caronte, Cancerbero y yo) cogimos el monte y “patitas para que os queremos”. Luego de correr un buen trecho nos detuvimos, nos escondimos y esperamos. Caronte dijo – Creo que vienen por allí; oigo sus pisadas. Yo le contesté – ¡Que pisadas ni pisadas; ese es mi corazón que se me quiere salir del pecho! Después de este susto soberano, no volvimos más a tratar de asustar a nadie.

Mi Relación con el Hipnotismo

No me tomó mucho tiempo leer el libro *How to Hypnotize* que había ordenado por catálogo. Lo leí con mucho interés y luego ordené otro sobre el mismo tópico, pero más avanzado. De estos libros aprendí la técnica para poner a una persona en trance hipnótico, aprendí sobre las sugerencias post-hipnóticas, sobre la regresión mental mediante la hipnosis y sobre la auto-hipnosis. Solo practiqué el hipnotismo una vez, como veremos más adelante en esta narración, pero la auto-hipnosis la usé varias veces con mucho éxito.

La hipnosis es un antiguo procedimiento mediante el cual el sujeto es puesto en un estado de relajación profunda e intensa concentración. Cuando el sujeto está en esta condición es susceptible a cualquier orden o sugerencia que se dé, siempre y cuando la orden o sugerencia no vaya en contra de los principios morales y religiosos de esa persona.

Israel Rodríguez Marrero

No recuerdo exactamente cuando ni cómo conocí a mi amigo Israel Rodríguez Marrero, pero creo que fue en el 1957 o 1958. Era hijo de José (Che) Rodríguez y Otilia Marrero. Él vivía en el barrio Costa de Lajas, pero nos conocimos en el pueblo. No puedo recordar si él ya hacía tiempo que visitaba el pueblo o si recién comenzó a hacerlo para el tiempo que nos conocimos. El caso es que nos hicimos buenos amigos. Ambos teníamos una cosa en común: a ambos nos

gustaba el cine, especialmente las películas de horror y ciencia-ficción. Este fue el interés común que fomentó nuestra amistad. Íbamos al cine con mucha frecuencia. En los años siguientes, asistíamos inclusive a los teatros Sol y Parque de San Germán. A principios de la década del 1960, íbamos inclusive a los cines de Mayagüez. Recuerdo cuando salió la película “Las Novias de Drácula,” con Peter Cushing David Peel, la vimos un total de once (11) veces en diferentes cines: en Lajas, San Germán, Sabana Grande y Mayagüez. Cuando yo compré mi equipo de maquillaje y comencé a usarlo en varios de mis amigos para tomar fotos de monstruos y vampiros, él fue uno de mis modelos, por no decir, víctimas. Yo tenía una camarita pequeña que tomaba fotos en blanco y negro y esta fue la que usé. En poco tiempo, Israel era una persona conocida en el pueblo; por lo menos entre la muchachada de entonces.

Israel era una persona muy amigable y respetuosa. Era un fanático perdido del cantante Felipe Rodríguez, al cual trataba de imitar. Bueno, en eso coincidíamos también ya que Felipe era también mi favorito. Sin embargo, Israel tenía otra peculiaridad no tan positiva y era que siempre se estaba riendo. Todo le causaba gracia, parecía que lo hubieran hecho riéndose, como yo le solía decir. Algunas veces yo me enojaba con él por esto, especialmente cuando yo estaba tratando de hablarle algo serio e importante.

Debo añadir que Israel tenía un gran talento para dibujar. Sin haber tomado ningún curso, podía dibujar personas, letras y también caricaturas.

Cierta noche nos encontrábamos en el pueblo Israel, Rey Pilar y yo. Les conversaba yo de los estudios que había realizado en el campo del hipnotismo. Les conté del libro que había estudiado y lo sencillo que resultaba hipnotizar a una persona, siempre que esta reuniera ciertos requisitos. Israel me pidió que lo hipnotizara ya que tenía curiosidad por saber qué se sentía al ser hipnotizado. Como insistía mucho, le dije que necesitábamos un lugar silencioso y aislado donde no hubiera ninguna distracción. Él sugirió que nos fuéramos al play. Como Rey sentía curiosidad por el asunto, insistió que fuéramos a hacerlo y yo pues accedí.

De manera que nos fuimos al play, cerca del árbol de mangó que allí había y comencé a tratar de ponerlo en trance hipnótico. Usé el método del péndulo con un reloj cebolla que yo poseía colgado de una cadena. Comencé a mover el reloj frente a sus ojos mientras pronunciaba las palabras apropiadas. Él permaneció atento por un corto tiempo al cabo del cual rompió a reírse. Yo le expliqué que debía concentrar en mis palabras y no reírse. Inútil; al rato ya estaba otra vez muerto de la risa. Después de varios intentos fallidos y muy molesto yo, decidí darme por vencido reprendiéndolo por su falta de seriedad.

Entonces Rey saltó y pidió que lo hipnotizara a él. A mí no me pareció que fuera buena idea pues Rey era un poco bromista también. Sin embargo, insistió tanto que accedí a tratar. Volví a repetir el método del péndulo y para sorpresa mía misma, logré ponerlo en trance. Lo primero que pensé fue que me estaba tomando el pelo. Entonces, para verificarlo, encendí un fósforo y acercándolo a la mano le sugerí que no iba a sentir dolor alguno. Al acercarle el fósforo a la mano por un momento, él se quedó como si nada. Procedí entonces a despertarlo contando hasta tres, después de hacerle la sugestión post-hipnótica de que no sentiría ningún dolor en la mano ni se acordaría de nada. Cuando despertó, lo primero que dijo fue que nos marcháramos, que estaba cansado y tenía sueño. No mencionó absolutamente nada de lo sucedido, ni tampoco nosotros lo mencionamos. Bueno, Israel le preguntó que sintió, pero él no sabía de qué estaba hablando. Tampoco dio muestras de que sintiera dolor alguno en la mano donde le apliqué el fósforo. Yo le dije a Israel que dejara la cosa quieta. Jamás se volvió a hablar del asunto y allí terminó mi interés por el hipnotismo, indicativo (tal vez) que lo mío era simple curiosidad y una vez satisfecha esa curiosidad la cosa perdió importancia para mí.

Baldín (Eduardo Benítez)

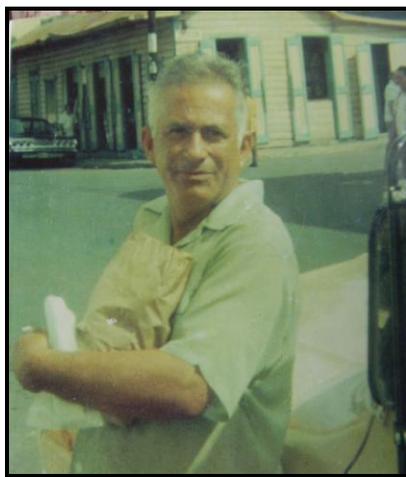
Para este tiempo mi amigo Jenaro y yo comenzamos a visitar a Baldín, con el cual habíamos hecho amistad mientras él trabajaba en La Cosmopolita de Enrique y Arturo Figueroa. Una vez nos invitó a que le visitáramos para mostrarnos algunas cosas que había ordenado por correo. Resultó ser que Baldín era un aficionado a ordenar artículos por correo mediante catálogos. Esa era su debilidad; si es que puede llamársele así. Nos sorprendió la enorme cantidad de cosas que él había ordenado durante el transcurso de los años. El pequeño cuarto donde él dormía estaba atestado de los muchos artículos que había ordenado paulatinamente. Ocasionalmente le comprábamos algunas de esas novedades que él ya no interesaba; otras veces nos las regalaba. Recuerdo que me regaló un calentador de líquidos que consistía de un elemento, como si fuera un alambre grueso, que cuando se le aplicaba electricidad, se calentaba transmitiendo el calor al líquido en el cual se sumergía. O sea, la corriente calentaba el alambre el cual, debido a que era un pobre transmisor de corriente, se calentaba transmitiendo el calor al líquido dentro del cual se sumergía.

En otra ocasión me regaló una copia de un catálogo que a mí me interesó mucho, dada mi pasión por las ciencias. Fue un catálogo de Edmund Scientific. Esta era una compañía que se dedicaba a la venta por catálogo de instrumentos y productos científicos. No recuerdo todos los artículos que ordené a través de los años. Sólo recuerdo haber ordenado un giroscopio, una lupa, un imán (o magneto) y un microscopio pequeño.

Baldín era un tipo simpático, servicial y muy tímido. Siempre fue un buen amigo.

Nito (Juan Gualberto Rodríguez)

Nito era hermano de Lon y vivía en la Calle Abajo. A él le gustaba estar en el grupo de nosotros. Simpatizaba mucho con Toño Gutiérrez (Toñito), con Eugenio Ortiz (Junior) y conmigo. Muchas veces nos acompañaba a La Haya y otras veces, lo encontrábamos allá en algún cafetín y se regresaba con nosotros. Era un buen hombre; muy decente y tranquilo. Todos lo queríamos mucho.



Nito

Las Tertulias en la Plaza de Recreo

No puedo precisar con exactitud en que momento comencé a participar en las tertulias que con un grupo de amigos formábamos en la plaza de recreo, frente al teatro Rairi. Siempre había habido grupos de personas que se juntaban a hablar en varios puntos del centro del pueblo, incluyendo la plaza. Recuerdo que se formaban grupos en la esquina de La Cosmopolita, al cruzar la calle de allí en la esquina de la iglesia católica y en la esquina de la plaza frente al negocio cafetín de Héctor Velásquez. Pero el grupo al cual yo me uní era el de mis amigos más íntimos. Como es de suponer, cada cual se unía al grupo que formaba su círculo de amistades.

Debo aclarar que no todas las personas pertenecientes al grupo tenían necesariamente que estar presentes al mismo tiempo. Por ejemplo, en un momento determinado podían estar presentes tres, cuatro o más amigos. Unos se iban, otros llegaban. Dependía de la disponibilidad de cada uno individualmente. En el grupo que yo me reunía estaban, Danol, Chico (su hermano), Pacheco, René Manteca y otros que no recuerdo. Había otro amigo que se reunía con nosotros también. Era una persona con muy buen sentido del humor y a menudo nos hacía reír con sus ocurrencias. Se llamaba Alfredo Velásquez Gonzáles, pero a él le gustaba que le llamaran Alfredo Velásquez, Jr. Ocasionalmente se nos unían Jenaro, Aníbal, Nito, Héctor González, Morgan, Juan Nemias, Eugenio Ortiz y algún otro. En años subsiguientes se nos unió un señor llamado Ricardo Pagán Tenorio (don Richard). Ya desde las 8 PM comenzaban a reunirse los amigos. Otros lo hacían después de salir del cine y otros como yo y algunos amigos nos gustaba dar una vuelta por La Haya a darnos la cerveza, el trago y a echarle monedas a la vellonera. A Pacheco y a mí nos gustaba parar en el cafetín de Luis Velásquez a darnos unas “frías” o unos tragos, dependiendo de lo que nos apeteciera. Después seguíamos rumbo a La Haya y parábamos en el cafetín de Mando Cholita, llamado “La Cócora”, situado al pie de una cuesta bien alta que había. Cuando regresábamos al pueblo, nos uníamos al grupo en la plaza.

Estas tertulias eran momentos muy gratos y alegres para mí. En ellas se discutían todos los temas debajo del sol.

Don Marcia

Quiero ahora mencionar a un viejito que solía visitar el cafetín de Luis Velásquez frecuentemente. Lo recuerdo solamente por don Marcia. Allí se ponía a tomar cervezas y a echar cierta canción en particular en la vellonera. Lo curioso es que siempre echaba la misma canción: “Reclamo Místico”, que interpreta el Trío Matamoros. Mientras estaba allí tomando se veía muy triste y abatido. Alguien me dijo que era que su esposa había muerto y que él no se acostumbraba a la idea de haberla perdido. No sé si en verdad este era el caso, pero me daba mucha tristeza ver a ese hombre tan abatido.

<p><u>Reclamo Místico</u></p> <p><i>Dime que ya eres libre como es el viento. Dime que no me quieres, que ya me olvidas. Dime que ya no tienes ni un pensamiento, ni una sola esperanza que me dé vida.</i></p>	<p><i>Mira que ya me muero pues sufro mucho, mira que ya me abruma penas muy hondas. Mira que si muriendo tu voz escucho pueda después de muerto que te responda. pueda después de muerto que te responda</i></p>
--	---

<i>ni una sola esperanza que me dé vida.</i>	<i>(se repite)</i>
<i>(se repite)</i>	Canta: Trío Matamoros Autor: Miguel Matamoros

Aquellas personas que no se reunían en tertulias en la plaza, mataban el tiempo con una actividad hartamente curiosa. Esta consistía en dar vueltas alrededor de un árbol que había en el mismo centro de la Plaza de Recreo. En esto participaban parejas de novios, de esposos y de amigos. Años más tarde, cuando el árbol fue cortado, la gente practicaba la caminata por la Calle Concordia, entre las calles 65 de Infantería y San Blas.

<u>DILEMA DE LOS DOS</u>	<u>SINCERIDAD</u>
<p><i>Que vale para mí esta triste vida Si no puedo tenerte junto a mí Si tu eres la mujer que yo he querido Y yo no puedo estar cerca de ti.</i></p> <p><i>Un abismo muy hondo nos separa Y ese abismo es dilema de los dos. Si me quieres y te quiero no es mi culpa El destino es el que manda en el amor.</i></p> <p><i>Yo he llegado a dudar del Ser Supremo Yo se que ya no existe la bondad Este amor que yo llevo tan profundo Es inútil que la pueda olvidar.</i></p> <p><i>Yo he rogado con fe por mucho tiempo Y el destino algún día ha de cambiar Porque tu eres mi cariño y mi esperanza Y yo sólo sé que te quiero y nada más.</i></p> <p>Canta: Tommy Figueroa</p>	<p><i>Quisiera hacerte una canción Que tu nunca olvides. Que guardes para siempre en tu memoria Que te hable de mi amor De mi tortura, de mi sinceridad De mi locura.</i></p> <p><i>Quisiera que la dicha de besarte Hoy fuera eterna Y a jurar las copas del placer Solo contigo Si el nacer y morir Y en mis brazos yo estrecharte Y volver a vivir Y vivir para amarte.</i></p> <p>Canta: Tommy Figueroa</p>

El Correo de Lajas

Para este tiempo el correo estaba situado en la Calle Alice Roosevelt, al lado del bazar de Percha. La acera era inclinada y el escalón del oeste era muy alto, pero era el que más cerca quedaba de la ventanilla de “entrega general”. Era por esta ventanilla que procurábamos las cartas los que no teníamos apartado de correos. Al regreso de la escuela yo solía hacer fila en esa ventanilla para ver si tenía alguna correspondencia. La señora que atendía la ventanilla era doña Ratita, quien era madre de Percha. La pregunta diaria era: “Doña Ratita, ¿hay carta?” y la

respuesta casi permanente y sin mirar a uno era: “Nop”. Obviamente ya ella había hecho un examen visual de quienes estaban en línea y como algunas personas (como yo) rara vez recibían correspondencia, era muy fácil para ella recordar cuando nos llegaba alguna. Recuerdo que yo solía decir para mis adentros: Dios mío, ¿Por qué no busca?

En una nota aparte, quiero mencionar que para estos tiempos los hombres usaban unos relojes grandes a los que se conocía como “relojes cebolla”. Los pantalones de hombre tenían en la parte superior, inmediatamente debajo de la correa, en el frente, en el lado derecho, un bolsillo pequeño que se conocía como “relojera”. Este bolsillo había sido diseñado para colocar el reloj cebolla.

Apareció en las velloneras la canción “Maringá”, que interpretaba Leo Marini. también apareció el bolero “Soñar”, cantado por Carlos Pizarro y compuesto por Arturo Hassan.

Las Películas de 1958

Durante este año vi las siguientes películas.

- “El Monstruo del Infierno Verde” – con Jim Davis
- “DRACULA” (Horror of Dracula) – con Peter Cushing and Christopher Lee
- “La Revancha de Frankenstein” – con Peter Cushing
- “La Mancha Voraz” (The Blob) – con Steve McQueen
- “Corridors of Blood” – con Boris Karloff
- “El Sabueso de los Baskerville” – con Peter Cushing and Christopher Lee
- “Mansión Sinistra” (House on Haunted Hill) – con Vincent Price
- “El Séptimo Viaje de Simbad” – con Kerwin Mathews
- “El Ataúd del Vampiro” con German Robles y Pr. Abel Salazar

“El Monstruo del Infierno Verde” es interpretado por Jim Davis. Este actor hacia mayormente películas de vaqueros, de manera que causo curiosidad verlo actuar en una cinta de ciencia/ficción.

“DRACULA” (Horror of Dracula) fue la primera película de Drácula totalmente en colores. Esta película fue producida por la compañía Hammer Films de Londres y juntaba dos actores británicos que habrían de filmar muchas películas juntos. Me refiero a Peter Cushing y Christopher Lee. Estos actores se convirtieron en mis ídolos inmediatamente.

“La Revancha de Frankenstein” fue una secuela de “La Maldición de Frankenstein”, filmada el año pasado. De nuevo Peter Cushing interpreta al Dr. Frankenstein. Christopher Lee no tomo parte en esta película.

“El Sabueso de los Baskervilles” fue basada en una historia de Arthur Conan Doyle, escritor británico quien creo el personaje Sherlock Holmes, un detective. Peter Cushing interpreta al famoso detective. De nuevo juntos Cushing y Christopher Lee, quien interpreta a Sir Henry Baskerville.

Todas las películas anteriores eran en colores excepto “Corridors of Blood” y “Mansión Sinistra”.

1959

En agosto del 1959 comencé el **3^{er} año de escuela superior** también en la escuela Luis Muñoz Rivera. Contaba yo ahora **17 años de edad**. Mis maestros fueron los mismos del año pasado. Mr. Torres era nuestro maestro de matemáticas.

Este año se celebró en la clase de ciencia de la escuela Muñoz Rivera una llamada Feria Científica. La maestra de ciencias era Mrs. Dávila. Todos los estudiantes interesados en participar debían presentar un proyecto original preparado por ellos mismos. Yo participé presentando un cuadro en una cartulina titulado “El Desfile de la Vida”. Presentaba la en forma de un camino el desarrollo de la vida en el planeta de acuerdo con la teoría de la evolución. La cartulina me la preparó mi vecino y amigo Quique, el hijo de Nego, siguiendo mis instrucciones. Como ya señalé antes, él tenía talento de dibujante. Mi proyecto ganó una cinta meritória que conservo hasta el día de hoy.

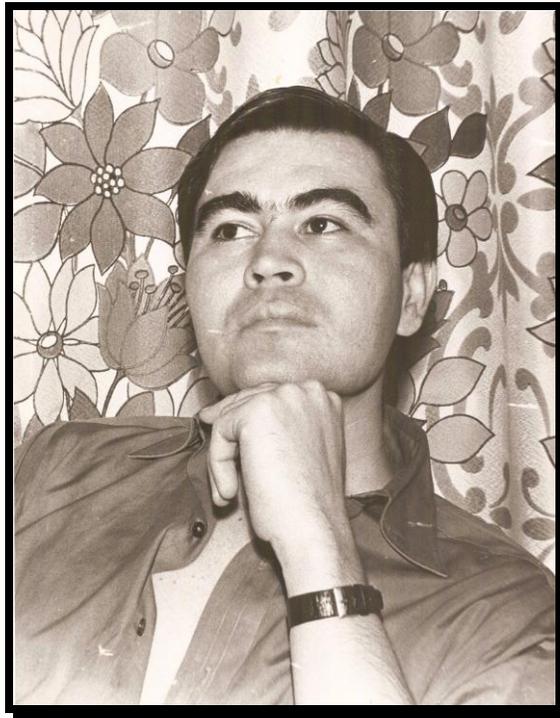
Como he mencionado antes, yo siempre iba a darme a darme la cervecita con mis amigos, aunque lo hacía a escondidas de mi padre, el cual estaba en contra del consumo de bebidas alcohólicas, siendo que él era un abstemio. Yo iba a La Haya todas las noches con Eugenio Ortiz unas veces, otras con Pacheco y alguna que otra vez con mi primo Santos Negrete. Siempre me gustaba echar dinero en las velloneras para escuchar todas esas lindas canciones que nunca pasaban de moda y las nuevas que aparecían. A veces se nos unía Toñito, el hijo de Silvestre. A este amigo lo asocio con las canciones de Felipe “Aunque Me Maten” y “Por Culpa de Tus Padres”.

<u>AUNQUE ME MATEN</u>	<u>POR CULPA DE TUS PADRES</u>
<p><i>Te sigo queriendo ajena aunque me maten. No importa perder la vida por tu querer. Pues nadie prohibirme el que persiga tu amor. Yo sigo con mi tragedia con mi dolor.</i></p> <p><i>Te sigo queriendo ajena; hoy te lo juro. Pues tú tendrás que ser mía mía no más. Tres vidas corren peligro, la tuya, la mía y la de él. No importa perder la vida por tu querer.</i></p> <p>Canta: Felipe Rodríguez Autor: Juan R. Lozano</p>	<p><i>Por culpa de tus padres Tu has cambiado de vida Han ceñido en tu frente El velo del dolor</i></p> <p><i>Son fieles a las leyes De la razón y el alma Mas cuando hay amor puro No ven ni la razón.</i></p> <p><i>Al ver que tu eres culta Con plata y tan preciosa Quisieran a la corte Llevar mi seducción.</i></p> <p><i>Se oponen los malvados A la paz de tu alma Llevas al convento La cruz de un gran amor</i></p> <p><i>Te juro por mi vieja La santa madre mía Que vago por un mundo De desesperación</i></p> <p><i>Que saldrás del convento</i></p>

	<p><i>A la choza de mi alma Porque en la misma habitan Tu amor mi madre... ¡y Dios! (Se repite esta estrofa)</i></p>
--	--

*Canta: Felipe Rodríguez
Autor: Mercedes Brens*

Otras dos canciones que yo asocio con estos días son “Malos Pasos” y “Compra y Venta”. Las interpretaba Felipe Rodríguez. Especialmente asocio estas canciones con el barrio de La Haya y con mi amigo Eugenio (Junior). Recuerdo que este amigo estaba infatuado con una muchacha de La Haya conocida por Naty. Aunque a él le gustaba esta muchacha, el padrasto de ella (Pepe) se oponía a la relación. De hecho, nunca tuvieron la oportunidad de verse a solas. Mi amigo siempre lamentó el no haber podido nunca cristalizar una relación sentimental real con esta joven. El me hablaba de ella continuamente y las veces que él me acompañaba a La Haya era con el propósito de tratar de verla, aunque fuera de lejos. Para este entonces yo solía ir mucho para La Haya. Por lo general iba con Ridolfo (Pacheco), pero a veces iba con otros amigos como Junior, Jenaro, Caronte o con Nito, el hermano de Lon.



Eugenio Ortiz (Junior)

El alcalde Salvador Ramírez Irizarry (Celo) renunció a su cargo por enfermedad. Fue electo alcalde interino el señor Salvador Toro Pérez (Salva). Sin embargo, poco después hubo unas primarias en la que compitieron la señora Rosalba Marti (doña Saro) y Ambrosio Padilla (Nego). Doña Saro ganó las elecciones por mayoría, quedando como alcaldesa interina y Nego se retiró de la vida pública. Fue ella la primera mujer en ocupar el puesto de alcaldesa en Lajas.

NUBE GRIS

*Si me alejo de ti
Es porque he comprendido
Que soy la nube gris
Que nubla tu camino.
Me voy para dejar
Que cambie tu destino
Que seas muy feliz
Mientras yo busco olvido*

*Y otra vez volveré a ser
El errante trovador
Que va en busca del amor
Del amor de una mujer.
Se perdió en el celaje azul
Donde brillaba mi ilusión
Vuelve a la desilusión
Vive sin luz.*

Canta: Las Tres Guitarras

COMPRA Y VENTA

*La diferencia es poca pero existe
Es algo que no puedes tu negar
Escucha y piensa bien
En lo que fuiste
Y entonces la verdad comprenderás.*

*Yo fui comprador, tu la mercancía
Te supe querer, tu lo sabías.
Traté de olvidar
Que tus besos compré*

*Y también tu falsía.
Te quise enseñar
que se puede querer
Sin tener que pagar.*

*Y que por eso me voy
Nada te debo.
No puedo negar
Que tu fuiste mía.*

*Pero comprende mujer
Que el comprar y vender
Son dos cosas distintas
Yo fui comprador
Y tu, tu la mercancía.*

**Canta: Felipe Rodríguez
Autor: J. B. Tarraza**

MALOS PASOS

*A donde vas
Con tu sonrisa,
tu perfume y tus alhajas.
Si, ya lo sé;
Al cabaret donde te esperan tus amigos
De sociedad
Los que tu siempre compartir ambicionabas
Codearte con la gente hipotecada
Y vivir en un ambiente
Para ti mucho mejor.*

*En donde están
Los amigos que fueron Tus compañeros.
Que hubo de mí
Ya no te acuerdas*

*Ahora,
Siempre te espera en la esquina
Un señor que te enamora
Sabe dios con que intención
Montado en su buen lujoso coche
Con el cual te ha conquistado
Locamente el corazón.*

*Tu caerás
Porque jugando
Vas con fuego por la vida
Y has de tornar
Mariposita con tu alitas quemadas
A desandar
Los malos pasos
Que hoy tu das arrepentida.
Y quiera Dios que al regresar*

<p><i>Cuando loca me besabas. Y tu mamá La pobre vieja Que pasaba noche y día Trabajando pobrecita esclavizada Pa' comprarte fantasías De aquellas de un 5&10.</i></p>	<p><i>No estés perdida Porque ya será muy tarde Para remediar tu error. Para remediar tu error.</i></p> <p>Canta: Felipe Rodríguez Autor: Esteban Taronjí</p>
--	---

Ferdinand Zapata (Yan)

Para este tiempo apareció por el barrio un individuo al que apodaban Jan (pronunciado Yan). Tenía su automóvil propio y comenzó a enamorar a mi hermana Gloria. Luego de mucho insistir logró captar su atención y conquistar su corazón. Según supe algún tiempo después, Jan era hermano de un tal Rico y ambos iban a visitar a una pareja de viejitos que vivía al lado de mi tía Tona, en el Chorro. Ellos eran don Cheo y doña Chila. Ellos eran los padres de Gloria, la esposa de Rico. Estos viejitos fueron una vez dueños del negocio/cafetín en la calle San Blás, al lado de casa, el cual ellos vendieron a Luis Velásquez a principios de la década de los '50. Como dije antes, la esposa de Rico se llamaba Gloria y ellos, al igual que Jan, vivían en el barrio Magüayo de Lajas. Una vez mi hermana estableció su relación con Jan, este venía todos los días, en las primeras horas de la noche a hablar con ella en su auto y estaban juntos durante varias horas. Mi madre permitió esta relación pues el hombre “parecía tener buenas intenciones”, como se decía en ese entonces.

Los Vampiros

Para este tiempo se habían exhibido en Lajas varias películas relacionadas con el tema de las pandillas juveniles las cuales estaban de moda en Nueva York. El problema de las pandillas fue reforzado por algunas películas que se filmaron sobre este tema. Este problema tuvo su repercusión en Lajas y en Puerto Rico en general. Sin embargo, que yo recuerde, en Lajas no existieron pandillas juveniles como tal. La forma en que las pandillas influenciaron a la juventud lajeña fue en la vestimenta. Jackets de cuero, correas anchas adornadas con botones metálicos plateados y mahones.

Un día mis amigos Pacheco, Jenaro, Toty y yo decidimos formar una ganga (pandilla) a la cual pusimos de nombre Los Vampiros. Por supuesto, lo nuestro era sólo una fantasía ya que nosotros, en realidad, no hacíamos ninguna de las diabluras que hacían las pandillas reales. Lo único que hacíamos era andar siempre juntos, usar jackets (aunque no de cuero, pues eran muy caros para nosotros), mahones y follonear de pandilleros. La misma, sin embargo, no duró mucho. Poco tiempo después, y por razones que no recuerdo, tuvimos una pelea con un muchacho de La Haya de nombre Félix. El encuentro ocurrió de noche, frente al cafetín de Oscar Ramírez, el cual estaba cerrado en ese momento. En la pelea, que fue de corta duración y en la que participamos todos (por turnos), Toty resultó con un puño en la nariz y Pacheco recibió un golpe leve en la cabeza con una piedra. Al día siguiente la madre de Félix vino por el barrio indagando quienes eran los que habían atacado a su hijo. Se refirió a nuestra ganga por Los Gavilanes. Nosotros estábamos muy asustados. Decidimos disolver nuestra “pandilla”.

Fidel Castro

En enero 8 de este año, Fidel Castro entró victorioso en La Habana (Cuba) derrocando el régimen dictatorial de Fulgencio Batista y asumiendo el cargo de Comandante en Jefe de las Fuerzas Armadas. Dos días más tarde, el gobierno de Estados Unidos reconoció oficialmente el nuevo gobierno. El 16 de febrero, Castro fue juramentado como Primer Ministro de Cuba.



Enrique Pacheco luciendo un jacket y la camiseta de “Los Vampiros”

Estuvieron en las velloneras las canciones: “Besos Callejeros” (del camuyano Gilberto Jiménez) y “Tengo el Sentimiento Herido” (del arecibeño Mario de Jesús), que interpretaba Blanca Iris Villafañe. Estos dos discos fueron lanzados por la casa disquera Antonia.

Fin de Una Década

Al finalizar la década de los ‘50, la muchachada del barrio consistía de Jenaro, Guin, Junior, Aníbal, Alfredo Velásquez, Jr., Danol, Tito Conejo, Chico, Cuco, Charlie, Toty, Vidal y su hermano Rafael, Toñito, Diplo, Edison su hermano, Colchoneta (Marcos Pérez), Franco, Marcos, Caronte, Cancerbero (Richard Negrón) y Freddy Cocodrilo (hermano de Richard), Junito, Pita, Santos Marrero y del pueblo visitaban el barrio Toño Pando, Gringo, Rolita y Vicente Tomei. Estos últimos dos eran inseparables.

La décadas de los ‘40 y los ‘50 constituyeron la época de oro de varias manifestaciones artísticas. Por ejemplo, fue la época de Oro de:

- (1) las películas de ciencia-ficción
- (2) la música popular
- (3) las grandes orquestas

- (4) los paquines (“comic books”)
- (5) las películas mejicanas

Todas estas manifestaciones se hicieron sentir fuertemente en nuestro pueblo de Lajas y yo estuve siguiendo de cerca todas ellas y las disfruté mucho.

Yo sentía una fuerte atracción por las películas de ciencia-ficción y no me perdía una. Cuando no las veía en Lajas, las veía en los teatros Parque o Sol de San Germán. Las diferentes películas que vi las menciono al final de cada año en esta obra con algún comentario.

Sentía la misma atracción por la música popular. Más adelante amplí sobre este tema. La música popular fue parte de mi vida y aun lo es hasta el día de hoy.

Más adelante, también, elaboro concerniente a las grandes orquestas. Sobre los paquines ya hablé anteriormente.

Hablemos ahora de las películas mejicanas. Durante las décadas mencionadas se exhibieron muchas películas mejicanas. Estas películas proliferaron para esas décadas. Al final de cada año yo menciono una que otra película mejicana junto con las películas americanas y extranjeras que se exhibieron en el Teatro Rairi de Lajas. Los principales actores y actrices que interpretaron las películas de los años '50 fueron los siguientes. Puede que falte alguno o algunos, pero anoto los que yo recuerdo.

Actores Cantantes.

Jorge Negrete
Pedro Infante
Luis Aguilar
Antonio (Tony) Aguilar
Miguel Aceves Mejía
Fernando Fernández
Andy Russell
Antonio Badú
Emilio Tuero

Actores Dramáticos.

Ernesto Alonso
David Silva
Ramón Gay
Jorge Mistral
Roberto Cañedo
Arturo de Córdova
Dagoberto Rodríguez
José Elías Moreno
Manolo Fábregas
Gustavo Rojo
Rubén Rojo
Enrique Rambal
Wolf Rubinsky

Pedro Armendáriz
Joaquín Cordero
Fernando Casanova
Luis Beristáin
José María Linares Rivas
Miguel Manzano
Guillermo Murray
Julio Alemán
Juan Orol
Armando Silvestre
Angel Garasa
José Pardavé
Arturo Soto Rangel

Los Villanos.

Carlos López Moctezuma
Arturo Martínez
Quintín Bulnes
Emilio Fernández (El Indio)
Juan Orol

Actores Cómicos.

Tin Tan (Germán Valdés)
Cantinflas (Mario Moreno)
Resortes (Adalberto Martínez)
Clavillazo (Antonio Espino)
Borolas (Joaquín García)
El Chicote (
Mantequilla (Fernando Soto)
Oscar Ortiz de Pinedo
Oscar Pulido
el enano Tun Tun (René Ruiz)
El Pichi (Freddie Fernández)
Vitola (Fannie Kaufman)
Agustín Isunza
Delia Magaña
Ché Reyes (Jorge Reyes)
El Piporro (Eulalio González)
Ferrusquilla (José Ángel Espinosa)
Pompín Iglesias

Actrices.

Libertad Lamarque
Lola Flores
Ninon Sevilla
Ana Berta Lepe

Lilia Prado
Irasema Dillian
Lorena Velásquez
Tere Velásquez
María Antonieta Pons
Rosita Quintana
Silvia Derbez
Evangelina Elizondo
Silvia Pinal
Meche Barba
Martha Roth
Amanda del Llano
Fanny Schiller
Prudencia Grifell
Rebeca Iturbide
Emilia Guiú
Maruja Grifell
Rita Macedo
Maria Elena Marqués

Bailarinas

Tongolele
María Antonieta Pons

Publicaciones de la Década

Yo era un lector ávido y leía todo lo que caía en mis manos. Quería conocer de todo. Durante el curso de la década yo leía regularmente una serie de revistas que enumero a continuación.

Billiken
Alma Latina
Puerto Rico Ilustrado
Bohemia
Carteles
Selecciones del Reader's Digest
Life en Español
Famous Monsters of Filmland

Periódico El Imparcial

Había varias secciones que yo siempre leía de este periódico. Estas eran: **Cheo, Gente Que Nos Agria la Vida, El Pozo de la Dicha, DIVULGUELO y Pregúntale a Abuelito.**

Productos Medicinales

Los siguientes productos se usaban y anunciaban mucho durante el curso de la década: Sarabrina la Francé, Jarabe Tolu, hojas de higuereta, Emulsión de Scott, Aceite de Hígado de Bacalao, Geritol, yodo, mercurio (mercurio-cromo), metafen y otros que no recuerdo.

El Circo de los hermanos Marco

Durante la década de los años '50, visitó nuestro pueblo en varias ocasiones el circo de los hermanos Marco. No recuerdo a ciencia cierta con cuanta frecuencia era que este circo visitaba nuestro pueblo de Lajas, pero creo que era cada año. El caso es que la llegada del mismo era motivo de alegría para muchas personas, no solamente por los espectáculos que iban a presenciar allí sino también por el hecho de que el mismo constituía una interrupción agradable a la rutina diaria. Al igual que las Fiestas Patronales, este evento tenía sus detractores, o sea, personas que no estaban contentas con su presencia.

En las varias ocasiones que el circo visitó nuestro pueblo, fue colocado en diferentes lugares, aunque hubo veces que se colocó en el mismo sitio más de una vez. Los únicos lugares que yo recuerdo son: un terreno vacío que había en La Haya, frente al colmado de Minito y en otro terreno, también vacío, detrás de la casa de Elba Detrés, al lado del puente de la Calle San Blás.

Los integrantes del circo que yo recuerdo son:

César, el trapecista. Este tenía también un perro amaestrado, llamado Chacho, que hacía piruetas y todo lo que César le ordenaba.

Saúl era el acróbata.

Tony era un tipo bien parecido, también acróbata.

Farolito era el payaso. Su expresión favorita: “Primera, segunda y ¡prrrrr!, High”.

Palomo era un caballo amaestrado, muy inteligente, capaz de identificar personas del público.

Estaba también el que anunciaba el circo cuyo nombre no recuerdo. Este era un individuo grueso, simpático y con un bigote grande.

Sucedía que cada vez que el circo se marchaba de Lajas, los muchachos del barrio donde yo vivía nos quedábamos muy tristes pues a la verdad el circo nos gustaba mucho debido a que era una novedad o un cambio de rutina en nuestro tranquilo pueblo. Uno de los hijos de Nego, quienes vivían frente a frente a casa en la Calle San Blas, tuvo la ocurrente idea de que armáramos un circo nosotros en el patio de su casa para nuestro propio entretenimiento. Para este proyecto nos juntamos dos hijos de Nego (Samuel y Lando), Cuco y su hermano Charlie, Jenaro, Vidal (Toro) y yo. Armamos una tolda con sábanas y trajimos unos palos y leños del monte (de esta parte se encargó el muchacho fuerte del grupo: Vidal Ángel Toro. Una vez armado el “circo” nos pusimos en acción. Nuestro circo llegó a un fin repentino cuando Charlie, tratando de hacer una acrobacia, se safó del trapecio improvisado y cayó al piso de cabeza. Aunque no sufrió daño físico serio, todos nos asustamos y pusimos fin a las “funciones”.

Agentes de Policía de Lajas

Durante las décadas de los '40, '50 y mitad de los '60, trabajaron en Lajas los siguientes agentes del orden público (policías). Debido al tiempo tan largo que ha transcurrido desde entonces, me

es imposible recordar los años específicos en que cada uno de ellos desempeñó su cargo en Lajas.

He aquí la lista:

Agentes de Policía de Lajas	
Raul Irizarry	Montserrat Pagán
Luis Ferrer	Jaime Bruckman
Luis García	Rubén Morales
Vicente Garrastazú	Félix Semidei
Luis Carlos Ortiz	Ramón Torres
Tito Vélez	Teniente Irizarry

La Música y los Cantantes

Resumimos la escena musical de las décadas de los años '40 y '50.

La música popular ha estado íntimamente ligada a mi vida desde que yo era niño. Como dijo Felipe Rodríguez en su canción “Copas y Amigos,” yo crecí junto a la barra; más o menos. Bueno, no en el mismo sentido.

Lo que fue por un tiempo el taller de pañuelos de Toña Cancel cerró sus puertas en el 1953 y la persona que compró el establecimiento lo convirtió en cafetín. Ya en otra parte de este libro yo explico con detalles lo que eran los cafetines de aquella época. Con el cafetín vino la **vellonera** y este maravilloso instrumento vino a conectarme directamente con la música que estaba de moda entonces. El caso es que yo vivía en una casa que estaba más o menos a 15 pies de la vellonera. Esta vellonera siempre tenía el volumen alto; típico de esa época y de ese tipo de negocio. Por las noches la bajaban un poquito, pero no mucho. Yo me dormía al ritmo de la música popular. Los fines de semana, el cafetín estaba abierto hasta pasada la medianoche. Yo verdaderamente me enamoré de la música popular. Y es que en verdad es bella; hermosa. Hasta el día de hoy, muchos de mis recuerdos están ligados a alguna o algunas canciones. Esto significa que el escuchar determinada canción trae a mi mente una escena, situación u ocasión de mi vida. Verdaderamente, espero que el lector pueda disfrutar de este paseo musical.

Los Dúos

Dúo Lara-Ortiz. Compuesto por Tito Lara y María Ortiz, cantó preciosas canciones de las cuales mis favoritas eran “Cariño,” “Nunca,” “

Dúo Irizarry de Córdoba. Muchas de sus canciones estuvieron en las velloneras. Recuerdo “Llamándote”, “Corazón, Corazón”, “Nuestro Juramento” y “Las Almas Que Se Aman”.

Dúo Pérez-Rodríguez. Compuesto por Felipe Rodríguez y Maria Esther Pérez Félix. Ellos interpretaron hermosas melodías entre los años de 1950 y 1953. Entre mis canciones favoritas están “La Bayamesa”, “Plegaria”, “Ojos Malvados”, “Sombras”, “Tango Azul”, “Noche de Ronda”, “Inolvidable” y “Aquellos Ojos Verdes,” “

Felipe y Davilita. Dúo formado por Felipe Rodríguez y Pedro Ortiz Dávila. Grabaron muchas canciones inolvidables tales como: “Visiones,” “Alma,” “

Dúo de Olga y Tony –

Los Tríos.

Tres Tríos Extraordinarios

Si bien es cierto que fueron muchos los cantantes y grupos musicales que alegraron nuestras vidas en aquellos lejanos días, hay algunos que fueron mis favoritos y también de muchas personas. La música más antigua que acude a mi mente es la que interpretaron tres tríos que yo considero los más populares y conocidos en Puerto Rico: Trío Vegabajeño, Trío San Juan y Trío Los Panchos.

Trío Vegabajeño.

Este trío se organizó en el año 1943 la base militar de Tortuguero, en Puerto Rico. Lo formaron Fernadito Álvarez, Benito de Jesús y Octavio González. En el 1945, Octavio González fue reclutado por el ejército y su lugar fue ocupado por Pepito Maduro. Sus primeras grabaciones, en 1945, le dieron gran popularidad. Estas fueron: “Lucerito de Plata,” “El Amor del Jibarito,” “Fichas Negras” y “En Mi Viejo San Juan”.

Benito de Jesús (de Barceloneta) compuso las canciones “Nuestro Juramento,” “La Copa Rota,” “Vuelve,” “Punto,” “Sigamos Pecando” y “Cantares de Navidad”.

Pepito Maduro (de Humacao), por su parte, compuso “Luto en el Alma,” “Alegre Amanecer,” “Lindo Querubín,” “Castígame Señor,” “Triste Camino,” “Cosas del Ayer” y “Ave Sin Rumbo”.

Otras interpretaciones del Trío Vegabajeño que vienen a mi mente son: “La Nieve de los Años,” “Amor Prohibido,” “Dile Que Vuelva”, “Punto”, “La Copa Rota” y muchísimas más.

Trío San Juan.

Este trío fue formado originalmente en Nueva York, en el 1948 por los puertorriqueños Juan Antonio (Johnny) Albino, José Ramón Ortiz y Jaime González. Sin embargo, para fines de ese mismo año, González y Ortiz fueron remplazados por Félix (Ola) Martínez y Santiago “Chago” Alvarado. Durante la década de los ’50, debido a fricción entre los miembros del grupo, Martínez y Alvarado se separaron de Albino y formaron otro trío que se llamó Trío Casino de Santurce. Sin embargo, eventualmente regresaron y reanudaron cantando como el Trío San Juan. En el 1958, Albino se unió al Trío Los Panchos.

Este trío interpretó muchas canciones bellísimas, las cuales me traen muy gratos recuerdos de mi mocedad. Recuerdo las interpretaciones “Mar de Insomnio,” “Tu Tormento,”

“Súplica de Amor,” “Ni Pie Ni Pisa,” “Brujería,” “Desandando,” “Quédate Con Tu Dinero,” “La Mesera,” “Cariño Verdad,” “Delirium Tremens,” “Historia de Un Amor” y “Plazos Traicioneros”.

Trío Los Panchos.

Fue en 1944 que los mejicanos Alfredo Gil y Chucho Navarro, estando en Nueva York, se juntaron con el puertorriqueño Hernando Avilés para formar un trío musical al que llamaron Trío Los Panchos. El 14 de mayo de ese mismo año hicieron su debut en el Teatro Hispano de Nueva York. En 1945 grabaron sus primeras canciones. Fueron estas “Perdida” y “Una Copa Más”. Chucho Navarro compuso algunas de las interpretaciones del grupo tales como “Perdida,” “Rayito de Luna,” “Sin Un Amor,” “Lo Dudo,” “Una Copa Más” y “Sin Remedio”. Durante el curso de la década, este trío tuvo varios cantantes haciendo la primera voz. Ellos fueron: Hernando Avilés (que fue el primero), Raúl Shaw Moreno, Julito Rodríguez y Johnny Albino. El Trío Los Panchos apareció en varias películas mejicanas.

El Trío Los Panchos tiene una enorme cantidad de canciones que grabaron en diferentes etapas a través de los años. Por ejemplo, las canciones originales, las que los establecieron su reputación fueron las inmortales canciones “Un Siglo de Ausencia,” “Rayito de Luna,” “Los Dos,” “Sin Un Amor,” “Ya Es Muy Tarde,” “Caminemos” y “No Me Quieras Tanto”.

Un álbum titulado *Ambassadors of Song* contenía las canciones “Corazón de Melón”, “Tinafto”, Kiiro Sakurambo”, “Love in Porto Fino”, “Mustafa”, “Manila, Manila, Manila” y otras.

En otra etapa de su carrera cantaron: “Siglo Veinte”, “Acuérdate de Mi”, “Llámame Amor Mío” y “La Puerta de tu Casa”.

En otro período cantaron: “Jamás, Jamás”, “Flor de Perdición” “Siete Notas de Amor” y “Quien Tiene Tu Amor”.

Para la década de los años ‘60 tiraron un álbum conteniendo estas canciones, entre otras: “Media Vuelta”, “Diariamente”, “Pa’ Todo el Año” y “Dios Me Señaló”.

Otros Tríos.

El **Trío Matamoros** nos deleitó con melodías tan hermosas como “Mariposita de Primavera,” “Alegre Conga,” “Reclamo Místico,” “Olvido,” “Quien Tiró la Bomba,” “Como Arrullo de Palmas,” “Cuando Ya No Me Quieras” y “Hueso Na’ Má”. También interpretaron dos canciones que me traen muchos recuerdos: “Soy Desdichado,” y “Cien Veces”.

El **Trío Las 3 Guitarras** interpretó “Dos Palabras,” que fue un favorito de mi madre. Ella siempre tenía esta canción en su boca para el tiempo que se popularizó. Este vals fue compuesto por Alberto Guillén y decía en parte: “Nadie puso puñal en tu pecho, mira mujer lo que has hecho, jugar con mi corazón.” Otro éxito de ellos fue “Sombras”. Aunque los integrantes originales del trío eran sudamericanos, posteriormente se unió al trío un puertorriqueño, al separarse del trío uno de los integrantes originales. El nuevo integrante puertorriqueño se llamó Armando Irizarry y era natural de nuestro querido pueblo de Lajas.

El **Trío Los Antares** se llamó originalmente Trío Los Carpios, pero luego cambiaron su nombre. El trío se organizó a principios de la década de los años ‘50. El trío cambió su nombre

poco después por el de Los Antares (como ya mencioné) y fue con este nombre que grabaron una serie de canciones magníficas, inolvidables. Estas canciones se escuchaban en las velloneras de los cafetines en discos de 78 rpm. Algunas de las canciones que grabó este trío y que son parte de mi cofre de recuerdos son las siguientes: “Pesadumbre,” “Hoy No Es Ayer,” “Farsa Monea,” “Camarero en Punta,” “Julio Reverbero,” “El Vago Don Simón,” “Ángel Caído” y “Así Es la Vida”. Estas son solamente algunas de sus canciones. De hecho, estas son las que a mi más me gustaban y las que más recuerdo hasta el día de hoy.

Rey Arroyo y su Trío. Estaba compuesto por Rey Arroyo (de Arecibo), Junior González y Ángel Nieves. Rey comenzó su carrera artística cantando con el Trío Yaguez y la primera vez que se presentó ante un público hispano fue en el Teatro Triboro de la ciudad de Nueva York en el año 1948. Alrededor de 1953 reorganizó su trío y pronto comenzó a deleitarnos con sus magnificas interpretaciones. Mis favoritas eran: “Entrega,” “Entre Pared y la Espada,” “Sin Amor,” “Una Postal,” “Olvídate de Mi” y “Quererte Así”.

Johnny Rodríguez y su Trío interpretó algunas canciones que aun recuerdo con mucha nostalgia. La que más recuerdos me trae es “Venganza”. También están “Fichas Negras” y “Maria la O”.

Julito Rodríguez y su Trío. Para fines de la década de los ’50, Julito Rodríguez Reyes, quien una vez cantara la primera voz del Trío Los Panchos, formó su propio trío el cual interpretó una serie de canciones bellísimas de las cuales las más que recuerdo son “Tu Almohada” y “El Calendario”. Para este tiempo vivía yo todavía en la calle San Blás.

Cheito González. Nació en Arecibo el 21 de enero de 1935. Su talento musical se manifestó desde temprana edad. Durante su adolescencia sufrió un accidente que le ocasionó la pérdida del ojo izquierdo. Cantó con el Trío América en Puerto Rico y más tarde se trasladó a la ciudad de Nueva York. Cantó también con el Trío Los Murcianos, con el Trío Casino de Santurce y con el Trío San Juan. En el 1958 se separó del Trío San Juan y se unió al Trío Los Tres Reyes con el cual estuvo poco más de un año. Murió en Nueva York en el 1962. Fueron muchas las canciones de este trío que estuvieron en las velloneras de entonces. Entre ellas: “Entre Copa y Copa”, “Bendita Bandera”, “Alma, Corazón y Vida”, “Una Noche Mas”, “Miénteme”, “Llegaste Tarde”, “Mar de Insomnio”, “Despacito”, “Cristal” y “Las Perlas de tu Boca”.

Los Cuartetos

El **Cuarteto Mayarí**, de Plácido Acevedo grabó canciones bellísimas que permanecen en los almacenes de mi memoria. ¿Quién puede olvidar “Cabellera Blanca,” o “Santuario Sagrado,” “Un Imposible Amor” o “Por Seguir Tus Huellas”?

El **Cuarteto Marcano** es otro de esos cuartetos inolvidables cuyas bellas canciones deleitaron a toda una generación y aun siguen deleitando a los que como yo tienen la dicha de poseer grabaciones de sus preciadas interpretaciones.

Pedro Marcano (Piquito) comenzó con un trío que organizó en el año 1934. El mismo lo componían el mismo Pedro Marcano (Piquito), Claudio Ferrer y Pepito Arvelo. Debutaron en la

ciudad de Nueva York. En el 1936 Marcano decidió deshacer el trío y formar un cuarteto; así lo hizo. Lo componían Pedro Marcano (Piquito), Leocadio (Lalo) Martínez, Claudio Ferrer y Vitin Mercado. Marcano era de Bayamón, Claudio era de Comerío, Lalo era de Coamo y Vitin era de Arecibo

Algunos de sus éxitos musicales fueron: “Compay Póngase Duro,” “El Ultimo Suspiro,” “La Batatita,” “En el Día de Tu Santo,” “Bajo un Palmar,” “Desde Que Te Fuiste,” “Cuatro Personas” y “El Santero”.

Los Hispanos. El cuarteto original fue organizado para fines del 1952 y estaba compuesto por Julito Alonso, Wison Torres, Carmelo Montalvo y Luis Nieves. En 1953 Charlie Vázquez sustituyó a Julito Alonso y Emilio Lugo (apodado “Mayagüez”) remplazó a Germán Vega, quien antes había sustituido a Luis Nieves. Luego en el 1956, Tato Díaz sustituyó a Emilio Lugo (Mayagüez). Si, hubo varios cambios, pero eso en nada afectó la popularidad y el éxito de este cuarteto. Dentro del marco de este libro, voy a mencionar solamente aquellas canciones que yo escuchaba en las velloneras y que forman parte de mi cofre de recuerdos. Ellas son “Ovejita Descarriada,” mi favorita. Estaban también “Tengo Que Acostumbrarme,” “La Novia,” “Viva la Vida”, “Masculino y Femenino”, “Viva la Vida, Viva el Amor”.

Los Conjuntos

Solo mencionaré dos que, aunque no eran de Puerto Rico, sus canciones se escuchaban y bailaban por todas partes.

Ángel Vloria y su Conjunto Cibaño. Eran, como el nombre lo indica, del Cibao, República Dominicana. Sus merengues eran muy alegres y se bailaban por doquier. Algunos de esos merengues fueron: “Macario y Felipa”, “A lo Oscuro”, “Vete Lejos Guaraguao”, “El Jarro Pichao” y “Loreta”. Su cantante exclusivo era Dioris Valladares.

Cuarteto Flores. También de la República Dominicana. Las canciones que yo recuerdo y mis favoritas en las velloneras eran “La Sabrosona” y “Mi Consuelo”.

Las Grandes Orquestas

Para la década del '40 surgieron una serie de orquestas que causaron un impacto tal que perdura hasta el día de hoy. Yo me considero afortunado de haber vivido en aquel entonces. El surgimiento de estas orquestas era un reflejo de lo que ocurría en Estados Unidos donde habían surgido lo que conoce como the Big Bands. Los Estados Unidos vivía para ese tiempo lo que conoce como ‘La Época del Swing’ (The Swing Era). Algunos de los grandes líderes de bandas fueron Glen Miller, Tommy Dorsey, Jimmy Dorsey y Duke Ellington, por mencionar algunos.

Tres Orquestas Extraordinarias

La Orquesta de César Concepción fue y sigue siendo mi favorita entre las diferentes orquestas de los años 40 y 50. Aunque tuvo varios cantantes a través de su historia, mi favorito fue **Joe Valle**. Grabaron muchos boleros y también músicaailable. Grabaron también un disco de plenas que es mi favorito y el cual asocio con mis años mozos. Este disco contiene plenas como “A Mayagüez,” “A San Germán,” “Aguada,” “University Plena” y otras.

La Orquesta de Rafael Muñoz. Rafael Muñoz era natural de Quebradillas y fue discípulo de don Concho Piña, un maestro profesional de música. Este le enseñó a tocar varios instrumentos. Organizó su propia orquesta por primera vez el 12 de mayo de 1934, en el Escambrón Beach Club de San Juan. De los diferentes vocalistas que tuvo la orquesta, mi favorito fue **José Luis Moneró**. Este interpretó canciones que yo escuchaba en las velloneras tales como “Mujer de Cabaret” y “Porque Se Pinta el Pelo”. La orquesta llegó a su fin en el 1944 cuando Rafael Muñoz partió inesperadamente para Nueva York. Este murió el 2 de septiembre de 1961. Esta fue mi segunda orquesta favorita después de la de César Concepción.

La Orquesta Siboney de Pepito Torres nació en el año 1940, cuando este músico regresó de Nueva York. Durante el tiempo que estuvo residiendo en esa ciudad, estudió los sonidos y la técnica de la música “swing”, la cual estaba de moda en los Estados Unidos.

Los Churumbeles de España

Con su cantante Juan Legido, interpretaron muchas canciones inolvidables, muy hermosas. La mayor parte de ellas estuvieron en las velloneras de Lajas. Recuerdo las siguientes interpretaciones: “El Beso”, “El Relicario”, “La Virgen de la Macarena”, “La Zarzamora”, “Ni Hablar del Peluquín”, “No Te Puedo Querer”, “Pepe Romero”, “Frente a Frente”, “Doce Cascabeles” y “El Toro y la Luna”.

Ellos donaron a nuestro léxico la expresión “ni hablar de peluquín”. Quería esto decir: ni pensarlo; ni lo sueñes.

Cortijo y su combo

Rafael Cortijo nació en Santurce el 11 de diciembre de 1928. Se distinguió como percusionista en instrumentos como la conga, el bongó, los timbales, las maracas y otros instrumentos musicales. Fue Cortijo quien le dio prestigio a la bomba y a la plena y las dio a conocer tanto en todo Puerto Rico como en el extranjero. Tocó con el conjunto Monterrey de Moncho Muley y con las orquestas de Frank Madera, Miguelito Miranda y Daniel Santos. En el 1954 Cortijo organizó su propio grupo musical. Su primer vocalista fue Sammy Ayala y más tarde (en 1955) fue sustituido por Ismael Rivera. Cortijo y su combo interpretaron canciones tan conocidas como “El Bombón de Elena”, “Maquinolanderá”, “El Chivo de la Campana”, “Oriza”, “Perfume de Rosas”, “Tuntuneco”, “Si Te Contara” y “Quítate de la Via Perico”. Murió el 3 de octubre de 1982 de cáncer del páncreas; tenía a la sazón 54 años de edad.

Los Cantantes Solistas

Felipe Rodríguez (La Voz) fue el cantante más importante en mi vida. Esto lo digo porque desde muy temprana edad estuve escuchando y disfrutando de sus canciones. Felipe comenzó cantando con un trío llamado Los Carpios a principios de la década de los años 50. El trío cambió su nombre poco después por el de Los Antares y fue con este que Felipe grabó una serie de canciones inolvidables que se escuchan y gustan hasta el día de hoy. La primera canción que me viene a la mente cuando pienso en Felipe es “La Última Copa”. Esa canción fue muy popular y se escuchaba en todas las velloneras. Junto con esta estaba su otro hit “Copas y Amigos”.



Felipe Rodríguez

Algunas otras de las muchas canciones de Felipe que nos deleitaron durante toda esta década fueron: “Más Daño Me Hizo Tu Amor”, “No Te Perdono Más”, “Corazón Herido”, “Golondrina Viajera”, “La Cama Vacía”, “Insaciable”, “Debo y Pagaré”, “Amor Robado”, “Rebeldía”, “China Hereje”, “El Bardo”, “La Canción de Mis Recuerdos”, “Viejo Carrusel”, “Caña” y “Cárcel Sin Rejas”. La lista es interminable.

José Antonio Salamán fue otro cantante cuyas canciones alegraron mi vida por su belleza. Al igual que Felipe, una gran cantidad de las canciones de Salamán estuvieron en las velloneras de los cafetines y yo las disfrutaba a plenitud. Menciono aquí algunas de ellas: “En El Fondo De La Copa,” “Aquí En La Barra,” “Te Declaro Mi Amor,” “Llanto de Hombre,” “Venganza Contra El Licor,” “Cantinerero, Deme Otro Trago,” “Silencio En La Noche,” “Caminito Vecino,” “Confesión,” “Adiós, Adiós,” “Clamor,” “Odiarte Quisiera,” “Mujer Hechicera”, “Se Lo Pido a Dios” y muchas más.

Daniel Santos (El Inquieto Anacobero) fue este uno de los cantantes más destacados de su época. Popularizó muchas de las canciones compuestas por nuestro compositor Pedro Flores. Entre sus canciones más destacadas están “Despedida”, “Cautiverio”, “El Preso”, “Linda” y “Borracho No Vale”, “Ataque Compay”, “El Bobo de la Yuca” y muchas, muchas más.

En el 1938, Daniel Santos se hallaba cantando la canción “Amor Perdido” en el Cuban Casino Cabaret de Manhattan. Allí estaba también el compositor Pedro Flores quien lo escuchó y le gustó lo que oyó. Invitó a Daniel a formar parte de su grupo, el Cuarteto Flores. Este fue el comienzo de una larga y productiva asociación. En 1941, Pedro Flores compuso y Daniel grabó la canción inolvidable “Despedida”. Daniel acababa de ser reclutado para el servicio militar, de manera que la canción le tocaba a él de cerca. En 1942, antes de partir para la guerra, Daniel grabó la canción “Linda”, en honor a una ex-novia dominicana. Cuando regresó del ejército, Daniel se unió al Partido Nacionalista de Albizu Campos. Junto a Davilita grabó una serie de canciones de protesta. Murió en noviembre 27 de 1992 en su rancho en Ocala (Florida).

Carlos Pizarro (La Voz Emotiva) – Interpretó canciones como “Espérame en el Cielo”, “Pa’ Que Sientas lo Que Siento”, “Si Tu Pudieras”, “Soñar”, “Delincuente”, “Por Un Maní”, “Si Me Comprendieras” y muchas más. Algunas de las canciones de Pizarro se tocaban en los bailes de graduación. La que mas recuerdo en este respecto es “Soñar”.

Tito Lara fue otro de mis cantantes favoritos. Mi canción favorita era “La Vida Mía”. también cantó “No Quiero Ser Tu Amante”.

Bury Cabán. Las dos canciones que están más ligadas a mi vida y a mis recuerdos son “Amor Con Amor Se Paga” y “Negrita Chabelona”.

Luis Lebrón. Nació en el pueblo de Arroyo en el año 1926 y desde muy joven se interesó por la música. Debutó en el programa de aficionados de Rafael Quiñónez Vidal y así se inició en su carrera musical. En 1955 grabó con los guitarristas Sotero Collazo y Efrén Ocasio el vals de Manuel Jiménez (Canario) “Lucerito de Abril” Sus posteriores éxitos de vellonera fueron “Por Primera Vez” y “No Me Guardes Rencor”, ambas de Manuel Jiménez (Canario).

Odilio González (El Jibarito de Lares) comenzó su carrera artística cantando música jíbara puertorriqueña. Recuerdo “Un Jíbaro en San Juan”, “Un Jíbaro en Apuros”, “Imposible”, y “La Polla Robá”. En la década de los años 60 comenzó a cantar en lo que llamó “su nuevo estilo”. Creo que la canción que lo inicio en su “nuevo estilo” fueron “Celos Sin Motivo” y “Arbolito”.

Rolando la Serie (el Guapo de la Canción) nació en Santa Clara (Cuba). Comenzó su carrera musical como percusionista del grupo de Beny Moré. Comenzó como solista en 1956 con su interpretación original de la canción “Mentiras Tuyas”, de Mario Fernández Porta. Grabó su primer disco (single), el cual le valió el título de “El Guapo de la Canción”. La Serie abandonó Cuba y viajó por el mundo, residiendo en varias ciudades por intervalos de tiempo. En Nueva York grabó con la orquesta de Tito Puente en el 1960. Grabó también con el gran Combo de Cortijo, cantando con Ismael Rivera. Sus canciones más escuchadas en las velloneras fueron “Río Manzanares”, “Las Cuarenta” y “Bilongo”. Otras de sus canciones fueron “Amalia Batista”, “Hola Soledad” (esta ultima en década de los '70).

Beny Moré. Aunque cubano, sus canciones se escuchaban en las velloneras de Lajas y de todo Puerto Rico. Aunque interpretó muchas canciones, las únicas que yo recuerdo son: “Hoy Como Ayer”, “Pachito e Che”, “La Culebra” y “El Bobo de la Yuca”.

Julio Jaramillo. Fue contemporáneo con Olimpo Cárdenas y sus voces se parecían tanto que algunas personas no podían distinguir uno del otro en algunas canciones. La lista de canciones de Jaramillo que yo escuché en las velloneras es muy larga. Mencionaré algunas solamente: “Alma Mía”, “Dolor de Ausencia”, “Devuélveme el Corazón”, “Conociendo el Alma”, “De Cigarro en Cigarro”, “Golondrinas”, “Elsa”, “Ojos Que Matan” y “Dos Años”.

Tommy Figueroa. Estaban en las velloneras las canciones “Sonámbulo”, “Dilema de los Dos”, “Sinceridad” y “Mi Pensamiento”.

Olimpo Cárdenas. Interpretó canciones como “Interrogación”, “Calabozo de Mis Penas”, “Esperar” y “Esperando”.

Manuel Jiménez (Canario) fue el intérprete de la conocida canción “La Pulguita”.

Lucho Gatica. Nació en Chile en el año 1928. Su nombre verdadero era Luis Gatica. Las canciones que más se escuchaban en las velloneras era “El Reloj”, “La Barca” y “Si Me Comprendieras”.

Bobby Capó. Su nombre verdadero fue Félix Manuel Rodríguez Capó y nació en Coamo el año 1922. Su carrera artística comenzó cuando tomó el lugar de Davilita en el Cuarteto Victoria que dirigía Rafael Hernández. Se mudó a la ciudad de Nueva York en la década de los '40. Fue por algún tiempo miembro de la orquesta de Xavier Cugat. Sin embargo, fue su carrera como solista la que le dio fama mundial. Entre sus interpretaciones se encuentran “Piel Canela”, “El Negro Bombón”, “Como Duele una Traición” y “El Bardo”, compuestas por él mismo. Interpretó también “Sin Fe”, “Soñando Con Puerto Rico” y “Triángulo”. Murió el 18 de diciembre del 1989.

Paquitín Soto. Interpretó, entre muchas más, “Se Vende Un Corazón”.

Leo Marini era cubano y recuerdo dos éxitos de él titulados “Maringá” y “Tomando Té”.

Nelson Pinedo – Su nombre completo y verdadero era Napoleón Nelson Pinedo Fadullo y nació en Barranquilla (Colombia el 10 de febrero de 1928. Los éxitos que recuerdo de este cantante son “El Muñeco de la Ciudad”, “¿Quién Será?”, “Me Voy Pa’ La Habana” y “Bésame Morenita”.

Alberto Beltrán – Las canciones que más recuerdo son “El Negrito del Batey” y “Aunque Me Cueste la Vida”. también estuvieron en las velloneras “Ignoro Tu Existencia” y “Todo Me Gusta de Ti”.

Carmen Delia Dipini – Nació en Naguabo (Puerto Rico) el 18 de noviembre de 1927. Comenzó a cantar a los siete años de edad. Grabó con la casa Verne la canción “El Día Que Nací Yo” con el Trío San Juan. Con la casa Seeco grabó “Besos de Fuego” (El Choclo), acompañada de la orquesta de René Touzet. Con Johnny Rodríguez y su trío grabó “Fichas Negras”. Las dos canciones favoritas más eran “Besos de Fuego” y “Amor Perdido”. Falleció el 4 de agosto de 1998.

Miguel Aceves Mejía. Fue actor y cantante, de Méjico, famoso por sus huapangos que estaban en todas las velloneras. Recuerdo: “La Verdolaga”, “Ruega Por Nosotros”, “La Noche y Tu”, “Adorado Tormento”, “La del Rebozo Blanco” y “La Cantimplora”.

Las Plenas de Puerto Rico

Estas plenas estuvieron de moda:

La Plena Que Yo Conozco	Matan a Bun Bun	El Canario Blanco
Temporal	Cortaron a Elena	Plena Plenita
Puerto Rico	Mamita Llegó el Obispo	El Gallo Espuelérico
Soy Como el Coquí	Elena Toma Bombón	Tu Cintura Con la Mía
Santa María	Mañana Por la Mañana	Plena Es
Tanta Vanidad	Voy Subiendo	Tin Tin
Cuando las Mujeres	Panderos de la Plena	

Las Películas del 1959

Durante este año vi las siguientes películas, entre muchas otras:

“Maldición Diabólica” (Curse of the Undead) – con Michael Pate y Eric Fleming

“La Momia” (The Mummy) – con Peter Cushing y Christopher Lee

“Horrores del Museo Negro” – con Michael Gough y June Cunningham

“Cabalgar en Solitario” (Ride Lonesome) – con Randolph Scott

“Mi Mujer Necesita Marido” – con Oscar Pulido y Oscar Ortiz de Pinedo

“El Primer Hombre al Espacio” (First Man Into Space)

“Jack el Destripador” (Jack the Ripper)

“El Regreso de la Mosca” (Return of the Fly) – con Vincent Price

“La Momia” fue la primera película de la momia en colores y vuelve a juntar a los actores Peter Cushing y Christopher Lee.

“Maldición Diabólica” trataba de un vaquero vampiro (Michael Pate).

“Horrores del Museo Negro”. El actor principal de esta película, Michael Gough, se convirtió en mi actor favorito y pude ver otras películas por él. Era un actor británico.

1960

En abril 19 de este año **cumplí los 18 años de edad**. Tal como lo requería la ley, me inscribí en el Servicio Selectivo. Las oficinas del mismo estaban situadas en la Casa Alcaldía. Al comenzar la década de 1960, la población de Lajas era de 14,900 habitantes.

Caryl Chessman

El día 2 de mayo de este año fue ejecutado en la cámara de gas, en la prisión de San Quintín (estado de California) el reo Caryl Chessman. El número de su celda era el 2455 y desde ella escribió 4 libros en su propia defensa. Estos libros no sólo fueron muy populares sino que algunos fueron traducidos a otros idiomas.

Su odisea comenzó en enero del año 1948 cuando la policía lo arrestó bajo acusación de ser el “Bandido de la Luz Roja”. Recibió este apelativo debido a su costumbre de acosar a sus víctimas en lugares solitarios tras desplegar una luz roja como la que usan los auto-patrullas. Los cargos iban desde el robo hasta el secuestro, ya que el conducía a algunas de sus víctimas femeninas a otros lugares donde realizaba actos sexuales con ellas. Contaba entonces 25 años de edad.

Este caso causó mucha controversia debido a que él se retractó de su confesión y mantuvo su inocencia hasta el fin. Entre sus defensores se cuentan muchos personajes célebres tales como Pablo Casals, Ray Bradbury, Billy Graham y Robert Frost, por mencionar algunos. En Lajas habíamos muchas personas siguiendo el desarrollo de este caso por medio de la prensa.

Para este tiempo se pusieron de moda de moda las canciones de Juan Mendoza (El Tariacuri), de Méjico. Las canciones que se escuchaban mucho eran “Ansiándote”, “Ayúdame Dios Mío”, “Mi Dolor”, “Quiero Cantarle a un Corazón” y otras.

MI DOLOR

*Toda la vida me ha perseguido la fatalidad
Toda la vida me ha perseguido
el dolor y la ansiedad.
Y para colmo de mi mala suerte
Tuve que conocerte
Enamorarme de ti.*

*Por que has venido a perturbar esta soledad
Cuando empezaba yo mi vida a disipar.
Vete y no vuelvas te lo pido
Con el alma por favor.
Déjame solo
aquí llorando mi dolor.*

Canta: Juan Mendoza (El Tariácuri)

También para este tiempo se escuchaba mucho a Acerina y su danzonera interpretando danzones cubanos. Sus más escuchadas interpretaciones eran “Salón Méjico”, “Almendra”, “Nereidas” y “Juárez No Debió Morir”. El verdadero nombre de Acerina era Consejo Valiente; así mismo como lo oyen.

Las Vacaciones de Verano de 1960

Para este entonces yo solía ir mucho para La Haya. Por lo general iba con mi amigo Pacheco, pero a veces iba con otros amigos como Junior, Jenaro, Caronte o con Nito, el hermano de Lon.

En la escuela Luis Muñoz Rivera, mientras cursaba la escuela superior, hubo dos compañeros de clase con los cuales desarrollé una muy buena amistad. Uno de ellos se llamaba igual que yo: Carlos Juan. Su nombre completo era Carlos Juan González. Tenía una hermana llamada Maria González que cursaba el mismo grado que nosotros. Mi tocayo y yo tuvimos una bonita amistad (amistad que dura hasta el día de hoy), aunque estuvimos muchos años sin saber uno del otro. Había otro compañero de clases con el cual también hice amistad; se llamaba Abinadal Cancel. Este me visitó como en dos ocasiones. En una de esas ocasiones me regaló un disco de Felipe Rodríguez en 78rpm. Su título: “Rosas de Otoño”.

ROSAS DE OTOÑO

*Tu eres la vida, la vida dulce
Llena de encantos y lucidez
Tu me sostienes y me conduces
Hacia la cumbre de tu altivez.*

*Tu eres constancia yo soy paciencia
Tu eres ternura, yo soy piedad
Tu representas la independencia
Yo simbolizo la libertad.*

*Yo sufro mucho me duele el alma
Y es tan penosa mi situación
Que muchas veces por buscar calma
Llevo mis dedos al diapasón.*

*De tu despecho nunca hagas gala
Pues si lo haces pobre de mí
Quiéreme mucho no seas tan mala
Vamos ingrata no seas así.*

*Quiéreme mucho no seas tan mala
Vamos ingrata no seas así.*

Canta: Felipe Rodríguez

En agosto del **1960** pasé al cuarto año de escuela superior. Contaba yo entonces 18 años de edad.

Las elecciones de 1960

Otra vez tiempo de elecciones. Esta vez encontramos un nuevo partido en la escena: el **Partido Acción Cristiana**. Luis Muñoz Marín ganó de nuevo la gobernación por el Partido Popular Democrático obteniendo 459,759 votos. El Partido Estadista Republicano, con su candidato Luis A. Ferré, obtuvo 253,242 votos. Le siguió el Partido Acción Cristiana, con su candidato Salvador Perea Roselló, con 52,275 votos y finalmente, el Partido Independentista Puertorriqueño, con su candidato Julio García Díaz, que obtuvo 24,211 votos. En Lajas, la señora Rosalba Marti Ramirez (doña Saro), resultó electa alcaldesa en propiedad.

En abril 20 de este año se mató en un accidente automovilístico **Luis Ortiz**, hijo de Eloína.

También en este año murió **Josefina Ortiz**, la hija mayor de Enriqueta Medina.

En este año Jenaro se compró un tocadiscos eléctrico que tocaba discos de 78, de 45 y de 33 rpm. Tenía la forma de una caja grande, cuadrada, que se cerraba como si fuera una maleta. El se unió al Columbia Record Club a fin de hacerse de discos para su nuevo juguete. Aunque yo no tenía tocadiscos, decidí unirme pensando que un día no muy lejano iba a poder comprar uno también. Solamente recuerdo dos discos que él ordenó. Uno fue de Tito Puente interpretando música de timbales. El otro fue de Dámaso Pérez Prado y su orquesta interpretando un nuevo ritmoailable que recién había inventado y al que puso por nombre **chunga**. Todo el LP era música de chungu. Jenaro era loco con esos dos discos; los escuchaba continuamente. Aunque al principio a mi no me gustaba mucho el ritmo de chungu, a fuerza de escucharlo continuamente, terminó gustándome ese ritmo.

Durante los años que duró mi membresía con Columbia Record Club yo compré varios discos de larga duración o LP, como se les llamaba para abreviar. Todavía conservo hasta el día de hoy, 2008, algunos de aquellos discos.

En mayo 22, tuve la pena de ver a mi amigo **Eugenio María Ortiz (Junior)** partir hacia la ciudad de Nueva York en busca del “sueño americano”. Yo lamenté mucho la partida de este amigo de toda la vida. Pero qué le vamos a hacer, pensé. En esta vida, tarde o temprano todos tenemos que despedirnos de las personas que nos son queridas. Durante los años 1959 y 1960 el y yo fuimos inseparables. Siempre íbamos a La Haya y gustábamos de platicar sobre asuntos trascendentales de religión y filosofía. Junior era un tipo muy inteligente; tenía dos hermanos: Santos y Ramón Ortiz. Ellos habían perdido a su madre, a quien apodaban doña Cucuna, estando aun muy jóvenes.

Ernest Hemingway

Aunque lo que voy a narrar aquí no consiste de ningún recuerdo o memoria personal propia, lo quise incluir aquí porque está a tono con el propósito de esta obra que es el presentar

un cuadro viviente de lo acontecido en Lajas durante el período que comprende los años 1940 al 1967.

En agosto del año 2004 leí un artículo en el periódico **SIEMPRE** del Bronx, correspondiente a las fechas 26 de agosto al 8 de septiembre titulado “Ernest Hemingway en La Parguera”. El autor del mismo es **Pepe Castillo**. En este artículo él cuenta que para este año (1960) fue a residir al poblado de La Parguera un viejito norteamericano que hablaba muy bien el español. El hombre se identificó como Ernesto. Cuenta Castillo que pronto el viejito se integró a un grupito de amigos que siempre se reunía en la placita para dialogar y tomar licor. Castillo mismo era parte de ese grupo. Menciona también que Ernesto le daba duro al trago. Ocasionalmente visitaban la bahía fosforescente. Estas reuniones y camaradería se extendieron durante varios meses. Termina diciendo Castillo que una noche Ernesto no apareció y cuando fueron a buscarlo, el amigo de él les informó que había regresado a los Estados Unidos de emergencia y que no volvería jamás porque el hombre padecía de cáncer terminal.

Lo curioso de esta historia es que Castillo no se enteró de la verdadera identidad de su amigo Ernesto (a quien apodaban Mr. Blup) hasta años más tarde estando residiendo en la ciudad de Nueva York. El se enteró mediante un documental de televisión sobre el escritor. La esposa de Castillo verificó la identidad mediante documentación que encontró en la Biblioteca Pública de Nueva York, la cual decía que a Ernest Hemingway se le había pedido que escribiera un artículo sobre La Parguera y sobre la bahía fosforescente. Lo único que Castillo no explica en su artículo es el período exacto durante el cual Hemingway residió en La Parguera ya que su biografía lo ubica en otros lugares en este mismo año.

Este artículo me estimuló a mí a leer la biografía de este escritor. Al hacerlo, me consternó mucho el enterarme que el año siguiente, 1961, Hemingway se quitó la vida con un tiro de escopeta. ¡Que fin tan triste para un hombre tan eminente!

Ernest Hemingway nació en Oak Park (Illinois) en el año 1899. Fue escritor y reportero. Muchos de sus libros fueron llevados a la pantalla en forma de películas. Los más conocidos fueron “Adiós a las Armas”, “Por Quién Doblan las Campanas” y “El Viejo y el Mar”. Todas estas películas las exhibieron en el teatro Rairi de Lajas.

Luis Fernando Ortiz (Cuco)

Cuco- Luis Fernando Ortiz- tuvo la fortuna de venir al mundo en ese rinconcito exquisito, conocido por Lajas, a principios de la década de los años '40, hijo de Luis Carlos Ortiz (Tato) y de Flor María Ramírez. Estudió sus grados elementales e intermedios en las escuelas públicas del pueblo- Perry y Muñoz Rivera- la escuela superior en la Lola Rodríguez de Tió en San Germán, grados que terminó en el año 1961. Obtuvo un bachillerato en Ingeniería Civil en el Colegio de Agricultura y Artes Mecánicas de Mayagüez (CAAM), hoy Recinto Univertario de Mayagüez. Obtuvo su título en el año 1966.

Empezó su servicio público inmediatamente, trabajando en diseño de carreteras, y tras una interrupción de dos años de servicio militar obligatorio, regresó a las carreteras y los puentes de Puerto Rico, esta vez en la fase de construcción.

Procreó Cuco cuatro hijos- Luis Fernando, Migdalia, Wilma y Luis Albizu: cuatro adorables hijos muy formales que le llenan de orgullo.

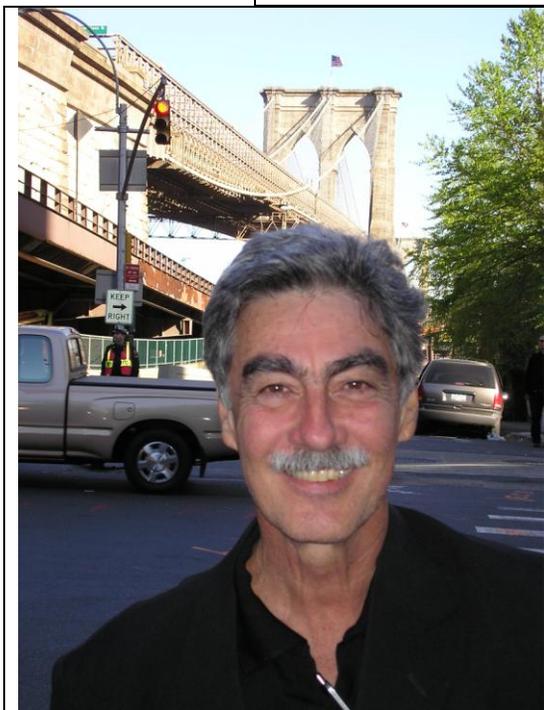
Entre los años de 1976 al 1979 estudió una Maestría en Administración de Empresas en la Universidad Interamericana (el Poly) en San Germán.

De su padre Tato heredó entre otras cosas la afición hacia la mandolina, y aunque jamás alcanzó la destreza de su padre, se defiende un poco tremolando las cuerdas en sus reuniones familiares y con sus amigos.

Con firmes ideas izquierdistas desde su temprana juventud, siempre abraza los principios socialistas y se une a las causas del pueblo en cada oportunidad.

A fines del siglo pasado tuvo un re-encuentro con su viejo amor, la excelente dama Nilma Flores, y tras diez años de feliz matrimonio y convivencia ambos aseguran haberse reunido con su alma gemela.

Hoy lo pueden encontrar junto a Nilma, disfrutando de su retiro y escribiendo lo que se le antoja en una covachita llena de amor y paz en el sector El Papayo ¡claro! de Lajas.



Luis Fernando Ortiz (Cuco) - 2003

Freddy Fabre Pagán

Mi amigo Freddy Fabre nació en el barrio La Haya el 25 de junio de 1941. Sus padres fueron Ángel Fabre Torres y de Clotilde Pagán Milán. Cursó su escuela primaria en la Escuela

Perry y la Intermedia en la Escuela Luis Muñoz Rivera. Desde temprana edad se sintió atraído por la electrónica. Más tarde se interesó por los equipos de transmisión radial. Pasaba mucho tiempo bregando con radios y otros equipos electrónicos en su casa. En el 1954 comenzó a trabajar en la reparación de radios con Pabón Radio Shop hasta el 1957. Habiendo terminado la Escuela Intermedia, se fue a Mayagüez en el 1958 donde prosiguió sus estudios en la Escuela Superior Vocacional. De allí se graduó con honores en el 1960. Mientras estudiaba practicó locución en la emisora WAEL Radio 600 AM de Mayagüez bajo el Sr. Mario Acosta, gerente. Fue entonces que decidió especializarse profundamente en la radio.

A partir de 1960, trabajó en la emisora WRSG AM, de San Germán hasta el 1962, cuando decidió marcharse a la ciudad de New Jersey, a casa de sus tíos. Allá trabajó en varias compañías tales como Emerson Radio & TV, Rego Electronics, Tuntec Contact Electronics y Buckler Electronics donde se especializó en la nueva tecnología de electrónica. En el 1968 regresó a Puerto Rico con su esposa y dos hijas ubicándose en el Barrio Tokio. Consiguió trabajo con la compañía Dynamic Electronics en los departamentos de “Control de Calidad” (Quality Control) y en Calibración de Instrumentos. Al cabo de tres años decidió dar un paso adelante y comenzó a trabajar como técnico en la Digital Equipment Corp. de San Germán. Allí trabajó durante los siguientes 19 años, hasta el 1992. Pasó luego a trabajar como locutor y técnico en la estación radial WYKO AM de Sabana Grande.

En la actualidad, Freddy Fabre está retirado pero sigue siendo radio aficionado. Vive en el Barrio Candelaria (Sector Cerro Alto), en Lajas. Ha enseñado a otras personas la técnica de la locución radial. Es cristiano, por la gracia de Dios y también es amante y conocedor de la buena música popular del ayer.



Freddy Fabre y esposa Ana- 2007

Freddy tuvo un hermano mayor llamado Jaime Noel Román, pero se le conocía como Noel. Trabajó en el Centro de División y Educación de la comunidad de Lajas. Iba por los campos mostrando películas educativas. Fue fundador del programa de Alcohólicos Anónimos de Lajas en el año 1972. Mingo Caraballo dirige el programa en la actualidad. Fue también Noel compositor de música y tocaba la sinfonía. Murió dejando escritos más de cien poemas y canciones de su autoría, pero sus poemas no se pudieron publicar. Ayudo a muchos alcohólicos a salir de la adicción.

Clotilde Pagan Milán, madre de Freddy Fabre, trabajó durante diez años (de 1940 a 1950) como encargada del Hospital Municipal de Lajas. En el 1950 renunció, se fue a estudiar y obtuvo el título de Enfermera Graduada. Fue entonces que comenzó a trabajar en el Fondo de Seguro del Estado, localizado en la Calle 65 de Infantería. A los 65 años de edad, se jubiló. Dona Clotilde ha sido muy reconocida en Lajas. En sus últimos años ella solía poner inyecciones a domicilio acompañada de su esposo Ángel Fabre Torres.

Este año mi hermana Cloto (Gloria) se fue a vivir con su pretendiente Jan (Ferdinand Zapata) al barrio Maguayo de Lajas llevándose consigo sus dos hijas Diana y Carmen (Coco).

Las Películas del 1960

Durante este año vi las siguientes películas, entre muchas otras:

“El Fantasma del Circo” (Circus of Horrors) – con Anton Diffring y Donald Pleasance

“Las Novias de Drácula” (Brides of Drácula) – con Peter Cushing y David Peel

“**Circus of Horrors**” fue una película producida en Inglaterra. La canción tema de esta película adquirió mucha popularidad. El título de esta canción era “Look for a Star”, fue escrita por un joven compositor de nombre Tony Hatch bajo el seudónimo de Mark Anthony y la cantaba Gary Miles. Esta canción se convirtió en un hit en Gran Bretaña y Estados Unidos al punto que la misma se vendió como un disco separado en 45rpm. También apareció en forma instrumental en un disco de larga duración (LP) por la orquesta de Billy Vaughn. Yo poseo ambas versiones en mi discoteca musical.

LOOK FOR A STAR

*When life doesn't seem worth the living,
and you don't really care who you are,
and you feel there is no one beside you ...
look for a star!*

*When you know you're alone and so lonely,
and your friends have traveled afar,
there is someone waiting to guide you ...
look for a star!*

*Oh, everyone has a lucky star
that shines in the sky up above.
If you wish on your lucky star,
you're sure to find someone to love.
A rich man, a poor man, a beggar,
no matter whoever you are,
there's a friend who's waiting to guide you ...
look for a star!*



*A rich man, a poor man, a beggar,
no matter whoever you are,
there's a friend who's waiting to guide you ...
look for a star!
Look for a star!*

Canta: Gary Miles
Autor: Tony Hatch

“**Brides of Drácula**” fue una producción de la Hammer Films de Londres. Esta película nos gustó tanto a mi amigo Israel Rodríguez Marrero y a mi, que la vimos 11 veces en diferentes teatros, en diferentes pueblos y en diferentes fechas. La vimos en Lajas, en San Germán, Sabana Grande y Mayagüez.

Algún tiempo después yo compré esta película en forma de un librito en inglés. Lo conseguí en Mayagüez. Como esta película me había interesado tanto me di a la tarea de traducir el librito al español. Me tomó tiempo, ya que lo estaba haciendo a mano, pero finalmente lo terminé de traducir completo, para mi deleite.

PERSONAJES TÍPICOS

Traigo recuerdos hermosos
de gentes tradicionales
que estilos naturales
han sido más que colosos.
Son recuerdos poderosos
que nos llenan de placer
y que nos hacen querer
a personas populares
que han vivido en estos lares
tiempos remotos de ayer.

Y yo que en el tiempo corro
me detuve allá en mi aldea
y pensé en la sabia idea
pensando cuan sabio zorro
Doña Tona allá en su chorro,
Pelayo con su piragua,
como el tiguero y la yagua
trae recuerdo a mis oídos
Lucas con sus capuchinos
y un repartidor de agua.

También recuerdo a Moroño
y a su María Pichoneta
pintada con su polvera
se polvoreaba hasta el moño.
A Baloy, Rey y a don Toño,
a Moncino el panadero
a don Guillo el quincallero
al "londry" y al negro Sanda.
Fonso el viandero y Chanda
son recuerdos de un viajero.

Perules con su latón
tocaba de maravilla
entonando una canción
dulce como nuestra piña.
Pasteles y empanadillas
dulces de todos sabores
y al canto de ruiñeños
iba Rate la Cotona
pregonando por la loma
cruzando aquellos verdores.

Recuerdo aquel heladero
y el carrito de campanas
que sábado en la mañana
iba por aquel sendero.
Recuerdo a Julio el dulcero
con su dona y su batea,
y para aquel que se crea
que el tiempo ha pasado aquí
recuerde al pobre Monchin
cubriendo su cara fea.

Autor: Carlos J. Gonzalez (Cayin)
MENCION HONORÍFICA

EL COQUI

Mis Años Universitarios: 1961-1966

1961

Se inauguró el nuevo Centro de Salud en la Calle Unión y el antiguo hospital se convirtió en la Escuela Elemental John F. Kennedy.

Mayo de 1961 fue el año que me gradué de Cuarto Año de escuela superior contando yo 19 años de edad. La graduación se llevó a cabo en el teatro RAIPI y estuvo bien bonita. Me parece que me veo desfilando por el pasillo para recibir mi diploma. El baile de graduación se llevó a cabo en la fábrica de Fomento de Palmarejo. El mismo estuvo animado por la Orquesta Happy Hills de San Germán. Aunque yo no bailaba, asistí a la misma ya que me gustaba ver bailar. Además, siempre estaban los tragos allí para disfrutar.

La lista completa de graduandos de la clase 1960 – 1961 pueden encontrarla en el Apéndice B.

En agosto 1961, después de los trámites de inscripción y matrícula comencé a estudiar en el Colegio de Agricultura y Artes Mecánicas de Mayagüez (CAAM). Me había matriculado en la Escuela de Artes y Ciencias, con especialización en Biología. Este primer año se conocía como el Año Básico y a los que cursaban el primer año se los llamaba ‘frescos’. Recuerdo que una vez un compañero de estudios me preguntó si yo era fresco y yo lo tomé en otro sentido. Recordando ese incidente algún tiempo después, me reía solo.

Yo había tomado el examen de admisión y lo había pasado. Me aprobaron una beca de estudios que incluía todo: matrícula, libros y \$60 mensuales para gastos particulares. La señora Laura Honoré de Cuevas me ayudó mucho en este proceso.

Mi primer año de estudios decidí hospedarme en Mayagüez para no tener que estar viajando todos los días pues eso me haría perder tiempo que podía usar para estudiar. Mi amigo Aníbal Ortiz me ayudó en este respecto pues me recomendó que me hospedara en el mismo lugar que él estaba. Así no estaría entre personas extrañas completamente. Era esta una casa de pupilos localizada en la Calle Gautier Benítez de Mayagüez. El número de la casa se me escapa de la mente. Sin embargo, estaba situada cerca de la Cervecería India, en una calle que corre por detrás del Colegio. Recuerdo que el olor a cerveza prevalecía en el aire casi todo el tiempo.

Durante mi primer año de estudios universitarios, estuvieron de moda las canciones “Ovejita Descarriada,” interpretada por el cuarteto Los Hispanos, y “Quítate de la Vía Perico” y “Si te Contara,” ambas interpretadas por Cortijo y su combo. Hasta el día de hoy yo asocio estas canciones con mi primer año de estudios en el CAAM. Estas canciones se escuchaban mucho.

A continuación, la letra de **“Ovejita Descarriada,”** canción interpretada por el Cuarteto Los Hispanos.

--	--

Rafael Leónidas Trujillo

En la noche el 30 de mayo de este año, el dictador dominicano Rafael Leónidas Trujillo Molina fue baleado de muerte en la Avenida San Cristóbal de Santo Domingo, víctima de una emboscada por un grupo de disidentes. Los familiares del dictador fueron exilados. Ellos se llevaron el cuerpo y le dieron sepultura en el Cimetière du Père Lachaise, Paris. Esta noticia apareció en todos los periódicos de Puerto Rico.

Siendo mi objetivo un Bachillerato en Ciencias con especialización de Biología, en mi primer año de estudios tuve el siguiente currículo:

Introducción a las Ciencias Biológicas
Español – Curso Básico
Inglés – Curso Básico
Química General
Matemáticas – Freshman

Fue para mí una experiencia completamente nueva es estar hospedado en una casa de pupilos, pues yo nunca había vivido fuera de casa excepto con mi madre. En el hospedaje nos brindaban almuerzo y cena. En el cuarto que me tocó dormir estábamos dos personas. La casa de pupilos era de una viejita que vivía con su hijo, un chamaco de baja estatura. No tardó mucho en desagradarme el ambiente de esa casa. Siendo yo una persona seria como era me desagradaba el ambiente de chistes y bromas que prevalecía. Para yo poder estudiar con tranquilidad, me tenía que quedar en la Biblioteca del Colegio. Sin embargo, toleré esta situación durante los primeros seis o siete meses.

Yo almorzaba y cenaba en el hospedaje.

Los viernes de tarde eran muy gratos para mí pues era cuando podía yo regresar a mi querido pueblo de Lajas para pasar el fin de semana. Durante los viernes, sábados y domingos me reunía con mis viejos amigos Jenaro, Caronte (Raúl Torres), Cancerbero, Chin (Richard Negrón), Ridolfo (Enrique Pacheco Matos), Israel Rodríguez, Vidal Ángel Toro, Kito (Arcángel Ortiz), Cuco (Luis Fernando Ortiz), Toty (Víctor Osvaldo Ramírez), Güin y Alfredo Velásquez, Jr.

¡Qué experiencia tan interesante y agradable constituyó para mí la vida en el campus universitario! La vida del campus me resultó muy placentera. Pasaba mucho tiempo en la Biblioteca estudiando y explorando, por así decirlo, la enorme cantidad de libros que allí había. De especial atención para mí eran las enciclopedias en español. Había una que pronto se convirtió en mi favorita por la enorme cantidad de volúmenes y el caudal tan grande de información que tenía, y además, porque era en español. Me refiero a la **Enciclopedia Universal Espasa Calpe**, publicada en España (¿dónde más?), que contaba con más de cincuenta volúmenes o tomos. Fue mucha la información que saqué de la misma.

Mi profesor de Ciencias Biológicas fue Jenaro Maldonado Capriles.

Había dos lugares que comencé a frecuentar en las noches. Los miércoles asistía con Aníbal a una iglesia presbiteriana que estaba en el pueblo, en la calle principal, la calle Post. Si mal no recuerdo, el servicio era de 8 a 9 PM. (Debo hacer notar que ya para estos entonces yo había abandonado mis ideas ateas y había comenzado a explorar el área del cristianismo.) Recuerdo que el pastor de esa iglesia era el Reverendo Casasús. Una de las cosas que yo disfrutaba allí eran los cánticos o himnos que interpreta la congregación. También recuerdo cuatro himnos que eran mis favoritos y los cuales recuerdo hasta el día de hoy. Sus títulos eran: “Cristo Fiel Te Quiero Ser”, “Tal Como Soy”, “Dejo el Mundo y Sigo a Cristo” y “Da lo Mejor al Maestro”. A continuación la letra de dos de ellos.

<p style="text-align: center;"><u>CRISTO FIEL TE QUIERO SER</u> Himno 140</p> <p style="text-align: center;"><i>Cristo fiel te quiero ser Dame el poder, dame el poder Yo contigo quiero andar Sin vacilar, sin vacilar.</i></p> <p style="text-align: center;">(coro) <i>En tus pasos quiero seguir Cerca de ti, cerca de ti Y si encuentro pruebas aquí Dame confianza en Ti.</i></p> <p style="text-align: center;"><i>Con Jesús yo quiero andar Sólo con El, sólo con El Paz y gozo yo tendré Al serle fiel, al serle fiel.</i></p> <p style="text-align: center;">(coro) <i>Dame ardiente corazón Lleno de amor, lleno de amor Y tu Espíritu Señor, Como Guiador, Guiador.</i></p> <p style="text-align: center;">(coro) <i>Cada día quiero cumplir Tu voluntad, tu voluntad Y servirte a Ti Señor En humildad, en humildad.</i></p> <p style="text-align: center;"><i>Himnos de la Vida Cristiana</i></p>	<p style="text-align: center;"><u>TAL COMO SOY</u> Himno 325</p> <p style="text-align: center;"><i>Tal como soy de pecador sin más confianza que tu amor Ya que me llamas acudí Cordero de Dios heme aquí.</i></p> <p style="text-align: center;"><i>Tal como soy buscando paz En mi desgracia y mal tenaz Conflicto grande siento en mi Cordero de Dios heme aquí</i></p> <p style="text-align: center;"><i>Tal como soy me acogerás Perdón y alivio me darás Pues tu promesa ya creí Cordero de Dios heme aquí.</i></p> <p style="text-align: center;"><i>Tal como soy tu compasión Vencido ha toda oposición ya pertenezco solo a ti Cordero de Dios heme aquí.</i></p> <p style="text-align: center;"><i>Himnos de la Vida Cristiana</i></p> <p>.....</p> <p>.....</p> <p>.....</p> <p>.....</p> <p>.....</p>
--	--

El otro lugar que solía visitar con dos o tres de los muchachos del hospedaje era un Tastee Freeze que había a poca distancia. Pero no íbamos particularmente a comprar helado (aunque algunos lo hacían también), sino a comprar unas franfuras o perros calientes que allí vendían. Estas franfuras medían, sin exagerar, como 8 pulgadas de largo. Se colocaban dentro de un pan de franfuras del mismo tamaño y eran sabrosísimas. El ir a este lugar por las noches se convirtió en un hábito rayando en el vicio para algunos de nosotros. Tremenda “jartera” (llenura)

que nos dábamos, como si la cena que habíamos ingerido no fuera suficiente. Por lo general íbamos allí a las 9 de la noche. Luego que comprábamos las franquías, regresábamos al hospedaje. Estas incursiones continuaron todo el tiempo que yo estuve en ese hospedaje.

Para estos días, yo dejé de usar Aqua Velva y comencé a usar una colonia de nombre **Canoe**, la cual usé por muchos años.

En Lajas, Mingo Toto cerró el negocio de bicicletas que tenía y abrió un cafetín o barra, como ya se le comenzaba a llamar a estos lugares, imitando así a los gringos.

Apareció en las velloneras “El Que Me Robó Tu Amor” (de Luis Kalaff) y el merengue “Por Un Maní”, de Damirón & Chapuseaux, ambos cantados por Carlos Pizarro (La Voz Emotiva).

Así transcurrió el primer semestre de 1961. Luego, las vacaciones navideñas y después, de nuevo al campus. No tengo memoria de cómo pasaba yo las fiestas navideñas a partir de este año.

Las Películas del 1961

Durante este año vi las siguientes películas.

“KONGA” – con Michael Gough

1962



IGLESIA CATOLICA Y PLAZA DE RECREO
(Foto por Carlos Muñoz Medina)

El segundo semestre, año 1962, fue casi una repetición del primero en cuanto a estudios, hábitos y rutina en general. Pero, casi para fines del segundo semestre, ocurrió algo que tal vez era inevitable que sucediera. Todos los chistes y las bromas en el hospedaje provocaron que yo tuviera un enfrentamiento con el hijo de la dueña. Los chistes y las bromas me molestaron tanto que tuve unas palabras acaloradas con el hijo de la dueña. Esa noche yo me fui para el pueblo y me puse a tomar licor para hacerme de coraje. Como a eso de las 9 de la noche regresé al hospedaje dispuesto a enredarme a pelear con el individuo. Algunos compañeros intervinieron y evitaron que la cosa tuviera mayores consecuencias. Esa misma noche decidí en mi mente buscar otro sitio donde hospedarme por el resto del semestre. Así pues, poco tiempo después me mudé para otro hospedaje. Aquí se hospedaba otro lajeño amigo mío de nombre Arsenio Ortiz, a quien apodaban Cuco. Él era hermano mayor de Pascual Ortiz. Ambos eran hijos de Arsenio Ortiz (padre), quien era chofer de carro público. Arsenio (padre) era hermano de Enrique Ortiz, de manera que estos muchachos eran sobrinos de Enrique Ortiz, quien tenía una tienda de ropa en la calle 65 de Infantería, esquina con la Calle José N. Toro Basora. En este nuevo hospedaje terminé el semestre sin más problemas. El ambiente en este hospedaje era muy diferente del anterior. Había más seriedad y respeto entre los pupilos. Cuco fue muy buen compañero y amigo.

En este año sucedió una tragedia que conmovió el barrio donde vivíamos. **Danol Ramos Ronda**, amigo y parte de nuestro grupo murió trágicamente. Mientras venía de regreso del Aeropuerto Internacional de Isla Verde. Danol había ido al aeropuerto con su tío Güito a llevar a otro pariente. De regreso del aeropuerto pararon en El Gran Café, en Arecibo, a comer algo. Cuando salieron de allí, Danol tomó el volante y en algún punto entre Camuy y Hatillo, el auto chocó contra un árbol. Danol falleció antes de llegar al hospital. Esto sucedió un día 15 de abril. Contaba nuestro infortunado amigo solamente 19 años de edad en el momento de su muerte. Danol era hermano de Chico (Edwin) y de Johnny y ambos era hijos de Guillermina Ronda y de John Ramos. Era un muchacho bien parecido y muy popular en el barrio y en la escuela. Por algún tiempo había estado de novio con Toto, una hermana de mi amigo Aníbal. Fue una gran pérdida.



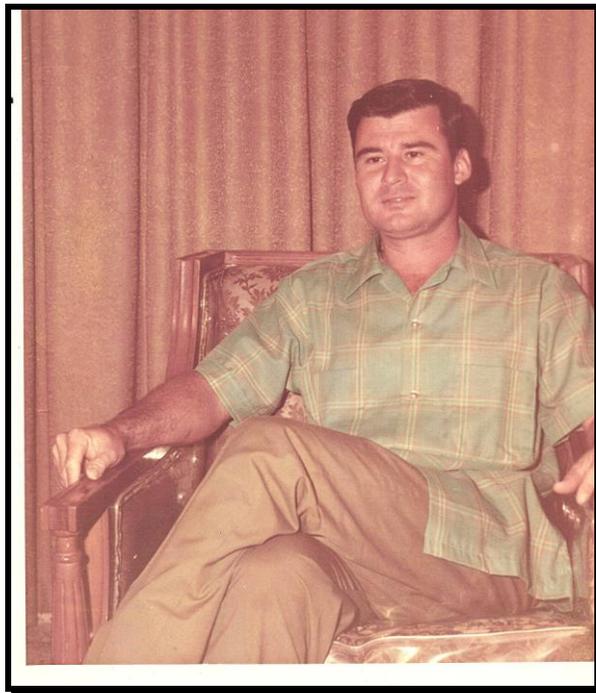
Danol Ramos Ronda
1942 – 1962

Aníbal Ortiz Espinosa

Mi amigo de infancia, Aníbal Ortiz Espinosa, era hijo de Salvador Ortiz (quien trabajó por muchos años en el cementerio de Lajas) y de Miguelina Espinosa. Estudió en la Escuela Superior Luis Muñoz Rivera, graduándose de Cuarto Año en el 1958. En este mismo año,

comenzó a estudiar en el Colegio de Agricultura y Artes Mecánicas de Mayagüez. Durante sus primeros tres años se hospedó en una casa de pupilos en la Calle Gautier Benítez; no recuerdo el número. Durante el verano de 1960 conoció a Francisca Milagros Santana (Fifi) con quien estableció una bonita amistad. Durante el año 1961 ellos formalizaron un noviazgo en el cual yo intervine en favor de ambos, sirviéndole a veces de intermediario y otras veces de pañuelo de lágrimas a Milagros en aquellas ocasiones cuando surgían escollos en la relación. Yo conocí a Milagros en la escuela Muñoz Rivera donde ambos estudiábamos. Rápido establecimos una bonita amistad. Para este tiempo estaban de moda los boleros rancheros de Juan Mendoza (el Tariacuri), de Méjico. Sus canciones más escuchadas eran, “Ansiándote,” “Un Compromiso,” “Desperté Llorando” y “Ayúdame Dios Mío”. También era muy popular para esta época el cantante Carlos Pizarro (La Voz Emotiva) con su éxito “Soñar”. Esta canción siempre la asocio con la Terraza Figueroa. Otro mejicano, Cuco Sánchez, tenía una canción que se escuchaba mucho también para este tiempo: “Dos Corazones”. Hasta el día de hoy nosotros (Aníbal, Milagros y yo) asociamos estas canciones con esa etapa de nuestras vidas.

El 13 de abril de 1962 y poco antes de Aníbal graduarse, él y Milagros contrajeron nupcias matrimoniales. El siguiente mes de mayo mi amigo se graduó con el título de agrónomo del Colegio de Agricultura y Artes Mecánicas (CAAM) de Mayagüez y en agosto, comenzó a trabajar en el barrio Palomas de Comerío como maestro de agricultura vocacional.



Aníbal Ortiz Espinosa
(Foto por Carlos Muñoz Medina)

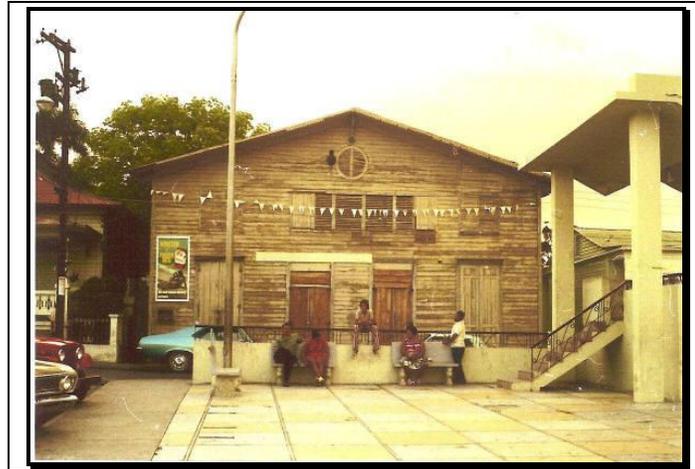
De Nuevo los Temas de Horror

Recibí en el correo seis discos LP mediante una oferta para unirme al Columbia Record Club. Los seis discos me costaron un dólar. Los títulos eran:

- Chopin – The Fourteen Waltzes (Alexander Brailowsky, pianist)
- Romeo and Juliet Overture (Tchaikovsky)
- Schubert’s Unfinished Symphony No. 8 in B Minor
- Rawhide (Frankie Laine)
- Marty Robbins – volúmenes 1 y 2

Estos discos los conservo hasta el día de hoy.

Luego vinieron las vacaciones de verano.



Teatro Rairi (circa 1962)
(Foto por Carlos Muñoz Medina)

Vacaciones de Verano de 1962

Este año ocurrieron dos eventos muy importantes en mi vida. El primero fue que se terminó de construir y se inauguró en Lajas el Residencial Público Las Américas. Mi madre había solicitado admisión al mismo y ahora se le notificó para que fuera a la oficina a terminar de llenar la papelería necesaria y asignarle un apartamento. Poco después nos mudamos para un apartamento de dos dormitorios, sala/comedor, cocina, balcón y un moderno cuarto de baño. Se trataba del edificio 1, apartamento 20, en un primer piso. Qué feliz me sentía yo ante este cambio tan drástico de vivienda. Más o menos dentro del mismo período de tiempo, se mudaron también para el residencial Lon con su familia y Saro con su hijo Jenaro. Todos estuvimos viviendo en la misma casona de la calle San Blás por muchos años. Otras personas que se mudaron para el residencial también fueron mi amigo Israel Rodríguez con su madre Otilia y su hermanito Moisés y también Fafin con su familia. Al fin yo tenía mi propio cuarto para colocar mis cosas, mis colecciones. Mi madre se alegró del cambio también, pero en el fondo esto no era lo que ella soñaba. Ella soñaba con tener un pedacito de terreno donde sembrar y criar sus animales. Pero, de todos modos, por lo pronto se conformó y agradeció el cambio, siempre fijando sus ojos y poniendo su esperanza en lograr su sueño algún día. Mi padre Juan, decidió quedarse en la casa de la calle San Blás. Él pasó a ocupar el cuarto pequeño en el frente de la casa que habían ocupado una vez Saro y Jenaro. Mi madre iba a llevarle comida dos veces al día. Sin embargo,

algunas veces él venía a casa a cenar. Siempre nos traía dulces, bizcochitos, pan y otras golosinas, como hacía cuando estábamos todos en la Calle San Blás.

Algún tiempo después vinieron a vivir en el apartamento al lado del nuestro una viejita a quien recuerdo por el nombre de doña Maruca. Ella era la abuela de los famosos hermanos González, quienes tenían un grupo musical en Lajas. En el apartamento encima del nuestro vino a vivir una señora de color llamada Carmen Mercado, quien tenía dos hijas: Isabel e Iraida. También tenía dos hijos varones: Ramón (a quien apodaban “el Negro”) y Javier. Esta familia hizo una buena amistad con nosotros. Doña Carmen era una señora muy servicial y amable.

El segundo acontecimiento importante que ocurrió este año fue que conocí a la que sería mi primera esposa: Carmen Julia Olán Irizarry, mejor conocida por Judith. Todo ocurrió como sigue:

Reinaldo Laboy (Pillar o Pilar)

Reinaldo Laboy, era hijo de Pilar el barbero, de Pueblo Nuevo y le apodaban Rey. El era mi amigo, pero para este tiempo nuestra amistad se afianzó más. Hacía algún tiempo que él tenía afición por el juego de billar, pero ahora se envolvió más con este juego y le dedicaba mucho tiempo al mismo. Visitaba cuanto billar conocía o descubría. Pasaba mucho tiempo en el billar de Gandil, en la calle principal de Lajas, y también en otros billares. En este año obtuvo una guagua tipo van de pasajeros que estaba pintada con anchas franjas rojas y azules que la cubrían de un lado al otro. Se parecía a la bandera del Partido Estadista Republicano. No recuerdo si era Ford, Dodge o Chevrolet. En este vehículo él comenzó a hacer incursiones a los pueblos vecinos como San Germán y Cabo Rojo expandiendo así el campo de acción de su entretenimiento favorito. A petición de él, yo lo acompañaba en estas incursiones siempre que tenía el tiempo. Estando ahora en los meses de vacaciones de la universidad pude acompañarlo con mucha frecuencia. A mí el juego de billar, en verdad, no me interesaba nada, pero me entretenía mirándolo jugar a él y pacientemente lo esperaba todo el tiempo que él quisiera. Esta relación amistosa se prolongó por algún tiempo.

Por otro lado, mi hermana Juanita (la Nena) había hecho amistad en la escuela con una muchacha llamada Annie. Ella era hija de una tal Gloria, que vivía en el edificio al frente del nuestro y su padre se llamaba Pascual Morales. La Nena y Annie se hicieron amigas inseparables. Yo siempre las veía por la persiana cuando regresaban de la escuela o del pueblo. Annie era muchacha, bonita de labios carnosos. Su rostro estaba salpicado de innumerables pecas y tenía la piel bronceada. Fueron las pecas las que hicieron que me sintiera atraído hacia ella. Cuando mi hermana me la presentó, me quedé embelezado mirándola y me sentí flechado al instante. Ella se dio cuenta de mi arrobamiento y me sonrió picaronamente. Desde ese instante iniciamos una buena amistad. Sin embargo, debo aclarar que nuestra relación no fue de noviazgo. Fue más bien, una amistad abierta. Sólo nos veíamos en casa cuando ella venía a mi casa con mi hermana. En esas ocasiones hablábamos y compartíamos. A veces, yo mandaba a mi hermana que la fuera a buscar y entonces mi hermana la traía y nos dejaba solos. Esta relación se prolongó por algún tiempo.

Una tarde, algún tiempo después, vi que mi hermana y Annie venían acompañadas de una muchacha a quien nunca antes había visto. Cuando más tarde le pregunté a mi hermana quien era, me dijo que era una muchacha de nombre Judith, de San Germán, que Arturo Figueroa había contratado para que ayudara a su esposa en las labores caseras.

En los días y semanas que siguieron mis amigos y yo veíamos a esta muchacha todas las tardes cuando salía de casa de los Figueroa y se dirigía a casa de Annie, unas veces sola y otras veces acompañada. Algunos de mis amigos comenzaron a tratar de conquistarla. Entre estos estaban Vidal y René. Ella aceptaba los cumplidos sin hacer comentario alguno.

Sucedió, algún tiempo después, que una noche, mientras Rey y yo nos dirigíamos en su guagua rumbo a algún salón de billar, vimos a mi hermana acompañada de Annie y de Judith que iban caminando por el Caserío. A sugerencia mía, Rey acercó la guagua y las invitó a dar un paseo. Mi hermana se tomó la iniciativa y aceptó. Se subieron a la guagua y, luego de decirles que bajaran sus cabezas mientras salíamos del pueblo, tomamos la carretera de Lajas a San Germán. Sentados al frente íbamos Rey (el chofer), yo y Judith, al lado de la puerta. O sea, que yo estaba sentado entre Rey y Judith. Mi hermana y Annie iban en la parte atrás de la guagua.

Una vez en San Germán, se decidió que fuéramos a Sabana Grande. Eran las 7:00 de la noche. Mientras nos dirigíamos hacia allá, Rey sugirió que nos desviáramos un momento para ver un río que había por allí. Yo no había perdido mi tiempo en atracarle a Judith por el camino, aunque sin violentar la cosa. Le agarraba la mano o le echaba el brazo. Aunque me rechazaba débilmente, me di cuenta que yo no le era indiferente; esto me envalentonó. Una vez junto al río, Judith no se quiso bajar de la guagua. Según ella, tenía miedo de los sapos. Yo me quedé sentado con ella conversando mientras mi hermana se fue a la orilla del río. Annie también se bajó y Rey se le unió. Entonces tuve la oportunidad de platicar con Judith a solas. Rey, por su parte, no perdió el tiempo y logró establecer una relación con Annie. Como dije antes, entre Annie y yo no había una relación formal; solamente una atracción física. Cuando regresamos a nuestras casas esa noche, se había establecido una relación entre Judith y yo y entre Rey y Annie.

Poco tiempo después, volvimos a salir en la guagua de Rey; las mismas personas. Nuestra situación estaba ahora definida. Rey y Annie habían establecido una relación amistosa al igual que Judith y yo.

Volvimos a salir juntos una vez más en la guagua de Rey. Después de esta salida, Judith y yo nos hicimos novios oficialmente; Rey y Annie hicieron otro tanto. Ya no volvimos más a salir en grupo con Rey y Annie pues ellos necesitaban de privacidad a fin de trabajar en la consolidación de su noviazgo, al igual que nosotros.

Debo repetir aquí (como dije anteriormente) que algunos de los amigos que formaban mi círculo de amistades habían puesto los ojos en Judith desde el momento que ella vino a trabajar a Lajas y trataban de conquistarla. Ella ignoró todos sus piropos y sus avances y me eligió a mí. Admitieron su derrota y me felicitaron. Recuerdo las palabras de mi buen amigo Vidal: “Cuervo, para cada rey hay una reina y esta resultó ser tu reina.” Vidal me llamaba siempre Cuervo, refiriéndose al personaje del paquin *La Zorra y el Cuervo*, cuyo personaje se llamaba Carlos Cuervo. Yo me sentía muy feliz pues al fin obtenía respuesta a mi pregunta expresada hace años por el cantante Olimpo Cárdenas en su canción “Interrogación”. *Yo he preguntado triste, quien me amará un día, pero nadie responde, a esta interrogación...*

Carmen Julia Olán Irizarry (Judith) era hija de Antonio Abraham Olán y de Antonia Irizarry Torres. Su madre murió siendo ella muy jovencita. Tenía una hermana menor llamada Auria (Aury). Antes de Judith venir a trabajar a casa de la familia Figueroa, había trabajado en una residencia en Bayamón haciendo tareas domésticas.



Carmen Judith Olán Irizarry

Tan pronto nuestra relación se formalizó y afianzó, hicimos planes para yo ir a conocer su familia en el barrio Duey Bajo, de San Germán.

Para este tiempo estaba de moda el cantante Odilio González. Conocido artísticamente por “el Jibarito de Lares,” había comenzado su carrera artística cantando música típica puertorriqueña o música jíbara, como también se la llamaba.

Él grabó otras canciones que pegaron en las velloneras. Algunas de estas fueron **“Mercedita”, “Entre Espumas”, “Penitencia”, “Nunca” y “Cuando Veas Mi Retrato”**.

Todas estas canciones estuvieron de moda durante todo el tiempo que duró nuestro noviazgo. Yo compré todos estos discos, pues en verdad estas canciones me gustaban. Hasta el día de hoy ellas forman parte de mi colección de música popular.

Mi primer viaje a Duey Bajo para conocer la familia de Judith fue emocionante para mí, pero también muy intimidante. Yo siempre había sido y seguía siendo una persona muy tímida. En esta ocasión estaba hecho “un saco de nervios”. Cuando llegó el día tan esperado (un sábado), Judith fue a casa como al mediodía y juntos caminamos hasta la terminal de carros públicos. Allí abordamos un carro público que nos llevó directo a la calle Río de San Germán. Allí entramos a un cafetín que había y me tomé una o dos cervezas. La dueña de este cafetín era prima de don Abraham, el padre de Judith. Según me dijo, cada vez que ella iba para Duey Bajo, se detenía allí un rato para ayudarla. El esposo de esta señora estaba postrado en cama hacia algún tiempo.

Luego de estar allí un rato, abordamos una guagüita pública que nos llevó hasta el barrio Duey Bajo. Desde donde nos dejó la guagua, tuvimos que cruzar un río llanito y caminar un trecho para llegar donde vivía la familia inmediata de Judith. Yo crucé el río usando unas piedras grandes que se habían colocado allí para ese propósito, pero Judith se quitó los zapatos y se metió al agua, la cual apenas le llegaba al tobillo. Después de una corta caminata, llegamos a la casa donde vivían mi suegro, su esposa Josefa Avilés (Chepa) y la hermana de esta, Rosa Avilés. La casita, hecha de madera, estaba situada sobre una lomita. Según me contaron, esta casa y estos terrenos pertenecían a un tal Pepe Quiñones y don Abraham trabajaba para él cuidándole los terrenos.

<u>NUNCA</u>	<u>PENITENCIA</u>
<i>Triste noche que te acercas Borra de mi alma esta pena Nada me brinda alegría</i>	<i>Yo se que es imposible Luchar contra el destino Que ya no puedo más</i>

<p><i>Todo para mi es tristeza. Y es que miro tus desdenes Y es que tu ausencia me abrumba Es que mi corazón fiel No puede olvidarte nunca.</i></p> <p><i>Mataste mis ilusiones Mataste mis esperanzas Mataste todos mis sueños Cual flor en su tallo troncha. Y no pudiste en mi mente Matar tu recuerdo nunca Y no pudiste en mi mente Matar tu recuerdo nunca.</i></p> <p><i>Si algún día cuando la vida Me ponga en brazos de muerte Y un sentimiento de pena Por tu corazón se cruce No te acobarde el recuerdo Detén tu paso en mi tumba Y oirás que mi voz te dice No puedo olvidarte nunca Y oirás que mi voz te dice No puedo olvidarte nunca.</i></p> <p>Canta: Odilio González Autora: Kety Cabán</p>	<p><i>Con esta situación Que mala suerte vida Tenerte en mi camino Sin poder arrancarte De aquí del corazón</i></p> <p><i>Dios sabe que es injusto Pedir que yo te olvide que ya no puedo más Con esta situación Te quiero tanto y tanto Lucero de mis noches Y en vez de amarme un poco Humillas a mi amor.</i></p> <p><i>Hay veces que he pensado Quitarme la existencia Mas se que es de cobardes Tal determinación Que si la suerte mía es esta penitencia Te seguiré queriendo Con todo el corazón.</i></p> <p>Canta: Odilio González</p>
--	--

La familia de Judith me causó muy buena impresión y creo que yo a ellos también. Platicamos de temas variados por un rato y después Judith me invitó a que fuéramos a conocer a otros miembros de su familia que vivían a corta distancia. Don Abram nos acompañó. Caminamos pues por un estrecho sendero bordeado de exuberante vegetación hasta llegar a un claro en el que estaban asentadas dos casas de madera de aspecto humilde, pero muy bien construidas. Judith me presentó a su tía Virginia y a su esposo, Enrique Rivera, a quien apodaban Enrique Ñame. Después de estar allí un rato, Judith me invitó a conocer a otros dos miembros de su familia. Estos eran David Casiano y su esposa Carmela Quiñones. Para llegar a la casa de estos, tuvimos que cruzar una verja de alambre de púas, subir la ladera de un monte y después bajar por la otra ladera. Ellos vivían en la ladera opuesta del monte. Una humilde casita de madera, pero muy pulcra. Después de las presentaciones y saludos de rigor, conversamos sobre temas variados. Estas dos personas me cayeron muy bien también. Yo estaba encantado, pues todos me hacían sentir bien y me trataban como si me conocieran de mucho tiempo. Ya hacía rato que se me había ido la timidez. Por un lado, estas personas eran maravillosas y por otro, los lugares en los que me encontraba eran muy bellos. La vegetación era exuberante y hermosa. El contacto con la naturaleza me hacía sentir una gran sensación de paz y serenidad.

Cuando salí de allá para regresar a casa eran como las 6 de la tarde. Regresé en la misma forma en que fui. Judith y don Abraham me acompañaron hasta la carretera militar donde tomé una guagüita pública hasta la calle Río en San Germán y luego, carro público hasta Lajas y hasta mi casa. Judith se quedaría allá con su familia hasta el día siguiente (domingo) cuando regresaría a Lajas al final de día. Más adelante, cuando nuestra relación estaba más avanzada, yo volvía a

Duey Bajo el domingo y entonces regresábamos a Lajas juntos. Ella seguía quedándose en casa de los Figueroa. Esa noche, en la plaza les conté a mis amigos todas mis experiencias del día.

De aquí en adelante, todos los sábados iba a Duey Bajo con ella y la pasaba lo más bien. Primero, me daba algunas cervezas en la calle Río y allá en el barrio me daba otras “frías” con mi suegro. Y al final del día, ellos me acompañaban a la orilla de la carretera militar a coger la guagua de regreso al pueblo. Al cabo de algún tiempo, cuando hube adquirido suficiente confianza, comencé a invitar algunos de mis amigos que me acompañaran. (con permiso de ella, por supuesto). Así pues, algunas veces me acompañaba Caronte (Raúl Torres) y otras veces, Ridolfo (Enrique Pacheco). Siempre la pasaba muy bien allá.

Durante este comienzo de mi relación con Judith había dos canciones que yo escuchaba mucho: “Ojos Que Matan,” que cantaba Julio Jaramillo y “Tu Alma y la Mía,” cantado por Baby González. A Judith le gustaba mucho esta última canción y a mí también.

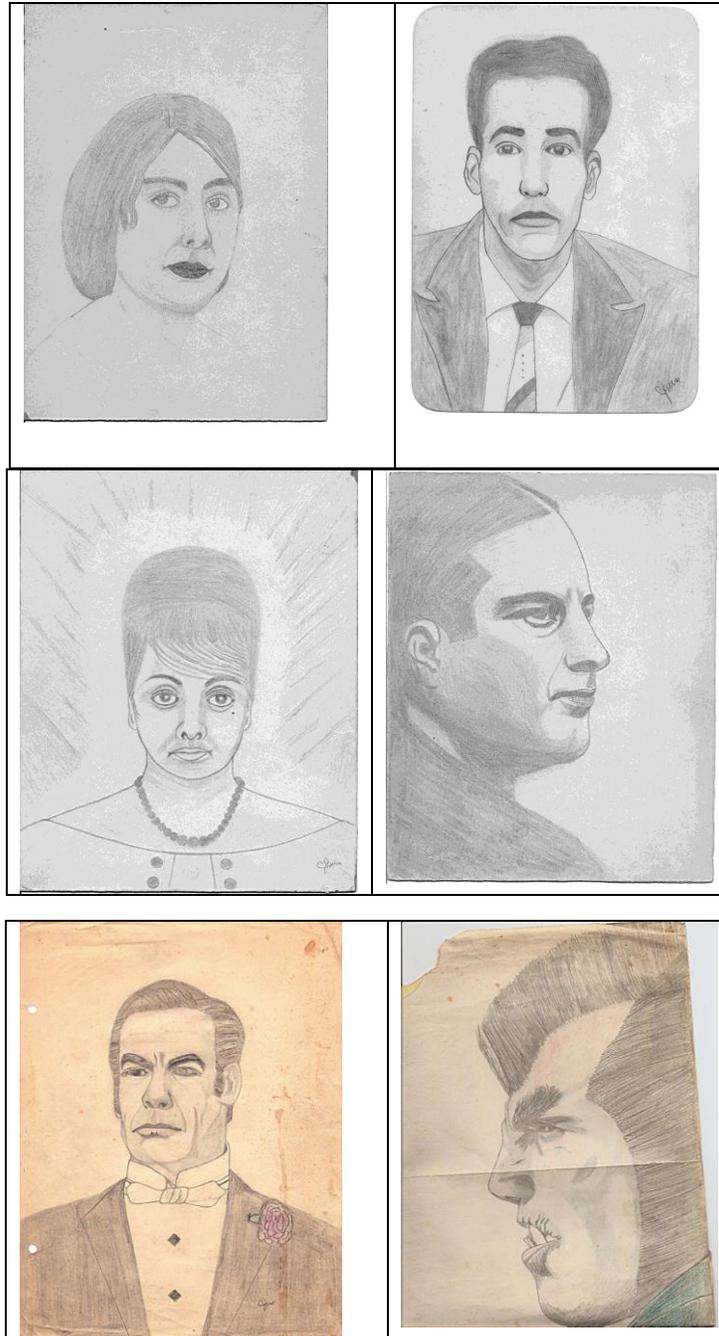
Otra canción que nos gustaba mucho era “Week-end Sin Ti”, cantada por Tita y su nuevo Trío Juventud.

<u>TU ALMA Y LA MIA</u>	<u>OJOS QUE MATAN</u>	
<p><i>Tu alma y la mía Dos almas gemelas Cubiertas de pena Hechas de dolor.</i></p>	<p><i>No hay ojos como los tuyos Que sólo saben matar Las heridas de sus flechas No se curaran jamás.</i></p>	<p><i>En vano por evitar Lo que me haces padecer Interpuse en mi calvario Los besos de otra mujer</i></p>
<p><i>Tu alma y la mía Dos grandes gaviotas Que fueron sin rumbo Y sin dirección.</i></p>	<p><i>En vano por evitar Lo que me haces padecer Interpuse en mi camino Los besos de otra mujer.</i></p>	<p><i>Que la pobre me perdone El amor que le mentí Un amor tan cruel y falso Como el tuyo para mí.</i></p>
<p><i>Vagamos por la tierra Como peregrinos Volamos sin alas Hacia el más allá.</i></p>	<p><i>Que la pobre me perdone El amor que le mentí Un amor tan cruel y falso Que en sus ojos aprendí.</i></p>	<p><i>Adiós, adiós Adiós mi pérdida vida Adiós, adiós Adiós mi perdido amor</i></p>
<p><i>Y solo encontramos Penas y amarguras En este planeta De perversidad.</i></p>	<p><i>Tus ojos, tus ojos Tus ojos por nadie lloran Los de ella, los de ella Los de ella lloran por mí.</i></p>	<p><i>Enciende, enciende Enciende la marihuana Y acábame de matar Y acábame de matar.</i></p>
<p><i>Que suerte tan negra La tuya y la mía Destino maldito El que Dios nos da.</i></p>	<p><i>Los míos, los míos Los míos lloran por todos Por mí, por ella y por ti Por mí, por ella y por ti</i></p>	<p><i>Canta: Julio Jaramillo Autores: E. Piedrahita y N. Safadi R.</i></p>
<p><i>Tu alma y la mía Dos grandes gaviotas Échate el recuento De la humanidad.</i></p>	<p><i>Miradas de brujería Que saben esclavizar. Quien fuma tu marihuana Tu esclavo siempre será.</i></p>	
<p><i>Canta: Baby González Autor. José Carlos Colón</i></p>		

Nueva Afición

Para este tiempo yo desarrollé una nueva afición o pasatiempo: dibujar rostros de personas. Mirando la foto de la persona yo hacía un retrato mediante el uso de lápices de dibujar. Hasta el día de hoy conservo algunos de esos dibujos que hice en aquel entonces. Sin embargo, este pasatiempo me duró poco tiempo y al fin lo puse a un lado para concentrar en el desarrollo de mi relación amorosa con Judith.

A continuación, presento algunos de esos cuadros que dibujé en aquel entonces.



1. Mi esposa Judith con el pelo corto
2. Juan Martínez (Juan-ché/ Verdugo), uno de los Nemias
3. Mi esposa Judith con el cabello largo, recogido, como yo la conocí
4. Actor Irvin Pichel (de la película “La Hija de Drácula”)
5. Actor británico Michael Gough como Lord Ambrose D’Arcy (de la película “Phantom of the Opera”)
6. Actor Henry Hull (de la película “The Werewolf of London”)

En agosto de 1962, concluidas las vacaciones de verano, inicié los trámites de matrícula para mi segundo año en el Colegio de Agricultura y Artes Mecánicas de Mayagüez. (CAAM.) Este fue el programa de estudios en mi segundo año de universidad (**1962 – 1963**):

Introducción a las Ciencias Sociales
 Francés Elemental
 Biología de Plantas (Botánica)
 Biología de Animales (Zoología)
 Educación Física
 Inglés – Composición y Lectura

Así pues comencé mi segundo año de estudios en el CAAM. Al concluir el semestre, me colgué en la clase de Educación Física por la sencilla razón que nunca asistí a ella. La razón fue que mi timidez me cohibía de presentarme en público con pantaloncitos cortos, que había que usar. Parece tonto, ¿verdad? Sin embargo, eso reflejaba la estrechez mental de muchas personas en esos tiempos.

La clase de francés la hallé fascinante y descubrí que tenía facilidad para aprender este idioma. Posibles causas: el francés se parece mucho al español puesto que, al igual que este, es una de las lenguas romances. Esto quiere decir, que ambas lenguas evolucionaron del latín. Otra causa, el conocimiento grande que yo tenía de la gramática castellana aprendida en la escuela superior. Para aprender un idioma, ayuda mucho el conocer bien la gramática. Esto es, si uno quiere poder escribirlo y hablarlo correctamente.

La clase de inglés contribuyó a aumentar mis conocimientos de esta lengua. Mi conocimiento del inglés había comenzado en la escuela elemental.

Las clases de botánica y zoología las encontré fascinantes.

Luego vinieron las vacaciones de Navidad.

1963

Concluidas las vacaciones navideñas, volví a las aulas universitarias. El currículo de este semestre fue el siguiente:

Introducción a las Ciencias Sociales
 Francés Elemental
 Biología de Plantas (Botánica)
 Biología de Animales (Zoología)
 Inglés – Composición y Lectura

Todas las materias que estaban en mi currículum eran interesantes. Como dije antes, el francés me fascinó desde el principio y noté que no me daba problema el asimilarlo. Las clases de biología y de zoología fueron también muy interesantes.

Este semestre, decidí viajar a Mayagüez todos los días en lugar de hospedarme allá. El pasaje de Lajas a Mayagüez era de 50 centavos. Abordaba el carro público en la calle 65 de Infantería, frente a la tienda de Mariano Martínez y de allí el auto me llevaba hasta el mismo campus del colegio. Para regresar a Lajas, tenía que caminar hasta frente al Teatro Yagüez, pues allí era la terminal de carros públicos para Lajas y San Germán.

Recuerdo que por las tardes, venían a coger carro público también personas que trabajaban en una fábrica de atún que había en Mayagüez. La mayoría de los choferes no quería llevar a estas personas ya que tenían un olor horrible al atún con el cual trabajan todo el día. Este olor ofendía a muchos pasajeros quienes no querían viajar con ese chofer. Lo que estas personas hacían era que se juntaban todas y abordaban el mismo auto que no llevaba a nadie más que a ellas. El chofer llevaba a esas personas solas siempre y cuando pagaran por el flete completo del carro.

Durante este segundo año de estudios y en los años que siguieron, me familiaricé mucho con el pueblo de Mayagüez. Esta exploración había comenzado durante mi primer año de estudios y continuó en los años que siguieron. Yo aprovechaba toda oportunidad que se me presentaba para averiguar donde estaban localizadas las tiendas y lugares que me interesaban, especialmente las librerías, las tiendas de discos y los cines. Llegué a ir a varios cines de Mayagüez en varias ocasiones, aunque no recuerdo los nombres de los mismos. No recuerdo haber entrado nunca al teatro Yaguez.

Compré un tocadiscos.

La Biblioteca del CAAM

Este año yo comencé a visitar la Biblioteca de la universidad con mucha frecuencia. Con la pasión tan grande que yo sentía por la lectura, el explorar todos los volúmenes de libros importantes que en ese lugar había era el resultado natural. Yo había visitado la Biblioteca en numerosas ocasiones durante mi primer año de estudios, pero lo hacía sólo con el propósito de tener un lugar tranquilo donde estudiar ya que en hospedaje no había esa tranquilidad. Dediqué especial atención a la sección de Referencia. Me quedé anonadado al ver la cantidad de enciclopedias que allí había; también diferentes diccionarios. La enciclopedia que en verdad me impresionó fue la *Enciclopedia Universal* de Espasa-Calpe. Publicada en España, esta enciclopedia tenía más de cincuenta volúmenes, cada uno bien grueso. ¡Cuánto deseaba yo poder poseer una enciclopedia como esta! También había un gigantesco **Atlas Rand McNally** que yo ambicionaba poseer. Poco imaginaba yo que años más tarde una copia del mismo iba a caer en mis manos sin costarme un centavo.

El Sonido Estereofónico

La Biblioteca tenía una sección de música con una colección de discos de vinilo de 33 1/4 revoluciones por minuto. Estos son mejor conocidos por LP's. Tenían también varias mesas con platos para tocar los discos. Estos discos estaban grabados en sonido estereofónico. Aunque

yo había oído hablar de este sistema, nunca lo había experimentado. La primera vez que mis oídos escucharon el sonido estereofónico quedé como electrizado. Fue toda una experiencia. En la Biblioteca había varios platos en unas mesas cada uno con un audífono equipado para reproducir este sonido. En el sonido estereofónico, la música y los instrumentos se dividen entre las dos bocinas creando un efecto de tercera dimensión acústica. Estos audífonos reproducen el contenido de los discos de una forma nítida y clara. Fue una experiencia bastante agradable el escuchar el sonido estereofónico; tan real; como si los artistas estuvieran allí en persona. Inmediatamente me enamoré de este sistema y en mi mente me propuse comprar un sistema estereofónico tan pronto como mis finanzas me lo permitieran.

Sólo recuerdo dos álbumes (LP) de los varios que seguramente escuché allí en la biblioteca: “Sarita Montiel canta Tangos” y “Music of Paraguay” con Los Chiriguano. Con el tiempo compré estos dos álbumes y hasta el día de hoy forman parte de mi audioteca musical.

En mayo de 1963 terminé mi segundo año de estudios en el CAAM.

Mayagüez Record Shop

Había una tienda que vendían discos nuevos y también usados. Se llamaba Mayagüez Record Shop. Fueron muchos los discos que compré en esa tienda. Algunos de ellos los conservo hasta el día de hoy. De los discos que compré allí durante los años que siguieron se encuentran los siguientes: Sarita Montiel canta Tangos, Exciting Voodoo, Jazz in Four Colors, Murder Ballads, Jazz Bank Having a Ball, A Touch of Portugal, Gipsy Strings & Percusión, Holiday in France y muchos otros.

Libros Que Compré

También durante este año visité varias tiendas de libros en Mayagüez, pero no tengo memoria de los nombres de ninguna de las tiendas que visité. Uno de los libros que compré fue uno de cuentos de horror por un escritor americano de nombre H. P. Lovecraft. Se trataba de cuentos cortos de temas grotescos y de horror. El título del librito era *Cry Horror*.

H. P. Lovecraft nació en Providence (Rhode Island) en el año 1890 y murió en la misma ciudad en el año 1937 a la edad de 46 años. Algunos de sus cuentos son: “The Colour Out of Space”, “The Dunwich Horror” y “The Call of Cthulhu”.

Otro libro que compré también para este tiempo fue *Obras en Prosa*. Este libro lo compré en la librería de la universidad. El autor del mismo es Edgar Allan Poe, otro escritor norteamericano famoso y otro mis favoritos. Contenía una colección de los cuentos de ese autor traducidos al español. Era un libro un tanto grueso y contenía todos sus cuentos traducidos al español. Algunos de los títulos eran *El Pozo y el Péndulo*, *La Caída de la Casa Usher*, *El Tonel de Amontillado* y *El Gato Negro*.

Un libro más compré sobre este mismo tema: *El Cuervo y Otros Poemas*. Este contenía muchos de los poemas de Edgar Allan Poe traducidos al español.

Fue ingresado en la cárcel de Miramar (en San Juan) mi amigo Israel Rodríguez Marrero sentenciado a cumplir 10 años por su supuesta participación en el asesinato de Alfredo Coitre.

Para este tiempo se puso de moda Odilio González quien había grabado un álbum (LP) titulado **“Odilio González – en su nuevo estilo”**. Se trataba de una serie de boleros. A Judith y a mí nos gustaban mucho estas canciones y las escuchábamos frecuentemente. Este álbum contenía las siguientes canciones, algunas de las cuales estaban ya en las velloneras:

“Celos Sin Motivo”
“Contraste”
“No Te Contestaré”
“Despedida”
“Palabra de Hombre”
“Víctima de Amor”
“Arbolito”
“Vuelve a Mis Brazos”
“Una Pena”
“Por Su Amor”
“Celos de Rabia y Rencor”
“Rapsodia Jíbara”

Vacaciones de Verano de 1963

Entusiasmado por la experiencia del sonido estereofónico que había descubierto en la sala de música del CAAM, me compré en Mayagüez un tocadiscos eléctrico (y de baterías) pequeño portátil que integraba este sistema (estereofónico). Lo compré con la segunda intención de llevármelo cuando fuera a Duey Bajo a visitar a la familia de Judith. No soportaba en las ocasiones que visitaba a la familia de Judith, estar tantas horas allá sin escuchar música. Comencé llevándome los discos de Odilio González que tenía tales como “Mercedita,” “Penitencia,” “Entre Espumas,” “Nunca,” “Cuando Veas Mi Retrato” y el álbum conteniendo aquellas canciones que grabó “en su nuevo estilo”, mencionados anteriormente..

Me llevaba mi tocadiscos portátil y varios discos para escuchar allá. También me llevaba unos discos de 45rpm de música jíbara que compré en Mayagüez. He aquí algunos títulos: “Un Consejo” (el Gallito de Manatí), “Un Jíbaro Fracasado” (el Gallito de Manatí), “Se Me Está Acabando” y “El Soco del Medio” (Baltasar Carrero), “Por Mujeres No Se Lloro” (el Gallito de Manatí y el Jíbaro de Guayanilla), “No Hay Otra Tierra” (Moralito), “Lo Que Fuiste Serás” (Ramito y Moralito), “Preso Por Tu Cariño” y “Desde Mi Campo” (Moralito), “El Gallo de Turabo” (Ramito), “Recordando” (el Gallito de Manatí), “Brindo Por Mi Madre” (Moralito), “La Noche de Tu Partida” (Marco Antonio Muñiz), “Penitencia”, “Entre Espumas”, Mercedita”, “Nunca” (estos últimos de Odilio González) y “Flor” y “Maldito Licor”, de Bury Cabán.

Un elemento que no faltaba en esos viajes míos a Duey Bajo era el licor. Yo me tomaba mi par de cervezas cuando llegaba al cafetín de la Calle Río y al llegar a Duey Bajo invitaba a mi suegro a darnos unas cervezas. Por lo general íbamos al cafetín de Yeyo Montes que era el más cerca que estaba. La combinación de campo, licor, música y buena compañía contribuían a proporcionarme una sensación de felicidad inmensa.

LA NOCHE DE TU PARTIDA

*Llego la noche fatal,
noche de amargura
Para mi sufrir.
Noche, noche de partida
Te marchas muy lejos
sin volver atrás.*

*Y yo oyendo el rumor
El barco se aleja viéndome llorar
Por Dios mírame los ojos en llanto
Amándote tanto me vas a dejar
Por Dios mírame los ojos en llanto
Amándote tanto me vas a dejar.*

(se repite completa)

Canta: Marco Antonio Muñiz

Hipnosis Musical

Otra cosa más hice yo este verano y fue que compré varias bombillas rojas. Cuando quería escuchar ciertos discos, removía todas las bombillas blancas de mi cuarto y las sustituía por las rojas y cerraba bien las persianas y la puerta, de manera que el cuarto quedara oscuro. Luego encendía las luces rojas recién colocadas. Esto le daba al cuarto un aspecto subreal (más tarde este efecto se llamaría sicodélico) muy interesante para mí. Luego ponía la música que había seleccionado. Mi imaginación hacía el resto. La combinación de luces, música e imaginación me transportaban a otra dimensión. Algunos de los discos que usaba en estas ocasiones eran Sarita Montiel canta Tangos, Exciting Voodoo, Drums of Passion, Schubert Symphony No. 8 in B Minor (conocida como la Sinfonía Inconclusa) y otros. Casi siempre pasaba de una a dos horas encerrado en mi cuarto ensimismado en la música. Era como una especie de hipnosis musical.

En este año comencé a escuchar un programa radial que transmitían a las 6:30 AM por WPAB de Ponce, “La Onda Amiga”. Su nombre: “Lo Que Pasa en Cuba”. Este programa presentaba en forma dramatizada sucesos ocurridos en Cuba durante el régimen de Fidel Castro. Si no me equivoco, este programa era producido en Miami (Florida).

Durante estos meses de vacaciones yo continué viajando a Duey Bajo todos los fines de semana con Judith. Algunas veces nos acompañaba Pacheco, otras veces Caronte y otras veces iba yo solo con ella. Descubrimos un establecimiento frente a la Plaza de Recreo llamado **Café Vidalí** el cual pronto se convirtió en nuestro favorito. Todos los fines de semana, cuando íbamos para Duey Bajo, parábamos allí primero para comer helado y escuchar algunos discos de la

vellonera que allí había. Fueron muchos los momentos de solaz que pasamos en este apacible establecimiento.

José María Peñaranda

Para este tiempo, compré en Mayagüez discos de un cantante colombiano de nombre José María Peñaranda. Peñaranda y su conjunto que se habían puesto de moda para este entonces. Ellos cantaban canciones picarescas de doble sentido; Peñaranda tocaba el acordeón y cantaba. Para mí el doble sentido no me importaba; yo encontraba las canciones muy graciosas. Comencé a comprar discos de este grupo los cuales me llevaba para Duey Bajo los fines de semana. La familia de Judith y yo gozábamos muchísimo con estas canciones. Estos eran discos LP. Uno se llamaba “Peñaranda en Crotona Park”. Otro se llamaba “La Inyección,” otro “El Reloj Que Nunca Se Para” y otro “El Clavo”.

En estos tiempos yo tomaba mucho licor, mayormente cervezas, pero también ron. La combinación de licor y música me producía una enorme sensación de bienestar. Para este tiempo yo conseguí en Mayagüez otro disco (LP) titulado “No Toque el Botón” por el Conjunto Los Peñaranda . Este disco, que yo solía llevar también a Duey Bajo, tenía un número musical que describe bien mi filosofía o modo de pensar en esta etapa de mi vida. Las líneas decían así:

*Cuando yo muera no llevo resentimiento
 Porque en la vida yo gocé bastante
 Hagan lo mismo mis compañeros
 En el cajón na’ podrán llevarse
 Con alegría bailen ustedes
 Que el tiempo que se va no vuelve.
 Con alegría bailen ustedes
 Que el tiempo que se va no vuelve*

Título: “Tocándole a las Mujeres”
 Canta: Conjunto Los Peñaranda

<p style="text-align: center;"><u>LA INYECCION</u></p> <p><i>Una muchacha me dijo Que sufría del corazón Y yo para ese mal Le receté una inyección.</i></p> <p><i>Me dijo, quién me la pone, Con mucha preocupación Y yo le dije, muchacha Esa te la pongo yo.</i></p>	<p style="text-align: center;">(Coro)</p> <p><i>¿Te duele mucho te duele? ¿Dime si sientes dolor? Y si no te duele nada Yo te pongo otra inyección</i></p> <p style="text-align: center;">(coro)</p> <p><i>Cuando le enterré la aguja Se puso ella a corcovear Y le dije no te muevas</i></p>	<p><i>Te la clavo muy pasito Quédate bien quietecita Y cuando el líquido salga Te la saco con mañita.</i></p> <p style="text-align: right;">)</p> <p style="text-align: center;">(coro)</p> <p><i>El mal que ella padecía Con la inyección se curó Y le hizo tanto provecho Treinta quilos aumentó (se repite esta estrofa</i></p>
---	--	---

	<i>Que me la vas a quebrar</i>	Canta: Peñaranda y su conjunto Autor: José Maria Peñaranda
--	--------------------------------	---

Me llevaba mi tocadiscos portátil y varios discos para escuchar allá. y los discos antes mencionados.

Luego de las vacaciones de verano, en agosto, me matriculé para mi tercer año de estudios. Mi currículum para el año escolar **1963-1964** fue el siguiente:

Genética
 Química General
 Introducción al Estudio de la Cultura Occidental (Humanidades)
 Principios de Psicología
 Educación Física (Curso general)

La clase de Genética constituyó algo nuevo para mí. Estudiábamos las leyes que gobiernan la herencia en los animales y hacíamos experimentos de prueba con la mosca frutera *Drosophila melanogaster*.

La clase de Psicología era fascinante. El instructor era un tal Monserrate Acosta. Este profesor odiaba su nombre, Monserrate, el cual no le gustaba. Siempre se firmaba M. Acosta en todos los records de la universidad. Hacía comentarios sobre la crueldad de las madres que les ponían a sus hijos nombres tan estrambóticos como Mamerto, Tancredo, Tomasa, Alipio, Semproniana, Remigia, Monserrate y muchos otros más.

La clase de Química me costó mucho esfuerzo asimilarla.

Nunca asistí a la clase de Educación Física ni tampoco me di de baja, de manera que al final de semestre me dieron una calificación de “F”. Una necesidad de mi parte.

Introducción al Estudio de la Cultura Occidental fue otra clase que hallé fascinante. Otro nombre para esta clase era **Humanidades**. Esta clase desarrolló en mí el amor por el estudio de la historia antigua.

Mi profesor de Humanidades se llamaba Juan Ruano. Era un sacerdote católico que siempre iba al salón con su traje negro y con su cuello blanco. Este hombre tenía un olor muy bueno. Cuando pasaba por el lado de uno dejaba su rica fragancia como si hubiera salido de la ducha en ese momento. La fragancia era a jabon de Reuter. Me gustó tanto la fragancia que yo compré y comencé a usar jabon de Reuter.

Durante este año escolar continué viajando a Mayagüez todos los días. Como ya dije antes en otra parte, tomaba el carro público frente a la tienda de Mariano Martínez directo hasta Mayagüez. El carro me llevaba hasta el mismo colegio. Para regresar por las tardes, caminaba y tomaba el carro de regreso en la terminal situada frente al Teatro Yaguez. Esos viajes de regreso de Mayagüez a Lajas eran muy placenteros para mí por varias razones. Primero, era muy relajante saber que iba a descansar después de un día de estudios; segundo, durante el viaje me deleitaba contemplando los hermosos paisajes de nuestra querida isla a medida que el auto rodaba por la carretera; y tercero, el chofer siempre ponía música en el radio del auto, música de Puerto Rico. Es este último caso, recuerdo unas canciones que estaban de moda en ese tiempo, interpretadas por el Trío Los Panchos. Eran las canciones “Media Vuelta”, “Pa’ Todo el Año”,

“Mi Única Verdad”, “Di Que No Es Verdad”, “Diariamente” y algunas otras. Yo llegué a asociar estas canciones con el atardecer, pues mientras el carro público se deslizaba por la carretera rumbo hacia Lajas, el chofer tenía puesta esta música en el radio del auto a medida que el sol iba descendiendo en el horizonte. ¡Qué momentos felices eran estos para mí!

Asesinato del Presidente John F. Kennedy

Una tarde del **22 de noviembre**, mientras caminaba por la calle Post de Mayagüez rumbo a la terminal de carros públicos, frente al teatro Yaguez, escuché a unas personas hablando sobre un suceso recién acaecido que me dejó frío. El presidente de Estados Unidos, John Fitzgerald Kennedy había sido baleado de muerte por un franco tirador mientras viajaba en una caravana por las calles de Dallas (Texas). Según las noticias, su supuesto asesino fue un tal Lee Harvey Oswald, quien a su vez fue muerto por los agentes federales que protegían al presidente. Este hecho de sangre consternó a toda la nación (incluyendo a Puerto Rico) pues el presidente Kennedy era muy querido por todos.

Poco tiempo después se concluyó que las circunstancias que rodeaban la muerte del presidente no estaban muy claras y se formó una comisión para investigar el suceso. En los años que siguieron se formaron varias otras comisiones con el mismo propósito. Pero al final, todo quedó en nada; solo teorías y especulaciones. En verdad, con el correr del tiempo yo perdí interés en el asunto y no recuerdo en qué quedó todo.

Boda de Carlos Juan Muñoz Medina, el Nene

Mientras tanto, mi noviazgo con Judith había prosperado hasta el punto que habíamos fijado la fecha de nuestra boda para el 22 de diciembre de este año. Judith comenzó a hacer los arreglos pertinentes. Zulma, la hija de Arturo Figueroa, le dio una mano a Judith con los preparativos y también su amiga Annie. Yo estaba bien excitado y asustado por esta nueva experiencia en mi vida.

Luego de terminar el primer semestre en la universidad, vinieron las vacaciones navideñas.

El día **22 de diciembre** de este año, uní mi vida en matrimonio con Carmen Julia Olán Irizarry. Fue un día muy feliz para nosotros. Sin embargo, ese mismo día pasamos un susto bien grande. Sucedió lo siguiente:

Nosotros habíamos acordado que la boda se celebraría en el caserío Las Américas, donde yo vivía con mi madre y mi hermana Juanita. La ceremonia sería oficiada por el Padre Antonio Pinto, de la parroquia de Lajas. Nos íbamos a casar a eso de las 2:00 de la tarde. Sucede que el padre de Judith hacía un tiempo que estaba por la altura de Maricao recogiendo café. Aunque se le había notificado de la boda, hasta ese mismo día por la mañana no había regresado aun. Judith y yo estábamos muy preocupados; teníamos los nervios de punta pues su presencia era necesaria para firmar los papeles de la boda. Sin su firma, no había boda. Cuando ya estábamos al borde de la desesperación, apareció el hombre y la ceremonia pudo efectuarse sin novedad.

Luego de la ceremonia, tuvimos una pequeña recepción en el mismo apartamento. El Padre Pinto nos acompañó un rato. Hubo allí tragos y hubo baile. Sin embargo, la ceremonia estuvo empañada por un incidente en el que Santos Negrete tropezó con Jenaro durante un baile.

Debido a rencillas pasadas, Jenaro lo vio como un acto de provocación y se iba a enredar a pelear con él. La intervención de varios de los invitados pudo evitarlo. Negrete se marchó y la fiesta prosiguió sin más incidentes.

Debido a nuestra pobre situación económica, nuestra luna de miel tuvo lugar en el mismo apartamento. Judith se tomó una semana libre de su trabajo con los Figueroa; yo estaba de vacaciones.

Crimen en Lajas

Este año, la tranquilidad del pueblo fue repentinamente turbada por un horrible hecho de sangre; algo poco común en nuestro tranquilo pueblo. Un individuo conocido en el pueblo como Alfredo Coitre fue encontrado muerto en un pastizal. Se determinó que se trataba de un crimen. Parece ser que el motivo fue robo. Según comentaba la gente luego del suceso, aunque este hombre vivía como un mendigo, poseía una cuantiosa suma de dinero que llevaba siempre consigo. Aparentemente, los asesinos se enteraron de esto y esa fue su ruina.

En poco tiempo la policía arrestó varios jóvenes residentes en Lajas y los acusaron del crimen. No recuerdo si fue el mismo día o al día siguiente cuando me llegó la noticia de que la policía había arrestado también a mi amigo Israel Rodríguez Marrero en conexión con el mismo hecho de sangre. Esto me dejó atónito pues yo conocía bien a mi amigo y no me parecía que fuera capaz de involucrarse en un asunto tan feo. Sin embargo, luego del juicio que se llevó a cabo, mi amigo fue hallado culpable y condenado a prisión junto con los otros acusados. No volví a verlo más durante el resto de los años que viví en Lajas.

Moisés Rodríguez Marrero

Israel Rodríguez tenía un hermano menor llamado Moisés; en su casa le llamaban Pucho. No recuerdo en qué momento exacto establecimos amistad, pero él vino a ocupar el lugar que ocupaba su hermano Israel antes de caer preso. El gustaba mucho de las películas y temas de horror de manera que ese fue el lazo que nos unió en amistad. Moisés era un joven muy despierto y bastante inteligente. Hablábamos de vampiros y de monstruos e íbamos al cine a ver películas de horror y ciencia ficción. Siguiendo con mi costumbre, poco tiempo más tarde le puse el sobrenombre Boris Klausenburg Rosenkranz. Sin embargo, le llamaba simplemente Boris, y así se quedó hasta el día de hoy.

Lajas Campeón

Aunque para esta etapa de mi vida yo no era un aficionado al béisbol, no podía pasar por alto los acontecimientos notables que ocurrían en Lajas con relación a este deporte. Me refiero específicamente al Béisbol Aficionado Clase A. En Lajas, el mismo estaba representado por el equipo de Palmarejo. En este año, este equipo se proclamó campeón estatal de la categoría mencionada al derrotar al equipo del pueblo de Patillas por partida doble. El juego se efectuó en el parque del pueblo de Juana Díaz. La estrella del juego lo fue el lanzador zurdo Emilio Castillo.

Durante los días 26 y 27 de septiembre, Lajas fue azotado por el huracán Edith.

En este año se cerró la popular Terraza Figueroa, en pie desde el 1937. Fueron muchos los que, como yo, lamentaron el cierre de esta terraza.

Luego vinieron las vacaciones de navidad.

1964

Entrado el año 1964, volví a mis estudios universitarios. Estos fueron los cursos:

Genética
Principios de Psicología
Introducción al Estudio de la Cultura Occidental (Humanidades)
Francés Intermedio
Español – Curso Básico
Primeros Auxilios

Los cursos que más disfruté fueron genética, psicología y francés. Durante este semestre continué visitando la Biblioteca y disfrutando de la música estereofónica que podía escuchar en la sección musical y de los libros de referencia que tenían, especialmente las enciclopedias en español.

Durante el semestre me enteré que a partir del próximo año escolar (próximo semestre) el Departamento de Geología iba a comenzar a ofrecer un curso de especialidad en esa área. Este departamento estaba bajo la dirección de un profesor británico llamado Dr. John D. Weaver. Su asociado era un Dr. Kimberley, americano. Ambos profesores hablaban sólo inglés.

El Dr. Weaver era un hombre alto, de aspecto distinguido, con una barba y un bigote que lo hacían lucir como el típico y tradicional hombre de ciencias. A mí me recordaba al escritor francés Julio Verne. Cuando yo lo fui a ver para mostrarle mi interés en el nuevo currículo, él se sintió muy complacido y me exhortó a tomarlo. Poco después, visité la oficina de registración e hice los trámites necesarios para cambiar mi especialidad para las Ciencias Geológicas.

Como ya antes mencioné, comencé a escuchar en la radioemisora de Ponce (WPAB) un programa titulado “Lo Que Pasa En Cuba”. Este lo pasaban tempranito en la mañana; creo que era a las 6:00 o 6:30 AM. Eran historias dramatizadas que ilustraban lo que supuestamente estaba ocurriendo en la isla de Cuba bajo el régimen de Fidel Castro. Yo lo escuchaba todos los días.

Canciones del momento: “Aunque Se Opongan” (Ángel Luis García); “Niégalo” (German Rosario) El Gallito de Manatí; “Si No Hubiera Dios” (Luz Celenia Tirado) José Miguel Class; “Cuesta Abajo” (D.A.R.) José Miguel Class; “Se Vende Un Corazón” (Jorge Quiñones Figueroa) Paquitín Soto.

Raúl Torres

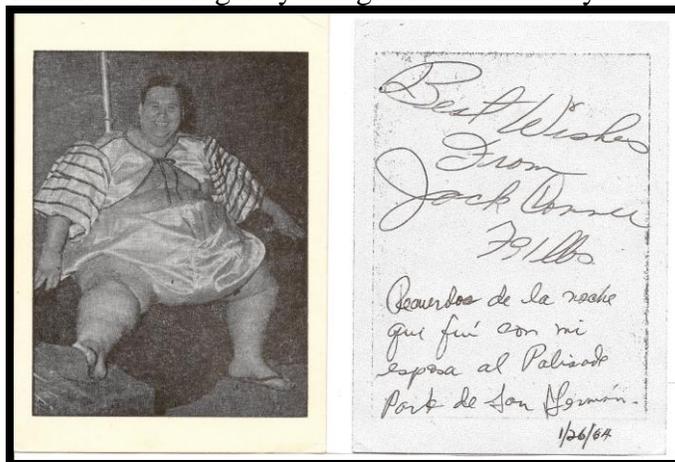
Raúl Torres era hijo de Pablo Torres y Carmen Julia Torres. Vinieron a vivir a nuestra casa a principios de la década de los años '50. Prácticamente nos criamos juntos. Compartimos desde niños durante toda la década del '50. El estuvo conmigo cuando yo comencé mi romance

con Judith y me acompañó muchas veces a Duey Bajo. Inclusive se hizo novio de Aury, la hermana menor de Judith, aunque más tarde rompió la relación.

En un momento determinado este año, Raúl se compró un automóvil. Esto significó el fin de nuestra amistad. Después que compró el auto fue conmigo a Duey Bajo como tres veces. Después, se envolvió con otras amistades y a mí me echó a un lado. Nunca pude yo entender la lógica de su conducta ni me molesté en averiguarla, pero sí me dolió mucho pues como mencioné: nos criamos juntos. Nunca más tuve siquiera una conversación con él. Era difícil encontrarlo ya que se pasaba arriba y abajo con sus nuevas amistades.

El Palisades Park

El día 1 de enero fui con mi esposa Judith a San Germán. Como era nuestra costumbre, fuimos al Café Vidalí donde estuvimos un rato comiendo helado y tomando refrescos. También escuchamos algunas canciones que yo “eché” en la vellonera que allí había. Luego partimos hacia la Calle Río donde tomamos transportación pública que nos llevó a Duey Bajo. Allí visitamos a la familia de Judith y compartimos con ellos varias horas. Como era mi costumbre, me tomé algunas cervezas con don Abraham, mi suegro. Salimos de allá como a las 5:30 PM y ya en el pueblo, nos dirigimos a un parque de diversiones que habían levantado allí, cerca de la cancha Arquelio Torres Ramírez. Se llamaba Palisades Park. Allí pasamos unas horas muy amenas. Una de las atracciones que había era un gordo llamado Jack Conner que pesaba 791 libras. Este hombre voluminoso nos regaló y autografió una foto suya.



Recuerdos del Palisades Park (San Germán)

La Música de Rock ‘n Roll

Este año vio nacer en Lajas (y en todo Puerto Rico) un interés grande por la música que ya estaba de moda en los Estados Unidos: la música de Rock ‘n Roll. Los comienzos de este estilo de música se remontan a principios de los años 50 cuando un joven llamado Elvis Presley comenzó a popularizarla. Pero no fue sino hasta principios de los años 60 que surgió con toda su fuerza.

El origen de la música de Rock ‘n Roll se remonta a principios de los años ‘50 y se señala al grupo Bill Haley and The Comets como los inventores del mismo.

Entre los primeros cantantes que dieron publicidad al Rock ‘n Roll estuvieron Paul Anka, Neil Sedaka, Bobby Rydell, Teddy Randazzo, Bobby Vee, Frankie Lyman y muchos otros. Por

dondequiera se escuchaban las melodías “Diana,” “Adam and Eve” y “Put Your Head On My Shoulder,” de Paul Anka; “Calendar Girl,” “Happy Birthday Sweet Sixteen,” de Neil Sedaka. Bobby Rydell interpretó “Volare” y “Kissin’ Time”. De Teddy Randazzo recuerdo “One More Chance”. Vienen también a mi mente un jovencito llamado Frankie Lymon. Este comenzó cantando con un grupo llamado The Teenagers y después empezó a cantar como solista. Las canciones que recuerdo de él son “Goody Goody” y “Why Do Fools Fall in Love”. También recuerdo un grupo llamado The Platters y su éxito “The Great Pretender”.

Durante este mismo tiempo yo desarrollé amistad con un muchacho llamado René al que apodaban Manteca: René Manteca. Este era hijo de Grace Corazones y hermano de Morgan Torres. A él le gustaba mucho este nuevo ritmo que estaba de moda, el rock ‘n roll, y lo seguía de cerca. Me llegó a prestar algunos discos que tenía de este nuevo género musical. El me regaló un disquito de 45rpm de Elvis Presley que conservo hasta el día de hoy. Mi interés era solamente en una de las dos canciones que contenía: **“Surrender”**. La canción en el otro lado se titulaba “Lonely Man”. Nuestra amistad creció grandemente; me visitaba casi todos los días por las tardes o noches y escuchábamos música y charlábamos. Él descubrió que yo tenía facilidad de expresión en la palabra escrita y en una ocasión que se peleó con su novia me pidió que le escribiera una carta de reconciliación. Parece ser que a la novia le gustó la carta la cual produjo el resultado deseado. A partir de entonces, cada vez que él se peleaba con ella, venía donde mí para que le escribiera una nueva carta. Yo me sentía como Cyrano de Bergerac, el famoso personaje ficticio de Alejandro Dumas, padre. Solamente en el sentido de estar haciendo cartas de amor para otro pues, por supuesto, pues yo ni siquiera conocía a la muchacha en cuestión. Y cosa curiosa, esto sentó un precedente pues durante los años de mi vida que siguieron y aun hasta el día de hoy muchas mujeres y muchachas me han utilizado como pañuelo de lágrimas, cuando las relaciones con sus novios o esposos han encontrado escollos, contándome sus problemas y preocupaciones. En varias ocasiones he actuado como vehículo de reconciliación entre ambos.

Debo añadir aquí que la oleada del rock ‘n roll tuvo tal impacto en los jóvenes de mi pueblo que arrastró aún a una persona tan conservadora como lo era mi amigo Alfredo Velásquez González y también a mí mismo. A Alfredo le gustaba mucho una canción y me pidió que se la consiguiera si podía. La canción se titulaba “The Lion Sleeps Tonight,” interpretado por The Tokens. Yo pude conseguirle el disquito de 45rpm en Mayagüez Record Shop; él estaba feliz. Yo conservo copia de este disco hasta el día de hoy. La fiebre del rock ‘n roll duró varios años en Lajas, pero como todo en la vida es fugaz, pasajero, el interés fue menguando poco a poco.

El rock ‘n roll tuvo su influencia en la música de Puerto Rico y así varios de nuestros artistas comenzaron a grabar canciones de rock ‘n roll en español. Entre ellos recuerdo a Chucho Avellanet, a Lucesita Benítez, a Lisette, a Julio Ángel, a Papo Román y (aunque parezca increíble) el mismo cuarteto de Los Hispanos grabaron una versión en español del éxito de Neil Sedaka “Oh Carol”. Grabaron una que otra canción más de Rock.

La fiebre del rock ‘n Roll se extendió hasta España, Méjico y Venezuela, entre otros. De España nos vino una cantante que tuvo buena aceptación y mucha popularidad en Puerto Rico. Me refiero a la cantante Marisol. Ella grabó dos canciones que fueron un éxito rotundo y se escuchaban mucho en Lajas. Estas canciones fueron “Chiquitina” y “Tómbola”. De Méjico recuerdo a César Costa y a Enrique Guzmán y de Venezuela recuerdo a Mona Bell quien interpretó la canción rock “Algo Me Ha Cambiado”.

El “Talent Boy”

Como dije hace un rato, el lugar de mi amigo Israel Rodríguez Marrero vino a ser ocupado por un hermano de él llamado Moisés Rodríguez Marrero; este era el más joven de los hijos varones de Otilia Marrero y de José Rodríguez (Che). En su casa le llamaban Pucho. Poco después de entablar amistad con Moisés, yo le cambié el nombre según mi costumbre. Le puse el flamante nombre de Boris Klausenberg Rosenkranz.



Moisés Rodríguez Marrero (Talent Boy)

¿Pues qué diré? Mi amigo Boris pronto se vio arrastrado por la corriente del rock ‘n roll que estaba ya de moda. Comenzó a imitar a los cantantes del momento y aun a improvisar sus propias melodías. Los muchachos pronto le pusieron el mote de “Talent Boy” en tono de burla. Sin embargo, a él le gustó el nombre y lo adoptó. Lástima que no supo sacarle provecho al potencial que tenía pues, a la verdad, no lo hacía mal. Varios incidentes le hicieron desistir de sus aspiraciones. Estuvo por un corto tiempo cantando para los estudiantes del Instituto Politécnico en San Germán en un show de aficionados que tenían allí al mediodía, pero pronto tuvo que parar pues le dijeron que no podía continuar por no ser estudiante de esa institución. Otro incidente ocurrió cuando fue a un club de aficionados a la radioemisora WORA de Mayagüez y en medio de una canción y estando en el aire se le olvidó el resto de la letra de la canción. Este incidente fue suficiente para cerrarle las puertas al Show de Aficionados de Alfred D. Herger, donde se presentó algún tiempo después, cuando trató de que le dieran la oportunidad de cantar. Su “fama” le había precedido y no le permitieron participar. Así murieron los sueños artísticos del Talent Boy.

El Twist

Todavía estaba la fiebre del rock ‘n roll en su apogeo cuando surgió un nuevo ritmo que arrastró de nuevo a la juventud: el ritmo del “twist”. El principal exponente de este nuevo ritmo fue un tal Chubby Checker.

Su verdadero nombre fue Ernest Evans y nació el 3 de octubre de 1941 en Spring Gulley (Carolina de Sur), EEUU. Años más tarde se fue a vivir a Philadelphia (Pennsylvania). Fue allí que recibió el nombre de Chubby Checker y que comenzó su carrera artística. Su fama ascendió

de la noche a la mañana con la grabación de la canción “The Twist”. Esta canción, que fuera grabada sin mucho éxito, por un tal Hank Ballard en el 1958, se convirtió en un éxito instantáneo.

Igual que sucedió con el Rock & Roll, los puertorriqueños hicimos como el mono y copiamos lo que estaba sucediendo en Estados Unidos. Varios cantantes del patio comenzaron a interpretar el nuevo ritmo. De nuevo el cuarteto Los Hispanos se unieron a la música del momento (como habían hecho con el rock & roll) y grabaron una canción de twist en español. En Lajas había muchas personas de todas las edades bailando el Twist.

Orlando Irizarry

Poco tiempo antes de los acontecimientos anteriores, un señor llamado Orlando Irizarry abrió en los bajos de su casa un llamado “frigorífico”. Este tenía el propósito de vender productos congelados al público en general. A fin de dar promoción a su negocio, instaló un altoparlante en el techo de un vehículo de su propiedad y recorría las calles del pueblo anunciándose. También anunciaba las próximas atracciones del Teatro Rairi, propiedad de su suegro Gerónimo Irizarry.

Orlando estaba casado con la señora Carmen Emilia Irizarry (doña Milla), quien fuera maestra y después principal de la Escuela Luis Muñoz Rivera. Era ella, a su vez, hija del señor Jerónimo Irizarry y de Estela Castillo. El tenía otros hermanos, a saber, Wilfredo (Bifre) Irizarry, Leyla Irizarry y otro a quien apodaban Pico.

Poco tiempo después de que Orlando abriera su frigorífico al público, instaló en la azotea de su casa un altoparlante. La azotea de su casa quedaba a una altura considerable debido a su estructura en forma de torre. Así pues, además de anunciar su negocio por medio de su vehículo, también lo anunciaba a través de este altoparlante en la azotea.

Cuando no estaba pasando anuncios, Orlando transmitía música para deleite de sus oyentes. Sin embargo, no todos los oyentes apreciaban su gesto y algunos comenzaron a protestar del mismo ya que la transmisión se hacía en alto volumen a fin de que pudiera alcanzar una buena distancia. Algunas personas comenzaron a criticarlo, algunos abiertamente y otras en forma anónima. El resultado fue que armó una controversia que en algunas ocasiones se tornó en acaloradas discusiones. Orlando era un hombre a carta cabal; no tenía miedo a expresar lo que sentía o pensaba. Esto le creó algunos enemigos.

En medio de esta controversia, Orlando comenzó a transmitir por sus altoparlantes una canción que, a fuerza de tanto escucharla, terminó gustándome hasta el punto que no estuve satisfecho hasta que hube conseguido el disco de 78rpm que incluía esta canción. El ponía esta canción a cada rato, día y noche. La letra de esta canción expresaba perfectamente el sentir de Orlando Irizarry. La canción se titulaba “Duélale a Quien le Duela,” fue compuesta por J. Yera y la interpretaban Yera y sus Guitarras (Eli Segundo, Mike y Johnny). A continuación, su letra.

<p><u>DUELALE A QUIEN LE DUELA</u></p> <p><i>Duélale a quien le duela Seguiré mi camino Con la frente muy alta Desafiando al destino.</i></p>	<p><i>Hundirme han preferido. Yo los perdonaré y no desmayaré Y seguiré con fe hasta que muera</i></p>
--	---

<p><i>Sin importarme nada Con mi buen Jesucristo Sin matarme la envidia Ni importarme los críticos.</i></p> <p><i>No me importa sentir El dardo del dolor De los que por rencor</i></p>	<p><i>Nací para luchar y Dios me ayudará A la cumbre llegar duélale a quien le duela.</i></p> <p>Canta: Llera y sus Guitarras Autor: J. Yera</p>
---	--

Esta canción, a la verdad, me tocó en lo más profundo y me hizo sentir un cariño muy grande por este señor Orlando Irizarry. Hasta el día de hoy (2004), esta canción ocupa un lugar prominente en mi discoteca personal. Aun conservo el disco original en 78rpm.

Lajas, de Nuevo Campeón

En este año, el equipo de béisbol aficionado Clase A de Palmarejo se proclamó campeón estatal Clase A, al derrotar al equipo de Vega Baja en el parque de Aguadilla. La estrella de este juego lo fue el lanzador José Pérez. Este era el segundo año consecutivo que el equipo de Palmarejo salía campeón y el pueblo de Lajas celebró en grande este triunfo. La celebración se prolongó hasta el día siguiente. El deportista Pedro Castillo Morales había hecho una promesa si el equipo de Palmarejo ganaba el campeonato. Le tocaba ahora cumplirla y la cumplió. La promesa que él había hecho consistía en correr 65 kilómetros desde el parque Colón de Aguadilla hasta el pueblo de Lajas. La proeza le tomó ocho horas. Una caravana lo acompañó en su entrada triunfal al pueblo. Fue este, en verdad, un acontecimiento inolvidable.

Pedro Castillo Morales (Peyo, Millito)

Pedro Castillo Morales nació el 24 de agosto de 1941, hijo de Emilio Castillo Martínez y María de Jesús Morales en el sector conocido como El Cerro donde pasó su infancia y su juventud.

A los 18 años de edad ingresó en el ejército norteamericano en el cual sirvió por dos años. Terminado su servicio militar, regresó a vivir con sus padres quienes para entonces vivían en la Calle Unión (sector Calle Abajo). Para fines del 1965, Peyo comenzó a estudiar en el City College de Mayagüez. Allí conoció a Carmen Iris Pérez. Se enamoraron y en el 1967 se unieron en matrimonio. A raíz de esto, se fueron a vivir al Residencial Las Américas de Lajas. Vivían para este tiempo en Mayagüez. En 1968 les nació un hijo en el Hospital San Antonio de Mayagüez. En este mismo año Peyo se fue a Nueva York con el propósito de establecerse allá con su familia. Una vez tuvo trabajo y apartamento en el Bronx, mandó a buscar a su esposa e hijos. Vivieron primero en Jackson Avenue y luego se mudaron para los proyectos de Castle Hill, en el Bronx. Esto ocurrió en 1970. En el 1978 Peyo consiguió trabajo en la Nueva York Public Library y allí estuvo trabajando hasta el 2002 cuando comenzó a disfrutar de un buen merecido retiro. Esto ocurría un 27 de diciembre. Un año más tarde, en el 2003, él y su esposa compraron casa en Jacksonville (Florida) y se mudaron a esa ciudad donde residen en la actualidad.



Pedro Castillo Morales (Millito) - 2005

Las Emisoras de Radio

Durante este año y con la compra de un nuevo radio comencé a escuchar más programas radiales. También me compré una grabadora pequeña de cassetes para grabar algunos de estos programas. A continuación enumero las radio-emisoras que yo escuchaba más a menudo.

1. WKAQ de San Juan – transmitía temprano en la mañana el programa Radio Reloj, con noticias.
2. WAEL Radio 600 de Mayagüez (La Emisora Que Usted Escucha Porque le Gusta) – Tenía un programa de música popular instrumental al anochecer. Los intérpretes principales eran Toño Fuentes y su guitarra hawaiana y Los Diplomáticos.
3. WPAB de Ponce (La Onda Amiga) – Escuchaba yo en esta emisora los programas Lo Que Pasa En Cuba, El Año Cristiano, radio-novelas, La Tremenda Corte y Teatro del Aire.

Las Grabadoras de Carrete Abierto (Open-Reel Tape Recorders)

Comenzaron a proliferar las grabadoras de cinta magnética de carrete abierto. Estas venían en tres velocidades: $7\frac{1}{2}$, $3\frac{3}{4}$ y $1\frac{7}{8}$. Muchas de las de $7\frac{1}{2}$ incluían también las otras dos velocidades. Las de $3\frac{3}{4}$ por lo general incluían también la velocidad $1\frac{7}{8}$. La que yo compré era de estas últimas. En esta grabadorcita comencé a grabar de la radio algunos programas que me gustaban. Algunos de ellos fueron “En las Llamas del Infierno,” “El Año Cristiano,” “La Tremenda Corte” y música popular instrumental de la emisora WAEL Radio 600 de Mayagüez.

Al final de mayo terminé mi tercer año de estudios en el CAAM.

Las Vacaciones de Verano de 1964

Mi padre Juan se enfermó súbitamente y lo tuvieron que enviar para el Hospital de Distrito de Ponce. Mi madre lo acompañó en la ambulancia. Esto ocurrió de tarde y ella vino regresando como a las 9 de la noche. Regresó muy cansada y muy excitada por tantas escenas tristes que contempló en ese hospital. Ciertamente que los hospitales eran y aun son lugares muy deprimentes. Yo nunca me sentía a gusto cuando tenía que visitar uno. Siempre me causaron aversión y temor. A mi padre lo dejaron internado, pero lo dieron de alta varios días más tarde.

Durante este período de tiempo de mis vacaciones yo continué visitando el barrio Duey Bajo de San Germán con mi esposa Judith. Siempre parábamos en el **Café Vidalí** por un rato a escuchar música de la vellonera y comer rico helado. Luego parábamos un rato en el cafetín de la Calle Río donde me daba mi par de cervezas para luego partir hacia el barrio Duey Bajo por transportación pública. A veces nos encontrábamos con la hermana de Judith, Aury, en la calle Río y estábamos un rato hablando con ella.

Para este tiempo compré y me llevaba para Duey Bajo los discos de 45 rpm “Niégalo,” “Cuesta Abajo,” “Si No Hubiera Dios” (de José Miguel Class) y “Se Vende Un Corazón” (de Paquitín Soto), además de los mencionados anteriormente. Toda esta música alegre combinada con el licor, contribuían a darme una sensación de felicidad y alegría inmensas.

Los Programas de Radio

Durante los primeros años de esta década la radio se convirtió en un elemento importante en mi vida ya que comencé a escuchar regularmente una serie de programas que enumero a continuación con una descripción de cada uno. Yo grabé porciones de estos programas en una grabadorcita de doble carrete que compré y que ya mencioné antes. A continuación, una lista de las emisoras radiales y los programas que yo escuchaba en las mismas.

WAEL Radio 600 – Esta emisora estaba en Mayagüez. El programa que yo escuchaba mayormente en la misma era uno de música popular instrumental que transmitían en las últimas horas de la tarde. Creo que comenzaba a las 6 o a las 6:30 de la tarde; no recuerdo exactamente. Recuerdo que durante el día había un locutor que cuando identificaba la emisora recalca bien la letra “R” de Radio. Decía él: “Esta es WAEL Rrrrrradio 600. La emisora que usted escucha porque le gusta”. Durante el programa musical que yo escuchaba por las tardes ponían mucha música de Toño Fuentes y su guitarra hawaiana y de Los Diplomáticos.

WPAB – Se identificaba como “**La Onda Amiga**” y estaba localizada en Ponce (“La Perla del Sur”). Fue en esta emisora que escuché la mayor parte de los programas radiales y los mejores. Comenzaba su transmisión o “Sign On” a las 6:30 AM con la danza “Recuerdos de Borinquen” (instrumental; muy bonita). WPAB era propiedad de la Puerto Rican American Broadcasting Company y transmitía en una frecuencia de 550 kilociclos con una potencia de 5,000 vatios durante el día y 1,000 vatios en la noche. A continuación, una lista de los varios programas que yo escuchaba por esta emisora.

“**El Año Cristiano**”. Dramatizaba las vidas de los santos de la Iglesia Católica Romana. Decía la introducción: “Una rápida visión de la vida de los santos de la Iglesia Romana, una diaria sucesión de las gloriosas existencias de quienes con su fe dieron ejemplo al mundo. Un programa de fe, esperanza y caridad, por la fe, la esperanza y la caridad y para la fe, la esperanza y la caridad de los hombres.” Luego añadía: “Varios prelados de España han concedido 2,400 días de indulgencia a quienes escucharen un solo capítulo de esta obra.”

“En las Llamas del Infierno. Era como una radio-novela basada en la Cuba de Fidel Castro. Comenzó a transmitirse a principios de año y yo no me perdía un capítulo. Algunos de los personajes eran Carlos, Chea la Chivata, y otros. La introducción decía (hablando una mujer): “Esta es la historia de mi vida, esta es la historia de mis penas. Madre que me escuchas, reza por mí, reza por mis hijos, reza por todos los que vivimos “en las llamas del infierno”. Este programa comenzó a transmitirse cuando concluyó la otra serie titulada “Lo Que Pasa En Cuba”.

La Tremenda Corte. Con Leopoldo Fernández, Aníbal de Mar y Mimi Cal. Esta era una comedia muy graciosa. Era el tipo de comedia que uno no se cansaba nunca de escuchar. Originalmente se transmitía desde Cuba.

“Corona de Lágrimas”. Era una radio-novela mejicana interpretada por “la actriz más querida del cine mejicano: doña Prudencia Grifel.” Decía la introducción: “Sobre la cabeza de nosotras las madres la vida ha colocado una simbólica corona de lágrimas: lágrimas de angustia, por los hijos ausentes; lágrimas de perdón, por los hijos ingratos y lágrimas de felicidad, por los hijos buenos y honrados; lágrimas de madre que todo lo perdonan.” El autor de esta magnífica radio-novela fue Manuel Canseco Noriega.

“Cautivos del Odio”. Otra radio-novela que se transmitía en la mañana. Muy buena; mucha acción. Libreto original de Francisco Márquez García e interpretada por José Antonio Cossío, Amparo Garrido, Rosario Muñoz Ledo, Miguel de Grandy, Arturo Benavides, Guillermo Portillo Acosta, Eduardo Arrozamena, Salvador Carrasco, Luis Puente y el cuadro dramático Arte Radiofónico de Méjico. Decía la introducción: “Somos esclavos de la fatalidad; somos prisioneros del destino. Otra voz contestaba ¡Mentira!: somos cautivos del odio.”

Teatro del Aire y Teatro Universal. Primero fue Teatro del Aire y algún tiempo después fue Teatro Universal. Ambas Presentaban diariamente obras de teatro en español. Había dos actores que participaban en estas obras con mucha frecuencia: Carlos Alberto Badías y Santiago García Ortega. Durante los años que estuve escuchando este programa, alcancé a escuchar alrededor de 157 obras de teatro. En el Apéndice E hay una lista de todas las obras que escuché durante estos años. Desdichadamente nunca se me ocurrió anotar también el autor de cada una de ellas; en verdad que hoy día lo lamento.

El Agente Secreto. Lo transmitían después del mediodía. Decía la introducción: “Las aventuras de Richard Bond, cuya cifra 009 es como el rayo vengador que destruye los enemigos del mal y la justicia.” El agente secreto era interpretado por Miguel Ángel Herrera. El narrador era Mario Viera, la historia fue escrita por Jorge Jiménez Rojo y la dirección estaba a cargo de Mario Barral.

El Ángel del Mal de Olga Ruiz López. Esta radionovela fue hecha en Puerto Rico. Los actores eran Manuel Pérez Durán, Gladys Aguayo, Fanny Cox y Santiago García Ortega. Dirigía Madeline Willemsen.

La Hija Oculta. Otra radionovela hecha en Puerto Rico; muy buena.

Palco y Proscenio. No recuerdo de qué trataba este programa. Lo pasaban en las primeras horas de la noche, como a las 7PM; no estoy seguro. Tampoco recuerdo de que se trataba. Sólo lo escuché dos o tres veces.

“El Año Cristiano”

Este programa presentaba datos biográficos en forma dramatizada, de la larga lista de santos de la Iglesia Católica Romana. ¿Quiénes fueron estos llamados santos? Ellos fueron personas piadosas que dedicaron sus vidas al servicio de Dios y de su prójimo. Podemos agruparlos en tres categorías.

La primera categoría consiste de personas que dedicaron sus vidas al servicio de Dios y de su prójimo. En esta categoría están los monjes, las monjas, los beatos, los frailes, etc.

La segunda consiste de personas que perdieron sus vidas por testificar y defender el nombre de Cristo. Aquí están incluidos **los mártires** cristianos de todas las épocas, en especial los que sufrieron el martirio durante los primeros trescientos años del Imperio Romano cuando millones de personas (hombres, mujeres y niños) fueron martirizados por negarse a renunciar a su fe y adorar los dioses del imperio. San Esteban fue el primer mártir del cristianismo. Podemos leer sobre él en el libro Hechos de los Apóstoles, del Nuevo Testamento.

La tercera categoría consiste en los llamados **ermitaños**. Estos eran hombres que se retiraban a vivir en parajes solitarios o en cuevas con el fin de dedicarse a la contemplación, la meditación y la oración. El programa seleccionaba uno de la larga lista de santos cuya fiesta se celebraba en cada día particular.

Debo añadir que el escuchar las biografías dramatizadas de estos hombres de Dios día por día despertaron en mí el deseo de ser como ellos. Se despertó en mí el deseo de conocer más de cerca a Dios. Sentí el deseo de imitar a esos santos hombres muchos de los cuales dieron su vida por su defender su fe y sus creencias. Mi razonamiento fue que si algunos de estos hombres fueron capaces de dar su vida por sus creencias en un Dios al que no habían visto, debía de haber algo de verdad en sus creencias. Este programa sirvió para que yo me interesara más en las cosas espirituales. El Espíritu Santo de Dios usó ese programa para despertar en mí el deseo de servir a Dios. Atrás iban quedando las ideas ateas que tenía en los comienzos de esta década.

En **agosto** de 1964 comencé mi cuarto año de estudios en el CAAM. Mi currículo de estudios fue el siguiente:

Apreciación de Música (un semestre)
Higiene Personal (un semestre sin crédito)
Evolución Orgánica (un semestre)
Introducción a la Geología Física (un semestre)
Química General

Así pues, comencé a tomar créditos en mi nueva especialización: geología. Si mal no recuerdo, sólo habíamos dos o tres personas en las clases de geología. No recuerdo con exactitud cuantos estudiantes había. El Dr. Weaver se tomó particular interés en mí. Es imposible para mí recordar todo lo que aconteció durante el transcurso del semestre.

Compré dos libros más en Mayagüez, ambos en inglés: *The History of Orgies (Historia de las Orgías)* y *History of Torture (Historia de la Tortura)*.

Desde principios de la década (1960) ya yo había comenzado a apreciar y a saborear la música clásica. El curso que tomé este semestre de Apreciación de Música terminó de afianzar en mí el gusto por la música clásica. Para este tiempo ordené por correo y recibí una colección publicada por la Reader's Digest titulada "**Festival of Light Classical Music**". Esta consistía de doce discos de larga duración (LP) conteniendo una gran cantidad de piezas musicales clásico-ligeras. Entre las piezas contenidas estaban las siguientes, que también fueron mis favoritas: "La Cabalgata de las Valquirias" (de Wagner), el baile-vals de la Bella Durmiente (de Tchaikovsky), la Marcha Num. 1 "Pompa y Circunstancia" (de Elgar), "Noche en la Árida Montaña" (de Mussorgsky), "Danza Macabra" (de Camile Saint-Saens), la Gran Marcha de la ópera "Aida" y muchas más. Esta última pieza se usaba mucho en los desfiles de graduación en nuestro pueblo. A partir de este entonces comencé a escuchar música clásica y a comprar uno que otro disco. No quiere esto decir que renunciara a la música popular; imposible. Simplemente que mis preferencias musicales se expandieron.

Luego, las vacaciones navideñas. Yo no recuerdo como celebraba las navidades a estas alturas del tiempo.

El 16 de octubre se le dio a la antigua Cancha Bajo Techo de San Germán el nombre de Arquelio Torres Ramírez en honor a esa gloria del baloncesto, quien falleciera en el 1949.

Los siguientes policías brindaron sus servicios en el pueblo de Lajas durante el periodo de tiempo que yo viví allí:

1. Luis Carlos Ortiz (Tato)
2. Luis Ferrer
3. Luis García
4. Vicencte Garrastazu
5. Monserrate Pagan
6. Jaime Bruckman
7. Ruben Morales (Buen Guia)
8. Felix Semidei
9. Ramon Torres
10. Teniente Irizarry
11. Tito Velez

Las Elecciones de 1964

Este fue año de elecciones generales. El Partido Popular Democrático ganó las elecciones obteniendo un total de 492,531 votos. Los otros partidos obtuvieron votos como sigue: El Partido

Estadista Republicano, con su candidato Luis A. Ferré, obtuvo 288,504 votos; el Partido Acción Cristiana, con su candidato Francisco González Baena, obtuvo 27,076 votos y el Partido Independentista Puertorriqueño, con su candidato Gilberto Concepción de Gracia, obtuvo 23,340 votos. Como alcalde de Lajas resultó electo el señor Enrique Ortiz Ortiz (Kike).

Tiempo antes de estas elecciones, el gobernador don Luis Muñoz Marín había decidido no postularse para este término. Recomendó un candidato para sucederlo, al **Lic. Roberto Sánchez Vilella**. Este fue, pues, el nuevo gobernador electo por el pueblo de Puerto Rico.

Estas fueron las últimas elecciones en las que yo tuve la oportunidad de participar, pues para las próximas ya yo estaba residiendo en la ciudad de Nueva York.

Las Películas del 1964

Durante este año vi las siguientes películas.

“El Castigo de Frankenstein” (The Evil of Frankenstein)

“**El Castigo de Frankenstein**” (The Evil of Frankenstein) – continuando con la tradición, esta película vuelve a juntar a Peter Cushing y a Christopher Lee. Esta película yo la fui a ver al teatro Parque de San Germán.

1965

El segundo semestre (1965) tome los siguientes cursos:

Química General

Paleontología Elemental (un semestre)

Introducción a la Geología Histórica (un semestre)

Introducción al Estudio de la Cultura Occidental- Humanidades (un semestre)

Nacimiento de mi Primer Hijo

El día 8 de mayo por la noche, mi esposa Judith comenzó a tener dolores de parto. La llevé a la clínica La Concepción de San Germán donde la admitieron. Al día siguiente, domingo, bien temprano en la mañana, dio a luz mi primer hijo. Como era 9 de mayo, Día de las Madres, le regalaron una canasta llena de artículos para el bebé. Esta era costumbre del hospital para ese entonces. Yo visité el hospital bien temprano en la mañana. Estábamos felices con nuestro primer hijo. Poco después lo registramos. Por acuerdo mutuo, me tocó a mí decidir el nombre que le íbamos a poner. Habíamos acordado que si era varón, yo decidía el nombre; si era hembra, mi esposa sería la que lo decidiría. Así pues, le pusimos de nombre **Oliver Reed Muñoz Olán**. Para estos entonces, Oliver Reed (un actor británico), era mi actor favorito. El día que Judith regresó a la casa, yo estaba loco de contento con mi hijo y mi madre con su nieto.

Ahora, cada vez que visitábamos el barrio Duey Bajo éramos tres los que viajábamos.

En este mismo mes murió **Rafael Pérez Cruz**, esposo de mi tía Tona y padre de Marcos “Colchoneta” y de Santos Negrete. Yo asistí al velorio en su casa del Chorro de Tona y me amanecí tomando licor, café y escuchando los muchos chistes que allí se hicieron.

Los Velorios

Los velorios en Lajas eran verdaderos acontecimientos. A los difuntos se les velaba en la casa durante toda la noche. El ideal de los familiares era que los concurrentes les acompañaran toda la noche. Para lograr este fin, se valían de varios incentivos: servían café con galletas a intervalos regulares, servían licor, invitaban personas que hicieran chistes y además, se proveían barajas y dóminos para que la gente jugara. Todo esto se hacía para evitar que las personas presentes se aburrieran, o les diera sueño y se marcharan.

El primer velorio al que asistí fue el del esposo de mi tía Tona, Rafael Pérez Cruz. Allí estaba yo con mi amigo Enrique Pacheco. Nosotros, al igual que mucha gente, teníamos un concepto muy ligero del fenómeno de la muerte. Lo aceptábamos como un mal inevitable y no le dábamos mucha mente al asunto. ¿Que se murió fulano o zutano? Que lástima; tan bueno o buena que era. Vamos a cooperar con los familiares y acompañarlos en su dolor asistiendo al velorio. Algunas veces estas palabras eran sinceras, pero otras veces sólo ocultaban el deseo de ir y pasar unas horas amenas socializando con los demás presentes y disfrutando de las cosas que allí se hacían y servían. Todo hipocresía y egoísmo puro. Yo mismo fui culpable de este pecado, no lo puedo negar. Sin embargo, a los deudos del difunto no les importaban los motivos de los concurrentes. Ellos se sentían contentos y agradecidos con la sola presencia de otras personas que les acompañaran en su dolor aunque fuera por motivos egoístas.

A partir de este velorio, comencé a asistir a cuanto velorio había en Lajas que yo me enterara. Casi siempre iba con mi amigo Enrique, pero a veces iba con mi primo Negrete o con mi otro amigo, Jenaro. Siempre era la misma rutina: licor, café, juegos y chistes. Tal era el concepto ligero de la muerte que teníamos, como ya señalé. Bloqueábamos de la mente todo pensamiento serio sobre este mórbido tópico.

Sin embargo, había una persona que tenía un concepto de la muerte completamente diferente al de nosotros: Julio Olán, el dueño de la funeraria del pueblo. El tenía su funeraria en la Calle Unión, frente al colmado La Nueva Prosperidad, de Carlos del Toro. En la actualidad, ese espacio lo ocupa la Funeraria Nazario.

En mayo de este mismo año terminé mi cuarto año de estudios universitarios.

Las Vacaciones de Verano de 1965

Me matriculé para tomar un curso en verano: Freshman Mathematics, sin crédito. Sin embargo, no perseveré y al poco tiempo me di de alta del mismo.

Luego de las vacaciones de verano, comencé en agosto (**1965**) mi quinto año de estudios en el CAAM. Esta vez me matriculé en los siguientes cursos de estudio:

Matemáticas (Freshman Mathematics)
Geomorfología Elemental (un semestre)
Mineralogía y Petrología (un semestre)
Latín Elemental

Alemán Elemental

La clase de Latín me gustó mucho y la asimilé bien, pero me desagradó el Alemán, de modo que solo tomé un semestre.

Durante el transcurso de este semestre, la amistad entre el Dr. Weaver y yo aumentó considerablemente. Él me tenía mucho aprecio.

Luego vinieron las vacaciones de verano.

Dr. John D. Weaver

Cuando en las montañas de Utuado se descubrieron unos yacimientos de cobre, el U.S. Geological Survey comisionó al Dr. Weaver para hacer investigaciones y obtener muestras en las mismas montañas. Esto el lo hacía en su tiempo libre de la universidad. Para hacer honor a la verdad, no recuerdo si él comenzó sus investigaciones durante el mismo semestre o durante las vacaciones de verano. Sólo recuerdo que cuando comenzó a hacer incursiones a las montañas de Utuado los sábados, él me pidió si yo lo podía acompañar. Como es de suponer, yo me sentí muy honrado y acepté acompañarlo. Así pues, todos los sábados yo viajaba a Mayagüez y me reunía con el en la universidad. De allí salíamos en un vehículo de su propiedad; creo que era un Jeep; no estoy seguro. El usaba un equipo que se le había suministrado que consistía de un taladro que permitía obtener muestras del terreno a gran profundidad. Esos viajes a las montañas de Utuado se cuentan entre los varios recuerdos gratos que atesoro en mi corazón hasta el día de hoy. Durante el viaje nos deteníamos de vez en cuando en algún colmado o cafetín a la orilla de la carretera a darnos unas cervezas. Por lo general regresábamos de allá en las últimas horas de la tarde y algunas veces ya oscureciendo. En una ocasión me invitó a su casa a cenar y allí pude conocer a su esposa e hija. La invitación se repitió varias veces. No recuerdo cuando cesaron estas incursiones nuestras a las montañas.

Como una nota aparte, debo decir con tristeza que el Dr. Weaver pereció en la década de los '80 en un accidente náutico frente a las costas de Cuba.

Terminado el semestre, vinieron las vacaciones navideñas.

Ricardo Pagán Tenorio (don Richard).

Es posible que don Richard se uniera a nuestro grupo para el año 1964. El y yo entablamos amistad rápidamente. Él era un señor mayor de edad, retirado ya, que había vivido varios años en los Estados Unidos. Era un hombre muy educado, de profesión contable y poseía muchos conocimientos y experiencias de la vida. Solíamos hablar sobre religión, filosofía, ciencias, política, etc. El se identificaba con una denominación religiosa llamada UNITY. Esta publicaba un librito de meditaciones diarias llamado *The Daily Word (La Palabra Diaria)*. Algún tiempo después descubrí que este librito se publicaba también en español. Siempre que encontraba a don Richard en la plaza, estaba leyendo este librito. Fueron muchas las pláticas que tuvimos con don Richard sobre asuntos de religión y filosofía. Además, con él tuve la oportunidad de practicar el inglés pues él lo hablaba a la perfección.

Pero don Richard tenía también su lado alegre. Siempre recuerdo un pequeño poema que me enseñó sobre la vejez:

My sporting days are over
My lights are burning out
What used to be my sex appeal
Today is only a waterspout.

Amado lector, no me pidas que traduzca ni explique este trozo que no recuerdo de donde sacó. Si lo entiendes disfrútalo y si no, olvídalo; no te rompas la cabeza con él.

Otra anécdota. Cuando yo me reunía con don Richard en la plaza, yo le preguntaba al llegar: – Don Richard, how do you feel? Él me solía contestar: -- This way. Y así diciendo procedía a tocarme la mano o el brazo. Este chiste solo se puede entender en inglés ya que la traducción al español se presta para más de una interpretación. La clave para entenderlo es la palabra “feel”. Esta se puede traducir “sentir” (relativo al sentido del tacto, como si dijéramos “tocar”) Pero también significa “sentirse” (estado de ánimo). De nuevo te digo lector, si no lo entiendes, olvídalo.

Para concluir diré que cuando mi hijo nació en el 1965, mi esposa Judith y yo le pedimos a don Richard que fuera el padrino de bautismo de nuestro hijo Oliver. El accedió gustoso. Para este tiempo nosotros éramos miembros de la Iglesia Presbiteriana del pueblo y allí lo bautizamos. Así pues, don Richard se convirtió en nuestro compadre.

En 1968, estando nosotros ya viviendo en la ciudad de Nueva York, él nos escribió una carta muy amable. Decía así:

P.O. Box 694
Lajas, Puerto Rico
Feb.26, 1968

Mr. & Mrs. Carlos J. Muñoz Medina
524 East 11th St.
Nueva York, 10009 NY
Queridos compadres y amigos;

Después de tener el gusto de saludarles siendo mi buen deseo el que se hallen Vds. bien tiene la presente por objeto el contestar su att. de fecha Dec. 25 ppdo. Les deseo que tengan Vds. un feliz y próspero AÑO NUEVO, mucha salud y mucho que contar. May the Lord pour upon you all the happiness that you wish.

First National City Bank es una de las instituciones más poderosas del mundo en el campo de los negocios. Yo me permitiría recomendarle una buena conducta en su vida privada, un ardiente deseo de quedar bien en el cumplimiento de su deber e inalterable FE en Vd. mismo. Quien sabe, pudiese ser que algún día Vd. fuese BANQUERO. Cuando yo estudiaba quería ser ministro; llegué a ser lo que soy; no me pesa; no me ha ido mal.

Metropolitan Museum of Art era donde yo solía pasar mis ratos desocupados (muy pocos, por cierto) y la Nueva York Public Library, conozco cuanto rincón tiene el edificio que sirve para un propósito tan noble. Me gustaría (y volveré a) pasar horas por allí en compañía de quien sabe apreciar lo que hay y para que es. Oh, maybe some day, perhaps.

La plaza de nuestro querido Lajas es, y sigue siendo, el sitio donde nos reunimos aquellos que nos gustaría reunirnos en sitios mejores en diferentes aspectos, pero que por causas ajenas a nuestra voluntad, no nos es posible. Ya vendrán días mejores.

Mis mejores deseos para ustedes y sus queridos retoños. Salud, felicidad y mucho que contar.

Respetuosamente ,
Ricardo Pagán.

Esta fue la última vez que tuvimos noticias de él. Don Richard murió en Lajas el 5 de julio de este mismo año.

1966

El segundo semestre comenzó en enero de **1966**. Me matriculé en los siguientes cursos:

Química General
Problemas Especiales en Geología (un semestre)
Latín Elemental
Geología Estructural Elemental
Francés Intermedio

De vuelta a las aulas universitarias. Continuaba viajando todos los días para Mayagüez.

Un Visitante Inesperado

Una mañana del mes de febrero me encontraba en la casa. Era día feriado y no tenía clases en la universidad. Como a eso de las 9:30 de la mañana tocaron a la puerta. Como mi madre se hallaba en el dormitorio, yo fui a ver quien era. Se trataba de un hombre bajito y un tanto gordito. Con una sonrisa se presentó como el **pastor Wilfredo Vázquez** de la Iglesia Adventista del Séptimo Día. Me pidió permiso para entrar y mostrarme algunos pasajes de la Biblia. Con la inquietud espiritual tan grande que yo tenía en esos días no vacilé en dejarlo entrar.

Nunca antes había yo oído hablar de la Iglesia Adventista del Séptimo Día. El pastor me sorprendió al decirme que esta iglesia tenía sus días de culto en día sábado. Esto fue algo completamente nuevo para mí. Mentalmente me hice el propósito de mantener mi mente alerta a fin de analizar cada palabra que saliera de sus labios.

Una vez sentados, me indicó que cerrara los ojos para tener una palabra de oración. Concluida la misma, abrió su Biblia y me leyó varios pasajes. Uno de ellos decía que todos habíamos pecado y que, por tanto, estamos destituidos de la gloria de Dios. Otro pasaje decía que no hay justo ni aun uno. El otro decía: “Porque en ningún otro hay salvación porque no hay otro nombre bajo el cielo dado a los hombres por quien podamos ser salvos”.

Una vez leídos estos pasajes, cerró la Biblia, volvió a indicarme que cerrara los ojos y volvió a hacer una oración concluyendo así la sesión. Me preguntó si deseaba estudiar la Biblia en forma sistemática y yo le dije que sí. Era lo que yo deseaba hacía algún tiempo ya que había en mi mente muchas interrogantes y no tenía a quien recurrir para que me iluminara. El acordó

volver la semana próxima por la mañana a la misma hora, más o menos. Yo me sentía muy feliz ante la perspectiva de poder tener a quien hacer todas las preguntas que se agolpaban en mi mente.

Al otro día, cuando vi a mi amigo Jenaro, le conté todo lo acontecido. El se sintió un tanto intrigado y me dijo que le gustaría también estudiar La Biblia. El también tenía en su mente ciertas interrogantes que requerían una respuesta.

Cuando el pastor adventista Wilfredo Vázquez Arce (ese era su nombre completo) volvió la semana siguiente, Jenaro estaba allí conmigo. Así pues, Jenaro y yo comenzamos a estudiar la Biblia en forma sistemática con la ayuda de este pastor. No recuerdo cuantas sesiones de estudio tomamos, pero cuando hubimos terminado de estudiar las doctrinas básicas, ya estábamos deseosos de dar el siguiente paso que era el bautismo. Este sucedió algún tiempo después; no recuerdo la fecha exacta.

Según nos explicó este pastor, ellos bautizaban usando el método de inmersión. Este consistía en sumergir a la persona bajo el agua por unos segundos, habiendo previamente hecho una oración. El otro método es por aspersion, que es el método que usa la iglesia católica y la mayoría de las iglesias evangélicas. Nos bautizamos en una iglesia adventista que había en la entrada de San Germán, en la Calle Ferrocarril y nos hicimos miembros de la misma. Esta iglesia era pastoreada por el pastor Vázquez, quien también pastoreaba la Iglesia Adventista de Lajas, en Santa Rosa.



Pr. Wilfredo Vázquez

Muerte de Mi Padre

El día 1^{ro} de mayo de este año el ritmo rutinario de mi vida se vio sacudido violentamente por la súbita muerte de mi querido padre Juan Muñoz Toro. Este fue un golpe muy fuerte para mí pues era la primera vez que experimentaba la pérdida de un ser querido cercano. Mi padre se dirigía hacia nuestra casa caminando hacia la Calle Hospital con una bolsa con pan y algunas golosinas, como tenía costumbre hacer todas las tardes, cuando de pronto sufrió un infarto cardíaco. Cuando la ambulancia llegó, ya había expirado su último aliento. Contaba él entonces con 75 años de edad. Lo velamos dos noches en el Caserío y al otro día lo enterramos en un lote que el municipio nos vendió en el cementerio de Lajas por cinco dólares. Mis amigos Jenaro y Pacheco estuvieron conmigo en este momento de dolor; además de mi esposa y mi madre.

Finalizado el mes de mayo, concluí mi quinto año de estudios y todavía no veía vislumbre de graduarme. Mi problema fue no saber con certeza lo que quería. En otras palabras, me faltó orientación. Yo me matriculé para tomar una especialización (“major”) en matemáticas.

El segundo año, decidí cambiar mi especialización a Ciencias Biológicas. En mi tercer año de estudios, volví a cambiar mi especialización para Geología cuando abrieron ese departamento. Ya para ese entonces yo llevaba algunos años de casado y necesitaba trabajar para poder sostener mi hogar.

Sin embargo, este mismo año me volví a matricular y en agosto comencé a tomar mi sexto año de estudios. Mi currículum era el siguiente:

Petrología Mineral Elemental (un semestre)
 Latín Intermedio
 Mundo Antiguo
 Literatura Francesa
 Italiano Elemental

Al terminar este semestre, vinieron las vacaciones de navidad. Decidí no matricularme para el próximo semestre a fin de dedicarme a buscar trabajo. A estas alturas del tiempo no tengo memoria de cómo transcurrieron las navidades. Tampoco recuerdo cómo se celebraba el Día de Reyes en casa, si es que todavía se celebraba siendo yo ya un adulto. De hecho, no tengo memoria de cómo se celebraba en casa la navidad y el Día de Reyes a partir de la década de los años 60.

Se pusieron de moda las canciones de Ángel Luis García (El Profesor Que Canta), “Pablito”, “Los Viejos Recuerdos” y más tarde “El Regreso de Pablito”.

<u>PABLITO</u>	<u>LOS VIEJOS RECUERDOS</u>
<p><i>Pablito era un muchacho que en el campo se crió Y aunque era un tipo fuerte del trabajo se cansó Quería irse para el pueblo para su vida cambiar. Tenía una pistola que se la quería llevar Y escuchen las palabras que le dijo su mamá Pablito si te vas deja la pistola acá. Pablito si te vas deja la pistola acá.</i></p> <p><i>Pablito sonreía escuchando a su mamá Le dijo no te ocupes que yo soy un hombre ya Yo no me meto en líos pero ya se disparar Le dio un beso en la frente y caminando a la ciudad y escuchen el consejo que le dijo su mamá Pablito si te vas deja la pistola acá.</i></p> <p><i>Pablito llegó al pueblo y allí se metió en un bar Puso el dinero encima de una mesa de jugar Se dio un trago bien fuerte y empezó a jugar billar Y un tipo se reía porque él no sabía jugar</i></p>	<p><i>Solito vivo en el mundo Sin un amor que me quiera también si muero solito A nadie que le de pena.</i></p> <p><i>Si acaso yo muero antes Te pido que no me llores Y que los viejos recuerdos Yo quiero que los ignores.</i></p> <p><i>Solito vivo en el mundo Sin un amor que me quiera también si muero solito A nadie que le de pena.</i></p> <p><i>Tus ojos cuando me miran Me miran con una pena Porque me traen un recuerdo Cuando tú eras una nena.</i></p> <p><i>Solito vivo en el mundo</i></p>

<p><i>Y el se acordó de aquello que le dijo su mamá Pablito si te vas, deja la pistola acá Pablito si te vas, deja la pistola acá.</i></p> <p><i>El tipo se burlaba y Pablo no aguantó más Recordó la pistola y la trató de sacar Pero el otro muchacho parece que avanzó más Y le disparó a Pablo y este cayó para atrás Y en el suelo tirado recordaba a su mamá Pablito si te vas deja la pistola acá Pablito si te vas deja la pistola acá.</i></p> <p><i>Pablito agonizaba en el suelo de aquel bar Personas de la calle empezaron a llegar Y silenciosamente comenzaron a escuchar Que Pablo repetía y repetía sin cesar Diciendo las palabras que le dijo su mamá Pablito si te vas deja la pistola acá Pablito si te vas deja la pistola acá.</i></p> <p>Canta: Ángel Luis García (El Profesor Que Canta) Autor: Ángel Luis García</p>	<p><i>Sin un amor que me quiera también si muero solito A nadie que le de pena.</i></p> <p>Canta: Ángel Luis García (El Profesor Que Canta) Autor: Maso Rivera</p>
--	--

El 28 de septiembre el huracán Inés se hizo sentir en Lajas.

1967

Durante el mes de enero me dediqué a tratar de conseguir trabajo como maestro de escuela. En una ocasión mi amigo Jenaro me acompañó a una entrevista de trabajo por allá lejísimos en el pueblo de Comerío. Fuimos para allá en pon, saltando de unos pueblos a otros. Nos tomó mucho tiempo, pero al fin llegamos. Allá tuve una entrevista de trabajo y tomé un examen general. Quedaron en avisarme. Poco tiempo después comencé a trabajar como maestro de Escuela Intermedia en el pueblo de Sabana Grande.

Hacia mediados del mes de febrero, mi hermano William, quien residía en Nueva York hacía muchos años, vino a Lajas de vacaciones. No se hospedó en casa sino en La Haya, en casa de su hijo. En una ocasión nos visitó en el caserío y me preguntó si me gustaría irme a vivir a Nueva York. Añadió que él me ayudaría a buscar trabajo y apartamento. Debería irme solo y cuando ya estuviera establecido podría mandar a buscar mi esposa e hijo. Como yo estaba deseoso de progresar económicamente, acepté su oferta. El trabajo de maestro, a la verdad, no pagaba mucho y la paga era mensual. De manera que comencé a hacer preparativos para el viaje. Mi esposa estaba ya embarazada por segunda vez y estaba para dar a luz a nuestro segundo hijo para el mes de marzo. Eso significaba que cuando ella diera a luz yo estaría ya en Nueva York.

Me dolía mucho la separación pues era la primera vez que íbamos a estar lejos uno del otro. Pero, concluimos que debíamos hacerlo si era para nuestro bienestar.

Y fue así como un día 11 de marzo de 1967, como a las 11:00 de la mañana, dejaba yo atrás la querida isla que me vio nacer, a mi madre, a mi esposa y a mi hijo y partía en un avión de la TransCaribbean hacia la ciudad de Nueva York y hacia un futuro desconocido.

.....
.....

*

Epílogo

11 de marzo de 1967

Apreciado amigo Ridolfo:

Es mi deseo que al recibo de esta te encuentres bien en compañía de tu familia. A continuación pasaré a darte un recuento de todo lo importante que me aconteció durante mi viaje comenzando con mi salida de Lajas.

Como dos horas antes de yo tomar la Línea Lajeña me visitó Soledad Montoya (Solo). Antes de él marcharse tuve la oportunidad de escuchar el sonido armonioso de sus vértebras. Judith te puede aclarar este asunto de las vértebras de Solo, si le preguntas. Luego fui al pueblo, a la Casa Frank, a pesar las maletas y cuando regresé me metí al baño. Apenas hube salido de bañarme cuando llegó la Línea (Lajeña) a buscarme. Le dije al chofer que esperara y tuve que vestirme a la carrera. En estos momentos Isabel estaba en casa y pudo atender a Judith que empezó a llorar. Mi madre se había retirado a su cuarto y fui a despedirme de ella; entonces se atacó también a llorar. Tú sabes como sucede siempre en estos casos. Para no prolongar más la escena, salí y subí al auto que me esperaba.

A las 3:40 P.M. dejaba atrás el pueblo de Lajas. Recogimos un señor en Maresúa y emprendimos viaje hacia San Juan. Por el camino tuve la oportunidad de observar, por última vez en buen tiempo, los campos y valles de Puerto Rico. Paramos, como es costumbre, en Arecibo para comer algo aunque yo no compré nada. Lo que hice fue ponerme la corbata que me había llevado en el bolsillo. Luego continuamos nuestro viaje, arribando finalmente a Bayamón a las 7:30 P.M. Luego el chofer se puso a distribuir los demás pasajeros. Yo vine llegando al aeropuerto a eso de las 8:30 P.M.

El aeropuerto era diferente a como me lo había imaginado. Cogí mis maletas y me dirigí a las oficinas de la Trans Caribbean. Allí me dieron instrucciones sobre las maletas y con veinticinco centavos las guardé en un “locker” encerradas con una llave que yo guardé. Luego pedí instrucciones sobre mi vuelo al día siguiente en la oficina de orientación la cual recibí del joven que atendía, quien amablemente me explicó todo el proceso detalladamente. Entonces, ya con mis maletas seguras, me dediqué a explorar el aeropuerto. Allí hay de todo: restaurantes, farmacias, venta de toda clase de artículos. Entonces me asaltó un fuertísimo dolor de cabeza. Fui a la farmacia y compré un sobre de “Cortal” y ¿a que no sabes cuanto me costó? Asómbrate chico, diez centavos (\$.10); esto es, cinco centavos por pastilla. Luego me fui y me senté en un banco. A las doce de la noche me encuentro sentado en otro banco al lado de unas mujeres que estaban esperando al hijo de una de ellas. Allí, inclinando mi cabeza hacia el frente traté de dormir un poco. Sólo podía dormir por ratitos. Luego, como a las 2:00 de la madrugada, vino el joven que esperaban y al irse, cogí el banco por mi cuenta y me recosté. Para este tiempo, el lugar estaba desierto. Al rato, alguien me tocó y yo desperté. Era uno de los policías de guardia. Me preguntó a qué hora volaba y me pidió que le mostrara el pasaje. Una vez lo hubo visto, me dijo que subiera al segundo piso para que durmiera más cómodamente. Así lo hice y me encontré a varias otras personas que dormían placidamente en los bancos acojinados que allí había. Me acosté y pude dormir algo.

A las 5:00 de la mañana me levante y me dirigí a buscar mis maletas. Las saqué y fui con ellas al cuarto sanitario. Allí procedí a abrir la de la ropa y me puse lo siguiente: dos pares de

medias, tres pantaloncillos, camiseta de manguillos, dos “T-shirts,” suera (corrupción latina de “sweeter”), la camisa de manga larga blanca, chaleco y el jacket de goma que tu conoces que yo tengo. El saco me lo quité y lo eché en la maleta. Con todo esto puesto, me parecía estar encerrado en una lata de sardinas. Pero lo hice porque durante la noche había oído comentarios que la temperatura estaba bajísima en Nueva York. Después me senté a esperar que fuera hora de examinar las maletas. A eso de las 6:30 comenzaron a examinarlas. Yo llevé las mías y me las examinaron. Allí estaba un tipo que estaba lo más triste porque según decía él mismo: “Es capaz que ven las pantaletas de mi mujer y se creen que yo soy pato,” porque la mujer había partido antes y él le llevaba la maleta. Luego yo fui a otro lugar y allí me pesaron las maletas y examinaron mi pasaje y me asignaron la puerta número 7 para dirigirme al avión.

A las 7:00 A.M. comenzamos a desfilar hacia el avión. Yo llevaba en la mano la maleta pequeña que Boris me facilitó. Volvieron a examinarla me dirigí al avión: un potente Jet DC 8 de la Trans Caribbean Airlines. Subí por la alta escalera echando una última ojeada a Puerto Rico y un hombre me guió hasta mi asiento. Me senté y me acomodé en el asiento como un general. A mi lado estaban un señor de edad y una señora un poco más joven los cuales fueron mi compañía durante el viaje que se me hizo maravilloso. Al rato de conocerlos entablamos conversación diciéndome ellos que aun sin conocerme bien creían que yo era una persona buena pues se me notaba.

Pues te diré que el viaje en el avión se me hizo similar a si hubiese estado viajando en la “motor coach” de Puerto Rico. Los vacíos eran una delicia para mí. Es una lastima que no me tocó sentarme cerca de la ventanilla pues hubiera disfrutado más del viaje. Por sobre la cabeza de otro pasajero pude observar cuando el avión se fue elevando hasta coger altura. Pude observar cuando pasamos a través de un banco de nubes, que las alas del avión estaban ensopadas al salir de ellas. Pero no pude ver más nada.

Como a eso de las 9:10 de la mañana nos trajeron desayuno lo cual recibí con mucho gusto pues te juro que desde las 2:00 de la tarde del día anterior no había probado absolutamente nada excepto agua. Finalmente, a las 11:30, para mi alegría, llegamos a Nueva York. Habíamos aterrizado en el aeropuerto Kennedy de Nueva York. Siguiendo la fila, llegué hasta la puerta de salida y bajé la escalerilla. El frío que sentí allí era un frío diferente al que hace en Puerto Rico, tanto en intensidad como en calidad. El frío que experimenté era semejante al producido por un sistema de aire acondicionado a su temperatura más baja. El frío de Puerto Rico en invierno es un frío más húmedo, pero acá se trata de un frío muy seco. Pero me estuvo muy agradable.

Seguí a través de un largo corredor donde se recogían las maletas y las personas se encontraban con quien los iba a buscar. Yo iba rogando que William no me fallara. Por fin llegué y miré y miré y no lo veía. Caminé un poco por entre la gente allí reunida hasta que por fin lo divisé. Intercambiamos saludos y me puse a localizar mi maleta. Al fin apareció y, junto con William, quien cargó el maletín, salimos del aeropuerto. Conversando fuimos caminando hasta el lugar donde habíamos de esperar la guagua. Apareció y la montamos para luego bajarnos y tomar el tren subterráneo. Cambiamos de tren tres veces para luego de andar algo a pie encontrarnos frente al edificio 524 E. 11th Street, en que vive mi hermano. Subimos las escaleras hasta encontrarnos ante la puerta del apartamento 15. William abrió la puerta y entramos. Me encontré por primera vez en un apartamento de la ciudad de Nueva York. Esto ocurría a la 1:30 de la tarde; o sea, pasado el mediodía.

Bueno, lo que hice luego hasta el momento de escribirte te lo narraré en la próxima pues ya van tres papeles y me tomaría dos o tres más. Te contaré, eso sí, algo que me dejó bobo. Se trata de los “beatniks,” la nueva generación perdida. Chico, te juro que acá Boris se queda

pequeñito. He visto todos los tipos de personajes beatniks que te puedes imaginar: tipos altos, rubios, con el pelo largo como una misma mujer; vi otro trigueño con una pipa (*de fumar*) estilo Sherlock Holmes, con unos pantalones más pegados que Boris, unas botas y jugando con un perro que llevaba amarrado con una cadena; otro rubio con melena a estilo de mujer que iba con una muchacha que tenía el cabello idéntico a él; otro tipo grande, rubio, con el cabello rizo, pero largo hasta el cuello; pero, lo que más abundaba eran los melenudos al estilo “Beatle” y los pantalones pegados por completo a las piernas. En una palabra, te diré que aquí es difícil distinguir quien es hombre y quien es mujer.

Pues Ridolfo, guárdame bien los diccionarios que Judith te entregó pues a su debido tiempo te enviaré chavos para que me los mandes. Siempre da la vuelta por el caserío para que me tengas al tanto del progreso de Judith en su embarazo. Me gusta mucho por acá.

Bueno, será hasta aquí porque tengo sueño. Estoy terminando esta a las 11:45 de la noche (hora de Nueva York) y me dispongo a acostarme. Contéstame pronto.

Atentamente,
Carlos

Yo escribí esta carta para mi amigo Enrique Pacheco Matos (Ridolfo) el mismo día que llegué a Nueva York, el 11 de marzo de 1967. Se la envié al día siguiente. La he copiado fiel al original.

SEGUNDA PARTE

Extracto del Diario de Carlos Muñoz-Medina - 1967

Durante los años 1965 a 1966 yo comencé a escribir mis actividades en un diario. Las cosas que hacía, pero sin dar detalles. Era más bien en forma resumida. Pero esto lo hice en forma esporádica. O sea, no lo hice en forma consistente día por día, sino que dejé algunos espacios en blanco. Esto se debió al factor vagancia. Pero cuando llegué a la ciudad de Nueva York en marzo del año 1967, comencé a registrar mis acciones en forma más detallada y consistente. Las notas que siguen fueron escritas durante los días que siguieron a mi llegada a la ciudad de Nueva York. En ellas pretendo dar al lector una idea de cual era el escenario de la vida en Manhattan (Nueva York) en ese entonces.

“El día 11 de marzo (sábado), luego de despedirme de mi madre y de mi esposa, salí a las 5:00 PM en la Línea Lajeña rumbo al Aeropuerto Internacional de Isla Verde. Era una tarde apacible y durante todo el trayecto me sentí invadido por profunda melancolía. Cuando llegué al aeropuerto a las 8:30 PM, coloqué mi equipaje en un “locker” y me puse a caminar por el aeropuerto. Estuve varias horas deambulando por allí. Como a las 12 de la medianoche el sueño me venció y me recosté en un banco a dormir. Por la mañana, antes de abordar el avión, me puse dos pares de medias, un suéter y una camisa. El avión salió a las 7:30 AM y a las 10:30 AM aterrizaba en el Aeropuerto Internacional John F. Kennedy. Me esperaba mi hermano William. Luego de los saludos propios y de recoger mi equipaje, emprendimos el camino hacia su casa. Era un domingo 12 de marzo y se sentía la temperatura gélida. Tomamos la guagua hasta Kew Gardens y de allí el tren “F” hasta la 6ta avenida en Manhattan. Otra guagua, la de la calle 14, nos llevó hasta la avenida B de donde caminamos hasta el edificio 524 East 11th Street, Apartamento 15, el apartamento de mi hermano William. El me cedió el único dormitorio que hay y el va a dormir en la sala, en un sofá-cama que tiene. El apartamento me llamó la atención por lo pequeño que era. De hecho, me causó una profunda depresión. Mi hermano me explicó las cosas más esenciales que debía saber.

Debo ahora decir que desde el momento que tomé el tren en Kew Gardens noté la presencia de unos individuos por demás curiosos. Son jóvenes de ambos sexos, en su mayoría rubios, con cabello largo –a veces lacio, a veces rizado. Visten ropas de colores variados, mahones muchos de ellos; a veces usan cintas en la cabeza. Se les llama “beatniks” o “hippies” o “la nueva generación perdida” (según alguien me informó). Se ven por dondequiera que uno se mete. Según me cuenta mi hermano, el cuartel general de ellos es una sección en el bajo Manhattan llamada Greenwich Village. Allí se ven cientos de ellos, me dice. También en el área que voy a vivir abundan. Le llaman a esa área donde vive mi hermano el East Village.

No recuerdo si fue ese mismo día de mi llegada o fue al día siguiente que mi hermano me presentó al súper del edificio: John Burek. “Super” es el nombre que se le da acá al superintendente o conserje de los edificios. Ellos están encargados de cuidarlos y de darles mantenimiento. John es de nacionalidad judía y parece que yo le causé buena impresión. Tiene él como cincuenta años de edad, piel rosada y bastante grueso. Mi hermano me informó más tarde que este hombre toma cervezas en exceso.

El apartamento donde vive mi hermano es el número 15 del edificio 524 este de la calle 11, entre avenidas A y B. Esta situado en un tercer piso y es un apartamento pequeño de un solo dormitorio. Tiene muy poca iluminación natural por lo que hay que tener al menos una bombilla encendida todo el tiempo, excepto cuando uno va a dormir. Como ya dije, mi hermano me cedió el dormitorio y él dormirá en un sofá-cama en la sala. La bañera se encuentra en la cocina. En la

sala tiene un potente radio de fabricación alemana (creo que la marca era Grundig), sin cubierta a o caja. y una bocina de doce pulgadas.

Mi hermano me “leyó la cartilla” sobre las cosas que no debía hacer a fin de evitarme problemas. Me recomendó que no hiciera amistad con nadie allí en el sitio que vivía; que si hacía amistades, las hiciera lejos, por razones obvias. Este consejo había yo de observarlo todos los años que viviera en Nueva York. Me aconsejó de cuidarme mucho con quien hacia amistad. Finalmente, no debía llevar amistades a casa. Todas estas recomendaciones era el producto de los años de experiencia de vivir en Nueva York. Con el correr de los años, él mismo había de desechar sus propios consejos, lo cual le habría de causar serios problemas. Yo seguí estos consejos al pie de la letra todos los años que estuve en Nueva York y nunca tuve problemas. Sin embargo, durante un período de tiempo que volví a vivir en Puerto Rico, en Toa Baja, los olvidé y el resultado fue que me robaron varias pertenencias de mi casa.

Mi hermano mayor se llama William Santos Martínez y es hermano solamente de madre. El gusta de vestir bien, es una persona muy seria, excepto con las amistades íntimas con las que tiene muy buen sentido del humor. El trabaja en la línea de joyería y cada mañana se pone su buen traje (suit) y sale para trabajar. El no tiene amistad con nadie en la cuadra donde vivimos, siguiendo sus propios preceptos.

Cuando regresamos del aeropuerto, y luego de tomarnos un cafecito en la casa, me acosté a reposar de las fatigas del viaje. Mi hermano se recostó en su sofá-cama a ver televisión. Como a las 5:30 PM salimos, caminamos por la avenida B hasta Houston Street y fuimos a casa de don Armando Irizarry y doña Pura. William es hermano de crianza de don Armando; doña Pura es la esposa de este. El llegó más tarde del trabajo. Ellos rápido simpatizaron conmigo y yo con ellos. Cenamos allí y luego nos fuimos a la sala donde ellos se pusieron a tocar guitarra. Así estuvieron hasta las 10:30 PM, hora que nos despedimos y regresamos a casa. William se puso a ver una película en televisión y yo me acosté a dormir.

Don Armando es mayor que William en edad. El también trabaja en el ramo de joyería. Además, forma parte del conocido trío Las 3 Guitarras, que graban para la casa Ansonia. Don Armando es la segunda voz y la segunda guitarra del trío. Este trío es muy recordado por sus canciones “Sombras” y “Rosario de Besos”. Esto significa que don Armando lleva muchos años ya con el trío. Los otros integrantes del trío son Tito Ull y Carlos Valladolid, sur-americanos. Don Armando fuma y toma licor (ron) en exceso y no se alimenta correctamente. Con el correr de los años, esto lo llevará a la tumba. Es él un hombre muy cariñoso y honesto y con muy buen sentido del humor. Su expresión favorita cuando le cuentan algo que lo asombra es: “!Ea grillos!” Su esposa, doña Pura, es también una magnífica persona; señora muy humana, bondadosa y generosa. Esta siempre envuelta en actividades sociales y es una señora llena de energías. Todas las veces que cené en su casa, no hallaba ya más que brindarme.

La mañana del día siguiente (lunes), mi hermano se fue para trabajar luego de preparar desayuno y desayunar. Tan pronto él se levantaba por la mañana, ponía el radio en el programa Wado-Reloj, con Rafael Font e Ismael Díaz Tirado. Esta práctica se repetía cada mañana. Esa mañana de lunes, yo me quedé en la casa todo el día. Por la tarde, cuando llegó William, caminamos hasta la casa de doña Pura y don Armando. Mi hermano me pidió que me fijara la ruta para que en lo sucesivo no tuviera que esperar por él para ir allá a cenar. Luego de una opípara comida que nos sirvió doña Pura, se volvió a repetir la escena de anoche. William y don Armando se pusieron a tocar guitarra y yo a observar y escuchar. De vez en cuando don Armando se daba su palo de ron. Como a las 10:30 PM nos marchamos y caminamos hasta la

casa. Había olvidado mencionar que don Armando y doña Pura viven en el 21 First Avenue, apartamento 14, Manhattan.

Al día siguiente, martes, William repitió la mencionada rutina matutina y se fue para trabajar. Este día me tiré para la calle a fin de explorar el área. Caminé por la calle 14 hasta Irving Place y de allí subí hasta la calle 23 (east). Luego subí por la 1ra avenida donde entré en una tienda llamada “Fabulous Fakes”. En esta venden réplicas de armas antiguas tales como espadas, lanzas, hachas, etc. Compré un hacha pequeña antigua. Mientras estaba por la calle compré también los periódicos para ver los clasificados sobre trabajos. Otra cosa que compré fue un librito titulado *Voodoo in New Orleans*.

Por la noche, fui de nuevo a casa de doña Pura y luego que llegó William cenamos; ella no hallaba más que brindarme en la mesa. Don Armando era siempre el último en llegar del trabajo y comía muy poco o no comía. Su esposa estaba siempre regañándolo por esto. Lo que hacía cuando llegaba era ponerse a dar tragos. Luego de las inevitables prácticas de guitarra, como a eso de las 10:30 PM caminamos hasta la casa. Esta noche nevó y al otro día la ciudad amaneció cubierta de un manto blanco de nieve.

Marzo 1967
Nueva York

TRAS LAS HUELLAS DEL PASADO – Año 2003

Cuando yo comencé a escribir este libro el pasado mes de marzo, comprendí que debía hacer un viaje a mi querido pueblo de Lajas a fin de obtener algunos datos que necesitaba. Además, ansiaba poder visitar y caminar por los lugares que fueron escenario de mis años mozos. Hacía muchos años que yo no visitaba mi querido pueblo. Le comuniqué mis planes a mi esposa Carmen y acordamos que luego decidiríamos la fecha del viaje. Un incidente vino a apresurar nuestros planes de viaje y fue que la hija de ella, Noemí, se enfermó. Como yo no podía viajar en ese momento, quedé en viajar más tarde. Mi esposa viajó el 15 de mayo a fin de poder atender a su hija durante su tratamiento y convalecencia. Yo la seguí el 5 de junio. En ambas ocasiones nos llevó al aeropuerto un hermano de la iglesia que es taxista: Hno. Martín Valerio.

Tomé el avión en el Aeropuerto Internacional John F. Kennedy a las 12:30 PM y llegué al Aeropuerto Internacional Luis Muñoz Marín a las 4:10 PM. Un viejo amigo, Néldo Rodríguez, me recogió en el aeropuerto y me llevó a casa de mis viejos amigos Aníbal y Milagros, quienes viven en la Urbanización La Milagrosa, en Bayamón. Allá pasó a recogerme mi esposa a las 9:45 PM. Salimos de allá y fuimos a Dorado, a casa de la familia de mi esposa en la urbanización Villa Santa donde pasé la noche.

Al otro día temprano, después de desayunar, Carmen me llevó hasta la entrada del Barrio Cercadillo de Arecibo (en la carretera número 2), en un sitio que llaman La Awilda. Allí me reuní con mi antiguo amigo y ex-suegro (por mi segunda esposa) Sergio Oyola, según plan previo. Este ofreció llevarme en su auto hasta Lajas. Viajamos por la carretera #2 y entramos a Lajas por la carretera de San Germán. ¡Qué emoción tan grande sentí cuando entrábamos al pueblo por el barrio Tokio! Antes de entrar al pueblo le pedí a Sergio parar en el sector Gallera para visitar a Pablo Torres, quien fuera vecino nuestro a principios de la década de los años '50. Estuve un rato allí charlando con él y tomé varias fotos. Llamé a mi amigo Cuco (Luis Fernando Ortiz), quien quedó en reunirse con nosotros dentro de media hora frente al negocio de Luis Velásquez, en la Calle San Blás. Se trataba del otrora cafetín de Luis Velásquez que él comprara en el año 1953. Ahora su negocio sólo vendía dulces y sandwiches a los niños de la Escuela Grant Pardo.

Despedimos a mi amigo Sergio y pasé el resto de la tarde con mi amigo Cuco. Por la noche fuimos a su casa en El Papayo, donde cenamos un sabroso pescado. Según habíamos hablado por teléfono antes de mi viaje, Cuco puso a mi disposición uno los autos que tenía, un Cadillac, para que lo usara durante mi estadía en Lajas. Su esposa Nilma tuvo la gentileza de permitirme que me alojara en su casa de la Urbanización Monte Bello (San Germán). Ella me entregó una llave para que yo entrara y saliera a la hora que quisiera. Ellos habitan la casa de Cuco en El Papayo de Lajas.

Luego de cenar y relajarme un poco, me despedí de ellos y salí en el carro que Cuco me prestó. Fui directo a la Funeraria Pérez en el pueblo, donde me reuní con mi amigo Alfredo Velásquez. Dimos un recorrido por diferentes áreas del Barrio La Haya. ¡Qué recuerdos más gratos! Bajamos por la cuesta alta al final de la cual solía estar el cafetín de Mando Cholita en las décadas de los años '50 y '60. Cuando regresamos de La Haya, llevé a Alfredo a su casa y emprendí el viaje de regreso a San Germán. Llegué a la casa a las 12:30 AM y rápido me acosté pues estaba agotado.

El viernes 6 de junio pasé a recoger a Alfredo a su casa por la mañana y fuimos a casa de Samuel Padilla a su esposa Aurora. Más tarde se nos reunió Freddy Fabre y tuvimos varias horas de camaradería. Comimos un sabroso cabrito en fricasé que preparó Aurora.

Durante los días que pasé allá pude visitar todos aquellos lugares que fueron testigos de mis años mozos. Caminé por la calle San Blas y visité la vieja casona donde yo me crié y crecí; pasé por el cafetín de Oscar Ramírez y por lo que fue el Matadero Municipal. Seguí más adelante pasando por donde vivió Juan Basora, Emilio Méndez, Dora la planchadora, Güin y Chago, Vidal y Monin, el negocio de Minito, la grúa y al frente, lo que fue el taller de Marcial Alameda y que después lo convirtió en colmado. Seguí caminando y pasé por donde vivió Piloto, Aníbal Medina y Ángel Fabre con su esposa Clotilde y su hijo Freddy, quien fuera y es mi amigo. Visité la casa donde vivió Enriqueta Medina con sus hijos Tomás, Enrique (Machendo), Pepe, Josefina y Rosa. Fui por lo que fue el Chorro de Tona, vi la casa de Tona, o lo que quedaba de ella. El puente de la Calle San Blás ya no existe pues la corriente de agua fue canalizada por tubos de cemento y cubierto con tierra hasta el nivel de la calle. La casa de Elba Detrés ya no existe. Ella vive ahora en una urbanización. La Escuela Grant Pardo está todavía en pie y activa.

Estuve en el Barrio Maguayo, donde visité a mi hermano William, quien vivía ahora en la casa que vivió nuestra madre. Allá en Maguayo también fui a visitar a Ferdinand Zapata (Yan), quien convivió con mi hermana Gloria y con el cual procreó seis niñas. Yan continúa trabajando en mecánica de autos. Estuve hablando con él largo rato y tomé fotos.

En la Calle Abajo caminé por donde vivió Marcela La Guámpana y también visité a mi viejo amigo Solo (Ángel Vargas). Estuve en el Residencial Las Américas y vi el edificio y el apartamento donde yo viví durante la primera mitad de la década del '60.

Estuve también en Pueblo Nuevo donde visité a mi antigua maestra de Primer Grado, doña Gina Rivera. También visité allí a Gueo Sepúlveda y su hermana Sarita.

Fui con Cuco a La Parguera y visitamos la Biblioteca Pública que allí hay. Almorzamos allá mismo en La Parguera.

Alfredo me llevó a visitar a mi viejo amigo y tocayo Carlos Juan González (Cayin). ¡Qué alegría sentimos los dos de volver a reunirnos después de tantos años! También visité a Lon y a Santia, mis antiguos vecinos durante las décadas de los '40 y '50

Estuve en el Cementerio Municipal y visité la tumba de mi madre, Ramona Medina Irizarry. Mi hermano William me acompañó, pues yo ignoraba la localización de la tumba de ella. Vi también muchas tumbas de viejos conocidos y parientes: Santos Pérez (Negrete), Juan Martínez (Verdugo), Percha, Tinito Martínez, Arturo Grant Pardo, Enrique Ortiz (Machendo), Colacho y varios otros miembros más de aquella generación.

Durante casi todas las noches que estuve en Lajas, me sentaba a charlar con Alfredo en la Plaza de Recreo. Allí estábamos desde las 11:00 PM hasta las 12:30 y a veces hasta la 1:00 AM. Luego yo llevaba a Alfredo a su casa y emprendía el viaje solito hasta la casa de Monte Bello, en San Germán, donde (como dije al principio) me hospedaba, cortesía de Nilma y Cuco.

Todas las noches era la misma rutina: llevar a Alfredo a su casa en Piedras Blancas y luego salir a la calle principal por el Residencial Las Américas. Mientras atravesaba el pueblo por la Calle 65 de Infantería me invadía una tremenda sensación de soledad y nostalgia. Y es que esta calle, que en las décadas de los años '50 y '60 bullía de vida y actividad, ahora estaba desierta y poco iluminada. Todos los negocios que le daban vida al pueblo de noche, desaparecieron hace años. Me refiero especialmente a los cafetines, las cafeterías, los billares y el Teatro Rairi. Me parecía como si los fantasmas o espíritus de todos los desaparecidos de aquella generación revolotearan sobre mí mientras atravesaba la calle principal en mi auto. El trayecto de Lajas a la Urbanización Monte Bello de San

Germán era también bastante pesado y la inmensa sensación de soledad estaba siempre presente. Siempre subía por la cuesta alta (la Cuesta del Viento, le llaman), en lugar de coger la Carretera Variante, pues por la cuesta había mejor iluminación.

Durante este viaje a Puerto Rico pude también visitar a mi querida hija Sandra y ver a mis nietos a quienes no veía hacía años, excepto en fotos. Mis queridos nietos estaban ya unos adolescentes. Pude visitarlos y compartir con ellos lo cual me causó gran gozo y gran felicidad.



El Nene con su hija Sandra y nietos



Sandra Muñoz Olán, hija de El Nene



El Nene con su hijo Oliver (NY)



Sandra Muñoz Olán, hija del Nene

El último día de mi estadía en Lajas, Cuco me llevó a Mayagüez (a petición mía), cerca del aeropuerto, donde renté un auto para poder transportarme a San Juan ya que mañana temprano en la mañana vuelo de regreso a Nueva York. Pensaba irme en la Línea Lajeña, pero me enteré que el único carro que viajaba para allá salía de Lajas demasiado temprano para mí. Renté un Suzuki Baleno color rojo brillante y regresamos a Lajas. Como a eso de las 3:00 PM, fui a La Haya a despedirme de Samuel Padilla y emprendí el largo viaje hacia Bayamón. Allí iba a esperar que mi esposa Carmen me fuera a recoger pues yo no sé moverme en el área metropolitana. Me fui por la carretera #2 e hice un

viaje muy agradable. Todo el trayecto estuve escuchando un casete de música típica que me regaló mi amigo Cayin que él grabó con Natanael. Llegué a Bayamón de noche y bajo un fuerte aguacero. Como a las 8:30 PM, mi esposa Carmen me recogió en el Centro Comercial donde me encontraba y fuimos a casa de mi amigo Aníbal. Allí compartimos con ellos como hasta las 10:30 PM que nos marchamos. Yo me quedé con ella en casa de su mamá hasta el otro día temprano que me llevó al aeropuerto donde entregué el auto. Poco después partía de regreso a la ciudad Nueva York.

Carlos Muñoz Medina (el Nene)
2003

RINCON DEL RECUERDO

NOTAS HISTORICAS DE LAJAS

Para el 1898 el pueblo de Lajas ya contaba con quince años de haberse fundado como pueblo. Esta comunidad ya daba señales fuertes de identidad propia.

Los once barrios de una gran extensión de tierra brindaban un lugar fértil para vivir. Cuando surge la guerra hispano-americana, a parte de la gente de **Guánica**, (este era un barrio de Yauco en ese momento) los primeros en enterarse fueron los lajeños. La cercanía de Guánica con el llano que había en camino a nuestro pueblo, fue responsable de que el emisario que pedía ayuda, llegara a nuestra Casa Consistorial. El Alcalde reunió de emergencia a los concejales y tomaron acción. Se aprobó enviar veintidós caballos y los que se pudieran obtener de camino, como aportación. De inmediato un grupo de residentes del pueblo se reunieron, para acudir voluntariamente a luchar contra el ejército invasor. Armados de valor, coraje y deseo de proteger a su familia de un ejército que no conocían fueron por la costa hasta la finca La Montalva, armados de machetes y uno que otro fusil viejo. Cuando llegaron encontraron que por lo numerosas que eran las fuerzas invasoras, muchos miembros del ejército español, habían emprendido la huida, quitándose el uniforme y apoderándose de la ropa tendida a secar por los vecinos, se cambiaban la misma. Los lajeños no se acobardaron y querían luchar. Al seguir hacia el camino que los llevaría al área de la bahía, en la ensenada, surgió la lucha y tal vez por la falta de experiencia militar, un hombre llamado Manuel de los Ángeles Rivera y otro que llamaban el hijo del pirata cayeron heridos de muerte. Varios de los caballos recibieron proyectiles que le hicieron perder la marcha y al ver que la situación resultó sin el apoyo de los demás parroquianos, tuvieron que tomar un camino detrás del un monte de la ensenada para regresar a Lajas.

Terminada la lucha y tras la rendición de las tropas españolas se continuó trabajando para mejorar los caminos y calles. Se terminó de construir un puentecito sobre la quebrada a la entrada del pueblo. Para dicha construcción se había asignado catorce picotas, nueve marrones, tres carretillas y veinte hombres para las labores. Se asignaron ladrillos para levantar el nivel del Camino. Así se construyó el primer puente, que daba acceso al pueblo. Este es el que hoy nos une del Tokio al pueblo, es decir el que está cerca de la panadería Valle.

La historia de este pueblo de escasa zona urbana, pero de extensos barrios y grandes hombres que nunca han retrocedido ante embate del tiempo, tenemos que revivirla e investigarla a la sociedad, para gloria nuestra, y que nuestros hijos se sientan orgullosos de ser Lajeños.

William Rey Morales

NACIMIENTO DE UNA COMUNIDAD

La Sierra Bermeja se encuentra en la parte sur de Puerto Rico, entre el pueblo de Guánica y Cabo Rojo. Esta cadena de montañas bordea el Valle de Lajas. Los montes más altos de esta son: El Mariquita y El del Orégano. Ambos antes de la colonización eran puntos de vigía de los taínos ante la llegada de indios Caribes. Entre el Monte del Orégano en Lajas y la Laguna Cartagena en el 1718 sucedió la historia que contaremos.

El cielo mantenía su azulacea claridad. En la distancia se confundía con la espuma del mar al chocar contra los cayos lejanos. La brisa de la tarde jugaba con el cabello de Alsulaí que en aquel monte esperaba la llegada de Juan Ángel, hijo de Don Juan Eladio Vargas De la Villa, poderoso hacendado.

Estos habían sentido casi a la vez el latido fuerte de sus corazones el día que habían coincidido en el pozo de las osubas. Ella, recién llegada a vivir al sector con su familia, y Juan que siempre vivió en este lugar. Casi sin saber porque se habían citado a este sitio, que en un tiempo sirvió para vigilar la llegada de los Caribes. Asulaí permanecía bajo un árbol, cerca de un parque ceremonial y una piedra que marcaba el lugar donde fue sepultado el último cacique de esta área de indios guerreros. El lugar se revestía de una atmósfera mística. Algo fluía en el ambiente que llenaba de incertidumbre a Asulaí, pues no sabía su reacción a la llegada de Juan, a quien casi no conocía. Este no era de su raza y su padre siempre le había advertido que no se acercara a un español o hijo de estos. Por eso no debía decir que había hablado con Juan en el pozo de las osubas.

A la llegada de éste, al monte del centinela, hablaron tímidamente sobre sus quehaceres, sobre las siembras, sobre las flores y las cosas que encontraban bonitas en aquel monte que todos los residentes veneraban. Ya faltaba poco tiempo para que el sol se pusiera sobre los campos y comenzara a sombrear el paisaje cuando se marcharon del lugar.

Aquel encuentro fue significativo para ambos. Mientras los meses transcurrían la afinidad de Juan y Asulaí se fortalecía, convirtiéndose en necesidad por lo menos cruzar un saludo, una mirada, cada vez que se pudiera.

Ella vivía cerca de la laguna, pues su padre había escogido este lugar porque la pesca era abundante. Hay suficientes peces, jicoteas, pájaros y suficiente agua para sembrar yuca. La población indígena escaseaba en las costas. La mayor parte de nuestros primeros pobladores se habían aislado en la zona montañosa para protegerse de los españoles. Todos los días Asulaí debía buscar agua fresca al pozo de las osubas. Este estaba en el camino que cruzaba entre dos montes de la sierra, hasta la aldea que estaba a la orilla del mar.

Al padre de Juan poco le importaba si su hijo tenía alguna aventura con alguna dama y si era India no tendría obligación si sucediese algo. Pero el padre de ella, deseaba cuidarla de que no tuviera palabras con ningún español o descendiente de estos, pues solo traerían desgracia para los de su raza.

Cada tarde Juan Ángel se aferró a la costumbre de ir a sentarse bajo una Ceiba a pulsar una guitarra que había construido su padre. Tal vez era una manera de practicar el instrumento o tal vez era una forma de lanzar su música al viento para que existiera la posibilidad de ser escuchado por Asulaí. Tan pronto el padre de la India empieza a sospechar que su hija cruzaba palabras, con un hijo de los que querían cambiar sus costumbres, dijo que irían a vivir a otro lugar, pues no dejaría que su hija fuera presa de uno de los usurpadores de sus tierras. Primero, tendrían que pasar sobre su cuerpo inerte.

Asulaí tuvo mucho temor y ante tal situación buscó a Juan Ángel y le contó lo sucedido. Esto tuvo el efecto de que el sentimiento creciera y el deseo de estar juntos afirmara sus raíces en la tierra fértil de sus corazones. Acercaron sus cuerpos y se fundieron en un abrazo tímido pero lleno de un calor que hizo que en un suspiro se llenaran del olor de la vegetación y el aroma de sus cuerpos que irradiaban emocionada felicidad. Transcurrió el tiempo y cada día las ortigas y piedras en el camino seguían obstruyendo el paso hacia la felicidad de esta pareja. Las condiciones de estos jóvenes se tornaron más difíciles. Esto los motivó a escaparse definitivamente hacia un lugar donde pudieran esconderse y vivir como lo haría cualquier ser

humano que deseaba tener una familia. Estos sabían que cerca al mar había un lugar no muy lejano, que tal vez serviría para quedarse a vivir.

Un día Asulaí salió para el pozo y en un recodo del camino encontró a Juan y siguieron otro rumbo en búsqueda de su anhelo....estar juntos siempre. El tiempo fue transcurriendo y cerca del mar entre uvas playeras y canoas fue creciendo una familia numerosa y unida que con el pasar del tiempo fue muy importante en la formación de una de las comunidades más pintorescas del área sur-oeste de Puerto Rico.

En la actualidad, como parte del Barrio Parguera del municipio de Lajas existe un sector numeroso de puertorriqueños, unos trigueños con ojos verdes y rasgos indígenas, otros blancos pecosos con grandes pómulos y nariz aguileña que comparten el sector pesquero, alegre y orgulloso. Aunque la población no conoce sobre sus orígenes reales, en una ocasión que visité el lugar, logré hablar con una comadrona muy anciana del sector Papayo, que dijo muy alegre: Este Barrio surgió de dos enamorados. Un español y una India que en un momento de nuestra historia se fugaron para poder hacer noble y grande la familia puertorriqueña.

William Rey Morales
2006

Para la época de la colonización en el pueblo de San Germán existían unos barrios donde *existía gran cantidad de vacas, ovejas, cabras y caballos*. Por ser una extensión plana se prestaba para que pastaran y se desarrollaran. En esta área al sur del pueblo de San Germán hubo un sector donde habían llegado grupos de inmigrantes de *Venezuela*, Islas Canarias, criollos y negros descendientes de esclavos africanos. Por la abundancia de agua y sus piedras lisas, grupos de familias se habían asentado en el área que todos le llamaban Lajas. Ante el crecimiento del barrio el Ayuntamiento de San Germán, por medio de su Alcalde nombró a un terrateniente (judío Catalán, proveniente de la isla de Mallorca) como la persona encargada de llevar las inquietudes de los que allí vivían a las autoridades municipales. Este fue Don Teodoro Jácome Pagán quien desde 1808 vivió en el lugar. Este se encariñó tanto con Lajas que en el 1843 cedió los terrenos para que alrededor de una pequeña capilla se formara un poblado. Así a la aldea continuaron llegando personas, que construyeron casas y chozas en este lugar.

Para 1897 un médico decidió establecerse a trabajar en este poblado, que ya tenía, incluyendo sus barrios, poco más de ocho mil habitantes. Hubo algunos comercios de provisiones y comenzaba a estar más organizado. Los nacimientos eran asistidos por comadronas, los enfermos por curanderos o personas con conocimiento en yerbas o yerberos.

En una ocasión llega al poblado un señor llamado Romualdo Ortiz con su hijita en brazos a ver al Médico. Pues hacía días estaba enferma y después de que en el sector Cerro Alto la atendiera un conocido yerbero y no lograra detenerle la fiebre, los vómitos, continuando delgada y débil. Decidió ir al poblado y llevarla al médico que recientemente había llegado. Al examinarla, este determinó que tenía anemia perniciosa. El padre la dejó con el galeno para ver como traía también a la madre de la niña ya que también padecía de una enfermedad que la mantenía débil. Tal vez era causada por la falta de alimentación o quien sabe por qué causa. El regreso al barrio fue lleno de esfuerzo y angustia. Tuvo que ir al poblado y regresar a pie por caminos pedregosos, pasando quebradas, agotado por el apresurado caminar. Con los ojos aguados por haber dejado en casa del Médico a la nena. Al llegar a su casa encontró que su

esposa había mejorado y por motivos de que había empezado a llover decidió esperar a que escampara y la quebrada no llevara mucha agua para poder cruzarla. Al otro día cuando había escampado, regresó al médico junto a su esposa, y este le notificó que hizo lo que pudo, y lamentablemente la niña había fallecido.

De regreso a Cerro Alto, la angustia y el dolor consumían la familia. Las semanas seguían transcurriendo con el recuerdo de la niña. La madre recayó y pronto se extinguió. El recuerdo de la niña y su madre permaneció por mucho tiempo en los vecinos.

Todavía, en noches de lluvia, los que residen en el pueblo ven por la calle principal la silueta de la madre, buscando la niña. El espectro de esta camina por la calle principal, hasta desaparecer en la calle abajo lugar, donde según dicen, estaba localizado el cementerio en aquel entonces.

William Rey Morales

EL PAN FRANCÉS

Aprovechando que el verano es tiempo de vacaciones para los estudiantes decidimos ir a Lajas a ver la familia. Acepto que también fui a ver el paisaje y la gente del pueblo y a observar lo que ha cambiado y las cosas que permanecen igual.

Por la mañana decidí ir al pueblo a comprar pan francés para el desayuno. Fui a la Panadería Valle. En este momento es donde mejor pan francés hornean. Una mañana hermosa, clara, una de esas mañanas maravillosas. Una mañana lajeña. Tal vez por querer tanto este pedazo de patria es que las mañanas me parecen diferentes. Esas son las mismas mañanas en que me retardaba en la cama, antes de ir a la escuela. En esas mañanas corría los gallos, para prepararlos para la pelea. Recuerdo el gallo jiro que tantos combates hizo en la gallera de Don Mon {(Ramón) tocón} en las arenas y la vieja gallera de San Germán. Mi padre acostumbraba levantarme para que antes de ir a la escuela, traqueara y descrestáramos los gallos. Ese rayo de sol que entraba por el hoyo donde hubo un nudo, en la madera del cuarto donde dormía, todavía me trae los recuerdos más dulces de mi vida. Por eso en una visita a mi pueblo me tomo en un sorbo de café el futuro, y en el fondo de la tasa siempre quedan vestigios del pasado.

A las siete de la mañana Don Amado tocaba la campana de la escuela Perry y se escuchaba en todo el pueblo. A las siete y media volvía a sonar y a las siete y cuarenta y cinco sonaba con un sonido corto y corrido, anunciando que faltaba poco para las ocho. Los domingos el repique de las campanas de la iglesia católica marcaba la hora para los lajeños. Mas tarde en la mañana sonaba la campana de la Presby. Este sonido era mas grave y profundo. Los sonidos mañaneros de los gallos, los pregones de Chanda, de Jardirez, de Rate la Cotona, de Darío Linares que pregonaba el titular del periódico y luego gritaba "Guerra, Guerra" dándole sensacionalismo al titular. Me recuerdan esas mañanas de un sol radiante, me alegran las mañanas con el aroma del pan de la panadería Frank. Recuerdo el sabor del maví que hacía Alejo (el gordo). Inunda mis sentidos el sabor de una empanadilla de Aurora, o de Doña Chate. Jamás una empanadilla me ha sabido igual a una de las que comí en mi pueblo de la canasta de Edwin Carne frita. Ya en las mañanas no encuentro esas sabrosuras lajeñas. Solo puedo vagar por las calles con mi canasta de recuerdos.

La vieja Plaza del Mercado la destruyeron para hacer un estacionamiento para carros públicos. La Plaza era vida y no como ahora, un depósito de gotereo de aceite. Fui a la plaza de

hoy y solo queda Amilcar Vilanova (mejor conocido como Toro) con su negocio, allí pedí una empanadilla y una alcapurria de yuca. El sabor me transportó a los sábados en que me daban una lista en un papel de estraza para que comprara la carne de res a Juan Paguín, las viandas a Ramoncito Morales, guineos maduros a Don Víctor Henríquez, tomates del país, pimiento y cilantrillo a Ramón Pérez. Si mami pedía carne de cerdo se la compraba a Sico. Realmente llenaba dos macutos. Compraba todo para el sancocho, carne para guisar y solo gastaba dos pesos. Pero todo esto pasó. Cada vez que siento estar en Lajas se me mezcla un sentimiento de alegría y de tristeza. Me disfruto las mañanas con la alegría de saludar la gente al pasar. Con la nostalgia de sentir mis lágrimas bajar al saber que mucha de mi gente vive, solamente en....mis recuerdos.

: William Rey Morales

EL PUENTE DE PLANTINA

Estudiando algunos documentos históricos sobre nuestro pueblo, pude ver que me arrojaron luz sobre algunas leyendas que escuché durante mi época de niño. Siempre escuché hablar a mis compueblanos sobre las supuestas apariciones ocurridas en el área del Puente Plantina, en la carretera que conduce hacia Palmarejo, un poco más adelante de la cárcel municipal. Lo gente que por allí pasaba en horas de la noche hablaban de apariciones. Los que las escuchamos, no sabíamos porque sucedían. Si era cierto o eran producto de la imaginación o del miedo a la oscuridad que en esa área había en ese tiempo.

Cuando me enteré por las actas municipales, que el conocido Puente había tomado su nombre de una vecina que fue dueña de la tierra por la que pasaba una quebrada que bajaba de Candelaria. Su nombre Doña Plantina Pellicier. Este Puente, parece ser el Segundo Puente que se construyó en Lajas desde que Alcalde Don Pedro Santos Vivoni tomó posesión como Alcalde. La asignación se hizo en el 1901 según las actas. El Puente hizo más fácil el acceso hacia los barrios del área oeste de la población. Doña Plantina Pellicier y Don Francisco Morales cedieron al Municipio los terrenos aledaños al camino donde se construyó el Puente. A Doña Plantina se le identificó con los terrenos porque vivió cerca del área. Por tal razón la gente le llamó “El Puente Plantina”

Aunque en este momento casi nadie sabe que Plantina era nombre de mujer. Ahora al no estar los muros ubicados en los bordes del Puente y estar alumbrada el área, traigo a mi mente los cuentos que se hacían sobre este.

En una ocasión escuché decir que mientras tres jóvenes pasaban para sus casas, sintieron una voz que parecía llamar las vacas. Por unos instantes permanecieron quietos y en lo oscuro de la noche vieron una especie de sombra de una mujer que pasaba por la quebrada. Junto a ella iba un perro, cuyos ojos brillaban en la noche. En el área abundaba la vegetación y ante la Mirada asustada de los muchachos, la sombra desapareció cerca de un árbol de guamá. Los jóvenes temblorosos se alejaron en veloz carrera, escuchando el aullido de un perro en la lejanía.

Según contaban los caminantes que pasaban por el lugar, de noche el espíritu de Doña Plantina velaba por los animales del área de lo que fue su finca y velaba por el agua de la quebrada que calmaba la sed de los animales.

En una ocasión hubo una gran sequía en la zona. La ausencia de lluvia hizo que la hierba se secase y que en el cauce de la quebrada casi no corriera agua. Muchos animales morían de hambre. Mientras tanto los vecinos hacían rogativas para que lloviera.

Una noche “Pancho Bambúa” quien trabajaba en la estación campo como guardavías, pasaba por la bajada de la quebrada de Plantina con su sediento caballo. Se detuvo un instante para mirar si con el reflejo de la luna llena podía ver algún charco, para dar un sorbo de agua a su “chongo” Se quedó quieto, cuando un rayo de luna alumbró el rostro de una mujer con pelo amarrado en forma de moño a la parte de atrás de su cabeza. “¿Quieres agua para tu caballo?” preguntó la señora con voz ronca. Pancho no pudo contestar, pues estaba paralizado al no poder ver los pies de aquella mujer. Pues levitaba en la quebrada.

De pronto la luna llena se fue cubriendo de nubes, la noche se oscureció totalmente y empezó a llover. Por aquel cauce seco empezó a correr agua, de manera que “Pancho Bambúa” se marchó del lugar, evitando ser arrastrado por la corriente. Miró hacia atrás, pero la mujer ya no estaba. Tan pronto llegó a su casa, contó a su mujer lo sucedido, pero ella no le creyó. En las inmediaciones de la Hacienda Aurora, donde vivía, no había caído ni una gota de agua.

Al otro día como a las diez de la mañana, cuando pasó por el mismo lugar, la quebrada llevaba tanta agua, que los vecinos que residían a la entrada de Candelaria habían venido a llenar sus purrones y los animales saciaron su sed. Sin embargo la sequía siguió por nueve días, desde el momento que Pancho viera la aparición de lo que dice que fue Doña Plantina Pellicier.

Todavía al pasar algunas personas por dicho lugar en su vehículo, no se atreven mirar por el retro-visor con un recelo, que dicen: No es miedo. Los pocos que pasan a pié, no pasan solos, aunque hoy, haya más luz y en este momento casi no se hagan cuentos de caminos.

William Rey Morales
2001

Otro escrito de nuestro Cayín

RECuento HISTORICO DEL LAJAS QUE NUNCA MUERE

**Nos hace Lupercio Lluch
de Lajas un gran recuento,
es historia y no cuento
lo que nos trae a la luz.
Y si no recuerdas tú
aquellos recuerdos bellos,
Percha lanza sus destellos
y refresca la memoria
los momentos que la historia
ha estampado con sus sellos.**

**Percha se ha lanzado en pos
de recoger estos datos,
sin escatimar en gastos
siempre ayudado por Dios.
En pensamiento y en voz**

**fue recorriendo su mente
y siempre tuvo presente
su nivel intelectual,
una pasión sin igual
por Lajas y por su gente.**

**En este libro Lupercio
abarca los por menores,
de grandeza y de valores
sin dejar perder un tercio.
Y yo le brindo mi aprecio
pues en historia ha plasmado,
un recuerdo ya olvidado
que ha podido recoger
en sus libros que han de ver
los que profundo han calado.**

**Y por eso agradecido
a nombre del pueblo doy
un abrazo porque estoy
de Percha muy convencido.
Del pueblo he percibido
Lo mucho que a ti te quiere,
y entre tus libros prefiere
Personas y sus cantares
de sucesos y lugares
del Lajas que nunca muere.**

DOÑA HORTENSIA SUÁREZ

Para la década del cuarenta todavía había en Puerto Rico escuelas de un solo salón, un solo maestro y una empleada de comedor. Poco a poco a estas escuelas se le fueron añadiendo salones, pero al ser pequeñas, la relación entre el personal escolar se mantuvo como de familia.

Cuando hablamos de la escuela pública y del comedor escolar, siempre tiene que venir a mi mente Doña Hortensia Suárez.

Conocí a Doña Hortensia como mi vecina inmediata, pero nunca llegué a imaginar que su aportación fuera a ser de avanzada.

La calle San Blas comienza en el Viejo Hospital de Lajas, cerca de la residencia del Dr. Tejada, hasta el Puente de los resucitados que queda a la entrada de la Haya. Un poco más adelante la Escuela Arturo Grant Pardo y más arriba, lo que fue el matadero y que luego fue convertido en el comedor escolar de dicha escuela. Allí estaba encargada del comedor Doña Hortensia. Este comedor, bajo su dirección funcionó de forma un tanto diferente. Allí no se hacía fila para almorzar. El estudiante llegaba y se paraba fuera del comedor, se asomaba por una tela metálica que hubo en el área que daba a la acera del mismo y Doña Hortensia, como le decían, llamaba los estudiantes por sus nombres. Para estimularlos en el consumo de los alimentos

colocó un cartelón con el nombre de los usuarios y la nota que le asignaba. Se pasaba bromeando y como era obligatorio en el comedor tomar un vaso de leche caliente, a algunos que se resistían a tomarla ella les echaba una cucharadita de cocoa en la misma.

En aquel comedor se colocaba una pequeña alcancía, (un puerquito) para que los jóvenes que voluntariamente pudieran echaran un chavito, que se usaba para comprar un cerdito. Este se amarraba en el patio y otra empleada que vivía cerca se encargaba de darle le da friegue de su casa. Cuando estaba grande se mataba y se asaba para que todos disfrutaran del momento. Dona Hortensia hacia arroz con dulce y lo servía de postre. La mayoría de las veces en navidad. El lechón anualmente no faltaba para la celebración de esta actividad que marcaba el final del primer semestre. Los gandules se sembraban a la orilla de la verja del comedor. Los demás ingredientes de esta comida, ella se encargaba de conseguirlos.

La Escuela Arturo Grant Pardo ofrecía clases hasta el sexto grado. Tan pronto se graduaban, debían ir a la escuela Luis Muñoz Rivera que estaba al otro extremo del pueblo. Pero una gran parte de los que almorzaban en el comedor y pasaban a la Muñoz Rivera, a la hora de almuerzo regresaban al comedor en el que estaba Doña Hortensia. No querían alejarse de ella, ni mucho menos del trato personalizado que le daba a todos.

Los de la otra escuela almorzaban un poco mas tarde, justo el tiempo que tardaban en caminar hasta el comedor de doña Hortensia.

Todos eran sus niños, mencionaba con cariño. Con el tiempo se retiró del trabajo en la escuela, pero siempre confeccionaba sus platos para múltiples organizaciones y personas que hacían alguna celebración. Todos los días de las madres, desfilaban muchos de sus niños ya crecidos, a brindarle tributo. El cariño, el afecto que sembró rindió sus frutos.

Mientras estuvo enferma convaleciendo ya al finalizar su vida terrenal, recibió la visita de muchos de sus nenes que siempre la tuvieron en sus memorias. Este fue un ejemplo de una mujer que hizo de su trabajo una muestra de amor a su gente, a sus hijos y a su pueblo.

William Rey Morales

JULIO EL MANICERO

Durante la celebración de las Fiestas Patronales a los pueblos llega gente de todo tipo: buscones, jugadores, aventureros, gente con malos sentimientos y gente buena.

Para la década del cincuenta llegó a Lajas, con las Fiestas Patronales, un señor que vendía maní. Usaba sombrero de pana color marrón (Brown), de tez quemada, mas bien parecido a un ciudadano de la India. Pronto el pueblo lo identificaba como “El Manisero”. Este señor conoció a Juan Morales (el fotógrafo) e hizo amistad con este y durante el día lo acompañaba en su fotogiro, de manera que aprendió a revelar fotografías. Le agradó tanto la hospitalidad de nuestro pueblo, que decidió quedarse en este tranquilo lugar. Así fue que le compró el fotogiro (caseta para tomar fotos) a Juan (el fotógrafo) y se dedicó a tomar fotos 2 x 2, retratos de cuerpo entero donde usted se paraba al lado de una columna que decía “Te Amo” o “Recuerdos”. En adelante, se dedicó a tomar y revelar fotos. Todavía el pueblo seguía llamándolo “El Manisero” o Julio Maní.

Don Julio vivió, por años solo en una callecita que no tenía salida, le decían “El hoyo” casi detrás de la alcaldía. No se le conoció familia y apuesto que casi todo el que le conoció pensaba que era de Lajas. En una ocasión llegó donde Áureo, el barbero (mi padre) y le pidió prestados diez pesos (dólares), que en la época daba por mayor cantidad. Áureo le dijo “Julio te doy diez y si no me los puedes pagar me traes dos pesos de interés semanales y tó está hablao”.

Don Julio acudía todas las semanas y le pagaba dos pesos y le quedaba a deber la deuda principal. Así lo hizo por dos años y medio.

Una mañana, acudí a la alcaldía y entré al negocio de Héctor Velásquez y este me dijo: Julio maní dicen que está enfermo, está en la casa y dicen que no se mueve. Tony Irizarry y Armando Mercado me acompañaron a su casa. Al llegar estaba acostado, no se movía, aunque tenía los ojos abiertos. Se llamó la ambulancia, que lo condujo al hospital. No supimos de él hasta el otro día que fui al hospital y me dijeron que había fallecido.

Fui a almorzar a casa y le dije a mi padre (Áureo) Julio Maní murió y me dijo: “No sabía que estuviera enfermo, que en paz descanse. Murió debiéndome diez pesos; ya no me debe nada.”

El manisero, fue una de esas personas que acogen para vivir nuestro pueblo. Siempre se le veía tranquilo, con su sombrero marrón sobre una calva que pocos conocían. Parecía que el sombrero había nacido con él. Con Don Julio murió la tradicional caseta de fotos que estaba entre el negocio de Héctor Velásquez y la línea Lajeña. Cada vez que paso por la amplia acera donde estaban, recuerdo al lajeño por adopción: EL MANISERO.

William Rey Morales

¡QUE TIEMPOS AQUELLOS!

En el silencio de esta noche de sombras, aflora en el pensamiento una nostalgia evocadora y siento en la lejanía el sonar de las campanas llamando a clases.

Eran los tiempos lejanos de la infancia cuando cursaba los grados primarios de escuela elemental. Había que saludar la bandera y cantar el himno americano antes de entrar al salón de clases.

¡Gratos recuerdos de los tiempos idos llenos de travesuras, que no han podido escapar del fondo del olvido!

En el recreo mañanero estaba el carrito de las piraguas, la olorosa batea llena de dulces y el colmado de la esquina, donde se podía comprar un centavo de pan y pedir la ñapa de mantequilla.

En las noches de luna clara nos reuníamos en la vieja placita de Pueblo Nuevo para jugar Yalo, Toca el Palo, Marro y otros juegos gratos de la niñez, perdidos en la memoria. A las nueve de la noche sonaba la sirena del municipio anunciando que era hora de recogernos en nuestros hogares para dormir. Recuerdo cuando caía en el colchón de la cama que tenía un hoyo grande en el centro y quedaba dormido como un lirón.

Han pasado los años y aquellos quedaron atrás, como una vieja leyenda cubierta por el manto del olvido.

Ahora tengo un cuarto con todas las facilidades y un tocacintas con música invitando al sueño.

¡Cuántas veces me sorprenden las horas de la madrugada, como un iluso lleno de fantasía, soñando con los ojos abiertos y sin poder dormir!

¡Qué tiempos aquellos, esos no volverán!

Artículo aparecido en La Voz del Lector — Periódico *El Mundo* - 1980

Por Lupercio Lluch Figueroa

Colaboración de: Freddy Pagán

SOMOS LAJEÑOS Y SOMOS GRANDES

Lajas no es el Lago Fosforescente, con el resplandor de sus aguas maravillosas, ni es la Playita Rosada, bordeada de palmeras con su cinturón de espumas blancas. Lajas no es el Monte del Orégano, donde el susurro del viento hace que los árboles ríen y canten y los turpiales trinen y hablen. Tampoco es la Laguna Cartagena, refugio de seres de otros planetas y aves migratorias. Lajas es mucho más que todo eso.

Lajas no es el Chorro de Tona, con sus aguas cantarinas, filtrándose entre las rocas para formar una cascada. Ni es la Cueva Pita, llena de aventuras y leyendas del indio taíno. Lajas no son sus Fiestas Patronales, con sus “machinas”, fuegos artificiales que deslumbran, y lajeños ausentes que regresan llenos de ilusiones.

Lajas es muchísimo más que todo eso. Lajas es un poema de amor, una ciudad perfumada por las caricias de Dios. Es un oasis para el cansado viajero que regresa en busca de paz y sosiego. En el pueblo de Lajas, los claros timbres que heredamos, se mantienen puros, sin mancha. Lajas es un estado inefable del alma, en paz con uno mismo, amando y siendo amados y respetando para ser respetados. Ser lajeño es estar con los pies en la tierra y el corazón en comunión con Dios.

Somos grandes, bien grandes, en el corazón de nuestro Cardenal Aponte Martínez, y somos grandes en los puños inmortales de Purro Basora, y en las piernas maratonistas de Padilla y Aponte.

Y seguimos siendo grandes en los versos vibrantes de Jacobo Morales y Jaime Frank. Somos igual de grandes en las trovas galantes de Perules, con su latón.

Somos lajeños porque lo llevamos en la sangre y el corazón. Porque desde que prendieron nuestros primeros suspiros, hemos caminado bajo el sol y las estrellas parpadeantes del Lajas que nunca muere y bajo el calor de estas tierras que nos vieron nacer, también echaremos el último sueño de la noche sin final ¡junto a los nuestros!

Ganó 2ndo. Premio Certamen de 1993

por Lupercio Lluch Figueroa

Colaboración de: Freddy Pagán

LAS NAVIDADES

El camino que conducía a mi casa, pedregoso, con matojo, blero, zorra y otros hierbajos a la orilla de las verjas, nos brindaba alegría en las mañanas cuando las mariposas amarillas y blancas aparecían a la luz del sol batiendo sus alas. En tiempo de lluvia la zanja que formaba un caño, se hacía mas honda en la parte de arriba al bajar del monte, cerca de donde comenzaba una verja llena de mayas, que servía de guardarraya al camino y las vacas que comían en la falda del monte.

En las navidades al llegar la noche, dicho camino no estaba libre de amigos que con sus instrumentos rústicos aparecían a traernos parrandas. Unas, en tempranas horas, recogiendo “chavos” y otras ofreciendo la alegría de las fiestas navideñas. Se compartía lo que había: sonrisas, saludos llenos de afecto, un palito de ron caña o un asopao hecho después de cantar varios aguinaldos. Esto sucedía cuando la parranda llegaba sin avisar. Si se planificaba el momento, todo cambiaba.

Sucedió una vez en aquel tiempo, una tarde húmeda en que mi madre había puesto la carne para los pasteles encima de la mesa del comedor. A un lado, estaba el cordón para amarrar el pastel y al otro lado estaban parte de las hojas de guineo amortiguadas al fuego de la estufa de gas querosén de tres hornillas que había en la cocina. En el momento que mami fue a terminar de amortiguar las hojas, un gato barsino se subió a la mesa atraído por el olor a la carne y cuando se disponía a comer, fue visto por mami, quien tomó un zapato con su mano izquierda y lo tiró; el proyectil aterrizó en la nariz del gato que en unos momentos terminó con la última de sus siete vidas. Tuve que enterrar al gato. Este incidente provocó que al otro día me enviaran a la plaza de mercado a buscar carne para hacer los pasteles.

Las misas de aguinaldo para nosotros eran alegría religiosa mezclada con la alegría pueblerina de levantarse con la mañana fría a escuchar la misa. El Padre Pinto la oficiaba con los cánticos del coro, formado por los González y Raúl (el negrito) Rodríguez. La voz de este sobresalía en aquel grupo. Al terminar la misa, muchachada del momento se apresuraban a comprar pan francés a la panadería Frank. Se repartían pedazos del pan y hasta se reclamaban unos a otros las puntas de los bollos. En la pequeña algarabía unos se tiraban con pedacitos de la tripa del pan de manteca. Otros se marchaban a la casa y como la misa era bien temprano, muchos emprendían una caminata, hacia algún barrio, hasta que llegaba el amanecer, o el momento de ir para la escuela.

Eran momentos hermosos, tiempos en que se esperaban esos días con alegría y con fe. Sin muchos bienes materiales, pero con entusiasmo y deseo de que llegara la noche buena y la despedida del año para juntos esperar el año nuevo.

La familia unida celebraba con gozo el regreso de los Reyes magos. “Nene, este año los Reyes vienen pobres”, decían. Anunciaban así que no traerían muchos juguetes. Ya temprano en la mañana del seis de enero despertábamos al ruido de las tracas-mandracas, los pitos, las cornetas que habían sobrado del año nuevo y el sonido de los fulminantes. La desbordante alegría del barrio en la fresca mañana del día de Reyes nos hacía olvidarnos del desayuno. Los dulces eran el resuelve de los que no habían podido obtener un juguete para los niños. Este era un gran día para los niños y mayores, que desde la víspera reyaban con alegría. Era la culminación de la época navideña. Desde luego muchos celebrábamos las octavas y las octavitas, que terminaban el día de la Candelaria. Eran tiempos de mucha tradición y en estos días el recuerdo me revienta el cerebro y aparecen en la pantalla del pensamiento esos momentos que junto a la familia y los hermanos lajeños disfrutábamos de una navidad feliz.

William Rey Morales

RESEÑA DE LA TERRAZA FIGUEROA (1940-1964)

Este es un ensayo histórico y tiene por fin el recrear el momento histórico fugaz; tiene como efecto inmediato poner la nostalgia a flor de piel. Este “video tape” que intentamos pasar incluye inevitablemente unos momentos y unas actuaciones que muchos hoy quisieran ocultar, o simplemente olvidar. El espejo de la historia cobra ese precio. Este trabajo no se hubiera realizado sin la colaboración invalorable y la magnífica memoria de varios amigos lajeños. Anticipo que muchos dirán, “pero no menciono esto...”. Quizás eso es parte de esta historia, la hilera de puntos suspensivos que dejamos para los memoriosos. Esperamos que el tema abra la cuestión al diálogo. En cada momento nos preguntamos si es cierto aquello de que, “todo tiempo pasado fue mejor” o es simplemente nuestro parecer.

La Terraza Figueroa abrió sus puertas en el año 1940 y estuvo funcionando hasta el mayo de 1964. Fue, posiblemente, el centro social de la costa suroeste más simpático, serio, frecuentado y respetado. Tiene como antecesor en lo histórico a la Terraza Pabón (en Boquerón) y el Salón Rosaly en La Parguera. Toda esta gente del área suroeste, amantes de la música suave, acudía los fines de semana a bailar y entretenerse. Pero la Terraza Figueroa fue única en su clase. Administrada por su dueño, don Enrique Figueroa, estableció un historial de buena convivencia social, única en los anales de vida del pueblo de Lajas y de esta zona suroeste.

Don Enrique Figueroa, persona afable, fue figura cimera en la vida de Lajas; comerciante, Juez de Paz, Caballero de Colón, líder social y un hombre de fino humorismo. Atendía personalmente todos los detalles de la administración de la terraza, desde quienes eran admitidos al lugar y los mil y un detalles del servicio. Era un celoso juez del comportamiento de las personas que concurrían la terraza. No permitía hablar en voz alta, ni bailar bien pegado, ni ningún otro comportamiento que pudiera perjudicar la serenidad del lugar.

A la Terraza Figueroa se subía por una escalera que había dentro del establecimiento en la parte de abajo conocida como “La Cosmopolita” que don Enrique atendía también con la ayuda de sus empleados Blanco Riveiro y Baldín. Al llegar arriba, de frente a la escalera, había un espejo grande y de espaldas había un pequeño reservado con cabida para tres o cuatro personas. A la derecha, al fondo, la barra y allí mismo el salón con sus mesas para el servicio y la famosa “Rock-Kola”. Hacia el costado de la iglesia estaba el salón de baile. Las muchachas se sentaban alrededor del salón y los caballeros teñían que cruzar el mismo para ir a sacarlas a bailar. Una vez terminaba la pieza, el caballero procedía a tomarla del brazo y la acompañaba nuevamente hasta su asiento. En algunas ocasiones, si la joven no se sentía con deseos de bailar, el caballero iba y sacaba otra pareja o simplemente regresaba a su mesa o barra. Nunca se permitió bailar en camisa. Para la década del ‘40 y principios del ‘50, don Enrique tenía un gabán blanco colgado de un gancho para que lo usara todo aquel que no tenía gabán y estaba pendiente de que una vez terminada la pieza, el mismo volviera a su lugar. Para el 1954 y en adelante, se permitía usar “guayabera”.

Un servicio en la mesa valía \$1.25 y constaba de una caneca de ron, cuatro coca colas, hielo, dos mitades de limón y no tenías que dejar propina. Son muchas las anécdotas que surgieron en la vida de esta terraza. Una vez un muchacho de la Poly subió en zapatos tenis y don Enrique le dijo que se había equivocado de lugar, que las competencias de pista y campo eran al día siguiente en Boquerón. Cuando una pareja estaba bailando bien pegada, don Enrique se aproximaba y les decía: “Despéguese un poco para que el mozo pueda pasar a servir”.

Como dijimos antes, don Enrique era un alma noble, con un agudo sentido comercial y muy típico con su auto Ford del 1930.

Cuando faltaban cinco minutos para las doce de la medianoche, se paraba al lado de la Rock-Ola y en voz alta decía: “Último disco”. Tan pronto terminaba la pieza, procedía a cubrirla con un manto floreado. Todos iban saliendo poco a poco y nunca nadie se atrevió a pedir la “ñapa”.

Termino citando un párrafo que escribiera “Percha” en su último libro:

“Somos y pertenecemos al Lajas que nunca muere.

Somos el ayer y somos lo moderno.

Lajas es una ciudad perfumada por las caricias de Dios

Esto es así porque estamos amarrados a un pasado glorioso, actuamos con dignidad en el presente y marchamos hacia el nuevo siglo con un futuro pleno de bienandanzas y caridad. Lajas será siempre Lajas; la única, la gran piña eterna. Que el Gran Lajeño (nuestro Señor), los bendiga desde el gran valle del amor y la esperanza cuando tenga tiempo, y El siempre saca tiempo para los suyos.”

Por Alfredo (Freddy) Pagán Pagán

CUANDO HABIA TRENES EN PUERTO RICO

Mientras trabajaba en el suplemento especial de Puerto Rico que este periódico publicó el pasado fin de semana, me topé con una foto de la antigua estación de ferrocarriles de San Juan. La hermosa estructura ya no existe, por supuesto; su lugar lo ocupa ahora la sede del Departamento de Hacienda. La eliminación del servicio de trenes en Puerto Rico no sólo fue el final de un medio de transportación que sirvió a la Isla durante uno de sus períodos más difíciles, sino que también simbolizó el fin de una era: la de un Puerto Rico rural y agrícola, que la industrialización y el “progreso” se encargaron de hacer desaparecer.

Hoy, el tren en Puerto Rico casi no es ni un recuerdo. En un país donde parece que hay más autos que gente, a nadie le cabe en la cabeza la idea de ver locomotoras atravesando Santurce, Hato Rey y Bayamón en dirección hacia Ponce, vía la costa norte, tocando sus pitos y deteniéndose en estaciones para recoger pasajeros. Pero sí, en Puerto Rico hubo trenes, y se desarrolló en torno a ellos toda una “cultura ferrocarrilera”, de la que aun quedan vestigios, aunque a veces no nos acordamos.

El servicio de trenes en Puerto Rico comenzó en 1888, cuando la corona española aprobó una franquicia para construir y operar un ferrocarril alrededor de la Isla. La “Compañía de los Ferrocarriles de Puerto Rico” comenzó sus operaciones en 1891 y en 1902, una empresa de Nueva York, la *American Railroad Company*, tomó las riendas. Inicialmente, el servicio corría solamente entre San Juan y Camuy y entre Aguadilla y Ponce, pero ya para 1915 había servicio directo entre San Juan y Ponce, pasando por Mayagüez.

Los testimonios de los que vivieron esa época de los trenes en nuestro país parecen páginas sacadas de algún folletín de la época victoriana. Harry A. Frank, un cronista de viajes que en 1919 decidió conocer la campiña puertorriqueña a través del tren, se maravillaba de su limpieza, y de conveniencias tales como agua con hielo, vasos desechables y papel toalla. Había servicio de “coche cama” entre Ponce y San Juan, con compartimientos tipo europeo que tenían baño, lavamanos, una cama alta y una cama baja. Existían vagones de primera clase, con asientos rectos de paja (que dicen eran muy resbaladizos) y asientos de madera para segunda clase. Los

precios eran populares. Un boleto de primera clase entre San Juan y Mayagüez costaba en 1950 solamente \$1.50 y .95 centavos en segunda.

El problema que tenían los trenes en Puerto Rico era que se tardaban una vida (*eternidad*-la cursiva es mía, Carlos Muñoz) en llegar a su destino final. Nunca pasaba de 25 millas por hora y hacían muchísimas paradas. El tren que salía de San Juan a las 7:00 a.m. estaba supuesto a llegar a Ponce a las 5:00 PM, pero era muy común que llegara atrasado.

Los vendedores ambulantes invadían las estaciones cuando llegaban los trenes, ya que al no haber servicio de comida en los vagones, los pasajeros compraban comida y golosinas en las paradas. Algunos pueblos llegaron a conocerse por sus especialidades. En Bayamón se vendían chicharrones; en Dorado había bacalaitos fritos; Arecibo se especializaba en pastelillos de cetí y en Isabela se conseguía el queso de hoja. Lo interesante es que esos y muchos otros pueblos todavía conservan la fama por esos productos que se le vendían a los pasajeros del tren.

El ferrocarril dejó su huella hasta en la música popular. Uno de los números que más se recuerdan de Rafael Cortijo y su Combo es aquel que decía “Quítate de la vía, Perico...que ahí viene el tren. Y Canario nos obsequio con “La Máquina”: “La máquina patinaba, cuando salio de San Juan...Bayamón, Dorado, Vega Alta y en Vega Baja volvió a patinar”.

El ferrocarril se fue a quiebra en 1947, y 10 años después desaparecía para siempre. Se dijo que no podía competir con el automóvil y con todas las carreteras que se construyeron. Pero si hay algo que le dio un toque romántico a nuestra vida de pueblo en ese siglo, eso fue el viejo ferrocarril de San Juan a Ponce.

Por Edgardo Martínez

Un Devastador Ciclón Llamado San Felipe

Son las 8 de la noche del 12 de septiembre del 1928. Estamos en el Casino de Utuado, bailando, alrededor de 10 o 12 parejas de jóvenes, como acostumbramos a hacer casi todas las noches. Hay dos investigadores de “Income Tax” de San Juan que están investigando los libros de mi padre; uno es Prieto y el otro es Capó, Capó es el que toca el piano-pianola, mientras los demás bailamos.

La temperatura es sofocante, asfixiante. Tratamos de respirar y nos parece que no entra aire a los pulmones. Cuando se acaba cada pieza, corremos a los balconcitos, pero el calor es igual de sofocante afuera. Además, caen unas lloviznas que nos obligan a entrar.

Al llegar a casa, a eso de las 10:00 P.M., encuentro a mi padre, don Miguel Morell, con un gran mapa sobre la mesa y observando el barómetro; un barómetro alemán, muy preciso. Han anunciado un ciclón y el barómetro ha bajado alarmanamente. A las 12 de la noche esta soplando un viento horrible sobre los árboles de mango que crecen en la cumbre de nuestra finquita “Pedrito”, que sube desde el mismo pueblo, por el sur, hasta el mismo horizonte.

Amainó el viento fuerte. Al día siguiente, 13 de septiembre, fuimos a la escuela, pero a las 9 A.M., suspendieron las clases, debido a las fuertes ráfagas de viento que soplaban ocasionalmente, y el anuncio de tormenta.

A las 12:30 P.M., subimos mi amigo Ángel Ginard y yo a la cumbre de la finca. Comenzó a soplar un viento que nos obligó a agarrarnos de los arbustos de guayaba, para

que no nos tirara al suelo. Bajamos rápidamente al pueblo; abajo estaba todo en calma, pero con un calor asfixiante.

Poco más de la 1 P.M., comenzó a soplar el viento en el pueblo. Había una cortina en la casa de los sacerdotes, frente a nuestra casa, que comenzó a romperse. Mis hermanos y yo decíamos: “un poquito más, que ya se rompe”. Soplo más y se rompió la cortina. Así empezó todo.

Como a las 3 P.M. subí al mirador de la casa, que era mi dormitorio. Me estaba lavando las manos cuando sentí un ruido ensordecedor. Con un dedo abrí la celosía y presencié un espectáculo único. El techo de la casa de don Pancho Dávila, abuelo de Horace Dávila, de los First Federal Savings, se levantó íntegro, en toda su forma, como si fuera un sombrero, en dirección sur, cayendo sobre un enorme árbol de mango que había en su patio. Hubo un ruido ensordecedor, y en lo que yo pestañeeé, el enorme árbol quedó convertido en un tronco con cuatro tucos destrozados.

San Felipe fue el ciclón más devastador que ha azotado a Puerto Rico. Me cuentan los que lo vieron, que el ciclón de San Ciriaco, del ocho de agosto de 1899, hizo mucho daño debido a las lluvias, pero que el viento no fue comparable al de San Felipe. En San Ciriaco, el pluviómetro establecido por el gobierno federal en el pueblo de Adjuntas, registro una precipitación de 26 pulgadas en de lluvia en 24 horas.

San Felipe arruinó a mi padre. Su cosecha de café había sido estimada en 6,000 qq. base pilado. Sólo se recolectaron los primeros granos. Ese año, el había construido un puente sobre el Río Grande de Arecibo, un hectómetro mas arriba de la desembocadura del Río Pellejas, para subir a “Las Chorreras” y otro puente sobre el Río Pellejas, para cruzar de los establecimientos a unos cuarteles donde se hospedaban los cogedores que venían de afuera. Ambos puentes fueron destruidos por el ciclón.

La finca de Pellejas quedó destruida. De su mejor pieza de café, “La Jagua”, que yo había visitado el domingo anterior, no quedó café, ni sombra, ni terreno; tan solo una enorme laja peinada.

Salimos mi padre y yo a ver la Isla y apreciar los daños. Pudimos notar que la parte sur sufrió mucho. Ponce fue bien azotado, sin embargo, Arecibo sufrió poco. En el ciclón de San Ciprián, en el 1932, la cosa fue al revés. El sur de la isla sufrió relativamente poco y el norte mucho. En Arecibo, una pared de garaje, fue derrumbada, matando o hiriendo a varias personas. En Vega Baja, en la salida para Manatí, a una escuela que se estaba fabricando en la parte norte de la carretera, le destruyó la planta superior. En Bayamón, mirando desde lo alto, antes de llegar al pueblo, no había quedado una sola casa de zinc con techo.

Yo había tenido la experiencia de la tormenta “batatera” del 1922, que nos cogió veraneando en Hatillo y la del 1926, que no hizo tanto daño. Tanto me afectó San Felipe, que me interesé grandemente en estudiar acerca de estos fenómenos. En la biblioteca de mi padre había una *“Enciclopedia Universal”*, cuyo tomo “La Atmósfera”, estudié bien. Una noche di una charla sobre ciclones al Club Rotario que yo presidía.

He trabajado para el Lloyd de Londres ajustando pérdidas por daño de ciclones a lo largo de toda la zona cafetalera de Puerto Rico. Así mismo he intervenido como tercer árbitro en más de setenta y dos casos en corte de la Corporación del Seguro de Café de Puerto Rico, en distintos ciclones en toda la isla. He podido comprobar que el ciclón, al pasar, no hace verdadero daño en una anchura mayor de 30 kilómetros; muy contrario a los tornados. Aprecié el daño del tornado que azotó a Westboroug (Massachussets)en

1953. Entre Boston y Westboroug venía el tornado formando un callejón estrecho de destrucción., en un bosque de árboles gigantes. Al salir de al carretera, encontró tres casas bastante juntas una de la otra. El tornado se llevó la del medio, dejando solamente el piso de cemento y los tornillos que cogían la madera. Las otras dos casas quedaron intactas.

Si cogemos el mapa y observamos la anchura del “callejón de los ciclones” en Las Antilla, comparándolo con la pequeñez de nuestra isla, comprenderemos que hemos de tener mucha mala suerte para que uno de estos meteoros nos pueda azotar.

Creo que en Puerto Rico no estamos bien informados sobre las verdaderas posibilidades de que nos azote un huracán. Necesitamos que el Negociado del Tiempo, en estos caso, mantenga informado al país sobre las lecturas de las presiones barométricas en estaciones que si no las hay, debiera haberlas, localizadas en distintas partes de la costa norte, la costa sur y el centro de Puerto Rico, así como en Santomas y la República Dominicana.

Se dice que la trayectoria de un ciclón es una línea trazada sobre el mapa, la cual va uniendo los puntos de más baja presión barométrica, al paso del meteoro. Por eso, cuando se anunciaba en Puerto Rico la proximidad del huracán David, que arrasó a Santo Domingo, una clienta de mi gasolinera, la licenciada Sonia Noemí Bell me preguntó: “Don Pedro, ¿cree usted que nos azotará este ciclón? Le contesté que se fuera tranquila que no habría ciclón. “¿Lo cree usted? Le dije: “Si yo cojo un balde de agua y lo derramo aquí, lentamente, ¿para donde coge el agua?” “Para abajo, para la calle,” me contestó. “¿No sube para arriba, está segura?”, le pregunté. “Segura”, me dijo. Pues lo mismo pasa con el ciclón, que va buscando las áreas de más baja presión barométrica y aquí, aunque no tengo un barómetro, por el fresco que hace se nota que no hay baja presión que invite a venir al huracán.

En eso llego otro cliente, el señor Juan José Cuesta, hijo, persona culta y versada en muchas cosas técnicas, y me dijo. “El ciclón es inminente. Acabo de hablar con el señor Colón del Negociado del Tiempo y me dice que el ciclón está ya en Santomas y no hay quien nos lo quite de encima.” Le repliqué: “Dígale al señor Colón que no habrá ciclón porque aquí no hay clima para él, con este fresco que está haciendo.” Y no hubo ciclón. ¿Por qué? Sencillamente se diluyó sobre Puerto Rico, reforzándose de nuevo al pasar la isla, cayendo sin piedad sobre la República Dominicana, donde encontró clima favorable.

Por Pedro Morell

TERCERA PARTE

APENDICE A

Biografías Breves

LEOVIGILDO COTTE TORRES (LEO)

Leovigildo Cotte Torres (Leo) nació el 17 de octubre de 1946. Son sus padres doña Afortunada Torres Ramos (Q.E.P.D.) y don Hermenegildo Cotte Meléndez. Sus hermanos de crianza son Osvaldo y Miriam. Se casó con la señora Sarah Pérez con quien procreó tres hijos: Charyleen, Sarlene y Leovigildo. Tiene una nieta llamada Yarlene, fruto de su hijo con Abigail. Se crió en el sector Piñalejos del barrio Lajas Arriba. Este agricultor, orgulloso de sus raíces humildes, ha servido como ejemplo a otras generaciones al expresar que "todo se puede cuando hay fe en Dios". Durante sus años de juventud siempre sobresalió como líder en los diversos ámbitos en los que se relacionaba.

El señor Cotte es un agrónomo graduado del Colegio de Agricultura y Artes Mecánicas (CAAM) de Mayagüez. Se dedicó al magisterio durante treinta años. Fue empleado del Departamento de Educación en donde obtuvo varios reconocimientos por su labor y su responsabilidad hacia el trabajo. Se desempeñó como agricultor, maestro y consejero educacional de agricultura. Fue reconocido por su asistencia perfecta durante su gestión como maestro.

Perteneció a la Liga de Baseball Doble A de Lajas. Por más de veinte años fue dirigente de varios equipos de ligas infantiles y es fiel seguidor del deporte como medio para mantener una buena salud.

Se ha destacado en diferentes posiciones dentro del partido que representa en Lajas; entre éstos, ser candidato a alcalde para los cuatrienios electorales del 2000, 2004 y 2008. Tomó posesión como Alcalde del Municipio de Lajas el 12 de enero de 2009.



MARCOS A. PAGÁN IRIZARRY (TURÍN)

Un 17 de marzo de 1954 nace Marcos A. Irizarry Pagán (Turin), producto de la unión matrimonial del señor Arturo Irizarry Pagán y la señora María Pagán Martínez.

Desde muy pequeño demostró tener una excelente capacidad organizada y las destrezas para ser un líder en el ámbito deportivo, social, social, artístico y cultural. Siendo niño participó en el torneo de la Liga Atlética Policiaca y a los 13 años, comenzó a jugar béisbol "Clase A" con el equipo de Palmarejo. En el 1968 fue seleccionado "Novato del Año del Béisbol de la Clase A". En 1970, jugó en la Liga Central Juvenil, ocasión en que resultó campeón bate y fue seleccionado "Jugador Más Valioso del Juego de Estrellas". En 1972 fue seleccionado "Novato del Año de Puerto Rico de la Coliceba" y se le dio la distinción del "Jugador Más Completo y Más Destacado en Actividades Cívicas", otorgándosele el premio a nivel nacional "Roberto Clemente". En 1973 firmó con el Equipo de Peñuelas Doble A.

La vida deportiva de Marcos "Turin" Irizarry, ha sido muy fructífera hasta el grado de haber participado en cinco juegos de estrellas y haber viajado al exterior para representar a Lajas y a Puerto Rico en siete ocasiones. Además, en 1973, organizó el Torneo de Baloncesto 90 Aniversario de Lajas, junto al Dr. Salvador Morales, Gabriel "Cefo" Lugo, y Freddy Vargas. En 1977, organizó la Organización Deportiva Atlética Lajeña, Inc. (ODAL), la cual preside y en 1978 organizó el primer juego de Primera Categoría de Lajas. En 1998, fue exaltado al Salón de la Fama.

Para el año 1978, contrajo matrimonio con la señora Betty Garcés de Irizarry, con quien procreó cuatro hijos: Belmar, Dalila del Mar, Marcos Francisco (Paquito) y Sheila.

Obtuvo el grado de Bachiller en Ciencias con concentración en matemáticas en la Universidad Interamericana (Recinto de San Germán), graduándose con honores. Tiene créditos aprobados a nivel de Maestría en matemáticas, Administración y Supervisión. Se desempeñó como profesor y supervisor de matemáticas del Distrito Escolar de Lajas y a la vez dictó varios cursos en la Universidad Interamericana (Recinto de San Germán).

Organizó junto a su esposa el grupo Arte y Refinamiento Cultural, Inc. Ha sido el presidente del certamen Srta. "Deportes" y Vice-Presidente de "Miss Borinquen Teenage de Puerto Rico". Además, fue maestro de ceremonias oficial del concurso estatal. Ha sido presidente del "Maratón Enrique Ramírez," el cual ha sido por cuatro años consecutivos seleccionado como "El Mejor Organizado de Puerto Rico".

Luego de resultar electo en las pasadas elecciones de noviembre 2004, se desempeña como alcalde del pueblo de Lajas, para cumplir su tercer término por lo que agradece a Dios la oportunidad de servirle a Él y al querido pueblo de Lajas.

NOTA: El Sr. Marcos A. Pagán Irizarry fue alcalde de Lajas hasta el 2008 cuando fue derrotado en las urnas electorales por el Sr. Leovigildo Cotte Torres.

LUIS CARLOS ORTIZ (TATO)

Luis Carlos Ortiz (Tato), mi papá, nació el 2 de febrero del 1911 en el barrio Candelaria, justo donde décadas más tarde se construiría una escuela elemental. Fue hijo de Luis H. y de Carmela. A los 18 años de edad se embarcó para Nueva York en busca de aventura y progreso económico (esto fue en el 1929). Llegó, pues, a la Gran Urbe justo en el tiempo de la Depresión. Un noble amigo del barrio Cotui, que tenía allá un laundry, le dio techo y trabajo. Allí planchaba cuellos y puños de camisa. Eventualmente tuvo un automóvil y quienes lo conocieron entonces cuentan de su popularidad y su magnetismo para con las chicas. En una casa de empeño compró una mandolina Gibson que casualmente había sido fabricada en el 1911, el año de su nacimiento. Aprendió a tocarla y le dedicó durante su vida muchas horas, por disciplina y por placer.

Cuando regresó a Puerto Rico años más tarde, su hermano Salvador (Salva) le compró un camión para que trabajara. Llevaba víveres al interior de la isla. También transportaba caña hacia la central Guánica. Fue para ese tiempo que formó con otros amigos un grupo musical al que pusieron por nombre Los Hijos de la Noche.

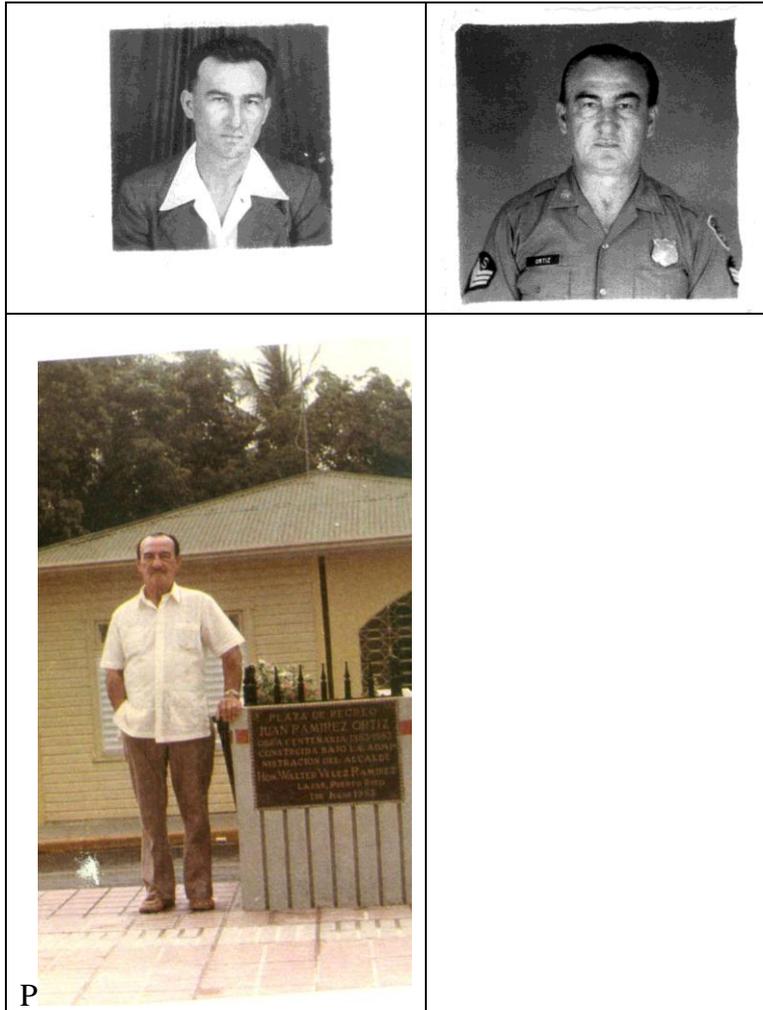
Alrededor de 1940 se casó con mi madre. En el 1942 nació Mirta Carmen, quien murió de apendicitis tres años más tarde. En el 1944 nací yo y en el 1947 nació mi hermano Charlie (Luis Carlos Ortiz, hijo). En el 1945 ganó \$500 en la lotería, los cuales juntó con lo que le dieron de la venta del camión que tenía y construyó la casa de la calle San Blás. Simultáneamente, fue aceptado en la Policía. No fue un policía típico, pues era amigo de todo el mundo e incapaz de cometer abusos. Se lastimó en forma permanente la cintura en un incidente en que un teniente le dio un macadazo a un hombre borracho y papi hizo una mala fuerza tratando de evitar que el hombre se desplomara al suelo. También vendió trajes hechos a la medida para la Pioneer Tailoring Company y zapatos para las compañías Tanners y Mason. Fue vendedor de jeeps y más tarde de otros modelos de autos para Emérito Estrada. Vendió también seguros para distintas compañías locales.

Mi papa sentía pasión por Nueva York. Cada vez que tenía la oportunidad “saltaba el charco” e iba a visitar familiares y amigos allá. Siempre soñó con visitar Europa y se le logró.

En los últimos años le robó tiempo a la mandolina para tocar el violín y el cuatro. Tocaba el güiro de una manera magistral, pero rara vez lo hacía. A mí me encantaba oírlo tocar güiro. Podría decir que dedicó tiempo a la música todos los días de su vida hasta el final. Esto lo hacía todas las noches hasta pasada la medianoche. Cuando enfermó y ya no pudo tocar más en su lecho de enfermo, yo le tocaba la mandolina a ratos en el hospital. Unos cuatro días antes de morir me dijo que no quería morir en el hospital; que me lo llevara para la casa. Los tratamientos que le estaban haciendo no permitían eso. Más tarde me arrepentí de no habérmelo llevado a casa en aquel momento. Yo estaba con él cuando dejó de respirar. (Carlos, se me hace muy difícil relatarte esto entre lágrimas y sollozos, pero tal vez me hacía falta contárselo a alguien.) Dejé que pasaran unos diez minutos antes de comunicárselo a alguien. Cuando uno muere, el oído sigue escuchando por varios minutos y yo quise que se fuera en paz. Imagina como estaría mi rostro que cuando salí de la habitación y mami me vio, antes que yo dijera una palabra, me preguntó: ¿Murió?

Estas son las notas biográficas de quien en vida fue Luis Carlos Ortiz Ortiz, tal como me fueron contadas por Luis Fernando Ortiz (Cuco), su hijo y mi amigo de toda la vida.

Luis Carlos Ortiz (Tato)



CARLOS JUAN GONZALEZ ACOSTA (CAYÍN)

Nació en el sector Cerrete de Lajas un jueves 27 de abril de 1943. Fueron sus padres Pablo y Cristela, ya fallecidos. Fue el menor de 10 hermanos: 6 varones y 4 hembras. Del 1ro al 3er grado estudió en la escuela Eugenio María de Hostos de Cañitas; del 4to al 9no, en la Segunda Unidad de Santa Rosa y los grados superiores, en la Luis Muñoz Rivera del pueblo; doce años caminando a pie. Se casó con Rosa Sanabria, con quien procreó 3 hijos: Cariliana, Solimar y Joshua. Tiene 2 hijos de un matrimonio anterior: Carlos Gabriel y Diego Alonso.

Desde pequeño se interesó por el dibujo y a los 14 años de edad comenzó a escribir poemas. Aproximadamente en 1975 se distinguió como versador de trullas en parrandas hasta tener dominio de la décima en la cual se ha destacado. También se dedica a la artesanía. Considera el estos dones, al igual que el don de la conversación, como regalos de Dios.

Cayín ha cantado en varios lugares tales como la Plazoleta del Capitolio, la Feria de Turismo en San Juan, el Instituto Politécnico de San Germán, el Recinto Universitario de Mayagüez, el Mayagüez Mall, el Festival de las Chiringas, etc., con el grupo Herencia Criolla de Lajas. Grabó en 1995 y en 1998, junto a Natanael Collado. La primera grabación fue difundida por Radio Habana a más de 47 países del mundo. Ambas grabaciones fueron hechas en el teatro lajeño por su amigo. Sus artesanías han ido a convenciones fuera de Puerto Rico a muchos países del orbe. Una de sus virtudes es poner sus sentimientos en todo lo que hace.

Cayín es el autor de las décimas que ha cantado con Natanel. También ha escrito muchos cuentos para el Secre, periódico escolar. Ha trabajado en todas las labores agrícolas. En el cañaveral ha sido cortador de caña, gruero y romanero. Ha sido además listero, zanjero, regador de agua, talador, desyerbador, sembrador, capataz, etc. Ha participado dos veces en el programa “Desde mi pueblo” por el canal 3. Habiendo recibido muchos reconocimientos y homenajes en su pueblo, es muy querido y respetado en el mismo.

Debemos añadir que Cayín trabajó en la División de Educación de la Comunidad, proyectando películas educativas y lectura de libros entre el 1967 y 1968. Actualmente trabaja como conserje en la escuela Leonides Morales de Lajas en cuya labor lleva 32 años.

Por ultimo diré que Cayín y yo nos graduamos de cuarto año de Escuela Superior en año 1961.



Carlos Juan González (Cayín)

SAMUEL PADILLA

Samuel Padilla nació en la Calle Abajo (Down Street) el 24 de octubre de 1944. Sus padres fueron Ambrosio Padilla (Nego) y Andina Rodríguez (Nin). Le cortó y amarró el ombligo Rosa la Norsa, según su propia expresión. Tuvo dos hermanos: Enrique (Quique) y Orlando (Lando).

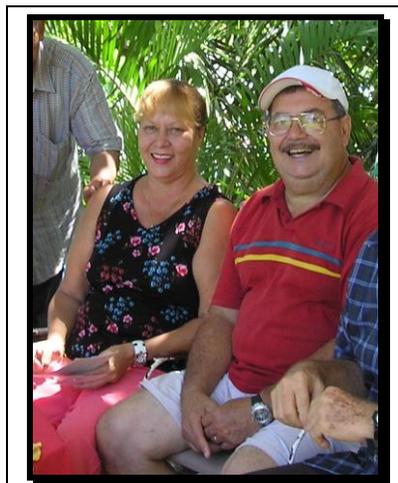
Pasó su niñez en la Calle Abajo siendo algunos de sus amigos Chacalo, los hijos de Hortencia, Solo (Ángel Vargas) y otros. Más tarde fueron a vivir al lado de Juancho Roura y después tarde en una casa en el pueblo propiedad de Juanita Pagán. Algún tiempo después se volvieron a mudar a una casa en la calle San Blás al cruzar de la Escuela Grant Pardo. Allí vivieron por un tiempo. Algún tiempo después se fueron a vivir al área metropolitana de San Juan.

Su primera maestra fue la señora Gina Rivera, quien enseñaba Primer Grado en la Escuela Perry. Después tuvo de maestra a doña América Martínez en la Escuela Grant Pardo, siendo principal doña Celina de Frank. De allí pasó a la Escuela Luis Muñoz Rivera donde tuvo de maestros a Mrs. Dávila, Mr. Valiente, Mr. Torres y doña Milla, terminando allí el octavo grado.

La Escuela Superior la hizo en la Escuela Gabriela Mistral de Puerto Nuevo y allí terminó su Cuarto Año, haciendo luego dos años en la Universidad de Puerto Rico (UPR).

En el año 1963 comenzó a trabajar en el Banco de San Juan, contrayendo nupcias más tarde con Carmen Hernández. Procrearon tres hijos: Carmen Vanesa, Rosana y Samuel Jr. Vivió los próximos 25 años en Levittown. Durante los mismos, trabajó en la misma urbanización participando de actividades propias de la comunidad. Perteneció al Centro Cultural el Cañal, a la Iglesia Católica y a varias Ligas de Deportes. Fundó la Liga de Béisbol Vitín Martínez y el grupo de poesía coreada Semillas para el Centro Cultural. En la iglesia, ayudaba a organizar las procesiones de Viernes Santo y perteneció a la Organización del Santo Nombre.

Eventualmente se divorció de su primera esposa, Carmen y fue a vivir a Lajas donde contrajo nupcias con Aurora Colón, con la cual lleva felizmente casado 15 años. En la actualidad reside en el Barrio La Haya.



Samuel Padilla y esposa Aurora
Foto 2006

RENÉ RIVERA (RENATO)

Rene Rivera Ortiz nació el 27 de septiembre, del año 1956 en la ciudad de Nueva York. Es el hijo primogénito de René Rivera Irizarry (Lajeño) e Isabel Ortiz Lugo (Sabaneña). A pesar de ese "accidente" geográfico con respecto a su lugar de nacimiento siempre ha dicho: "Me siento totalmente Lajeño desde que tengo uso de razón".

Realizó sus estudios primarios en el sistema educativo público en su ciudad natal. Luego, en el año 1968 se trasladó a su terruño soñado, -Lajas- al Barrio Tokio donde residió desde su preadolescencia hasta su adultez temprana. Sus estudios intermedios y secundarios los realizó en la Academia San Luís, graduándose con honores en el año 1974. Cabe mencionar que en ese mismo año obtuvo la calificación más alta de la isla en el "College Board", además de estar incluido en el top 5% a nivel nacional. Culminó sus estudios universitarios en La Universidad Interamericana (San Germán) en el 1979 con honores Magna Cum Laude, especialización en Biología (Pre-médica). Fue durante su último año de estudios universitarios, que tuvo su primera experiencia como educador ocupando un puesto de maestro en una escuela de campo en el barrio Casey Arriba de Añasco. Esta experiencia que, en aquel entonces no pareció tener mucha importancia, tuvo profundo impacto en su formación y su futuro.

En noviembre del '79 fue seleccionado para ingresar a la escuela de oficiales navales del Naval War College en Newport, Rhode Island. Esto se trata de otra primicia, ya que fue el primero en ser seleccionado, examinado e ingresado a éste selecto programa directamente desde la isla de Puerto Rico. Obtuvo su comisión como oficial en el año 1980 y prestó servicio en el "NAVY" como activo hasta el 1984. Ya de nuevo en la vida civil, fue contratado por "Abbott Laboratories" en Virginia para trabajar en Puerto Rico como representante de ventas en la división de diagnósticos clínicos. Durante esa época residió en Hormigueros.

En el año 1986, después de recuperarse y entrar en fase de remisión de Esclerosis Múltiple y la disolución de su primer matrimonio, regresó a Nueva York donde comenzó a trabajar con La División de Recursos Humanos de La Ciudad de Nueva York y concurrentemente obtuvo licencia Estatal como maestro de inglés como Segunda Lengua. En el año 1993 emprendió la aventura de viajar a Venezuela donde ocupó un puesto en una universidad (Instituto Universitario de La Frontera) como profesor de inglés.

Es en Venezuela que dio rienda suelta a uno de sus aficiones de toda la vida, la música. Formó y dirigió una banda Mariachi, cantó como solista con una "Big Band" e hizo presentaciones en la Televisión Local y Nacional en Caracas. Permaneció en Venezuela por diez años y contrajo nupcias con su actual esposa. En el 2003, regresó a Nueva York y comenzó a trabajar como maestro de escuela hasta muy recientemente. Obtuvo su "Masters" en Educación (especialidad: enseñanza bilingüe) en el 2005.

Durante los últimos cinco años ha hecho visitas anuales a su querido pueblo de Lajas, al cual considera su verdadero hogar y ha realizado presentaciones musicales en varios lugares en y fuera de Lajas. Hoy día, sueña con regresar a su querida isla para ejercer su profesión de

educador bilingüe además de seguir cantando que, aunque no es su profesión en sí, es una de las pasiones de toda vida.



**René Rivera con su señora madre
2008 – Bronx (NY)**

ALFREDO VELÁSQUEZ GONZÁLEZ

Nació en Lajas, Puerto Rico el 7 de diciembre de 1941 en su hogar el día del ataque a la base de Pearl Harbor en el Pacífico. Era el comienzo de la Segunda Guerra Mundial. El pito del tren número tres de Ponce a San Juan marcó la hora del alumbramiento, eran las 10:00 p.m. Esa noche se llevaba a cabo un "Blackout", por lo cual no se podían encender las luces. Gracias a la cooperación de don Plácido Feliú Servera, quien para la época, era el jefe de lo que hoy sería La Defensa Civil, otorgó un permiso especial para que se colocara una luz tenue al lado de la cama para que la comadrona doña Rosa Galarza (Rosa la Norsa) pudiera cumplir su tarea.

Fueron sus padres doña Selenia González Lugo, natural de Yauco y don Alfredo Velázquez Luciano, natural de Lajas, ambos ya fallecidos. Tiene dos hermanos; Elvin Ramón Velázquez González y Rafael Velázquez González.

Cursó sus estudios primarios en la Escuela Oliver Hazard Perry de Lajas y los grados intermedios y superiores en la Escuela Luis Muñoz Rivera de Lajas, fundada en la década del 1950, en donde se gradúa del cuarto año de Escuela Superior en el 1960. Lamentablemente la situación apretada y la estrechez de aquellos tiempos y un impedimento de salud, le impidieron seguir estudios universitarios. A pesar de estas adversidades y de forma autodidacta se ha dedicado a enriquecer sus conocimientos en varias asignaturas como la historia, la escritura, la música y la lectura. También tomó parte en varias organizaciones que lo han ayudado en el desarrollo socio-cultural de su "Patria Chica". Las organizaciones a las que pertenece y ha aportado sus conocimientos son; APLUCAAM (Asociación de Poneiros Lajeños del Colegio de Agricultura y Artes Mecánicas (socio honorario), socio fundador de la Organización Deportiva Atlética Lajeña (ODAL) en donde practicó los cargos de secretario y tesorero. Es socio y fundador de la Sociedad Histórica de Lajas con las responsabilidades de la secretaria y subsecretaria. Hoy el almanaque del tiempo sigue su ritmo y va dejando huellas y limitaciones. Todos los días en su paseo por las calles de su pequeño pueblo y su gran ciudad, en algún lugar mirando lo que no se ve, piensa en el Lajas que ya se fue... pero que no muere.



{Foto antigua: Alfredo Velásquez Jr.}

MOISÉS LÓPEZ BELÉN

Nació en el Barrio La Parguera, hijo de Germán López (pescador) y Ramonita Belén (ama de casa). Tiene ocho hermanos en Puerto Rico, Eva, Germán, Jorge David, Irma Lidia, Maribel, Benjamín, Fidel Abdiel y Rosa Margarita. Estudió en la escuela elemental Alejandro Tapia y Rivera en La Parguera. La escuela intermedia y superior la cursó en la escuela Luis Muñoz Rivera de Lajas. En 1968 entró al ejército a través del servicio militar obligatorio. Después de dos años de servicio y un año en Vietnam regresó a La Parguera y estudió en el Colegio de Agricultura y Artes Mecánicas (CAAM) de Mayagüez hasta el 1976. Regresó al ejército ese año y se retiró como Primer Sargento en 1996.

Sus condecoraciones incluyen; dos Corazón Púrpura, tres Medallas de Servicio Meritorio, dos Medallas de Reconocimiento, una Medalla de Mérito, Medalla de Servicio en Vietnam, Medalla de Campaña en Vietnam, Medalla de Servicio en el Ejército de EEUU, Medalla de Defensa Nacional, Medalla de Acción Civil en Vietnam, siete Medallas de Buena Conducta, tres Medallas de Desarrollo Profesional, Driver-Wheel Badge, Master Crewmember Badge, Experto Rifle M-14, Experto Rifle M-16. Participó en tres campañas en Vietnam; Contra Ofensiva del TET 1969, Campaña de Verano y Otoño 1969 y Campaña de Invierno y Primavera 1970. Se graduó de la Academia de Sargento Mayor del curso de Primer Sargento en 1994. Estuvo estacionado en Vietnam, Hawai, Alemania (dos veces), Kansas y Virginia. Sirvió en el ejército como; ingeniero de combate, mecánico de helicóptero, supervisor, Inspector técnico, escritor e instructor en la Escuela de Aviación, culminando su carrera como Primer Sargento en Fort Eustis, Virginia. Al retirarse trabajó para Computer Sciences Corporation (CSC) como Analista en computadoras. Con CSC viajó a Alemania, Japón, Korea y muchos estados de la nación. Ahora trabaja para el ejército de EEUU para la escuela de Aviación en programas de computadoras con concentración en sistemas de información. Está casado con Juanita, hija de Don Vicente Cotte, Gobernador de la Mata De La Gata (La Parguera) a quién conoció cuando estudiaban en el CAAM, y le daba porque era miembro del APLUCAAM. Tienen tres hijos, Ana Leticia (ama de casa), Moisés Hiram (Analista en computadoras con Symantec Corporation) e Hiram Gabriel (estudiante de colegio) y tres nietos, Taylor Brooke, David Reed y Megan Rylie. Moisés se pasa escribiendo poesías y haciendo proyectos en su residencia en Virginia.



Moisés López Belén

ALFREDO PAGÁN PAGÁN (FREDDY)

Freddy Pagán nació en el barrio Sabana Yeguas de Lajas, el 11 de abril de 1939. Fue el segundo de tres hermanos. Sus padres fueron el señor Luis Pagán (quien era chofer de carro publico) y la señora Juanita Pagán (quien era costurera). Ambos descansan en el Señor.

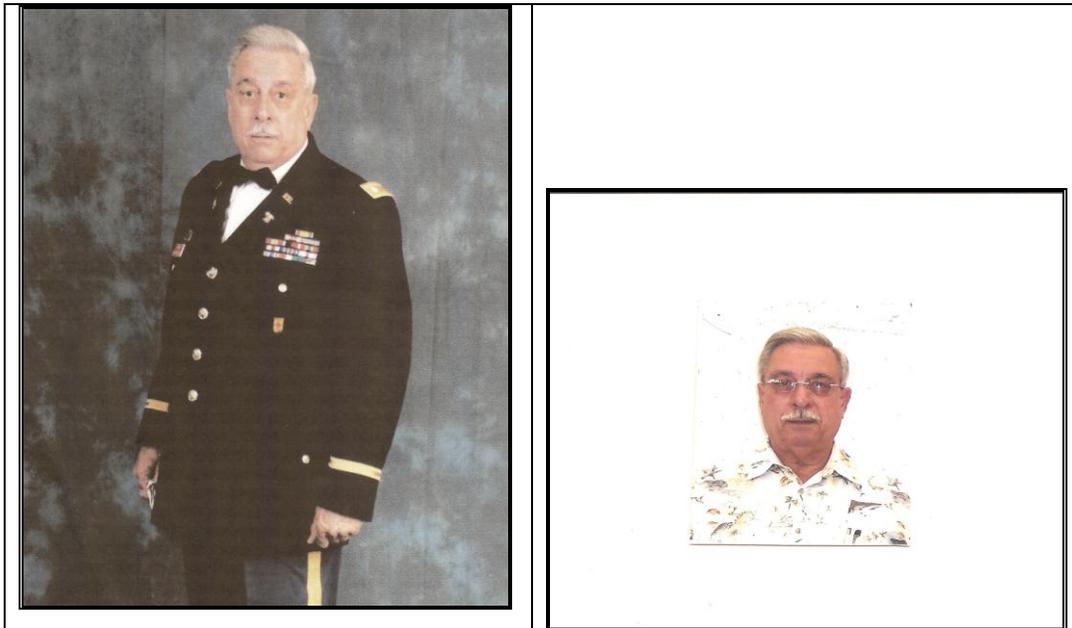
Curso estudios en las escuelas locales Perry y Luis Muñoz Rivera, pero curso su Escuela Superior en la Academia San Luis de Lajas, de la que se graduó. Después ingreso al Colegio de Agricultura y Artes Mecánicas (CAAM) de Mayagüez. Sin embargo, al año fue llamado a servir en las Fuerzas Armadas de Estados Unidos. Luego de cumplir su obligación con el ejército (dos años), ingreso al honroso cuerpo de la Policía Estatal donde sirvió por cuatro años.

Transcurrió el tiempo y en el año 1970 comenzó a trabajar para la empresa manufacturera General Electric, localizada en el pueblo de San Germán. De allí se retiro a los treinta años de servicio. Durante ese tiempo trabajo como contable, comprador de materiales y durante cuatro años estudio Administración de Empresas. Estos estudios los hizo de noche en Instituto Tecnológico del CAAM.

Perteneció a la Guardia Nacional de Puerto Rico, fue presidente del Club de Leones de Lajas, Comodoro del Club Náutico de La Parguera, Presidente y fundador de la Galería de Deportistas Lajeños Distinguidos durante siete años. Fue también Presidente del Club Familias Unidas de Cerro Alto, Comisionado Electoral, Legislador Municipal (portavoz de la mayoría) y retirado de la Guardia Estatal de Puerto Rico (PRSG) con el rango de Coronel.

Freddy está casado con la señora Midian Ramos Cancel. En su matrimonio procrearon tres hijos: Aixa, Alfredo Jr. y Fredrich. Tienen además tres adorables nietos: Alisha, Derick, Alfredo y Wilfredo.

Para concluir, diré que Freddy es fanático del béisbol, del baloncesto y del boxeo. Además, es amante de la música del ayer (nuestra música) y bohemio.



Alfredo Pagán Pagán (Freddy)

LUPERCIO LLUCH FIGUEROA (PERCHA)

Lupercio Lluch Figueroa (Percha) nació el 10 de octubre de 1911 en Lajas (PR). Fueron sus padres José Lluch Ortiz y Monserrate Figueroa Garrastazú. En su matrimonio con Haydee Olivo no procrearon hijos.

Percha se graduó de Escuela Superior en San Germán. Mediante un curso por correspondencia de la Escuela Internacional de Criminología de Seattle (Washington) se graduó como Experto en Huellas Digitales. Fue aceptado para trabajar en el Negociado de Huellas Digitales de la Policía Estatal, pero prefirió dedicarse al comercio.

Ha escrito varios libros entre los que sobresalen: *Personas, Sucesos y Lugares del Lajas Que Nunca Muere, Yo Soy Lajas I, Yo Soy Lajas II, Cofre de Recuerdos, De Política y Elecciones en Lajas, Lajas en el Deporte y La Historia de la Religión Presbiteriana en Lajas.*

Su primer trabajo literario fue un escrito publicado en el periódico El Yunque de Yauco. Fue asiduo colaborador de los periódicos La Democracia, La Correspondencia, El Imparcial y El Mundo.

El escritor ha participado en diversos certámenes literarios bajo los auspicios de Centro Cultural Lajeño y el Mayagüez Jr. College., siendo premiado con placas conmemorativas. Participo por correspondencia en el concurso “Cedros de Asia” en La Habana (Cuba), siendo premiado.

Fue un gran deportista toda su vida. A los 82 años de edad trotaba una milla diariamente. Fue maestro en el billar y bueno en el “High Ball”.

ARCADIO R. FIGUEROA RIVERA (CODY)

Arcadio Figueroa Rivera (Cody) nació el 31 de octubre de 1919 en Lajas (PR). Fueron sus padres Arcadio Figueroa Garrastazú y Leonor Rivera Rivera. Tuvo dos hermanos: Elba y Osvaldo.

Comenzó la Escuela Superior en San Germán, graduándose luego de la Central High de Santurce. Se graduó de Ingeniero Civil en el Colegio de Agricultura y Artes Mecánicas (CAAM) de Mayagüez, donde fundó el periódico crítico colegial La Chaveta.

Contrajo matrimonio con Elvira de Lourdes Cordero, procreando cuatro hijos: Lourdes, Osvaldo, Teresa y César. Tiene también seis nietos.

Trabajó en la Puerto Rico Housing Administration, Servicio de Parques, Autoridad de Acueductos y en Fuente Fluviales. Se jubiló en el 1974 para dedicarse a la práctica privada de su profesión.

Líder cívico, social, militar y político, fue candidato a representante por el P. N .P. Sirvió en el 130 de Ingeniería en la Segunda Guerra Mundial, licenciándose con el rango de Capitán.

En 1976 fundó en San Juan el periódico “El Lajeño”, que aun se edita. Colaboró en revistas del Colegio de Ingenieros, en “El Nuevo Día”, el “San Juan Star” y “El Mundo”. Ha sido premiado en concursos literarios. Escribió un libro sobre el juego de la Billarda, está próximo a editar su *Historia de Lajas* y colaboró con Percha en el libro *Personas, Sucesos y Lugares del Lajas Que Nunca Muere*.

En la actualidad, el Joven Ingeniero (como le llamaban entonces) reside en el pueblo de Juana Díaz.

WILLIAM REY MORALES

Mi nacimiento ocurrió el 6 de enero de 1949. Mis estudios primarios transcurrieron en la escuela Perry, Grant Pardo y Luis Muñoz Rivera. En 1966 estudié Barbería en la Escuela Vocacional de Mayagüez. Mientras cursaba la Escuela Superior, pertenecí al programa de Teatro Escolar. En esos años visitaba nuestras escuelas la Biblioteca Rodante, a la cual nos obligaban a asistir y tomar prestado algún libro. De esa forma hice contacto con libros de poesía jíbara cuyo contenido me sorprendió y me interesó tanto que más tarde, para mi satisfacción, aprendí algunas poesías relacionados con las vivencias de nuestro jíbaro.

Para 1968 comencé a trabajar en el Municipio de Lajas como Secretario del Alcalde. Mas como he sido un enamorado de la historia, descubrí que en el Municipio existían libros de actas desde 1883 que contenían parte de la historia de nuestro pueblo y comencé a leer sus paginas. Fui colaborador de quienes escribían de nuestra historia de pueblo.

Para 1973 viajaba los sábados a San Juan para tomar un Taller de Teatro que estaba a cargo de Catedráticos de la Universidad de Puerto Rico y Actores del momento.

Para 1974 fui reclutado hacer Teatro Profesional. De esa manera comencé a trabajar y formar parte de la clase Actoral de Puerto Rico. Viajé para actuar en los Teatros Nacionales de El Salvador, Costa Rica, Nicaragua, Venezuela, Guatemala y República Dominicana. En Washington actué en el “Kennedy Center” en tres giras teatrales diferentes. Trabajé en la ciudad de Boston, en la Convención de Teatro de los Estados Unidos, celebrada en Nueva York. Y en el Festival de Teatro Latino, en Miami. Por veinte años trabajé como actor en el Festival de Teatro Internacional, en el Festival de Teatro Puertorriqueño y en varias obras teatrales. Aunque siempre fui actor de reparto, uno de mis mayores orgullos fue trabajar en el “John Paap Festival” en Nueva York recibiendo una critica muy favorable de parte del periódico “Nueva York Times”.

Durante una de las crisis del Teatro, en 1983 hice varias incursiones en novelas de la Televisión en Puerto Rico. Trabajé durante diez años en “American University of Puerto Rico” Allí ofrecí un taller de Teatro durante algunos años.

Actualmente, y bajo los auspicios del Instituto de Cultura Puertorriqueña, junto a Modesto Torres Naranjo, nos envían a recitales de poesía Jíbara y Negroide a distintos lugares. Con estos recitales hemos viajado a Orlando, Boston y Nueva York.

Hace varios meses, celebramos “Treinta Años de Poesía”.

(Mis estudios universitarios, no los menciono, pues lo importante es la actitud que se asuma ante la vida y hacia nuestros semejantes)



JOSÉ (PURRO) BASORA

José Monserrate Basora Méndez nació el día 8 de febrero del 1918 en Lajas (Puerto Rico) y falleció el 4 de enero de 1993.

Emilia Basora Rivera de Jesús (su esposa) nació el 8 de agosto de 1918 en San Juan (Puerto Rico) y falleció el 23 de agosto de 1988.

María Elisa Basora, Rivera (hija) nació el 29 de junio de 1944 en San Juan (Puerto Rico). En la actualidad vive en el Bronx (Nueva York).

José A. Basora (hijo) nació el 5 de septiembre de 1950 y falleció el 16 de julio de 1993.

Basora y su esposa tuvieron tres nietos: Nannette, Stephanie y Demetrius; 3 biznietos. Sus nombres son Taylor Nicole, Lauren Emily y Matthew Alexander.

Cuando Basora empezó su estudio en la escuela él le gustaba la pista y campo y era un buen atleta. Nunca en su vida pensaba ser Boxeador profesional; ni siquiera le gustaba el boxeo. Todo esto cambió cuando se tuvo que defender de un compañero de clases y tuvo su primera pelea afuera después de terminar sus clases. Basora y él se confrontaron y José con su primer "PUNCH" derribo al muchacho. "¡ Pa que fue eso!". Los campesinos le empezaron a decirle a Joe que él podría ser Boxeador; él dijo que a él no le gustaba pelear. Ese fue el día que le cambió la vida a José (Purro) Basora. Le decían "Purro" de apodo. Al fin lo convencieron y participó como boxeador en las Olímpicas de La Pan American en el 1939. Él estaba representando a Lajas, Puerto Rico y cuando se ganó el Trofeo los lajeños estaban contentos que Basora había puesto el nombre de Lajas en alto. Había personas importantes que estaban deseosos por hablar con Basora y en la entrevista lo pusieron en un aeroplano rumbo a los Estados Unidos para proseguir una carrera profesional como boxeador.

En los años '30 eran pocos los puertorriqueños que viajaban a los Estados Unidos de Puerto Rico y era muy difícil aprender inglés. En esos tiempos los Puertorriqueños se reunían en los bailes los fines de semana, después del trabajo. Especialmente se reunían en los clubes de baile para bailar. Las orquestas que estaban de moda eran las de Tito Puente, Tito Rodríguez, Machito, Graciela, Eddie Palmieri y otras. Basora entonces ganaba mucho dinero, \$2,000.00 por cada pelea, y en ese tiempo eso era mucho dinero. Basora no solo era un atleta sino que tenía buena presencia. Además le gustaba el baile y era un buen bailarín.

Esos tiempos los puertorriqueños vestían como caballeros, con sombrero, camisa blanca su chalina y su gabán. Las damas también vestían muy elegante con sombreros, sus tacos, cartera o con su flor en el pelo. Los caballeros siempre tenían su pañuelo listo para cuando sacaban una dama a bailar no pegarle su sudor en el vestido de la dama.

Basora conoció a su esposa Emilia Rivera de Jesús quien vivía con su tía en Lenox Avenue. José y Emilia conocida como "Milla" se comprometieron y se casaron en el día de semana de Memorial Day, el 31 de mayo de 1943. Después de tener su primera Hija (María Elisa) en Junio 29, 1944 se fueron a vivir en el Bronx. El Bronx en esos tiempos era una comunidad pequeña no había mucha gente y era más tranquilo que la ciudad. 6 años pasaron y tuvieron su Hijo (José Alberto) nacido en Septiembre 5, 1950.

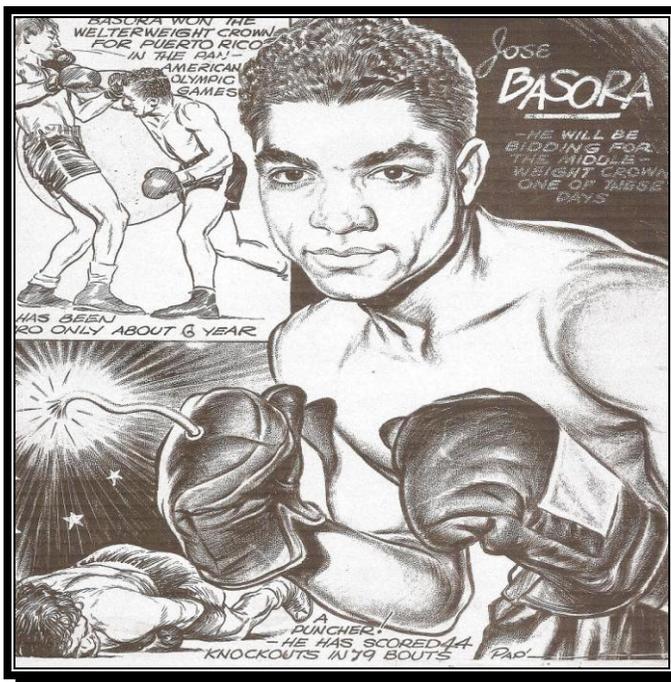
José Basora tuvo tres Negocios (Restaurantes) 110 Street Lexington Ave en el Barrio, En el Bronx en la 163 Street entre Tinton y Westchester Ave, " Se llamaba " El Atonjito" y después un Cuchifrito en el 895 Westchester Avenue en el Bronx. Entre Prospect y Rogers Place. Basora después de retiro del Boxeo siguió trabajando en los muelles como estibador (Longshoremen en New York y de allí se retiró en el año 1972. Su esposa, Emilia, murió en año 1988 de Agosto y Basora, enfermo de diabetes, murió en el año Enero 4, 1993, a los 65 años de edad.

Hasta el momento de su muerte, todas las personas que no conocían lo conocían le decían Champ y él se ponía contento que tenían que tenían los fans que lo querían mucho. Él le gustaba la comida y cuando comía en su casa y él se tiraba afuera. Todos su fan lo invitaban a comer en sus casas y restaurant. El si iba a comer solo en un cualquier restaurant y si el dueño de cualquier rasa" Irish, Italian, Russo, le decían " Its on the house" Nunca tenía que pagar.

Después de cuatro años de viudez, Basora murió a los 74 años. El Vocero (periódico de PR) escribió:

"Una estrella que se apaga...Joe Basora, uno de los mejores boxeadores Boricuas de todos los tiempos, falleció recientemente en la ciudad de Nueva York, según señaló su amigo y promotor de todas sus peleas en Puerto Rico, Ray Santana, Basora peleó con los más brillantes púgiles de su época, entre ellos Jake La Motta, Ezzard Charles y el mayor de todos, Sugar Ray Robinson fue sepultado en la ciudad de los rascacielos. " RIP

El está en un Musoleum en Woodlawn Cemetery en el Bronx. El quería a ser enterando en Lajas, Puerto Rico pero como su esposa murió antes, él decidió que lo enterraran con su esposa " Milla' en Nueva York. Su hijo José Alberto murió después de 5 meses. Murió y los tres están enterrados en el mismo Mausoleo. Su Hija and Nietos y Bisnietos son los sobreviviente siguen viviendo en Nueva



JOE BASORA

Conocí a Carlos Juan Muñoz en el 1959, en la escuela Luis Muñoz Rivera, donde comenzábamos el 10^{mo} grado de escuela superior de Lajas. Inmediatamente establecimos buena comunicación. Éramos afines en muchas cosas, modestia aparte: en la humildad, la sencillez y en lo espiritual. Ambos veníamos de sectores pobres. El, de La Haya y yo, de El Cerrete.

Siempre sentí mucha admiración por este compañero pues era muy decente y honesto. En mayo de 1961 nos graduamos y desde ese día no volví a verle. Siempre que nuestra clase se reunía, nos interesaba conocer el paradero de cada compañero. Mi mayor deseo era saber de este gran compañero y amigo a quien anhelaba ver nuevamente.

Pero los caminos del Señor son misteriosos y un día llegó a mi casa un señor acompañado por mi amigo Alfredo Velásquez (hijo). Habían salido a visitar a Luz Leida Bissot y al no encontrarla, Alfredo le invitó a que me conociera. Cuando en nuestra conversación me dijo su nombre y el año en que se graduó, comprendí que este era el amigo que tanto había deseado ver. El no me había reconocido porque cuando Alfredo lo invitó para visitarme se refirió a mí por Cayín. Mi amigo no cayó en cuenta pues él y el resto de la clase me conocían por Carlos.

En nuestra conversación conocimos las habilidades que Dios nos regaló y que logramos extrovertir para el deleite de los demás. Pero lo más maravilloso ha sido volver a perpetuar esa gran amistad que Dios nos regaló.

Ese día conocí también su pasión por la escritura. Es por eso que le deseo a este amigo y hermano el mayor de los éxitos en ese nuevo proyecto de su nueva aventura literaria.

Dios le bendiga siempre.

Sinceramente,

Carlos J. González (Cayín)

Año 2003



El Nene, Cayín y la nieta de este

2005

APENDICE B

CLASE GRADUANDA DE 1961

de la Escuela Superior Luis Muñoz Rivera

Bienvenido Edgardo Acosta Matos
Mariana Alameda Morales
Adelaida Aponte Franco
Abinadal Cancel Flores
Eddie Juan Caraballo Suárez
Eva E. Casasús Urrutia
Rosa Emilia Castro Figueroa
Carmen Julia Castro Irizarry
Awilda Teresa Cintrón Ortiz

Edgar Antonio Cruz Avilés
Ada Cruz Cruz
Dolores A. Cruz Martínez
Sergio Cruz Santiago
Ana Celis Delgado González
Ada Lidia Delgado Losada

Orlando Espinosa Toro
Carlos J. González Acosta
Maria González Acosta

Casto Irizarry Torres
Madiée Jusino Ramírez
Genoveva Jusino Rodríguez
Eduardo López Meléndez
Emelina Luciano Acosta
Alfredo Lugo Carlo
Carlos F. Lugo Carlo
Luis Raúl Mercado Alameda
María Dolores Mercado Alameda

Dolores Mercado Santiago
Eladio Mercado Santiago
Carlos Juan Muñoz Medina
Denis Diana Nazario Vélez
Arsenio Ortiz Ortiz
Silvia Elena Pabón Pérez
Carmen María Pabón Sepúlveda
Edia Padovani Rodríguez

Laura V. Pagán Ramírez
Luz María Ramírez Acosta
Hilario Ramírez Figueroa

Edwin Ramos Ronda
Yolanda Rivera Martínez
Olga Iris Rivera Vargas
Rafael Edgardo Rivera Vargas
Rosalina Rodríguez Casiano
Celinda Rosado Rodríguez
Nidia Rosado Rodríguez
Ana Dora Sanabria Marti
Rafael Ángel Santana Jiménez
Salvador Sepúlveda Pabón
Norma Silva Ojeda

Vidalina Suárez Sepúlveda
Charles Robert Tomei Cruz
Juan Eugenio Tomei Cruz
Carmelina Toro Cruz
Eliseo Toro Cruz
Wilma Troche Pérez
Secundino Moisés Vargas Pagán
Maria Felícita Vélez Cruz
Maria Dolores Vélez Ramírez
Ricardo N. Zapata Báez
Ernesto Zapata Méndez

Los Ejercicios de Graduación tuvieron lugar un miércoles 31 de mayo a la 1:00 de la tarde en el Teatro Rairi.

FACULTAD DE LA CLASE

Sra. Milagros González
Sra. Laura Irizarry
Sra. María C. Lugo
Sra. Iliá R. Martínez
Sr. Emilio Torres
Sr. Juan E. Vélez

Sra. Eva R. Rigau
Sra. Aurea C. de Rodríguez
Srta. Carmen S. Santiago
Sr. Alfonso Albino

Sr. Pedro N. Corales
Sr. Raúl Galarza
Sr. Jaime Pagán

APENDICE C

REFRANES POPULARES

- A caballo regalao no se le mira el diente.
- Camarón que se duerme se lo lleva la corriente.
- Cuentas claras conservan amigos.
- De tal palo tal astilla.
- Desde que se inventaron las excusas nadie queda mal.
- Dime con quién andas y te diré quién eres.
- Donde manda capitán no manda marinero.
- El amor entra por la cocina.
- El pez muere por la boca.
- El que a buen árbol se arrima, buena sombra le cobija.
- El que a mal árbol ser arrima, el palo le cae encima.
- El que madruga Dios lo ayuda.
- El que no coge consejo no llega a viejo.
- El que tiene narices no manda a oler.
- El vago trabaja doble.
- Camino malo, pasarlo ligero.
- Tanto esta el perro yendo al molino hasta que deja el rabo en el camino.
- Un ciego no puede guiar a otro ciego.
- El que todo se lo come hoy, mañana no tiene nada.
- El mono sabe al palo que trepa.
- En boca cerrada no entran moscas.
- En guerra avisada no muere gente.
- Haz bien sin mirar a quien.
- La sogá siempre se rompe por el lado más delgado.
- Los pájaros le quieren tirar a las escopetas.
- Más sabe el diablo por viejo que por diablo.
- Más vale estar sólo que mal acompañado.
- Más vale pájaro en mano que cien volando.
- Músico pago no toca bien.
- No dejes para mañana lo que puedas hacer hoy.
- No por mucho madrugar amanece más temprano.
- No tires piedras si vives en casa de cristal.
- Nunca es tarde si la dicha es buena.
- Perfume bueno viene en frasco pequeño.
- Santo que no me quiere, con no rezarle basta.

APENDICE D

Durante los años de 1962 al 1967 escuché por la radioemisora de Ponce, WPAB (La Onda Amiga) un gran número de obras de teatro por diferentes autores españoles y latino-americanos. La emisora transmitió en esos años, primero: Teatro del Aire y años más tarde, Teatro Universal. Yo, siendo amante de este género literario, tuve la dicha de escuchar alrededor de 157 obras teatrales. Lo único que lamento es no haber registrado los nombres de los autores de las mismas. A continuación, un listado de las diferentes obras que escuché.

TEATRO DEL AIRE:

1. La Hija de Magdalena
2. A Campo Traviesa
3. Dos Docenas de Rosas Rojas
4. Veneno Para Mi Marido
5. El Ganso de Lohengrin
6. Te Amaré Hasta la Muerte
7. El Príncipe Durmiente
8. Hay Que Ser Modernos
9. Fuera Es de Noche
10. El Amigo Manso
11. 48 Horas de Felicidad
12. Ausencia
13. El Caso de la Señora Estupenda
14. Como Una Sombra
15. Tánger
16. Caminos a Elegir
17. Me Casé Con Un Ángel
18. Belinda
19. Calumnia Por Castigo
20. El Sombrero de Paja Italiano
21. El Café de las Flores
22. El Ama de Casa
23. Un Día En la Gloria
24. El Ferroviario
25. El Regreso
26. Carlota
27. El Cordero del Pobre
28. Don José, Pepe y Pepito
29. El Jefe
30. La Cena de los Tres Reyes
31. Amor o Locura
32. El Abolengo
33. La Divina Pelea
34. Andrea
35. Irene o El Tesoro
36. Gibraltar
37. La Loca Aventurera
38. La Sirena Varada
39. La Importancia de Llamarse Ernesto
40. La Rueda
41. El Desconocido
42. Sola
43. El Gran Secreto
44. Pañuelo de Lagrimas
45. Juego de Niños
46. La Desterrada
47. Vivir Apenas
48. La Venda en los Ojos
49. La Dama de las Camelias
50. La Cartera del Muerto
51. La Gran Mentira
52. El Dictador
53. El Amor Que No Entendiste
54. Amistad
55. Como la Hiedra al Tronco
56. Los Tres Hombres de Baby
57. María del Mar
58. La Herida Luminosa
59. Veinte Añitos
60. Con la Vida del Otro
61. Adiós, Muchachos
62. Rosa de Abolengo
63. La Serpiente
64. La Huelga de las Madres
65. La Verdad de la Mentira
66. El Grano de Mostaza
67. Ángelus
68. Pasa Un Ángel
69. Pleito de Familias
70. La Amenaza
71. En Espera de Un Hijo
72. La Virgen del Mar

73. La Madrastra
74. Mujer
75. El Hombre Que Se Dejó Querer
76. Hombres de Presa
77. Vuelta a la Tierra
78. El Azar
79. Los Pequeños Dominan a los Grandes
80. El Vasco de Navañiga
81. La Hiedra
82. Barro Pecador
83. El Viajero Sin Equipaje

84. La Señal
85. La Librea del Señor Conde
86. Doce Campanadas
87. Un Hombre Encantador
88. El Barbero de Sevilla
89. Bendita Seas
90. ¿Cuándo Nos Casamos?
91. Duelo a Muerte
92. Dalia
93. Lo Que Vale Es la Intención

TEATRO UNIVERSAL

- | | |
|-------------------------------------|---------------------------------------|
| 1. La Culpa Ajena | 33. Mi Marido Se Aburre |
| 2. La Flor de la Vida | 34. La Madrastra |
| 3. Esclavitud | 35. La Casa de Salud |
| 4. Ella y el Diablo | 36. Como Una Torre |
| 5. La Cinco Advertencias de Satanás | 37. Aquella Noche |
| 6. Como Tu Ninguna | 38. El Que Recibe las Bofetadas |
| 7. Amar | 39. En Paz |
| 8. Alfonso XII, #13 | 40. Nena Teruel |
| 9. El Celoso Extremeño | 41. Tambor y Cascabel |
| 10. La Duda | 42. El Huracán |
| 11. Corazón | 43. Los Chicos Crecen |
| 12. En Mitad del Corazón | 44. La Sombra del Padre |
| 13. Amor y Ciencia | 45. El Estigma |
| 14. Amo a Una Actriz | 46. Las Cerezas Están Maduras |
| 15. Caballitos de Madera | 47. El Balcón de la Felicidad |
| 16. La Venganza de Don Mendo | 48. Don Juan Tenorio |
| 17. Esta Noche o Nunca | 49. El Adversario |
| 18. Cásate y Veras | 50. Mi Adorado Juan |
| 19. Escuela de Millonarios | 51. Historia de Un Resentido |
| 20. Martes 13 | 52. La Cigüeña Dijo Sí |
| 21. Especialista en Divorcios | 53. El Pobrecito Embustero |
| 22. Los Galeotes | 54. Amor Sin Pasaporte |
| 23. El Alba, el Día y la Noche | 55. Cuando las Nubes Cambian de Nariz |
| 24. Es Mi Hombre | 56. La Dama del Alba |
| 25. Maria de la O | 57. La Tosca |
| 26. La Cena de las Burlas | 58. El Tío Miseria |
| 27. Buena Gente | 59. Yo Soy Un Asesino |
| 28. Los Pastores | 60. El Segundo Marido |
| 29. Un Pecado de Mujer | 61. En la Ardiente Oscuridad |
| 30. Jabalí | |
| 31. Los Hijos Artificiales | |
| 32. El Enemigo de las Mujeres | |

APENDICE E

PARADA PUERTORRIQUEÑA EN NUEVA YORK - 2008

La Parada Puertorriqueña en Nueva York este año fue dedicada a nuestro querido pueblo de Lajas. Hacía muchos años que yo no asistía a una Parada Puertorriqueña en Nueva York ya que tengo fobia por las multitudes. Siempre opté por mirarla por la televisión. Pero en esta ocasión, por supuesto, no podía quedarme en casa y para allá me fui. Me alineé a la altura de la Calle 184 y estuve con mi esposa cinco horas y media bajo un sol candente mirando el desfile. Lo disfruté muchísimo y tomé un total de 374 fotos. Gracias a Dios por las cámaras fotográficas digitales. Me limito a presentar dos o tres de esas fotos en esta página.



Carroza de Lajas (parte de atrás) ^



Carroza de Lajas (frente) >>



Hometown Dedication – Lajas, Puerto Rico



Municipio Autónomo de Lajas (PR)

Lajas: Ayer y Hoy



Web Site dedicado a Lajas
por Carlos Muñoz Medina

CARTAS RECIBIDAS

11 de abril del 2011

Hola Carlos,

¿Cómo está usted y su familia? Perdone por no contestarle antes pues yo estaba en un crucero con mi familia.

Estoy leyendo su libro y está mi interesante. Así me recuerdo a PR cuando yo iba de vacaciones.

Tengo una corrección en la página 34 y página 62. Juan Basora era el tío de mi papa y su esposa era Basilisa Irizarry. No eran primos. Los hijos de Juan Basora eran primos de mi Papa. Su nombre de uno de ellos se llamaba Jorge Basora, hijo de Juan Basora. José Cheo Basora era el hermano de Juan Basora. José Cheito Basora era el papá de José Purro Basora. José Cheo Basora era esposo de María Fructuosa Méndez y tuvieron 5 Hijos. Santo Basora, William Basora, y José Purro Basora Georgina Basora y Luisa Basora.

Usted puso mucha energía y le salió fantástico. No esperaba tanto detalle.

Congratulations for a job well done.

I will keep reading it because I have not finished. It takes me a little longer to read because I read English faster than Spanish.

Good job and may God bless you and your family

María Basora

Hija de José "Purro" Basora

From: **ANIBAL ORTIZ** (aaortiz@onelinkpr.net)

To: Carlos J. Muñoz (nene1778@yahoo.com); Carlos Muñoz M (cmm905@msn.com)

Date: Sat 12/11/10 5:15 PM

Carlos, he revisado todas las páginas de tu libro, leyendo en algunas y mirando el título en otras. Ciertamente esta interesante y agita los recuerdos del pasado. Mencionas a mi hermana Arcadia (Rosa) y su apodo "Toto". Ya se había borrado ese apodo de mi memoria. La terraza Figueroa trae hermosos recuerdos a mi mente. Allí fue donde bailando con Fif (Milagros) nos hicimos novios. El teatro Rairi, donde trabajé 8 meses...los tiempos de las Fiestas Patronales... que ya no son lo mismo...el árbol de Laurel en el centro de la plaza, que las muchachas le daban vueltas mientras uno las miraba...los paquines que tu tenías y yo leía y leía...especialmente el Súper Ratón.

La nostalgia invade el alma de uno al pensar en tantas cosas buenas del pasado. El Puerto Rico de los tiempos que detallas en tu libro, lamentablemente ya no existe...

Amigo mío, te felicito por tu libro...tu vida y tu obra.

Hasta Luego,

Aníbal

TU LIBRO

12/13/10

Reply ▾

ANIBAL ORTIZ

aaortiz@onelinkpr.net

To Carlos J. Muñoz, Carlos Muñoz M

From: **ANIBAL ORTIZ** (aaortiz@onelinkpr.net)

Sent: Mon 12/13/10 1:03 PM

To: Carlos J. Muñoz (nene1778@yahoo.com); Carlos Muñoz M (cmm905@msn.com)

Siguiendo con los recuerdos que me trae tu libro, recuerdo que cuando tenia 12 años (1952), los domingos, desde el Bo. Candelaria, un grupo de niños y jóvenes caminábamos hasta el Teatro Rairi. Caminamos entre cañaverales por el camino "las 50". La emoción era llegar al matinée para ver la película de vaqueros y la serie. En aquel tiempo era lo máximo...uno sentía una emoción y alegría muy especial. Ciertamente el Capitán Memo y el Monstruo de la laguna negra, Bob Steele, Hopalong Cassidy, Roy Rogers y otros eran nuestros héroes...

Fue cuando tenia 13 años que nos mudamos "al pueblo"...

En la casita donde vivías yo me sentaba a leer las decenas de paquines que tu tenias. Una vez alguien trajo jueyes, se hirvieron en un latón y comimos hasta quedar "borrachos"...

Cuando el Sputnik tu y yo estábamos en el techo de la escuela Grant Pardo mirando el cielo y ver pasar el Sputnik...

Yo no sabia que tu trabajaste como maestro un tiempo...

La quebrada del charco de las mujeres, tu y yo una vez hicimos una excursión por ella hasta casi llegar al sitio donde nace...

La Vita Piña ya no existe pero el Old Colony piña si, aunque de sabor artificial...

Maestros como Doña Milla ya no existen...

Eva Rigau...me dio clase en los 3 años de Superior...hasta me enamoré de ella...amor platónico...

Saludos y hasta luego,

Anibal